

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Psicología Social



TESIS DOCTORAL

Sociología del ocio en una sociedad en crisis : alternativa cultural

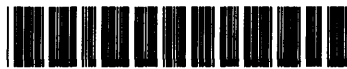
MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Muñoz Mira

Madrid, 2015

José Muñoz Mira

TP
1983



* 5 3 0 9 8 6 5 0 1 5 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-53-383302-6

SOCIOLOGIA DEL OCIO EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS: **ALTERNATIVA**
CULTURAL.

TOMO I



ARCHIVO

Departamento de Psicología Social
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Sección de Ciencias Políticas
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº

192/83

© José Muñoz Mira

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983

Xerox 9200 XB 480

Depósito Legal: M-28031-1983



BIBLIOTECA

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR,
DIRIGIDA POR EL PROFESOR
DR.D. JOSÉ-RAMÓN TORREGROSA PERIS.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
MADRID

SOCIOLOGÍA DEL OCIO EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS:
ALTERNATIVA CULTURAL.

JOSE MUÑOZ MIRA

MADRID, 1980.

Í N D I C E

	<u>pág.</u>
INTRODUCCIÓN:	9
<u>Actualidad del tema y su importancia para las</u> <u>Ciencias Sociales</u>	10
PRIMERA PARTE:	
<u>BASES HISTÓRICAS, CONCEPTUALES E IDEOLÓGICAS DE</u> <u>LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO</u>	39
CAPÍTULO I:	
<u>Antecedentes históricos del ocio</u>	40
1) En la sociedad clásica	46
2) En el pensamiento cristiano	61
3) En la sociedad medieval	67
4) En la sociedad moderna	77
5) En la sociedad industrial	88
6) En la sociedad capitalista y comunista . . .	104
a) El estudio de los ocios en Estados Unidos	105
b) El estudio de los ocios en Rusia	114

	<u>pág.</u>
CAPÍTULO II:	
<u>Elaboración conceptual e ideológica del ocio . . .</u>	124
1) Dimensión etimológica	125
2) Concepto y relación entre ocio, trabajo y tiempo libre	136
3) Funciones	170
a) El ocio ante la fatiga: Descanso-regeneración	178
b) El ocio ante el aburrimiento	194
c) El ocio ante la necesidad de: Desarrollo per- sonal-ideación	203
4) El ocio actividad productiva o improductiva. Actitudes activas-pasivas	225
CAPÍTULO III:	
<u>Ideología y ocio</u>	254
1) Introducción	255
2) Los autores del siglo XIX precursores de la sociología del ocio	261
3) El derecho a la pereza y elogio a la ociosidad	271
4) Teoría de la clase ociosa: El ocio y la acumulación, símbolos de la clase dominante . .	288
5) Criterios ideológicos del ocio en los sistemas capitalista y marxista	299
6) Ocio y manipulación ideológica. Aportaciones a una crítica marxista del ocio	306

SEGUNDA PARTE:

<u>TIEMPO LIBRE Y SOCIEDAD</u>	320
--	-----

CAPÍTULO IV:

<u>Situación actual del tiempo libre y su empleo</u> . . .	320
1) Tiempo libre y factores de cambio	321
a) Tiempo libre y progreso técnico	323
b) Tiempo libre y desarrollo económico	350
c) Tiempo libre y expansión demográfica	374
2) Tiempo libre forzoso: El paro	386
a) Situación actual	386
b) Paro y lucha de clases en el capitalismo . . .	393
c) El análisis de los Sindicatos	396
d) Estadísticas	402
e) El paro, la droga y la delincuencia juvenil y su relación con el ocio	413
3) Modos de emplear el tiempo libre	418
4) Condicionamientos de las actividades en tiempo libre	447
a) Condicionamientos objetivos	447
b) Condicionamientos subjetivos	453

CAPÍTULO V:

<u>Tiempo libre y cultura de masas</u>	463
1) Ocio, cultura popular y conciencia de clase . . .	464
2) Ocios, medios de comunicación de masas: libera- ción, evasión, información y manipulación . . .	488
3) La mujer, la familia, comunidad de ocios	511
4) Ocio, libertad e integración social	541
5) El turismo, ideología y ¿nueva cultura?	561

CAPÍTULO VI:

<u>Actitudes y elementos psico-sociales del ocio y tiempo libre</u>	581
1) Necesidad de ocio y felicidad ante el malestar psicológico que aqueja al hombre de nuestros días	582
2) Ante una neurosis generalizada función psicosocioterapéutica del ocio: los costes psicológicos que supone pertenecer a la clase baja	603
3) Ocio, mecanismos y actitudes psicosociales de evasión, anomía y marginación: delincuencia juvenil, droga, alcoholismo, etc.	621
4) El ocio y los elementos lúdicos en la vida social contemporánea: un nuevo <i>homo ludens</i>	664
5) Actitud crítica ante el desarrollo psicosocial y cultural del ocio: un nuevo <i>homo socius</i>	690

TERCERA PARTE:

<u>PERSPECTIVAS DEL TIEMPO LIBRE Y EL OCIO EN EL FUTURO</u>	705
---	-----

CAPÍTULO VII:

<u>HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL OCIO</u>	705
1) Una nueva cultura en un nuevo humanismo: el del ocio	706
2) Actitudes pedagógicas ante el tiempo libre y el ocio	716
3) Educación para el consumo, organizaciones sociales del ocio y <u>animadores socio-culturales</u>	725

CAPÍTULO VIII:

<u>Ocios y educación permanente</u>	743
1) Ocio, tiempo para la educación de masas y cultura popular	744
2) Ocio, preparación a vivir en sociedad y libertad	764
3) Aprovechamiento del tiempo libre y los ciclos vitales	770

CAPÍTULO IX:

<u>Hacia una futura civilización del ocio: estudios de las necesidades culturales</u>	784
1) El desafío del futuro	785
2) La investigación del tiempo libre ¿es predecir o inventar el futuro del ocio?	802
3) ¿Estamos ante una era del ocio o del trabajo? Planificación territorial del ocio urbano y rural	810

CUARTA PARTE:

CAPÍTULO X:

<u>El tiempo de ocio en la sociedad española: Estudios empíricos</u>	836
1) Año 1964: Encuesta Instituto Español de Opinión Pública	837
2) Año 1975: Informe FOESSA	851
3) Año 1979: Encuesta realizada a la juventud trabajadora, a nivel estatal, por JOC-EDIS	883
4) El caso valenciano: El proyecto del Saler y del río Turia desde el punto de vista del ocio	907
<u>CONCLUSIONES</u>	916

pág.

<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	936
- Libros en castellano	937
- Revistas en castellano	957
- Libros en francés	963
- Revistas en francés	969
- Libros en inglés	971
- Revistas en inglés	974
- Selección últimas recensiones en España del "Bulletin signalétique du Centre de Documentation Sciences Humaines", de París	975
- Selección últimas recensiones en España de la "International Bibliography of the Social Sciences", por la UNESCO	984

I N T R O D U C C I Ó N

Actualidad del tema y su importancia para
las Ciencias Sociales.

INTRODUCCIÓN

Actualidad del tema y su importancia para las Ciencias Sociales

El ocio es un elemento esencial de nuestra cultura occidental, anuncia González Seara (1). La gran valoración del trabajo que tuvo lugar en el mundo moderno nos ha hecho perder la conciencia del puesto asignado al ocio en la cultura clásica.

La sociología del ocio es una de las ramas más activas de la sociología, afirma M.F. Lanfant (2). Sus inicios de encuesta sobre el terreno se remontan a más de medio siglo atrás. Principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, esta disciplina no ha dejado de desarrollarse, de afirmarse como campo específico de las Ciencias Sociales.

En el momento presente es ya un campo constituido, con numerosos equipos de investigadores que trabajan en la mayoría de los países del Este y del Oeste en marcos de investigación permanentes. Estos investigadores mantienen entre sí intercambios regulares, al mismo tiempo que disponen de una cierta audiencia en el exterior.

Y, no obstante, a pesar de esta incontestable vitalidad, no existe un tema más controvertido que el ocio, una disciplina más contestada que la sociología del ocio.

1) GONZÁLEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, Ariel, Barcelona, 1968, p. 74.

2) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, Ediciones Península, Barcelona, 1978, pp. 7-9.

La automatización de los medios de producción permite la esperanza de una reducción importante del tiempo de trabajo y de una existencia integrada en gran parte al ocio.

J. Fourastié, en una obra cuyo título es ya todo un programa, *Las 40.000 horas, inventario del porvenir* (2), ha expresado de manera sorprendente esta posibilidad. Si el hombre en el curso de una vida activa de 33 años no trabajase más que treinta y cinco horas semanales y cuarenta semanas al año, en el caso de que llegara a la edad de 80 años, durante su existencia habría trabajado cuarenta mil horas sobre setecientas mil. "Nuestros descendientes dedicarán seis horas sobre cien a la obra de producción", anuncia J. Fourastié. Y para él ha empezado ya el proceso: los tiempos actuales verán pasar al hombre de una situación de necesidad a una situación de disponibilidad. Ocios, ¿para qué? (3), interroga Fourastié siguiendo la lógica de su razonamiento. En una perspectiva análoga, el economista americano M. Clawson (4) predecía, ya en 1960, que en el año 2000 el americano trabajaría treinta horas semanales en la hipótesis más pesi-

2) FOURASTIÉ, J., Inventario del porvenir. Las 40.000 horas, Ediciones Cid, Madrid, 1966, p. 13.

3) FOURASTIÉ, J., Vacaciones, ¿para qué?, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972.

4) CLAWSON, M., How much leisure now and in the future?, en "Leisure in America: blessing or curse?". Ed. Leisure in America Charlesworth, pp. 1-20. Philadelphia, American Academy of Political and Social Sciences, cit. por Lanfant, ob. cit., p. 8.

mista, y veinticinco horas en la hipótesis más optimista. En la Unión Soviética, la semana de trabajo estaba oficialmente fijada, hace dos décadas, en cuarenta y una horas, y ya en 1960, el Congreso anunció la jornada de seis horas e incluso de cinco en un futuro ciertamente indeterminado.

Algunos ven en estas previsiones optimistas las primicias de una civilización del ocio. Desde que en 1962, el sociólogo J. Dumazedier planteó el problema en *¿Hacia una civilización del ocio?* (5) sin pronunciarse sobre su solución, el título ha dado en el clavo.

Los artículos, encuestas, reportajes o revistas especializadas que tratan de familiarizar a la opinión con la idea del ocio publicadas se cuentan por decenas.

Pero estas expectativas no son en absoluto compartidas por todo el mundo: escribe A. Touraine en *La sociedad postindustrial* (6) que la idea de una sociedad de puro consumo, en la que el sector secundario ocuparía un lugar muy reducido y en la que los problemas del trabajo dejarían de interesar a los asalariados que dedicarían lo esencial de su tiempo al ocio, pertenece a la *sociología ficción*.

Y el economista americano J.K. Galbraith (7), bien conocido, insiste: ver en la reducción del trabajo y la exten-

5) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, Ed. Estela, Barcelona, 1964.

6) TOURAINE, A., La sociedad postindustrial, Ariel, Barcelona, 1971.

7) GALBRAITH, J.K., El nuevo estado industrial, Ariel, Barcelona, 1968.

sión de los ocios el fin natural de la era industrial es engañarse sobre el carácter del sistema industrial ... La idea de una nueva era del ocio considerablemente extensa es en realidad un tema banal de conversación. Cada vez se servirán menos de ella para tratar de hacerse pasar por profetas en la sociedad futura. El sistema industrial no va en esta dirección.

No puede quedar más clara la postura de estos economistas americanos.

Finalmente, G. Friedmann, uno de los fundadores de la sociología del ocio, en una de sus últimas obras *La puissance et la sagesse* (8), nos hace partícipes de su amargura: Por otra parte, está muy claro que la civilización técnica no puede ser caracterizada como una civilización de ocio... Hay que decirlo claramente en la perspectiva global que es también la nuestra: el ocio tal y como lo presentan las realidades industriales, en este último cuarto del siglo XX, es muy a menudo un fracaso.

Estas tomas de posición contradictorias han dado la medida de las incertidumbres sobre las que reposan nuestros conocimientos en la materia, continúa afirmando Lanfant (9).

8) FRIEDMANN, G., La puissance et la sagesse, París, Gallimard, 1970.

9) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob.cit., p. 10.

La sociología empírica no ha aportado hasta hoy, y con razón, respuestas satisfactorias. Como fenómeno previsto para un futuro incierto, el ocio es por definición problemático. No se trata de ninguna evidencia; su comprensión nos lleva, según los niveles de inteligibilidad en que nos situamos a modelos ideológicos de la sociedad futura o a teorías del desarrollo social y de la cultura más o menos apoyadas en las ciencias de la previsión o el *arte de la conjetura*.

No obstante, el tema del ocio ha pasado a ocupar en los últimos años un primer plano de las investigaciones económicas y sociales. En los países más avanzados una legislación social adecuada ha hecho realidad la vieja aspiración de las utopías renacentistas: la reducción de la jornada de trabajo merced a una mejor planificación y distribución del mismo. Naciones de una economía floreciente han asistido a una reducción considerable de la jornada laboral.

Dumazedier, uno de los hombres más preocupados por este tipo de problemas, ha podido escribir en uno de sus interesantes libros: "En nuestras sociedades evolucionadas, el ocio es una realidad familiar" (10). El hombre de hoy camina hacia una época en la que se tenderá a incrementar más y más el tiempo del que podrá disponer libremente. El problema del ocio es, sin ningún género de dudas, la cuestión social más importante que vivirá la sociedad del año 2000. Será también

10) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 17.

un nuevo factor que entrará en el planteamiento de los grandes problemas laborales, familiares, culturales y políticos. Y ninguno de los problemas humanos podrá dejar de tener en cuenta esta nueva dimensión del tiempo libre, así como de tratar con toda seriedad, con todos los instrumentos de que dispongan las Ciencias Sociales.

Como ya hemos afirmado, unos han infravalorizado la cuestión del tiempo libre, lo han considerado como algo pasajero, traído por los gustos de una civilización de postguerra, como una reacción justificada del hombre ante la compulsión psicopatológica que el consumo y la producción industrial han impuesto a la sociedad desde principios de siglo, o como una muestra más de pereza y falta de responsabilidad propias de las nuevas generaciones surgidas en el seno de las sociedades de mayor nivel económico. La actitud del hombre de hoy hacia el tiempo libre es, empero, ampliamente ambivalente: deseo de descanso, de diversiones y, en el mejor de los casos, de tiempo para dedicarlo a su formación personal, a superar, como diría Marcuse, su inidimensionalidad. Ahora bien, junto a ello, está el miedo a *no tener nada que hacer*, a la distracción vacía y sin sentido, a la evasión psicopatológica, al enfrentamiento consigo mismo en el plano de una soledad que le asusta o, cuando menos, lo desconcierta.

Otra actitud ante la realidad del ocio ha exaltado el carácter lúdico de la moderna civilización que concibe la

vida como un juego y explica las ocupaciones serias de los hombres como una mimesis de su modelo lúdico según Huizinga (11), que ha conseguido despertar a la humanidad de su mito laborista imperante en épocas no superadas del todo. En este sentido, Roger Caillois ha señalado el diagnóstico de una civilización a partir de los juegos que, de una manera particular, prosperaron en ella: éstos serían los mejores factores e imágenes de su cultura (12).

No obstante, el hecho social del ocio es una realidad sumamente ambigua y compleja. Dumazedier, que durante muchos años ha realizado trabajos de encuestas y que dirige el Centre International de la Recherche Scientifique en Francia, no duda en afirmar que, por el momento, "la sociología general del ocio está en mantillas y que, por tanto, antes de filosofar y de lanzar hipótesis, hemos de situarnos ante el hecho con especial prudencia" (13). Máxime en nuestros días en que nos acucia la crisis económica y los problemas del pluriempleo y el paro forzoso.

El problema del ocio, sobre todo en su aspecto práctico, esto es, el empleo del tiempo libre tras el logro de una jornada laboral reducida, preocupa ya desde ahora -y de manera especial con vistas a un futuro- a sociólogos suecos,

11) HUIZINGA, Johan, Homo Ludens, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

12) CAILLOIS, R., Teoría de los juegos, pp. 88-89, Seix Barral, Barcelona, 1958.

13) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 18.

norteamericanos, alemanes, franceses, ingleses y españoles, etc. En cuanto al aspecto teórico, todavía queda mucho por hacer y de lo hecho el valor es diverso porque el objeto de investigación desconcierta en función de su novedad: desgraciadamente excita, dice Dumazedier (14), la imaginación de optimistas y pesimistas, y unos y otros afirman muchos hechos contradictorios sin preocuparse de probarlos.

Los primeros contactos científicos con el tema del ocio moderno suelen situarse en Norteamérica. Según E. Weber (15), el puesto central que el problema del tiempo libre ocupa en la sociología moderna, puede atribuirse a los análisis de Thorstein Veblen y de David Riesman. Pero donde con toda seguridad se escribió el primer manifiesto en favor del ocio de los trabajadores fue en Francia con la aparición de *El derecho a la pereza* de Paul Lafargue en 1883 (16). Tras constantes reivindicaciones sindicales, se está así llegando a perfilar un modo típico de vida francesa conocido con el nombre de *la douceur de vivre*, distinto del *American way of life*.

Y en Europa, principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, y más concretamente después de 1950, la

14) DUMAZEDIER, Ob.cit., p. 11.

15) E. WEBER, El problema del tiempo libre: Estudio Antropológico y Pedagógico, Editora Nacional, p.21. Madrid, 1969.

16) LAFARGUE, Paul, El derecho a la pereza, Editorial Fundamentos, Madrid, 1973.

sociología del ocio se constituye en tanto que rama específica de las ciencias sociales, así lo analiza Lanfant (17).

Formada con un buen decenio de retraso respecto a los Estados Unidos, se desarrolló en nuestro continente, según parece, con una mayor coherencia.

Lo que marca a la sociología europea son los numerosos encuentros internacionales que han tenido lugar a partir de 1950, y la ayuda de la UNESCO ha sido determinante, creando centros de investigación que han servido de marco al lanzamiento de encuestas internacionales sobre los presupuestos-tiempo y el ocio.

En 1954 tuvo lugar en Wégimont (Bélgica) el I Congreso Europeo centrado sobre la aplicación de la sociología a la organización de los ocios y de la educación popular.

En el III Congreso Internacional de Sociología de Amsterdam, en 1956, algunos sociólogos interesados en el problema del ocio se encontraron al margen de las sesiones oficiales. La discusión se inició entre un americano (N. Anderson), un holandés (Ten Have), un francés (J. Dumazedier), un ruso (Ossipov) y, finalmente, Hennion (director del Ins-

17) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob.cit., pp. 111-114.

tituto de Pedagogía de la UNESCO que tiene su sede en Hamburgo. El grupo volvió a encontrarse en Annecy en 1957, y fundó el Grupo Internacional de Ciencias Sociales y del Ocio. Está directamente unido al Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO (París).

En 1959, al margen del IV Congreso Internacional de Sociología, tuvieron lugar los encuentros de Meina que reunieron a trece equipos de sociólogos y organizadores del ocio pertenecientes a otras tantas naciones de Europa del Oeste y del Este. Los encuentros internacionales siguen desarrollándose, a partir de ahora, cada año.

A partir de 1960, el problema del ocio se convierte, en los países del Este, en tema de gran actualidad.

Se lanzan estudios empíricos en primer lugar en Yugoslavia, en Polonia, luego en Checoslovaquia, en la URSS. En 1960, a iniciativa de la UNESCO, se crea en Viena un Centro Europeo de Ciencias Sociales. Su primera tentativa es el lanzamiento de una gran encuesta internacional sobre el presupuesto-tiempo efectuado uniformemente en once países. Constituye hoy en día el material más rico de la sociología del ocio. Su explotación detallada prosigue en numerosos países.

En 1965 tiene lugar, en Praga, un congreso sobre el ocio de los trabajadores.

En 1966, el VI Congreso Internacional de Sociología, en Evian, es marcado por la participación masiva de los países del Este. La encuesta sobre el presupuesto-tiempo es ampliamente difundida y comentada en todos los grupos de trabajo.

El Grupo Internacional de Sociología del Ocio es transformado en Comité Internacional del Ocio. A partir de ahora unido a la Asociación Internacional de Sociología, este comité se convertirá en el marco de investigaciones comparativas sobre el ocio. El campo del ocio se extiende a los países de obediencia comunista, en vías de desarrollo.

En 1968, con la ayuda de la UNESCO, se crea en Praga un Centro europeo del ocio, de la educación y de la cultura. Su primera actividad es el lanzamiento de una revista internacional sobre el ocio y la cultura, *Society and Leisure*, cuya finalidad es el establecimiento de un lazo de unión entre los especialistas en Ciencias Sociales del ocio y los utilizadores.

La sociología del ocio parece pues bien implantada en Europa. Se establecen también contactos con los Estados Unidos en particular, por medio del Centro de Ocio últimamente creado en Tampa (Florida). El Comité Internacional de Sociología agrupa a numerosas personalidades y sociólogos que pertenecen a diversos países de diferentes continentes.

La sociología del ocio se planetariza.

El desarrollo de la sociología del ocio se diversifica en cada país según sus características propias: política de los ocios que adoptan estos países, organización de la investigación, terreno teórico específico, como en Francia y Alemania del Oeste: penetración de la sociología americana, investigaciones marxistas...

De una manera general, a diferencia del ejemplo francés, en los países del Oeste europeo la sociología del ocio no está auténticamente constituida como disciplina autónoma. A despecho de diversas tentativas, los estudios sobre el ocio presentan un aspecto fragmentario. Ello es debido en gran parte a la organización de la investigación, más tributaria en estos países que en Francia de la ayuda de las Fundaciones y de los organismos públicos o privados que estudian el ocio en relación con otros problemas: el trabajo, la familia, la juventud, la política. El ocio es raramente estudiado como fenómeno específico.

En cuanto a España, en la que todavía no se han conseguido tiempos laborales de igual o mejor duración que los del tiempo libre -sobre todo si pensamos en las horas extraordinarias, el pluriempleo y el paro forzoso- se está comenzando a tomar conciencia de la necesidad de su estudio. Puede decirse que la moderna sociología del ocio está en periodo de iniciación, tanto desde el punto de vista de

la construcción teórica, como desde el lado de la investigación experimental y positiva. Un primer paso lo constituyeron las traducciones de libros sobre estos temas de autores americanos y franceses, para después dejar vía libre a artículos periodísticos, ensayos de revistas especializadas y algunas obras y tesis doctorales.

El Instituto de Opinión Pública, fundado en 1963, creó la Revista Española de Opinión Pública, que dió a la imprenta numerosas encuestas e investigaciones sobre este tema, a través de su director Salustiano del Campo.

Los informes sociológicos sobre España de la Fundación del Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) pueden ser citados como las investigaciones más completas y recientes que se han llevado a cabo en nuestro país sobre la temática que nos ocupa. Así como el Simposium Internacional que organizó el Instituto de Ciencias Sociales de Barcelona sobre el tema monográfico *El empleo del tiempo libre*, publicando sus ponencias en 1975. Y una encuesta a nivel nacional sobre el tiempo libre en las juventudes obreras, dirigido por J.O.C. a través de E.D.I.S. Y, por último, en junio de 1980, "Documentación Social" ha emitido su número 39 sobre *Ocio y sociedad de clases en España*.

La necesidad de concienciar y de mentalizar a la sociedad, de integrar al hombre en una visión general de la vida, coloca, pues, el tema del ocio a la altura de las cuestiones más urgentes de nuestra época. Es evidente que la

sociología del ocio plantea problemas que deben ser tratados en otros sectores especializados de la sociología -sociología del trabajo, de la industria, de la ciudad, de la familia, de la educación, del turismo, de los medios de comunicación de la cultura-, pero, igualmente, su interés alcanza las esferas de otras ciencias que, como la psicología y la pedagogía, tienen mucho que decir.

Uno de los problemas que volvemos a resaltar es el apuntado por Dumazedier, esto es, la subestimación o la supervaloración del ocio. Ya no se puede ignorar el hecho social del tiempo libre en el quehacer intelectual; pero carecería de base científica de igual modo cualquier posición que tratara de hacer de él la única finalidad de la vida, la panacea universal de todos los conflictos e insatisfacciones humanas. El tiempo libre es una realidad más, o puede serlo, entre las otras muchas existentes en la vida del hombre y, como tal, su estudio ha de ocupar el justo lugar que le corresponde. Es evidente que hoy en día ya no puede ser considerado el trabajo, como lo hacía la moral puritana y como ha resaltado Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (18), como el factor fundamental y exclusivo del desarrollo humano. Máxime en una época en que el tiempo libre y el ocio, se puede valorizar como el marco posible de desarrollo. Haciendo referencia a la corriente de opinión que minusvalora el tiempo libre, Dumazedier afirma que en nuestras sociedades

18) WEBER, Max, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Ed. Península, Barcelona, 1969.

evolucionadas -pese a ser éste un factor familiar-, "la idea del ocio aún no ha sido integrada en los sistemas de pensamiento que guían la reflexión de los intelectuales o la acción de los militantes, sean de derechas o de izquierdas, capitalistas o socialistas. Se estudia la sociedad como si el ocio no existiese y, sin embargo, el ocio plantea un problema general en la cultura contemporánea, ya que no se trata de una cuestión menor, de una especie de partida de *various* al final del inventario de los grandes problemas. Antes bien, aparece como elemento central de la cultura vivida por millones de trabajadores: presenta relaciones sutiles y profundas con el trabajo, la familia, la política. Ya no es posible elaborar teorías sobre estos problemas, sin ver las repercusiones del ocio sobre ellos; bajo su influencia quedan planteados en términos nuevos"(19).

La explicación de esta postura reside en la falta de preparación para abordar el tema con todas sus implicaciones. El tiempo libre y el ocio han asaltado al hombre y se inscriben en su vida como uno de los fenómenos modernos más sorprendentes. Por eso dice Dumazedier que la mayoría de los sistemas explicativos de nuestro tiempo, nacidos del siglo pasado, se ven desarmados ante el conjunto de fenómenos expansivos que el ocio encierra: muchos filósofos del trabajo estudian aún el tiempo libre y el ocio como complemento o compensación del trabajo; los especialistas

19) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 17.

del consumo lo consideran como elemento de la partida de varios en orden a completar las otras partidas de alimentación, vestido, vivienda, salud; y los especialistas de la familia apenas pronuncian su nombre.

Por todo ello, habremos de admitir la necesidad de afrontar los hechos nuevos con esquemas también nuevos para captar la problemática actual del tiempo libre. Esta misma llamada sobre la importancia del estudio del ocio en nuestro país, la hizo el profesor González Seara quien pensaba que se estaba muy lejos de haber prestado la atención que requiere este problema desde el punto de vista científico y experimental, a la vez que con el tipo de planteamiento que nuestro tiempo requiere. "Nuestros estudios del derecho del trabajo, escribe (20), lo mismo que los de las ciencias sociales, no deben ver en el ocio una cuestión secundaria a investigar, sino partir de la realidad que nuestra época impone: la de que el ocio, por su función y significado requiere tanta atención como el trabajo mismo".

Dumazedier ha sintetizado en cuatro cuestiones la problemática fundamental que debería ser resuelta en relación con el tema del ocio y del tiempo libre: 1) ¿Por qué y cómo afirmar el derecho al ocio como un aspecto nuevo de

20) GONZÁLEZ SEARA, El ocio en la sociedad de masas, Revista del trabajo, 2, Madrid, 1963, p. 264.

la felicidad contra la supervivencia de anteriores moralismos del trabajo, de la familia, de la política o de la religión?. 2) ¿Por qué y cómo reducir los impedimentos (horarios y géneros de trabajo, género de habitación o distancia de trayectos) que limitan las posibilidades de ocio en los medios más desfavorecidos?. 3) ¿Por qué y cómo evitar que los valores del ocio no vayan en contra de los valores auténticos de obligaciones familiares, escolares, profesionales, sindicales, políticas o espirituales?. 4) ¿Por qué y cómo favorecer en el ocio un equilibrio entre el disfrute y el esfuerzo, entre la evasión y la participación, la diversión y la cultura? (21).

Responder a estas cuestiones reviste una urgencia extraordinaria, como ha podido defender E. Weber, tras comprobar el resultado de una encuesta en la que se trataba de detectar la importancia que el hombre medio concede a esta problemática. Junto a ello, G. Friedmann ha afirmado que la producción, el tiempo libre y las diversiones, con su extensión creciente, representan un problema cada vez más complicado y que resultará decisivo a la hora de determinar la dimensión humana de la civilización técnica del futuro. Programar el tiempo libre, ha dicho Maritain, constituye una de las cuestiones básicas del mañana y H. Shelsky, que "las cuestiones del tiempo libre se están convirtiendo en el problema de la estructura posiblemente más

21) DUMAZEDIER, El hombre y el ocio en 1985, en "La civilización del ocio", de varios autores, p. 243, Guadarrama, Madrid, 1968.

esencial de la sociedad futura" (22).

El llamado tiempo libre, que tanta importancia tiene para una sociedad de producción, no ha sido todavía bien estudiado.

La investigación del psicólogo, ha escrito Feldheim (23), versará posiblemente sobre la parte de tiempo que conviene reservar a las diversas actividades del ocio para asegurar el equilibrio físico y mental del hombre de la sociedad del mañana e incluso sobre los factores psicosociológicos del condicionamiento del ocio: factores históricos, tradicionales, sociales, profesionales, etc. Y entre las funciones que debieran tener las actividades del ocio están el favorecer el descanso muscular, la evolución y el desarrollo psicosomático y el fomento de la comunicación interhumana. El hombre, como reacción ante una actividad laboral programada, experimenta la necesidad de elegir libremente la dedicación de su tiempo, por encima de las incursiones de la sociedad de consumo que pretende, como ha denunciado Marcuse, crear necesidades de un tipo de expansión y rellenar los ratos de ocio del hombre de hoy. Ante el miedo de determinados regímenes políticos a que el hombre piense por su cuenta y dedique su tiempo libre a actividades no previstas dentro del sistema, se ha tendido a entender el ocio como el momento ideal para que el hombre encuentre una compensación de una

22) Citado en la obra de E. WEBER, El problema del tiempo libre: Estudio Antropológico y Pedagógico, Intr. p.XII, ob.cit.

23) FELDHEIM, Problemas actuales en la sociología del ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 210-211.

labor automática y despersonalizada: despersonalizando las diversiones y convirtiéndolas en otra actividad compulsiva más que impida al hombre en todo momento estar a solas consigo mismo. Los mecanismos de evasión, la mitificación, la diversión unificada y despersonalizada, el espectáculo infimo, la desublimación no represiva, que diría Marcuse, a nivel de distracciones y pasatiempos son algunas de las muchas armas de que dispone no sólo la organización consumista sino también el aparato político. A causa de todo ello, Karen Horney en *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (24) ha podido destacar que es precisamente en el empleo y en los usos que se hacen del tiempo libre donde el hombre manifiesta rasgos psicopatológicos más evidentes que en otras esferas de su actividad.

Por otra parte nos podríamos preguntar si el hombre de hoy está interesado en poder contar con más tiempo libre, si no tratará de evadirse de él recurriendo, si le es posible, al pluriempleo, a pesar del paro, con vistas a obtener mayores ganancias, ganancias que, a su vez, le ofrezcan nuevas posibilidades de consumo. Encerrado en la rueda infernal de producción y consumo cada vez de una forma más intensa y compulsiva, el hombre ha llegado a temer más que nada el poder disponer de algún tiempo en el que no consiga ninguna rentabilidad. Huir de la soledad, temor a ser diferente, a no hacer lo que todos hacen, a no

24) HORNEY, Karen, La personalidad neurótica de nuestro tiempo, Paidós, Buenos Aires, 1969.

divertirse como otros se divierten, a ser una pieza desajustada dentro de una máquina que marcha uniformemente y que arroja fuera de sí todo lo anormal y extraño son las manifestaciones más características de lo que podríamos llamar, parafraseando a Fromm, el miedo al tiempo libre, a la libertad.

Por todo ello, el sociólogo debe abstenerse de ser optimista y utópico con la creencia de que el aumento del tiempo libre ha de redundar necesariamente en una elevación del índice de cultura y sanidad mental de nuestra sociedad. Como ha destacado González Seara, "en nuestra época, el tiempo libre es una conquista universal de la sociedad desarrollada, aunque dicha realidad diste mucho de las visiones optimistas que suelen ofrecérsenos. El desarrollo de la técnica, con sus repercusiones inmediatas sobre la productividad, ha permitido la reducción de la jornada de trabajo y, consiguientemente, la existencia de tiempo libre. Pero la sociedad industrial presenta unas peculiaridades características que originan situaciones nuevas, y estas situaciones, con frecuencia, hacen fallar los pronósticos sobre el futuro del ocio. El tiempo libre no sólo debe considerarse en función del progreso técnico, sino de otra serie de variables fundamentales" (25).

25) GONZÁLEZ SEARA, El ocio en la sociedad de masas, ob. cit., p. 261.

Todo ello hace que el ocio aparezca como un arma de dos filos. Al que trabaja el descanso le es tan necesario como el aire que respira o la alimentación de que se nutre. Sin embargo, el mal empleo del tiempo libre puede resultar nefasto para la persona no solamente desde el punto de vista de su formación cultural, de la educación de su sensibilidad y de su desarrollo completo y unitario, sino también de su estabilidad psíquica. El hecho, destacado por Dumazedier, de que el hombre de nuestra época *no sabe divertirse*, ha determinado que el individuo no descanse en sus ratos de ocio y que la tensión acumulada durante el ejercicio de una labor mecánica y despersonalizada no consiga eliminarse durante su tiempo libre. Una actividad lúdica en la que el descanso y la diversión no ofrezcan ninguna posibilidad al desarrollo carece de interés para la persona.

Descanso, diversión y desarrollo son, pues, tres factores fundamentales que deben concluir en el empleo del tiempo libre. Sin embargo, a ellos hemos de unir un cuarto factor: la *libre elección* de la actividad por parte del sujeto en cuestión, lo cual presupone necesariamente una capacidad de elegir, como lo señala Aldaya Valverde para un buen empleo del tiempo libre (26). Así como un buen

26) ALDAYA VALVERDE, "El tiempo libre como factor etiológico de delincuencia juvenil", Rev. Inst. de la Juventud, (15), 1965, p.9.

empleo de los ratos de ocio puede ser fuente de equilibrio y desarrollo de la persona, un mal empleo puede producir efectos inversos e incluso conducir a la antisocialidad y a la delincuencia. La delincuencia juvenil es casi siempre una actividad de un tiempo libre, vacío, desocupado y, a menudo, una diversión para aquéllos que actúan en grupo.

Así pues, el pedagogo debe ocupar un lugar central en lo que concierne a la enseñanza del empleo correcto del tiempo libre. Su misión consiste fundamentalmente en orientar al niño y al adolescente con vistas a un mejor y más completo desarrollo de la personalidad. Si el descanso viene a defender al hombre del continuo desgaste psicofisiológico que el trabajo actual impone, la diversión le ha de liberar del aburrimiento y de la monotonía de la actividad diaria. No obstante, hay que tener presente que esta diversión, en cuanto que supone la retirada del mundo cotidiano hacia otro imaginado más apetecible, es una muestra inequívoca de la enfermedad psíquica de nuestro mundo: la insatisfacción de las diversiones. La psicología ha destacado que la diversión no es tanto una evasión cuando un cambio de actividad necesario. Finalmente, el que sea el ocio quien tenga la función de desarrollar la personalidad, nos patentiza el empobrecimiento espiritual de la vida actual. Es una muestra evidente de que el hombre no se realiza en su trabajo, a través de su profesión, teniendo que buscarse un sustituto: el tiempo libre. El hombre ha de

pasarse la mayor parte de su vida sumergido en actividades laborales, familiares y escolares, y aunque contribuyen a enriquecer su personalidad, el auténtico ocio ayudará a liberar de los automatismos del pensamiento y de la acción cotidiana, y permitirá una participación social más amplia y más libre, una cultura desinteresada del cuerpo, de la sensibilidad y de la razón.

Erich Weber es uno de los tratadistas que ha pretendido dar al tema del tiempo libre un planteamiento y una solución a nivel psicopedagógico. Para él, mientras la sociología ha llevado a cabo serias investigaciones en torno a este problema, la psicopedagogía no ha realizado ninguna labor eficientemente. En la bibliografía pedagógica no existen sobre este tema más que pequeños trabajos o indicaciones esporádicas, insertas en un concepto diferente. Parece, pues, que responde a una necesidad justificada el investigar de modo más completo y detallado la forma de hacer un mejor uso del tiempo libre. "La educación para emplear con sentido los ratos de ocio se convierte en una tarea pedagógica capital" (27).

La escuela, uno de los centros que oficialmente imparte la educación, necesita una reestructuración. El niño, que representa la sociedad del futuro, tiene que ser educado e instruido en la utilización del tiempo libre;

27) WEBER, E., El problema del tiempo libre, ob.cit., intr. p. XII.

hacerle ver que no sólo ha de aprender cosas, sino los métodos de estudiarlas y, lo más importante, que ha de aprender a vivir, a trabajar, a expansionarse mediante una programación personal, libre y responsable. En este sentido, tiene una importancia pedagógica cada vez más creciente la creación de hábitos de buen empleo del tiempo libre. En una sociedad de tiempo libre, ha dicho E. Weber (28), no deben preparar sólo para la vida profesional, sino también ayudar al individuo para el empleo con sentido del tiempo libre. En las asignaturas existentes ha de insertarse esta orientación como principio educativo. Esto exige una transformación de los planes de estudio y de los libros de texto. Pero esto, piensa Weber, no basta; se requiere añadir primero una *teoría del tiempo libre* insertada en la doctrina general de la vida o de la sociedad y, en segundo lugar, el complemento del ejercicio práctico en grupos voluntarios de interés en los que fuera posible fomentar aficiones personales, y la capacidad de iniciativa, fomentada y orientada en el uso del tiempo libre.

Esta psicopedagogía no ha de contentarse exclusivamente con el aprendizaje del buen uso del tiempo libre; también debe extenderse a la enseñanza del recto discernimiento de la utilidad que las actividades presentan. La civilización técnica tiene un estilo, un modo de ser espe-

28) WEBER, E., El problema del tiempo libre, ob.cit., pp. 286-287.

cífico que incluye, como una de sus notas, el pragmatismo (29). La actitud y preocupación pragmática del hombre se centran en torno al funcionamiento, a la finalidad y a la utilidad de las cosas. Hay peligros aquí, afirma Harvey Cox (30), pero los peligros no estriban en someter el valor y el significado de una cosa a su finalidad, sino el catastrófico estrechamiento de la idea de utilidad, y por lo tanto del valor, a los designios y programas que el propio grupo considere importantes.

Conviene tener presente que la primera tarea de la *pedagogía del tiempo libre* consiste, como escribe Weber (31), en inducir a la toma de conciencia de qué hacer en nuestros tiempos libres y de que no es indiferente para la persona el modo de pasar ese tiempo, puesto que repercute sobre ella. El pedagogo, según Feldheim (32), se pregunta por la influencia de la educación sobre el consumo del ocio de esencia cultural, tanto cualitativa como cuantitativamente. ¿Cómo conviene formar a los jóvenes en orden a una utilización equilibrada y útil, para ellos y para la sociedad, del tiempo?

29) COX, H., La ciudad secular, Ed. Península, Barcelona, 1968, p. 83.

30) Ibidem, p. 91.

31) WEBER, E., El problema del tiempo libre, ob.cit., p. 291.

32) FELDHEIM, La civilización del ocio, ob.cit., p. 210.

En este sentido, y a título de ejemplo, se convocan en Francia, con asistencia de un gran número de urbanistas, psicólogos y educadores, un gran número de cursillos de capacitación para investigadores del tiempo libre, que ayuden a comprender que el buen uso de este tiempo está ligado al problema primordial de la felicidad o infelicidad y que guarda una relación directa con el equilibrio y la sanidad mental.

Por todo ello, hablar del tiempo libre y del ocio, en este tiempo no productivo y cualitativo, es preocupación muy directa para todos los que de algún modo trabajan en las Ciencias Sociales, en palabras de Nunes Marqués (33).

Para los sociólogos es una realidad que requiere conocer y dominar. Para el político es un elemento que quieren manipular en pro de sus partidos para escalar el poder. Para el psicólogo es también importante el estudio del tiempo libre por la resonancia personal de cada uno, y de cómo plantear el enfrentamiento de la vida ante esta nueva realidad. Para los economistas, en las sociedades de tipo consumista, y cuyos objetivos directos son la producción, el tiempo libre y el ocio, es una constante que está presente siempre.

Por ello es un tema que no puede ser marginado. Si hemos dicho que es una preocupación para los sociólogos, los políticos, los psicólogos y economistas, aunque en dis-

33) NUNES MARQUÉS, F., El hombre y su formación personal ante el tiempo libre, en "El empleo del tiempo libre". Rev. Inst. de Ciencias Sociales, Barcelona, 1975,

tintos enfoques, también es una realidad y una preocupación muy acuciante para los pedagogos.

La preocupación pedagógica del saber usar el tiempo libre para muchos educadores se centra en la *ocupación* de este tiempo. Ocupación que a veces no pasa de ser otra acumulación de actividades escolares con apariencias diferentes. Cuando en realidad debiera ser el enseñar cómo poder potenciar el propio tiempo en un modo no productivo, usándolo como participación directa en la propia construcción, en la propia realización personal, política y cultural.

Cuán desorientados estamos muchos educadores cuando enseñamos a los educandos cosas, *sumación* de conocimientos que se hacen estrechos en el mismo instante en el que los damos. Es mucho más fácil para los políticos prometer tiempo libre y actividades para llenar este tiempo que crear situaciones válidas para la autonomía y la libertad. Es siempre más fácil para el sociólogo hacer un estudio crítico de cómo realizan los grupos de personas sus actividades, y hacia qué metas se dirigen, que programar.

Por todo ello, la preocupación de los investigadores de las Ciencias Sociales, debe ser analizar y transformar las realidades sociales, y tratar de crear una conciencia nueva de que debemos estar abiertos a nuevos caminos es una exigencia vital y dialéctica. Caminos que hoy se nos presentan, y que mañana serán diferentes.

Es un reto continuado a la existencia. Es un duelo por ser o no ser libre en una sociedad que nos impone su ritmo, una sociedad en la que más vale el que más tiene, y el que más consigue, aunque no se tenga a sí mismo. Quizás estamos viviendo una crisis mundial de falta de identidad. Son riesgos reales que podemos y debemos vivir. Por ello, es posible que estemos entrando en una nueva época, y ya no la atómica o cibernética, sino en la época de transformar el tiempo libre en auténtico ocio, en que la cultura sea el instrumento de liberación del hombre y de la sociedad, como afirma el profesor Salustiano del Campo (34), el dilema cultura de masas - cultura de minorías, es un tema central en la vida social moderna. Después de todo, *la cultura es la parte capital del ocio auténtico.*

Y finalmente, señalar que para muchos parecerá una contradicción o paradoja hablar de ocio cuando la situación de crisis económica y de paro es acuciante en el ámbito nacional e internacional. No nos olvidemos que muchos nos estamos moviendo en una sociedad de necesidades: sólo se pone interés en las cosas que vemos de primera necesidad. Y primeras necesidades son las salidas profesionales lo más rentables posible; es el poder adquisitivo del propio trabajo; es la continua expectación, la carrera incansable de la competitividad, la lucha encarnizada por

34) del CAMPO URBANO, Salustiano, Cambios sociales y formas de vida, Ed. Ariel, Barcelona, 1973, p. 193.

conseguir el primer trabajo, salir del paro, superar el tiempo libre forzoso.

No obstante, y a pesar de esta situación de muchos, la sociedad de hoy tiene un reto ante el tiempo libre, como medio de cultura y liberación, ocio auténtico. La automatización de los medios de producción permite la esperanza de una reducción importante del tiempo de trabajo y de una existencia entregada en gran parte al ocio.

PRIMERA PARTE: BASES HISTÓRICAS, CONCEPTUALES E
IDEOLÓGICAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO.

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL OCIO.

- 1) En la sociedad clásica.
- 2) En el pensamiento cristiano.
- 3) En la sociedad medieval.
- 4) En la sociedad moderna.
- 5) En la sociedad industrial.
- 6) En la sociedad capitalista y comunista:
 - a) El estudio de los ocios en Estados Unidos.
 - b) El estudio de los ocios en Rusia.

PRIMERA PARTE: BASES HISTÓRICAS, CONCEPTUALES E IDEOLÓGICAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO.

1) ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

El descubrimiento o despertar de la idea del ocio, al que asistimos en nuestras sociedades industriales, no deja de tener relaciones con la concepción clásica, medieval y renacentista de la historia de la civilización. Por lo que creemos obligado un repaso somero a la concepción del pensamiento de estas épocas para concebir el nuevo proceso hacia la civilización del ocio, con sus nuevas situaciones y cultura.

El ocio, esta palabra que la sociología intenta elevar a un rango de concepto científico, implica un complejo de significaciones donde se mezclan interpretaciones de la filosofía, la economía, el trabajo, la psicología, la política, la moral, la religión, etc. y el sentido común. La sociología del ocio está impregnada de todas estas referencias culturales. Y nuestra cultura ha hecho del ocio, en ciertas épocas, la condición de la felicidad y de la libertad; en otras, se ha hecho más hincapié en el trabajo, llegando a llamarse *religión del trabajo*, que arranca de la Reforma protestante, según Max Weber.

Por lo que, el concepto del ocio debe ser estudiado en su dialéctica histórica y social, teniendo en cuenta que está íntimamente unido al mismo devenir de la historia de las ideas sociales y políticas.

Nuestras concepciones actuales están impregnadas de ideologías formadas en un pasado lejano y que han llegado hasta nosotros después de muchas controversias. La sociología del ocio nace de un concepto fuertemente condicionado por el pensamiento greco-latino y judeo-cristiano. La idea se enriqueció en diversas épocas consideradas como grandes periodos de formación del humanismo: Helenismo, Bajo-Imperio Romano, Renacimiento, o del Socialismo. Y en nuestro proceso actual hacia una civilización del ocio, no deja de tener relación con estos momentos de la historia de la civilización.

Sin embargo, a pesar de esta necesidad de volver a la historia de la concepción del ocio, no se debe abusar para aplicarlo literalmente en nuestra actual sociedad.

Estamos de acuerdo con la apreciación de la escritora francesa Lanfant (1) en que estas ideas preocupan a la sociología. En su esfuerzo por comprender los problemas actua-

1) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, Ediciones Península, Barcelona, 1978, p. 23.

les, el sociólogo encuentra en su camino sistemas de interpretación elaborados, cristalizados, constituidos en teoría. Consciente o inconscientemente, hace concesiones o establece selecciones con las filosofías del pasado en las que se inspira para intentar una explicación de la realidad contemporánea. Estos sistemas de interpretación, que no nacen de una observación concreta de los hechos, operan como racionalizaciones en el seno del discurso sociológico.

Muchos autores contemporáneos simplifican la cuestión cuando oponen los elementos de una nueva ideología del ocio, en la que revelan los temas de nuestra cultura, a la ideología puritana del siglo XIX. Cuando se examina atentamente el estado de la cuestión se percibe que los pretendidos propósitos actuales sobre el ocio están elaborados con elementos diversos sacados de la literatura y de la filosofía; y que estos elementos están tomados de textos antiguos y traídos a propósito para argumentar objetivos propios de nuestra época.

El modelo de la ciudad griega ejerce todavía una poderosa atracción sobre los sociólogos actuales en los umbrales mismos de la era del ocio. La ciudad romana, verdadera civilización del ocio, se refleja en las predicciones que algunos proyectan para los años 2.000 (2).

2) Ibidem., pp. 24-25.

Asistimos a una explotación de temas ideológicos formulados dentro de sistemas morales o filosóficos anteriores que tienen, en sus contextos históricos y sociales, un sentido preciso. Por ejemplo, un autor como Sebastián de Grazia, al que debemos una de las más voluminosas (e importantes) obras americanas sobre la sociología del ocio, aboga por un ocio de élites inspirado en el modelo de la ciudad griega para la sociedad americana que ha llegado a un estadio de consumo de masas. De la misma manera, en una obra significativa de un gran hombre de la ciencia moderna, Anthony J. Wiener (3), el padre de la cibernética, expone la situación de las primeras reflexiones de la comisión para el año 2.000 instituída por la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, y propone una tipología de comportamientos del futuro americano en analogía con los comportamientos de los romanos del Bajo-Imperio.

Ciertamente, los textos antiguos no han sido estudiados por azar. Este retorno a las fuentes ocultas de los orígenes de nuestra cultura comporta un simulacro de verosimilitud con el empeño de construir el ocio, en que nuestra época está empeñada.

3) WIENER y KAHN, El año 2000, Revista de Occidente, Madrid, 1969.

Para purificar o concretar el concepto de ocio, el sociólogo tiene necesidad de apoyarse en un análisis de tipo histórico, lingüístico y sociológico. Este análisis es difícil encontrarlo, salvo en raros estudios. Sin embargo, el sociólogo debe tomar conciencia de que sus ideas sobre el ocio están, de alguna manera, mezcladas de concepciones ideológicas del pasado. A nuestro modo de ver, la línea de demarcación entre conocimiento científico y representación biológica pasa por el examen crítico de estos conceptos.

"En el lenguaje sociológico, la palabra ocio se usa en dos niveles diferentes de inteligibilidad. Tanto si la noción se refiere a la etimología, como a la filosofía o modo de vivir con sus diferentes connotaciones, el ocio se presenta con categoría científica y operativa, permitiendo estudiar los hechos sociales que se realizan en la esfera del no-trabajo, aunque el concepto sea de lo más impreciso. Así, para el sociólogo, la palabra ocio comprende un conjunto de hechos económicos, sociales y culturales, que son subjetivos y objetivos a la vez.

En el sentido más general, designa el conjunto de actividades institucionalizadas o en vías de institucionalización, que se realizan en el tiempo libre, delimitado a partir del tiempo de trabajo, es decir, definido como valor económico que viene determinado por el estado de las fuer-

zas productivas y los modos de distribución del producto social. Pero el ocio, en cuanto categoría sociológica está él mismo determinado por la realidad social que pretende designar. La representación del ocio y su concepto sociológico evolucionan y se modifican en función de contextos históricos, sociales e ideológicos" (4).

Por ello, hay que matizar al utilizar la palabra *ocio*, pues suele ser barajada a estos dos niveles, aunque se implican, se toman el uno por el otro, y esta ambigüedad de vocabulario produce confusión. Pues, sólo su etimología no nos introduce exhaustivamente en el conocimiento social que el término *ocio* intenta designar en el lenguaje sociológico. O sea, el recurso a la etimología no nos permitirá definir las actuales realidades sociales objetivas que la palabra ocio comporta en las ciencias sociales. Nuestra situación social es distinta.

Sin embargo, es necesario y se hace referencia al origen etimológico e histórico de la palabra para afirmar que el ocio tiene todo un significado cultural de libertad, autonomía, liberación, tiempo libre para sí, estudio, participación, etc.etc.

4) LANFANT, Ob.cit., p. 26.

1) El ocio en la sociedad clásica.

En el mundo griego la vida del ocio está sobre la del trabajo, existiendo una jerarquía de valores que pone en primer lugar el ocio. Lo cual no significa que el griego no se diese cuenta que es necesario el trabajo para la subsistencia de los ciudadanos, y de hecho existía el trabajo en Grecia. Pero "los griegos, como tantos otros pueblos antiguos, resolvieron demasiado fácilmente el problema de su operación manual sobre la naturaleza. Reservaron para unos pocos hombres el pleno estatuto de la humanidad y redujeron a los más a la condición de tener que asumir íntegramente lo trabajoso de la existencia humana. De este modo, en tanto que unos hombres trabajaban, los otros vacaban a las libres tareas del pensamiento, la imaginación y la acción política o bélica. Pudo así producirse una completa escisión entre la cultura y el trabajo" (5).

Por lo que los griegos encontraron fácil solución a la dicotomía necesidad ocio-trabajo, creando dos clases sociales de hombres, en la que los privilegiados podían tranquilamente dedicarse plenamente al ocio: contemplación de la verdad, el bien, la belleza, la filosofía, la música, la

5) ARANGUREN, J.L.L., El ocio y la diversión en la ciudad, en "La juventud europea y otros ensayos", en Seix Barral, Barcelona, 1968, p. 114.

guerra y la política. Y esta vida contemplativa o de ocio era lo esencial para el griego, cuya cultura y ciudad fueron ociosas. Y los menos agraciados se vieron fatalmente incluidos en un estrado social de esclavitud, dedicación al trabajo manual.

Diríamos que en nuestra sociedad moderna aun persiste esta división de clases sociales con nuevas y sutiles matizaciones. El gran porcentaje de los hombres de hoy viven esclavizados y alienados por el trabajo, el pluriempleo, el paro y las necesidades superfluas de la era del consumismo.

"El supuesto sociológico que hizo posible la vida del ocio del griego fue la esclavitud, circunstancia muy a tener en cuenta a la hora de criticar la sociedad de masas, tan alejada de ese ocio del hombre griego. Establecer una clase de individuos liberados del trabajo, para que se puedan dedicar a la contemplación ociosa, puede ser muy deseable para dicha clase, pero no es fácil que los obligados a trabajar estén tan satisfechos, por muchas ventajas para la sociedad que les sean prometidas" (6).

Ciertamente, la aristocracia de todas las épocas ha hecho del ocio su signo definidor. Y en el mundo griego solamente tenían derecho al Gobierno y a participar en la

6) GONZÁLEZ SEARA, L. Opinión Pública y Comunicación en masas, Ariel, Barcelona, 1968, pp. 75-76.

política de forma democrática aquéllos que pertenecían a las estirpes superiores. El esclavo tenía que trabajar y el trabajo le impedía tener *scholê*, porque la palabra griega *scholê*, de que se deriva la palabra escuela, no significa curiosamente, como hoy pensamos, un lugar de trabajo, sino una posibilidad de descanso. Tener *scholê*, quería decir tener tiempo libre, no estar esclavizado por el trabajo mecánico. Por lo tanto, tener tiempo libre significaba para los ciudadanos libres tener tiempo para aprender. De aquí que, la palabra ocio, la palabra descanso, se haya convertido en sucedáneo de la palabra escuela, con lo que nos da la clave de un hecho profundo: la cultura es un producto del ocio; la cultura exige previamente una capacidad de descanso, una posibilidad de sosiego que no posee el esclavo, el pobre miserable o el proletario de nuestros días.

Por todo ello, una tesis de este tipo debe necesariamente ir precedida de una parte que, a manera de introducción, nos dé la dimensión histórica conveniente. Y ello por dos razones que estimamos fundamentales: Primera, porque el tratamiento actual de los problemas que el ocio y el tiempo libre plantean estará necesariamente en función de una axiología y esta axiología está condicionada por los avatares históricos tanto en el plano de los cambios socioeconómicos como en el de las ideologías filosóficas y religiosas. El valor concedido al trabajo y al ocio pasando la

cultura occidental, nos dará una explicación del enmarque axiológico actual en torno a estos conceptos.

Segunda, porque la sociedad actual es el fruto de la evolución de innumerables factores, fundamentalmente económicos y sociológicos, y no podríamos explicarla sin apelar a su génesis y desarrollo. El planteamiento de los problemas futuros en torno al ocio y al tiempo libre no podría hacerse sin un conocimiento del pasado. Sólo sobre esta base cabe la predicción desde el plano teórico y el progreso desde el práctico. Como se ha dicho en ocasiones *quien no conoce la historia está condenado a repetirla*.

Somos conscientes de que esta visión histórica no puede ser completa ni exhaustiva. Tampoco lo pretendemos. Bastará con recoger los hitos más importantes y traer a colación las visiones particulares de aquellos autores que reflejaron en sus escritos la situación socio-económica de su época conciliándola con el ideal que su propia cultura les ofrecía.

Como ha destacado Sebastián de Grazia (7), "el estado de alimentarse con amor y canción se convierte en un estado filosófico. De esta manera se halló el ocio. El descubrimiento tuvo lugar en el mundo mediterráneo algún tiempo des-

7) DE GRAZIA, S., Tiempo, trabajo y ocio, pág. XIV, Tecnos, Madrid, 1966.

pués de que la civilización creto-micénica acabara catástroficamente. El ocio no había existido antes, y posteriormente existe en muy escasa medida". En principio, pues, las duras condiciones de vida determinadas por un medio ambiente hostil y por escasas posibilidades de defensa frente a él, explican que en las culturas más primitivas se valorara el trabajo y se condenara el ocio. *Clase ociosa* entre los chinos significaba *clase perezosa*. Sin embargo, hemos de pensar que el concepto de trabajo era mucho más amplio de lo que podíamos creer hoy. Toda actividad con un fin era un trabajo y la contemplación o el ascetismo religioso eran uno de tantos tipos de actividad. A causa de ello, resultaría sumamente sorprendente con el concepto que hoy tenemos de tiempo libre que pudiéramos comprender que el ocio es uno de los fundamentos de la cultura occidental. Esto no hubiera sido posible si el romano o el griego no hubiera sabido *emplear bien* su tiempo libre.

Trabajo fueron las luchas de los héroes homéricos y trabajo fue la contemplación aristotélica. Sin embargo, Hesíodo nos hablará del heroísmo que comporta la lucha silenciosa y tenaz del trabajador frente a la tierra y los elementos naturales. Como ha señalado Jaeger (8), "los trabajos y los días" vienen a ser la fuente remota del valor del trabajo en nuestra cultura. Sin embargo en la cultura griega cada vez se fue valorando más lo que podríamos llamar

8) JAEGER, W., Paideia, F.C.E., México, 1957.

el ocio intelectual. En este sentido nos dice Aristóteles:

"Al multiplicarse las artes y resultar aplicables unas a la esfera de lo necesario y otras a la de lo deleitoso o agradable, los inventores de que hemos hablado siguieron siendo considerados superiores a los demás porque sus ciencias no iban encaminadas ni a los placeres de la vida ni a atender sus necesidades. Estos estudios vieron su luz primera precisamente en aquellos lugares en que los hombres podían dedicarse al ocio (*eschólasan*)" (9).

Como hemos visto, el término que utilizaron los griegos para designar el ocio era *scholé*, y su significado era el de *tiempo libre, descanso, vacación, paz, tranquilidad, pereza, inactividad, dilación*. De estos términos han derivado las palabras latinas y, por supuesto, los románicos.

El mundo de la cultura griega surge en la escuela, que no es el sitio donde se va a trabajar, a realizar una labor penosa, sino un lugar de *descanso*, en el que se conversa, se dialoga y discute con objeto de aprender. Tener *scholé* era tener tiempo disponible para dedicarlo a estudiar y a aprender. Como ha escrito Hicter (10), "el ciudadano dedicaba su tiempo libre a ocupaciones estudiosas, a coloquios eruditos. Scholasticus es el que tiene ocio, lo cual debería

9) ARISTÓTELES, *Metafísica*, I.I., c.l., Aguilar, Madrid, 1964.

10) HICTER, *Una civilización de la libertad*, en *La civilización del ocio*. Varios autores, Guadarrama, Madrid, 1968, p. 121.

mos traducir normalmente por *play-boy*, es decir, el que consagra su tiempo al estudio. Quien tiene *scholê*, ocio, puede tener cultura y hasta sabiduría, ya que éstas se consiguen en el ocio, en el descanso activo y aprovechado. Ahora bien, sólo podían tener ocio los ricos, los que tenían las preocupaciones de la vida resueltas. Por eso, como ha subrayado adecuadamente Aranguren (11), el supuesto sociológico que hizo posible la vida del ocio del griego fue la esclavitud. ¿Podría hoy en día hablarse de *cultura griega* si no se hubiera dado el hecho de que los hombres libres de Atenas eran unos veinticinco mil, mientras que los esclavos le cuatriplicaban en número? Consciente de la superioridad no sólo de su cultura, sino fundamentalmente de la calidad innata de sus hombres, el griego importó esclavos de Asia Menor. Los hombres nacidos en el Ática habían de contar con unas especiales cualidades que les hacían aptos para la vida del ocio y de la meditación en común.

Ello no quiere decir en modo alguno que el mundo de los ciudadanos libres fuera el mundo de la pereza y de la improductividad. Gripdonck (12) ha destacado muy bien que la diferencia entre la clase ociosa y la clase trabajadora no es la misma que existe entre el trabajo y el esfuerzo, entre el reposo y la labor penosa. "Las ocupaciones desinteresadas

11) ARANGUREN, J.L.L., Ob.cit., pp. 114 y 155.

12) GRIPDONCK, Resumen histórico de la utilización del ocio, en *La civilización del ocio*, Varios autores, ob.cit., p. 84.

exigen muchas veces más esfuerzo que la tarea cotidiana. Expresado en términos actuales, esta distinción podría aplicarse al trabajo productivo comparado con la cultura física e intelectual".

Esta aguda observación de Gripeonck la encontramos confirmada en Aristóteles cuando nos dice que el tiempo que se malgasta deja de ser ocio. Así hace referencia al caso de los helotes, que esperaban el día en que pudieran matar a sus amos y el de las mujeres de Esparta que convirtieron su tiempo libre en libertinaje. El ocio es, pues, una condición o un estado: el estado de estar libre de la necesidad de trabajar.

Aristóteles habla también de la vida de ocio como con traposición a la vida de acción, ya que por acción entiende todo aquello que está encaminado a un fin determinado (lo cual sería el trabajo), mientras que el ocio, aun siendo activo, no tiene una actividad *muy visible*, ya que es la búsqueda del conocimiento por el conocimiento.

Existen dos términos en griego para designar el trabajo: uno era *ponos* (trabajo manual, que cansa, casi penoso) y el otro era *a-scholia* (no ocio). Trabajo significaba, pues, para el griego el no-ocio, o el estado de estar ocupado. Estamos no-ociosos para tener ocio (13). Estar no-ocioso era

13) ARISTÓTELES, Ética a Nicomaco, 1, X, c.7, 1177 b. En la edición del Instituto de Estudios Políticos.

precisamente la palabra que tenían los griegos para indicar la actividad laboral cotidiana. El *ocio* era una palabra relativa a lo que ellos consideraban como la verdadera realización del hombre. Es sobre todo en su *Política* donde Aristóteles estudia el ocio a un nivel profundamente humano. "Hoy en día, nos dice hablando de la música, la mayoría practica la música por placer, mientras que los antiguos la clasificaban bajo la educación (*paideia*), porque la misma naturaleza exige que no sólo sepamos trabajar bien, sino que también sepamos estar ociosos como es debido" (14). Es decir, para Aristóteles, el ocio está en el origen de toda cultura intelectual, debe preferirse al trabajo y constituye el fin de éste. Por eso, el auténtico problema del filósofo lo constituye ante todo el empleo sabio del tiempo libre. El ocio está en relación con el goce, con la alegría de vivir e incluso con la virtud. Sin el ocio, la vida carecería de sentido.

Desde un punto de vista práctico, Aristóteles apunta que para lograr esa valoración positiva del ocio, éste ha de llenarse con la educación, la cultura, el goce de aprender por sí mismo. "En efecto, nos dice (15), si ambos -trabajo y ocio- son necesarios, pero el ocio preferible al trabajo y fin de él, hemos de investigar cómo debemos emplear nuestro ocio. El ocio parece encerrar en sí mismo el placer, la felicidad y la vida bienaventurada. Esto no lo poseen los que trabajan sino los que disfrutan de ocio, ya que el que tra-

14) ARISTÓTELES, *Política*, 1 V (VIII), c.3, 1337 b, en la misma edición anterior.

15) ARISTÓTELES, *Política*, V (VIII), 3, 1337 b-1338 b. en la misma edición anterior.

baja lo hace por algún fin que no posee mientras que la felicidad es un fin pues todos coinciden en creer que no va acompañado de dolor, sino de placer. Pero ya no están de acuerdo cuando se trata de establecer cuál es ese placer, sino que cada uno lo determina según su carácter. De modo que es manifiesto que también deben formar parte de la educación (*diagogé*) y aprenderse ciertas cosas con vistas a un ocio empleado en diversiones y que esas enseñanzas y disciplinas no deben tener más fin que ellas mismas, mientras que las que se refieren al trabajo deben considerarse necesarias y ordenadas a otras... Es evidente, pues, que hay una clase de educación que debe darse a los hijos, no porque sea necesaria, sino porque es liberal y noble... El buscar siempre la utilidad no es propio de personas magnánimas y libres". La palabra *diagogé*, que podemos traducir como *recheo espiritual* es la ocupación y el placer intelectual y estético que conviene al hombre libre. Por ello concluye Aristóteles que "los niños no son capaces todavía de la *diagogé*, porque ésta es un objeto final, un perfeccionamiento y la perfección es inaccesible a los que no son perfectos todavía" (16).

El ocio constituye una de las tres metas de la vida humana, junto con la filosofía y la felicidad. Estos tres bienes son un fin en sí mismos, sin que tengamos que consi

16) ARISTÓTELES, Política, V (VIII), 5, 1339 a. en la misma edición anterior.

derar al ocio como el camino o medio para alcanzar las otras metas, pues el ocio no puede estar relacionado con ninguna ocupación -pues una *ocupación* es una actividad que persigue un fin. Tampoco, sigue diciendo Aristóteles, hay que confundir el ocio con la diversión ni con el recreo (*anapausis*), puesto que éstos son necesarios a causa del trabajo. No son fines en sí mismos, ya que no son fines en sí. La felicidad no se encuentra en la diversión ni en los juegos de los niños. El *vulgum pecus* entre griegos y romanos tuvo sus momentos de diversión, pues se organizaban, como ha apuntado Uytterhoeven (17), fiestas y juegos "con la participación de la clase obrera". Estos, sin embargo, no tenían otro valor en el marco de la cultura griega que el servir de descanso y de incentivo frente a una labor dura y penosa.

Al hablar de la *felicidad* nos dice Aristóteles: "Cansarse y trabajar para divertirse parece tonto y profundamente infantil"(18). La felicidad sólo puede encontrarse en el ocio. La capacidad de emplear debidamente el ocio es la base de toda la vida del hombre libre. Sólo existen dos actividades que Aristóteles considera como dignas del hombre de ocio: la música y la contemplación. El ocio o *scholé*

17) UYTTERHOEVEN, ¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio? en *La civilización del ocio*, Varios autores, p. 131.

18) ARISTÓTELES, Ética, X, 1776 b. ob. cit.

significaba, pues, estar ocupado en algo deseable en sí; es decir, escuchar buena música y buena poesía, hablar con amigos elegidos, y, sobre todo, ejercer, en soledad o en compañía, la facultad especulativa.

Subrayemos, por último, algo apuntado meramente antes, la relación que para el griego guarda el ocio con la paz. En su *Política* (19) nos indica Aristóteles uno de los peligros que lleva implícitos el mal empleo del ocio: "Los espartanos fueron fuertes mientras estuvieron en guerra, pero, tan pronto como adquirieron un imperio, se vinieron abajo. No sabían cómo emplear el ocio que trajo consigo la paz". Esta cita no es aislada. En muchas otras ocasiones Aristóteles relaciona el ocio con la paz. Las guerras se hacen con vistas a la paz y ésta no tiene otra justificación sino en función del ocio. Esparta entrenaba a sus hombres para la guerra. El ocio y la paz no tenían para ellos otra finalidad sino la preparación para la guerra. Pero los espartanos, nos dice de Grazia (20), "cometieron otra equivocación: un Estado bien organizado procura asegurar el ocio o la liberación de la necesidad de trabajar. Los espartanos consiguieron el ocio, pero equivocadamente; lo arrancaron de un sistema de servidumbre... Esparta no había descubierto la mejor forma de gobierno para una vida de ocio".

19) ARISTÓTELES, *Política*, II, 1271 b., ob.cit.

20) DE GRAZIA, Ob.cit., p. 1.

Según de Grazia, Esparta nos ofrece un ejemplo vivo de las consecuencias que acarrea el mal empleo del ocio y su degeneración en tiempos de prosperidad.

El ideal del ocio llegó a Roma principalmente a través de las obras de Platón, Aristóteles y Epicuro. En latín, la palabra que designaba el ocio era *otium* y, como en Grecia, su contrario se formó con un prefijo negativo *nec-otium* (*negotium*). Siguiendo a Aristóteles y a Epicuro, Séneca entiende el ocio como *contemplación*. De este modo, los únicos hombres ociosos son aquéllos que dedican su tiempo a la filosofía. Sólo éstos viven auténticamente, pues viven en la verdad. El ocio vuelve a ser considerado desde la perspectiva de la paz. En los relojes de sol romanos se escribía: *Horas non numero nisi serenas*. Las horas no cuentan si no son serenas.

El *otium* latino es un término muy empleado en la literatura clásica; su contrario es *nec-otium*, *negotium* y sus sinónimos la *inmunitas* y la *vacatio*. En general, significa ocio, tiempo libre, libertad de ocupaciones, cesación de trabajos. Y más en particular: retiro, soledad, tiempo libre para hacer otra cosa (especialmente para la ocupación literaria), ocupación reposada en obras de ingenio por descanso de otras tareas. Cuando se emplea el término en plural, *otia*, se hace referencia al fruto de la lectura

o del trabajo literario hecha en ratos libres. También se hace referencia con este término al *descanso*, al *reposo*, la *quietud*: su sinónimo es *quies*, *tranquillitas*. Paz, calma, tranquilidad, sosiego de las cosas; su opuesto es *bellum* y su sinónimo *pax*. En el latín tardío aparece un término nuevo *otiositas*, con el que se designa la omisión de actividad, el tiempo malgastado, es decir, el ocio estéril. En un pueblo de carácter práctico como el romano, el trabajo va a ser cada vez más valorado.

Cicerón, que representa a la mayoría de los autores latinos, desarrolla la idea de la alternancia del *otium* y el *negotium*: se descansa después del trabajo para seguir trabajando, o se descansa en la vejez, como retribución merecida después de la actividad desempeñada en el comercio, en las armas o en la política. Este *otium* no tiene una entidad *per se*, ya que proviene *ex negotio*. Es Séneca quien está más próximo a la concepción de la *scholè* contemplativa de Aristóteles y de Epicuro. Séneca no considera *otiosus* al coleccionista de bronce corintios o a quien se indigna si el peluquero no le atiende como es debido. En *Sobre la brevedad de la vida*, pone el ejemplo de personas ocupadas, entre ellas Cicerón, que buscan el ocio, no por el ocio en sí, sino porque están hartas del negocio. El verdadero hombre ocioso es el que dedica su tiempo a la filosofía. Por eso, como destaca de Grazia (21), en Séneca converge el

21) Ibidem, p. 12.

pensamiento griego y el romano.

Los romanos, según este mismo autor, no perdieron de vista los beneficios que el ocio y la contemplación podían aportar al Estado. Como resultado de esto, aceptaron la idea que el ocio era un merecido descanso de la actividad militar y política. Era el descanso además de una vida activa. Los ancianos se retiraban a vivir en el campo, no a contemplar. Pero poner el *otium* tras el *negotium* es invertir la secuencia etimológica, ya que primero es el *ocio* y después el *sin-ocio*, es decir, primero es la realidad positiva y después su negación (22).

El valor de la actividad, justificado desde una cultura que, como la latina, exalta la actividad de la profesión castrense, va perdiendo sentido en el momento de la decadencia romana. La influencia del pensamiento oriental introduce una inclinación al nihilismo, a la despreocupación por los problemas de esta vida. Roma se abre así a las religiones orientales y, más concretamente, a una que va a introducir una visión nueva y decisiva en el rumbo de la cultura occidental: el Cristianismo.

22) Ibidem, p. 246.

2) EL OCIO EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO.

El trabajo era considerado por los autores inspirados que escribieron la Biblia como una maldición divina, o al menos así se consideraba en las interpretaciones clásicas que dominaron una gran parte de la historia de la exégesis de los textos sagrados. Tras la caída de Adán, el mundo se convirtió en un lugar de trabajo. El paraíso era el lugar donde no se trabajaba. Este es el sentimiento del trabajo que se encuentra más frecuentemente en la historia. Inevitable, sí, pero una maldición. El mismo Dios trabajó para crear el mundo, o así traducen el pasaje del Antiguo Testamento muchos exégetas. Trabajar puede significar *dar forma*, como Dios dió forma o formó la tierra, y dar forma puede requerir un descanso, como Dios necesitó después de las tareas que se había confiado a sí mismo. La idea de que un Dios *creador* significa una degradación del mismo no es, sin embargo, judía, sino griega: es la idea platónica del demiurgo, dios constructor, inferior a las Ideas. Temiendo esta minusvaloración, los neoplatónicos cristianos entendieron la creación del mundo como una evolución de la esencia misma de Dios, en la que Dios se autocreaba al crear el mundo.

Estas ideas eran extrañas a la mentalidad del pueblo judío, en cuyo marco cultural se escribió el Antiguo Testamento. El pueblo judío es un pueblo paciente y laborioso,

muy alejado del concepto de contemplación griega, y con la diferencia del concepto de sabiduría griega y la judaica. Sabiduría para el griego significa contemplación. Para el judío significa *sabiduría aplicada*, esto es, *Justicia*. Cuando Dios concede a Salomón el *don de sabiduría*, ello significa *capacidad para administrar justicia rectamente*. Esta interpretación coincide con la moderna exégesis que Fromm nos ha ofrecido de los textos del Génesis. Según él, la idolatría, uno de los pecados peores para el pueblo judío, no significaba otra cosa que poner la obra por encima de su creador. Ello no se podría comprender sino considerando una valoración del trabajo. La ideolatría es condenada porque no toma en cuenta el valor del trabajador que crea el ídolo. En vez de considerar al hombre como creador de la obra, coloca a ésta por encima de los poderes del hombre. La estancia en el paraíso terrenal supone también un trabajo ya que Dios coloca a Adán en él *para que lo cultive*. La expulsión del paraíso supone, no el castigo del trabajo frente al ocio idílico, sino la condena al trabajo duro y laborioso, trabajo, por otra parte, improductivo: el hombre cultivará la tierra y ésta *le dará espinas y abrojos*. Ante esta situación no cabe sino la esperanza por la llegada del Mesías y aun esta esperanza no es un estado pasivo, como indica Fromm (23), "el tiempo mesiánico no llega por un acto de gracia o por un impulso innato en el hombre hacia la perfección. Llega por la fuerza generada en el hom-

23) FROMM, E. Y sereis como dioses, Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 112.

bre hacia la perfección. Llega por la fuerza generada por la dicotomía existencial del hombre: la de ser una parte de la naturaleza pero trascender la naturaleza animal. Esta dicotomía crea conflicto y sufrimiento, y el hombre es llevado a encontrar siempre soluciones nuevas para este conflicto, hasta que lo resuelve haciéndose plenamente humano u obteniendo la reparación".

La influencia de ciertas doctrinas orientales en el pensamiento y en la doctrina de Cristo -y, más concretamente, el de los esenios- contribuyó no poco a una valoración del ocio. Esta valoración fue confirmada ulteriormente con el contacto de la predicación evangélica con el concepto de contemplación griego, justificando así la contemplación de Dios que lleva a cabo el eremita en la soledad y en el silencio de los desiertos africanos y asiáticos. El ocio no es un valor en sí mismo, sino un *medio* de estar más libre y despreocupado de las cosas materiales para poder entregarse en brazos de Dios por medio de la oración y la contemplación. Los hombres que siguen a Cristo dejan sus redes, sus monedas, su familia y escuchan sus consideraciones en torno a las aves del cielo. Estas "no siembran, tampoco siegan ni reúnen la cosecha en granjas; sin embargo, el Padre Celestial las alimenta" (24). Estas ideas con-

24) MATEO, VI, 26.

tribuyen a la creencia de los primeros cristianos de que el hombre no debe malgastar el tiempo trabajando, planeando para el futuro. El auténtico *negocio* era la salvación del alma, buscar el Reino de Dios, ya que lo demás *se daría por añadidura*.

Sin embargo, nadie que analice la vida de Cristo puede sacar la conclusión de que fue una persona inactiva. Lo que se valora es la oración-contemplación y no la desocupación: se introduce una visión nueva del trabajo y de la actividad: la predicción del Reino de Dios. Esta labor ha de ser incansable. La predicación ha de ser constante, *oportuna e inoportuna*, como diría San Pablo. Del mismo Cristo se dice que *pasó por el mundo haciendo bien*. La inactividad y la preocupación *espiritualista* es, empero, un elemento extraño al carácter judío.

El valor del trabajo en el contexto del cristianismo ha sido resaltado últimamente en virtud del diálogo de esta religión con el pensamiento marxista. Como ha indicado acertadamente González Ruíz, "el gran pecado que nosotros los occidentales, alimentados por la filosofía clásica de la pura evasión y del puro espíritu, hemos cometido contra el mensaje bíblico está en haber introducido la discontinuidad entre el más acá y el más allá y haber separado lo que Dios

había creado uno e indisoluble (25). La mística y la moral bíblicas no apartan al hombre de su tarea transformadora del mundo. El trabajo humilde y constante es alabado y bendecido.

La contemplación se convierte en una búsqueda específica de la verdad religiosa. El Cristianismo recoge la antorcha socrática de la vida concebida como actividad intelectual. Ahora bien, la verdad que San Agustín, por ejemplo, busca es una verdad religiosa, o, mejor, *la Verdad*. Tener a Dios es *tener la verdad* y ésta se alcanza no *saliendo fuera*, sino mediante un proceso de interiorización, labor larga y penosa que presagia las angustias de la mística. La contemplación es la actividad superior, el *trabajo* por excelencia.

Citemos, como resumen, la opinión de Hicter (26): "Se puede decir que la posición de los teólogos cristianos, confirmada por las recientes encíclicas, ha alternado regularmente la idea de la grandeza del trabajo con la idea del trabajo como castigo a causa del pecado original. Mucho se ha dicho sobre cuál era realmente la suerte de Adán y Eva en el Paraíso terrenal: el hombre, y esto es primordial, habiendo sido creado a imagen y semejanza de Dios, semejanza por la inteligencia y la libertad, por el poder y soberano dominio ejercido sobre la creación, no estaba en el Pa-

25) GONZÁLEZ RUÍZ, J.M., Marxismo y cristianismo..., Marova, Madrid, 1972.

26) HICTER, Una civilización en la libertad, en La civiliza-

raíso terrenal en estado de ociosidad; Adán tenía la misión de expresar la semejanza del hombre con Dios por una semejanza en la virtud creadora y el poder sobre el mundo".

Por tanto, para el cristiano, el trabajo es el elemento civilizador central. No será fuera del trabajo, sino en el trabajo, donde el hombre se formará y se liberará. El trabajo es, pues, un lazo esencial del hombre con Dios.

Estas ideas, sin embargo, habríamos de comprenderlas como reacción que el Cristianismo supuso frente a la concepción materialista defendida por las escuelas eudaimonistas y hedonistas que se extendieron a partir del siglo tercero. Dichas escuelas derivaron abiertamente hacia una concepción puramente materialista del placer, basado en una gnoseología sensista y en una metafísica materialista negadora de la inmortalidad del alma. Frente a ello, el Cristianismo afirmaba que *la Creación gime con dolores de parto* y el hombre *riega los campos con el sudor de su frente*: trabajo, descanso y vuelta al trabajo venía a ser el ciclo de la actividad humana. Este dogma religioso convierte a la civilización cristiana en una civilización de trabajo y descanso. El hombre trabaja de sol a sol seis días y el séptimo, recogiendo la idea judaica, descansa para dar culto a Dios, reparar fuerzas y festejarse a sí mismo. Esta es la legislación cristiana inspirada en la divina. La Iglesia, a me-

dida que va creciendo el reconocimiento de dogmas y el santoral cristiano. Mientras tanto, el ocio pierde su contenido clásico y se hace sinónimo de *ociosidad*, como fuente de todos los vicios.

3) EL OCIO EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL.

Como ha subrayado de Grazia (27), en la Edad Media el mundo vuelve a las condiciones rurales y las ciudades desaparecen o quedan reducidas. La población de Roma, al igual que sus acueductos, cayó: en el siglo II había sido de más de 120.000 habitantes, y en los primeros años de la Edad Media había descendido a 20 ó 30.000. La vida se hace precaria en virtud de los constantes conflictos fronterizos y la vida de frontera requiere trabajo no sólo de hombre sino también de mujeres y niños. En esta situación ocupan un importante puesto los monasterios. La regla de San Benito obligaba a los monjes a ocupar cierto número de horas en trabajos manuales distribuyéndolas con otras dedicadas a la lectura de textos sagrados.

El imperio romano se derrumba. Tras la descentralización del Imperio se provoca el feudalismo: el poder local

27) DE GRAZIA, Tiempo, trabajo y ocio, pp. 25-26. O.c.

lo ostentan los propietarios agrícolas, en torno a los cuales se agrupa el campesinado. "Imaginemos, si es posible, nos dice de Grazia (28), una Europa sin la autoridad política central, de una iglesia mejor organizada que el estado, de una filosofía agustiniana que hace del estado un compañero menor, del espíritu de la cristiandad movilizado en una jerarquía de activos obispos. Piénsese también en las vastas áreas rurales en que romanos y celtas se mezclaban con los recién llegados germanos. Esta fue la primera zona de conversión de paganos. Una vez ganados los campesinos, el campo siguiente -Irlanda, Inglaterra, Escocia, Islandia, Alemania y Escandinavia- estaba dispuesto para empezar los intentos. Las gentes de estas tierras eran frecuentemente hostiles y brutales y la vida era difícil -en especial para aquéllos que recordaban la Roma imperial-. Los campesinos, aunque quizás no fueran menos inteligentes que en otros lugares, no tenían oídos para las notas de la literatura clásica, ni para una teología erudita, ni mucho menos para las posibles delicias de la vida del ocio, según Aristóteles".

Esta situación engendra una nueva concepción del trabajo que resulta fundamental considerar aquí. El trabajo, incluso el trabajo manual es bueno incluso para el alma. Los monjes tuvieron que probar su superioridad respecto a las gentes del lugar en todas aquellas partes donde empezaban

28) Ibidem, p. 27.

a alzarse la cruz con ellos los duros trabajos que imponía la precaria situación e incluso esgrimiendo la espada para defenderse de numerosos enemigos. El trabajo, particularmente el trabajo manual, se convirtió en un elemento de purificación, de contricción, o de ayuda a la caridad de los otros. Al ver que el Reino de Dios no venía tan rápidamente como los primeros cristianos habían creído, se hizo necesaria la organización de la cristiandad en la tierra. San Agustín consideraba que el mejor trabajo era el que menos distraía: trabajos manuales, labranza, pequeños negocios. Los grandes negocios o los trabajos que exigen mucha atención restan tiempo para dedicarlo a Dios. Lo ideal era el trabajo que permitía conservar la mente libre para poder rezar durante el mismo.

Los tipos evangélicos de Marta y María son los dos tipos de vida, actividad y contemplativa, que se ofrecían al hombre medieval. Y, mientras en la acción se incluye toda la escala de actividades propiamente humanas (los oficios manuales) o religiosas (el oficio divino y el apostolado), en la contemplación sólo se da cabida a los estudios de la verdad, tanto humana (filosofía), como divina (teología). Estos dos modos de vida no eran impermeables entre sí y existía la posibilidad de conjuntar a ambos, constituyendo la vida mixta de acción-contemplación como forma superior de vida. Eran estos los dos grados superiores (los situados en la vida re

ligiosa) de la civilización de la acción y de la contemplación, que vino a completar la concepción anterior de trabajo y descanso, situándose como un modo más genérico de vivir. Esta civilización traduce débilmente la del negocio y el ocio clásicos, y decimos *débilmente* porque ahora todos trabajan y operan, sea actuando o contemplando; el ejercicio de las facultades humanas sigue aceptándose como imperativo divino, y, por eso no hay esclavos, aunque existe siervos.

El mundo unitario de la Edad Media supo dar así una orientación común de pensamiento y acción al problema de las relaciones entre el trabajo y el descanso. A la concepción teológica del trabajo como castigo del pecado, concepción que justifica la situación de los siervos de la gleba, se unía la idea del trabajo como desarrollo de la persona, patente en la labor artesanal de la naciente burguesía, con su triple estadio de aprendiz, oficial y maestro, último grado al que se llegaba por la *obra maestra*, verdadero honor y culto al trabajo. Esta concepción, profundamente humana, recibía su perfeccionamiento religioso con el descanso dominical y el culto que sacralizaban toda la vida de aquella sociedad. Fiesta y juego eran el marco de expansión humana y el tiempo libre encontraba así sus formas de expresión en la riqueza de la vida comunitaria. La semana de *dos domingos* existió ya prácticamente en la Edad Media y ello fue una de las graves acusaciones que el siglo XIX

lanzó contra la Iglesia. Ya las decretales de Gregorio IX, publicadas en 1234, establecían 45 días festivos públicos que, junto a los domingos, elevaban a unos 85 los días de descanso que cada diócesis sumaba a sus respectivas fiestas locales. Se podrá objetar contra esta concepción medieval del trabajo que sus medios rudimentarios de labor no producían en mayor escala, pero también es verdad, como señala Rahner (29), que los hombres de aquella sociedad teológica no tenían ningún deseo de elevar la cantidad de bienes económicos trabajando más tiempo, porque se estaba contento con lo que se producía. El trabajo se desarrollaba, pues, en el medio natural donde el tiempo es *temps flottant, temps dormant*.

Necesario será detenerse en algunas consideraciones que trae a colación Santo Tomás de Aquino (30). Para él, el placer sigue a la acción perfecta en su fin, por lo que le llamó *pasión del alma*, distinguiendo el placer corporal de las facultades sensitivas del placer intelectual correspondiente a las facultades intelectuales. El placer produce el descanso de la tendencia que ha alcanzado su fin. La razón ha de regular el ímpetu del placer, por lo que la templanza se convierte en una virtud cardinal. El auténtico placer es el que se sigue de la obra bien hecha, algo que

29) RAHNER, Escritos de teología, Taurus, Madrid, 1961. Tomo IV, p. 475.

30) SANTO TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, 2-2, Ed. B.A.C., pp. 141-170.

actualmente ha recogido Fromm cuando en *Ética y psicoanálisis* nos habla de la felicidad que es una consecuencia del carácter productivo. En Santo Tomás la unidad de placer y acción es el signo de la perfección humana que desemboca en la auténtica *felicidad*.

El concepto de ocio se refuerza con la visión de la cultura árabe, pueblo nómada, enriquecido por el comercio y la guerra, al que debemos la Cultura Occidental el gran empuje experimentado tras actividades fundamentalmente guerreras, trae a Europa, y principalmente a España, el gusto por el descanso idílico y paradisíaco vivido en jardines donde corre el agua y florecen las flores entre una arquitectura de decorado teatral, donde todo parece preparado para satisfacción de los sentidos. Junto a ello, el árabe recoge la antorcha de los estudios helenistas y emprende una serie de estudios en el que todas las ramas del saber desde la medicina a la astronomía se perfeccionan. Su ideal de un descanso sensual experimentado en contacto con la naturaleza escuchando buena música y buena poesía es para la Edad Media cristiana que trae aires de ascetismo y pobreza, un soplo vivificador que presagia el esplendor del Renacimiento.

Gripdonck nos resume la utilización del tiempo libre en la Edad Media: "Algunos medievales tenían la práctica de las armas entre sus actividades cotidianas, la ejerci-

taban como una ocupación: esta actividad también nos revela ba la utilización del ocio. Los monjes y religiosas que cantaban los oficios en los conventos y abadías practicaban con esto una de las actividades cotidianas, normales del clero. La caza, practicada como juego; los torneos, entendidos como lucha y concurso; las veladas de trovadores, todo ello era, durante la Alta Edad Media, las únicas utilizaciones del ocio accesibles a los happy few, demasiado libres para disponer de su tiempo. Es evidente que el verdadero ocio está unido a la prosperidad económica; la libertad fuera de las horas de trabajo supone que los recursos materiales nos obligan a dedicar el tiempo de descanso a una faena remunerativa" (31). No es más que un problema de nivel de vida, el cual puede deducirse fácilmente por la edad en la que los niños son integrados en el proceso de producción. En una situación de miseria, todos los niños participan ya en el trabajo de los mayores. Los niños no disponen de ocio para jugar. En un Estado o ciudad próspero, el hombre joven vive largo tiempo sin ninguna inquietud en cuanto a la manera de ganarse el pan. Los económicamente fuertes disponen de una gran libertad para hacer uso de sus ocios. Esto es lo que se verifica en la Baja Edad Media con la aparición de la burguesía y el rápido crecimiento del comercio y el perfeccionamiento del artesanado.

31) GRIPDONCK, Resumen histórico de la utilización del Ocio, en La civilización del ocio, de varios autores, O.c., p. 88.

En su interesante obra *Teoría de la Clase Ociosa* Thorstein Veblen nos dice que la clase ociosa surge del paso del salvajismo a la barbarie, es decir, de una pacífica a otra belicosa. Para él, las condiciones exigidas para que exista una clase ociosa son: 1a.) La comunidad debe tener hábitos de vida depredadora (guerra, caza mayor), hombres capaces de causar daño con la fuerza y con estratagema. 2a.) Tiene que haber posibilidades de conseguir medios de subsistencia suficientemente grandes para permitir que una parte de la comunidad pueda estar exenta de dedicarse al trabajo cotidiano. Habrá entonces tareas dignas -aquéllas que pueden ser calificadas como hazañas- y otras indignas -ocupaciones rutinarias de la vida diaria-. Las primeras son propias de la clase privilegiada, superior; las segundas son propias de las clases inferiores. La hazaña era una tarea digna, el trabajo indigno. Cuando la comunidad, escribe Veblen, pasa del salvajismo pacífico a una fase de vida depredadora, cambian las condiciones de emulación. Aumenta el alcance y la urgencia de oportunidades y los incentivos de la emulación. La actividad de los hombres toma cada vez más carácter de hazaña; y se hace cada vez más fácil y habitual la comparación valorativa de un cazador o un guerrero con otro. Los trofeos -prueba tangible de las proezas- encuentran un lugar en los hábitos mentales de los hombres como accesorios que adornan la vida (12).

32) VEBLEN, T., Teoría de la clase ociosa, F.C.E., México, Buenos Aires, 1966.

Una gran renovación socioeconómica se opera en la Baja Edad Media. Los ciudadanos gozan de más derechos; pueden apelar a la justicia; transmiten su fortuna a sus descendientes; consolidan los bienes inmobiliarios; han aprendido a apreciar las ventajas de la enseñanza, de la erudición y del conocimiento; se agrupan en gremios o corporaciones reconocidas; no se les niega su libertad; su prosperidad les asegura grandes ocios; su sed de importancia les invita a hacer ostentaciones de señales exteriores de riqueza; los beneficios de las grandes fortunas se comunican a los poseedores más modestos.

Jugar se convierte en una forma de actividad libre: el juego penetra en la vía privada y pública. Las corporaciones dominan la vida social y los burgueses se afilian a las mismas para garantizar el ejercicio de su oficio. Para descansar y divertirse fundan las salas de retórica o las corporaciones de arcabuceros. En su esencia, la situación de esta burguesía medieval se parece mucho a la que conocía Grecia dieciocho siglos antes: la utilización del ocio asegura el equilibrio del comportamiento humano. Pero en la época de los gremios, el privilegio de la libertad y de la utilización del ocio está garantizado sobre una escala más amplia que para los griegos.

Los juegos han rebasado la Corte y han penetrado en las casas burguesas. La pompa ha abandonado los castillos para establecerse en la plaza del mercado; pero la masa, la mu-

chedumbre de los no libres, para quienes cada hora de trabajo significa unas migajas de pan, continúan sufriendo. Sólo tiene miedo por conservar sus escasos bienes personales; miedo frecuentemente de no poder incluso salvar su vida; miedo al hambre; miedo al paro; miedo al abuso del poder; miedo al ruido de los cascos de la caballería noble; miedo al paso rudo de los soldados; miedo del látigo de un señor; miedo a la excomunión; miedo a la arbitrariedad en el castigo de los delitos. Para los angustiados no hay libertad de vida, ningún ocio para disfrutar. La Baja Edad Media, en parte porque ya no esperaba el apocalipsis del año mil, trató de hacer milagros por su cuenta. De esta época viene una enorme producción de magia, medicina, astrología y alquimia. El hombre quería conocer la tierra urgentemente, entender su estructura más profunda para poder cambiarla. En la magia se combinaron por primera vez *el saber* y *el hacer*, llevando a cabo los más singulares experimentos para descubrir lo más escondido de la naturaleza. Un fragmento de las obras de Epicuro nos dice que el sabio encuentra la felicidad contemplando el orden de la inmortal naturaleza que nunca envejece. Incluso aunque se sea mortal por naturaleza, recuerda que por medio de tu razón has alcanzado la naturaleza eterna e infinita y contemplando lo que es, has comprendido lo que será y lo que ha sido.

En los últimos tiempos de la Edad Media, el hombre,

en vez de aceptar el orden armonioso y eterno que debía ser descubierto a través de la contemplación, se entremetió activamente en la naturaleza, tratando de aprehender sus leyes y cambiar su orden, sacar a las estrellas de su curso, cambiar lo vivo y resucitar lo muerto, ganar aquella esperanza que el mundo había perdido al cesar los milagros prodigiosos. El sabio dominará las estrellas, dice una inscripción favorita de los textos astrológicos del siglo XIII. Ya había desaparecido casi por completo la humilde voz de un Cristianismo anterior que predicaba que se dejase a las estrellas a su Creador, que no se tratara de saber demasiado, porque "la ciencia todo lo hincha, mientras que el amor y la caridad construyen sobre sólidos cimientos." La humilde orden religiosa creada por san Francisco de Asís contaba entre sus frailes con Roger Bacon y con Guillermo de Occam, dos muy importantes proclamadores del hombre y de la plasticidad del mundo. Entre los siglos XII y XIV, el hombre se fue acercando a las estrellas, piedras, arenas, plantas y animales y, por medio del experimento, intentó su transformación.

4) EL OCIO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

La Edad Moderna con el Renacimiento trae dos corrientes opuestas: una utópica, que, evadiéndose de la realidad, soñaba y buscaba la reducción de la jornada laboral como

lícita aspiración. Tomás Moro y Campanella son los ejemplos más representativos de esta línea. Pero la ausencia del suficiente avance tecnológico, del desarrollo socio-económico, y la permanencia de la ideología religiosa hicieron que no prosperase ni se tomase conciencia de lo que pudo ser entonces una civilización de trabajo y tiempo libre. La segunda corriente la marca el calvinismo con su dogma teológico del éxito en el trabajo y en los negocios como signo de elección y predestinación por Dios a la salvación eterna. Vuelve así nuevamente el hombre a enfrascarse en la civilización del trabajo, ahora casi sin descanso y sin goces extralaborales, ya que el rostro festivo del hombre no parecería compaginarse perfectamente con la ascesis de la vida laboral. En los países católicos este trabajo no sólo era entendido en relación con las artes mecánicas sino también con las liberales. Científicos, literatos y artistas se entregan a su trabajo, que en este caso ya es vocación, buscando el éxito humano y ennobleciendo la actividad laboral. Por eso puede hablarse de Renacimiento.

Es cierto, como ha dicho Aranguren (33), que el ideal contemplativo no fue completamente abandonado: pero con la Contrarreforma es sustituido por el activismo y la laboriosidad como virtudes capitales. La acción reemplaza a la con-

33) ARANGUREN, J.L.L., La juventud europea y otros ensayos, pp. 119-120, O.C.

templación. El *más allá* consiste en la contemplación, en el ocio; este mundo, en el trabajo y la laboriosidad. En el trabajo se encuentra el deber y la dignidad del hombre. Pero el deber supone siempre un elemento de compulsión y por esto poco a poco se va disociando trabajo y placer. La vida moderna ha quedado polarizada en el trabajo, así como la antigua estaba centrada en el ocio y la medieval en la fiesta (34). La cultura moderna, a partir del primer capitalismo comercial y a partir del nuevo sentido que da a la vida espiritual el calvinismo, ha sido una cultura de trabajo (35). Esta, por otra parte, va a ser la tesis defendida por Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Con el mundo moderno se produce un cambio en la situación, cambio cuyos pasos han sido analizados en una obra que juzgamos fundamental: *El Otoño de la Edad Media*, de Huizinga.

La Reforma trae así una nueva consideración del trabajo, que dio lugar a una nueva forma de religiosidad en la cual los hombres se justificaban en su profesión. El trabajo se considera como signo de valor social, los hombres se justifican con el trabajo y por el trabajo y éste ya no se valora por sus resultados sino por sí mismo. Max Weber se-

34) Ibidem, p. 123.

35) Ibidem, p. 162.

ñala que "lo propio y específico de la Reforma en contraste con la situación católica, es haber acentuado el matiz ético y aumentado la prima religiosa concedida al trabajo en el mundo, racionalizado en "profesión" (36). La clase ociosa ya no enarbola como bandera de distinción el ocio improductivo, sino que cifrará su prestigio en un mayor y más refinado consumo de bienes, es decir, se pasa de un ocio ostensible a, lo que se llama "el consumo ostensible".

El mundo moderno es un mundo de trabajadores, que lucha para transformar la naturaleza y que se afana en la ocupación de las fuerzas humanas en un sentido fundamentalmente operativo. Ahora bien, resulta curioso que ya en el comienzo de la modernidad aparece otro ideal y otro concepto del trabajo: el de las utopías. Tomás Moro establece en su país ideal una jornada diaria de seis horas, igual para todos los hombres (37). En *La Ciudad del Sol* de Campanella (38), los individuos practican diversos oficios y tareas que se reparten entre todos y, gracias a ello, el tiempo de trabajo diario no llega a las cuatro horas. Se ve, por tanto, que el trabajo cumple en las utopías una función necesaria para poder llevar después una fructífera vida de tiempo

36) M. WEBER, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Península, Barcelona, 1969, p. 91.

37) MORO, T., Utopía, Espasa Calpe, pp. 77-78.

38) CAMPANELLA, La ciudad del sol, Aguilar, Buenos Aires, 1954, pp. 59-60.

libre y, en ese orden, no deja de ser curiosa la semejanza con la sociedad utópica que nos presenta Huxley en su *Mundo Feliz*.

De Grazia nos dice que "el hombre del Renacimiento era de espíritu independiente y, en muchos casos, conquistador. Su idea del trabajo expresa su confianza y exhuberancia. Inconscientemente canta las alabanzas del tiempo de trabajo en que sobresale -trabajo individual, artesanal, artístico-, ya fuera *condottiere*, escultor, pintor, arquitecto o científico. Su trabajo exigía que las manos tocaran el material; fue este tipo de trabajo manual, no agrícola, lo que rescataron del desprecio del mundo que el Cristianismo había elaborado. Dieron al trabajo la dignidad que la palabra *artesanía* todavía tiene (39).

Sin embargo, ni este concepto del trabajo se impuso enseguida ni fue el único. La influencia de los clásicos grecolatinos determinó otra concepción del trabajo que hemos de reseñar aquí, aunque sea brevemente. En el Renacimiento, el esfuerzo por copiar e imitar, por conservar el mundo antiguo fue casi tan impresionante como su fracaso en este intento. Sin embargo, aparece de nuevo la antigua polémica sobre el papel del intelectual. Además de *scholia-ascholia* y *otium-negotium*, aparece otro par que estaba de acuerdo

39) DE GRAZIA, Tiempo, trabajo y ocio, O.c., p. 17.

con la atmósfera religiosa en que el concepto había vivido. Landino saca a relucir el tema en un diálogo imaginario entre Lorenzo el Magnífico y León Battista Alberti: *vita contemplativa* en contraposición a *vita activa*. La discusión se fija en el Monasterio de Camaldoni en 1568. El ocio secular, aunque aun ataviado con alusiones bíblicas, vuelve a entrar en escena.

Durante el siglo XVI, el hombre se especializa en el buen gusto, admira y busca el placer estético: la mayoría ha de trabajar para que unos pocos privilegiados puedan disfrutar de ocio, ocio que, a su vez, les permite entregarse a las altas funciones del espíritu.

A fines del siglo XVI, los relojes trajeron a Europa la primera revolución industrial (40). El tiempo cuenta y el trabajo adquiere un ritmo mecánico, distinto del medio natural. La jornada adquirirá la dimensión de 18 horas (41), en la competencia se transforma en lucha y la diferenciación entre patrones y obreros rompe la armonía del artesanado medieval. Es curioso que sea precisamente entonces cuando Tomás Moro en su *Utopía* lanzaba ya el esbozo de un manifiesto comunista. Anteriormente se habían empleado re-

40) LAURENS, A.D., Le loisir et les loisirs, Fleurus, París, 1963, pp. 15-16.

41) GUERRAND, Le droit à la paresse, Revue de l'Action Populaire, 155, París, 1962, pp. 113-114.

lojes y campanas para levantar a los monjes de sus camas y lanzarles a los rezos primero y a las labores del campo después. El trabajo, el rezo, la contemplación y hasta los éxtasis místicos eran controlados a golpe de campana. Cuando Lutero se alza contra la Iglesia de Roma ha de reconocer que los monjes han dado una lección de trabajo al mundo.

Con la Reforma el trabajo deja de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo: el hombre trabaja porque es lo moral, lo que se debe hacer. El principio de la eficiencia sumió el papel de una de las más altas virtudes morales. Al mismo tiempo, el deseo de riqueza y de éxito material llegaron a ser una pasión que todo lo absorbía. Justificándose con la teoría medieval del desprecio del mundo y de las riquezas, el calvinismo concede mucha importancia al esfuerzo humano incesante. Esta inclinación psicopatológica ha sido destacada por Fromm: "el individuo debe estar activo para poder superar su sentimiento de duda y de impotencia. Este tipo de esfuerzo y de actividad no es el resultado de una fuerza íntima y de la confianza en sí mismo; es, por el contrario, una manera desesperada de evadirse de la angustia" (42).

42) FROMM, E., El miedo a la libertad, Paidós, Buenos Aires, 1964, p. 123.

Esta irracionalidad se produce también a nivel de consumo. Veblen nos lo indica con su peculiar claridad (43): El consumo improductivo de bienes es honorable, primordialmente, como signo de proeza y prenda de la dignidad humana; de modo secundario llega a ser honorable en sí, en especial por lo que se refiere a las cosas más deseadas. El consumo de artículos alimenticios escogidos, y con frecuencia también el de artículos raros de adorno, se convierte en tabú para las mujeres y los niños; de haber una clase baja (servil) de hombres, el tabú rige también para los incluidos en ella".

Esta nueva justificación del trabajo desde una perspectiva religiosa supuso un cambio radical en la vida del hombre de la época. En contra de lo que pudiera parecer, escribe Uytterhoeven (44), que "los hombres de la Edad Media disfrutaban de mucho tiempo libre. Las corporaciones y sus reglamentaciones artesanales delimitaron la duración de la jornada de trabajo e instituyeron el reposo dominical. Los riesgos de incendio, la mala iluminación y el carácter estacional de ciertas empresas limitaban sensiblemente las actividades de trabajo. La Edad Media cristiana ha aumentado

43) VEBLEN, T., Teoría de la clase ociosa, F.C.E., Buenos Aires, 1966, p. 76.

44) UYTERHOEVEN, ¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio? en La civilización del ocio, o.c., p. 131.

considerablemente el número de días festivos, de tal suerte que, a finales del siglo XV, se contaban alrededor de un centenar por año. Los períodos durante los cuales era imposible trabajar los dedicaban al arte folklórico, que conoció en nuestros distritos un desarrollo relativamente grande en esta época. Los numerosos aspectos culturales de este periodo prueban, por otra parte, que estos hombres disponían fuera de su trabajo de bastante tiempo y de bastante energía para consagrarse al arte y a la cultura".

La Corte de Francia crea un nuevo estilo, copiado por los grandes señores, los pequeños nobles, los altos funcionarios, los negociantes ricos y los grandes burgueses. El juego deja de ser un elemento de equilibrio para ser un honor. La vida se hace más refinada, los modales más delicados -y se juega, se canta y se baila. El ocio pasa a ser un elemento de distanciamiento entre las clases sociales. Por la manera de jugar, se puede hacer sentir la riqueza o el poder, así lo manifiesta Huizinga (45).

La burguesía cultivada de los siglos XVII y XVIII tuvo sus salones literarios, pero estas manifestaciones propias de algunos círculos muy restringidos difícilmente pueden ser consideradas parte del ocio: no se insertan entre las horas de trabajo, no son una actividad libre, per-

45) HUIZINGA, J., Homo ludens, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 220.

tenecen a la moda y a las obligaciones sociales. El pueblo juega también, escribe Grindponck (46), pero no frecuentemente. Los juegos populares han ocupado un lugar particular en la Europa Occidental. Han seguido el curso de los ríos y las rutas comerciales, se han agrupado en los mercados y, de allí, desparramado por los campos. Conservan el carácter de cada pueblo, son inalterables y tan sólidos como el mismo pueblo; sólo han cambiado en la forma exterior y en pequeños detalles. La mayor parte de los juegos populares consisten en una competición de destreza. Su humor es más bien pesado. Son espectaculares, frecuentemente sensacionalistas; en muchos casos excesivos. Tienen, ha dicho también Gripdonck, el carácter ingenuo de juegos de niños y poseen, al mismo tiempo, las huellas de la brutalidad de los mayores. La brutalidad viene posiblemente determinada por las raras ocasiones en que se celebran. La mayoría de las veces son signos de extraordinario regocijo y raramente forman parte del ocio. Distraen de cuando en cuando, aligeran un instante los problemas, crean durante un lapso muy corto verdadero regocijo. Personalmente, no incluiría los juegos populares organizados con motivo de fiestas entre la utilización del ocio. En cuanto a su significación social, les atribuiría el mismo papel psicológico que a las fiestas trágicas entre los griegos: una especie de desahogo purificador y excepcional.

46) GRIPDONCK, Resumen histórico de la utilización del ocio, en La civilización del ocio, de varios autores. O.c., p. 89.

La Revolución Francesa no aporta excesivos cambios a la concepción del ocio. El poder ha cambiado de campo; la propiedad se ha desplazado; la burguesía ha trocado su aspecto, pero no su sustancia. Las necesidades han evolucionado ligeramente, pero sus satisfacciones lo han hecho en un tono mucho menor. "El carácter particular de la utilización del ocio, desde la antigua Grecia hasta fines del siglo XIX, se puede definir de la siguiente forma: un escaso número de personas disponen ampliamente de tiempo para desprenderse del trabajo sin tener que inquietarse por el rendimiento de sus actividades; la utilización de las horas sin trabajo no es, para ellos, más que una cuestión de preferencia" (47).

La misma moda fija a las personas, según su rango y condición, las obligaciones que se acompañan de placer o relajamiento. A esta categoría pertenecen los torneos o partidas de ajedrez, las exhibiciones o representaciones teatrales, las competiciones de lucha o las veladas poéticas, las carreras o la ópera, los juegos populares o los ejercicios de rima, los cortejos o las procesiones; en una palabra, las actividades de representación. El número de personas que se ocupan libremente se extiende a medida que crece la prosperidad y se ensanchan las fronteras de la comunidad urbana o estatal. Pero, a fin de cuentas, sólo hay

47) Ibidem, p. 90.

unos privilegiados. Todavía en el siglo XVIII, se dividía al pueblo en dos clases: *una que trabaja y otra que huelga*, comprendiendo en la primera a todas las profesiones que subsisten del producto de su trabajo diario, y en la segunda a quienes viven de sus rentas a fondos seguros.

Los Enciclopedistas en el siglo XVIII fueron los primeros en preocuparse seriamente por la clase obrera. Helvetius (1769) pide la aplicación de la jornada de ocho horas y Thomas Linguet (1767) anuncia ya la tesis marxista de la alienación al afirmar que "el trabajador no ha tenido parte en la abundancia cuyo trabajo es la fuente" (48). Se empiezan a sentir los primeros efectos del trabajo embrutecedor sobre el uso del *loisir*. Napoleón escribía en mayo de 1807 desde Osterode: "Cuanto más trabajen mis pueblos, menos vicios existirán. Estoy dispuesto a ordenar que los domingos los trabajadores sigan ocupando sus puestos, las tiendas estén abiertas y los obreros vuelvan a sus faenas" (49).

E) EL OCIO EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL.

Con el descubrimiento de la máquina de vapor, llegamos a la explosión en gran escala del proletariado que marca

48) GUERRAND, E., Le droit à la paresse, O.C., p. 134.

49) KAES, R., en su artículo Une conquête Ouvrière, París, Esprit, 6 (1959), p. 894.

la primera revolución industrial. El cuadro de la clase obrera durante el maquinismo alcanza aspectos increíbles. En 63 departamentos de Francia, entre 1840 y 1845, se encuentran 131.000 niños empleados en fábricas que cuentan con más de 10 obreros. La jornada de trabajo diaria llega a las 13 horas con un salario oscilante entre 25 céntimos (el precio de 1 kilo de pan) y 75 céntimos. (50). Ante la enorme mortalidad infantil y las enfermedades de los adultos, la ley de 1841 limita al fin la duración del trabajo de los niños a 8 horas y la edad de admisión a los 8 años. Un decreto publicado por Louis Blanc, durante la revolución del 48, fija la jornada de 10 horas en París y 11 en Provincias, para el trabajo de los adultos (51). Naturalmente dichas leyes son pronto olvidadas y hemos de esperar hasta 1900 para que se produzca la estabilización de las 10 horas, mejora obtenida ya en Inglaterra en 1850, en Alemania en 1891 y en Rusia en 1897. Desde ahora, la lucha sindical tomará una doble dirección: el descanso dominical -que sostuvo una larga lucha hasta su reconocimiento legal el 13 de julio de 1906, en Francia (52), y la jornada de ocho horas.

El 1 de mayo de 1906, durante las huelgas americanas se pide: 1º) el descanso dominical y 2º) la legalización

50) Citado por Guerrand, o.c., p.135.

51) Ibidem, pp. 135-136.

52) Ibidem, p. 141.

del sistema de los tres 8: 8 horas de trabajo, 8 de descanso y 8 de educación (53). Lo mismo sucede en Francia en el movimiento dirigido por Edouard Vaillant (1906) y seguido por Albert de Mun (1911). En 1919 se realiza aquella aspiración. Ciento veinte años ha durado la reducción humana de la jornada de trabajo pedida tan insistentemente. Esta empezarán en Gran Bretaña merced a la planificación de John Fielden y Robert Owen basada en motivos económicos y de rendimiento humano.

El ocio, conquistado hora a hora en este mundo inhumano, no puede ser considerado aun como una verdadera liberación. El siglo XIX no conoció nunca la verdadera dimensión humana del tiempo libre. El 1920 se establece por un Convenio Internacional del Trabajo, la semana de 48 horas. La próxima aspiración será ya la vacación anual pagada (54). Las negociaciones entre el Frente Popular y los dirigentes de empresas francesas en el Hotel Matignon, el 20 de junio de 1936, alcanzaron estos resultados sorprendentes: 1º) Creación de convenciones colectivas y entrada de delegados obreros; 2º) Fijación de baremos de salario mínimo; 3º) Notificación del ejercicio del derecho sindical; 4º) Ley de las 40 horas; 5º) Ley concediendo el derecho a las vacaciones anuales pagadas. Este mismo año marcó el eje de las reivindicaciones obreras, alcanzando gracias a la huelga

53) Véase la explicación de las diversas etapas en Guerrand, o.c., pp. 138-141.

54) Véase el resumen de las etapas de esta victoria obrera en Kães, o.c., pp. 896-907.

y a la presión sindical. Aunque la Guerra Mundial truncó estos éxitos, la jugada era ya irreversible.

Cuando Marx clasificaba las ventajas del tiempo libre, el descanso era definido como "la reproducción de la fuerza de trabajo"; aun no existía la ley que limitase a 12 horas diarias la jornada de trabajo industrial. La duración semanal del trabajo alcanzaba en su tiempo las 75 horas; en la actualidad es de unas 45, es decir, se ha registrado una disminución de 30 horas en los últimos 100 años. En este mismo periodo, el tiempo libre de un trabajador industrial ha experimentado un aumento de 1.500 horas anuales (si incluimos las tres semanas de vacaciones pagadas). Actualmente sólo se trabaja alrededor de las 2.200 horas al año. La semana de dos domingos es, de nuevo, una realidad (55). A esta legalización de la jornada laboral, hemos de añadir dos nuevos factores que amplían aún más el margen disponible de tiempo libre: a) La prolongación de la edad escolar (obligatoria en la mayoría de países hasta los 14-16 años) y b) La anticipación del retiro obrero, junto con el aumento de la edad media. (En Europa de hace un siglo sólo alcanzaba de 30 a 35 años y hoy llega a los 67).

Este proceso, sin embargo, ha de ser matizado en al-

55) DUMAZEDIER, Problemas actuales de la sociología del ocio, RISS, 4, (1960), p. 564.

gunos puntos que juzgamos importantes. Empecemos por las conclusiones a que nos ha llevado el proceso presentado anteriormente.

Es evidente que a lo largo del siglo actual se han ido ganando horas para el tiempo libre. La revolución técnica con la aparición masiva de máquinas ha traído como consecuencia la reducción de la jornada laboral y los días de trabajo a la semana. Empiezan a pagarse por las empresas vacaciones anuales a los trabajadores y, en definitiva, llegamos a la época actual en la que parece que los individuos disponen de una cantidad de ocio cada vez mayor, ocio que, por supuesto, se emplea de las formas más variadas. Se ha perdido la mística del trabajo y cada vez se valora más el ocio. Ahora bien, esta valoración tiene un matiz especial. El hombre actual, a diferencia del hombre griego, solamente disfruta de tiempo libre después de haber trabajado. El hombre de la sociedad de masas necesita justificarse ante los demás, ante sí mismo, realizando alguna función, algún trabajo, y este trabajo es el que posibilita su ocio futuro.

Para Pieper, el ocio es una actividad del alma y no un conjunto de hechos externos, como pausa en el trabajo, tiempo libre, fin de semana o vacaciones. Frente al trabajo como actividad, el ocio es la actividad de la no activi-

dad, de la falta de ocupación, del descanso: "el ocio es una forma de ese callar que es un presupuesto para la percepción de la realidad" (56). El mismo Pieper se pregunta si será posible, en el mundo de nuestros días, conseguir un espacio para el ocio que no sea el típico fin de semana, sino el ámbito donde pueda desarrollarse una íntegra humanidad, una verdadera libertad y una consideración del mundo como un todo. La actitud de Pieper es la misma que adoptan Valéry, Ortega, D'Ors y Laín Entralgo, preocupados por hallar una forma de viabilidad para un ocio festivo, un ocio que exprese la esencia de lo humano y desvíe al individuo de la grosera diversión de masas.

Distinguiendo el ocio del tiempo libre, Sebastián de Grazia ha señalado que el ocio es una actitud hacia la sabiduría que tiene su arquetipo en los filósofos griegos y para la que pocos individuos están preparados. Todos los individuos pueden tener tiempo libre, pero sólo algunos son capaces de sumirse en la contemplación y, por lo tanto, sólo algunos son capaces de tener ocio (57). Por todo ello, hemos de concluir que el problema no se resuelve simplemente liberando al hombre de un trabajo agotador sino planificando ese trabajo para convertir ese trabajo en un vehículo de formación y hacer que el ocio sea una prolongación de la jornada laboral. Analicemos someramente esta dimensión.

56) PIEPER, J., Ocio y culto en "El ocio y la vida intelectual, Rialp, Madrid, 1962, pp. 44-46.

57) DE GRAZIA, Tiempo, trabajo y ocio, p. 65, o.c.

racionalizadora del trabajo desde una perspectiva histórica como corresponde a este apartado.

Pronto, en plena revolución industrial, se comprendió que la empresa no es sólo un sistema técnico, sino ante todo una organización económica. Por eso Friedmann da más importancia al factor *racionalización* que al mismo trabajo parcelario, en orden a los efectos deshumanizantes. Como es sabido, las primeras crisis graves de la industria que se sucedieron durante la primera revolución industrial -caracterizada por el derroche de la materia prima y de la manode obra- dieron lugar al cambio del *enriqueceos al servicio de* -en expresión de Friedmann- y a la organización científica del trabajo que ha pasado a la historia con el nombre de Taylorismo (1890). Las dos guerras mundiales fomentaron esta racionalización (58).

Aunque el *taylorismo* -que fue saludado en su tiempo como el padre de la revolución y de la organización científica del trabajo-, ha sido ya ampliamente rebasado después de su fracaso, la moderna técnica del *cronometraje* vuelve a resucitar de nuevo la tesis de que el obrero debe adaptar su máquina humana al ritmo de la máquina mecánica. Bien es verdad que, en vistas a un regular rendimiento -de

58) Tal es la hipótesis que nos da Friedmann en Problemas humanos del maquinismo industrial, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1956, p. 35.

nuevo por motivos de producción- se calcula muy bien el margen de seguridad del cual no se permite sobrepasar el trabajo del obrero, pero este nuevo tipo de organización ha creado más resistencia en el mundo obrero que la misma división del trabajo. Esta supresión de los ritmos y de las pausas naturales -el obrero no puede abandonar la máquina ni para las funciones biológicas más elementales a menos de arriesgarse a perder la prima- es sin duda el factor más importante de la reacción extralaboral hacia las diversiones al aire libre y al ritmo de la naturaleza que equilibre la descompensación nerviosa del trabajo. A. Varagnac ve en esta actitud "no el paso a actividades ajenas al trabajo, sino el retorno a actividades anteriores a nuestras modernas formas de trabajo, supervivencias de la arqueocivilización" (59).

Friedmann concede también mucha atención al estudio psico-sociológico del moderno trabajo en cadena y ve repetirse en él las notas comunes del trabajo parcelario, con un ritmo obligatorio y repetido que permiten una actitud de *day-dreaming* en el trabajador, aunque con la nota ventajosa de crear un lazo de unión colectivo con los demás obreros que forman la cadena (60). Dentro de este sistema

59) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, Estela, Barcelona, 1968, p. 93.

60) FRIEDMANN, ¿Dónde va el trabajo humano?, donde nos da un esbozo de una psicología del trabajo en cadena, Sudamericana, Buenos Aires, 1961, pp. 225-246.

de racionalización del trabajo y de la organización económica hemos de incluir las mismas relaciones humanas que se resienten ante un sistema autocrático tan opuesto al ambiente demócrata y de libertad personal que el trabajador vive fuera de su trabajo (61). De nuevo por motivos de rendimiento económico -el obrero que no es tratado con atención rinde menos y no se responsabiliza de su trabajo- hemos asistido últimamente a la creación de una carrera universitaria especial de mandos intermedios o administradores de empresa cuya misión es crear unas relaciones verdaderamente humanas dentro de la fábrica. La apatía que se constata en los cuadros sindicales o asociativos de sana estructura representativa y la vuelta a los grupos naturaleza -amigos de café, etc.- ¿no será tal vez un testimonio del deseo de supervivencia del trabajador obligado a vivir en un ambiente no humano durante 8, 10, 12 horas al día? "¿Con qué sacrificios personales, se pregunta Friedmann (62), y con qué libertades pagará el individuo a fin de cuentas en cada sistema el incremento de la técnica y el bienestar material?"

Por último, la radical división empresarial de dirigentes y obreros, división económica entre salario y beneficio, ha acrecentado en el trabajador una apatía por la marcha y por el rendimiento general de la fábrica, al mismo

61) DUMAZEDIER, o.c., p. 93.

62) FRIEDMANN, o.c., p. 103.

tiempo que ha despertado en él un deseo creciente de participación en un trabajo personal y responsable, que al carecer de viabilidad en su trabajo ordinario, tiene que desarrollarse en el trabajo particular -fenómeno del *bricolage*, del *hobby*, de pequeños talleres propios, etc.- Poco importante en España, pero de larga tradición en el extranjero. Lo mismo podría decirse del fuerte impacto que produce en el trabajador la organización sindical, cuando no se basa en una sincera representación, con la energía consiguiente, sino que se desenvuelve en un ambiente de apatía y de desconfianza. Desgraciadamente, la gran empresa no ha sabido aprovechar el fuerte sentido asociativo del trabajador cuando es verdaderamente libre y lleva a una responsabilidad personal (63).

Ante estos hechos podemos preguntarnos: ¿es posible humanizar el hombre industrial? "El maquinismo industrial, escribe Friedmann (64), es un test gigantesco que saca a plena luz la repercusión de los factores sociales sobre la actividad mental y moral del hombre contemporáneo. Muestra también en qué dirección un humanismo deseoso de transformar efectivamente la condición humana debe orientar sus pasos y sus esperanzas". Los modernos estudios so-

63) DUMAZEDIER, O.C., p. 94.

64) FRIEDMANN, Problemas humanos del maquinismo industrial, O.C., pp. 90-112.

bre psico-sociología de la empresa señalan un camino de solución al controlar ambiente, preparación técnica, rendimiento, relaciones laborales, etc... Pero, ¿acaso podemos salvar al hombre con sólo estas medidas técnicas? ¿No se nos presenta el peligro de formar una generación de *técnicos*, de hombres especializados, es decir, parcelados y centrados únicamente en los valores técnicos de la civilización actual? Esos nuevos hombres pueden fácilmente asumir un poder para el cual no están preparados o exigir una estructura social exclusivista para defensa de sus valores. Es entonces cuando aparece el tecnócrata "como la consecuencia de la inadaptación de nuestras estructuras políticas a las exigencias técnicas de nuestra época" (65). ¿Cómo prevenir este *décalage* social? Perdemos el tiempo si buscamos el remedio en las reformas constitucionales y si esperamos poder compensar la carencia ideológica de los hombres mediante la perfección de las instituciones".

Todo lo dicho no quiere ser un juicio negativo de la técnica -abundan las opiniones positivas y negativas- sino constatar sus límites en orden al desarrollo de la estructura humana. Ciertamente no todo trabajo, por el hecho de una mayor racionalización y división, es siempre despersonalizador y produce en el individuo los efectos reseñados anteriormente. Puede, y de hecho se da, una realización plenamente humana en el trabajo tal como hoy se

65) Ibidem, p. 131.

organiza en la moderna industria. A ello han contribuido los estudios de psicólogos, sociólogos, economistas y políticos. ¿Se trata, pues, de llegar a una liberación en el trabajo por medio del trabajo, o, más bien, a una liberación del mismo trabajo, al que consideramos, a fin de cuentas, como una alienación esclavizadora? (66).

La interacción trabajo-ocio es mucho más íntima y real de lo que pudiera parecer a simple vista. Es evidente que a un trabajo embrutecedor le corresponderá un ocio de la misma categoría y viceversa (67). Tal vez el gran progreso en el problema del tiempo libre radique precisamente en el plano de igualdad a que hemos llegado entre el valor trabajo y el valor ocio hasta formar una unidad real. Sólo a partir de esta concepción podemos situar el papel exacto que el tiempo libre ha de tener en esta liberación del trabajo despersonalizador.

Friedmann ha sido el primer sociólogo francés que ha señalado el papel capital del ocio en la humanización de la civilización técnica. ¿Cómo hallar formas de descanso -se pregunta (68)- que compensen esta deteriorización de la personalidad en la industria? ¿Cómo lograr recuperar "la ausencia de un sentimiento de servicio prestado al

66) FRIEDMANN, ¿Dónde va el trabajo humano?, o.c., pp. 356-361.

67) DOMENACH, Loisir et travail, en *Esprit*, 6 (1959), o.c. pp. 1107-1108.

68) FRIEDMANN, ¿Dónde va el trabajo humano? o.c., p. 249.

conjunto de la colectividad?" Si el ritmo natural de la vida humana ha sido roto por el ritmo de la máquina, es necesario que el hombre vuelva a encontrar su armonía y su equilibrio en el único tiempo que puede escapar al ritmo mecánico: el tiempo libre. Claro está que esta liberación del hombre ha de llevar a una integración nueva del trabajo con el descanso, si no queremos sustituir una alienación por otra. A ese fin debe encaminarse la educación de masas para el tiempo libre.

Por eso será quizás necesario que el primer tiempo de superación del trabajo industrial deshumanizador sea de antítesis (69), pero con objeto de lograr una nueva síntesis de equilibrio. Rahner aboga por una fusión del elemento *musical* con el elemento laboral, como síntoma de una cultura superior para el futuro. Históricamente, el hombre ha tenido épocas en que ha sabido unir estos dos elementos en una misma ocupación y otras en que lo ha hecho en ocupaciones separadas. Aunque siempre ha habido un ritmo temporal entre trabajo y *musa*, las ocupaciones de algunas culturas anteriores -recolección, casa...- contenían tales elementos *músicos* que no había tanta necesidad de intercalar el trabajo con pausas diferenciadas. "El trabajo mismo contenía lo no-planeado e inesperado, estaba

69) DOMENACH, o.c., p. 1106.

abierto a nuevas ocurrencias, no imponía al hombre, desde sí mismo, un tiempo inequívoco" (70). Hoy, en cambio, el trabajo industrial contiene como es evidente mucho menos elemento *músico*, aunque quizás no sea físicamente tan pesado como el trabajo de siglos pasados. "Su ritmo lo determina y lo dirige la física de la máquina, no la psicología del hombre". La consecuencia es que el hombre no puede captar el sentido total de su trabajo. Este sólo le afecta en zonas limitadas de su existencia. Lo totalmente planeado bloquea las zonas más ricas de su personalidad. De ahí surge, para Rahner, la necesidad cada día más urgente de ampliar el tiempo de lo *músico*. "Aun cuando médicamente el trabajo fuera muy ligero y el tiempo dedicado a la *musa* muy fatigoso de hecho seguiría existiendo esa necesidad de más tiempo libre" (71). En una civilización técnica como la nuestra, el ocio vendrá, pues, exigido, no por razones médicas o económicas sino por una razón profundamente humana: el equilibrio interior y total de la persona.

En 1920 tiene lugar un cambio total. El ocio -y su uso- es reconocido por medios muy extensos como el derecho parejo a la reducción de las horas de trabajo. Es el punto final del proceso que hemos esbozado anteriormente. Pero

70) RHANER, Advertencias teológicas en torno al problema del tiempo libre, en "Escritos de Teología", T.IV., o.c., p. 483.

71) Ibidem, p. 484.

no es esto lo más importante. Lo verdaderamente importante es la toma de conciencia del valor del tiempo libre. *Obrar libremente es sentirse libre*, ha escrito Gripdonck (72). Los derechos de la masa la acercan a la existencia privilegiada de los que podían, antes de la guerra, interrumpir su trabajo y orientar sus actividades hacia el estudio, el relajamiento, la cultura o el juego.

Todo esto trajo consigo una poderosa apertura, pero también una situación imprevista. La muchedumbre, en efecto, nunca había aprendido a disfrutar el ocio y no podía, por tanto, usarlo. Antes, los obreros no habían tenido más que reducidas noches entre largas jornadas de trabajo para evitar el agotamiento. Su espíritu se había fijado en la materialidad del trabajo y no eran capaces de discernir las numerosas posibilidades que les ofrecía la libertad. Todos los esfuerzos, incluso los más meritorios, para ocupar el lapso entre las jornadas de trabajo más cortas y para ocupar fines de semana debían estrellarse contra la indiferencia de la población laboral. ¿Qué no se habrá inventado para ocupar el ocio de los trabajadores? Se han puesto libros a su disposición en las bibliotecas públicas, pero el placer de la lectura les era desconocido. Se han creado en centros de enseñanza cursos nocturnos para que el trabajador pudiera asistir al terminar su jornada

72) GRIPDONCK, Resumen histórico de la utilización del ocio, en "La civilización del ocio" de varios autores, p. 91, o.c.

laboral, pero la asistencia ha sido muy exigua. Por otra parte, la motivación fundamental de los que han asistido ha sido el ascenso de posición económica. El amor a la naturaleza y el turismo han parecido ser los medios adecuados para vencer un cierto inmovilismo, pero la masa de trabajadores no había aprendido apenas a esforzarse por el placer y ha continuado pasiva.

La pequeña y gran pantalla es un pasatiempo fácil y excitante, aunque pasivo; las salas de cine han aprovechado una gran parte del ocio. Un número incalculable de horas vacías han sido absorbidas, igualmente, por las competiciones deportivas. Es evidente que la pasividad del trabajador ante las posibilidades del uso del tiempo libre se debe, en su mayor parte, a una programación a nivel político y comercial que pretende uniformar y masificar la diversión y las horas de recreo con vistas a obtener una población más manejable e impersonal. Ahora bien, no tener en cuenta la pasividad de muchos trabajadores ante las posibilidades, mínimas si se quiere, que se les han ofrecido supone reducir el problema a uno de sus elementos, aunque éste sea el fundamental. Paralelamente ha habido siempre un número elevado de obreros y empleados que, conscientemente, se han elevado al rango de miembros activos de la comunidad y que han desarrollado su sentido de la responsabilidad y de la libertad. Este es el germen que nos hace concebir una nueva esperanza. Como ha destacado Gripdonck (73),

73) Ibidem, pp. 93-94.

nos aproximamos mucho a la forma democrática de una burguesía aristocrática, tal como la que conoció su apogeo en Grecia hace dos mil quinientos años. Los griegos sabían ya que la utilización del ocio no es sólo una afirmación activa de una libertad actual, sino también la preparación de una libertad futura. Tendían a equilibrar sus fuerzas físicas y mentales, las necesidades personales y los imperativos del bienestar; han hecho el balance de las expresiones individuales y de las manifestaciones colectivas. Han sometido la economía a las necesidades de la comunidad y han utilizado la filosofía para profundizar en la significación de la vida. Si nuestra época pudiese alcanzar ese mismo equilibrio, tendríamos la ventaja, sobre los griegos, de que la libertad de algunos no se debe a la esclavitud de la mayoría.

6) EL OCIO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y SOCIALISTA.

Haremos un breve análisis de la evolución respecto a los problemas y realidades del ocio en estas dos sociedades que polarizan el potencial económico y político, habiendo alcanzado un alto grado de civilización industrial y urbana. Y en la medida en que en estas dos sociedades ha evolucionado la concepción y las actividades del ocio, prefigura, ampliamente sin duda nuestro propio futuro desde una dialéctica histórica:

A) EL ESTUDIO DE LOS OCIOS EN ESTADOS UNIDOS.

Constituye una de las ramas más activas de la Sociología americana, afirma Aline Ripert (74) en su análisis *Algunos problemas americanos* sobre el ocio en esta sociedad. En cuyo análisis basamos nuestras apreciaciones. Resumiendo:

En la sociología del ocio de este país se ha emprendido un gran esfuerzo de síntesis, que ilustran los trabajos llevados a cabo por Riesman y sus colaboradores en el *Centro de Estudios de los Ocios* de Chicago. Y el centro de *Twentieth Century Fund*, con la idea de, simplemente, estudiar el ocio en los Estados Unidos.

Una consecuencia esencial del progreso técnico, es la reducción de las horas de trabajo. La duración media semanal del trabajo, era de 66 horas en 1870, y de 41 horas en 1956. Este tiempo ahorrado, ha podido consagrarse a actividades de ocio en la misma medida en que el progreso técnico ha hecho igualmente posible una elevación de los niveles de vida. La utilización de este tiempo libre, aumentando sin cesar, ha planteado complejos problemas que tienen tanto más la atención de los sociólogos

74) RIPERT, A., *Algunos problemas americanos*, en "Ocio y Sociedad de clases", Fontanella, Barcelona, 1971, pp. 143-155.

cuanto que el desarrollo de las técnicas de automación entrañará, pronto o tarde, nuevas reducciones de la duración efectiva del trabajo.

Puede encontrarse una ilustración de estos problemas en los resultados de una encuesta realizada en AKRON, capital del caucho, por un equipo de sociólogos (Harvey Swados: *Les work-less leisure*, in *Mass Leisure*, edited by E. Larrabée y R. Meyerbohn, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1958). La industria del caucho, está ya, en efecto muy automatizada, y la duración semanal del trabajo se ha reducido, desde hace algunos años a 32 horas, en el conjunto de las empresas de la ciudad.

Se impone una primera constatación. El tiempo libre que ha formado parte de todas las reivindicaciones sindicales, es una conquista del movimiento obrero. La encuesta de Akron, revela el deseo de un equilibrio entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio; incluso la remuneración de los salarios es satisfactoria. Sin embargo, no es posible superar la necesidad económica. Y a esto se une el que para muchos americanos que vivieron en edad adulta el período de la anteguerra, el ocio continúa asociado al recurso de la gran crisis de 1929. Tiempo libre, es sinónimo de paro, y el miedo al paro, siempre muy vivo, incita al trabajador a buscar un segundo empleo, el plu-

riempleo. La necesidad de seguridad y la falta de confianza en el futuro, constituyen una motivación muy importante para la búsqueda de un segundo trabajo, realizado durante el tiempo liberado del primero.

Pero entran en juego otros factores. La fascinación del consumo ejerce una fuerte presión sobre el individuo, presión que le incita a acrecentar la renta para mejorar el género de vida, con el fin de pagar la compra de la casa y los diferentes plazos que cubren las compras a crédito del hogar.

Pero, las razones de orden económico no son las únicas invocadas por los trabajadores como motivación de su segundo trabajo y, por lo tanto, de su negativa a utilizar el tiempo libre puesto a su disposición. También se evocan frecuentemente causas psicológicas. En conjunto, parece que el desconcierto ante el tiempo libre, sea el resultado a la vez de una tradición fuertemente establecida y de la falta de la educación necesaria para hacerle frente; así se revela un difícil problema de adaptación social. El puritanismo americano asoció sólidamente el ocio al pecado. Hasta principios del siglo XX, el ocio era patrimonio del ocioso. Por otra parte, éste era juzgado por la sociedad como un ser inútil puesto que no producía nada.

Los sociólogos y sobre todos los psicoanalistas, han jugado un importante papel en la revalorización del ocio. Poco a poco una nueva ética, la que Martha Wolfenstein llama la *fun morality*, sucedió a la moral del trabajo, empujando a los individuos a mejor apreciar sus ocios con el fin de adaptarse a ellos y por lo tanto, de consumir más. Se ha convertido en deber nacional el saber utilizar los ocios, y sacar satisfacciones de ellos. El valor social del ocio ha sido ampliamente reconocido por la opinión pública (75).

Pero, ¿a costa de qué?, ciertamente, que se sube de nivel de vida, es necesario y obligado, pero, no manipulando a las masas orientándolas a un consumismo que les obliga a esclavizarse a otros trabajos para conseguir las necesidades creadas. E incluso los mismos ocios, son manipulados y orientados.

Otro factor es el aburrimiento. Una noticia del *Saturday Evening Post* ilustra muy bien este problema: un hombre que súbitamente se encuentra con que no tiene que trabajar más que cuatro días a la semana, pasa su tiempo paseando, viendo a sus amigos, pescando con caña. Pero, insatisfecho por todas estas ocupaciones, reflexiona y se da cuen-

75) Ibidem, p. 147.-

ta que no sabe qué hacer con ese tiempo libre. Como último recurso, tomará un segundo trabajo que le permita, a pesar de todo, adquirir el aire acondicionado, la televisión en colores, etc., en suma, toda una serie de productos inaccesibles con anterioridad.

Esta anécdota subraya claramente, el trágico desfase que existe entre las posibilidades abiertas por el progreso técnico y la aptitud de los hombres para sacar partido de él. Por ello, la educación no ha sabido preparar a los hombres para la extensión del tiempo libre y de las actividades del ocio.

Un segundo problema que se encuentra en el centro de las preocupaciones de los sociólogos americanos: ¿qué tipo de actitud es capaz de valorizar el empleo del tiempo libre? ¿Se hace preciso tener una manía favorita?

La constancia de una pasividad general ha alertado a los sociólogos y les ha conducido a plantearse la siguiente pregunta: ¿qué actividades de ocio se han de crear o recrear, para que ellas engendren actitudes activas que favorezcan la adaptación del individuo a la vida social? Por otra parte, todas las facilidades aportadas para la mejora del equipamiento de ocio hacen temer a los sociólogos una inclinación general hacia la pereza del espíritu. Los indi-

viduos sufren los efectos de la presión social, son sensibles a las llamadas de los modelos culturales suministrados por la cultura de masa, y, finalmente, aceptan lo que se les ofrece sin hacer realmente una elección personal. Se deduce de ello una especie de atrofia y la sumisión a un nivel cultural mediocre.

El ejemplo de las manías favoritas (*hobby*), ilustra muy bien la forma en que el problema se encuentra planteado. Muchas esperanzas se han fundado sobre el *hobby*, que en los Estados Unidos tiene un considerable número de adeptos, y ello no sin razón. Efectivamente, esta actividad, basada sobre la creación y la realización personal, ha sido vivamente animada. El *hobby* fue considerado hasta los últimos años, comprendiendo en ello a los sociólogos, como el prototipo de la actividad de ocio capaz de suscitar actitudes activas. La energía liberada en el *hobby*, compensaba las constricciones del trabajo parcelario y sus consecuencias; compensaba igualmente la hiper-organización de la sociedad, favoreciendo, en cierta medida, el retorno al individualismo.

En lo que concierne a los trabajos manuales, el mercado del *Do it yourself* (hágalo usted mismo) representa 6 mil millones de dólares por año, estimándose en 11 millones, sobre 43.

Greenberg (76), que estudia las relaciones del trabajo y del ocio, denuncia la importante parte de evasión en los *hobbies*, aunque reconoce en esta actividad un elemento de juego, un factor cultural. Pero para él, el ocio en general, y los *hobbies* en particular, no son otra cosa que los *negativos* del trabajo.

Un estudio sobre la jardinería, llevado a cabo por el Centro de Estudios del Ocio, muestra hasta qué punto es determinante la presión social en la decisión de iniciarse en la jardinería.

David Riesman (77) va todavía más lejos. Muestra cómo el *hobby* ha evolucionado y se ha diversificado, tanto en sus formas como en sus funciones.

La necesidad de volver a poner sobre el tapete las nociones tradicionales sobre actitudes activas y pasivas, se pone de manifiesto en otras actividades, como el deporte o la pertenencia a asociaciones.

Los sociólogos americanos han comprendido la necesidad de renovar estos conceptos y que uno de los graves proble-

76) Ibidem, citado por Ripert, p. 149.

77) Ibidem, citado por Ripert, p. 150.



mas planteados por la sociología de los ocios no es ya la búsqueda de los límites en la participación activa, sino la puesta en tela de juicio de los contenidos culturales de las actividades.

Estos contenidos culturales han cambiado evidentemente y, una vez más, nos encontramos con el papel determinante del progreso técnico en esta transformación. El ocio se ha convertido en una realidad industrial. La estructura económica prevaleciente en los Estados Unidos, ha suministrado su marco a la industria del ocio: producir bienes de consumo en gran serie y sacar de ellos el máximo provecho posible. Dadas las necesidades expresadas por la mayoría de los consumidores, la industria del ocio se ha orientado principalmente hacia la producción de distracciones.

La fabricación en gran serie de todos los productos aptos para distraer, ha inflado el sector comercial y ha hecho de él un enorme aparato que pesa embarazosamente sobre la libre determinación de los consumidores. Esta producción de serie ha arrastrado igualmente consigo, en un proceso irreversible, la uniformización de la producción y del consumo.

Poco a poco, se corre el riesgo de llevar a la deteriorización profunda de la personalidad individual.

La publicidad, cuyo presupuesto anual supera ahora

los 9 mil millones de dólares, logra, a través de una acción de persuasión inconsciente el transformar, no solamente las necesidades, sino las aspiraciones vividas de los individuos. Las técnicas publicitarias han conseguido un gran refinamiento en sus métodos. Los florecientes Institutos de Investigación de Motivaciones, que suministran a las firmas estudios de mercado realizados con la ayuda de tests psiquiátricos o psicoanalíticos, convierten a la publicidad todavía en más peligrosa, en la medida en que se van estableciendo normas deducidas de las reacciones inconscientes de los entrevistados. Estamos cerca de la dictadura que se llama a sí misma voluntaria.

Los vehículos principales de los modelos culturales son los *mass-media*: prensa, radio, cine, televisión. La enorme difusión de su contenido, acentúa la presión ejercida sobre el individuo. Una vez más se plantea el problema de la adaptación, pero no de la adaptación pasiva a la situación dada, sino una adaptación libremente consentida que lleva al desarrollo de la personalidad.

La uniformización de las costumbres y la estandarización de los modelos es la consecuencia directa de la cultura de masa.

Sin embargo, parece ahora ampliamente reconocida la importancia del problema. Un poco en todas partes, se dan

cursos en las universidades sobre el ocio, destinados, no solamente a informar, sino a formar futuros educadores.

En efecto, las reflexiones de los sociólogos, de los filósofos sociales, de los ensayistas americanos que intentan resolver los problemas planteados por los ocios en la sociedad americana, llegan, en general, a la misma conclusión: sólo por la educación se hará la nueva promoción del ocio.

Pero se puede pensar con Carl Mannheim, que este esfuerzo indispensable de educación no será eficaz más que si se inscribe en una tentativa general de planificación democrática que, respetando la diversidad de tendencias, ponga límites muy estrictos a la ingerencia de los intereses privados en las actividades del ocio.

Todo lo dicho, me parece un buen análisis crítico a la sociedad del ocio americano y nos servirá como referencia al analizar la sociedad española que le imita.

B) EL ESTUDIO DE LOS OCIOS EN LA U.R.S.S.

Según N. Ignatiev y G. Ossipov (78) forma parte del problema general de la construcción del comunismo. Le ha

78) N. IGNATIEV y G. OSSIPOV, El comunismo y el problema en los ocios. En "Ocio y Sociedad de clases", Fontanella, Barcelona, 1971, pp. 157-166.

sido consagrada una gran atención, tanto por parte del Estado como de los organismos sociales.

Según el marxismo, el comunismo es la doctrina de la liberación completa de la personalidad humana. En la primera etapa del comunismo, en el socialismo, el hombre se libera de toda explotación. En la segunda etapa, en el comunismo propiamente dicho, se da a la personalidad humana una entera libertad para su desarrollo multilateral: El hombre es liberado de su *servidumbre* con relación a una profesión estrecha, a una especialidad, deja de ser víctima de la división del trabajo.

En esta etapa, en razón del desarrollo de la producción comunista, se crean las premisas materiales concretas de la creación de la abundancia de los bienes materiales y culturales, base del crecimiento de la parte de tiempo libre.

Los ocios, en la concepción marxista, no son simplemente el tiempo libre, sino formas definidas, constituidas o en vías de constitución de la utilización del tiempo libre, del tiempo no ocupado por la producción. Los ocios no son una abstracción separada de la vida, sino una forma determinada de la vida social, caracterizada por un modo de vida social determinado que domina en una sociedad dada. Así, los ocios están indisolublemente ligados a las condiciones

de la producción material y a la vida social de los hombres. Los intereses y necesidades múltiples, sociales e individuales, de los hombres, que se manifiestan en los ocios, son ante todo, función de las condiciones de la vida material de la sociedad.

La primera condición de los ocios es la existencia de tiempo libre. Actualmente se está realizando el paso en las empresas de la U.R.S.S. a la jornada de seis y siete horas. Después del plan septenal de desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. se prevé el paso a la semana de treinta y cinco horas, con dos días de descanso.

Ciertos sociólogos occidentales tratan de considerar a los ocios como un alejamiento completo del hombre con relación al trabajo, como algo opuesto al trabajo. No se puede estar de acuerdo con estas ideas. Los ocios en la sociedad comunista no son la huida del trabajo, sino una de las formas de paso al trabajador verdaderamente comunista, cuando este último se convierte en goce y en primera necesidad vital.

"El tiempo es el campo de desarrollo de las capacidades", escribía Karl Marx. Este desarrollo de las capacidades no se efectúa solamente en el trabajo, sino también en los ocios. El tiempo libre se utiliza por los

trabajadores para el desarrollo de sus capacidades, las cuales se realizan, se materializan en formas nuevas del trabajo y en una nueva actitud de cara al trabajo. Los ocios y el trabajo están estrechamente ligados entre sí. Una organización científica de los ocios, que favorezca el desarrollo multilateral de las capacidades y de los dones de los trabajadores, les conduce a nuevas formas de trabajo.

Cada fábrica, cada empresa de la U.R.S.S. puede servir de ejemplo de la manera como crecen, se desarrollan y se manifiestan rápidamente las capacidades de los soviéticos como consecuencia de una combinación y de una utilización justas del trabajo y de los ocios.

Podrían añadirse ejemplos que muestran los múltiples progresos culturales y técnicos de los trabajadores.

He aquí algunos hechos: en veinticinco años de existencia, el Instituto nocturno de las construcciones mecánicas de Moscú, ha formado, sin que abandonaran su trabajo en las fábricas a varios millares de ingenieros.

La filial nocturna del Instituto politécnico del Ural, organizada en fábrica de construcciones mecánicas pesadas del Ural, ha formado en veinte años de existencia más de quinientos ingenieros.

Numerosos especialistas altamente cualificados, han sido formados igualmente por enseñanza nocturna y por enseñanza por correspondencia en el Instituto politécnico por correspondencia de la U.R.S.S., en el Instituto metalúrgico nocturno de Moscú, en el Instituto agrícola de enseñanza por correspondencia de la U.R.S.S., etc.

Otro testimonio nos lo da el reconocido autor Deutscher (79).

"El desafío es en última instancia, espiritual. Incluso actualmente los técnicos en los que más difícil resulta para los occidentales competir con los soviéticos son los de la política social y de la educación.

En lo que respecta a la educación, sabemos que los rusos forman más ingenieros y técnicos que cualquier país occidental, incluidos los EE.UU. Han establecido un sistema único de enseñanza libre para los adultos; y, cosa más importante, su política social y docente están estrechamente relacionadas. Al tiempo que el objetivo de su política social es reducir continuamente las horas de trabajo y aligerar las condiciones de trabajo productivo, su política docente tiende a una difusión y mejora sin

79) DEUTSCHER, I., La década de Jrushoov, en Alianza Editorial, Madrid, 1971, pp. 86-89.

precedentes de la enseñanza. Esto es lo que da un sentido social y cultural a la reducción de la jornada laboral en la industria. Al salir de la fábrica después de una jornada más corta, el trabajador tiene la posibilidad de aprovechar su ocio de un modo civilizado. No es víctima de las diversiones mercantilizadas y de las embrutecedoras vulgaridades de una prensa y una televisión sensacionalistas, aunque también es cierto que con demasiada frecuencia la invasión de una propaganda dogmática arruina su ocio.

A pesar de sus defectos, los medios de comunicación de masas rusos se proponen instruir no entontecer tratan al menos de desarrollar en la gente cierto sentido de la comunidad y de la solidaridad sociales; y a veces lo hacen con una seriedad que deberían envidiar los países occidentales. Por mucho que se critique el *modo de vida* soviético, de lo que no cabe duda es que no engendra al hombre de *la muchedumbre solitaria*.

No menospreciamos tampoco la fascinación que ejerce sobre el pueblo la perspectiva de las conquistas futuras. Tienen de ellas una imagen totalmente opuesta a la de Orwell en su obra 1984. Se fomenta en los rusos la idea de que en el porvenir la jornada del trabajo será de cuatro o incluso tres horas.

Trabajando dos o tres horas diarias en una industria

automatizada, el hombre dejaría de ganarse el pan con el sudor de su frente; y si se extendiese la enseñanza tanto como se reduce el trabajo productivo *socialmente necesario*, la igualdad de oportunidades para todos será una realidad.

Tal vez esté muy lejos la época de la enseñanza universitaria para todos.

Esta es una perspectiva alentadora, y ningún sarcasmo conseguirá mermar su atractivo. ¿Tiene el mundo occidental algo mejor, más realista o más alentador que ofrecer? Esta es la gran cuestión de la coexistencia competitiva".

(80). ¿Qué muestran estos hechos? Muestran que las fábricas soviéticas no son para sus obreros simplemente el lugar de su trabajo, sino también una escuela que forma su nivel cultural y técnico, desarrolla en todos sus aspectos sus capacidades. Sin embargo, las formas de la utilización del tiempo libre, de los ocios, no nacen espontáneamente. Se constituyen bajo la influencia directa del Estado y de las organizaciones sociales, que crean las condiciones morales y materiales de la utilización del tiempo libre.

El Estado y las organizaciones sociales consagran

80) IGNATIEV y OSSIPOV, ob.cit., p. 161.

en la U.R.S.S. considerables créditos para la organización de los ocios de los trabajadores. Gracias a estos créditos, se ha creado en la U.R.S.S. una vasta red de establecimientos culturales y educativos: palacios y casas de cultura, clubs, de fábrica y rurales, bibliotecas y salas de lectura, etc. Tienen por tarea la organización de un trabajo diversificado que comprende la satisfacción de las necesidades de los trabajadores en descanso y en distracciones culturales y también la difusión de conocimientos científicos, técnicos y agrozootécnicos, entre los trabajadores.

Las bibliotecas juegan un gran papel en la organización de los ocios de los trabajadores. Se cuentan en la U.R.S.S. unas 400.000 bibliotecas, de las cuales 119.606 se encuentran en el campo.

El gusto por la lectura, como otros hábitos culturales, no viene por sí mismo, es preciso educarlo. Por ello el crecimiento constante del número de lectores de las bibliotecas de fábrica y de koljoz, es el resultado de un gran trabajo educativo llevado a cabo por estas bibliotecas.

Las organizaciones sociales y del Estado en la U.R.S.S., buscan, no el imponer tal o tal forma de ocio, sino el crear las condiciones materiales múltiples para

la utilización del tiempo libre, dejando a los trabajadores una total libertad de elección.

Materialmente se garantiza esta libertad por el hecho de que se crean las más diversas formas para ocupar los ocios, cuya carga asumen el Estado y las organizaciones sociales. Según el libre deseo de los trabajadores, esas formas pueden tener un carácter colectivo o individual, trátase del deporte, la caza, el turismo, el arte amateur, las distracciones, etc.

Tampoco es sorprendente que las actividades deportivas tengan actualmente en la fábrica un carácter de masa. La mayoría de los obreros practican sistemáticamente un deporte u otro. El deporte se ha convertido en una de las necesidades vitales de todos los obreros.

Los jóvenes obreros y obreras que viven en el alojamiento comunitario, entran en una escuela de vida razonable y cultivada, que educa de día en día el buen gusto, las sanas costumbres, las necesidades culturales, etc.

Puede verse, por el ejemplo de una fábrica, que los ocios tienen en la U.R.S.S. una gran importancia para la creación de nuevas formas de relaciones humanas que no aparecen por la coerción sino bajo la dirección de toda la sociedad y en el interés de toda la sociedad. Los ocios,

en la sociedad soviética, no son la afirmación del individuo en un mundo imaginario, sino su afirmación en un mundo real, fundado sobre la igualdad y la fraternidad, en un mundo en el que son creadas todas las condiciones del libre desarrollo de todas las capacidades humanas, en un mundo cuya existencia tiene por significación el hombre libre (81).

81) Ibidem, p. 166.

PRIMERA PARTE: BASES HISTÓRICAS, CONCEPTUALES E
IDEOLÓGICAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO.

CAPÍTULO II: ELABORACIÓN CONCEPTUAL E IDEOLÓGICA DEL OCIO.

- 1) Dimensión etimológica.
- 2) Concepto y relación entre ocio, trabajo y tiempo libre.
- 3) Funciones:
 - a) El ocio ante la fatiga: Descanso-regeneración.
 - b) El ocio ante el aburrimiento: Diversión: compensación.
 - c) El ocio ante la necesidad de: Desarrollo personal-ideación.
- 4) El ocio actividad productiva o improductiva.
Actitudes activas-pasivas.

II) ELABORACIÓN CONCEPTUAL E IDEOLÓGICA DEL OCIO.1) DIMENSIÓN ETIMOLÓGICA

En el lenguaje sociológico, la palabra ocio se utilizaba a niveles de inteligibilidad diferentes. A veces la noción hace referencia a la etimología, a veces a la noción filosófica con sus diferentes connotaciones, a veces el ocio es presentado como categoría científica y operatoria que permite comprender los hechos sociales que se realizan en la esfera del no trabajo, aunque este concepto sea de los más imprecisos. Así, para el sociólogo, la palabra ocio envuelve un conjunto de hechos económicos, sociales y culturales, subjetivos y objetivos a la vez (1).

"En 1948, cuando algunos líderes juveniles se reunieron en Londres para crear la Asamblea Mundial de la Juventud, se fijó como tema fundamental la evolución de los accesos al ocio. Fue entonces cuando, sin duda alguna antes que nadie, Jean Jousselein hacía esta reflexión capital: "En todas las lenguas occidentales, antiguas y modernas dos palabras designan las actividades profesionales del hombre; estas dos palabras las distinguen según

1) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, Ediciones Península, Barcelona, 1978, p. 26.

su dignidad o degradación: *opus* y *labor*, *werk* y *arbeit*, *work* y *labour*, *obra* y *trabajo*. "La obra es el resultado feliz del trabajo; el *opus* es lo que Beethoven y Mozart podían marcar sobre sus partituras después de sus noches de actividad creadora. El trabajo, semánticamente, es el suplicio. *Trabajar* viene del latín *tripaliare*, que quiere decir *torturar con un tripalium*, instrumento compuesto por tres barrotes puntiagudos sobre los que se ataba a los recalcitrantes para hacerles conocer la alegría del trabajo y obligarles a tener más respeto a la sociedad; de ahí vienen esas diferencias gramaticales que hacen que, en francés, trabajo tenga dos plurales: *travail-travails*, *travail-travaux* (2).

"Viendo a la masa de nuestros contemporáneos, escribe Hicter (3), en todas las escalas sociales, estamos obligados a decir que el esfuerzo por el pan cotidiano implica casi exclusivamente trabajo, un trabajo doloroso y violento. Las masas de las fábricas en cadenas, los cobradores de autobuses, o los panaderos, al final de la jornada, no sacan más que un balance de su trabajo. No conocen la obra, el resultado feliz de sus esfuerzos. Sus horas de trabajo no han conducido a una obra personal que sea la

2) HICTER, M., Una civilización de la libertad en "La civilización del ocio, Ob.cit., p. 107.

3) Ibidem, p. 108.

expresión de su personalidad; no han conocido más que el embrutecimiento, la rutina, la obediencia ciega, la nivelación, la despersonalización y, hablando francamente, la masificación".

Y la opinión de Friedmann y Naville viene a decirnos que: El trabajo es un común denominador y una condición de toda la vida humana en sociedad. En nuestros días, y para la mayor parte de los obreros, las tareas son concebidas, organizadas y dirigidas sin intervención alguna por su parte; el buen obrero no es el que piensa, sino el que sigue exactamente las prescripciones de la hoja de trabajo. Y que el pan que come el obrero de la industria moderna ya no está pagado con el sudor... La máquina ha eliminado el sudor, pero la vieja maldición continúa; sólo ha cambiado la forma: tu ganarás el pan con la tristeza y el aburrimiento, y que puede implicar todas las formas de explotación y enajenación humanas (4).

Repasamos la terminología en castellano:

Esta primera significación del término *ocio* como *inactividad* y *vagancia* es mantenida en el adjetivo *ociosamente*, en el sustantivo *ociosidad* y en el adjetivo

4) FRIEDMANN y NAVILLE, Tratado de sociología del trabajo, F.C.E., México, 1963, pp. 13 y ss.

ocioso. En este sentido, el refrán español *la ociosidad es la madre de todos los vicios* enseña la conveniencia de vivir ocupado para no contraer vicios. "Huye el ocioso del trabajo, dice el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, pero no puede seguir inactivo, porque esto es contradictorio a la condición humana. Si le repugna el trabajo, que significa, se sentirá dominado por el vicio". "Gente desocupada, mal pensamiento", dice también un proverbio. Con la finalidad de significar el ocio hay que recurrir a una ocupación. La lectura suele denominarse en muchas obras clásicas *el ocio con dignidad*. Toda la literatura resalta la imposibilidad de la plena inactividad: el recluso sigue con su vista las espirales de humo de los cigarros, observa el vuelo de los insectos o cuenta los hilos de una telaraña. Hay que distinguir, por tanto, con Schopenhauer, entre *gastar* y *emplear* el tiempo. Este tiene sus exigencias ineludibles, y el ocioso, que no sabe emplear su tiempo (*aburrimiento*), ha de malgastarlo necesariamente en algo (5).

Sin embargo, pese a esta identificación frontal y primeriza que identifica ocio y ociosidad, la Real Academia atribuye, en segundo lugar, un sentido al *ocio* que recuerda y salva levemente su significación clásica, aun cuando no la reproduzca con exactitud. Se trata del ocio

5) Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, 1970, en la voz *ociosidad*.

como *algo positivo* y lleno de contenido humano, en cuanto designa tanto una actividad honrosa del hombre como las obras realizadas al cabo de dicha actividad. El ocio es definido como "diversión u ocupación quieta, especialmente en obras de ingenio, porque éstas se toman regularmente por descanso de mayores tareas". De ahí que, en el aspecto objetivo, *los ocios*, en plural, sean "las mismas obras de ingenio, porque éstas se toman regularmente por descanso de las principales ocupaciones".

Esta segunda concepción resulta en parte clásica por lo de *obras de ingenio* y, en parte, moderna por lo de *ratos libres*, lo cual supone una alternancia con los ratos de trabajo, que serían *las mayores tareas* o *la ocupación principal*. El ocio como actividad accidental y secundaria en la vida humana, es sinónimo de asueto, es decir, como "situación de la persona que no está trabajando en lo que constituye su obligación habitual" y así puede decirse de alguien que *en sus ratos de ocio toca el violín*. Este parece ser el significado dado por la Real Academia al verbo arcaico *ociar*, al ofrecer esta doble acepción: 1º) Divertir a uno del trabajo en que está empleado, haciéndole que se entretenga en otra cosa que le deleite y 2º) dejar el trabajo, darse al ocio.

En resumen, en el idioma español, se encuentra el mismo término *ocio* para expresar dos ideas dispares -el

tiempo libre para hacer algo ingenioso y deleitable, y el tiempo muerto para la inactividad y la holganza: ocio como espacio temporal para la virtud intelectual o moral, y ocio como tiempo para la molicie y el vicio; ocio reduplicativamente como tal *-loisir-* y ocio como ociosidad *-oisivité-*. Sin embargo, actualmente, como volviendo las aguas a sus cauces, se está intentando el uso correcto y distintivo del ocio, de tiempo libre y de ociosidad, como tres conceptos de diversa significación.

El análisis que realiza Lanfant (6) del sentido derivado de la etimología del ocio dice que la palabra francesa *loisir* (equivalente al castellano *ocio*) viene de lejos. Su origen etimológico no es nada claro. Aparecido, según el Robert, en la lengua francesa en el siglo XIII, el término *loisir* era en su origen el infinitivo del verbo *loisir*, que saca su raíz del latino *licere*, usado hoy en día únicamente bajo la forma *il est loisible*, sentido similar al de la locución latina *licet: está permitido*.

La palabra *loisir* extraída de *licere* contiene pues una idea de permiso, lo que deja suponer, en un segundo plano, una autoridad. De donde procede el sentido latente

6) LANFANT, M.F., *Ob.cit.*, pp. 26-27.

que expresa la idea de ocio y que tiende a superponerse al sentido literal: ausencia o relajamiento de las diferentes formas de restricciones o de dependencias, ausencia de reglas, de obligaciones, de represión, de censura.

Así, en el lenguaje del sentido común, las expresiones derivadas del sentido etimológico *avoir le loisir* de..., *faire a loisir*, significan aproximadamente *tener o tomarse el tiempo para hacer*, al que se añade una coloración afectiva *tener tiempo para hacer algo que guste*.

El ocio, en cuanto término clásico y moderno, se dice en francés *loisir*. En esto el idioma francés se muestra más preciso que el español. Etimológicamente, es un infinitivo arcaico, derivado del verbo latino *lícere* -ser lícito, estar permitido. Por ello, la primera significación indica el estado en el que se permite hacer lo que se quiera y el propio antojo (7). Sin embargo, ésta es una significación algo genérica e indeterminada, ya que no entraña ninguna razón de utilidad en aquéllo que se hace, ni de moralidad u honestidad por parte del sujeto. En absoluto podría una persona hacer algo inmoral, o incluso tomarse la libertad de no hacer nada, pues ello supondría entrar en estado de ociosidad (*oisivité*). Por

7) Petit Littré, En la voz *loisir*, París, 1959.

ello, una segunda significación, que es la que ha predominado en el lenguaje corriente, es la de tiempo del que alguien puede disponer fuera de sus ocupaciones ordinarias (8), tiempo que queda disponible después de las ocupaciones (9). En este sentido, uno puede decir: *j'ai tout le loisir de répondre*, o *je n'ai pas eu le loisir de répondre*; o también, *je reverrai tout au premier loisir*. Como aquí indica un tiempo en el que no acucian los deberes u ocupaciones necesarios, el hombre puede sentirse a sus anchas para realizar otras funciones personales de distracción. A causa de ello, como cadencia espontánea, nació la locución adverbial *a loisir*, *tout a loisir*, indicando *sin prisa*, *a mi gusto*. Se trata de un tiempo libre para hacer las cosas con comodidad y sin presiones de orden profesional: se trata de un espacio de tiempo no necesario, sino libre y suficiente para realizar algo a placer y a las propias anchas.

Esto mismo es lo que interpreta Hicter y Ahtik. Según el primero *loisir* quiere decir *libre disposición que se tiene del tiempo propio*; por extensión, *tiempo libre del que se dispone para hacer cualquier cosa*. Después, por nueva extensión, *tiempo libre fuera de las ocupaciones*. *loisir* es, pues, todo lo que se hace por libre elec-

8) Ibidem, *Temps qui reste disponible apres les occupations*.

9) Petit Larousse, *En la voz loisir*, París, 1960.

ción (10). Hicter añade que, en el sentido etimológico de la palabra, *loisir* lleva consigo actividades a las que el individuo se consagra gustosamente. Por consiguiente, se siente libre al elegir las exclusivamente a causa del placer que le procuran, libre de continuarlas o interrumpirlas y libre de practicarlas sin preocupaciones utilitarias y sin pensar en su eficacia. Lo propio del *loisir* es disponer de un tiempo y de sus actividades, de poder dejarse ir. Así, el *loisir* parece ser la negación de todo lo que es conscientemente racional, planificado (11).

Consiguientemente, el *loisir* tiene su frontera al término de las ocupaciones; empieza a nacer al cabo de la realización del trabajo, del empleo laboral, de los negocios de toda índole, que encierran casi siempre cuidados y preocupaciones. El *loisir* viene a ser como la ocupación despreocupada, en cuanto se contrapone y distingue de la ocupación preocupada o del trabajo. En cambio, hablar de despreocupación, sobre todo siendo habitual, es caer en la *oisivité*. En cuanto al *loisir*, como

10) HICTER, M., Ob.cit., pp. 120-121.

11) AHTIK, Planificación social de las actividades del ocio, en "La civilización del ocio, ob.cit., p. 186.

tiempo libre, puede preocuparse en algo útil, deleitable y honesto, es decir, puede servir al hombre, entonces resulta lícito hablar de una civilización *du loisir*. Así es como suelen emplear el término los autores franceses, señalando la importancia de una civilización con rico contenido cultural, logrado en los tiempos libres, más allá de las jornadas laborales y demás obligaciones humanas. Toda dedicación del espíritu a su propio campo, y después de cumplidos los deberes, requiere *loisir*, ocio, ratos libres. Incluso al final de la vida, cuando se presiente que ésta ya no puede durar mucho, los hombres sólo anhelan tiempo libre para disponerse a bien morir; es la última realización del *loisir*.

Del sentido derivado del *otium*, nos dice Lanfant (12) que la lengua culta, el ocio es también la transposición corregida, en el curso de la historia, de la palabra latina *otium*, que ha dado en francés, *oisiveté*. Pero el *otium* no es la ociosidad, con el matiz peyorativo que ha tomado esta noción en el lenguaje contemporáneo.

En las lenguas griega y latina, el ocio no está definido como complemento del trabajo. No es algo que se obtiene mediante el trabajo; es un estado, una condición social. En griego, la dualidad del trabajo y del ocio se

12) LANFANT, Ob.cit., pp. 28-29.

expresa con palabras formadas alrededor de una misma raíz: *scholē* (que se traduce en nuestra lengua por ocio)/ *ascholē* (no-ocio, estado de servidumbre). Igualmente, en la lengua latina al *otium* (ocio) se le opone/ *negotium* (privación de *otium*) (*negoce*); así, vemos que la prioridad dada al ocio sobre el trabajo en las filosofías antiguas parece estar inscrita en el vocabulario. En los dos casos, el trabajo (habría que precisar de qué trabajo se trata) es definido con un prefijo negativo: (a) en griego, (neg) en latín.

A decir verdad, estas transposiciones de términos en las lenguas pertenecientes a unas culturas muy alejadas en el tiempo, no traducen su auténtico sentido.

En efecto, en el curso de la historia, la interpretación del trabajo y del ocio se modifica en relación con las crisis y las refundiciones sucesivas de los valores que agitan el mundo occidental. Sólo un análisis que volviera a colocar estas interpretaciones en su contexto de luchas sociales, políticas y religiosas, podrían restituir su sentido.

Es lo que comprendemos claramente en la lectura de una importante tesis, obra del latinista J.M. Andrée, sobre *L'otium dans la vie morale et intellectuelle des Romain du Bas-Empire* (J.M. ANDRÉE, *L'otium dans la vie morale*

et intellectuelle des Romains, des origines à l'époque augustéenne, París, Presses Universitaires de France, 1966). Este estudio, realizado dentro de una perspectiva sociológica, analiza la actitud de las diferentes capas sociales de la sociedad antigua en relación con el ocio. Citado por Lanfant (13).

2) CONCEPTO Y RELACIÓN ENTRE OCIO, TRABAJO Y TIEMPO LIBRE.

La cuestión de la definición del ocio y del tiempo libre preocupa a la sociología, pues a pesar de las tentativas de hacer una clasificación conceptual, la noción de ocio permanece confusa y contradictoria en cuanto pasa de un autor a otro, y de una época a otra. Creemos que no debe ser una simple definición conceptual abstracta, sino que lleva implícita toda la problemática que engloba la misma vida del hombre, en sociedades distintas y concretas.

Parece ser que, la sociología del ocio aun carece de una elaboración conceptual actualizada para estudiar científicamente el conjunto de fenómenos reales ligados a las transformaciones sociales que afectan a la vida fuera del trabajo. Por lo que, carente de ello, la sociología

13) Ibidem, p. 29.

del ocio se desarrolla a través de ideologías más o menos aplicadas a la realidad: o sea, con una visión teorizante de las realidades que pretende estudiar o explicar.

Por lo que, la definición del ocio no suele ser homogénea de un autor a otro; incluso, el ocio y el tiempo libre a veces se toman como conceptos sinónimos, y otras como contradictorias. Intentaremos analizar las relaciones entre estas nociones.

Según Lanfant (14), en el lenguaje sociológico como en el lenguaje corriente la palabra ocio designa diversos órdenes de hechos diferentes:

1) Marco temporal: En estos diferentes sentidos o acepciones: Interrupción o suspensión de actividades, disminución o moderación del trabajo (tiempos de pausa, tiempos libres al final de la jornada de trabajo, fin de semana, vacaciones anuales, retiro, etc.).

2) Actividad o conjunto de actividades: en este conjunto se denomina una enorme cantidad de diversas ocupaciones de toda naturaleza; desde la equitación a cualquier deporte; desde tomar el fresco al sol; del paseo en automóvil a paseos de gran distancia. Verdaderamente la gama

14) LANFANT, Ob.cit., pp. 225 y ss.

es ilimitada.

3) Actividades, disposiciones personales, conductas individuales o colectivas con respecto al tiempo o a la acción.

Una cuestión fundamental de la sociología del ocio es la transformación del tiempo libre en ocio. Y por ello, se lee en muchos autores el tiempo libre es ocio, o el ocio es el tiempo libre. Estas asimilaciones se basan en la idea bien establecida de que el progreso técnico libera del trabajo un tiempo disponible que se transforma en ocio.

El tiempo libre introducido en el análisis sociológico del ocio por el sesgo del análisis económico del trabajo, es un concepto derivado, prestado. El tiempo libre es el principio definido por oposición al tiempo de trabajo. Es a la vez su suplemento y prolongación. No es un concepto autónomo, sino un concepto de diferencia.

La noción de tiempo libre nos remite, a la teoría que lo fundamenta, ante todo a la teoría económica de su producción, es decir a la teoría de la productividad.

La hipótesis teórica generalmente admitida es que a partir de un cierto estadio de desarrollo de los medios

de producción se puede obtener más trabajando menos. En esta hipótesis, el tiempo libre es una función de la productividad. Se habla en este sentido de *tiempo liberado* (Dumazedier), *tiempo ganado sobre trabajo*, *tiempo producido por el trabajo*, *trabajo superado* (Fourastie).

Cuando los economistas establecen previsiones sobre el crecimiento del tiempo libre, implícitamente se refieren a esta hipótesis: la disminución del volumen global de trabajo y el aumento correlativo de volumen global de tiempo libre son los únicos índices de productividad.

La disminución de la duración media del trabajo diario indicaría una tendencia en la evolución de la sociedad industrial, pudiendo entrañar cambios cuantitativos y cualitativos en las relaciones: tiempo de trabajo-tiempo libre.

Las hipótesis sobre el crecimiento económico y sus implicaciones sociales; la productividad, y en consecuencia, las hipótesis sobre el tiempo libre, varían en función de los factores que se introduzcan en el análisis. Por ello:

- Para unos, la liberación de tiempo de trabajo deriva simplemente de un crecimiento lineal de las fuerzas productivas, evolucionando independientemente de las re-

laciones de producción y de las relaciones sociales, es decir, en función del progreso técnico y de la automatización del trabajo.

Según esta hipótesis, las sociedades industriales tienden a una disminución general del tiempo del trabajo.

- Para otros, el tiempo libre está relacionado con la distribución y la estructura de las fuerzas productivas y con ciertas funciones inherentes a esta estructura: relaciones de consumo, superproducción, estructura de la población activa, reglamentación del tiempo del trabajo por sectores de producción, etc. (15).

En este segundo esquema, el aumento del tiempo libre no está indiscutiblemente relacionado con el crecimiento de la productividad. Puede crecer o disminuir en función de la coyuntura económica y no está repartido por igual en todas las ramas profesionales.

Así, la noción de *tiempo liberado* remite a los cuadros de referencias teóricas, particulares y distintos, en función de los cuales los economistas de distintas escuelas tratan de analizar las transformaciones sociales ligadas a la industrialización.

15) Ibidem, pp. 230-231.

O sea, que tenemos que tener en cuenta que la sociología del ocio se desarrolla dentro de unas coyunturas sociales concretas y variables (en evolución dialéctica), de las que hay que partir. Y de aquí que, la hipótesis fundamental sobre la que descansa la sociología del ocio está siempre en discusión. No se podría admitir como un postulado irrefutable, varía según las estructuras o coyunturas sociales concretas de las que se parte. Dice Fourastié: "La duración del trabajo es el elemento que plantea de una manera más definitiva la necesidad de optar entre el nivel de vida y el género de vida. Resulta evidente, en efecto, que la producción es, en general, proporcional a la duración del trabajo. Un pueblo que carezca de bienes esenciales para la vida, mal vestido y subalimentado tiende, instintivamente, a trabajar hasta donde se lo permitan sus condiciones físicas" (16).

El sociólogo encuentra en los pronósticos de los economistas una justificación en cuanto a la realidad de su objeto, realidad más virtual que actual, tanto más necesario cuanto que el ocio en el sentido que le da la sociología es problemático.

En menos de cincuenta años, el ocio se ha afirmado no sólo como una atractiva posibilidad, sino como un va-

16) FOURASTIÉ, J., Inventario del porvenir. Las 40.000 horas, Edic. Cid, Madrid, 1966, p.100.

lor. Conocemos los estudios de Max Weber sobre los tipos ideales que guiaban a los fundadores del capitalismo: "El trabajo justifica el beneficio, y cualquier actividad que sea inútil para la sociedad es una actividad menor". Esta sociología idealista constituía un reflejo parcial de las tesis de Ricardo sobre la necesaria acumulación del capital. Aunque bajo una perspectiva opuesta, Marx tenía la misma idea acerca de la importancia fundamental del trabajo (*el trabajo es la esencia del hombre.*) El desarrollo del ocio amenaza tanto a los valores de Marx como a los de Ricardo... En 1883, cuando el militante Paul Lafargue escribió su famoso libreto *Le droit à la paresse*, el ocio todavía era más o menos asociado a la ociosidad. En la actualidad, el ocio funda una nueva moral de la felicidad, ya que aquél que no aprovecha o no sabe emplear su tiempo libre es un hombre incompleto, retrasado o algo enajenado. Casi podríamos decir, al igual que la estadounidense Martha Wolfenstein, que asistimos al nacimiento de una nueva moralidad de la diversión (*fun morality*) (17), citado por Dumazedier.

Aun cuando la práctica del ocio sea limitada por razones de tiempo, de dinero, de medios, etc., su necesidad siempre está presente y es cada vez más imperiosa.

17) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., pp. 22-23.

Pero el incremento del ocio no es igual en todas las capas sociales. Subsisten medios sociales en los que los ocios se hallan en una fase de *subdesarrollo*. La insuficiencia o inexistencia de elementos recreativos o culturales colectivos, la carencia de recursos familiares, las dificultades surgidas en el ejercicio de la actividad profesional, etc., impiden o retrasan el desarrollo cuantitativo o cualitativo del ocio. En tales ambientes la necesidad del ocio puede originar estados de insatisfacción particularmente graves.

Por supuesto, la concepción del trabajo, del tiempo libre y del ocio ha evolucionado durante toda la historia del hombre. Y sobre todo, en nuestra ciudad moderna ha sido el escenario donde se han logrado las reivindicaciones de un ocio actualizado, según Totti: "El tiempo libre es, o puede ser, una revolución. Una gran transformación humana se inició cuando los hombres empezaron a luchar, no solamente por salarios en dinero, sino también por salarios en tiempo. Desde ese momento, la ecuación burguesa tiempo-dinero se ha revelado inaplicable. El tiempo es más que el dinero, vale más. La vida del hombre, aun enajenada por el trabajo, ya no se puede comprar toda. Hay una parte de ella que el hombre no quiere vender, no quiere correr el riesgo de volver a enajenar" (18).

Como hemos visto en la perspectivas histórica, el ocio

18) TOTTI, C., Sociología del tiempo libre, Colección de bolsillo básica 15. Guadalajara, 1971, p.45.

figura ya en la misma base de la civilización occidental. Sin embargo, la definición formulada en el Diccionario de la Lengua Española que dice: "Diversión u ocupación reposada, para descanso de otras tareas". Es evidente que entre la concepción griega del ocio como desarrollo del espíritu que corresponde al hombre libre y como libre ejercicio del cuerpo y del alma y la concepción puramente pragmática de un ocio como diversión o medio para *otras tareas*, media una radical diferencia. El descanso absoluto, como también afirmaba Pascal (19), resulta insopor- table: es la muerte. Por ello, aconsejaba que cuando un soldado o un labrador se lamentan de lo penoso de su trabajo, lo mejor era ponerles a no hacer nada: de seguro que terminarán deseando la agitación y el divertimento.

Sin embargo, es difícil dar una definición de ocio, ya que se trata de una realidad nueva, nacida con la civilización industrial, ambivalente, llena de matices. Sin embargo, es evidente que todo intento de aproximación ha de dirigir su mirada hacia el mundo clásico y no hacia el mundo del siglo XIX que vició totalmente la idea del tiempo libre, reduciéndola a un puro fenómeno biológico de recuperación física. Casi todas las definiciones, empero, coinciden en resaltar el carácter libre del ocio. Repasemos las principales definiciones, ya clásicas en nuestro tema.

19) PASCAL, Pensées, n° 415 (130).

Después de señalar E. Weber en 1963 que la expresión *tiempo libre* es reciente, nacida con la industrialización avanzada y usada con empleo generalizado a partir ya del siglo XX, pasa a dar la significación de los dos términos de la expresión: *tiempo libre* significa aquellos periodos de la vida humana mensurables con el reloj, en los cuales el sujeto se siente *libre de* y *libre para*. En el primer sentido, indica el tiempo en que estamos libres de determinaciones (impuestas-obligadas) heterónomas, es decir, aquel tiempo en el que actuamos por nuestro propio impulso y deliberación partiendo de nuestros deseos e inclinaciones; es el tiempo en el cual cada uno puede comportarse autónomamente de acuerdo con sus propios deseos e inclinaciones. Pero este tiempo libre no se opone al trabajo sin más, sino al trabajo alienado, heterónimo, al que estamos obligados primariamente para satisfacer las necesidades vitales; el tiempo libre no excluye el trabajo como actividad orientada a un fin, sino sólo el trabajo obligatorio, no voluntario (20). Ahora bien, el tiempo libre, concebido de un modo negativo, como un *estar libre de algo* no es suficiente para Weber. Se exige, para que haya éxito, que adquiera el sentido positivo de *estar libre para*. Por justificado que aparezca el *tiempo libre* de como exigencia de recreación, de vacación

20) WEBER, E., El problema del tiempo libre, Ob.cit., p.5.

y descanso, no basta para emplear *con sentido* el tiempo libre, para emplearlo de modo racional. Y para designar las zonas de empleo racional del tiempo libre -situadas más allá de los meros tiempos de vacación y descanso- se emplea a veces el término *ocio* (21).

De acuerdo con estas indicaciones, E. Weber define el tiempo libre como "el conjunto de aquellos periodos de tiempo de la vida de un individuo, en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas -sobre todo en la forma de trabajo asalariado- quedando con ello libre para emplear con sentido tales momentos, de modo que resulte posible llevar una vida verdaderamente humana" (22). En cuanto a la extensión lógica o posibles acepciones que puede tomar el concepto de *tiempo libre*, señala este autor varias, que van desde una acepción amplia como *tiempo libre bruto*, hasta el concepto más restringido de *tiempo libre neto*. Por ello, es imprescindible en las investigaciones sociológicas sobre el tema indicar los periodos comprendidos en el concepto empleado de *tiempo libre*. Las concepciones del mismo que Weber es-

21) WEBER, *Ibidem*, pp. 3-7.

22) *Ibidem*, p. 8.

quematiza y que nosotros resumimos son las siguientes:

1) En sentido amplísimo, es el tiempo dado entre los periodos fijos de trabajo asalariado.

2) En sentido amplio, es el que queda después de restar el tiempo dedicado al sueño.

3) En sentido estricto, es el tiempo que queda, descontados los tiempos de trabajo asalariado, de sueño, el tiempo *asociado al trabajo* -tiempo de desplazamiento al trabajo-, el tiempo para la higiene y para las comidas, el tiempo para el perfeccionamiento profesional o para reuniones de equipo de carácter laboral, política, actos religiosos o pedagógicos -organizados por las instituciones para formación de adultos-, ya que son tiempos libres *organizados*. Quitadas todas estas partidas de *no tiempo libre*, queda el tiempo libre total, los fines de semana, los días festivos, las vacaciones anuales pagadas, el tiempo libre de la primera niñez -pero tiempo de juego- y de la vejez -pensionistas, rentistas o personas en situación de retiro o jubilación-. Esta es la aceptación que hace Weber del término en un sentido primordial, aun cuando no trata de modo especial el tiempo libre del niño que precede al trabajo heterónomo ni el de vejez.

4) En sentido restringido, puede entenderse por tiempo libre el que resta, una vez eliminados los tiempos dedicados a las actividades inmediatamente anteriores y los

demás tiempos de recreación intermedios, ya que ninguno de éstos son considerados como tal tiempo libre (23).

En cuanto al término *ocio*, si éste se emplea moderadamente como sinónimo de *tiempo libre*, tendría que recibir las mismas acepciones que este último. Y puede ir desde un sentido amplísimo -es decir, ocio es el tiempo que no se emplea en trabajar- hasta el sentido estricto con marchamo clásico, tal como quiere J. Pieper reivindicarlo, es decir, como una intensa participación activa, mental, como un estado del alma o una actitud de contemplación filosófica y cultural.

Pero la verdad es que más bien se trata de deslindar las significaciones de estos términos, pese a que el uso indistinto de ambos se está generalizando entre aquellos sectores que carecen de rigor científico. A este respecto, E. Weber dice que el vocablo *ocio* se usa en diversos significados. En un sentido muy general e impreciso, se equipara *ocio* con *tiempo libre*. Significa entonces el tiempo en que uno no tiene nada que hacer de lo que exigen incondicionalmente las necesidades vitales, sino que puede hacer lo que esté de acuerdo con su propio criterio. Sin embargo, este tiempo libre de obligaciones, debería ser llamado "tiempo libre", pero del ocio se habla en sentido estricto como tiempo empleado con sentido, pudién-

23) WEBER, ob.cit., pp. 8-11.

dose llamar "tiempo libre con sentido". En una acepción más rigurosa y auténtica significa una forma determinada de emplear con sentido el tiempo libre, es decir, la prosecución de la ideación, no ya la regeneración ni la compensación. En este sentido, que es el que emplea Pieper, no es un estado de actividad -no existe conciencia de que se esté actuando-, sino que es una actitud de entrega. Aquí el individuo no interviene en el mundo, sino que se deja poseer. Pero ello no quiere decir que su actitud sea pasiva. No significa el mero dejar que las cosas pasen y sobrevengan sin interesarnos en ellas; antes bien, se da una intensa participación que domina al hombre. El no cautiva, sino que es cautivado. Por tanto, la actitud de ocio no debe ser calificada ni de activa, ni de pasiva sino de patética. El ocio significa un estar dispuesto y abierto, un dejarse penetrar, una receptividad intensificada. En él se deja regalar el hombre (24). Se trata, pues, del ocio contemplativo. Se reciben dones, sin actuar uno mismo. Como había afirmado la filosofía tradicional, el hombre actúa con la *razón* y contempla con el *intelecto*.

Entendido de este último modo, dice Weber, es el presupuesto necesario para que, junto al mundo del trabajo lucrativo y del consumo, junto a la recreación y al descanso, junto a la creación y a la formación elegidas por uno mismo, junto a la vida social y al placer, junto al

24) WEBER, ob.cit., p. 12.

juego y al deporte, el hombre permanezca abierto, en su tiempo libre, a las cuestiones últimas importantes de la existencia humana y entable relación con la transcendencia para seguir siendo hombre en el sentido pleno de la palabra (25). No se trata, pues, de una realización activa exterior, sino de una actitud contemplativa. Es en este sentido donde aparece clara la distinción entre ocio y tiempo libre, aunque aquél suponga, para poder realizarse, la existencia de éste. Una interpretación del ocio como realidad absorbente al estilo clásico, no puede darse en el mundo moderno, puesto que incluso quienes más plenamente pudieran realizarlo -los intelectuales- han profesionalizado su actividad como medio de vida. Han cambiado las estructuras y los modos de vivir del mundo moderno respecto al clasicismo grecorromano.

Georges Friedmann estudia los remedios colectivos a los efectos nocivos de la especialización y las medidas intrínsecas al trabajo. Después se pregunta si el *loisir* o *temps libre* no ofrece paliativos posibles a estos peligros o soluciones a los problemas planteados por aquélla.

Lo primero que Friedmann manifiesta es cierta reserva y desconfianza respecto al término *loisirs* por la

25) WEBER, ob.cit., p. 14.

distancia y contradicción entre lo que evoca -todo lo que su etimología arranca tras de sí, es decir, sus resonancias a la vez pasivas y patricias- y el inmenso desarrollo y variedad -según medios geográficos, económicos y sociales- de cuanto el individuo introduce en el tiempo exterior a las actividades llamadas de trabajo. Friedmann prefiere otras expresiones y conceptos más adecuados, aun cuando, como punto de partida, lo acepta ya que el lenguaje corriente no ofrece otro y porque viene a ser un *pás-aller* (por mal que vaya) que sitúa al lector en la nueva perspectiva desde la que considera los problemas de la especialización (26). De todos modos, las expresiones que en su exposición utiliza luego Friedmann son las de *temps de liberté* (27), entendiendo como tal "aquella duración en la que no penetran las obligaciones impuestas por la necesidad económica y las obligaciones sociales y familiares y en la que la personalidad, ejerciendo sus elecciones, intenta expresarse e incluso -si tiene disposición y medios para ello- desarrollarse" (28), en una palabra, el tiempo exento de cualquier clase de constricciones. E igualmente, emplea las expresiones *activités de non-travail*, *activités de loisir*. Pero también hace concesión a la denominación de *loisir*, señalando

26) FRIEDMANN, Le travail en miettes, Gallimard, París, 1964, p. 187.

27) Ibidem, p. 195.

28) Ibidem, p. 197.

que éste se asocia a la idea de actividad y sobre todo a la de libertad (29).

Por otra parte, dice Friedmann y Naville, una dificultad extrínseca: ¿cómo asegurar, gracias a la reducción de la duración del trabajo, la expresión y el desarrollo de la personalidad durante el tiempo libre? Para que éste no resulte afectado por todas las formas de trabajo negro, de *doble empleo* acuciado por nueva servidumbre, por medios de difusión en masa, a menudo obsesivos y degradantes, la publicidad y la propaganda, modelación totalitaria de los espíritus, consumo forzado, es necesario que el trabajador forme parte de un medio que, lejos de ahogarlo, suscite en él la necesidad de elegir, la necesidad de cultura, de pensamiento libre. Vista desde esta perspectiva, la reducción de la duración del trabajo no crea la libertad, la supone (30). La diversidad de los conceptos y contenidos con los que tantos hombres y mujeres en nuestras sociedades industriales pueblan sus *loisirs*, conduce a asociarlos con la idea de actividad y por eso los llama *loisirs activos*. Pero esto aun no es suficiente; los obreros, buenos jueces en la materia, insisten en la libertad que buscan como oposición a las labores impuestas y programadas. El verdadero *loisir actif* es también un *loisir*

29) Ibidem, pp. 270-271.

30) FRIEDMANN y NAVILLE, Tratado de sociología del trabajo, ob.cit., p. 27.

librement choisi, practicado en el momento y de la manera deseada, por el que se espera satisfacción y cierto desarrollo. Sin embargo, Friedmann observa en el trabajo profesional no es la única actividad constructiva; existen otras clases de obligaciones suscitadas por la necesidad económica, que muerden el *temps libre*: tales como los trabajos suplementarios, las *tareas alargadas* del primero o del segundo oficio efectuadas en Francia bajo la forma de *travail noir* y realizadas por asalariados que buscan engrosar su renta principal, las tareas domésticas, la parte utilitaria del *bricolage* y de los menudos trabajos manuales en el hogar e incluso actividades de estudio en los cursos nocturnos preparando un examen que busca mejorar el salario o el *status* en la empresa, el tiempo absorbido por las obligaciones y relaciones familiares que son soportadas, no elegidas y deseadas. Todo esto encierra elementos de constrictión o al menos de pasiva aceptación.

Dichos autores se interrogan (31), ¿es necesario recordar aquí algunas de las numerosas sociedades donde algunas formas de trabajo (las tareas manuales de acción sobre la naturaleza) no han sido nunca estimadas como valores sino, por el contrario, abandonadas a las clases consideradas como inferiores? A la inversa, hay sociedades

31) Ibidem, p. 15.

como la URSS contemporánea, donde toda la presión del medio, de los periódicos, de la literatura, del arte, de los medios dirigidos de difusión en masa tiende a hacer que el individuo reconozca el valor en sí del trabajo manual y sobre todo a través de la reforma de la enseñanza. Según las disposiciones adoptadas por el Soviet Supremo en febrero de 1959, los futuros estudiantes son sometidos a la obligación de participar por periodos en la producción, durante varios años. Así, el ciudadano o la ciudadana que no se dedicara a una actividad profesional sería mal visto por la sociedad y sancionado con la privación de ciertas ventajas.

Siguiendo a Dumazedier, clasifica estas actividades de *non-travail* en cuatro categorías: 1) Las basadas en la necesidad económica; 2) las basadas en la obligación social; 3) las basadas en la obligación familiar; 4) las actividades de distracción y de cultura. La industrialización en las condiciones sociales en que actualmente se está llevando a cabo tiende, por reducción de la jornada laboral, a aumentar el *temps libre*, pero también a re-introducir en él cierto número de constricciones (32).

Gran parte del pensamiento de Friedmann se basa en la

32) DUMAZEDIER, Ob.cit., pp. 27-28.

doctrina de Dumazedier, quien, por otra parte, ha realizado estudios en la materia que ya resultan clásicos. La definición de este autor está siendo la más repetida y aceptada. Y en cuanto a la terminología acepta la palabra *ocio* (*loisir*), en vez de la de *tiempo libre*, aun cuando objetivada, es decir, como *conjunto de actividades*.

Para Dumazedier, el *loisir* es una realidad fundamentalmente ambigua, que presenta aspectos múltiples y contradictorios (33). Es la que también copia el sindicalista Eugenio Descamps al decir que los ocios son un término ambiguo que recubre aspectos múltiples y contradictorios: este término puede tener interpretaciones diversas, puede englobar actividades que van desde el *bricolage* a la lectura, pasando por las tareas de jardinería, cine, teatro, veladas familiares, etc. (34), pero además habla del ocio Dumazedier como de una joven y compleja realidad (35). Este fenómeno del ocio origina tales consecuencias en el trabajo, la familia y la cultura, que ahora hemos de examinar cuáles son sus principales integrantes. Desde luego, ni Marx ni Ricardo podían apreciar el ocio en el marco de la vida obrera de su época. El desarrollo de la gran industria había hecho desaparecer el viejo ritmo de tempora-

33) Ibidem, p. 18.

34) DESCAMPS, E., La classe ouvrière et le développement des loisirs, en "Travail et condition humaine, p. 145.

35) DUMAZEDIER, Ob.cit., p. 25.

da del trabajo rural, que era interrumpido por juegos y fiestas. Después de las largas horas de trabajo diario, apenas quedaba tiempo para el reposo, que Marx de finía como la reproducción de la fuerza del trabajo. En aquella época, la ideología reflejaba la realidad mientras que en la actualidad el descanso es sustituido por un haz de actividades muy diversas, que no pertenecen al orden de la necesidad ni al de aquellas obligaciones como los deberes familiares o sociales. Por ser otras actividades, diferentes de las productoras y de las obligaciones sociales, plantean problemas de distinta entidad respecto a unas y a otras. Tienen el carácter de elemento perturbador para la cultura de nuestra sociedad.

Planteándose la definición de esta realidad ambigua, joven y compleja, dice que *el ocio son las terceras actividades*, es decir, las actividades que no pertenecen al orden de la necesidad ni al de las obligaciones -de deberes familiares y sociales- y que además plantea problemas nuevos tanto a las actividades de producción como a las de obligación apareciendo así como elemento trastocante para la cultura de la sociedad (36). Las actividades con calificativo de *primeras*, según esto, serían las profesionales o de producción, mientras que las segundas son las que corresponden a las de obligación, que

36) Ibidem, pp. 24-25.

dando la denominación de actividades *terceras* para las del ocio.

Pero, ¿en qué consisten estos ocios o actividades terceras? Dumazedier critica posibles soluciones: 1) El ocio no se define por los *hobbies*, ya que este concepto no aclara nada, dado que encierra tanto actividades sin importancia como otras con importancia, tanto positivas como negativas para la sociedad, para la cultura o para la personalidad. 2) Tampoco acepta, por intelectualista, las definiciones de ocio como espacio del desarrollo humano en cuanto instrucción o educación; o como una actividad libre no pagada que aporta una satisfacción inmediata, y que serían las distintas formas de recreación.

3) Pasando luego al campo francés, dice Descamps que las definiciones dadas sobre el ocio adolecen de parciales, confusas y arbitrarias, como lo refleja el *various* de los presupuestos familiares. Los que consulten el Littré (1869) leerán que el ocio es un *tiempo* que queda disponible después de las ocupaciones: fue necesario esperar el Diccionario de Augé (1930) para encontrar una significación nueva o, al menos, una cierta evolución: el ocio son distracciones, ocupaciones, a las que uno se entrega con sumo agrado durante el tiempo no absorbido por el trabajo ordinario. No aparece ya la palabra *tiempo* de

Litttré (37).

El punto de partida para una aniquilación del concepto de *ocio* lo encuentra Dumazedier en una encuesta realizada en 1953 entre obreros y empleados. Para la mayoría de éstos, el ocio era un *tiempo*, mientras que para una cuarta parte, era una *actividad*. Pero casi to dos lo definen no por oposición al trabajo ordinario, sino a ciertas preocupaciones de la vida cotidiana -concepto más amplio-, que él agrupa en tres categorías: *tareas habituales, monótonas o repetidas, inquietudes y necesidades y obligaciones profesionales, familiares o sociales*. Y de estas necesidades presenta Dumazedier el siguiente cuadro:

- el trabajo profesional.
- el trabajo suplementario, de complemento.
- el trabajo doméstico -tareas de la casa, *bricolage*, (jardinería).
- las actividades de conservación o mantenimiento -comida, aseo, sueño-.
- las actividades rituales o ceremoniales que proceden de una obligación familiar, social o espiritual -visitas oficiales, aniversarios, reuniones políticas, oficios religiosos-.
- actividades de estudios interesados -círculos y cursos preparatorios para un examen escolar o profesional-.

37) DESCAMPS, Ob.cit., p. 145.

Puestos estos precedentes, Dumazedier saca la doble conclusión de que: 1) Es inexacto definir el ocio por oposición exclusiva al trabajo profesional, y 2) que lo correcto es definirlo por oposición al conjunto de necesidades y obligaciones de la vida cotidiana. Por eso, del ocio se podría escribir lo que Henri Wallon dijo del juego, a saber, que es una infracción a la disciplina y a las tareas que imponen a todo hombre las necesidades prácticas de su existencia, la inquietud de su situación o de su personaje, aun cuando lejos de negarlas las supone (38).

Y sobre este concepto vuelve Dumazedier a distinguir *ocio* y *cultura*. Viene a hacer que lo más verdadero y práctico, es considerar el ocio como el conjunto de actividades situadas fuera de las obligaciones profesionales, familiares o sociales. La cultura popular, al menos un aspecto de ella, es el contenido cultural de estas actividades: así, jugar a las cartas, leer un libro, frecuentar un círculo de estudios o ver una emisión de televisión serían tratadas primero como actividades de ocio y en cada actividad de ocio, sería estudiado un contenido cultural (39).

Sería erróneo reducir la vida del trabajador a la pareja de conceptos *trabajo-ocio*. Al ocio hay que de-

38) DUMAZEDIER, Ob.cit., pp. 25-27.

39) Ibidem, p. 141.

finirlo, no sólo con relación a una serie de obligaciones profesionales, sino también con relación a una serie de obligaciones familiares y sociales. El trabajador no sólo está obligado a trabajar, sino que ha de cumplir una serie de funciones: deberes sindicales, relaciones sociales protocolarias, deberes en relación con la administración pública -documentos personales, revistas militares, inscripción en los registros, declaraciones de renta- funciones que han de realizarse en el tiempo libre después de la jornada de trabajo. Todo esto pertenece al campo del deber y no al del trabajo profesional, por tanto, no es tiempo libre para dedicarlo al ocio. Esta teoría de Dumazedier puede servir para desvirtuar el pensamiento de Vito Ahtik, para quien las actividades de ocio se contraponen a las actividades de trabajo, aun cuando sobre todo las defina por las notas de placer, libertad, espontaneidad e iniciativa individual. En unos párrafos afirma que es un postulado el que las actividades del ocio aseguran la autonomía personal del individuo respecto de las obligaciones del trabajo. Por consiguiente, si la función del ocio es la de un mecanismo de compensación, las actividades del ocio se reducen a ser una respuesta a la situación del individuo en el trabajo. Lo propio del ocio es la personalización de la experiencia y la liberación de los compromisos sociales. No obstante, las actividades del ocio en la sociedad industrial se alinean cada vez más sobre modelos socio-culturales admitidos, y las presiones que

empujan al conformismo son cada vez más fuertes. Por ello, una definición del *ocio* que lo conciba como un conjunto de actividades privadas y libres de obligaciones sociales no recoge de modo adecuado la significación del ocio, porque es parcial (40).

Dado esto, Ahtik se pregunta ¿qué significación puede, pues, tener y expresar de modo satisfactorio una plena significación individual o social? No ha de estar fundada ni en una oposición entre las actividades del trabajo y del tiempo libre, ni en una oposición entre los compromisos individuales y la participación en los valores de la colectividad y la adhesión a las normas sociales, por otra. Cabría preguntar a Ahtik si estas cualidades que atribuye a las actividades de ocio no se hallan a veces en las mismas actividades de trabajo, al menos en cierto grado. Y, por lo mismo, resulta más acertado caracterizar el ocio por los fines que cumple, como hace Dumazedier.

El profesor norteamericano de Grazia se ocupa igualmente de la distinción entre los conceptos de ocio y tiempo libre en orden a deshacer la confusión existente entre ambos, pues el ocio, dice él, no puede existir allí donde no se sabe lo que es. El ocio y el tiempo libre se dan en dos mundos diferentes. Nos hemos acostumbrado a pensar

40) AHTIK, Planificación social de las actividades del ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit. pp. 190-194.

que son los mismos y, sin embargo, se puede tener tiempo libre y no tener ocio. El tiempo libre es una idea realizable de la democracia; el ocio no es totalmente realizable y, por tanto, es un ideal y no sólo una idea. El tiempo libre se refiere a una determinada forma de calcular, una determinada clase de tiempo; el ocio es una forma de ser, una condición del hombre, que pocos desean y menos alcanzan (41).

Nos encontramos ante uno de los problemas más difíciles de cualquier estudio estadístico sobre el ocio y el tiempo libre. La palabra *ocio* siempre se refirió a algo personal. Un estado de la mente o un tipo de sentimiento. Parece que, al cambiar el término ocio por el de tiempo libre pasáramos de un concepto cualitativo a otro cuantitativo, y ahora tendríamos algo que podría medirse con facilidad. Sin embargo, el elemento subjetivo no se resigna a la liquidación; sigue existiendo en la *libertad* del tiempo libre (42).

Decíamos que el tiempo libre era el tiempo fuera del empleo o no relacionado con él; luego le restábamos el de comer y dormir, puesto que parecía muy probable que el hombre no considerase libre el tiempo empleado en estas necesidades.

41) DE GRAZIA, Tiempo, trabajo y ocio, ob.cit., p. XIX.

42) Ibidem, p. 49.

Los pedagogos contemporáneos, como tantos otros, han confundido el tiempo libre con el ocio, afirma de Grazia (43), y continúa diciendo: Marx, cuyas ideas han influido en el mundo occidental más de lo que éste piensa o quiere reconocer, es uno de los pocos escritores que observan explícitamente una relación entre el ideal del ocio y la libertad. Con el desarrollo y expansión de la tecnología, dice, el capitalismo, a pesar de sí mismo, creará tiempo disponible o sin trabajo, reduciendo así el tiempo de trabajo a un mínimo y dando a cada cual tiempo libre para su propio desarrollo. La libertad humana, afirma, tiene como premisa fundamental la reducción de la jornada de trabajo. Va más allá al generalizar que el reino de la libertad está fuera del de la producción material. El tiempo libre, dice en sus libros de notas, que comprende el tiempo de ocio y el tiempo libre para una actividad superior, convierte naturalmente a aquéllos que disponen de él en un tipo distinto de gente. También Marx confunde el tiempo libre con el ocio -incluso invierte los términos-, pero reconoce un tipo superior de actividad que podemos reconocer como la actividad del hombre ocioso.

Lo interesante es que Marx, continúa diciendo de Grazia, parece haber estado buscando una nueva expresión del concepto clásico. (Esto no nos debe sorprender demasiado: Marx hizo su tesis Doctoral sobre Epicuro). Mantiene que sólo al traspasar el reino del trabajo y la producción se es libre; en el ocio uno se convierte en otra persona.

43) DE GRAZIA, *ob.cit.* , pp. 310-311.

Pero, ¿quién se transforma?, ¿cualquiera? De nuevo va Marx al ideal democrático, o mejor dicho, Marx es uno de los precursores y abogados de ese ideal. Algunas sociedades anteriores dieron el ocio a unos cuantos. El capitalismo y la tecnología (sin querer) y el socialismo (conscientemente) se lo darán a todos, en algún momento. Por tanto, el libre desarrollo de la individualidad corresponderán a la educación científica y artística de cada individuo, gracias al tiempo libre disponible. Y en la futura sociedad comunista, dice en su *Ideología alemana*, Marx (que se pasó la vida en bibliotecas) haría lo siguiente: "esto hoy, y mañana lo otro, cazar por la mañana, pescar por la tarde, cuidar el ganado por la noche e incluso ser crítico después de la cena..., obedecer a mi imaginación".

Fundamentalmente, el tiempo libre es el anverso del trabajo, es decir, quien no trabaja no tiene tiempo libre. Por eso, como dice de Grazia, que en la democracia industrial y en el socialismo -(aquí encontramos la relación del tiempo libre con la política y que en otro apartado explicitaremos)- lo que merecen son los que trabajan: el tiempo libre es una de sus recompensas. Un hombre que no puede trabajar no puede tampoco tener tiempo libre, será enfermo, anciano, parado o prisionero. La democracia y el socialismo combinaban el universal deber del trabajo -o el paradójico derecho a él- con la doctrina de la igualdad, haciendo de cada hombre un trabajador y un beneficiario del tiempo libre. Todo

trabajador lo alcanza; nadie lo alcanza sin trabajar -no hay clases ociosas- y nadie tiene derecho a obtener más que los demás. Por tanto, la distribución del tiempo libre no puede cambiar sin que se modifique la doctrina del trabajo y de la igualdad (44). No podemos pensar, sin embargo, que de Grazia defina el tiempo libre como el tiempo *no laboral*; ésta sería la acepción más amplia. Esto es lo que viene a indicar, cuando dice que el tiempo libre, en cuanto significa tiempo fuera de empleo o no relacionado directamente con el trabajo, ha aumentado en la sociedad industrial. Ha sido ésta la promesa del maquinismo, tal como en hipótesis había formulado el mismo Aristóteles. No tenemos más que considerar que la semana tiene 168 horas, y, si restamos las 48 de jornada laboral, quedan 120 horas de no trabajo. Ahora bien, este tiempo de no trabajo de ningún modo puede considerarse como tiempo libre y menos como tiempo de ocio. En este tiempo no laboral se sitúa el tiempo relacionado con el trabajo -trayectos laborales- y los deberes personales -cuidado y alimento- y sociales -familiares, religiosos y políticos-, dejando aparte el tiempo de sueño. Por eso, una de las consignas del movimiento americano por la reducción de la jornada laboral decía *8 horas de trabajo, 8 de sueño y 8 para todo lo demás*. Pero en este *todo lo demás* entra, según de Grazia, hacer la compra, la limpieza, arreglos caseros, transportes, votar, hacer el amor, ayudar

44) DE GRAZIA, *ob.cit.* , p. 366.

a los niños en las tareas escolares, leer el periódico, reparar el tejado, buscar al médico, ir a la iglesia, visitar a los parientes, etc. etc. ¿Pertenecen todas estas actividades al tiempo libre? En estas actividades parece implicado tal sentimiento de obligación que, incluso si alguien quisiera emplear ese tiempo de otra forma no se vería libre de hacerlo (45). Si un hombre cree que ir a la iglesia el domingo es una obligación, deja de ser tiempo libre (46).

Según esto, existen dos sistemas falsos de calcular el tiempo libre, que serían: 1) Tomar las 24 horas del día y restarle el tiempo de trabajo, e incluso el tiempo de sueño. 2) Tomar la semana de trabajo de hace 50 años y restarle la semana actual, para ver la ganancia neta de tiempo libre. El método que emplea de Grazia para calcularlo es dividir las 24 horas del día en cuatro categorías: 1) Tiempo de trabajo, 2) Tiempo relacionado con el trabajo. 3) Tiempo de subsistencia -comida, sueño, compras, cocina, enfermedad, consulta médica-. 4) Tiempo libre (47). Este, por tanto, sería el que resta, una vez quitadas las tres categorías precedentes. Pero, ¿qué piensa de Grazia del *tiempo social* que antes cita implícitamente en los ejemplos que pone, pero que aquí no expresa? Dumazedier pensaba que éste era uno de los sectores más importantes a eli-

45) de GRAZIA, Ob.cit., pp. 48-49.

46) Ibidem, p. 136.

47) Ibidem, p. 75.

minar para obtener el auténtico tiempo libre.

De Grazia se pregunta si el tiempo libre supone también *liberación* de las responsabilidades familiares, políticas y religiosas. La respuesta tiene bastante de dilema. En caso afirmativo, el hombre que está viendo la televisión rodeado de su familia, no gozará de tiempo libre hasta que recoja su sombrero y se marche a la calle, sin que, por otra parte, vaya a la oficina del partido o a los actos religiosos de la tarde. Pero si se responde negativamente, vemos que el placer del tiempo libre está ligado a deberes y responsabilidades, lo cual resulta paradójico (48). Esta paradoja queda resuelta, al afirmar de Grazia taxativamente que, además del trabajo, el americano reconoce las responsabilidades de esposo y padre, de la iglesia, de deuda con el país. El hogar, la religión y la política son cosas serias y, como tales, no forman parte de la diversión del tiempo libre y no merezca que se le dé tanta importancia; de hecho, pierde mucho con el paso del tiempo, cuando se establece con firmeza la voluntad de mejorarse a sí mismo. Sin embargo, diversión y libertad frecuentemente parecen ser sinónimos: cuando uno se está divirtiendo, se está libre, y sólo cuando se está libre, uno puede divertirse (49).

Por otra parte, el dilema puesto por de Grazia anteriormente queda resuelto, si pensamos que las obligacio-

48) DE GRAZIA, *ob.cit.*, pp. 217-218.

49) *Ibidem*, p. 377.

nes predichas pueden desempeñar espontánea, libre, autónoma y placenteramente, sin que por ello dejen de ser obligaciones imperativas y heterónomas; y a esto cabe añadir que también a veces pueden simultanearse actividades de tiempo libre y actividades de responsabilidad. Pero esto es precisamente lo que de Grazia viene a decirnos. El tiempo libre lo único que requiere es exención de cualquier clase de obligaciones. Este tiempo libre puede distribuirse en ciertos bloques, a los que de Grazia llama *parcelas de tiempo* o *islas de tiempo libre* (50). Y así, dentro del día, puede señalarse, en primer lugar, *el anochecer*, que ha sido siempre, como escribe este autor, la hora del descanso y de la amistad, *la deliciosa hora de no hacer nada*; para otros ha sido *l'heure bleue*, el momento de los sueños y suspiros. Después viene la hora de la comida, que queda fijada entre varios minutos y una hora. Y, dentro de la semana, se sitúan el fin de semana de sábado y la fiesta -aparte de los permisos esporádicos para bodas, bautizos y enterramientos-. A veces, ocasionalmente, se suman al fin de semana una o dos fiestas constituyendo los *puentes*. En América, según recoge de Grazia, son fiestas dobles el día del trabajo y a veces Navidad y Año Nuevo; no dobles son el Día de Acción de Gracias, el cumpleaños de Washington, el *Memorial Day* y el 4 de julio. De todos modos, el número de fiestas del mundo moderno es menor que en la Edad Media (51).

50) DE GRAZIA, ob.cit., p. 99.

51) Ibidem, p. 102.

Finalmente, dentro del año, una nueva isla de tiempo libre, que forma ciclos o fases, son las vacaciones pagadas y un periodo más largo de vacaciones dentro del llamado *año sabático*, que en frase de de Grazia es uno de los más extraños bloques de tiempo libre de la vida moderna (52).

Dentro de la línea clásica del ocio, de Grazia afirma que éste no existe en la sociedad industrial y que tampoco lo habrá nunca, ya que tendría que desaparecer el trabajo como medio de vida. El tiempo libre se opone al trabajo, es una ausencia temporal de trabajo; pero el ocio tiene tan poco que ver con el trabajo como con el tiempo. En esta misma línea se sitúa Josef Pieper, al presentarnos una concepción del ocio como acto filosófico de razonamiento y contemplación intelectuales y como elemento esencial de la fiesta cultural.

Como resumen de todas estas concepciones, podemos, por fin, definir el tiempo libre como el tiempo de actividad consciente y libre, que no busca objetivos de subsistencia, ni satisface necesidades o cumple obligaciones, sino que tiende al desarrollo de la personalidad.

52) DE GRAZIA, ob.cit., p. 102.

3) FUNCIONES.

Aparte de la industrialización, otros importantes factores han tenido su papel en la ideología aparecida en torno al tiempo libre. Uno de ellos es la nueva concepción del trabajo que poco a poco se ha ido abriendo paso. T. Veblen señala la diferencia ideológica entre la concepción del trabajo según la ética protestante y el naciente proletariado. Al protestantismo atribuye el nacimiento del capitalismo moderno, basado en el trabajo como acumulación. El valor del *otium* se transfiere al *negotium* y así el descanso queda supeditado al rendimiento en el trabajo. La clase representativa de esta concepción sería la burguesía, que al no poder entrar en el clan de la clase alta; ostentosamente consumidora (53), acumula productivamente. Frente a la burguesía, como clase de ahorro, nace el proletariado como clase de consumo. El trabajo se convierte en mercancía que se ofrece al mejor postor. Marx señaló a tiempo el carácter de alienación, enfrentando así al proletariado con la burguesía capitalista. El pensamiento marxista navega así entre una mística del trabajo y una apología de las ventajas que reportaría el tiempo libre.

53) VEBLEN, Th., Teoría de la clase ociosa, F.C.E., México, 1971, capítulos II y IV.

En este sentido escribe Shishkin (54): "En la actualidad, cuando el progreso técnico hace posible y necesario aumentar el tiempo libre del trabajo en la producción, en los escritos de los sociólogos y moralistas burgueses aparecen fúnebres augurios acerca de que el hombre, liberado por la máquina de la necesidad de trabajar y condenado, por tanto a la inactividad, se ha de transformar en un ser miserable, físicamente débil, monstruoso, incapaz de pensar... El progreso técnico, al aumentar la cantidad de tiempo libre, será la premisa para el desarrollo del hombre en todos los aspectos, mientras que el trabajo deja de ser una maldición, una obligación forzosa de los oprimidos, y se convierte en la palestra en que se manifiestan sus diversas fuerzas creadoras y se lleva a cabo, como escribía Marx, con gusto, entusiasmo y alegría". La nueva situación que el marxismo vislumbra viene marcada por una extensión del tiempo libre y por una nueva concepción del trabajo. La felicidad, plenamente vivida, empieza a ser un fundamental valor cultural.

La lucha encendida entre el proletariado y la burguesía tuvo como consecuencia inmediata la pérdida de la ideología del trabajo y su transformación en un *potencial de*

54) SHISHKIN, Ética marxista, Grijalbo, México, 1966, p. 174.

asimilación (55), en una moral de consumo y diversión. Desde ahora, las posibilidades de *loisir* serán el baremo que marcará el nivel de consumo. El trabajo se vive como actividad, más que como necesidad fundamental del hombre, necesidad que se ha transformado al descanso (56). Le sigue de ahí, otro importante factor: una nueva concepción de vida y de valores espirituales. La conciencia de felicidad va unida a la idea de libertad y disfrute de los bienes que ha aportado la nueva era industrial. Evidentemente, esta nueva conciencia, que nace como reacción al hecho de una esclavitud real del hombre por la máquina, crecerá a partir de un concepto materialista de libertad y amor a la vida que sólo lentamente podrá ser superado.

El cuarto factor influyente en el hecho sociológico que estudiamos es el deseo de disfrutar de un mayor nivel de vida que se manifiesta también hoy -según la teoría económica que Veblen aplica a su estudio de las clases- en un mayor deseo de consumo o derroche ostensible (57).

55) PIZZORNO, Acumulación, ocios y relaciones de clase, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 121-42.

56) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 106.

57) VEBLEN, Th., Ob.cit., p. 250.

Dumazedier señala como resultado de una encuesta nacional que este deseo se manifiesta de manera especial en las nuevas generaciones, sobre todo la comprendida entre los 18 y los 30 años (58). Si hacia finales del siglo XVIII el bienestar era una *idea nueva*, en frase de Saint-Simon, la fiebre que invade las masas de nuestro siglo por el confort es uno de los hechos sociales más importantes de la civilización técnica, que proporciona los medios para lograrlo (59).

El deseo de una actividad libre más personal -el fenómeno del *hobby* y del *bricolage*- podría ser el quinto factor para explicar la realidad del tiempo libre. Así, el trabajo ya no se identifica con la actividad total de la persona. Es decir, el horario laboral del hombre contemporáneo no queda totalmente abarcado por el trabajo industrial obligatorio, sino que incluye varias horas de ocio o actividad libre que se llena con ocupaciones reales o posibles cada vez más atractivas. La cultura -sexto factor- ocupa sin duda el primer lugar entre las actividades libres del ocio, al menos en las naciones que gozan ya de un alto nivel económico. Cultura que mira a la participación de todo hombre en las funciones de la nueva civilización. Por ello, el último factor al que queríamos hacer referencia es la participación social -que incluye

58) DUMAZEDIER, Ob.cit., p. 23.

59) FRIEDMANN, Ob.cit., en *Revue Internationales des Sciences sociales*, 4 (1960), p. 554.

en síntesis varios aspectos humanos, como responsabilidad, sentido social, compromiso diálogo, etc.- posible gracias a la liberación del hombre.

El hecho socio-económico del ocio nos sitúa ante una nueva escala de valores. Estamos al borde de la creación del mito del ocio, como ya se ha apuntado a diversos niveles. Con la creación de la Sociedad de Naciones -como señala René Kaës- empezó un movimiento social favorable a la nueva situación creada por el uso del tiempo libre. Conferencias Internacionales, como la de Washington sobre la duración del trabajo (1919), y los Congresos de Lieja (1930), Los Angeles y Bruselas (1935), sobre el descanso, concibieron ya la idea de crear una *Commission Internationale des Loisirs* (60).

El ocio, entendido como actividad exenta de necesidad y de obligación -tal como lo entiende Dumazeider- presenta una triple función, finalidad que vamos a llamar de *las tres D*: descanso, diversión y desarrollo. Las actividades realizadas en el tiempo libre -el ocio en el sentido moderno ha de servir para distender, distraer, crear y participar socialmente -ocio-distracción, ocio-distensión, ocio-creación y participación social-. Son las tres funciones que señala Dumazedier al ocio: una de descanso, que libera de la fatiga; otra de distracción, que libera del aburrimiento, y la tercera de desarrollo

60) KAES, R., Una conquista obrera, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., p. 57.

que, liberando de la rutina del espíritu, permite al hombre volverse hacia una mayor y mejor participación en el mundo de los valores. A esta triple finalidad se encaminan ese conjunto de actividades del que hablábamos páginas atrás y que Dumazedier llama *terceras actividades*.

La primera función del ocio es reparar los deterioros físicos o nerviosos provocados por las tensiones que resultan de las obligaciones cotidianas y particulares del trabajo. Pese al alivio de tareas físicas, el ritmo de la productividad, la complejidad de las relaciones industriales, la distancia de los trayectos al lugar de las relaciones industriales, la distancia de los trayectos al lugar de trabajo, etc., acrecientan la necesidad subjetiva de reposo, de silencio, de no hacer nada, de pequeñas ocupaciones sin finalidad determinada. La segunda función se orienta bien hacia actividades reales, a base de cambiar de lugar, ritmo, estilo -viajes, juegos, deportes- bien hacia actividades ficticias a base de identificación y de proyección -cine, teatro, novela-: es el recurso a la vida imaginaria, a la satisfacción de lo que se llama desde Hoffmann y Dostoiewski, *nuestro doble*. Si bien esto puede fomentar personalidades esquizofrenoides, como en el caso del *bobarysmo*, sin embargo, en casos normales, puede resultar beneficioso. Finalmente, la tercera es una función de desarrollo de la personalidad que libera de los automatismos del pensamiento y de la acción cotidiana,

permite una participación social más amplia y libre y un cultivo desinteresado del cuerpo, de la sensibilidad y de la inteligencia, más allá de la formación práctica y técnica. Permite desarrollar las aptitudes en la escuela e incita a la actividad activa en el empleo de las fuentes de información, -prensa, radio, cine, televisión-. Esta función de la expansión completa de la personalidad es menos frecuente que la anterior, pero de importancia capital para la cultura popular (61).

Resumiendo estas tres funciones, Dumazedier llegó, como ya se ha dicho, a una definición completa de ocio: "conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede abandonarse de buen grado, ya para descansar, ya para divertirse, ya para desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social voluntaria o su libre capacidad creadora, después de haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales" (62). E, igualmente que el ocio es una ocupación a la cual el trabajador puede entregarse de buen grado, fuera de las necesidades y obligaciones profesionales, para descansar, divertirse y desarrollarse. Observa, no obstante, que estas tres funciones son solidarias, que están estrechamente ligadas y que existen en todas las situaciones: pueden sucederse o coexistir, y, a menudo, están tan imbricadas que, en realidad, cada

61) DUMAZEDIER, Ob.cit., pp. 27-29.

62) Ibidem, p. 29.

una no más que una dominante (63).

Paul Chauchard recoge esta misma definición (64) y explicita la triple función de los ocios, a los que añade el calificativo de *humanizantes*, diciendo que son el reposo, el recreo y la cultura, dentro de un ambiente comunitario en el que cada individuo se desarrolla según su vocación, aprovechando las aportaciones de los demás, a la vez que les ayuda para que se desarrollen conforme a sus peculiaridades (65). Esta misma división tripartita de funciones es aceptada por Mechelen, aun cuando él hace dos salvedades: la primera consiste en añadir una cierta función, lo cual consigue desgajando la tercera función de Dumazedier -la del desarrollo- en dos: la función cultural y la función social. La segunda consiste en señalar estas cuatro funciones como específicas de la utilización del ocio por parte de los adultos, en cuanto grupo demográfico distinto de los jóvenes y de las personas ancianas (66).

Hemos de reconocer que la exposición de Van Mechelen no significa ninguna aportación nueva a la doctrina de Dumazedier, al que, por otra parte, glosa y, hasta incluso, lo embrolla. La integración del hombre en la vida cultural y en la social -ciclos de conferencias, ampliación de cono-

63) DUMAZEDIER, Realidades del ocio e ideologías, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., p. 20.

64) CHAUCHARD, P., Trabajo, diversión e higiene mental, Fax, Madrid, 1970, p. 20.

65) Ibidem, p. 157.

66) MECHELEN, Van, Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio, en "La civilización del ocio", pp. 159-162.

cimientos y relaciones con los demás- son dos aspectos distintos, pero que muy bien pueden totalizarse en la función del desarrollo personal. Además, las funciones del ocio van dirigidas a satisfacer tres necesidades del hombre en general y no de ciertos hombres determinados por una fase de su vida, es decir, los adultos. Las tres funciones se descubren como comunes en la utilización del ocio por hombres de todas las edades, sean jóvenes, maduros o ancianos -no hay distinción de sexo o edad-; lo único que cabe diferenciar es el grado, modalidad o predominio de participación en unas u otras actividades del ocio, que, no obstante, se aspira a que cumplan dichas funciones.

a) EL OCIO ANTE LA FATIGA: DESCANSO-REGENERACIÓN.

Si la motivación del aumento del ocio tiene -como acabamos de ver- un fundamento radicado en la persona humana, podemos ciertamente añadir que el margen de tiempo libre es todavía muy escaso para las necesidades compensadoras del trabajo industrial. Una intelección puramente fisiológica o económica del tiempo libre está ya superada hoy en día tanto por sociólogos como psicólogos industriales. Hoy se impone cada vez más su función *revocatoria* y *compensadora*. Pero esto no es todo. El ocio tiende a unir la idea de hombre con la dignidad humana, como un valor

Útil indispensable (67). Así, Jean Laloup no acepta que el descanso sea un fin del ocio, ya que éste es un término medio entre el trabajo y reposo.

El ocio ha de ser ante todo un descanso correlativo al desgaste fisiológico y psíquico de cada trabajo (68). El descanso libra de la fatiga. En este sentido, el ocio es reparador de los deterioros físicos o nerviosos provocados por las tensiones consecutivas al ejercicio de las obligaciones y particularmente del trabajo. A pesar del aligeramiento de las tareas físicas, el ritmo de la productividad, la complejidad de las relaciones industriales, la longitud de los trayectos del lugar de trabajo al lugar de residencia en las grandes ciudades, etc., crean una necesidad aumentada de silencio, de reposo, de no hacer nada, de concentración, de relajación, de mil pequeñas ocupaciones sin objetivo. Se han emprendido trabajos médico-sociales sobre las relaciones del ritmo de trabajo y del ritmo de ocio. Exigen la colaboración de la psicología del trabajo con la psicología del descanso. Aunque la automación y la industrialización haya aligerado el cansancio fisiológico del trabajo, la organización productiva de la industria ha acentuado el descanso nervioso y psíquico, creando un nuevo diagnóstico que ha de tener en

67) LALOUP, J., La civilización del ocio: ¿Progreso moral o decadencia de costumbres? en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 56.

68) DUMAZEDIER, Realidades del ocio e ideologías, ob.cit., pp. 20-21.

cuenta las llamadas *neurosis de domingo* y el cansancio de los medios de transporte debido a las largas distancias entre el lugar de trabajo y el domicilio en las grandes ciudades. De ahí que tiende a propagarse en nuestra civilización un descanso no meramente fisiológico, sino de compensación que llena las *terceras actividades*. Son actividades mixtas, es decir, compuestas de trabajo y descanso, pero que para muchos son un verdadero descanso. Dumazedier las llama *semi-loisir*, pues ve en ellas un descanso que presenta en diversa medida los caracteres de una obligación profesional -como, por ejemplo, las actividades recreativas remuneradas o ciertas actividades deportivas o musicales-, familiar -aquí entraría el *bricolage*, la jardinería...- o bien social -relaciones con familias amigas, participación en fiestas cívicas y religiosas, etc.- (69).

Paul Chauchard, uno de los autores que más extensamente han tratado el tema, pretende que el descanso sea una finalidad que llegue también al trabajo mismo. Sirviendo a esta idea, realiza una reflexión psicofisiológica no sólo de los ocios, sino de todas las actividades humanas. Para Chauchard los ocios son ocupaciones reflexivas, esforzadas, tareas benévolas que agradan; y el trabajo, actualmente extenuante, deberá hacerse creador y humano, deberá liberarse de la dureza y el fastidio mediante la automa-

69) DUMAZEDIER, Artículo citado de la Revue Internationale des Sciences Sociales, 4 (1960), p. 568.

ción. Por ello, oponer trabajo a ocio, escribe, es un error grave y frecuente; la era de los ocios verá atenuarse la oposición entre trabajo y reposo. La higiene del trabajo es la misma que la higiene de los ocios: si unos ocios humanizados hacen reposar mejor, también un trabajo más humano fatiga menos y permite relajarse en auténticos ocios. A los trabajos y ocios inhumanos de la sociedad actual hay que oponer, en nombre de la higiene del trabajo, ocios y labores fecundas: el trabajo dichoso, agradable y sin tensiones, con caríz de ocio y los laboriosos, útiles formadores, que serán un trabajo. Trabajos *reposantes* y ocios *laboriosos* diferirán cada vez menos (70). El ocio, para Chauchard, es una modalidad del trabajo, sin tensiones y elegido libremente.

De todos modos, Chauchard mantiene la distinción entre trabajo y ocio actualmente. La hora del trabajo es la de la sujeción obligatoria; en él debemos plegarnos de buena o mala gana a unas condiciones de vida que nos vienen impuestas. La hora del ocio, en cambio, nos permite vivir a nuestro antojo y conforme a nuestra espontaneidad (71). Obligación y espontaneidad son, por tanto, las dos notas características que diferencian estas actividades,

70) CHAUCHARD, Ob.cit., pp. 22-23.

71) Ibidem, p. 58.

en lo cual coincide Chauchard en la generalidad de los tratadistas. La aportación que éste realiza al estudio del trabajo y el ocio es de naturaleza biológica. Suele pensarse, dice, que la biología humana, cuyo capítulo cumbre es la neurofisiología del cerebro humano, no se ocupa más que de mecanismos poco importantes del cuerpo, siendo así que, al considerar las bases neurofisiológicas de la personalidad, permite comprender en qué consiste el conducirse como hombre. Esta ciencia es fuente del arte de vivir correctamente y de una pedagogía heurística, que está todavía más lejos de ser objeto de enseñanza (72). Por eso, como afirma más adelante, urge desarrollar la pedagogía neurofisiológicamente, construir una neuropedagogía que sea una higiene psicosomática completa. Toda pedagogía, incluida la más espiritual, es una educación física: no del músculo sino de todo el soma, puesto que, bajo el mando del cerebro, es como funciona el organismo. La neuropedagogía vitaliza la educación intelectual y espiritualiz aria educación física, llevándola desde el músculo y su fuerza al dominio cerebral relajado (73). Es necesario fundamentar la pedagogía sobre una base psicofisiológica. (74) Chauchard se fija en el aspecto biológico del hombre normal, adulto y civilizado y, más en particular, en las

72) CHAUCHARD, ob.cit., p. 136.

73) Ibidem, p. 173.-

74) Ibidem, p. 174.

leyes que rigen el funcionamiento del cerebro. Sólo un funcionamiento correcto de este órgano, según él nos permitirá ser libres, es decir, trabajar por nuestra liberación. (75) Busca este autor exponer la verdadera naturaleza del reposo, tanto en el trabajo como en el ocio, mediante el control cerebral. Para ello se apoya en las investigaciones de Vittoz, hallando así lo que Chauchard llama la psicotecnia de la humanización (76), o la técnica de ser hombres: las condiciones para la buena marcha de nuestra máquina humana, es decir, para su mantenimiento en estado saludable (77).

Si el hombre debe descansar, dice Rideau, se debe ante todo a su arraigo biológico corporal en el universo: el trabajo fatiga, cansa y consume energías finitas que deben recuperarse. El descanso está impuesto por las leyes de la salud, de la higiene, del equilibrio físico y natural (78).

Chauchard estudia la fatiga, partiendo del conocimiento biológico del hombre, no porque la psicología no la estudie también, sino porque el neurofisiólogo es quien suministra las razones del cansancio y los medios preventivos y curativos. Desde este campo de la neurofi-

75) CHAUCHARD, Ob.cit., p. 21.

76) Ibidem, p. 24.

77) Ibidem, p. 21.

78) RIDEAU, Teología del ocio, Nova Terra, Barcelona, 1964, p. 9.

siología, afirma Chauchard que la fatiga es esencialmente una sensación subjetiva, que hace penoso el esfuerzo y que está vinculada al exceso de actividad; pero la base objetiva se encuentra, en última instancia, en la célula, que es una organización material compleja y frágil y que se mantiene por un dinamismo químico liberador de energía. Con la superactividad este dinamismo químico se intensifica, consumiendo más alimentos, especialmente azúcar y oxígeno, y liberando más residuos -en particular gas carbónico-. Por ello la fatiga aparece como un desajuste entre la química celular y el medio abastecedor y eliminador de residuos. La célula, al trabajar demasiado, acelera su proceso químico y la *intendencia* se retrasa. No se alimenta lo suficiente de oxígeno y se va intoxicando con los detritos de su actividad, con la consiguiente merma de capacidad de trabajo. Ahora bien, esta disminución de trabajo, no es más que la fatiga considerada desde un punto de vista biológico elemental. A la unidad de fatiga se le llama *fatiga protoplasmática*; pero a cada tipo celular, corresponde una fatiga particular: fatiga del músculo de fibra lisa, fatiga de los órganos sensoriales, fatiga intelectual del cerebro, fatiga del corazón, etc. Y, al presentarse cualquiera de estas fatigas, es todo el individuo el que se siente cansado. (79) La explicación biológica de esta transmisión del cansancio del órgano a la unidad personal reside en la función hipotalámica. Todo cansancio local somático, según Chauchard, fatiga al hipotálamo y éste pone todo el cuerpo en estado de fatiga, a la vez

79) CHAUCHARD, Ob.cit., pp. 34-37.

que transmite al cerebro un mensaje que se convertirá en la mencionada sensación. Los centros de la base cerebral son los de la unidad orgánica; los reguladores que hacen que nuestro cuerpo no sea un conjunto de células y de órganos yuxtapuestos, sino que constituya un individuo, en el que cada célula vive en solidaridad con el conjunto (80). Además, no es sólo un órgano el que trabaja, se exige la armonización de todo el cuerpo y del psiquismo con la tarea que se realiza, aun cuando una determinada facultad u órgano actúe de modo prevalente, como, por ejemplo, las piernas al andar.

La necesidad de los ocios para el descanso se deriva del agotamiento por las malas condiciones laborales y vitales que contribuyen a fomentar la fatiga. Pero hay que subrayar también el carácter de agitación y nerviosismo que presentan los ocios modernos y la vida civilizada, que imponen al hombre el ir contra la higiene.

Algunos de los ocios modernos reclaman dedicación absorbente, imponen rapidez y desplazamientos largos y, en definitiva, agotamiento y desgaste. No dejaría de tener sentido la afirmación de que hay que descansar el lunes del cansancio que produce haber *descansado* el sábado y el domingo. Es una paradoja de la que se resiente la productividad del primer día de la semana. Jean Marie Domenach dice que el ocio exige trabajo, pero que también tiende a convertirse

80) Ibidem, p. 38.

en sí mismo en un trabajo por la velocidad, la sobrecarga de las estaciones de vacaciones en que los hoteles son reservados con un año de antelación, por el turismo, por el tiempo y el espacio que deben ser vencidos a toda costa. El ocio vuelve a ser, a su manera, una especie de trabajo, indica una actividad que tiene su rendimiento y que tiene una conciencia de haber sido laborioso. El precio de este ocio mecanizado es una gran dificultad para el descanso (81). Si tantos hombres se precipitan en diversiones artificiales, se aglomeran en caravanas de borregos, se embrutecen sistemáticamente con la radio, el cine o la televisión, es sin duda porque les resulta imposible cambiar repentinamente de comportamiento y de ritmo y acceder a la posesión soberana del ocio: gozar de ese tiempo del que ellos mismos se dicen reyes como si sólo transcurriera para ellos, como si sólo sirviera para ellos, como si el propio tiempo no les apremiara. Pero les es imprescindible atropellarse y observar, por las buenas o por las malas, un horario, un itinerario, una obligación colectiva cualquiera, igual que si les estuviera prohibido olvidar la obediencia aprendida en el trabajo. Así se desarrolla la tiranía de los ocios mecanizados. Los ocios modernos -viajes, turismo, cruceros- no son, ciertamente, en sentido estricto un trabajo ni una especie de trabajo, salvo parcialmente los semi ocios del hágalo-usted-mismo. Sin embargo, no dejan de suponer un cansancio, un desgaste de energía por ser actividad forzada. Bajo esta perspectiva, la difi-

81) DOMENACH, Ocio y trabajo, en "Ocio y sociedad de clase", ob.cit., p. 215.

cultad de descansar, la dificultad de ser también más libre, caracterizan cada vez más los ocios del hombre moderno; estos ocios que habían sido concebidos no obstante para liberar al hombre y para descansar. (82) Pero ocurra lo que ocurra con la naturaleza y la duración del trabajo, las consecuencias del ocio tienen una estrecha relación con la forma en que éste sea personalmente vivido.

El hombre, observa Chauchard, antes reposaba y dormía para descansar de su trabajo excesivo; pero hoy no encuentra ambiente adecuado para ello. El nerviosismo le impide el reposo y necesita continuar agitándose. Se desconocen las condiciones de la vida higiénica y se ignora en qué consiste el reposo sano. Por otra parte, la necesidad de ocio crea su venta y explotación comercial, donde todo está dispuesto para asegurar a los clientes esa agitación extenuante. De aquí que no ha de ser el moralista, cuyas reprimendas nadie entiende, sino el higienista quien haga ver en qué puntos la manera de descansar es contraria al reposo verdadero por referencia a la armonía de nuestros centros reguladores. Existe hoy un estado de nerviosismo que nos prohíbe el reposo y empuja a una hiperactividad de escape, cometiendo los mismos errores de nuestra vida laboral. El resultado es la agitación nerviosa que acrecienta el agotamiento hasta el punto de parecer el trabajo que antes se había dejado con tanta alegría, un medio para descansar de la fatiga de los *pseudo-ocios*. Se desconoce

82) DOMENACH, Ibidem. p. 216.

la verdadera naturaleza de la espontaneidad del ocio, que debiera ser la del retorno a la lucidez, el momento de desintoxicación, el tiempo para volver a lo sensato (83).

El ocio tiene para Chauchard una función de descanso liberador de falsas necesidades. En este sentido dice que mientras el animal tiene unas pocas necesidades fijas, el hombre tiene capacidad para crearse necesidades numerosas, gracias al progreso científico y técnico. Sin embargo, debe juzgarse si una necesidad concreta es conforme con la higiene. El estudio de las verdaderas necesidades humanas sería uno de los capítulos de la Biosociología Humana, ciencia social cuyo representante Edward Wilson profesor de Harvard, creador de la nueva síntesis, la sociobiología; gran experto en evolución biológica, y tiene ideas muy claras acerca del comportamiento animal y humano. Él cree que la programación genética, la naturaleza de cada especie, recibe influencia del medio ambiente pero sólo para mejor adaptarse a él y sobrevivir dentro de sus básicos condicionantes biológicos. Su tesis es que la cultura, ese invento humano hecho posible por el lenguaje y la transferencia cada vez más codificada de la información, altera sustancialmente la naturaleza del *Homo Sapiens* pero lo hace muy lentamente (84).

83) CHAUCHARD, Ob.cit., pp. 55-60.

84) WILSON, Edward, Comportamiento animal, Editorial Blume Hermann, Madrid, 1978.

Ecología, evolución, biología de población
Editorial Omega, Barcelona, 1978.

Siguiendo con la tesis de Chauchard el exceso queda convertido en falsa necesidad: el ocio debe significar descanso para nuestro organismo, liberándole de todas las falsas necesidades y hábitos nocivos, para habituarle a lo higiénicamente sano (85). Precisar el *mínimum vital*, por debajo de lo cual no debe caerse, es legítimo; pero también lo es definir el *máximo vital*, más allá del cual no se debe traspasar. De aquí, dice Chauchard, que a la promoción de los pobres, satisfaciendo sus necesidades y ocios, hay que añadir la retromoción de los ricos devolviéndoles a unas necesidades sanas y equilibradas. La salud del hombre exige un *optimum* del que no hay que apartarse ni por carta de menos ni de más. El conocimiento biológico de nosotros mismos nos enseña cómo para nuestro reposo, equilibrio y expansión, necesitamos ocios *humanizantes* y no falsos ocios cuya finalidad es sacarnos del ambiente geográfico habitual, pero que nos deja inmersos en la *toxicomanía de la agitación*, del nerviosismo y de la irreflexión (86). El síntoma del nerviosismo es la tensión y en un cerebro sometido a tensión las ideas se agolpan impidiendo el sueño. Este mismo nerviosismo de los centros reguladores, que excita el cerebro, excita también a todo el cuerpo, alterando sus órganos, y se traduce en la crispación muscular. Esta tensión generalizada repercute a su vez sobre el aparato regulador, sobreexcitándole más. Uno de los métodos

85) CHAUCHARD, Ob.cit., p. 69.

86) Ibidem, p. 157.

para luchar contra la fatiga nerviosa son las técnicas de relajación -por control cerebral- (87). Se trata de procurar la paz en nuestros centros reguladores, en conseguir un estado lo más completo posible de distensión. Saber descansar es aprender a utilizar el control cerebral; consiste en no sufrir desencadenamientos afectivos ni dejarse desequilibrar, en saber asumirlos, sean alegrías o penas, con ánimo de quietud y paz interior (88).

Unode los métodos de control cerebral a través de técnicas de relajación es el YOGA oriental, que desde hace unas décadas se está introduciendo en Occidente como alternativa equilibradora a nuestra civilización técnica e industrial. Unode los libros más leídos es (89) el de André Van Lysebeth, que introduce en Occidente las técnicas y el espíritu de la tradición yoguista oriental: desde hace miles de años el yoga se ha transmitido de boca a oreja, de Maestro a discípulo, bajo el sello del secreto. Estamos convencidos de que innumerables occidentales tienen necesidad del yoga, especialmente del Hatha-yoga, aunque el número de adeptos maduros para el yoga mental y otras formas del yoga sea mucho más elevado de lo que uno se imagina.

Nuestra época es fantástica, jamás la humanidad había conocido una evolución técnica tan explosiva. Nuestras realizaciones y progresos sobrepasan los sueños de nuestros antepasados. Pero, hay un pero... Observamos la multitud

87) CHAUCHARD, Ob.cit., p. 84.

88) Ibidem, p. 107.

89) LYSEBETH, André Van, Aprendo yoga, Editorial Pomaire, Barcelona, 1978, pp.8-15.

anónima que desfila por nuestras calles saturadas. Observe esos rostros lúgubres, preocupados, esos rasgos fatigados no iluminados por ninguna sonrisa. Mire esas espaldas encongadas, esos tórax estrechos, esos vientres obesos. ¿Son felices todos esos civilizados? Ya no tienen hambre ni frío, por lo menos la mayoría, pero necesitan píldoras para dormir, comprimidos para evacuar sus intestinos perezosos, calmantes para sus dolores de cabeza y tranquilizantes para soportar la existencia. Aislados de la naturaleza, hemos realizado la proeza de contaminar el aire de nuestras ciudades, nos hemos encerrado en nuestros despachos y hemos desnaturalizado la alimentación. El duro combate por el dinero ha endurecido nuestros corazones, ha impuesto silencio a nuestros escrúpulos, ha pervertido nuestro sentido moral. Las enfermedades hacen estragos cada día mayores, en tanto que se multiplican las enfermedades de degenerescencia (tendencia a la degeneración): cáncer, diabetes, infarto, provocando sombras siegas en nuestras *élites*. La degeneración biológica se acentúa a una cadencia aterradoramente que no parece *aterrar* a nadie y que ni siquiera advertimos. Tranquilizadoras estadísticas nos dicen que nuestras probabilidades de vida han aumentado en equis años; pero, inconscientes, no nos damos cuenta que dilapidamos en pocas generaciones un patrimonio hereditario acumulado desde centenares de miles de años. La civilización, al suprimir la selección natural, permite la multiplicación de individuos tarados; en tanto que, como consecuencia del confort, el hombre ya no utiliza sus mecanismos de adapta-

ción y de defensa natural y se debilita.

Aun nuestra medicina, aunque constantemente en progreso es impotente. Ha adquirido un capital de conocimientos que suscitan nuestra legítima admiración. Además de los antibióticos, nos ofrece una multitud de remedios eficaces y de cada día descubre otros nuevos. Nuestros cirujanos realizan prodigios cotidianos: pensemos en las operaciones a corazón abierto.

Pero todo esto no basta, continúa diciendo Lysebeth.

No quieren darse cuenta de que su erróneo modo de vivir es el causante de la mayoría de sus males, y que mientras no consientan en modificarlo, los médicos, a pesar de su ciencia y de su abnegación, no podrán asegurarle sino una salud precaria.

Prisioneros de la civilización, ¿qué podemos contra ese rodillo compresor? ¿Renunciar a nuestra ciencia, a nuestra técnica, a nuestra vida civilizada? ¿Dinamitar las usinas, quemar los libros, encerrar a los sabios y a los técnicos, volver a las cavernas y bosques de la prehistoria?

Imposible. Inútil. Por lo demás, tenemos derecho a estar orgullosos de nuestra ciencia y de nuestras realizaciones. No debemos renunciar a la civilización; por el contrario, debemos beneficiarnos al máximo de sus ventajas

y buscar, al mismo tiempo, cómo eliminar sus inconvenientes. Y continúa afirmando Lysebeth:

Un remedio: el YOGA.

La solución pasa necesariamente por el individuo.

Nos podemos preguntar, "¿Qué representa el individuo aislado, qué importancia tiene frente a la masa?". Poca cosa, en apariencia. Pero la situación no puede mejorar, el problema no puede resolverse sino en la medida en que cada uno se constriña a una disciplina personal, de la que el yoga constituye, sin lugar a dudas, la forma más práctica, la más eficiente, la mejor adaptada a las exigencias de la vida moderna. *Si quieres cambiar el mundo, comienza por cambiarte a tí mismo.* Gracias al yoga, el civilizado puede volver a encontrar la alegría de vivir. El yoga le proporciona salud y longevidad mediante los asanas que devuelven la flexibilidad a la columna vertebral, verdadero eje vital, calman sus nervios sobreexcitados, relajan sus músculos, vivifican sus órganos y su centros nerviosos. El pranayama (ejercicios respiratorios) proporciona oxígeno y energía a cada célula, purifica el organismo quemando los desechos, expulsa las toxinas, en tanto que la relajación le permite preservar la integridad de su sistema nervioso, lo previene contra la neurosis y lo libera del insomnio.

El yoga le proporciona al hombre estos métodos de

probada eficacia a lo largo de miles de años. Cualquiera, ateo o creyente, puede practicar con éxito el Hatha-Yoga, porque no es una religión y su práctica no exige ni presupone la adhesión a ninguna filosofía particular, a ninguna iglesia o creencia. Se le puede considerar como una simple disciplina psicósomática, única en su género, de una eficacia inigualada.

Puede ser el Hatha-Yoga un conjunto de técnicas por definición; pero sería un lamentable error no considerar que grandes Sabios y Rishis de la India antigua lo han concebido, espíritu que le confiere una indiscutible nobleza.

Como vemos, el yoga es propuesto y practicado tanto en oriente como ya en occidente como un método de relajación y equilibrio psicosocial en respuesta a la fatiga del hombre.

b) EL OCIO ANTE EL ABURRIMIENTO: DIVERSIÓN-COMPENSACIÓN.

El ocio ha de ser también diversión. La monotonía del trabajo industrial que hemos comentado siguiendo a Friedmann y Naville, hace indispensable una liberación, una salida. Nos encontramos ante un problema de ambivalencia respecto a la diversión: ésta puede tender hacia una ruptura con las normas de la sociedad -con distintas mani-

festaciones juveniles -o bien hacia el encuentro de un equilibrio interior para volver a las obligaciones familiares y sociales. En cualquier caso, el hecho social es evidente: diversión al aire libre -turismo, deportes, viajes-, diversión imaginativa -cine, teatro, televisión, etc. (90) tal como nos indica el profesor Salustiano del Campo-, por supuesto, está amenazado por los peligros de la comercialización, de la masificación y de la pasividad.

Henri Lefebvre se pregunta: (91) ¿Por qué no considerar el juego como objeto de la ciencia? ¿Por qué dejar a los filósofos el lado lúdico de la vida social, mientras los sabios estudian las estrategias y los juegos formalizados? ¿Hay algo peor que la buena conciencia racionalizada, institucionalizada por la Ciencia y burocratizada en su nombre? Desde siempre, las élites hacen del saber su justificación. Contra esta ciencia alcemos la nuestra... Tomemos al azar, entre las contradicciones reveladas, ésta: de un lado, la degradación de lo lúdico, el espíritu de pesadez, en la programación de lo cotidiano, en la racionalidad organizadora, y de otro, el descubrimiento científico del azar, del riesgo, del juego, de la estrategia, en el corazón de las fuerzas naturales y de las actividades sociales.

90) del CAMPO, Salustiano, La televisión como medio para la inversión del ocio, en "Revista Española de la Opinión Pública", Madrid, 1966, n° 5, pp. 48-49.

91) LEFEBVRE, H., La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 100-102.

Sin embargo, la entrega del hombre moderno al trabajo, es cada vez más duro, y a partir del maquinismo, más deshumanizado también. La vida moderna ha quedado y continúa polarizada por el trabajo, así como la antigua estaba centrada en el ocio y la medieval en la fiesta. El profesor Aranguren nos lo recuerda en sus acertadas consideraciones (92): "En el hombre de la ciudad moderna el quehacer se hace trabajo y el goce, diversión. Antiguamente la diversión tenía el modesto y limitado sentido de descanso. Pero el hombre moderno va a ver en ella, frente al trabajo, el otro polo de su vida. El hombre ahora comienza a ir del trabajo a la diversión para volver de la diversión al trabajo, sin pasar por la fiesta y el ocio.

La fiesta y el ocio eran sedantes, ordenados, contemplativos. Ahora la vida se torna cada vez más activa. En el dinamismo de la ciudad moderna, aplicado por igual al trabajo y a la diversión. Gradualmente va acelerándose el ritmo de la vida. El hombre cae en la inquietud de quien, perdido el tiempo esencial del ocio, siente que le falta tiempo, que no tiene tiempo. Y el tiempo comienza a ser como se dirá, *o* no sólo el tiempo del trabajo sino también el tiempo de la diversión, que se hace cada vez más agitado y febril."

92) ARANGUREN, J.L.L., El ocio y la diversión en la ciudad, en "La juventud europea y otros ensayos", Seix Barral, Barcelona, 1961, pp. 123-124.

Es cierto, el hombre de la ciudad moderna vive agitado, dedica muchas horas de su tiempo a los desplazamientos y a su jornada laboral, por lo que intenta evadirse con las diversiones, incluso masificadas y manipuladas por la gran ciudad. Tendremos que descubrir el sentido lúdico de la vida como nos recuerda el autor Huizinga:

(93) Uno tras otro, los poetas compararán al mundo con un escenario donde cada uno desempeña o juega su papel. Parece reconocerse así, en ambages, el carácter lúdico de la vida cultural. El juego está fuera de la disyunción, sensatez y necesidad. Pero fuera también del contraste verdad y falsedad, bondad y maldad. Aunque el jugar es actividad espiritual, no es, por sí, una función moral, ni se dan en él virtud o pecado. Todo juego es, antes que nada una actividad libre. El juego por mandato no es juego, todo lo más una réplica, por encargo, de un juego. Y este carácter de libertad destaca al juego del cauce y los procesos naturales. No se realiza en virtud de una necesidad física y mucho menos de un deber moral. No es una tarea. Se juega en tiempo de ocio. Sólo secundariamente, al convertirse en función cultural, veremos los conceptos de deber y tarea virtuosos al juego. Con esto tenemos la característica principal del juego: es libre, es libertad. El juego no es la vida corriente o la vida *propia*mente dicha. Más bien consiste en escaparse de ella a una espera temporera de actividad que posee su tendencia propia.

93) HUIZINGA, J., *Homo ludens*, Alianza Editoria, Madrid, 1972, pp. 16-20.

"Al mundo que quiere divertirse, escribe Paul Chauchard (94), hay que proponerle el sentido auténtico del ocio". El juego, que responde a nuestra necesidad de relajación, debe ser humano y distensor, no un aturdimiento de agitación para olvidar y evitar el aburrimiento. La auténtica diversión se centra en el *re-crearse*. El hombre instalado en condiciones deshumanizantes, ha de encontrar en sus ocios un medio de salir de tal desnaturalización y reconstruir la realidad de su ser. Ahora bien, el hecho de que exista necesidad de diversión, no quiere decir que siempre se consiga subvenirle y menos realizarla de un modo racional. Por eso, dice Paraque, habría que preguntarse si la libre elección, condición fundamental de una verdadera diversión, está al alcance efectivamente del hombre de hoy -en particular de los jóvenes-, o si, por el contrario, éstos sufren más bien un cierto número de llamamientos a la evasión, camuflaje de la diversión que, a falta de una cosa mejor, permite olvidar un mundo sin sentido (95). Se trata de una evasión que viene estimulada por la sociedad de consumo y conformada por la sociedad tecnificada. En este sentido piensa González Seara que, en la fiebre por la diversión, los individuos siguen gustos *standarizados* por la publicidad y por los medios de comunicación de masas,

94) CHAUCHARD, Ob.cit., p. 109.

95) PARANQUE, R., La semana de treinta horas, A. Redondo Editor, Barcelona, 1979, p. 142.

continuando en el tiempo libre la misma penosa mecanización y falta de iniciativa propias del trabajo moderno (96). Y es que, como este mismo autor afirma, las actitudes de los hombres de la sociedad de masas son actitudes conformadas en gran parte por los medios de comunicación (97) ya que a ellos dedican la mayor parte de su tiempo libre, como se ha podido observar por las encuestas llevadas a cabo. Mucho antes había escrito Georges Friedmann que en la vida del hombre moderno se ha perseguido al mismo tiempo una mecanización del trabajo y una mecanización de los ocios (98).

La diversión moderna se ha convertido, no sólo en una necesidad individual, sino también en una necesidad social, que obliga, para no perder prestigio, en el marco social en el que se desenvuelve el ciudadano. El no divertirse, escribe Martha Wolfenstein, no es sólo motivo de pensar, sino que implica una pérdida de autoestimación. Diversión y juego han asumido un nuevo aspecto obligatorio; y se teme más la compasión de los semejantes que, como sucedía antes, la posible condenación de las autoridades morales (99). Uno de los autores que ha tratado el tema de la di-

96) GONZÁLEZ SEARA, L., Tiempo libre y ocio en la ciudad, en "Revista Española de Opinión Pública", n° 1, 1965, p. 87.

97) Ibidem, p. 88.

98) FRIEDMANN, G., ¿Adónde va el trabajo humano?, ob.cit., p. 28.

99) WOLFENSTEIN, M., The emergence of fun morality, en "Mass leisure", de Larrabee.

versión, en tanto que alienación, ha sido José Luis L. Aranguren. En una síntesis comparativa y desde una perspectiva histórica, dice (100), que el quehacer u ocupación del hombre libre, antiguo o medieval, era gozosa, no trabajosa. La entrega del hombre moderno al trabajo, en la primera etapa del descubrimiento del sentido positivo de éste, también fue gozosa. Después, el trabajo, cada vez más duro y, a partir del maquinismo, más deshumanizado también, ha ido recobrando su carácter bíblico de castigo o condena. El quehacer del hombre de la ciudad moderna se hace trabajo y el goce se hace diversión. Antiguamente, la diversión tenía el modesto y limitado sentido de descanso: pero el hombre moderno va a ver en ella, frente al trabajo, el otro polo de su vida. El hombre comienza a ir del trabajo a la diversión para volver al trabajo, sin pasar nunca por la fiesta y el ocio. La fiesta y el ocio eran sedantes, contemplativos. Ahora la vida se torna, tanto en su anverso -trabajo-, como en su reverso -diversión-, cada vez más activa. Es el dinamismo de la ciudad moderna, aplicado por igual al trabajo y a la diversión. El hombre cae en esa inquietud de quien, perdido el tiempo esencial del ocio, siente que le falta tiempo, que no tiene tiempo. Y el tiempo comienza a ser oro, no sólo el tiempo de trabajo, sino también el de la diversión que se hace cada vez más agitada y febril. Es la *prisa* y el dinamismo, convertidos ya en tópicos. Tanto el trabajo como la diversión

100) ARANGUREN, Ob.cit., p. 111.

comienzan a consistir en *no parar*, en aturdirse. Es el *divertissement* de Pascal: el hombre corre, huye, pero de sí mismo, pierde el recogimiento, es incapaz de estar solo en una habitación. Por todo ello, para Aranguren, ocio y diversión pertenece, en rigor, a dos maneras inconciliables de concebir y vivir la vida. Ha habido una vida como ocio y hay una vida como *trabajo*, con su reverso, la diversión (101). Y en un orden valorativo de la diversión moderna, se encuentran en Aranguren dos afirmaciones: 1a.) En nuestro tiempo el ocio no es fácilmente discernible de la diversión. En el teatro, poesía, novela, asociación cultural, concierto, salón literario, tertulia, conversación, paseo, ¿no buscamos huir de nuestra verdadera vida? ¿Qué necesidad vital cumplen? (102). Bajo estas formas de ocio, se introduce un sentimiento nuevo más de diversión que de ocio propiamente dicho. 2a.) Muchas de las diversiones que practicamos merecen todavía los nombres de *entretenimientos*, *recreos*, *esparcimientos*, pero no son las específicas de nuestra época y ciudad, a no ser que se asuman como *hobby*, como chifladura o manías, es decir, como *enajenación*.

En las diversiones se da enajenación, en cuanto escape de uno mismo, aturdimiento, huida del aburrimiento y hastío que el trabajo deja en el alma. La intolerable monotonía del trabajo exige una diversión cambiante: cine, va-

101) ARANGUREN, ob.cit., p. 112.

102) Ibidem, p. 116.

caciones pagadas, etc. Trabajo y diversión arrancan al hombre de sí mismo. Algunos, para huir de ese trabajo sin sentido, se refugian en otro, practicando como distracción y descanso. Las diversiones actuales alienan y esto es precisamente lo que se pide de ellas: sacar al hombre de su vida cotidiana. Vivir en y de la diversión son las características de nuestro tiempo (103).

Vemos, pues, por una parte, que las diversiones son buscadas por excitantes, aturdidoras y enajenantes; por otra, que la mística del trabajo, característica de la Edad Moderna, se ha perdido. Con ello, la vida ha quedado desfondada y sin sentido. El hombre no se realiza a sí mismo ni en el trabajo ni en la diversión: ambos lo alienan. De ahí que, como asegura Aranguren (104), "La desmoralización actual consiste ante todo en la alienación". El estadio actual de la civilización occidental está lejos, por tanto, de la cultura y moral del ocio de la antigüedad, lo mismo que de la cultura y moral del trabajo de la Edad Moderna. Vivimos en una sociedad de masas con espectáculos de masas que manifiesta profundas crisis de desmoralización, porque el hombre no cree ni en su perfección por el ocio ni en su perfeccionamiento por el trabajo. En este mismo sentido anotamos la afirmación de Anderson (105):

103) ARANGUREN, ob.cit., p. 129.

104) Ibidem, p. 167.

105) ANDERSON, Nels, Sociología del ocio y el trabajo, Editorial Edersa, Madrid, 1975, p. 121.

Las diversiones de la gente vacía y su ocio los aparta de la desazonante monotonía del trabajo sumergiéndolos en la monotonía de gozar pasivamente de las emociones y encantos. Para el hombre moderno el ocio es la forma de gastar el dinero; el trabajo, la forma de ganarlo. Cuando los dos entran en pugna el ocio gana sin dificultad (106). Apenas si podemos pensar en alguna actividad del ocio de que pueda disfrutarse sin gastar dinero, estos gastos son algo que el hombre moderno se siente impelido a hacer si quiere disfrutar de la vida. El hombre trabaja, piensan algunos, para disfrutar del ocio. Vende tiempo para poder pagar sus diversiones.

c) EL OCIO ANTE LA NECESIDAD DE DESARROLLO PERSONAL-IDEACIÓN.

Una sociedad industrial y democrática, afirma Dumazedier, busca en todos los estadios de su desarrollo económico el contenido y la forma de su cultura popular. En los países subdesarrollados que se hallan en vías de industrialización, cuando la lucha contra la miseria, la enfermedad y el fatalismo tradicional tienen carácter prioritario, el desenvolvimiento de una cultura moderna en las masas es fundamental para que éstas puedan tener una par-

106) ANDERSON, ob.cit., pp. 130-131.

ticipación activa en la transformación económica y social de su propia vida (107). Y en los países evolucionados que han alcanzado el nivel de producción de la mayoría, el progreso de la cultura popular consigue la reducción de la distancia cultural entre las distintas clases sociales por su status económico.

Por ello, el ocio ha de cumplir además una función de desarrollo personal como confluencia de los otros dos factores enunciados. Tanto el descanso como la diversión, si quieren producir un equilibrio en la persona, han de mirar al desarrollo total de ésta. Dada la especialización del trabajo moderno y la consiguiente parcelación global que trae al individuo tanto en sus *facultades espirituales* -razón, sensibilidad, aficiones- como en sus *facultades físicas* -capacidad para un solo trabajo- resulta evidente el peligro de automatismo que amenaza a la persona y la facilidad con que los *mass media* politizados y comercializados por unos pocos dirigen a ingentes multitudes. Este desarrollo personal será el único medio para subir el nivel cultural de la masa y su participación activa en las responsabilidades sociales. Creará en el individuo un estilo personal de vida y le permitirá adoptar una postura activa frente a las realizaciones de descanso que la técnica moderna le pone a su alcance con tanta profusión. Además este desarrollo se ha convertido hoy en día en una

107) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 139.

profusión. Además este desarrollo se ha convertido hoy en día en una necesidad imperiosa de todos los hombres de todas las edades. Supuesta la rápida evolución de la sociedad a la que estamos asistiendo. Las consecuencias de este desarrollo personal sólo han sido entrevistas desde los estudios realizados en favor de una utilización del tiempo con vistas a la educación cultural de las masas. El vertiginoso avance de la ciencia y de la técnica, por otra parte, han determinado la insuficiencia de la especialización. No conocemos cuáles podrán ser los puestos de trabajo de la industria del mañana, por lo que individuos con una especialización muy concreta y con una formación de miras muy reducidas no gozarán de la plasticidad requerida para las futuras exigencias laborales. Urge, pues, una formación completa, totalitaria y humanista, una apertura interesada hacia cualquier problemática que permita la adaptación a insospechadas situaciones. Este desarrollo lleva hoy a una cultura vivida con masa, impulsada en masa y, sin embargo, esta nueva cultura sólo podrá ser fructuosamente asimilada si el sujeto que participa en ella posee una personalidad cultivada de antemano, es decir, si la recibe con una integración humana personal (108).

El ocio, pues, ha de personificar. Marcel Hicter dice que el ocio es el tiempo adecuado para llegar a convertirse cada uno en el individuo total, que los imperativos del

108) LAMBILLIOTTE, M., Una función del ocio: desembocar en la universalidad de la cultura, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 95 y ss.

pan cotidiano y los azares de la vida nos han impedido ser. Es el momento de la marcha hacia sí mismo, hacia el expansionismo de nuestro ser, hacia la práctica de la cultura. En principio, la cultura no es conocimiento ni erudición sino actitud, forma de ser y de vivir, necesidad de superarse continuamente a sí mismo; es la actitud el reflejo del sentido de la participación activa en los diferentes medios de vida comunitaria: familiar, local, nacional, internacional, política, sindical, filosófica, religiosa, etc. Cultura es la toma de conciencia de los hombres en la ciudad (109).

Hemos de hacer la salvedad de que, ciertamente, las responsabilidades comunitarias personalizan y enriquecen al hombre, pero de ningún modo pueden considerarse como parte integrante de esta función de ocio, según hemos visto por la postura de Dumazedier. Por esto mismo, resulta excesivamente indeterminada la postura de Hicter al respecto, e igualmente la definición de ocio que afirma que el ocio es la posibilidad de elegir libremente la propia actividad en la que se desarrolla la personalidad del hombre. Pero contrasta la propia realidad, como afirma el profesor Pierre Arents (110): Si el desarrollo del tiempo libre me parece lejos de ser un fenómeno general de nuestra sociedad, al menos, la parte menos privilegiada de la población,

109) HICTER, M., Una civilización de la libertad, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 122.

110) ARENTS, P., Ocio y educación permanente, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 183-184.

hasta ahora, ha visto aumentar la duración del tiempo libre para sus ocios. Pero en la ocupación de este tiempo libre, ¿Cuál es la parte que estos trabajos reservan a las actividades de *desarrollo*, a su educación bajo todas sus formas, a su cultura, entendiendo por ésta no solamente su participación en el patrimonio artístico y científico de la civilización, sino también su adaptación a los aspectos más desconcertantes de esta sociedad moderna?

Un paso adelante para estas clases sociales, si la extensión del tiempo en el que se ejerce el ocio favoreciera netamente todas las formas de educación que tienden a crear una cultura realmente *popular*, en el mejor sentido del término. Así se aseguraría sin roces el desarrollo de esta civilización nueva. Ahora bien, ¿se han visto, con esta extensión de los ocios, afluir bruscamente hacia las bibliotecas, los museos, los conciertos, estas multitudes de trabajadores, liberados del abusivo ascendiente del trabajo en su vida? Y, a falta de este cambio brutal, ¿se ve a los cursos de tarde, a los círculos de estudio, a las múltiples asociaciones de educación popular, ocupar, como en ciertos países, una parte importante de los ocios de los trabajadores? Es difícil responder con un sí categórico.

Posibilitar un ocio que permita el desarrollo de la personalidad individual supone plantear el sentido dado al mismo ocio. Al trabajo en sentido económico-político *-todo*

aquéllo con lo que, de hecho, en el orden actual social y económico se gana dinero-, le corresponde un descanso que se define como "toda ocupación del hombre por la que no es pagado y que, por carecer de utilidad económica para él, implicará, en general, otros valores de tipo positivo, ya que si no la abandonaría" (111). La insuficiencia de tal concepto, como señala Rahner, estriba en la confusión entre lo útil económicamente y lo que se paga -piénsese en los trabajos científicos y artísticos o en un trabajo rentable tomado como *hobby*-; es decir, sólo con el módulo económico no se ve por qué debe ser ampliado el espacio de tiempo libre en una sociedad industrial que aun no ha resuelto suficientemente el problema de producción y que, por supuesto, tampoco sabrá limitar sólo por medios económicos el problema del consumo. La noción de descanso no aparece, pues, suficientemente dibujada a nivel económico.

Al trabajo en sentido médico -"toda actividad que reduce la capacidad fisiológica del hombre" - le correspondería un descanso concebido como "actividad o supresión que aumenta dicha capacidad" (112). Pero resulta evidente que hay un ritmo de vida extralaboral tanto o más fatigoso psicológica y biológicamente que el mismo ritmo de trabajo mecánico y que no se suprimiría con el aumento de

111) RAHNER, K., Advertencias teológicas en torno al problema del tiempo libre, en "Escritos de Teología", Tomo IV, Taurus, Madrid, p.469, 1961.

112) Ibidem, p. 477.

tiempo libre y aun limitándonos al esfuerzo exigido por el trabajo moderno, se trataría más bien de humanizarlo primero, antes de liberar al hombre de él, ya que "si el tiempo de trabajo resulta tan fatigoso, ¿por qué son entonces los menos los que están dispuestos a una disminución del tiempo de trabajo a cambio de una reducción en el jornal, aun cuando la mayoría evita oficios nocivos a la salud, aunque están remunerados mejor?" (113).

Por último, al trabajo en sentido humano le corresponderá un descanso también del mismo sentido. Rahner los compara a las dos fases de un solo ritmo. Así la vida del hombre iría enmarcada por esa doble coordenada existencial trabajo-descanso que sólo adquiere su verdadero sentido a partir de la esencia misma del hombre que radica en su *autoposesión creadora*. Este nuevo concepto de ocio lo encuadra Rahner en una relación transcendental entre el cuerpo y el espíritu del hombre: esta realización a través del espíritu que hace al hombre trascenderse a sí mismo, vendría expresada en conceptos como *musa*, ocio, juego, culto, creación figurativa, contemplación, poesía, arte... La realidad que expresan tales conceptos no tiene nada que ver con los valores económicos o fisiológicos con que puede medirse el trabajo mecánico, pero, señala Rahner (114), por el hecho de que no se les quiera designar como

113) RAINER, ob.cit., p. 479.

114) Ibidem, p. 480.

libre no remunerado o como descanso fisiológico. "El ocio vendría así centrado por lo *músico*, que es "lo no planeado y no factible, el ser dispuesto y el entregarse a las fuerzas indomables de la existencia, la espera de que ocurra lo incalculable y regalado, lo pleno de sentido sin un fin determinado" (115).

Abandonando esta postura teológica, a la que sólo hemos pretendido asomarnos con vistas a ofrecer una perspectiva más sobre el tema, analicemos la tesis de Erich Weber para quien un comportamiento de tiempo libre tiene sentido cuando éste realiza al hombre. En concreto, habrá de conocer las aportaciones o posibilidades que el tiempo libre ofrece al hombre para su plena realización. Para él, las funciones antropológicas del tiempo libre son tres: regeneración, compensación e ideación. La función "regeneradora del tiempo libre tiende a la recuperación de las energías psicosomáticas o a la recuperación de fuerzas gastadas". Puede ser pasiva, en forma de sueño y reposo, y activa en forma de juegos, pesca, jardinería, etc. Por *compensación* entiende Weber la posibilidad del organismo de satisfacer deseos reprimidos o equilibrar frustraciones. La vida laboral impone al hombre fatigas y renunciaciones, que pueden compensarse en la vida de tiempo libre. Así, las

115) Ibidem, pp. 480-481.

necesidades auténticas de consumo quedan refrenadas en el tiempo de trabajo, tiempo de producción asalariado. El tiempo libre ofrece la posibilidad de un auténtico consumo de bienes producidos (116). Existen asalariados, cuya vida laboral frustra la necesidad básica de ser estimados y valorados. Para ellos el tiempo libre constituye una esfera vital con oportunidades de adquisición de aprecio y prestigio. H. Schelsky, al que cita Weber, piensa que en las sociedades industriales la categoría social se decide cada vez más en la esfera del tiempo libre y del consumo; los bienes de consumo y las ocupaciones de tiempo libre se convierten en los *signos externos* con los que se acreditan las categorías sociales (117). La monotonía de la vida cotidiana es sentida como una carga y una limitación. El hombre siente una necesidad básica de romper esa desagradable uniformidad sobre todo en los trabajos de excesiva monotonía. Aquí es donde se encuentra la razón para el empleo de los medios de comunicación de masas. La necesidad de distraerse es enjuiciada frecuentemente de un modo negativo. Pero hay que decir que sólo son ambiguas y peligrosas, si son preferidas de modo unilateral, exclusivo y sin orientación hacia el sentido central. No se puede condenar por principio el deseo de cambiar, divertirse y distraerse. Las diversiones tienen una significación

116) WEBER, Erich, El problema del tiempo libre: estudio antropológico y pedagógico, Editora Nacional, 1969, Madrid, p. 215.

117) Ibidem, pp. 216-217.

aliviadora y llevan luz a la sombría y monótona vida diaria. Lo importante es establecer una escala diferenciada de distracciones y ayudar al individuo por medio de la educación. Las distracciones, aunque sean de índole primitiva, pueden producir también auténtica distensión, distracción y alegría y no tienen por qué llevar necesariamente a un descenso del nivel de exigencias culturales de la persona (118).

La vida moderna se caracteriza por el alboroto y la agitación externa. En primer lugar, la abundancia de ruidos, debidos al fenómeno de la masificación humana y a los inventos técnicos. El ruido provoca en el hombre reflejos vegetativos, siendo una gran molestia para los nervios y, cuando representan una excitación crónica, puede convertirse en causa de neurosis (119). Precisamente, Madrid está considerada como una de las ciudades más ruidosas del mundo, según un estudio de la ONU hecho público con ocasión del Día Mundial del Medio Ambiente, celebrado en 1979, el día 5 de junio. El doctor M. Kamal Tolba, Director ejecutivo del programa de las Naciones Unidas para el ambiente, elaboró un informe sobre el ruido en el mundo con ocasión de celebrarse el Día Mundial del Medio Ambiente de 1979. En ese informe se aseguraba que Madrid es, hoy por hoy, una de las ciudades más ruidosas del mundo. Y este fenómeno

118) WEBER, E., ob.cit., pp. 217-220.

119) BUCHANAN, C.D., El tráfico en las ciudades, Editorial Tecnos, serie de sociología, Madrid, 1973, p. 24.

lo basaba en que "el tráfico rodado produce el más molesto de los ruidos. Ciudades como Madrid, donde los coches particulares eran escasos hace apenas dos décadas, se han convertido en colmenas zumbantes de metal móvil". Y el propio Ayuntamiento de Madrid lo sabe y hace llamadas de atención sobre el tema, en un intento de conseguir la colaboración ciudadana: Ramón Tamames, primer teniente de Alcalde, en la última rueda de prensa municipal, así lo pidió, sobre todo en esta época veraniega, en la que las ventanas de la mayoría de las casas permanecen abiertas (120).

El ruido debería disminuirse al máximo. No es fácil en la vida de trabajo, pero es posible eliminar en la vida social al llamado ruido *ofensivo*-según la terminología de Spranger - por medio legales y a través de una educación social que cuente y tenga consideraciones con los demás. De todos modos, el tiempo libre puede ser utilizado para buscar silencio en la naturaleza con ayuda de los vehículos. A la vez, las grandes ciudades se han preocupado en la creación de amplios parques naturales situados en las cercanías de las urbes. La agitación externa se manifiesta en la prisa y en la precipitación de la vida moderna. Cada vez se tiene menos reposo. El tiempo libre también ofrece la oportunidad compensadora del descanso tranquilo y del movimiento sosegado, mediante el baño, la navegación, la pesca, la jardinería, la lectura meditativa... La vida

120) EL PAÍS, Diario independiente de la mañana, Madrid, 8 de agosto de 1979 ("Madrid una de las ciudades más ruidosas del mundo").

laboral no proporciona ocasión de meditar, de escuchar la propia voz. Existe el peligro de vivir no desde la intimidad, sino, como dice David Riesman, en *la dirección desde fuera* y en la acomodación a las circunstancias externas. El hombre huye de sí mismo, para no mirarse en su interior. Ahora bien, el tiempo libre proporciona los dos presupuestos más importantes para el recogimiento: la posibilidad de estar solo consigo mismo y la disponibilidad del tiempo necesario (121).

Junto a ello, tenemos la necesidad de individuación. Esta necesidad se afirma frente a la conformidad, nivelación e indiferenciación que impone la sociedad moderna. El tiempo libre abre posibilidades a la iniciativa y a la productividad individuales de nuestro hogar o al cultivo de las aficiones y preferencias personales como los *hobbies* en el sentido más amplio (122). El hombre, empero, no es sólo un individuo, sino también un ser social; y, si existe el peligro de la disolución en el colectivismo, también existe el de aislamiento. El hombre está destinado a la vida en común y a los sentimientos -amor, amistad, fidelidad, servicio, etc.- que alimentan dicha vida comunitaria. La vida de tiempo libre, por su parte, ofrece la oportunidad de contactos sociales -familiares, deportivos, culturales, etc. Y de prestación de ayuda voluntaria a los

121) WEBER, E., Ob.cit., pp. 226-227, nota 182.

122) *Ibidem*, pp. 227-228.

demás en distintas organizaciones con fines públicos, caritativos, asistenciales, humanitarios, políticos, sindicales, etc.

En nuestra sociedad dinámica, en la que se dan frecuentes y rápidos cambios, no basta el aprendizaje de la niñez y de la juventud. El hombre debe estar dispuesto a aprender y a formarse puesto que sólo estará a la altura de las circunstancias si permanece siempre educable. En ningún tiempo ha tenido que seguir siendo el hombre tanto como hoy un ser educable. Nadie puede, por ello, prever las posibilidades de la psicología del aprendizaje. Primero está la reeducación y el perfeccionamiento profesional, exigidos por el cambio de las condiciones de trabajo que se produce actualmente o por el deseo de ascender en un futuro mediante un cambio de profesión. El tiempo libre permite recibir estas lecciones de centros especiales, por correspondencia o por esfuerzos autodidácticos con la lectura de revistas especializadas o por programas de televisión de extensión cultural. En segundo lugar, está la formación humana *general*, que no tiende a elevar la productividad, al menos de un modo inmediato, sino a formar al individuo para la comprensión del mundo y darle una orientación normativa en la vida. Sin embargo, se observa menos interés y participación en esta cultura y formación generales, que representan una configuración en el terreno estético, científico e ideológico. Los medios de comunica-

ción de masas pueden constituir un eficaz aporte a esta formación espiritual y cultural, aunque cuanto más baja es la educación escolar menos se aprovechan de ella (123). Hay que pensar que el hombre culto exige el desarrollo y conformación de la personalidad, no sólo en lo espiritual sino también en los valores de la cultura física. Por ello, la formación física, las actividades deportivas en el tiempo libre pueden considerarse como una compensación respecto a las energías corporales no utilizadas en la vida de trabajo. E igualmente el movimiento *hágalo usted mismo*, el modelado, los trabajos manuales que en nuestro país afortunadamente han vuelto a ser considerados como una asignatura del bachillerato, revitalizan la capacidad artesanal, que corre el peligro de atrofiarse en la vida moderna (124).

La vida de trabajo somete al hombre a las leyes objetivales de su profesión, lo limita, lo dependiza. El tiempo libre, en cambio, sitúa al hombre en una zona de compensación en la que puede autodeterminarse con verdadera autonomía. El tiempo libre, de este modo, está en estrecha relación con la libertad, entendida ésta en su doble sentido, tanto negativo, en cuanto ausencia de coacción y de heteronomía- significando un *estar libre de* -

123) WEBER, E., ob.cit., pp. 230-234.

124) Ibidem, pp. 235-236.

-como positivo, es decir, en cuanto entraña autonomía y autodeterminación- significando, por tanto, un *estar libre para* -. En el sentido negativo, la *independencia* de debe entenderse tanto como libertad externa o desde fuera como libertad interna que independiza de la arbitrariedad caprichosa, pues, de otro modo, sería una nueva forma de sujeción y de esclavitud. En el aspecto positivo, la libertad lleva a una vinculación respecto a un orden del mundo considerado racional y cuya realización hace la vida digna de ser vivida; el hombre adquiere un soporte interior permanente, una instancia central de decisión desde la que guía la vida por sí misma, permaneciendo dueño de sí (125).

No obstante, debe pensarse que el hombre no posee una libertad absoluta, sino limitada por las obligaciones y necesidades. Cuando se encuentra con zonas de autonomía, debe preservarlas de los riesgos del capricho y de las nuevas formas de carencia de libertad. Por ello, se necesita una *educación para la libertad*: todas las libertades recién ganadas suscitan problemas pedagógicos (126).

En tercera función que Weber señala al tiempo libre es la función ideativa. Esta, según él, orienta más allá de la mera regeneración y compensación, que acabamos de analizar. La ideación es considerada por este autor como

125) Ibidem, pp. 239-240.

126) Ibidem, p. 244.

el terreno de *lo ideal*, es decir, como la síntesis de las ideas que hablan al hombre como normas e incitaciones. La ideación significa la función espiritual-ideal del pensamiento, de las ideas, así como la orientación de sentido que de ella resulta y la apelación normativa que la acompaña. El hombre, sometido a la moderna vida laboral, apenas es ya capaz de tales formas de ideación. La tranquilidad y el abandono necesarios para tal espiritualización y orientación ideal de sentido sólo son posibles en el tiempo libre (127). En él se encuentra la posibilidad del ocio contemplativo, de la ideación. Y esta entrega contemplativa puede recibir las formas de contemplación artística, de reflexión filosófica o de satisfacción de la inquietud cultural. De aquí que una educación del tiempo libre ha de incluir también el cultivo de estas situaciones contemplativas.

La tradición religiosa occidental junto con la filosofía escolástica ha interpretado la vida contemplativa de los cenobios y monasterios como la vida *perfecta* a nivel trascendente. Nosotros diríamos, más bien, una manera de interpretar y de actualizar en la praxis el ocio clásico, a través de un desarrollo personal.

Al margen de la creencia o no creencia y de un análisis marxista o no de la realidad del tiempo libre, que al final de este apartado expondremos, es importante para el soció-

127) Ibidem, pp. 245-247.

logo analizar una realidad del ocio contemplativo como alternativa de vida o modo de interpretar el ocio clásico. Véamos cuál es su ideología resumiendo la interpretación y pensamiento que expone el autor Pieper al respecto en su obra *El ocio y la vida intelectual* (128): San Agustín, en su libro *La Ciudad de Dios* hace la observación de que hay en la antigua filosofía nada menos que doscientas ochenta y ocho distintas opiniones doctrinales sobre en qué consiste la última felicidad del hombre. Y también después, como se sabe, ha sido esta cuestión -desde Boecio hasta los moralistas franceses- siempre de nuevo discutida más o menos sistemáticamente. También Santo Tomás la ha tratado extensamente, sobre todo en ambas *Sumas* y en el Comentario a la *Ética Nicomaquea*, de Aristóteles.

No es ningún secreto que hoy día tenemos poca afición y paciencia para tales lecturas. De todos modos, no ha permanecido desconocido para nosotros entre tanto que la felicidad no yace en las *riquezas* y tampoco en los *hombres* ni en la fama, etc. Aunque aquí habría que apuntar distintas cosas (por ejemplo, que éstas son, probablemente, algunas de las eternas cuestiones básicas de la existencia interior que, bajo terminologías cambiantes permanentemente nuevas y de ninguna forma meramente abstractas, haya que resolver). La voluntad apetece el *bonum universale*, se

128) PIEPER, J., *El ocio y la vida intelectual*, Ediciones Rialp, Madrid, 1962, pp. 256-263.

acepta aquí la utópica pretensión de la exigencia humana de la felicidad. Todos los objetivos puramente terrenos, sea su nombre *sociedad sin clases*, o *prosperidad* o el *solitario habitante de la selva*, que se basta a sí propio en su integridad, o también *vivir sencilla y llanamente*, o aun más vulgar, *vivamos hoy bien, que mañana moriremos*, todas estas secularizaciones, cuando se consideran o se viven como últimas finalidades, son formas defectuosas y disminuídas; todas ellas están de acuerdo en una cosa: en no realizar el *summum* de la idea de que el hombre no puede saciarse definitivamente con una bebida inferior a la del *bien universal* (129). El *bien universal* no puede adquirirse, así parece, sin que se requiera toda la fuerza de nuestra existencia interior. La felicidad -quiere decir esto- no puede en absoluto imaginarse como un estado meramente objetivo de la pura y, por así decirlo, ciega existencia; no es mera *propiedad*, no pura pasividad ni simplemente *sentimiento*. Es algo que tiene lugar en el centro vivo del espíritu. En primer lugar, felicidad significa última perfección. Pertehece a la idea de bienaventuranza como la máxima felicidad, el que no tenga nada que desear, por tanto, que quien siempre es bienaventurado ha alcanzado el último fin. En segundo lugar, perfección significa realización. El hombre alcanza la perfección en la medida en que el proyecto, que es él mismo, se realiza y se *actuali*-ce plenamente. En tercer lugar, la realización tiene lugar mediante un obrar. Con esto no se quiere decir que só-

lo mediante obrar y hacer se lleva a cabo algo, o sea: el hombre se realiza a sí mismo sólo en cuanto que él obra. Pero hay una propia realización que va más allá de la mera existencia fáctica, en la que los seres vivos llegan a tener un ser real más intenso y *más real*, en tanto en cuanto en que ellos obran (130). Este es también el sentido de la palabra con la que se denomina principalmente a la bienaventuranza: vida eterna. Pues el obrar no tiene lugar sólo al construir, fundar, producir, luchar, matar. También el conocer, por ejemplo, es en verdad obrar, esto es, realización de un poder ser que procede del centro del principio vital. Y no es cierto que sólo en la actividad dirigida hacia el mundo exterior resulte algo. También el obrar inmanente sabe de resultado y rendimiento, aunque ciertamente no aparezcan hacia afuera. Es un fruto que se desarrolla hacia dentro, el fruto del conocimiento aun no hecho sonido. A esto hay que decir que la distinción entre un obrar inmanente y otro que se dirige hacia afuera no significa una oposición completamente excluyente, en este fruto inmanente, se encontrara lo que propiamente hace feliz, que adjudicábamos con razón a aquel hacer operante.

"La esencia de la felicidad consiste en un acto del entendimiento". Este ver produce la felicidad, la satis-

130) Ibidem, pp. 281-289.

facci3n, la perfecci3n. Quien dice que esto suceder3 en la forma de un ver, dice al mismo tiempo: el hombre en vivo, hist3rico, *terreno*, ansía en el fondo, conforme a eso, ver, 3l es de tal condici3n, que desarrolla su ser de la forma m3s pura como un vidente: en la contemplaci3n. Estas afirmaciones, cualquiera lo ve, afectan inmediatamente al fundamento de la existencia. No hay que tomarlas en el sentido de que se trata solamente de un determinado tipo humano, tal vez del *científico*, del *filósofo*, del *homo theoreticus*. No, se trata del *homo sapiens* en general. Y si esto es así, entonces ello significa para el hombre medio de nuestro tiempo, nada menos, que tiene que *cambiar su vida*, se trata de expresar una sabiduría que está presente ocultamente en la gran tradici3n, siempre amenazada de olvido, basada en la cual viene a la luz tambi3n el relativo derecho a las opiniones especiales. No se trata, por tanto, de otra cosa que de lo que a la raz3n del hombre que busca la sabiduría, la *philosophía*, en todo tiempo ha mantenido en vilo como la última cuesti3n. "Quien tiene todo lo que quiere es feliz a causa de que 3l tiene lo que quiere". "Tener no es otra cosa que conocer" (131). Para Santo Tomás, como para San Agustín, conocer es esencialmente enseñoreamiento del mundo y apoderamiento de la realidad. El conocimiento es, segun su naturaleza,

131) Ibidem, pp. 291-292.

tener; no hay ninguna forma del tener en que lo tenido se apropie más intensamente, ser un ente espiritual quiere decir ser y permanecer uno mismo y al mismo tiempo admitir y transformar en sí la realidad del mundo. La felicidad tiene lugar en un acto del conocer, porque no hay otra forma más perfecta por la que verdaderamente nos puede ser dado el *bien universal*, como todo lo real en general.

Sin embargo, no tendríamos una visión completa del problema, sin referirnos al análisis marxista sobre la praxis del ocio contemplativo, a la aplicación y fines del conocimiento social. Según González Seara (132): La idea de que la ciencia social va unida indisolublemente a la ideología y a la *praxis* es una idea marxista. Para Marx, lo importante no es interpretar el mundo, sino transformarlo, y en este sentido, la ciencia, incluida la social, tiene como misión liberar a la sociedad de la opresión y de la explotación. Este planteamiento implica el entendimiento de la Filosofía y la Sociología como *praxis*, y, en definitiva, como señala el filósofo y sociólogo ruso Kellé (133), implica la atribución a la ciencia de una función ideológica al ligarla a los intereses

132) GONZÁLEZ SEARA, L., La sociología aventura dialéctica, Editorial Tecnos, Madrid, 1971, pp. 362-363.

133) KELLE, V., La sociologie en U.R.S.S., Editions du Progrès, 1966, p. 31. Citado por González Seara, ob.cit., p. 362.

de clase y, concretamente, a los intereses de la clase de los oprimidos. Por consiguiente, en el planteamiento marxista, no sólo se da una vinculación entre la ideología y la Sociología, sino que esta última cumple una función ideológica. La influencia ideológica de la Sociología procede del hecho de ser una ciencia que plantea problemas actuales (el ocio), relativos a las necesidades vitales de una sociedad, que trata de resolver de acuerdo con un método objetivo, para obtener los materiales que hagan posible las generalizaciones teóricas y, a la vez, las soluciones prácticas.

En realidad, continúa González Seara, el exponente más clásico de la nueva posición de los teóricos del marxista es Lukács (134), al publicar su *Historia y conciencia de clase*, va a dejar establecido el carácter ideológico de la sociedad marxista, y la imposibilidad de hacer una separación entre una sociología marxista objetiva y una consideración ético-política del marxismo. Para Lukács, la acción histórica no es realizada por individuos aislados sino por grupos que conocen y constituyen, a la vez, la historia. El conocimiento de la vida social e histórica no es *ciencia* sino *conciencia*, y aunque en ese conocimiento se debe tender a una precisión análoga a la de las ciencias de la naturaleza, la separación entre la teoría y la práctica resulta imposible. Lukács se refiere a

134) LUKÁCS, G., *Histoire et conscience de classe*, Les Éditions de Minuit, París, 1960, p. 19. Citado por González Seara, ob.cit., p. 368.

la estrecha relación entre teoría y praxis en el pensamiento de Marx, y, aparte del conocido texto de las Tesis sobre Feurbach, "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras, pero hace falta transformarlo", reproduce otra cita de la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel: "No basta que el pensamiento tienda hacia la realidad, la realidad misma debe tender hacia el pensamiento" (135).

4) EL OCIO ACTIVIDAD PRODUCTIVA O IMPRODUCTIVA. ACTITUDES ACTIVAS-PASIVAS.

A partir de 1850, Marx y Engels sitúan las categorías operatorias que presidirán el análisis social. Colocan resueltamente el análisis del trabajo en el centro de dicho análisis.

Abordando el análisis del trabajo con un aparato conceptual nuevo, científicamente elaborado. Por otra parte, Marx hace distinción entre trabajo y fuerza de trabajo. Analiza la estructura de la jornada de trabajo en términos de trabajo necesario y de sobretrabajo. Introduce los conceptos de trabajo concreto y de trabajo abstracto para dar cuenta del carácter doble del trabajo según se expre-

sa en valor de uso o en valor de cambio. El problema de la formación de la plusvalía es el centro de sus preocupaciones.

Observemos el análisis marxista que Lanfant hace ante la división del ocio en sus actividades y su correlación con el trabajo (136):

Pero lo que a nosotros nos interesa, es que una problemática del ocio se desprende de esta conceptualización. Hay que volver a los conceptos fundamentales del análisis del trabajo (trabajo necesario/sobretabajo: trabajo abstracto/trabajo concreto) si se quieren captar las condiciones de producción del ocio.

Pero, igual que el trabajo, el ocio debe ser analizado en su dualidad. A escala individual, el ocio es una simple actividad reparadora de la fuerza de trabajo o conducta orientada por intereses de orden privado, pero a escala social, al igual que el trabajo, el ocio expresa las relaciones de producción y de distribución. Señala una forma de producción de la plusvalía al mismo tiempo que su uso. Como tal, se convierte en una categoría histórica y sociológica.

Por ello precisamente, en esta fase de industrialización, el problema consiste en saber si el ocio es una actividad productiva o improductiva. En su esencia,

el ocio es ambivalente. Según sea ociosidad, investigación desinteresada o gasto pródigo, el ocio es considerado no sólo como algo improductivo, sino como un derroche. Según sea reproducción o mejora de la fuerza de trabajo, valoración de las cualidades individuales con fines utilitarios, bien de consumo interecambiado con una renta o vendido como producto, el ocio constituye una *reserva de productividad*.

En el sentido moderno del término, el ocio debe más bien ser considerado como un factor de productividad, no solamente en cuanto a recuperación o estímulo necesario al trabajo, sino también en cuanto a consumo. El ocio no es la inactividad. La actividad de ocio es un producto que se compra y puesto que esta actividad se vuelve solvente, realiza a su vez una plusvalía. En este momento se confunde, en cuanto a su finalidad, con la actividad de trabajo. Y, por ello, algunos partidarios de un aumento de los ocios y de una reducción correlativa del tiempo de trabajo estiman que se trata de una inversión necesaria con fines puramente económicos.

Sólo una vez cruzado el umbral de la industrialización, es decir, una vez conseguido un tipo de economía en que el crecimiento no dependa ante todo del aumento del fondo de trabajo y de las reservas de producción, el ocio podrá convertirse en gran escala en gasto improductivo de tiempo.

La sociología del ocio se ve así orientada hacia un análisis de las implicaciones sociales del crecimiento económico, un aspecto del cual es el ocio. Dentro de esta óptica, no hay auténtica oposición entre trabajo y ocio en sus formas concretas o abstractas. El ocio sigue al trabajo y debe quedar unido al proceso de formación de la plusvalía y a su uso colectivo. El análisis del ocio en cuanto a análisis de las formas de utilización del tiempo sobrante, no puede representar la economía de las categorías operatorias del análisis del trabajo. Sociología del trabajo y sociología del ocio son tributarios uno de otro.

Las posibilidades de emplear el tiempo libre resultan tan sumamente ilimitadas que cualquier intento de clasificación se convierte en una labor ardua y difícil. Si consultamos a los autores que se han preocupado de dividir las posibles actividades a realizar durante los momentos del ocio, encontraremos una gran diversidad de criterios y de aportaciones personales. De entre todas las cuestiones, la más discutida y menos clara es la que se centra en la división ocio-activo y ocio-pasivo. Sin hacer referencia a esta dualidad, Georges Hourdin ofrece una división del ocio en *ocio cotidiano*, que es el descanso del atardecer, el *ocio semanal*, que es el fin de semana o simplemente el descanso del domingo, y, finalmente, el *ocio anual*, que corresponde al período de vacaciones a veces repartidas entre el invierno y verano.

Es evidente que lo que Hourdin divide (137) no es propiamente el ocio sino los espacios físicos o cronológicos del tiempo libre, y esto respecto a una sola función, la de descanso. Ahora bien, el ocio no puede ser confundido con el descanso ya que éste debe ocupar sólo una parte del tiempo libre moderno. Si únicamente nos fijamos en los periodos de descanso, se cae en la concepción de una civilización del trabajo-tiempo libre-descanso, que interpreta a este último como tiempo de dedicación a actividades no impuestas. Este no puede ser concebido solamente como tiempo de reposo, de recuperación exclusiva de fuerza para seguir trabajando, no como un tiempo relativo sino como un tiempo absoluto. El hombre, como muy bien reconoce este mismo autor, ha tenido siempre necesidad de descanso (138), pero lo que no subraya con aquella división es que no siempre el hombre encontró la posibilidad de disfrutar de un tiempo más allá del trabajo remunerado y del descanso para ese mismo trabajo. Por tanto, de lo que se trata es de dividir el tiempo libre moderno que queda al otro lado de esas realidades, y no el descanso que es algo genérico y común a la civilización del trabajo-descanso y a la civilización del trabajo-ocio. En una palabra, la división del ocio ha de partir de su misma definición ya que no es lo mismo ocio que descanso. El des-

137) HOURDIN, G., Loisir et Liberté, en Une civilisation des loisirs, ob.cit., p. 156.

138) Ibidem, p. 156.

canso tiene menos extensión lógica que el ocio; de ahí que no baste distribuir éste al periodo de descanso.

Se habla de una división entre *ocio de masas* y *ocio de élite*, o de individuos selectos, que sería el verdadero ocio. El primero, se traduce en descanso, diversión, reposo, distracciones diversas que van desde el espectáculo hasta el simple entretenimiento manual. El segundo, por el contrario, se polariza, como en los brillantes días de Grecia y Roma, en la contemplación, en ocupaciones creadoras no profesionalizadas, en el cultivo de las artes y de las letras, en la filosofía, en la tertulia, en el pensamiento. Mientras el ocio de masas está asociado con las diversiones comercializadas (fútbol, cine, televisión...), el de la élite es individualista, sereno, creador. Aquél aliena, éste confiere quietud, calma y actividad inactiva.

Parecida es la postura adoptada por González Seara, quien habla de *ocio original* y *ocio de masas*, cuando dice que el hombre actual se deja conducir en sus ocios por una búsqueda constante del placer, de una felicidad que, muchas veces, no es más que un opio para su espíritu. En vez de procurarse un ocio original, se sume en un ocio de masas, paralelo a la masificación general de la vida, quedando inmerso en el conformismo del consumidor y expuesto a la manipulación de controles políticos y co-

merciales (139). Este ocio de masas recibe su orientación precisamente de los medios de comunicación de masas y quien se enfrenta con ellos, desviándose de esa actitud consumista, entra en la práctica del ocio original. Pensemos que esta división se fundamenta más en motivos nostálgicos que en razones lógicas. Históricamente existió el ocio de los selestos -filósofos, poetas... durante el periodo clásico; pero difícilmente puede reconocerse hoy aquella naturaleza y estructura. Tanto las masas como la élite tienen necesidad de descansar, divertirse y crear. Que la creación sea la función más relevante de una minoría no quiere decir que no participe en las otras dos funciones antes señaladas. Por otra parte, las condiciones de trabajo son mucho más generalizadas que durante el régimen esclavista de la época clásica. Si el trabajo ha un formado a la humanidad, también lo ha hecho el empleo del tiempo libre. Las teorías *elitistas* están demasiado desacreditadas en Sociología para que intentemos dividir el ocio en función de las mismas.

Por todo ello, la división que los autores manejan más frecuentemente es la de ocio activo y ocio pasivo. Vitor Ahtil afirma que cabe distinguir dos tipos de comportamientos en el ocio: uno pasivo, de pura distracción o placer, cuya expresión está en la cultura de masas -el cine fantástico, la literatura de evasión, los tebeos-;

139) GONZÁLEZ SEARA, L., El ocio en la sociedad de masas, en "Revista del Trabajo", 2, 1963, p. 274.

otro el que activa la espontaneidad individual por medio de los valores tradicionales o de *vuelta a la naturaleza* -pescar, cazar, realizar otras de artesanía-. Estos dos tipos no se excluyen. Tienen de común que ambos buscan la libertad a través del ocio; se distinguen en la orientación: el primero es una sumisión pasiva a una cultura de masa uniformada, mientras que el segundo es un compromiso personal que busca valores personales auténticos (140). Por ello, existen dos modos de concebir el ocio: el del ocio activo: que se da cuando el tiempo libre no se dedica a una mera función de diversión y escapismo, sino que durante él se ejercita una función humana libre e improductiva, pero en la que se incluye el desarrollo cultural y espiritual de la persona; y otro, el del ocio pasivo, en el que su usuario se deja llevar, para llenar sus horas libres, de los medios comerciales organizados para esta función. Se da una exactitud pasiva en el aprovechamiento del ocio, cuando no existe iniciativa propia o libertad en la elección, ni se realiza actividad alguna; todo ello viene determinado desde la publicidad: la moda se impone y se adquiere *lo que se lleva*. El verdadero desarrollo de la personalidad, que está en una mayor conciencia para elegir voluntariamente las actividades de ocio, se ve frustrado por una standarización de los deseos: no hay que ser original, hay que hacer lo que todos hacen. El criterio, por tanto, de distinción del ocio activo son las

140) AHTIK, Planificación social de las actividades de ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 189.

actividades, funcionalmente consideradas, explanadoras culturalmente del hombre. Y del ocio pasivo, las actividades de diversión y esparcimiento o uso y consumo standarizados.

Esta división tampoco nos parece aceptable, puesto que toma como criterio las funciones del ocio -diversión, creación- y sus usos standarizados. Por eso, desde otra perspectiva, el mismo González Seara establece la actividad o pasividad del ocio. "El hombre, escribe, ocupa su tiempo libre de dos formas principales: una interviniendo él activamente en la ocupación que sea; otra, siendo mero elemento pasivo, que se entrega a ser espectador de lo que otros hacen por él." Esta distinción es importante, porque, el uso de una u otra forma, obtendremos la medida vital de una época y el diagnóstico de esa sociedad (141). El punto de separación, pues, reside en la actitud humana de participante o de espectador. Pero un nuevo criterio que hemos de tener en cuenta aquí: ocios activos son el deporte, las vacaciones, los juegos, la cultura; ocios pasivos son exclusivamente el descanso, la tregua, la recuperación de la fatiga nerviosa. La tipificación de la pasividad y actividad estriba en el no hacer y en el hacer respectivamente.

La discusión sobre el binomio actividad-pasividad no puede quedar suficientemente resuelta y explicada por los

141) GONZÁLEZ SEARA, Ob.cit., p. 274.

conceptos de participante-espectador, ya que se puede ser espectador tanto activo como pasivo. No parece correcto basar la denuncia de pasividad de las actividades de tiempo libre en la ausencia de participación en las actividades que exigen movimiento. Por eso, Georges Magnane, hablando del deporte, dice que la participación del espectador, cuando no se es un practicante del deporte, no es ni más ni menos pasivo que la del espectador del cine. Pero en realidad esta pasividad, denunciada por tantos educadores y censores, existe sólo en casos excepcionales. Es una noción que muestra una perspectiva bastante sumaria (142). Y, como ejemplo, dice Magnane, que es suficiente observar a un solo espectador de televisión que sigue un combate de boxeo para comprobar que no se mantiene en actitud pasiva ni desligada. Sus contracciones musculares, sus bruscos cambios de ritmo respiratorio, los movimientos de su boca y, sobre todo, la expresión tensa de su rostro, prueban que participa en el espectáculo no desde el exterior sino desde dentro, con los actores (143). Si esto ocurre con la televisión donde las condiciones ambientales son mucho menos propicias, pensemos, por el contrario, lo que ocurre en el cine donde la oscuridad favorece el aislamiento personal y obliga a fijar la atención en el único espacio

142) MAGNANE, G., La sociología del deporte, en Rev. "Cuadernos para el Diálogo", XXV (extraordinario), 1971, p. 42.

143) Ibidem, p. 45.

iluminado, la pantalla.

La inmovilidad corporal del espectador lo que hace precisamente es ayudar a aumentar las posibilidades de participación afectiva, ya que, como afirma, nos convertimos en sentimentales, llorosos, sensibles, eufóricos, cuando estamos privados de nuestros medios de acción y se nos transmite directamente por todos los medios que la plástica pone al alcance de la técnica, un estado de ánimo o una situación especial.

Pese a estos testimonios, no puede negarse que existe distinción real entre la actitud de testigo o espectador y la de ejecutor o protagonista de la acción. En ambos casos, se da intervención y actividad, pero ambas son esencialmente distintas. De Grazia, por ello, clasifica las actividades del ocio en series de pares opuestos: activa-pasiva, participante-espectadora, solitaria-social, en el interior-al ir libre, en casa- fuera de casa, sedentaria-de pie (144). Estas clasificaciones corresponden a los distintos modos de concebir el ocio. El fundamento de división sería la acción, la actitud, el modo, la disposición, el lugar, etc. E igualmente, cabría señalar el sujeto (edad, sexo), clase social, profesión, etc.

La actitud sedentaria no puede identificarse con la actitud pasiva. Tanto en el trabajo como en el ocio se rea-

144) de GRAZIA, Tiempo trabajo y ocio, ob.cit., p. 153.

lizan actividades estando sentados. Casi todos los oficinistas están sentados, los estudiosos, los conductores, los administrativos. Y las actividades de ocio sedentarias son las más frecuentes -ver la televisión, ir al cine, asistir a conferencias, leer, jugar a las cartas-. Del mismo modo, la actividad no puede identificarse con los movimientos externos. En este sentido dice de Grazia que algunos definen la pasividad casi como sumisión; otros establecen como base de diferenciación la intensidad de la emoción convirtiendo el polo opuesto en reposo. Pero en el lenguaje corriente *activo* se refiere a los movimientos visibles y no a lo que puede ocurrir bajo la piel o dentro del corazón, de la cabeza o del estómago. Un programa de televisión puede absorber al espectador y aburrirle; por lo que respecta al movimiento físico hay poca actividad, incluso para los ojos, en el estar sentado en una habitación semioscura (145).

En cambio, de Grazia sitúa la antítesis actividad-pasividad en los conceptos de comunicación-transmisión, es decir, en la postura crítica o acrítica del espectador u oyente. La posibilidad de una atención activa -comunicación- forma un público crítico; cuando falta la respuesta -en este caso sólo hay transmisión- se dará pasividad. Esto es lo que se deduce de las siguientes líneas de este autor:

145) *Ibidem*, p. 157

"Si se dormita ante una pantalla o ante un escenario, se da pasividad, en el sentido vulgar de la palabra, y aquí se encierra la clave de la pasividad mental, la actividad no pensante de las actividades del tiempo libre. La mayor parte de quienes critican el panorama cultural sostiene que estar sentado ante la televisión es pasivo, mientras que ir al teatro no lo es. Sin embargo, la objeción va dirigida a todos los medios modernos de comunicación de masas. En el cine, en la televisión, con el periódico o con la revista, el espectador o el lector no tienen medio de hacer conocer sus reacciones directamente al escrito, al productor o al autor de la historia. En la conversación se puede alabar o condenar los puntos de vista del otro y en la ópera o en el teatro se puede silbar, patear, aplaudir o levantarse. La posibilidad de una atención activa o comunicación forma un público crítico que a veces eleva el nivel en que artistas o comunicantes presentan su historia o su obra a la audiencia. Los medios masivos de transmisión dan lugar a la formación de un público no crítico. La falta de juicio crítico del público se debe a que los medios transmiten en vez de comunicar; no ofrecen la posibilidad de una respuesta. Resumiendo, la acusación de que las actividades del tiempo libre son pasivas debiera hacerse sobre la distinción entre el antiguo tipo, en que cualquiera del público podía hacer oír su opinión, y el nuevo tipo, para el que la palabra *no crítico*

o no pensante, va mejor que pasivo (146).

Ilustrando estas palabras con un ejemplo, nos dice de Grazia que el americano lee, pero pocos leen nada mejor que el periódico, esa carta diaria del mundo a la que nunca contesta. Como los demás medios masivos, la letra impresa se emplea hoy en ese nivel de baja atención, carente de todo espíritu crítico como una especie de droga para matar las aburridas horas pasadas en los transportes públicos o en casa sin nada mejor que hacer (147). A la mayoría de los americanos se les escapa la importancia de la actividad sin movimiento visible -reflexión o meditación-. América es la tierra de la acción, lo que equivale a decir, de la acción tumultuosa. Este criterio de de Grazia creemos que adolece de cierta ambigüedad. En primer lugar, los conceptos de comunicación-transmisión no son los más aptos para sustituir la dualidad del comportamiento activo-pasivo. La transmisión parece más bien un concepto de orden técnico, es decir, para que exista comunicación es necesario que se dé previamente la transmisión como fase preliminar; después vendrá la respuesta o el silencio -la comunicación dialógica o la comunicación monológica, según que exista o no exista respuesta por parte de aquél a quien va destinada la transmisión. Tampoco juzgamos válido el

146) de Grazia, ob.cit., pp. 294-297.

147) Ibidem, pp. 304-305.

criterio de dar a conocer o no la propia opinión; uno puede estar callado y, no obstante, mantener una postura de crítica respecto a lo que se le está transmitiendo y con lo que se está comunicando. De todos modos, de Grazia supone con su división un importante avance respecto a los criterios señalados por otros autores.

Dumazedier señala que el ocio moderno parece temible dada la pasividad que puede provocar y desarrollar respecto de las obligaciones profesionales, familiares y sociales. Sin embargo, el problema central de una civilización del ocio reside en la posibilidad de suscitar actitudes activas en el empleo del tiempo libre. Tanto en América como en Europa, los autores concuerdan en denunciar este peligro de la pasividad del ocio. Así David Riesman critica el conformismo de los ocios americanos y hace una llamada en favor de la autonomía; Max Kaplan señala la necesidad de normas del ocio, mediante la investigación, que favorezcan el desarrollo del hombre en nuestra civilización; Georges Friedmann habla de ocio activo. Pero Dumazedier piensa que esta unanimidad descansa en determinados equívocos. De aquí que se pregunte: ¿Qué es un ocio activo y qué es un ocio pasivo? (148). Los criterios son dispares: el cine para unos es *actividad pasiva*, mientras que es activa para otros; el deporte y demás espectáculos son pasivos, si se les ve como meros espectadores, pero activos si se les

148) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., pp. 257-258.

practica; la obra material es según unos, ocio activo, en cuanto contrapuesta a la actividad mental, pero para otros es precisamente la reflexión de la lectura lo que constituye el ocio activo.

En orden a clarificar los conceptos, Dumazedier parte de una serie de afirmaciones básicas, como son: 1a.) que la actividad del ocio en sí misma no es ni activa ni pasiva; lo son las actitudes respecto a estas actividades; 2a.) que la actividad pasiva y activa no se oponen de modo absoluto; más bien son dominantes variables, según individuos y situaciones, conforme a un continuo que debería medirse por escalas de intensidad; 3a.) que los criterios de apreciación han de ser generales y aplicados con flexibilidad según las exigencias diferentes de cada medio, grupo e individuo.

Los rasgos fundamentales de la actitud activa podrían ser, a su vez: a) La implicación al menos periódicamente, de una participación consciente y voluntaria en la vida social. Se opone al aislamiento o retiro social. Consiste en la voluntad de asumir cierto grado de responsabilidad en la vida de un grupo, clase social; no se trata de una adaptación conformista al medio social. b) La implicación, al menos periódicamente, de una participación consciente y voluntaria en la vida cultural; se opone a la sumisión a las prácticas, imágenes o ideas rutinarias. Consiste en la

voluntad de volver a sentir, comprender y explicar las obras de la técnica, de la ciencia o del arte. c) La implicación siempre de un equilibrio entre el descanso, la distracción y el desarrollo de la personalidad durante el tiempo libre. Conjuntando todas estas notas, Dumazedier define la actitud activa como "el conjunto de disposiciones físico-mentales aseguradoras del desenvolvimiento óptimo de la personalidad, mediante una participación óptima en la vida cultural y social" (149).

Para ilustrar su pensamiento, toma un tipo de actitud activa y concretiza sus análisis en el *espectador* activo de cine. Es evidente que existen muchas maneras de reaccionar ante un film, según el medio ambiente, la situación y características individuales. Sería imprudente sacar los modelos a imitar partiendo de los análisis de la crítica cinematográfica, que generalmente es obra de intelectuales. Propone Dumazedier, después de hacer un estudio cualitativo de los modelos de los cine-clubs de Annecy, la actitud activa en el cine. Según estos modelos, la actitud activa -cuyos rasgos raramente se encuentran reunidos en un mismo individuo- debe ser: 1º) Antes de ir al cine, selectiva: no se va al cine porque la sala esté cerca; ha de atenderse a la calidad de la obra, de su materia, de su forma, a la importancia del director, de los actores, etc. Igualmente debe atenderse a la información crítica, sea de los medios de difusión (el 26 por 100 lo hace), o por referencia ha-

blada (es lo que ocurre en el 33 por 100). 2º) Ante el film, la actitud debe ser creadora de un estado de disponibilidad para vivir la vida imaginaria, para liberar los mecanismos de proyección o de identificación; es el momento del *sueño despierto*. Es decir, el espectador ha de ser sensible a la imagen en movimiento, a las palabras, al sonido. Después debe ser comprensivo, puesto que el film tiene un lenguaje específico -vocabulario, gramática, sintaxis- que ha de descifrar durante el espectáculo. 3º) Después de la proyección, a) Debe esforzarse en obtener la comprensión interna de la obra, es decir, tratar de captar la significación estética, psicológica, social o filosófica que responda a la intención del autor. b) Debe apreciarla, alejándose de ella, bien por comparación con otras obras, bien por comparación con la realidad que expresa, para ver en lo que se acerca o separa de ella: si el cine visualiza los sueños, éstos no son la realidad. La realidad activa, esto es, la actitud dinámica y participante, implica una apreciación crítica: confrontar la obra con la vida real. c) Debe explicar la obra en cuanto producto de una concepción artística; ver si esta concepción se apoya en ideas psicológicas, sociales, filosóficas y cuál es la relación con el autor en su arte, sus ideas, su personalidad, su medio social. d) Debe comunicar la adquisición cultural en torno a sí. El espectador activo ejerce un papel de informador o animador entre sus amigos, familiares, compañeros de trabajo. Los intermediarios fijan el sentido de un film o su acción es quizás más importante que la acción directa del film (150).

Vemos, por tanto, cómo la exposición de Dumazedier coincide esencialmente con la de de Grazia al fijar el concepto de ocio activo sobre la actitud crítica, cuando se trata de actividades de espectáculo. La elaboración psíquica es el signo de una actividad, de una recepción activa. Siempre que exista ejercicio de potencialidades se da acción e intervención del sujeto en el espectáculo que posiblemente ve sentado y sin movimientos exteriores apreciables. Sin embargo, de todos modos, esta actitud se distingue esencialmente de la actividad realizada por el actor, el realizador o el protagonista. Estos actúan para un auditorio, para unos espectadores y éstos reciben dicha acción. A ella podrán responder activamente o con desinterés e inhibición. En último término, la formación de actitudes será un problema práctico que la psicopedagogía no tiene más remedio que plantear.

Desde un ángulo psicopedagógico, es decir, desde esta estructura formal de comportamiento humano realizado en el tiempo libre, Weber nos ofrece una interesante aportación, al analizar dicho comportamiento bajo seis fundamentos formales. Erich Weber no se limita aquí exclusivamente al ocio activo-pasivo, sino que se extiende a otras posibles categorías del comportamiento. Resumiendo seguidamente su aportación (151):

1) Según el modo de participación. Generalmente se

151) WEBER, E., El problema del tiempo libre, ob.cit., p.172.

parte del binomio *activo-pasivo*, pero Weber piensa que el comportamiento de tiempo libre no se define suficientemente con esta división. Las distinciones que él introduce son las de comportamiento activo, pasivo, *pátrico* y *automático*.

El comportamiento activo está dirigido por el yo, va acompañado de una conciencia de ser uno mismo el que actúa, es determinado por la voluntad y tiene una dirección intencional. En el comportamiento pasivo el hombre está inactivo, se interesa poco o nada conscientemente; sin poner en tensión su voluntad, se abandona y no se siente afectado internamente. La pasividad total sólo se produce cuando se está muy cansado, deprimido o resignado, todo lo cual ejerce un influjo paralizador (151). Sin embargo, no debe identificarse comportamiento receptivo y pasivo: la receptividad dice la dirección que sigue el comportamiento y, aunque puede transcurrir de modo más o menos pasivo, no siempre es pasivo; la pasividad, en cambio, describe una forma específica del interés con que se participa.

En el comportamiento *pátrico*, el hombre no es activo, sino pasivo, pero está muy afectado o interesado: el hombre está entregado, dispuesto a recibir y a dejarse afectar por el mensaje o por la situación que se le transmite. El

151) WEBER, E., El problema del tiempo libre, ob.cit., p. 172.

comportamiento *automático*, en cambio, es activo, pero internamente se interesa el hombre poco o nada; son hábitos mecanizados -encender la radio, hojear una revista...- que no exigen una nueva interpretación de la voluntad en cada momento: se desarrollan automáticamente (152). Ahora bien, frecuentemente estas cuatro formas de comportamiento se combinan en un mismo o distinto sujeto, pasivo, pático, o automático en cuatro sujetos distintos; o un mismo sujeto puede recorrer estos cuatro estados viendo la televisión. La valoración pedagógica de estas categorías es sumamente variable. Unos consideran la actividad como la forma suprema de la vida; otros piensan que este título corresponde a la vida contemplativa o pática, e incluso hay quien exalta el *dolce far niente*, esa dulce y descansada actividad como el ideal del empleo del tiempo libre. Erich Weber, por su parte, piensa que en la vida del tiempo libre lo importante es equilibrar armónicamente actividad, paticidad y pasividad.

2) Según la dirección seguida. El comportamiento de tiempo libre puede ser interiorizante y exteriorizante o dialógico. El comportamiento humano se realiza en la comunicación con el mundo, en la tensión entre el yo y el no-yo. Cuando el yo influye sobre el mundo, tenemos un proceso de exteriorización; si recibe sus influjos, el proceso es de interiorización, y en él se entabla un diálogo entre el yo

y el no-yo. Interiorización y exteriorización son dos categorías del pensamiento de Kölber, de quien Weber las ha recogido y asimilado. Pese a que no siempre es posible distinguir claramente estas dos direcciones de comportamientos, la consideración pedagógica normativa advierte que en la vida de tiempo libre no debe mantenerse un comportamiento unilateral, puesto que el comportamiento exteriorizante puede ser también improductivo, al igual que el interiorizante puede estar asociado con la productividad (153).

3) Según la autoconformación y la actitud de uso. Suele establecerse la distinción *producción-reproducción*, pero Weber ensancha la clasificación, diciendo que el comportamiento de tiempo libre puede ser productivo, aplicativo, interpretativo, reproductivo y consuntivo. Todas estas categorías que distinguen la parte conformadora o grado de autonomía creadora, las toma Weber de la división que del *talento* personal hizo G. Révész, mientras que aquél las aplica al comportamiento del tiempo libre. El comportamiento productivo, que aparece raras veces, crea cosas nuevas y originales y, por tanto, presupone invención. En esta productividad se da el grado máximo de participación conformadora en el comportamiento. El interpretativo es en parte productivo y en parte reproductivo. En la interpretación pueden darse diversos grados de participación auto-

conformadora, que van desde una interpretación impersonal, sin fantasía creadora, hasta la interpretación subjetiva de los actores, músicos y críticos de libros, de cine, de televisión realizada en el tiempo libre. El comportamiento aplicativo supone igualmente la combinación de funciones reproductivas y productivas, siendo aquéllas las de mayor importancia. La aplicación consiste en el empleo de ideas y realidades, a las que se transforman -no se repiten meramente- para lograr algo. Este comportamiento se da mucho en *hobbies* y en tareas de diletantismo. El comportamiento reproductivo consiste en copia o reproducción, bien en un reflejo interiorizante, bien en una copia imitativa y exteriorizante. Hay reproducción registradoras como la de grabar emisiones de radio, y otras reproducciones que exigen conocimientos técnicos, como copiar originales por pintores aficionados (154). No debe identificarse la reproductividad, que es forma determinante de la intervención autoconformadora, con la pasividad, que es el interés -o mejor desinterés- con que se participa en el tiempo libre; la reproducción puede exigir actividad. Finalmente, el comportamiento consuntivo se contrapone al productivo -no según el factor autoconformador o creativo, como lo hace el reproductivo- según el ámbito económico en la doble función de producción y consumo. El tiempo libre es esencialmente esfera de consumo.

En cuanto a este último comportamiento consuntivo,

154) Ibidem, pp. 176-177.

Weber puntualiza que las expresiones *consumo del tiempo libre*, *actitud de consumidor en el tiempo libre*, *actitud de usuario*, tienen a veces significación vaga, son fórmulas hechas o tópicos con fuerte carga afectiva y polémica. En sentido originario, sólo se consumen mercancías o bienes en el tiempo libre. También suele hablarse de *consumición de servicios prestados* -camareros, músicos, guías de turismo- en el tiempo libre; pero, propiamente, no se los consume, sino que se los requiere y usa. Sólo en sentido metafórico cabe hablar de *actitud de consumidor* a propósito de consumo de placeres y de cultura, en cuanto se compran como los bienes materiales y uno se deja servir sin esfuerzo personal.

La situación moderna, respecto al factor conformador, considera que el comportamiento es más valioso cuanto más creador y productivo sea. Pero, como esto es pedir demasiado, en el tiempo libre han de combinarse los comportamientos productivos, interpretativos, aplicativos y reproductivos. Respecto al consumo de tiempo libre, la valoración ofrece un reconocimiento positivo del consumo de bienes materiales -mientras no sea forma única de comportamiento- y critica la actitud de consumidor frente a la oferta de diversión, vida social y formación, es decir, frente a lo que en realidad no es consumible. La actitud del consumidor frente a la cultura, el arte, la diversión valiosa, el amor, destruye su esencia, puesto que, tras pagarlos, exigen un interés y un compromiso personal. Este es el contenido crí-

tico que a veces se da en la expresión *sociedad de consumo* (155).

4) Según los fines propuestos. El comportamiento de tiempo libre bajo este aspecto nuevo, puede carecer de fin en sí mismo o tenerlo. El comportamiento orientado hacia un fin supone una intención cognoscitiva y comunicable. De hecho es raro el comportamiento en tiempo libre sin fin, es decir, sin intención consciente y clara; sólo se da cuando el individuo no sabe lo que quiere. Ahora bien, el fin puede ser en sí, cuando no hay resultado más allá del comportamiento, que de por sí es placentero y deseable, como, por ejemplo, sucede con el juego. Si se aspira a un resultado fuera de la acción, el fin es ajeno y esto sucede en muchas actividades domésticas. No obstante, en muchos *hobbies* y ocupaciones favoritas se da unión de comportamientos con fin en sí y fin ajeno (156).

5) Según el sentido. Desde este punto de vista, el comportamiento puede no tener sentido, estar lleno de sentido, o tener más o menos sentido. El sentido expresa qué valor realiza o para qué es bueno el comportamiento. La pedagogía estima el comportamiento que tenga más sentido, es decir, el comportamiento que más realice al hombre (157). ”

155) WEBER, E., *ibidem*, pp. 177-183.

156) *Ibidem*, pp. 184-185.

157) *Ibidem*, p. 185.

6) Según el aspecto social. El comportamiento puede encerrar o no una relación humana, esto es, puede estar dirigido a otro o a otros. Las relaciones sociales se dan tanto si está el individuo solo como si está reunido -sea con otro (amistad, noviazgo, matrimonio), sea en grupo, muchedumbre o masa-. Los *grupos* son asociaciones más numerosas, pero con carácter de intimidad familiar; pueden ser *formales*, si están organizados e institucionalizados -sociedad de pescadores, organizaciones deportivas, culturales, recreativas-, e *informales*, si están abiertos y entregados al azar -amistades casuales en viajes, en locales públicos, formadas en situaciones comunes-. La muchedumbre es una asociación más numerosa todavía, inabarcable y anónima. El comportamiento de tiempo libre se realiza de este modo en los acontecimientos deportivos, fiestas populares. La *masa* constituye un caso especial de muchedumbre; en ella no se da ningún sistema ordenador e integrador de papeles (*roles*). En la vida de tiempo libre también la muchedumbre puede convertirse en masa.

La relación con el prójimo desde la soledad se da por el contacto interior con la persona ausente, pensando en él o intercambiando correspondencia epistolar. Mayor interés tiene, sin embargo, el contacto con el mundo de la cultura mediante la lectura en soledad, conociendo y *dialogando* con escritores, políticos, científicos, artistas, etc. Paralelamente, la ausencia de relaciones puede darse tanto estando solo como estando en sociedad. La soledad, (158) según G. Kölber, puede ser interna y externa. Para la soledad (158) Y citado por WEBER, ob.cit., p. 185.

dad externa, suministradora de sosiego para meditar, existen muchas posibilidades en el tiempo libre. Otros dos modos de vivir en soledad son: positivamente, la soledad que proporciona paz, conocimiento propio, satisfacción y, negativamente, el aislamiento opresivo, forzado o irracionalmente autoimpuesto. La soledad, en este segundo caso, no es eficaz ni psicológicamente sana; puede ser un mecanismo de evasión frente al prójimo y encubrir una postura psicopatológica disfrazada de un sin fin de autojustificaciones y valoraciones. En tales casos, el tiempo libre puede significar un factor negativo en que la soledad forzada aparece con toda su crudeza. El individuo se siente impotente ante ella y el problema de buscar a alguien con quien compartir las largas horas de tiempo libre de los fines de semana o de las vacaciones le llena de ansiedad y de nerviosismo. La soledad en un sentido positivo, por el contrario, no nace de la incapacidad para el contacto social ni excluye la sociabilidad, sino que brota del deseo de silencio y de tranquilidad. El vacío interior, en cambio, asusta e impele a la búsqueda de personas, conocidas o no, que ayuden al individuo a liberarse de la situación de encuentro consigo mismo. A todo ello hay que añadir, como nos dice Weber, que el individuo puede permanecer aislado en medio de la sociedad, que el fenómeno de la masificación puede estar vinculado a un fenómeno de aislamiento (159). Se

159) WEBER, ob.cit., pp. 185-189.

da entonces *la muchedumbre solitaria* de que nos habla Riesmann o la incomunicación, fenómeno tantas veces expuesto en la literatura y en el cine de nuestra época.

Como resumen crítico de la exposición de Erich Weber que aquí hemos desarrollado sumariamente, digamos que este autor se mantiene en la línea de quienes no hablan del ocio -salvo para designar las actividades contemplativas de corte clásico, en el sentido admitido por Pieper-, sino, más bien, de tiempo libre y de los comportamientos realizados en él. Todo ello implica una falta de distinción entre lo que es propiamente acción o actividades -en el sentido en que entiende el ocio Dumazedier- de ocio y las circunstancias que las acompañan, por un lado, y lo que es comportamiento subjetivo, por otro. Aparece, pues, en la división presentada por Weber una mezcla de criterios, que no aclaran mucho el problema. Pensemos, en último término, que toda clasificación implica una valoración. La valoración que ha influido en las clasificaciones que se han hecho del ocio es la ejercida sobre la actividad o pasividad. Conceder el ocio una función activa y autorrealizadora de una forma predominante, implica valorar ante todo cualquier actividad creadora realizada durante el tiempo libre. Por el contrario, considerar que la función fundamental del tiempo libre es la de servir de descanso y de distracción, supone colocar en primer término todas aquellas situaciones que conduzcan a proporcionar relax y paz interior. De

todos modos, estimamos de capital importancia toda clasificación que delimite el *ocio productivo* del improductivo. Desde esta perspectiva, y en el sentido en que lo hace Erich Fromm, puede superarse la antinomia actividad-pasividad. Tanto el trabajo como el ocio pueden ser improductivos, pasivos y alienantes. De este modo, la relación entre trabajo y actividad y ocio y pasividad resulta sumamente superficial y pueril. En uno y en otro el hombre debe encontrarse a sí mismo, pues sólo de esta forma puede alcanzar la auténtica felicidad. Sin la conciencia de desarrollo personal, el individuo compromete su equilibrio psíquico, trátase de actividad laboral como de descanso ocioso. La improductividad, la falta de finalidad de una acción -o de una no acción- despojan a la vida de una de sus condiciones fundamentales: su sentido y su teleología.

PRIMERA PARTE: BASES HISTÓRICAS, CONCEPTUALES E
IDEOLÓGICAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL OCIO.

CAPÍTULO III: IDEOLOGÍA Y OCIO.

- 1) Introducción.
- 2) Los autores del siglo XIX precursores de la sociología del ocio.
- 3) El derecho a la pereza y elogio a la ociosidad.
- 4) Teoría de la clase ociosa: el ocio y la acumulación, símbolos de la clase dominante.
- 5) Criterios ideológicos del ocio en los sistemas capitalista y marxista.
- 6) Ocio y manipulación ideológica. Aportaciones a una crítica marxista del ocio.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO III: IDEOLOGÍA Y OCIO1) Introducción.

Nuestro proyecto inicial, al realizar este trabajo, era reunir las principales tesis que los sociólogos, trabajando en contextos sociales y políticos diferentes, han formulado sobre el ocio. Estimábamos que, a partir de ello, podríamos acceder a los problemas de conjunto que plantea el ocio a nuestras sociedades contemporáneas. Así analiza Lanfant el tema de la ideología del ocio (1):

Circulan tesis contradictorias sobre el ocio, su modo de producción, su utilización, su finalidad individual y social.

Estas contradicciones son reveladoras de lo que está compitiendo tras el universo aparentemente rosado que evoca la simple palabra ocio.

Pues, con el ocio no estamos de ninguna manera en terreno neutral. A veces buscado como un bien, a veces combatido como un mal, valorado o condenado por la moral, la religión o la política, el ocio coloca de entrada al sociólogo en el terreno entrampado de la sociología.

1) LANFANT, M.F., Sociología del ocio. Ediciones Península, Barcelona, 1978, pp. 17 y ss.

La discusión sobre el ocio ha sido permanente en la Historia. Contrariamente a lo que se dice, no es propia de la civilización contemporánea. Siempre ha estado mezclada de alguna manera con las luchas sociales, religiosas, políticas. La ideología del ocio ha sido un elemento dinámico, ora positivo, ora negativo, de la evolución de las sociedades precapitalistas y capitalistas. Nuestro siglo no es ninguna excepción. El ocio es hoy en día un tema central en el enfrentamiento ideológico de los dos poderosos sistemas que dominan al mundo: los sistemas socialista y capitalista. Es el símbolo de la riqueza y de la felicidad futura, prometidas a las masas contemporáneas, tanto si viven en el Oeste como en el Este. A través del problema del ocio, se plantea el de la finalidad real de la producción social.

El análisis del contenido de las tesis sobre el ocio, que sociólogos de distintas pertenencias han desarrollado desde hace cincuenta años, prueba con toda evidencia que la sociología del ocio, a pesar de sus pretensiones sobre una objetividad instruída por los hechos, prolonga a su manera el debate ideológico y teórico iniciado en el siglo XIX por los grandes doctrinarios de la sociedad capitalista o socialista.

En el siglo XIX, el ocio es generalmente condenado en tanto que privilegio de clase y como traba para el progreso social. La crítica del ocio se encuentra engloba

da por los socialistas en la crítica general del sistema capitalista. La tesis de Th. Veblen, *Teoría de la clase ociosa* (1899), es el testimonio más ejemplar de esta crítica. Pero no se trata de un testimonio aislado, bien al contrario, *El derecho a la pereza* (1883), panfleto de P. La fargue, yerno de Marx, muestra bien claro que, para los marxistas, la desaparición de las estructuras monárquicas y feudales no había librado a la sociedad de aquéllo que era considerado como una plaga social.

Hasta nuestros días, la reivindicación obrera de una reducción del tiempo de trabajo tenía el sentido de una conquista sobre la explotación capitalista, en un contexto de lucha de clases, y no en el sentido de una reivindicación del derecho al ocio.

Durante todo el período estaliniano, en los países comunistas y particularmente en la URSS, el ocio y la ideología que circula son radicalmente condenados en tanto que supervivencia de la burguesía. El tiempo libre que queda después del trabajo es severamente reducido y controlado.

La sociología del ocio que se inicia en los países del Oeste, es calificada de *ciencia burguesa*. El trabajo es elevado al rango de primera necesidad vital; actividad humana superior de la que proceden todas las demás.

En el pensamiento liberal, al contrario, el ocio es generalmente presentado como una consecuencia del progreso

técnico y del desarrollo industrial; beneficio que la sociedad entera retira de los esfuerzos realizados en el trabajo.

Keynes, mucho antes de la guerra, preconizaba una reducción de la jornada de trabajo, asociada a una democratización de los ocios; veía en ello uno de los estimulantes más eficaces para mantener el trabajo en un nivel de productividad elevado. Al mismo tiempo, la industria de los ocios juega un papel cada vez más importante en el comercio interior y exterior de los países. Desde entonces se afirma una ideología positiva del ocio; la ideología según la cual el ocio se convierte en una esfera de la existencia, distinta al trabajo, donde el hombre tiene más posibilidades de realizarse. La obra de D. Riesman, *La muchedumbre solitaria* (1948), es lo que extiende esta idea. Por primera vez, esta tesis es afirmada, no como una eventualidad deseable, sino ya como un proceso iniciado. Riesman se opone a una visión marxista del capitalismo. Toma la contrapartida de la tesis de Veblen que veía en el ocio una contradicción interna en el capitalismo acompañada de una ideología conservadora sostenida por la alta burguesía.

En los años que preceden a la Primera Guerra Mundial, se extiende la idea de que el ocio puede ser una gratificación en relación con el trabajo. En nuestra opinión, es uno de los ejes esenciales de la ideología moderna del ocio. Se inicia una política de los ocios con una idea subyacente de que "los trabajadores hallarán en los ocios

una recompensa a su dura labor."

En Europa, en los años cincuenta, G. Friedmann, después de diversos viajes por los países del Este y del Oeste, expone la impresión de que es ilusorio hacer del trabajo la fuente de la expansión humana. El ocio es necesario como compensación a las alienaciones soportadas en el trabajo.

Se abría el camino de la formación de una sociología del ocio, la cual empieza en los Estados Unidos, de manera esporádica, a través de algunas investigaciones empíricas que reflejan en su concepción, sus problemáticas y sus resultados, la nueva ideología del ocio propia a la clase media. Se habla de un nuevo ocio. Estas ideas se difundirán por Europa Occidental hacia los años cincuenta, luego llegarán también a los países del Este hacia los años sesenta, naturalmente con características propias a los contextos sociopolíticos y culturales de cada uno de estos países.

Hoy en día, las divergencias profundas que oponían antes a los sociólogos del Oeste con los del Este se han atenuado mucho. Juntamente con las revisiones que sufren las doctrinas económicas e ideológicas del comunismo soviético, la idea del ocio gana también terreno en los países que están bajo su influencia.

La sociología del ocio ya no es patrimonio de los países neocapitalistas. Ha empezado a instalarse en las democracias populares hacia finales de los años cincuenta: en Yugoslavia, en Polonia, en Checoslovaquia, más tarde en la URSS, etc. Actualmente, en estos países se está llevando a cabo un importante trabajo dentro del marco de las investigaciones teóricas sobre la Revolución Científica y Técnica.

En los encuentros internacionales (Stresa, 1959; Evian, 1966; La Habana, 1966; Varna, 1970), los sociólogos de los países del Este se han esforzado por definir la problemática marxista del estudio del ocio.

Estas dos problemáticas no evolucionan independientemente una de otra; muy al contrario, existen numerosas relaciones, discusiones frecuentes y, lo que es más importante, encuestas internacionales que reagrupan a los investigadores de ambos lados.

2) Los autores del siglo XIX precursores de la sociología del ocio.

Asistimos a lo largo de la historia de la cultura occidental a una crítica de la ociosidad. Esta no es propia del siglo XIX. Desde la Antigüedad, se hace responsable a la ociosidad de la degradación de las costumbres en el Imperio romano decadente. Juzgada severamente por los grandes reformadores de las reglas monásticas. Es ridiculizada por humanistas como Erasmo y Rabelais. Esta crítica es un elemento central de las ideas reformistas de la obra de M. Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Y está presente en todas las utopías del siglo XVI y XVII, Tomás Moro, Campanella, Morelli, etc., según resumen de Lanfant (2):

Es una idea muy extendida que, las revoluciones sociales y particularmente la Revolución Francesa, al derribar la estructura monárquica y feudal, han destruido los privilegios de la clase ociosa e instituido el trabajo obligatorio para todos (proclamación de la doctrina de los iguales de Baboeuf, 1796).

No obstante, para los doctrinarios sociales del siglo XIX, la ociosidad no ha sido totalmente extirpada. La disensión sobre el ocio entrará en el doble combate que

2) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob.cit., pp. 36-37.

llevan a la vez contra las secuelas del Antiguo Régimen y contra la moral burguesa. Será planteada en términos de lucha de clases.

La reflexión sobre las relaciones entre trabajo y no trabajo está en el centro de todas las investigaciones. Hegel, Saint-Simon, Fourier, Marx, Proudhon, Smith, Ricardo, etc., escriben las obras que serán consideradas más tarde como las piezas maestras del análisis del trabajo y, por vías de consecuencia, del ocio. La sociología del ocio heredará mucho de este gran conjunto de ideas que marca el siglo XIX, entre ellas las tesis de cuatro autores que han determinado los grandes ejes de la discusión actual: Saint-Simon, Marx, Lafargue, Th. Veblen.

En el siglo XIX, afirma Lanfant, para todos los autores que se interrogan sobre las condiciones del crecimiento económico, queda claro que ocio y progreso social son antinómicos. No obstante también se dan cuenta de que el mantenimiento de una clase social ociosa es un obstáculo para el progreso social, no sólo porque constituye una injusticia en el seno de la sociedad, sino también porque su modo de vida y sus gastos se oponen a los procesos de acumulación, única fuente de productividad y de riqueza a los ojos de estos teóricos. El ocio, atributo de una clase social ociosa, es abiertamente condenado. El análisis del ocio toma la forma de una protesta contra todas las formas parasitarias de actividades sociales (3):

3) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob.cit., pp. 38-42.

Esta tesis, por ejemplo, está firmemente defendida en las obras de Saint-Simon. Si desaparecieran los ociosos sería muy fácil volver a ocupar las plazas vacantes, pues todo aquél que trabaja puede, sin dificultad, convertirse en ocioso como estos distintos representantes de la máquina gubernamental del Estado. Además, porque toda esta gente es perfectamente inútil, pues la prosperidad de la nación no depende más que del trabajo de los sabios, de los artistas y de los industriales. Por ello, su desaparición no provocaría ningún perjuicio. El arte de vivir del ocioso es aquí criticada no ya en nombre de valores morales, sino en función de una representación nueva de las relaciones sociales. Saint-Simon concibe la sociedad dividida en productores y ociosos. De hecho, aquéllos son más que una simple categoría de individuos. Constituyen una clase social que posee su propio determinismo. Desempeñan un papel en la producción, pero un papel puramente negativo. Para Saint-Simon, que comparte en esto la opinión de los teóricos de la sociedad industrial, la industria se opone en que las riquezas excedentes eran consumidas precisamente por la clase ociosa que no las había producido.

En la economía de tipo industrial, con la aparición del capitalismo privado, la riqueza es acumulada y determina un crecimiento dinámico del aparato de producción... La industria, fundada sobre el trabajo productivo, engendra otra forma de propiedad: la del trabajo social, fundada en la colaboración y la coordinación de los productores, renueva las formas de organización social. El progreso industrial

sólo sustrae al consumo inmediato, del que se aprovecha principalmente una clase de privilegiados, una parte del trabajo e invertirla en los medios de producción. Lo que llevará consigo, cree él, un desarrollo general de la sociedad que será útil para la sociedad entera.

Dentro del marco de esta teoría del crecimiento económico es como Saint-Simon critica la ociosidad, esta ociosidad que, en él, se refiere más a un simple no hacer nada, en el sentido moral del concepto. La ociosidad significa *socialmente inútil*. Es una categoría sociológica.

Saint-Simon habla siempre en términos peyorativos de los ociosos. Dice de los rentistas: "clase todavía más estúpida y más despreciable que la de los feudales". Para él, todo lo que no es industrial es parásito, holgazán, ladrón. La clase de los ociosos es la enemiga de los productores y de los obreros. Impide la organización de la sociedad industrial. El progreso de la sociedad industrial implica su eliminación.

En Saint-Simon, la ociosidad es tratada como una tara social que llevará a la caída de los Borbones. En todos sus escritos, no dejará de llamar al poder a la clase de los productores para reemplazar a la de estos *zánganos*, legistas, metafísicos, sacerdotes, como llama a estas nobles personas. Su opinión traduce bastante bien la opinión de la burguesía, clase social activa pero alejada de las funciones políticas por la restauración de la monarquía.

No obstante, aunque se haya podido ver en él al anunciador del socialismo, lo que defiende, de hecho, son los intereses de la burguesía. Saint-Simon no se situaba de ninguna manera en la perspectiva de una lucha de clases. Creía que "la ociosidad se eliminaría por ella misma."

El derecho al trabajo debe estar asegurado para la clase más pobre pero, según Saint-Simon, su suerte depende de la de los productores industriales. No ve ninguna divergencia entre los detentores del capital y la clase de los trabajadores asalariados. Llama a los obreros para que pongan su suerte en manos de la clase poseedora.

Marx, Lafargue y Veblen sostienen una posición diferente. Vuelven contra la burguesía del siglo XIX la crítica social del ocio, la cual se refería anteriormente a la nobleza del Antiguo Régimen.

Categorías marxistas del tiempo libre y del ocio.

¿Cuál es el lugar del ocio en el pensamiento de Marx? Esta es la pregunta que se formula Lanfant (4), y que nosotros haremos una síntesis de su análisis:

Marx no ha escrito gran cosa sobre el ocio. La palabra aparece raramente bajo su pluma y no la ha elevado jamás al

4) LANFANT, M.P., Sociología del ocio, ob.cit., p. 42.

valor de un concepto. Según H. Lefebvre, no hay ninguna luz sobre la concepción que Marx podía hacerse del ocio:

"Puede y debe sobrevivir algo nuevo en la comprensión de la obra de Marx... Así, la noción de ocio, la perspectiva de una próxima era de ocios... ¿Cuál es el lugar del ocio en el pensamiento de Marx? ¿Cómo lo consideraba? ¿No habría tal vez en él las huellas nunca completamente borradas de una ideología del trabajo, es decir, de la tesis según la cual el ser humano no es constituido únicamente en y por el trabajo sino para el trabajo? ¿A pesar de esta ideología que hallamos en *El capital* y también en los textos anteriores entre los que pasan a un primer plano los *Grundrisse* de 1857 sobre el paso del hombre de trabajo al hombre de ocio?" (5).

Marx no ha tratado del ocio como a tal, ello es cierto; por contra, ha puesto en su lugar la cadena de los conceptos según los cuales, todavía hoy, el problema del ocio es abordado, no solamente por los marxistas sino también por autores que combaten su doctrina, tanto en los *Manuscritos* de 1844 en los que trata de los problemas de la emancipación del hombre y del trabajo alienado, como en los fundamentos a la *Crítica de la economía política*, en los que expone el contenido de sus reflexiones sobre el desarrollo del capitalismo y de la mecanización, como, finalmente, en su obra

5) LEFEBVRE, H., *Sur une interprétation du marxisme*, en "L'homme et la société", n° 4, París, 1967, pp. 3-22. Citado por Lanfant, ob.cit. p. 43.

maestra *El capital*, en la que analiza la formación de la plusvalía; los textos de sus obras siguen siendo unas referencias fundamentales para quien quiera comprender sobre qué bases teóricas reposa el análisis marxista del ocio. Se trata esencialmente de destacar las implicaciones de las categorías del análisis marxista en la sociología del ocio.

La tesis de Pierre Naville, *De l'aliénation à la jouissance*, expone con la mayor claridad los diferentes conceptos que presiden el análisis que Marx hace del trabajo en las diferentes etapas de su investigación. Pierre Naville los propone como base teórica a una sociología del trabajo, del que se desprende de ello una conceptualización (6)

En *L'introduction à la critique de la vie quotidienne*, H. Lefebvre comenta las obras de juventud y hace de ellas la base de su reflexión sobre el ocio (7):

De una manera general, la concepción que Marx podía hacerse del ocio es estrechamente solidaria de su concepción del trabajo. La idea marxista del ocio se sitúa en el prolongamiento de las categorías de análisis económico del trabajo.

Pero, en Marx, hay diferentes niveles de conceptualización que una sociología del ocio debe distinguir.

6) LANFANT, M.F., Ob.cit., p. 43, notas 20-21.

7) LEFEBVRE, H., *Critique de la vie quotidienne*, París, Ed. L'Arche, 1958.

1) Una concepción ideológica: donde, a sus objetivos de militante revolucionario que ataca resueltamente la moral burguesa del trabajo, van mezclados unos elementos de su moral personal, formada en una coyuntura particular.

2) Una concepción filosófica: inspirada tal vez inicialmente en sus contactos con el pensamiento griego y materialista. Marx dedicó su tesis a Epicuro y Demócrito; tal vez haya aquí una filiación significativa... Pero precisa sus propias posiciones filosóficas principalmente en relación con su lectura de Hegel y de Feuerbach, en la *Ideología Alemana*.

En el vocabulario de Marx, principalmente en las obras filosóficas (crítica de Feuerbach y Hegel), hay una terminología que pertenece al vocabulario humanista; separadas del aparato conceptual y crítico situado a nivel del análisis científico de *El capital*, algunas expresiones se prestan a interpretaciones idealistas; así, la palabra ocio es asociada, a veces, a la de goce, de *libertas*.

Las necesidades humanas nacen en condiciones de goce y de privación determinadas social e históricamente. Texto absolutamente claro en este punto (aunque muy mal traducido) y que responde por adelantado a las tendencias actuales de una cierta sociología que se autoriza en Marx para definir el ocio como "actividad libre con su fin en sí mismo".

Se invoca, en cuestiones de actividad y de goce, a "la independencia en relación con las cosas" (expresión

que Marx toma de los filósofos alemanes para criticarla); actividad y goce vienen determinados por la especificación del hombre, hace coincidir actividad y goce en la "especificidad del hombre".

Marx y Engels (8) han sostenido con todas sus fuerzas el movimiento obrero de reivindicación para una reducción del tiempo de trabajo. Pero, a diferencia de ciertos socialistas, no han confundido jamás la reivindicación del derecho al trabajo y la adhesión a la ideología burguesa del trabajo. Una gran parte de sus escritos es una crítica de las bases teóricas del pensamiento socialista.

Saint-Simon arremetió contra la clase de los ociosos, individuos improductivos y parásitos. Hizo reposar el resorte del progreso industrial en los productores. Fourier, al mismo tiempo que se adhiere a la crítica santsimoniana de la ociosidad, concibió sobre el modo utópico una sociedad en que el trabajo fuera atractivo. Proudhon entrevió una salida para la desdicha de la clase proletaria valorizando el trabajo del obrero mediante un acto jurídico, restituyéndole aquéllo que le correspondía por pleno derecho: el fruto de su trabajo.

Marx y Engels creían, por una parte, que sólo un acto revolucionario de apropiación de los medios de producción

8) LANFANT, M.F., ob.cit., p. 47..

liberaría a la clase obrera de la explotación capitalista; por otra parte, que el antinomio del trabajo y del goce debía ser superado.

3) Desde que habla de la ociosidad y del trabajo como observador de las realidades de su tiempo, Marx hace intervenir otras categorías de análisis y particularmente categorías económicas. Para comprender la evolución del ocio cuando éste es designado como *consumo improductivo*, hay que volver al análisis de la formación de la plusvalía.

3) El derecho a la pereza y elogio a la ociosidad.

El hombre de hoy atraviesa en su vida cotidiana una revolución que afecta al lugar que el trabajo ocupa en nuestra vida, y nadie, en el momento actual, es capaz de predecir cuál será su límite, aunque sin pecar de exceso de imaginación pueda pensarse ya en la hipótesis de una desaparición progresiva del trabajo.

Sin embargo, afirma Parenque (9) la prominencia del trabajo: *Ganarás el pan con el sudor de tu frente* es la regla de vida que rige a la humanidad desde hace siglos, y nadie ha osado levantarse contra esta regla eterna que se impone tanto por su valor moral como por su evidente lógica.

Pero el hombre del siglo XX espera ganar el pan con el menor esfuerzo posible, y si es posible algún día, sin hacer nada.

De este modo, la semana de treinta horas, de la misma manera que la conquista del espacio, se presenta como un desafío para el economista clásico que no ha hecho aún su *aggiornamento*. Realmente se trata de un desafío si continuamos con la idea de que toda reducción del esfuerzo humano tiene consecuencias sólo negativas para la humanidad. La pereza, he aquí la palabra escandalosa. Pero, en el fondo,

9) PARENQUE, R., La semana de treinta horas, A. Redondo Editor, Barcelona, 1969, pp. 5 y ss.

¿es la pereza un vicio realmente?

En todo caso, la economía condena a millones de hombres a esta pereza involuntaria que es el paro. Por otra parte, el ocio, considerado ayer como nefasto para el crecimiento, puede ser hoy engendrado por éste. La pereza tiene atractivos evidentes de modo que más vale considerarla como un derecho que como un accidente. Así, la pereza y el trabajo no deberían concebirse ya como dos términos absolutamente contrarios, como dos males -uno condenable y el otro necesario-, sino como los dos polos entre los cuales se establece el equilibrio de la vida humana, como los dos condimentos juiciosamente dosificados de una receta: la de la felicidad.

¿Está hecho el hombre para el trabajo? Teniendo en cuenta algunas de las consecuencias del progreso técnico sobre el empleo, por lo menos ponerlo en duda. Quizá algún día tengamos que institucionalizar el trabajo inútil, tal como Keynes había sugerido ya, aunque con distinta finalidad. Keynes, que pensaba fundamentalmente en fines económicos inmediatos -asegurar el pleno empleo de los trabajadores disponibles-, mostraba cómo, al garantizar éste, el trabajo aparentemente inútil engendra nuevas riquezas para toda la colectividad. Aquí, el problema es otro: se trata de saber si se tendrá que imponer el mantenimiento de trabajos inútiles para respetar así algunos prejuicios de orden moral heredados de la antigua "condena del hombre al trabajo".

¿Acaso una empresa, como existen muchas en cualquier país que prefiere emplear abundante mano de obra o practicar largos horarios antes que comprar máquinas ya existentes -que pueden hacer el mismo trabajo con menos coste-, no practica ya ahora, a su manera, el trabajo inútil?

Si la pereza es para algunos un encanto de la vida, puede ser también una virtud económica. En efecto, la reducción de la jornada de trabajo, la falta de mano de obra, el elevado coste de ésta o su insuficiente productividad, pueden ser en algunas empresas un estímulo a la inversión, apareciendo así, en algunos casos, como un factor de progreso técnico. Reconozcamos al menos que una situación económica que permite la coexistencia de un paro crónico no despreciable y de horarios de trabajo excesivamente recargados tiene algo de sorprendente. La opinión pública, desde luego, no lo entiende, y sin duda tiene razón.

La duración del trabajo no es sólo una preocupación individual más o menos subjetiva; su evolución y sus fluctuaciones condicionan y reflejan también lo que se ha dado en llamar *equilibrios macro-económicos*, es decir, las relaciones que se establecen para el conjunto del país entre producción y consumo, precios y salarios, consumo e inversión, etc. De este modo, constituye un elemento de previsión económica tan importante como cualquier otro, aunque exija una gran franqueza: prever la semana de treinta horas no tiene sentido si no empezamos a considerar como norma el que el hombre puede y debe trabajar menos.

¿Trabajamos demasiado? se pregunta Parenque (10). Indiscutiblemente, el plantearse esta pregunta tiene ya de por sí algo de escandaloso: la civilización occidental ha elaborado a lo largo de los siglos una ética del trabajo que sutilmente confina con el materialismo.

Del mito del *valor real* defendido por los alemanes al *time is money* de los anglosajones, el capitalismo ha ofrecido un culto al trabajo, que incluso el marxismo adoptó rápidamente como propio. Los socialistas de 1848 basaban lo esencial de sus reivindicaciones en el *derecho al trabajo*. Es cierto que elementos como el propio yerno de Marx, Paul Lafargue, luchaban por el *derecho a la pereza*, pero en su época esto era mera utopía.

De una manera inconsciente pero decidida, Occidente ha llegado a perder el sentido de las prácticas contemplativas, al mismo tiempo que el gusto por la contemplación mantenido por otros pueblos era calificado de pereza e igualado a un signo de decadencia indiscutible.

Este terror a *perder el tiempo*, esta convicción obsesiva de que *el tiempo es oro*, esta decadencia total de los valores contemplativos, explican en buena parte la crisis del arte occidental contemporáneo.

¿Es que, algún día no lejano, habrá sitio donde poder

10) PARENQUE, R., La semana de treinta horas, ob.cit., p. 8.

descansar que no sean los sanatorios, donde poder practicar la introspección que no sea el despacho de un psiquiatra, donde poder reencontrar el arte que no sea en la evasión residual de los *juke-box*?. Esto es lo que forzosamente ocurrirá si no redescubrimos el sabor del *tiempo perdido*, el placer de soñar, la práctica de actos gratuitos en todas sus formas, desde las más prosaicas a las más nobles. Para ello tenemos que trabajar menos, ahora que el progreso económico y técnico nos lo posibilita.

Con la condición de que la separemos de esas perspectivas futuristas que nos hacen entrever, demasiado complacientemente, un futuro de ocio casi forzoso donde no se sabe demasiado qué es lo que domina, si el sueño o las pesadillas. Hay que advertir que el ocio tendremos que ganarlo conservando los pies en la tierra, adaptando nuestra sociedad a las exigencias de esta nueva vida.

Mientras esperamos ésta, de la que podemos citar ya ejemplos: cadenas de montaje controladas por un solo obrero, ordenadores que reemplazan a los cuadros y al director; un barco que atraviesa el océano sin capitán ni tripulación; mientras esperamos, decimos, es bueno recordar que el trabajo proporcionado por el hombre en su vida alcanza hoy el límite de lo que puede soportar, y que ese trabajo se realiza con mayor intensidad que nunca.

La reducción de la jornada de trabajo constituye, pues, una evolución posible y deseable, empezada ya en los países desarrollados. A medida que se realiza, implica una revisión

de nuestros modos de vida y una adaptación de nuestras estructuras económicas y sociales, sin lo cual la civilización del ocio no será más que un frenesí de evasión.

En ninguna parte mejor que en *El derecho a la pereza*, resulta profético para la situación actual, donde Lafargue vuelve al análisis crítico de la ociosidad, están expuestas las articulaciones del análisis marxista. Mientras que Saint-Simon creía que la ociosidad se eliminaría por sí misma, los marxistas han visto en la ociosidad un fenómeno social que renace en el interior del sistema industrial. Paul Lafargue analiza, antes que Veblen, la subida de una clase burguesa ociosa *por ociosidad*. Como Veblen, une el consumo ocioso a los procesos de acumulación, es decir, a laproducción. En su análisis, estos dos fenómenos ya no son radicalmente opuestos, sino interdependientes, afirma Lanfant (11).

Volviendo al análisis marxista según el cual la productividad no está forzosamente unida a la duración del trabajo, Lafargue sostiene que toda reducción de la jornada de trabajo sin reducción de salario obligaría al empresario a transferir el capital del consumo parasitario a inversiones productivas, es decir, resolvería las crisis de superproducción.

Para Lafargue, el amor por el trabajo sancionado por

11) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob.cit., p. 57.

el derecho al trabajo (proclamado en Francia en 1848) ha llevado al obrero a dar al empresario un sobretrabajo consentido del cual no extrae él ninguna ventaja. El sobretrabajo engendra la explotación de las masas con sus fenómenos correlativos: paro tecnológico y de depauperación, limitación del poder de compra en función del alza de los precios en el mercado, sobreproducción con necesidad de extensión de los productos de lujo y la formación de una nueva clase de consumidores.

"... Para cumplir con su doble función social de *no productor* y superconsumidor, el burgués debió no solamente violentar sus gustos modestos, perder sus costumbres laboriosas de hace dos siglos y entregarse al lujo desenfrenado, a las indigestiones atiborradas y sifilíticas, sino también sustraer al trabajo productivo una masa enorme de hombres, a fin de procurarse ayuda..." (12).

Denuncia la aparición de un ocio burgués como una contradicción interna del capitalismo. Denuncia su carácter alienado y forzado, poco compatible con la ética puritana de la burguesía del siglo XIX.

"... La sobreproducción ha obligado al ocio a la clase capitalista porque la clase obrera, con su buena fe, se ha dejado adoctrinar, porque con un impetuosidad ingenua, se ha precipitado al trabajo y a la abstinencia; por ello, la

12) LAFARGUE, P., El derecho a la pereza, Editorial Fundamentos, Madrid, 1973, p. 118.

clase capitalista se ha visto condenada a la pereza y al goce forzado, a la improductividad y al superconsumo... (13).

"... A principios de la *producción capitalista*, el burgués era un hombre ordenado, de costumbres razonables y tranquilas; se contentaba con su mujer o poco más; no bebía más de lo que tenía sed y no comía más de lo que necesitaba. Dejaba a los cortesanos y a las cortesanas las nobles virtudes de la vida libertina" (14).

Demuestra que ocio y actividades improductivas son dos fenómenos corolarios del sobretrabajo:

"Para quedar aliviada en su penoso trabajo, la burguesía ha retirado de la clase obrera a una masa de hombres superior en mucho a la que se dedicaba a la producción útil y la ha condenado también a la improductividad del paro y al sobreconsumo. Pero este rebaño de bocas inútiles, a pesar de su voracidad insaciable, no basta para consumir todas las mercancías que los obreros, embrutecidos por el dogma del trabajo, producen como maníacos..." (15).

"... En presencia de esta doble locura de los trabajadores, que se matan trabajando más de la cuenta y que vegetan en la abstinencia, el gran problema de la producción capitalista ya no es el de encontrar productores y doblar

13) LAFARGUE, P., El derecho a la pereza, ob.cit., p.. 116.

14) Ibidem, p. 117.

15) Ibidem, p. 122.

sus fuerzas, sino el de descubrir consumidores, explicar sus apetitos y crear necesidades ficticias" (16).

Así, a partir de 1883, la tesis de una extensión ilimitada de los ocios en relación con los fenómenos de productividad está perfectamente a punto. El ocio se convierte en uno de los resortes de los procesos de la productividad, y ésta no va necesariamente ligada a la duración del trabajo.

Lafargue condena este ocio adquirido en las contradicciones del sistema capitalista cuyo objetivo es, no el de procurar el goce, sino el de asegurar el provecho.

Luego Lafargue llama a la clase obrera a tomar conciencia de sus derechos. El derecho al trabajo inflige a la clase burguesa un ocio forzado; proclamando su derecho a la pereza, la fuerza obrera obligará al burgués a trabajar.

"Trabajad, trabajad, proletarios, para aumentar la fortuna social y vuestras miserias individuales; trabajad, trabajad para que, haciéndoos cada vez más pobres, tengais más razón de trabajar y de ser miserables. Tal es la ley inexorable de la producción capitalista.

Los proletarios, prestando oídos a las falaces palabras de los economistas, se han entregado en cuerpo y alma al vicio del trabajo, contribuyendo con esto a precipitar la sociedad entera en esas crisis industriales de sobrepro-

16) LAFARGUE, P., El derecho a la pereza, ob.cit., p. 122.

ducción que trastornan el organismo social. Entonces, a causa de la plétora de mercancías y de la escasez de compradores, se cierran las fábricas, y el paro y el hambre azota las poblaciones obreras con su látigo de mil correas." (17).

"Sí, arrancando de su corazón el vicio que la domina y envilece su naturaleza, la clase obrera se levantara en su fuerza terrible, no para reclamar los derechos del hombre que no son los derechos de la explotación capitalista, no para reclamar los derechos al trabajo que no son más que los derechos a la miseria, sino para forjar una ley de bronce, prohibiendo que todo hombre trabaje más de tres horas al día, la Tierra, la vieja Tierra, temblando de alegría, sentiría que surge en ella un nuevo universo... Pero, ¿cómo pedir a un proletariado corrompido por la moral capitalista una resolución viril?" (18).

"Una extraña locura posee a las clases obreras de las naciones en que reina la civilización capitalista. Esta locura lleva tras de sí miserias individuales y sociales que, desde hace ya dos siglos, torturan a la triste humanidad. Esta locura es el amor por el trabajo..." (19).

17) LAFARGUE, P., El derecho a la pereza, ob.cit., pp. 106 y 107.

18) Ibidem, p. 137.

19) Ibidem, p. 91.

"... Este trabajo, que en junio de 1848 los obreros reclamaban con las armas en la mano, lo han impuesto a sus familias, han entregado a los patronos de la industria a su mujer y a sus hijos. Con sus propias manos, han demolido su hogar doméstico; con sus propias manos, han secado la leche de sus mujeres, las desdichadas embarazadas, amamantando a su bebé, han tenido que ir a las minas y a las manufacturas, a doblar la espalda y agotar sus nervios; con sus propias manos, han roto la vida y el vigor de sus hijos. ¡Vergüenza a los proletarios!" (20).

A medida que la máquina se perfecciona y sustituye con una rapidez y precisión cada vez mayor al trabajo humano, el obrero, en vez de aumentar en razón directa su reposo, redobla aún más su esfuerzo, como si quisiera rivalizar con la máquina. ¡Oh competencia absurda y homicida!

Para dar libre curso a esta competencia entre el hombre y la máquina, los proletarios han abolido las sabias leyes que limitaban el trabajo de los artesanos de las antiguas corporaciones, y suprimido los días de fiesta. Lo vemos hoy en estos últimos años en nuestro país.

En la Edad Media, las leyes de la Iglesia garantizaban a los obreros noventa días de reposo en el año -cincuenta y dos domingos y treinta y ocho días feriados- en los cuales estaba terminantemente prohibido trabajar. Fue éste

20) LAFARGUE, P., El derecho a la pereza, ob.cit., pp. 99-100

el gran crimen del catolicismo, la causa primera de la irreligiosidad de la burguesía industrial y comerciante. Cuando la Revolución, apenas asumió el Poder, abolió los días de fiesta y reemplazó la semana por la década, a fin de que el pueblo no tuviera más que un día de descanso cada diez. Libertó a los obreros del yugo de la Iglesia para someterlos mejor al yugo del trabajo.

El odio contra los días feriados empieza a notarse cuando la moderna burguesía industrial y comercial toma cuerpo, es decir, entre los siglos XV y XVI.

El protestantismo, que es la religión cristiana amoldada a las nuevas necesidades industriales y comerciales de la burguesía, fue menos celoso el reposo popular: destronó los santos del cielo para abolir sus fiestas en la tierra.

La reforma religiosa y el librepensamiento filosófico no fueron más que pretextos de que se valió la burguesía jesuítica y rapaz para escamotear al pueblo los días festivos. (21).

Y es en estos términos como exhorta a los obreros:

"... estas miserias individuales y sociales, por grandes e innumerables que sean, por eternas que parezcan, se desvanecerán como hienas y chacales al acercarse el león

21) LAFARGUE, P., El derecho a la pereza, ob.cit., pp. 114-115.

cuando el proletariado diga *yo quiero*. Para que llegue a tomar conciencia de su fuerza, hace falta que el proletariado pisotee los prejuicios de la moral cristiana, económica, librepensadora, hace falta que vuelva a sus instintos naturales, que proclame su derecho a la pereza, mil y mil veces más noble y más sagrado que los tísicos derechos del hombre fabricados por los abogados metafísicos de la revolución burguesa, que se obligue a no trabajar más que tres horas al día, a holgazanear, a ir de parranda el resto del día y de la noche" (22).

El derecho a la pereza se nos presenta así como la expresión del radicalismo del análisis marxista. "La lucha por el socialismo" es ante todo, para Lafargue, la lucha por la abolición del provecho capitalista.

Nuestras máquinas de hálito de fuego, de infatigables miembros de acero y de fecundidad maravillosa e inextinguible, cumplen dócilmente y por sí mismas su trabajo sagrado y, a pesar de esto, el espíritu de los grandes filósofos del capitalismo permanece dominado por el prejuicio del sistema salarial, la peor de las esclavitudes. Aún no han alcanzado a comprender que la máquina es la redentora de la Humanidad, la diosa que rescatará al hombre de las *sordidae artes* y del trabajo asalariado, la diosa que le dará comodidades y libertad.

22) LAFARGUE, P., Ob.cit., pp. 111-112.

Y, Bertrand Russell, desde otro ángulo, ha escrito elogiando la ociosidad como actividad de ocio auténtico, afirmando (23), que como muchos de mi generación, fui educado en el espíritu del refrán *la ociosidad es la madre de todos los vicios*. Niño profundamente virtuoso, creí siempre cuanto me dijeron, y adquirí una conciencia que me ha mantenido trabajando intensamente hasta el momento actual. Pero, aunque mi conciencia ha venido controlando mis *actos*, mis *opiniones* han experimentado una revolución. Creo que se ha hecho demasiado trabajo en el mundo, que la creencia de que el trabajo es una virtud ha causado mucho daño y que en los países industriales modernos es necesario predicar algo completamente distinto de lo que siempre se ha predicado.

Quiero decir, con toda seriedad, que la creencia en la virtuosidad del *trabajo* está haciendo mucho daño al mundo moderno y que el camino de la dicha y la prosperidad está en una organizada disminución de aquél.

La técnica moderna ha hecho posible, dentro de ciertos límites, que el ocio sea no la prerrogativa de pequeños grupos privilegiados, sino un derecho repartido igualmente por toda la comunidad. La moralidad del trabajo es una moralidad de esclavos, y el mundo moderno no tiene necesidad de esclavitud.

El ocio es esencial para la civilización, y en tiempos

23) RUSSELL, B., Elogio de la ociosidad, en "Humanismo Socialista", Fromm y otros, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966, pp. 269-283.

pasados, el ocio de unos pocos solamente era posible gracias al trabajo de los más. Pero el trabajo de éstos era estimable no porque el trabajo sea bueno, sino porque el ocio es bueno. Y con la técnica moderna sería posible distribuir justamente el ocio, sin menoscabo para la civilización.

La guerra demostró de un modo concluyente que la organización científica de la producción hace posible mantener las poblaciones modernas en un elevado nivel de bienestar solamente con una pequeña parte de capacidad de trabajo del mundo entero. Si la organización científica implantada con objeto de poder contar con hombres que lucharan y fabricaran municiones se hubiera mantenido al finalizar la guerra, y se hubiera reducido a cuatro las horas de trabajo, todo hubiera ido bien.

Si el obrero ordinario trabajase cuatro horas al día, sería suficiente para todos y no habría paro -dando por su puesta cierta muy moderada cantidad de organización sensata-. Esta idea sorprende a las clases pudientes, porque están convencidas de que el pobre no sabría cómo emplear tanto ocio.

El sabio empleo del ocio -hemos de concederlo- es un producto de la civilización y de la educación. Un hombre que ha trabajado durante largas horas toda su vida se aburrirá si queda súbitamente ocioso. Pero sin una cantidad considerable de ocio, un hombre se ve privado de muchas de las mejores cosas.

La actitud de las clases gobernantes, y especialmente de aquéllas que dirigen la propaganda educativa, es casi exactamente la misma, sobre el tema de la dignidad del trabajo, que la adoptada siempre por las clases gobernantes de todo el mundo en sus predicaciones a los llamados *honrados trabajadores*. Laboriosidad, sobriedad, buena voluntad para trabajar largas horas a cambio de lejanas ventajas, incluso sometimiento a la autoridad, todo reaparece. Recibe ahora un nuevo nombre: materialismo dialéctico.

Mantenemos ocioso un alto porcentaje de la población trabajadora, ya que podemos pasarnos sin su trabajo haciendo trabajar sobradamente a los demás.

En esta cuestión hay dos causas que nos han descarriado. Una es la necesidad de tener contentos a los pobres, que han impulsado a los ricos, durante miles de años, a predicar la dignidad del trabajo, aunque teniendo buen cuidado de mantenerse indignos a este respecto. La otra es el nuevo placer del mecanismo, que nos hace deleitarnos en los asombrosos e inteligentes cambios que podemos producir en la superficie de la Tierra.

Nunca he oído decir estas cosas a los trabajadores. Consideran el trabajo como ha de ser considerado: un medio necesario para ganarse la vida, y sea cual fuere la felicidad que puedan disfrutar, la obtienen en sus horas de ocio.

Podrá decirse que, en tanto que un poco de ocio es agradable, los hombres no sabrían qué hacer para llenar su tiempo si tuvieran solamente cuatro horas de trabajo de las

veinticuatro. En tanto que ello pueda ser cierto en el mundo moderno, es una condenación de la civilización nuestra; podría haber sido falso en épocas pasadas. Había antes una capacidad para la alegría y los juegos que en cierta extensión ha sido ahogada por el culto a la eficiencia. El hombre moderno piensa que todo ha de hacerse con alguna finalidad determinada, y nunca porque sea ya una finalidad en sí.

Cuando sugiero que las horas de trabajo deberían ser reducidas a cuatro, no intento decir con ello que todo el tiempo sobrante habría de ser malgastado necesariamente en puras frivolidades.

La educación se llevará más adelante de lo que generalmente lo es al presente y se propusiera, en parte, despertar aficiones que capacitaran al hombre para usar inteligentemente su ocio.

Sobre todo, habrá felicidad y alegría de vivir, en lugar de nervios gastados, cansancio y dispepsia. El trabajo exigido será bastante para hacer el ocio delicioso, pero no suficiente para producir agotamiento. Puesto que los hombres no se hallarán cansados en su tiempo libre, no querrán solamente distracciones pasivas e insípidas. Al menos, un uno por ciento dedicará, probablemente, el tiempo que no le consume su trabajo profesional a tareas de algún interés público, y, puesto que no dependerá de tales tareas para ganarse la vida, su originalidad no se verá estorbada y no habrá necesidad de conformarse a las normas establecidas por los viejos doctores.

4) Teoría de la clase ociosa: el ocio y la acumulación,
símbolos de la clase dominante.

La primera obra directamente teórica sobre el ocio es la del americano Thorstein Veblen *Teoría de la Clase Ociosa* (23), pertenece al movimiento populista, corriente socialista que se desarrolló en los países anglosajones durante la segunda mitad del siglo XIX; aborda la cuestión del ocio en este fin de siglo en que América vive su "belle époque" con una crítica virulenta de la sociedad en provecho del régimen capitalista.

Para el economista que es Veblen, según afirma Lanfant (24), el ocio no designa un estado de reposo, de pereza o de dejar hacer; es ante todo "un consumo improductivo de tiempo"; dicho de otra manera, un tiempo sin valor económico respecto al trabajo productivo, base fundamental de la acumulación del capital. Th. Veblen adopta la tesis propia del pensamiento socialista del siglo XIX, para la cual, en un cierto estadio del desarrollo de la sociedad, ocio y progreso social son antagonistas. La clase de ocio es ante todo, una clase improductiva y, lo que es más consumidora de bienes superfluos.

La economía de provecho engendra una clase de gente ociosa que en realidad se confunde con la clase poseedora. Nueva

(23) VEBLEN, Th. Teoría de la Clase Ociosa, F.C.E. México, 1971.

(24) LANFANT, M.F., Sociología del Ocio, Ob. Cit. p. 62 y ss.

clase burguesa de advenedizos, rentistas y especuladores que encuentran en el ocio el medio de anunciar con ostentación su pertenencia a la clase social que detenta las posiciones más elevadas. El ocio se convierte en la expresión del prestigio social y de la superioridad.

Veblen parte del principio de que el ocio, expresión de la posesión y del prestigio social, ha sido siempre asociado, en el pasado, a la propiedad privada. El ocio es la condición social de la clase dominante y, como tal, se convierte en signo y símbolo distintos de un estatuto social elevado.

En la sociedad industrial, cuyo progreso está fundado en la acumulación, la apropiación del ocio denota una necesidad de integración en la clase dominante. La necesidad de ocio es para Veblen una necesidad de reconocimiento social. La burguesía ha reemplazado a la nobleza, pero adopta sus valores. El acceso al ocio deriva de una necesidad de demostrar superioridad. En la sociedad industrial, el ocio no puede explicarse más que como expresión simbólica de la habilidad pecuniaria y de la posesión. El ocio es por naturaleza ostentatorio.

Pero el hombre de ocio, que se hace pasar por un hombre de calidad, a los ojos de Veblen no es en absoluto un creador de valores. No es el deseo de innovación lo que le guía, sino la necesidad de demostrar su prestigio. El ocio es un comportamiento convencional, pues la búsqueda de prestigio debe ajus

tarse a las condiciones económicas y a las tradiciones culturales para llevar consigo la imitación y la emulación. Mantiene a la sociedad en un estado conservador. Contrariamente a la opinión corriente, es, dice Veblen, un freno para el "desarrollo social y cultural". Inspirándose en ideas de Darwin, Th. Veblen propone una explicación de tipo psicológico al comportamiento del hombre de ocio. La lucha por el prestigio tiene un fundamento instintual. La lucha por el prestigio se traduce a la sociedad evolucionada en regla de la emulación pecuniaria. El deseo de superar a su semejante es, dice Veblen, una ley natural y universal que gobierna los comportamientos de todos los individuos, sea cual sea su pertenencia social. Para Veblen, ninguna clase social, ni tan sólo la más pobre, escapa a la regla de la ostentación. En esta sociedad, el instinto de trabajo tempera el ocio ostentario, pero el instinto de emulación por el prestigio subsiste. El ocio pierde terreno en tanto que ocio de clase, pero su función sigue. La ostentación es transferida a la esfera del consumo. El consumo ostentatario substituye al ocio ostentatario.

Según Veblen, en el capítulo III de su obra, la clase ociosa se halla exenta de realizar un trabajo productivo y es considerada como medio de producir ostentación y reputación. El ocio practicado por la clase ociosa es una forma de decoro personal; y este decoro producido por el ocio es consecuencia de la capacidad pecuniaria que posee la clase ociosa.

Considerado así el ocio, cabe la posibilidad de hablar de otro tipo de ocio practicado por una serie de personas que,

aún no perteneciendo a la clase ociosa, dependen de ella. Es el denominado ocio vicario, practicado por los servidores y las esposas de personas pertenecientes a la clase ociosa. La característica principal de este ocio vicario es que la persona que lo realiza, bien sea de servicio personal no industrial (servidores), o bien en el consumo de los bienes (a cargo de la mujer), contribuye con ello a mantener la reputación de la clase ociosa primaria o auténtica (25).

Según lo dicho, el consumo que realizan las personas que no son económicamente independientes es un consumo ostensible por cuanto sirve de reputación del señor al que sirven. Las tareas que realizaban los servidores y consumidores vicarios al comienzo de la institución de la clase ociosa eran: nobles, aquellas referidas a las actividades propias de la clase ociosa (relacionadas con la caza, la guerra, etc.) e innobles aquellas que caían dentro del terreno propio de la clase industrial (artesanado, etc.).

Con la desaparición de la servidumbre es obvio que el número de consumidores vicarios se reduce. Ninguna clase social, ni siquiera la más miserablemente pobre, abandona todo consumo ostensible consuetudinario.

¿Qué hay de la relación entre consumo y ocio ostensible? Se puede afirmar que actualmente la primacía del consumo ostensible sobre el ocio ostensible es absoluto. Y una de las causas

(25) VEBLEN, Th. Teoría de la Clase Ociosa, Ob. Cit. Cap. III, pag. 67.

por las que se da esta primacía es el instinto del trabajo. Y es que el consumo ostensible es un medio más fuerte que el ocio para poner en evidencia el rango pecuniario de la persona en favor de la cual se realiza aquel consumo. Es un hecho comprobado que el consumo ostensible, además, es un elemento más importante en el patrón de vida de la ciudad que en el del campo (26).

La clase ociosa es la clase conservadora. El conservadurismo, característico de la clase ociosa, es un factor de inercia social que ha hecho que las antiguas tareas de la clase ociosa sigan efectuándose en el presente. La principal de esas tareas es la exención de trabajos industriales; por tanto, el conservadurismo tiende a poner obstáculos a cualquier innovación en el desarrollo cultural y económico. Y ese conservadurismo se convierte en decoroso porque es una característica de la clase superior; por el contrario, cualquier innovación -propia de las otras clases- se suele considerar como vulgar. La clase ociosa tiene un interés material en dejar las cosas como están porque cualquier desviación del orden existente, cualquier innovación actuará en detrimento suyo y no en su ventaja (27).

Muchos de los rasgos que se observan actualmente en las diversas clases sociales son el resultado de una reversión hacia dos tipos de variantes que dominaron en el pasado, en la

(26) VEBLEN, Th. Teoría de la Clase Ociosa, Ob. Cit, cap. IV. pags. 87-94.

(27) Ibidem, Cap. VII, pags. 204-211.

distribución de las instituciones económicas: a) tareas pecuniarias y tareas que tienen que ver con la propiedad y la adquisición. Propias de la clase ociosa. b) tareas industriales o tareas que tienen que ver con el trabajo y la producción. Propias de la clase trabajadora (28).

En la sociedad industrial, la personalidad que accede al ocio ha sido formada por una dura y rigurosa disciplina; frugalidad, economía, ahorro, labor. No está acostumbrada a la pereza y al derroche.

La tesis de Veblen fue generalmente rechazada durante los años 50 por los primeros sociólogos del ocio. Han rechazado su análisis de las interacciones entre ocio, símbolo de clase y sociedad de consumo.

Reisman, escribe la "*Muchedumbre solitaria*", como reacción al pesimismo de Veblen; Dumazedier no ve, en la obra de Veblen, más que un ingenioso ensayo sociológico sobre el prestigio social de una clase mal definida.

Pizzorno, tomando en cuenta la tesis de Veblen, propone en una perspectiva marxista una problemática nueva del ocio dentro del marco de una sociedad de producción de masas. Veámos un resumen del pensamiento y análisis de Pizzorno que hace en "*Acumulación, ocios y relaciones de clases*" (29):

(28) VEBLEN, Th. Teoría de la Clase Ociosa, Ob. Cit., Cap IX, pags. 246-247.

(29) PIZZORNO, A., Acumulación ocios y relaciones de Clase, en "*Ocio y Sociedad de Clases*". Ob. Cit., p. 121 y ss.

El tiempo de los ocios es aquél en el que se consumen los productos del trabajo social. El fenómeno del ocio se opone, de tal manera, sobre este plano, al fenómeno de la acumulación.

Ocio, no es necesariamente sinónimo de consumo. Al contrario, en un cierto estadio del desarrollo económico, es preciso considerar, inclusive, que las necesidades de ocio y las necesidades de consumo son antagónicas.

A una cierta forma de acumulación social, corresponde un cierto conjunto de actitudes colectivas (que llamaremos también ideológicas) con relación tanto a este mismo fenómeno, como al fenómeno del ocio. Las actitudes con relación al ocio son, por este hecho, correlativas a ciertas actitudes con respecto a la acumulación.

Los modelos de conducta que se refieren a los ocios o a la acumulación, varían según la posición de un grupo o de una persona en las relaciones de clase. Un grupo o una persona subordinados, pueden luchar frente a la clase o grupo superiores por la imitación de sus comportamientos sociales, esencialmente en materia de consumo. Es lo que había visto Veblen al analizar el fenómeno del consumo ostentatorio. Pero no había notado que la historia conoce también otra alternativa, la de la separación neta y la del rechazo, de parte de una clase, de los valores y modelos de la clase superior, en beneficio de la creación y de la afirmación de valores autónomos.

Otra hipótesis, de Pizzorno (30): la función de distinción entre clases sociales, asegurada hasta ahora por la acumulación privada de las riquezas, lo será, en un régimen burocratizado, con la institución que permite la acumulación privada de experiencia de trabajo, es decir, por la institución de la carrera.

Para ilustrar de una manera sumaria estas hipótesis, será apropiado el recordar algunos aspectos de la función que ha jugado la ideología del trabajo en nuestra civilización.

En el desarrollo de la ideología del trabajo pueden distinguirse dos momentos. Al primero se le puede llamar, según la definición convencional, el de la "*ética protestante*", aunque para ello tengan que forzarse un poco las célebres demostraciones de Max Weber e incluso si se ha de rehusar el mantenerse estrictamente en los límites cronológicos que esta expresión implica. El tipo ideal al que podemos referirnos de tal manera, es bien conocido: frugalidad, templanza o incluso ascetismo, ahorro, asiduidad en el trabajo, el éxito en el trabajo como valor a alcanzar, la propiedad justificada por su fundamento en el trabajo. Estas actitudes, o este complejo de "*propensiones*", como dicen los economistas, ha permitido, a través de la empresa privada, la hazaña sin precedente, de la acumulación del capital y, por consiguiente, el desarrollo extraordinario de la sociedad capitalista moderna. Ya se ha hecho observar cómo tal actitud representa

(30) PIZZORNO, A., Acumulación, ocios y relaciones de Clase, en "*Ocio y Sociedad de Clases*". Ob. Cit. pp. 123-124.

taba una verdadera revolución moral, transfiriendo los valores de la fiesta al trabajo, del otium al negotium.

Según ciertos autores, entre ellos el economista Samuelson, está superada la tesis de Weber, pues ese giro estaba ya presente en la tradición del Cristianismo, e incluso en el Judaísmo. No viene al caso entendernos ahora en este problema.

Antes, al menos en lo que concierne a las tomas de conciencia culturales, la distinción no se planteaba tan netamente: la fiesta, incluso en sus contenidos particulares, modelaba o celebraba el trabajo. Cuando su posición en el trabajo se convierte en un criterio para juzgar al hombre, aparece un segundo momento, y encuentra su definición, que es el ocio; aún siendo secundario, puede constituir también una compensación y una recompensa psicológica, mientras que la ociosidad, antigua sede de las humanitates, se convierte en sede del pecado.

En cuanto a la segunda consecuencia de la hipótesis de Pizzorno (31), trataremos de ilustrarla, recordando otro aspecto de la función jugada por la ideología del trabajo. Si para el capitalista, en tanto que tal, la vida estaba orientada hacia la acumulación, para el proletario, como lo había notado Marx, el proceso era inverso, puesto que de un estado de mercancía en el que se encontraba, en tanto que mercancía-

(31) PIZZORNO, A. Acumulación, Ocio y Relaciones de Clase, en "Ocio y Sociedad de Clases". Ob. Cit. pp. 129-131.

trabajo, su obra se transformaba en dinero, y, enseguida, en mercancía de consumo. La vida del proletariado estaba, por consiguiente, orientada a un consumo que tenía como única función objetiva la de reproducir la fuerza del trabajo.

Al mismo tiempo, la ideología del proletario, a través de Marx, ponía al trabajo como esencia específica (*Gattungswesen*) del hombre. Toda la teoría del trabajo alineado, reposa sobre esta concepción del trabajo como actividad "esencial" del hombre. Para esta teoría las actividades de consumo y de ocio, comer, beber, engendrar, habitar, cuando se convierten en "objetivos últimos y finales", degeneran en actividades animales.

Pero ¿cual era la función de una tal ideología obrera para la nueva clase proletaria? la función de fundar los valores de una clase, en oposición a los valores dominantes en la sociedad global, es decir, de proponer la alternativa ideológica. En un sentido (recordemos el "*Manifiesto*"), era como si se hubiera querido poner al proletariado frente a la burguesía, como la burguesía se había puesto frente a la sociedad feudal: con sus propios valores, sus propios principios de organización social, con su nueva actitud ética. En efecto, la nueva ideología del trabajo se oponía a la que había sido fundada sobre la acumulación, puesto que ella veía el trabajo separado de la propiedad.

A pesar de todo, las reivindicaciones reales del movimiento obrero en régimen capitalista, han considerado sobre todo el nivel de consumo y las posibilidades de ocio. De una

parte, las reivindicaciones de salario, de la otra, las de una disminución de un nuevo orden social, fundado sobre el trabajo, perdió su envergadura con el tiempo, y sobre todo, con la mejora del nivel de consumo y de ocio.

En los términos clásicos, el aburguesamiento designaba sobre todo un fenómeno que se asociaba normalmente, al menos en su principio, a las virtudes del ahorro, de la frugalidad, del gusto por la acumulación. Esto no es, seguramente el modelo de esta parte de la clase obrera que llega hoy al umbral del bienestar. Al contrario, la nueva moralidad es, como se la ha descrito a menudo, una moralidad de "consumo".

Nos basta con decir que representa algo diferente, tanto del modelo previsto por la ideología proletaria del trabajo como del propio de la ideología burguesa de la acumulación. Dado que los comportamientos de ocio se reproducen generalmente por difusión de modelos cargados de un cierto coeficiente de prestigio social ¿cuáles son las condiciones que hacen surgir, en un marco de producción de masa, los comportamientos innovadores?. Pero habiéndose planteado el problema del crecimiento económico, y de una manera dramática a una economista socialista encarnada, podemos observar que justificación moral de la acumulación e ideología oficial no son, en adelante, más que una sola cosa. La acumulación, es decir, el ahorro forzado, o sea la extracción de la plusvalía en favor de las generaciones futuras, es impuesta en nombre de la construcción del comunismo.

5) Criterios ideológicos del ocio en los sistemas capitalista y marxista.

M.F. Lanfant hace una síntesis del análisis realizado por A.M. López Day respecto de las diferentes críticas marxistas sobre la naturaleza del ocio en las sociedades capitalistas (32):

- El ocio, sustentado por la ideología neocapitalista, es el símbolo de la sociedad de consumo, reserva de libertad subjetiva, para luchar contra la influencia invasora del entorno social. En realidad, el tiempo libre no es lo que pretende ser, reconstitución de la fuerza de trabajo, tiempo de realización. Al contrario, es un tiempo alienado, en tanto cuanto va unido al trabajo y en tanto cuanto es una integración ideológica a través de la cultura.

- Hace hincapié en el carácter ideológico del ocio en la sociedad de clases, donde la clase dominante impone su sistema de valores y propone modelos de conducta y de personalidad que no son más que construcciones de superestructuras que tienden a impedir las transformaciones y a mantener la diferenciación de las clases.

- Se opone a la concepción según la cual el tiempo libre estaría separado, y en gran parte, del trabajo rela-

32) LÓPEZ DAY, A.M., De quelques fondements théoriques concernant le problème du temps libre, en "L'homme et la société", París, n° 4, 1967, cit. por Lanfant, ob.cit., pp. 178-180.

tivamente autónomo.

El tiempo libre, "momento no dedicado al trabajo y a las obligaciones habituales", es definido cuantitativa y cualitativamente en relación con el trabajo y con las relaciones sociales de producción en las que se inserten los individuos.

- Recuerda el carácter alienado del ocio. En las sociedades capitalistas monopolistas, el tiempo ha perdido su integridad. Está escindido entre dos elementos principales: el tiempo de trabajo y el tiempo libre. El ocio, como el trabajo, se convierte en abstracto. Como objeto de consumo separado del proceso de producción, el ocio convertido en valor de cambio pierde su contenido humano. La actividad libre, rápidamente consumida, dividida, empuerece. Vemos que la alienación invade la esfera del ocio.

Esta afirmación puramente marxista le lleva a criticar determinadas concepciones occidentales del tiempo libre, que hacen de éste un tiempo en sí cada vez menos definible a partir del trabajo.

A diferencia de A.M. López Day, A. Abdel-Malek (33) asume una nueva problemática marxista, se muestra menos radicalmente crítico respecto a la sociología occidental. Insiste en la necesidad de todo sociólogo marxista de no re-

33) ABDEL-MALEK, A., La sociologie du temps libre et le devenir de l'homme, thèses préliminaires, en "L'homme et la société", n° 4, 1967, París, Cit. por Lanfant, pp. 181-183.

chazar en bloque todo aquello que ha aparecido en los países capitalistas y especialmente en el campo del ocio. Recuerda, con razón, el parentesco existente entre el pensamiento socialdemócrata y la problemática del ocio. Subraya, en particular, el carácter ambiguo del tiempo libre en las sociedades capitalistas, "tiempo prolongado de todas las formas de decadencia y de desarrollo humano".

Ambos autores, dentro de una perspectiva resueltamente humanista, abordan el problema en un sentido positivo. Este retorno al humanismo marxista no significa en absoluto que los pensadores marxistas consideren el tiempo libre como un marco de individualización. La relación entre el individuo y la sociedad sigue en el centro de la problemática marxista del tiempo libre. Abdel-Malek insiste particularmente en los valores sociales del ocio, diferentes según él en los tres tipos de sociedades que considera: las sociedades capitalistas avanzadas, las sociedades socialistas avanzadas y las sociedades socialistas en vías de industrialización.

Trata de destacar las contradicciones que podrían derivarse del marxismo humanista en los países en vías de desarrollo de los que, a título de proyección, en el futuro que el tiempo libre puede ser considerado en dichos países como el tiempo de la actividad creadora. De momento, el ocio pertenece a la esfera del trabajo y de la educación social del individuo. Las actividades del tiempo libre son

canalizadas hacia actividades sociales que prolongan el periodo revolucionario. El tiempo libre, si no es utilizado con fines sociales, es un tiempo malgastado. El problema que se les plantea a estos países que están llevando a cabo su revolución social, es el de orientar de una manera general los modos de utilización del tiempo libre hacia *fines sociales*, sin caer en una organización burocrática del tiempo libre donde, como dice Abdel-Malek, la nación y el individuo se hundirían.

El tiempo libre está necesariamente dedicado tanto a la realización de la obra colectiva bajo sus dos aspectos, nacional e internacional, como a la reestructuración de la personalidad psíquica e intelectual de los ciudadanos de estos países. Resulta de ello una simbiosis dialéctica entre la primacía de lo social y las exigencias de lo individual.

En Checoslovaquia es donde empieza a introducirse la nueva problemática marxista, dentro del clima estimulante que precede a la primavera de Praga.

La obra de R. Richta, *La civilización en la encrucijada* (34), ampliamente difundida en su país y en Europa del Oeste y del Este, es considerada como una obra teórica de primer plano, que une el impulso de los ocios a los progresos de las ciencias y de sus aplicaciones técnicas. Tesis

34) RICHTA, Radovan, La civilización en la encrucijada, Ed. Artia, Madrid, 1972.

ampliamente aceptada en las Democracias Populares y en la URSS.

En efecto, esta obra señala el comienzo de una reflexión filosófica sobre el futuro de la sociedad comunista que haya alcanzado un alto grado de desarrollo, sobre la base de datos económicos y sociológicos. El ocio aparece pues en las sociedades en vías de evolución. Por ello constituye el capítulo inevitable de todas las disgresiones sobre la sociedad industrial.

Radovan Richta (35) caracteriza a nuestra época dentro de una red de revoluciones, que cubren prácticamente todos los campos de las actividades sociales, y creemos es interesante exponerlas por su indudable grafismo, aunque sea de modo breve y sintético. Esa red de revoluciones comprende a:

1) La revolución científica. Las investigaciones de este siglo han hecho nacer un mundo científico que tiene una vida interna y una organización creciente y propia. La ciencia se ha convertido en una fuerza productiva.

2) La revolución técnica. Ligada fundamentalmente a la introducción de la automatización. Esto ha sido posible sólo por el desarrollo del control electrónico, que tiene capacidad para seleccionar y tratar la información mucho

35) RICHTA, R., La civilización en la encrucijada, ob.cit., pp. 7-16.

más rápidamente que el operario más avezado. Pero, subrayando que las máquinas copian y el hombre crea.

3) La revolución en el desarrollo económico. Que en nuestros días viene definido por tres características: la revolución técnica y científica, la militarización y el surgimiento de los países subdesarrollados. Por convertirse la ciencia en una fuerza productiva directa y existir la posibilidad de utilizar plena y racionalmente sus posibilidades.

4) La revolución en el trabajo. Si la mecanización redujo el trabajo a su versión más simplificada y monótona, no necesitando para ser realizado ningún tipo de capacidad intelectual por parte de los trabajadores, la automatización consigue la disminución de las horas de trabajo y la necesidad de especialización, de más altas cualificaciones para los trabajadores industriales y administrativos implicando un trabajo humano convertido en actividad creadora. Esta constatación es muy interesante para el análisis del ocio.

5) La revolución en las cualificaciones y, en consecuencia, la revolución en la educación. No se trata solamente de formar a técnicos y científicos, sino de favorecer la difusión de la ciencia entre toda la población, a fin de lograr un alto grado de participación en la labor de transformación (en lo económico-político-social y cultural).

Y esto, ¿no es precisamente lo que se debe buscar en la llamada sociedad del ocio? Un clima de libertad y parti-

cipación en el quehacer colectivo e individual.

6) La revolución en los sistemas de dirección y organización de la producción. Una actividad que asume cada vez más un carácter científico exige, necesariamente, la aplicación de principios de organización y de dirección diferentes de aquéllos que se aplicaban en el viejo sistema industrial.

7) La revolución ecológica, caracterizada porque de manera creciente todo el entorno humano, en todas sus manifestaciones, se hace cada vez más artificial. Y esto porque la energía es ahora convertible en cualquier clase de material que necesitemos. Como al propio entorno geográfico, marcado por una sociedad casi totalmente urbanizada.

8) La revolución social. En esencia, viene justificada por todo lo anteriormente dicho, y que ha supuesto un cambio total en la estructura y en la vida social.

En resumen, Richta, a través de este análisis estudia las transformaciones de la actual sociedad avanzada y sus repercusiones y consecuencias. Llegando a describir una evolución o marcha hacia una sociedad radicalmente distinta. Donde el nuevo carácter de la sociedad viene justificado porque ya no son válidas las relaciones sociales y la superestructura derivadas de la industrialización y la mecanización, sino que han de crearse unos acordes a la era atómica y a la automatización.

6) Ocio y manipulación ideológica. Aportaciones a una crítica marxista del ocio.

Después de la Primera Guerra Mundial se desarrolla en la Europa Central, centro entonces de discusiones intensas para los intelectuales marxistas, mezclados en los acontecimientos políticos, un movimiento que reviste para el pensamiento sociológico del ocio una gran importancia, es la llamada Escuela de Frankfurt.

En su base, hallamos la obra de K. Mannheim, *Ideología y Utopía* (36), y la de su compatriota G. Lukács. Estos dos autores colocan en primer plano de su preocupación los problemas de la alienación y de la falsa conciencia. Analizan las contradicciones del sistema capitalista, no sólo a nivel de las infraestructuras económicas y de las relaciones sociales que de ellas se derivan, sino a nivel de las superestructuras ideológicas.

El humanismo marxista se ha diversificado mucho a medida que ha ido progresando. Hoy en día presenta diversos aspectos. Y, en primer lugar, algunos de estos intelectuales marxistas se muestran partidarios del psicoanálisis, a pesar del descrédito con que cuenta en cuanto a *ciencia burguesa al servicio del capital*.

Todo sociólogo que une el estudio del ocio al estudio de los sistemas culturales se encuentra con la cuestión

36) MANNHEIM, K., Ideología y Utopía, F.C.E., México, 1963.

del rol que juega la ideología en el ajuste del sujeto al sistema social, es decir, la sociología no puede renunciar a la psicología desde el momento en que se trata de la mencionada actividad subjetiva de los hombres y de la formación de la ideología. Citamos el análisis que realiza la obra de Lanfant (37):

Esta corriente, denominada hoy con el nombre de freudo-marxismo, fue substituída hacia los años treinta por la de los investigadores pertenecientes a la Universidad de Frankfurt en la que figuran entre los más relevantes nombres los de E. Fromm y Marcuse. Ambos han desarrollado sus concepciones del ocio en obras como: *Eros y civilización* de Marcuse, y *La sociedad sana*, de E. Fromm.

E. Fromm analiza el ocio y la sociedad alienada (38), analiza las alienaciones del individuo en la sociedad capitalista. Se encuentra con el problema del ocio y de su alienación. Aborda la cuestión del ocio dentro del marco de una reflexión sobre la emancipación del hombre. Interrogándose sobre las condiciones biológicas de la felicidad, Fromm analiza la sociedad como marco de causa de la alienación. Así, en la sociedad industrial, el hombre gasta su energía en el trabajo. Interioriza las cualidades propias a los valores de trabajo.

37) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob.cit., pp. 192 y ss.

38) FROMM, E., El miedo a la libertad, Paidós, Buenos Aires, 1964; Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, F.C.E., México, 1964; Per una societät sana, Ediciones 62, Barcelona, 1968.

Para Fromm, el carácter social del hombre que vive en la sociedad capitalista es alienado. La alienación experimentada en la sociedad moderna es casi total. Alcanza al trabajador asalariado, pero también al hombre de negocios, al director de empresa, etc., llega hasta la esfera del tiempo libre. La diversión es una industria como otra. El hombre debe comprar su placer como todo lo demás. El valor del placer es determinado por su rentabilidad, y no es evaluado en absoluto en términos humanos. El acto de comprar, de consumir, se ha convertido en una finalidad compulsiva irracional.

Marcuse, por su parte, aborda el *ocio y la sociedad represiva*, en *Eros y civilización* (39), se interroga sobre el fundamento de la teoría de Freud, que debía ir a parar al pesimismo radical que se expresa en *El malestar en la cultura*. La civilización se funda en la sujeción de los instintos. Freud consideraba este proceso como inevitable e irreversible. La libre satisfacción de las necesidades intelectuales del hombre es incompatible con la sociedad civilizada, la renuncia y el dominio de la satisfacción son las propias condiciones del progreso. La felicidad no es un valor cultural. La felicidad debe ser subordinada a la disciplina del trabajo en tanto que ocupación de pleno tiempo, a la disciplina de la producción y a las leyes del orden social. El sacrificio sistemático de la libido, su desvío rigurosamente impuesto hacia las actividades y manifestaciones

39) MARCUSE, H., Eros y civilización, Seix Barral, Barcelona, 1968.

socialmente útiles, es la civilización.

Según Marcuse, la dinámica de la sociedad técnica surge de dos fuerzas contrarias. Crea las condiciones objetivas necesarias para la abolición del trabajo por la automatización. Y no obstante, mantiene los valores represivos fundados en la moral del trabajo y de las tareas duras. El ocio sólo interviene como compensación o descanso después del trabajo.

Marcuse entrevé la perspectiva de una sociedad no represiva. Sería, según él, una civilización en la que la relación tradicional entre tiempo de trabajo y tiempo libre habría sido derribada y abolida por *el ocio*, que no es otra cosa que la contrapartida del trabajo alienado.

En la sociedad industrial, cuyo objetivo es la rentabilidad del trabajo, el trabajo es vivido como socialmente útil y necesario, y no como individualmente satisfactorio. Según las escalas de valores, la satisfacción, la realización, el reposo, la felicidad, no son finalidades esenciales. Quedan como valores muy secundarios.

La libertad está determinada en el interior de una ideología que ensalza la racionalidad, la productividad. En la sociedad de abundancia totalitaria, las necesidades de los hombres son ciertamente satisfactorias, pero de tal manera que los hombres están en ella administrados tanto en su existencia privada como en su existencia social, adminis

trados desde la cuna a la tumba. Suponiendo que se pueda hablar todavía aquí de felicidad, no puede tratarse más que de felicidad administrada.

El tiempo de trabajo que representa la mayor parte de la vida del individuo es un tiempo penoso, pues el trabajo alienado es la ausencia de significado, la negación del principio de placer. Por lo tanto, ¿cuál es la significación del tiempo libre? El ocio actúa como válvula de seguridad, pero sin aportar auténticas satisfacciones, pues pertenece a la sociedad, represiva por naturaleza.

En el desarrollo normal, el individuo vive su represión libremente, como si fuera su propia vida. Desea lo que es normal desear. A cambio de los bienes de consumo que enriquecen su vida, los individuos no venden únicamente su trabajo, sino también su tiempo libre. Las gentes habitan en apartamentos concentracionarios y poseen coches privados con los que ya no pueden escapar hacia un mundo diferente. Poseen enormes refrigeradores, llenos de alimentos congelados. Tienen docenas de periódicos y de revistas que muestran idénticos valores.

Las condiciones de la liberación, según Marcuse, hay que ir hasta el final de la alienación en condiciones de opción económica: reducir la jornada de trabajo con la consecuencia aceptada de un descenso del nivel de vida. Opina que, en una sociedad que haya superado el estado de penuria, este descenso del nivel de vida no llevaría consigo privaciones en las necesidades fundamentales, sino únicamente

modificaciones del género de vida.

En su obra *El hombre unidimensional* (40), Marcuse denuncia con más virulencia el modelo de ocio ligado a la racionalidad tecnológica que la sociedad está instaurando.

La finalidad de la racionalidad tecnológica es un objetivo que podría realizar la sociedad industrial avanzada. El aparato hace pensar sus exigencias económicas, su política de defensa y de expansión sobre el tiempo libre en el campo de la cultura material e intelectual.

La nivelación de los gustos en el ocio, condicionados por los *mass media* es, según Marcuse, el índice de la *función ideológica* de la igualación de las clases. Revela hasta qué punto las clases dominadas participan de las necesidades y de las satisfacciones que garantizan el mantenimiento de las clases dominantes.

Y Marcuse prolongo así su análisis marxista: La automatización habrá reemplazado el trabajo humano, y si se convirtiera en el proceso de la producción material, la automatización revolucionaría la sociedad entera. Si hubiera una automatización completa en el terreno de la necesidad, el hombre se beneficiaría de un tiempo libre tal que podría dar por fin forma a su vida privada y social. Esta sería la trascendencia histórica hacia una nueva civilización del

40) MARCUSE, H., El hombre unidimensional, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1971.

ocio.

Lukács analiza el ocio y la manipulación ideológica; jugó un importante papel al orientar sus investigaciones hacia los problemas de la ideología. En el curso de una entrevista con Abendroth (41), dio su opinión sobre el ocio tal como se desarrolla en relación con los problemas del consumo.

Lukács opina que, para seguir siendo fiel al análisis marxista, hay que abordar el problema del ocio en relación con los problemas de formación de la *plusvalía*, bajo sus formas absoluta y relativa. El trabajo asalariado disfraza la explotación que el capital hace de una parte de la plusvalía sustraída al salario. Al reclamar una reducción del tiempo de trabajo *sin que su salario disminuya*, el obrero no hace más que reclamar lo que es suyo. Lo sabemos desde Marx: el desarrollo industrial sólo es posible porque la sociedad industrial ha sido marcada por un acaparamiento, por parte de los detentores de los medios de producción, de una parte de la plusvalía.

Desde hace cien años, los problemas de la industria y del capital han ido cambiando. Los sindicatos han obtenido importantes reducciones de tiempo de trabajo, una distribución más igualitaria de la plusvalía. Han obtenido ventajas sustanciales en el plano material, pero ello no quiere

41) BENDROTH, *Entretiens avec G. Lukács*, Col. Maspéro, París, 1967. Cit. por Lanfant, *Ob.cit.*, p. 211.

decir que el análisis marxista esté hoy caducado. Lukács cree que, en nuestros días, la explotación capitalista se desplaza a una manipulación de las conciencias que va a parar a un consentimiento, a una aprobación ciega del sistema.

Y, con la reducción del tiempo de trabajo, un margen importante del tiempo libre podría transformarse en ocio, tiempo en que el individuo puede disponer libremente de su tiempo libre, pero el capitalismo está necesariamente ligado a una ideología conformista del goce, no por razones supeditadas a la exigencia de un nivel moral, sino porque esta ideología es necesaria a las funciones que juega el consumo en el sistema (consumo en el que se sigue realizando una plusvalía). La venta manipuladora de los bienes de consumo reclama este conformismo.

Según Lukács, la lucha obrera debería apoderarse tarde o temprano de esta esfera del tiempo libre. La explotación capitalista de la esfera del tiempo libre debería engendrar una nueva solidaridad entre los obreros manuales y los empleados igualmente explotados y alienados en la expresión de sus necesidades. *El problema esencial*, para él, es analizar el aparato de manipulación y singularmente en sus aspectos ideológicos. Opina que *la lucha en la esfera del tiempo libre es ante todo una lucha ideológica*.

Encontramos, continúa Lanfant (42), en Lukács, muchos puntos en común con la Escuela de Frankfurt: análisis de la

42) LANFANT, Ob.cit., p. 213.

sociedad capitalista en sus aspectos represivos, análisis del conformismo como aspecto de esta represión. Pero aporta también un punto de vista nuevo cuando afirma que la clase media está tomando conciencia de su alienación y que tarde o temprano se identificará con la clase proletaria. La lucha contra la manipulación ideológica se convertirá en un aspecto de la lucha obrera.

La ampliación del tiempo libre y su explotación por el capital plantean al movimiento obrero unos problemas completamente nuevos. Los sociólogos burgueses estiman que los obreros se transforman en empleados. Lukács cree que lo cierto es lo contrario. Cree que ya no son los problemas del tiempo de trabajo y del salario los que están en el eje de las discusiones, sino *los del tiempo libre, de los ocios*. Sólo entonces la diferencia social objetiva entre empleados y obreros tenderá a disminuir cada vez más.

Existe un descontento creciente ante los ocios manipulados; debemos utilizar de todas las maneras posibles este descontento -añade-. El individuo está poco atento a los problemas que se le plantean respecto a la manera cómo transformar su tiempo en ocio. Para hacerle comprender que la transformación del tiempo libre en ocio no puede consistir en otra cosa que en un trabajo ideológico, *le hace falta una formación, una cultura*, que le haga comprender cada vez más que esta transformación está en contradicción con sus propios intereses humanos.

Otro sociólogo crítico es Theodor Adorno, que viene más o menos a lamentar que sea el ocio quien tenga la función de desarrollar la personalidad, lo cual nos patentiza el empobrecimiento espiritual de la vida actual. Es una muestra evidente de que el hombre no se realiza en su trabajo, a través de su profesión, teniendo que buscarse un sustituto: el tiempo libre.

Aunque él, dice, se realiza en su trabajo, en su profesión, porque *está centrado*. Pero reconoce ser un privilegiado, porque trabaja en lo que quiere.

Además, afirma Adorno (43), de modo fundamental, el tiempo libre dependerá de la situación general de la sociedad. Pero, ahora como antes, ésta tiene proscriptos a los hombres. Ni en su trabajo ni en su conciencia disponen de sí mismos con entera libertad.

Este hecho gravita pesadamente sobre el problema del tiempo libre.

La pregunta pertinente respecto del fenómeno del tiempo libre sería hoy: ¿Qué ocurre con él en momentos en que aumenta la productividad del trabajo, pero en persistentes condiciones de no libertad, es decir, bajo relaciones de producción en que los hombres nacen insertos y que hoy como antes les dictan las reglas de su existencia? Ya al presente el

43) ADORNO, Theodor, Tiempo libre, en "Consignas", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, pp. 54-63.

tiempo libre se ha acrecentado sobremanera; y gracias a los descubrimientos en los campos de la energía atómica y la automatización, no aprovechados todavía en su integridad desde el punto de vista económico, podría incrementarse enormemente. Si se quisiera responder a la pregunta sin declamaciones ideológicas, surge ineludible la sospecha de que el tiempo libre tiende a lo contrario de su propio concepto, a transformarse en parodia de sí mismo. En él se prolonga una esclavitud que, para la mayoría de los hombres esclavizados, es tan inconsciente como la propia esclavitud que ellos padecen.

En el estado de aletargamiento culmina un momento decisivo del tiempo libre bajo las condiciones actuales: el hastío. Insaciable es también la sorna maliciosa dirigida en contra de las maravillas que los hombres se prometen de los viajes de vacaciones o de cualquier situación excepcional propia del tiempo libre, cuando, en realidad tampoco ahí logran escapar de la rutina, de lo idéntico, que no se disipa, como *l'ennui* de Baudelaire, con la distancia. Las burlas a la víctima son el acompañamiento normal de los mecanismos que generan ésta.

La desvergonzada pregunta: ¿Qué puede hacer el pueblo con el mucho tiempo libre de que hoy dispone? (como si se tratase de una limosna y no de un derecho humano), se funda en el mismo principio. El que de hecho los hombres puedan hacer tan poco con sus horas libres se explica porque les es retaceado de antemano cuanto pudiese hacerles grato el estado de libertad. Tanto les fue negado y denigrado éste que ya

no son capaces de disfrutarlo. Sus diversiones, por cuya superficialidad el conservadurismo cultural los critica o los injuria, les están impuestas por la necesidad de reparar las fuerzas que el ordenamiento de la sociedad, tan elogiado por ese mismo conservadurismo cultural, les exige consumir en el trabajo. Tal es la razón última de que los hombres sigan encadenados al trabajo y al sistema que los adiestra para él, en momentos en que, en gran medida, éste ya no necesitaría de ese trabajo.

En las condiciones imperantes sería desacertado e insensato esperar o exigir de los hombres que realicen algo productivo en su tiempo libre, puesto que precisamente se ha exterminado en ellos la productividad, la capacidad creativa. Entonces, lo que producen en el tiempo libre apenas si es mejor que el ominoso *hobby*: imitaciones de poesías o pinturas que, bajo una división del trabajo difícilmente revocable, otros pueden hacer mejor que quienes se dedican a esas tareas en sus ratos libres. Lo que crean tiene algo de superfluo.

También la actividad superflua y carente de sentido, desarrollada en el tiempo libre, es integrada por la sociedad.

De ahí que, de nuevo en interés de industrias especiales, sean alentados a hacer por sí mismos lo que otros podrían hacer para ellos mejor y más fácilmente, y que en el fondo, por eso mismo, ellos tendrían que desdeñar.

El *Do it yourself*, un tipo de comportamiento recomendado en nuestros días para el tiempo libre, se inscribe, no obstante, en un contexto más amplio. Hace ya más de treinta años, yo lo calificué de pseudoactividad.

Pseudoactividad es espontaneidad mal dirigida. Pero mal dirigida no por azar, sino porque los hombres presienten sordamente cuán difícil de cambiar es lo que les agobia. Prefieren enfrascarse en ocupaciones aparentes, ilusorias, en satisfacciones sucedáneas, institucionalizadas, antes que tomar conciencia de lo cerrada que está hoy aquella posibilidad.

El tiempo libre productivo sólo sería posible entre personas que han llegado a la mayoría desde el punto de vista espiritual, y no entre quienes, bajo la heteronomía, terminaron por ser ellos mismos heterónomos.

El tiempo libre, sin embargo, no sólo se contrapone al trabajo. En un sistema donde la ocupación constante constituye por sí el ideal, el tiempo libre es también una proyección directa del trabajo. Aún nos falta una sociología que estudie a fondo el deporte y, sobre todo, al espectador. Con todo, parece conveniente, entre otras, la hipótesis según la cual, mediante el esfuerzo que requiere el deporte, los hombres se adiestran sin saberlo para los modos de comportamiento que, más o menos sublimados, se esperan de ellos en el proceso de trabajo.

Acerca de la relación entre tiempo libre e industria de la cultura como medio de dominio e integración, el crítico de la ideología que se ocupe de la industria de la cultura se inclinará a pensar, puesto que los *standards* de ésta son los mismos -congelados- de los viejos pasatiempos y del arte menor, que ella domina y controla de hecho y totalmente la conciencia e inconsciencia de aquéllos a quienes se dirige y de cuyo gusto, desde la era liberal, procede. De todos modos, podemos suponer con fundamento que la producción regula el consumo tanto en el proceso de la vida material cuanto en el de la vida espiritual, sobre todo allí donde se ha acercado tanto a lo material como en la industria de la cultura. La conclusión debería ser, por tanto, que la industria de la cultura y los consumidores se adecuan entre sí.

En consecuencia, si mi conclusión no peca de apresurada, la gente consume y acepta de hecho lo que la industria de la cultura le propone para el tiempo libre, pero con una suerte de reserva. Así se manifiesta Th. Adorno.

Acaso todavía más: no cree para nada en ello. Es evidente que aún no se ha cumplido plenamente la integración de conciencia y tiempo libre. Los intereses reales del individuo conservan todavía el suficiente poder para resistir, dentro de ciertos límites, a su total cautiverio.

Renuncio a precisar las consecuencias de esto; pero opino que se vislumbra ahí una *chance* de mayoría que en definitiva podría contribuir a que el tiempo libre se transforme rápidamente en libertad.

SEGUNDA PARTE: TIEMPO LIBRE Y SOCIEDAD

CAPÍTULO IV: SITUACIÓN ACTUAL DEL TIEMPO LIBRE Y SU EMPLEO.

- 1) Tiempo libre y factores de cambio.
 - a) Tiempo libre y progreso técnico.
 - b) Tiempo libre y desarrollo económico.
 - c) Tiempo libre y expansión demográfica.
- 2) Tiempo libre forzado: El paro.
 - a) Situación actual.
 - b) Paro y lucha de clases en el capitalismo.
 - c) El análisis de los Sindicatos.
 - d) Estadísticas.
 - e) El paro, la droga y la delincuencia juvenil y su relación con el ocio.
- 3) Modos de emplear el tiempo libre.
- 4) Condicionamientos de las actividades en tiempo libre.
 - a) Condicionamientos objetivos.
 - b) Condicionamientos subjetivos.

SEGUNDA PARTE: TIEMPO LIBRE Y SOCIEDADCapítulo IV. SITUACION ACTUAL DEL TIEMPO LIBRE Y SU EMPLEO

1. Tiempo libre y factores de cambio.

El dinamismo, la imaginación y la capacidad innovadora de una sociedad se miden por el grado de cambio social que la misma experimenta. Un país que se aferra intensamente a las tradiciones, que sea indiferente al progreso científico y técnico, que no renueve su economía o que permanezca impermeable a usos y normas sociales nuevos, es una sociedad estancada sin perspectiva histórica.

Una de las dimensiones esenciales del cambio social es el movimiento, y toda sociedad en cambio es como un organismo vivo que se mueve y varía constantemente. Varían los conocimientos, las técnicas de producción, la estructura y tamaño de la familia, los grupos sociales, los valores y pautas culturales, etc., y la estructura social se va haciendo cada vez más diversificada y compleja.

Otra de las dimensiones del cambio -sin duda la más importante, aunque mucho menos frecuente que la anterior- es la modificación profunda de las relaciones entre los individuos y muy especialmente entre los diversos colectivos de una sociedad (las clases sociales son el ejemplo más significativo): transformación de las relaciones de produc-

ción, del sistema de propiedad, de la distribución de la riqueza, de las estructuras del poder, etc.; todo lo cual implica un proceso de liberación de las clases sociales oprimidas, de justicia social, de participación política del pueblo, etc.

Respecto a la primera dimensión (cambio social-desarrollista), pocos países han experimentado un proceso de cambio tan amplio y rápido como el que se está dando en España en los últimos quince o veinte años. De una economía agrícola y autárquica hemos pasado a otra industrial, con un amplio sector de servicios y un importante comercio internacional, y el nivel de vida se ha elevado considerablemente. Los movimientos de población han sido muy intensos, de tal modo que de una población eminentemente rural hemos pasado a otra donde más de los dos tercios habita en núcleos urbanos. Por primera vez en nuestra historia las masas están teniendo acceso a una educación reglada, al mismo tiempo que el nivel cultural medio ha ido aumentando. Igualmente los cambios experimentados en la familia, en la juventud, en los valores y normas sociales han sido extraordinarios (1).

A pesar del cambio de las condiciones económicas y sociales, a pesar del cambio de mentalidad subsisten las viejas estructuras de explotación y dominación, nuestra sociedad no ha llegado todavía a lo más profundo y radical del

1) FUNDACIÓN FOESSA, El cambio social en España, en "Documentación Social", nº 18, Madrid, 1975, pp. 5-7.

cambio social, y lo más alarmante es que el proceso de cambio en el que nos encontramos no conduce necesariamente a ello, sino más bien todo lo contrario, ya que las diferencias de riqueza y poder son cada vez mayores entre las distintas clases sociales.

a) Tiempo libre y progreso técnico.

Todos sabemos la constante y universal transformación en que está sometida la vida histórica de las sociedades y del hombre, dando lugar a cambios de tipo muy vario, que es preciso estudiar y analizar, y desde la perspectiva del ocio es necesario para la buena comprensión de su naturaleza. El cambio puede originarse dentro del mismo sistema, o proceder de una fuente externa al sistema. Queremos resaltar los factores o características fundamentales de la sociedad moderna, que han hecho posible el cambio.

Según González Seara (2), el cambio social contemporáneo se ha vuelto un cambio mundial, en el sentido de que las nuevas innovaciones se extienden inmediatamente por todas partes. Durante mucho tiempo, las innovaciones conseguidas en algunas partes del mundo tardaban siglos en llegar a otras. Hoy, los países más avanzados inauguran, por ejemplo, una línea aérea de reactores y, a los pocos años, e incluso

2) GONZÁLEZ SEARA, L., La Sociología, aventura dialéctica, Editorial Tecnos, Madrid, 1971, p. 242.

meses, se encuentra el mismo servicio en cualquier país subdesarrollado. Esta uniformidad mundial se debe a la tecnología, que influye, además, en la extensión de otras uniformidades sociales.

O sea, que la técnica y el avance de la ciencia, son fundamentales para comprender el estudio de los procesos sociales y de los cambios que en la sociedad moderna han ocurrido. Y el mundo moderno ha supuesto, con diferencia a la sociedad clásica y medieval, una creencia en la perfectibilidad humana mediante la voluntad racional. Lejos de suponer que existen fuerzas misteriosas contra las que el hombre nada puede hacer, el hombre moderno ha demostrado, con el desarrollo científico, que la acción, racionalmente dirigida, permite el perfeccionamiento de la vida social. Y esta fe es la que impulsa al hombre industrial a tratar de dirigir, en la mayor medida posible, la dinámica histórica.

Esta nueva sociedad, este nuevo hombre, esta nueva mentalidad, que caracterizan el paso de una concepción tradicional a una visión moderna, es lo que nos lleva a una nueva realidad del ocio.

Vamos hacia una nueva sociedad radicalmente distinta, donde el desarrollo de la técnica y de la ciencia ha llegado en nuestros días a superar la época industrial, definida por A. Touraine (3) como *la sociedad post-industrial*.

3) TOURAINE, A., La sociedad post-industrial, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, p. 5.

Es necesario analizar ciertos factores de cambio que se producen en nuestra época, y partiendo de estos análisis ver en qué situación se encuentra el tiempo libre y el ocio en la sociedad actual y sus posibilidades.

El profesor Radovan Richta (4) realiza un análisis de la sociedad actual, un estudio científico de la sociedad avanzada:

Desde 1945 los historiadores anglosajones de la ciencia, la técnica y la economía comenzaron a hablar de una *segunda revolución industrial*, de características y efectos homólogos a los de la que inició el proceso de industrialización, y que estaba desarrollándose en las sociedades avanzadas. Y, como veremos, con gran repercusión para las posibilidades del ocio.

Su característica principal es el cambio de la tradición técnica al análisis científico, como dan ejemplo los dos grandes adelantos del siglo: la automatización y la energía atómica, y por el papel mucho más importante que desempeña en ella la ciencia. La ciencia se ha convertido en una fuerza productiva directa, los problemas técnicos del mundo sólo pueden encontrar solución a través de una aplicación concreta y cada vez más intensiva de los

4) RICHTA, R., La civilización en la Encrucijada, Editorial Artiach, Madrid, 1972, pp.7-16.

conocimientos científicos.

Incluso hay que estudiar las consecuencias que en la organización de la producción, del trabajo y de la sociedad provoca la extensión de la automatización, entendiendo ésta, no simplemente como una mecanización muy perfeccionada, sino la repercusión social y humana, ya que no necesita operario. La intervención humana se requiere solamente para diseñar su mecanismo, construirlo y conservarlo en condiciones de buen funcionamiento.

Aquí está el meollo de la nueva sociedad, que debido a estos avances, el hombre no necesitará ocupar tanto tiempo en el trabajo, y de rechazo tendrá disponible muchísimo más tiempo libre para ocuparlo en un auténtico ocio.

Lo que pudiéramos llamar los aspectos sociales de la automatización son, sobre todo tres:

1) La productividad del trabajo y el nivel de vida.

El efecto más prominente de la automatización es que eleva la productividad de la fuerza de trabajo y reduce los costos de producción normalmente a la mitad y aun a un tercio. Se piensa que, si lleváramos a la práctica este avance, cómo reduciríamos la esclavitud del hombre y cómo mejoraríamos el nivel de vida.

- 2) Los problemas del empleo. Ya que la automatización puede conducir, o bien a un aumento del bienestar general o bien a un aumento del desempelo. Creemos que esto dependería de la política económica y social de los dirigentes.
- 3) Los cambios en la capacidad profesional. La producción automatizada necesita de un amplio número de trabajadores especializados, cuya misión es la conservación de la maquinaria automática en un perfecto orden de funcionamiento. La automatización posibilita el fin del trabajo rutinario y de muchas horas.

Como podemos percatarnos, este desarrollo o revolución técnica, nos sitúa ante una nueva sociedad, y por ello, ante una nueva estructuración de la vida social del hombre; dándole unas mayores posibilidades de conseguir un mejoramiento en su bienestar material y cultural, donde tendría cabida la llamada civilización del ocio. Pero, nos hacemos otra reflexión, ¿qué sociedades o lugares del orbe han conseguido o pueden conseguir esta situación o estas posibilidades?; y, hasta que lleguemos a este avance técnico, ¿qué clase o clases de ocio podemos conseguir?

El nuevo medio extiende alrededor del hombre una red cada vez más densa de estímulos, solicitudes ocasionales o permanentes, condiciones de existencia profundamente

modificadas en comparación con las de sus mayores. Las transformaciones del nuevo medio desarrollan una manera de percibir más amplia e interpretadora, más amplia en relación con el simple signo exterior, y por consiguiente más intelectualizada. Nos lo recuerda Georges Friedmann (5) la gran cantidad de máquinas que rodean al niño cotidianamente le ofrecen experiencias muy diferentes de las que tuvieron a su edad sus abuelos e incluso sus padres. Nada más levantarse, lavarse y vestirse, el niño entra en un mundo poblado densamente por imágenes. La felicidad standard (coche, cine, radio, etc.) parece ser, a los ojos de hombres y mujeres marcados por el nuevo medio, tan sólo una cuestión de precio. Hasta los instintos son afectados por el nuevo medio... el instinto gregario, el instinto de apropiación, la imitación que adopta nuevas formas en una civilización donde la presión social y la coacción económica de los modelos y niveles son tan fuertes que su consumo deviene una necesidad.

El nuevo medio humano en las sociedades industrializadas está caracterizado por un tejido cada vez más extenso y apretado de técnicas. El maquinismo industrial, es decir, el conjunto de máquinas y aparatos de producción que pueblan los talleres y oficinas de las empresas sólo representa una parte del mismo. Considerado en su totali-

5) FRIEDMANN, G., El hombre y la técnica, Ed. Ariel, Barcelona, 1970, pp. 43-53.

dad, este medio somete al individuo a una muchedumbre de solicitudes, de excitaciones y estímulos hasta hace poco desconocidos. La civilización técnica, armada de prodigiosos medios de difusión, es por esencia universalista (6). Al mismo tiempo que multiplica en cantidad y calidad crecientes masas enormes de instrumentos de producción y de bienes de consumo, la civilización técnica suscita un tiempo *liberado* netamente separado, al menos aparentemente, del tiempo de trabajo. Este es un hecho completamente nuevo, inseparable de la producción en serie y de la organización científica del trabajo. Las revoluciones industriales han producido simultáneamente tiempo libre.

Bertrand Russell llegó a afirmar: "Como muchos de mi generación, fui educado en el espíritu del refrán *La ociosidad es la madre de todos los vicios*. Niño profundamente virtuoso, creí siempre cuanto me dijeron, y adquirí una conciencia que me ha mantenido trabajando intensamente hasta el momento actual. Pero, aunque mi conciencia ha venido controlando mis actos, mis opiniones han experimentado una revolución. Creo que se ha hecho demasiado trabajo en el mundo, que la creencia de que el trabajo es una virtud ha causado mucho daño y que en los países industriales modernos es necesario predicar algo completamente distinto de lo que siempre se ha predicado". (7) Russell subraya un

6) Friedmann, G., ob.cit., pp. 123-125.

7) RUSSELL, B., Elogio de la ociosidad, en "Humanismo socialista" de Fromm y otros, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966, p. 269.

punto que es necesario resaltar aquí: la necesidad de un cambio de valores desde el que se justifique el ocio como algo digno frente a la mística del laborismo de épocas pasadas. Sin esta justificación y este elogio, sería imposible concienciar al hombre de hoy en los aspectos positivos que implica una recta utilización del tiempo libre. El ocio aparece, pues, en el horizonte de una nueva realidad social como una utopía realizable. Como sigue diciendo Russell (8), "el ocio es esencial para la civilización y en tiempos pasados, el ocio de unos pocos solamente era posible gracias al trabajo de los más. Pero el trabajo de éstos era estimable no porque el trabajo sea bueno, sino porque el ocio es bueno. Y con la técnica moderna sería posible distribuir justamente el ocio sin menoscabo para la civilización".

En la sociedad occidental han sido empleados medios para socializarse que han originado, según J. Fourastié, dos tipos de consecuencias o transformaciones: unas, voluntarias y conscientemente buscadas, tales como la elevación del nivel de vida del hombre medio y la reducción de privilegios económicos y políticos; y otras, involuntarias, no buscadas e inesperadas, como sucede con el ruido, la contaminación atmosférica, el aumento de la población, la elevación del poder de compra de los salarios, la despoblación del

8) RUSSELL, B., *ob.cit.*, p. 272.

campo, las migraciones profesionales, la urbanización, el abarrotamiento de gente en los lugares de descanso, etc. Estos últimos fenómenos han sido la consecuencia de la evolución del nivel de vida de las masas y han llegado como invitados inesperados, siendo agradables unos, otros menos y, finalmente, otros del todo molestos (9). Todos estos problemas recientes, nacidos al ritmo de la evolución, son agrupados por Fourastié en tres realidades centrales, que pasamos a resumir aquí: 1a.) El hombre se está haciendo rico (10). Para Fourastié los resultados obtenidos hasta ahora de la elevación del nivel de vida revelan que el hombre medio es un hombre nuevo, por lo menos en lo intelectual, en lo económico y en lo biológico. Efectivamente, se da: a) Un nuevo hombre intelectual. Los antiguos socialistas hablaban del *hombre nuevo* ante todo como un hombre *moral*, es decir, justo, equitativo, laborioso, ciudadano honrado en una sociedad honrada. Al eliminar la explotación del hombre por el hombre, se pensaba eliminar *el mal del hombre*. Pero lo incontestable es que nace actualmente un hombre medio intelectualmente nuevo: permanece en la escuela hasta los 17 años y es constantemente influido por los *mass media*, las artes, la calle y la empresa. Sin embargo, ¿significa esto una elevación de su nivel intelectual como de una forma optimista pretende hacernos creer

9) FOURASTIÉ, J., Inventario del porvenir, las 40.000 horas, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 42.

10) Ibidem, pp. 45-46.

Fourastié? Es evidente que el perfeccionamiento de los *mass media* podría contribuir a ello, pero una serie de factores intermedios impiden una explotación adecuada de los mismos. El problema es sumamente complejo, por lo que resulta interesante cotejar las anteriores palabras de Fourastié con este texto de Fromm (11): "Más del 90 por 100 de nuestra población sabe leer y escribir. Tenemos ra dio, televisión, cine, un periódico diario para todo el mundo; pero en lugar de darnos la mejor literatura y la mejor música del pasado y del presente, esos medios de comunicación, complementados con anuncios, llenan las cabezas de las gentes de la hojarasca más barata, que carece de realidad en todos los sentidos, y con fantasías sádicas a las que ninguna persona semiculta debiera prestar ni un momento de atención. Y mientras se envenenan así los espíritus de todos, jóvenes y viejos, ejercemos una feliz vigilancia para que no suceda ninguna *inmoralidad* en la pantalla. Cualquiera indicación de que el Gobier no debiera financiar la producción de películas y de programas de radio que ilustrasen y cultivasen el espíritu de nuestras gentes, provocaría también gran indignación y acusaciones en nombre de la libertad y del idealismo.

Hemos reducido la jornada media de trabajo a la mitad, aproximadamente, de lo que era hace cien años. Hoy tenemos más tiempo libre del que ni siquiera se atrevieron a soñar nuestros abuelos. ¿Y qué ha sucedido? No sabemos cómo em-

11) FROMM, E., Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, F.C.E., México, 1955, pp. 12-13.

plear el tiempo libre que hemos ganado, intentamos matarlo de cualquier modo y nos sentimos felices cuando ha terminado un día más".

Volviendo a Fourastié, éste nos habla de: b) Un nuevo hombre económico que aparece más claramente dibujado con su rasgo esencial: la avidez, el crecimiento indefinido de las necesidades humanas, que caracteriza a nuestra época y condiciona la evolución hacia la sociedad del mañana. En este caso, los tintes con que nos pinta Fourastié al hombre nuevo aparecen más sombríos. Relacionando esta característica del hombre de hoy con el empleo del tiempo libre veámos lo que Fromm dice al respecto (12): "La actitud enajenada hacia el consumo no existe únicamente en nuestro modo de adquirir y consumir mercancías, sino que, además de eso, determina el empleo del tiempo libre. ¿Qué podemos esperar? Si un hombre trabaja sin verdadera relación con lo que está haciendo, si compra y consume mercancías de un modo abstractificado y enajenado, ¿cómo puede usar su tiempo libre de un modo y con sentido? Sigue siendo siempre el consumidor pasivo y enajenado. *Consume* partidos de beisbol, películas, periódicos, libros, conferencias, reuniones sociales, del mismo modo enajenado y abstractificado en que consume las mercancías que compra. No participa activamente, quiere tener todo lo que puede tenerse, y gozar de todo el placer posible, de toda la cultura posible y también de todo lo que no es cultura. En

(12) FROMM, E., ob.cit., p. 117.

realidad no es libre de gozar de su tiempo disponible; su consumo de tiempo disponible está determinado por la industria, lo mismo que las mercancías que compra; su gusto está manipulado, quiere ver y oír lo que se le obliga a ver y a oír; la diversión es una industria como cualquier otra, al consumidor se le hace comprar diversión lo mismo que se le hace comprar ropa o calzado. El valor de la diversión lo determina su éxito en el mercado. Ninguna cosa puede medirse en términos humanos".

c) El nuevo hombre biológico. Este apetito indefinido de consumo es un aspecto particular del instinto profundo del hombre -el menos noble, aunque necesario, señala Fourastié-, que le lleva a no contentarse con los resultados adquiridos, a progresar y a superar, no sólo en lo económico, sino también en lo técnico, científico y estético. El hombre trata de ir más lejos, llevado por el instinto poderoso del progreso. Este instinto ligado a las facultades físicas e intelectuales permite afirmar que el hombre tiende a aproximarse cada vez más al pleno empleo de sus facultades biológicas, vive hoy una vida biológicamente completa en años, y está caracterizado por su autonomía respecto al medio físico y por individualidad y originalidad respecto de la sociedad (13).

13) FOURASTIÉ, ob.cit., pp. 46-52.

Paul Sivadon ha estudiado la influencia de la civilización del ocio sobre la evolución biológica del hombre. ¿Cuáles son las formas de ocio que conviene desarrollar para favorecer el equilibrio biológico del hombre?, se pregunta. Su contestación es la siguiente: "Todo lo que favorece la expresión de la comunicación interhumana. Todo lo que permite el desarrollo y el expansionamiento de las funciones corporales. Todo lo que permite la diferenciación clara entre la tensión y el descanso en el plano muscular. Todo lo que permite la diferenciación entre lo racional y lo irracional. Las actividades deportivas, artísticas y culturales corresponden particularmente a este fin (14).

2a.) La segunda de las realidades que constata Fourastie es que la sociedad se está haciendo más numerosa. El hombre rico trata de satisfacer sus nuevas aptitudes de manera cada vez más intensa y diferenciada. Pero, junto a esta evolución que le permite desarrollar su autonomía y originalidad, existe otra paralela, la de la expansión demográfica (15). Antes los niños morían sin llegar muchos de ellos al matrimonio; actualmente y de la aptitud para la reproducción que alcanzan los hombres, además de la superación de las epidemias y del hambre. Así la sociedad se está convirtiendo en rica y numerosa. Al finalizar el período

14) SIVADON, P., Influencia de la civilización del ocio sobre la evolución biológica del hombre, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 230-231.

15) FOURASTIE, ob.cit., p. 53.

tradicional -el iniciado en el neolítico y terminado hacia 1750-, la vida media del hombre se caracterizaba por estas cifras, según Fourastié: de 20 a 25 años la duración media de vida; de 250 a 300 por 1000 la mortalidad infantil; de 17 a 18 años la duración media del matrimonio; de 4 a 4'2 el número de nacimientos por familia. Esto permite afirmar que el hombre medio no llegaba a una vida biológicamente completa. Hoy, en cambio, las cifras de las naciones evolucionadas son las siguientes: 70 años de duración media de la vida matrimonial; 2'7 es el número de nacimientos por familia (16). Esta revolución demográfica hace desaparecer unos problemas, aun cuando plantea otros: la multiplicación enorme del número relativo de personas ancianas, que consumen sin producir y que obliga a luchar contra la esclerosis y la decrepitud; y el compromiso conyugal, que impone a la pareja una vida de 20 años después de la emancipación del hijo menor. Pero la repercusión más importante del alargamiento de la vida media se da en la formación intelectual del hombre que le abre la esperanza de recibirla durante varios años. Esto a su vez hace que el niño actual entre en la adolescencia y en la edad madura antes, sin que pueda saberse qué efectos tendrá esto en la vejez (17).

La evolución actual del elemento demográfico es uno de los factores determinantes del tiempo libre. Sobre esto

16) FOURASTIÉ, ob.cit., p. 84.

17) *Ibidem.*, pp. 85-90.

ha hecho hincapié van Mechelen (18): Entre las influencias de las estructuras demográficas sobre el tiempo libre señala este autor: 1º) El descenso de mortalidad es considerado como el hecho más revolucionario de nuestro siglo, apareciendo paralelamente el alza de la duración media de vida en Europa que alcanza los 72 años, siendo la duración más frecuente los 75 años. Esto motiva una mayor disposición de tiempo libre, sobre todo para los que han alcanzado el retiro. 2º.) El desplazamiento de los años socialmente fértiles: el número de años durante los cuales una mujer es fértil está, sociológicamente hablando, en regresión. En Europa, el 80 por 100 de los nacimientos se da entre los 20 y los 35 años de la madre. Cuando el niño menor tiene 5 años, la madre está en torno a los 40, quedándole todavía otros 35 ó 48 años de vida que, al poderles dedicar a la productividad económica, hace que la totalidad de los que participan en ella tengan más tiempo libre. 3º) El número cada vez mayor de personas de avanzada edad en la población industrial: en varios países de Europa, las personas de más de 60 años, respecto a la población global, pasa ya el 10 por 100, lo cual significa que el conjunto de trabajadores dispone de más tiempo libre.

Y en cuanto a las relaciones inversas, es decir, la influencia del ocio sobre el desarrollo demográfico, recoge

18) MECHELEN, F., Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 154-156.

van Mechelen dos campos de influencia: la natalidad y la migración. La civilización del ocio, dice (19), que supone una civilización del bienestar y de la prosperidad, llevará progresivamente a un índice de natalidad que crecerá del orden de 5 a 7'5 por 100. Las familias pueden acudir a ciertas formas de control de nacimiento, lo que es normal en número cada vez mayor de hogares. Pero el deseo de tener hijos -con mayor sentido de la responsabilidad paterna- será mayor que antes, cuando, por consideraciones puramente materiales, no se quería tener ninguno o un solo hijo. El prototipo de la sociedad de mañana será la familia con tres hijos (20). En segundo lugar, una migración recíproca entre la ciudad y el campo deberá ser el futuro esencial para la civilización del ocio. La ciudad traerá a cierto número de rurales que piensan encontrar más posibilidades de cultivarse y más formas de civilización en ella. La ciudad, en cambio, esparcirá hacia el campo ciudadanos que esperan expresar y realizar su creatividad. Este fenómeno de reciprocidad tendrá gran influencia sobre la reconciliación entre la ciudad y el campo. Por otra parte, están los movimientos migratorios de corta duración, como los fines de semana o de vacaciones: muchas familias adquirirán villas a distancia de sus domicilios, aun cuando lo bastante próximas para poder ir y volver.

19) MECHELEN, F., *ob.cit.*, pp. 163-165.

20) *Ibidem*, pp. 165-166.

El pensamiento socialista, según Henri Lefebvre (21), con una hermosa confianza y siempre apoyándose en afirmaciones dogmáticas, ha pretendido trascender la separación *ciudad-campo* al mismo tiempo que la división del trabajo en trabajo intelectual y trabajo manual, igual que ha creído poder trascender el mercado, el dinero, la ley del valor, la rentabilidad, etc.

¿Cómo superar la oposición *ciudad-campo*? Con la desaparición de las grandes ciudades, con la instalación de empresas en el campo. El movimiento de los urbanistas anti-urbanos aparece poco después de la revolución de octubre, de acuerdo con las teorías de Kopp. A pesar de los esfuerzos y personas muy utópicas cuando ellas se creían muy realistas y racionales, la revolución urbana continúa en los países llamados socialistas, sin que por eso exista un pensamiento urbanístico diferente de aquél que aparece en los países capitalistas. En cuanto a los proyectos políticos, parecen frecuentemente obedecer la orden de mando de la anti-ciudad. Todavía hoy en día, en Cuba y en otras partes.

A todo esto cabe añadir una contrapartida. El hombre rico actual -según Fourastié- consume más espacio que el de antes (pobre) para su casa, su lugar de trabajo, sus desplazamientos en coche, ferrocarril, etc. El número de hombres resulta así un límite a su propio apetito de consumo. Es decir, la sociedad rica y numerosa contradice, limi

21) LEFEBVRE, H., La revolución urbana, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p. 117.

ta y raciona la riqueza del hombre medio, creciendo cada vez más tres escaseces principales: en el suelo, en la autoridad y en la variedad. La escasez del suelo conduce a la concentración urbana, embotellamientos y aparcamientos imposibles, apelotonamientos en el lugar de trabajo, de ocio, de placer o de descanso; problemas de espacios verdes y de conservación de monumentos históricos. Por otra parte, el hombre aspira a cierta autoridad en las relaciones humanas y a una variedad en la naturaleza; pero lo único que encuentra es uniformidad económico-social y uniformidad de una naturaleza cubierta de casas y caminos (22).

3a.) La sociedad se está haciendo técnica. Los primeros socialistas quisieron integrar al hombre en una sociedad justa y sin privilegios y pensaban en los medios políticos -la conquista del poder-, jurídicos y morales. Hoy, en cambio, la evolución -como observa Fourastié- se opera por medios técnicos, o, lo que es igual, por la organización del trabajo y de la producción. El aumento del consumo de los pobres ha de venir del crecimiento de la producción -y de su mejor reparto-: sólo esto permitirá la elevación del nivel de vida de las masas populares. Ahora bien, esta técnica que ofrece beneficios es causa también de serios conflictos. La mecanización y automación, subproductos ambos de la técnica, implantan en la vida y en el trabajo ritmos y duraciones que turban el tiempo psicoló-

gico , y los determinismos de la división del trabajo se oponen a las tendencias sintéticas del ser humano. Además, el hombre medio utiliza máquinas poderosas y peligrosas; el desfallecimiento engendra dramas. La vida cotidiana, la calle, los transportes exigen un nivel de conocimientos, una capacidad de atención incesantemente crecientes (23).

De un modo genérico puede afirmarse que el problema del tiempo libre moderno se originó en Europa al convertirse los campesinos de la sociedad tradicional en obreros de la industria, al transformarse el mundo agrícola y rural en sociedad industrial y urbana. El fenómeno se dio en toda Europa, pero respecto a la población de Austria, según los datos de Karl Gastgeber (24), en 1850 aun el 80 por 100 de su población estaba ocupado en el sector primario de la agricultura, y sólo el 10 por 100 en los sectores secundario y terciario (de la industria y de los servicios); pero en 1950 estaba ya el 50 por 100 ocupado en el sector secundario y sólo un 25 por 100 entre el primario y el terciario. Para el año 2000, de acuerdo con este mismo autor, la pirámide de la ocupación habrá quedado invertida; se calcula que a lo más el 5 por 100 trabajará en el sector primario, un 10 por 100 en el secundario, mientras que el sector terciario ocupará a un 85 por 100 de

23) FOURASTIÉ, ob.cit., pp. 58-59.

24) GASTGEBER, K., Nuevos modelos de esperanza, en la Rev. Concilium, n° 59, 1970, p. 304.

la población activa. Estas transformaciones no se harán sin tensiones en la vida familiar, en los procesos productivos y en el ámbito de las relaciones interhumanas e interestatales.

Es fácil comprobar una relación real de efecto a causa entre el tiempo libre y el progreso técnico. Vivimos en una civilización técnico-industrial, siendo uno de sus valores el tiempo libre, que ha sido producido -en la proporción en que existe por ella misma-. La mecanización, ha dicho Dumazedier, la división y la organización creciente de las tareas de producción han creado el tiempo cronométrico de trabajo, como opuesto al tiempo de no-trabajo. Este último se convierte después en el cuadro de las nuevas actividades de descanso, diversión y desarrollo. Al aumentar su capacidad productiva, la civilización técnica ha acrecentado la duración del tiempo libre, a la vez que aumentaba la productividad del tiempo de trabajo. En este sentido es lícito afirmar que el ocio es una producción continua del progreso técnico (25). Sin embargo, en el fondo de esta cuestión late una dramática paradoja: la máquina atenazó al hombre y el hombre creó la máquina que lo libera. Por eso, después de los albores industriales del siglo XIX, después de las décadas en las que la miseria del trabajo obrero fue el precio elevado pagado a la expansión de las técnicas, sucede que son estas mismas técnicas las que tienden a liberar a los hombres sumidos en la produc-

25) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 50.

ción, primero, librándolos de la pobreza, luego, restituyéndoles un tiempo humano, el ocio.

Efectivamente, con la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX, junto con la corriente ideológica del liberalismo, se relegó a segundo plano el sistema artesanal, al nacer la industria fabril se rompió con las formas de vida tradicional basada en la jerarquía social, originando la llamada *cuestión social*. "El nacimiento de la gran industria -escribe Uytterhoeven (26)- originó el amontonamiento del proletariado obrero en ciertos centros industriales; se abusó del trabajo de mujeres y niños; la oferta de mano de obra mantenía los salarios bajos, al no existir la protección social por parte de las autoridades; era normal trabajar desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche con la única interrupción de una hora. El ocio no existía y en los ratos libres se estaba derrengado". La misma idea nos recoge David M. Davis, cuando dice que "el conocimiento de la revolución industrial que conoció la civilización occidental pudo parecer que no iba más que a aumentar la miseria y la tristeza de la vida. Cada vez mayor número de personas fueron arrastradas en el torbellino del desarrollo industrial: suburbios, excesivo número de horas de trabajo en pésimas condiciones para hombres, muje-

26) UYTTERHOEVEN, H., ¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio?, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 132.

res y niños, inseguridad de empleo generalizado y, por tanto, de los medios de satisfacer las necesidades vitales" (27).

El tiempo libre fue conquistado en prolongadas luchas por parte de los obreros. El despegue de la sociedad occidental y americana hacia el tiempo libre y sus actividades ha sido posible gracias a la acción tenaz, a las constantes reivindicaciones del movimiento obrero que consiguió, después de algo más de un siglo de esfuerzos, la reducción del tiempo de trabajo en el día, en la semana y en el año. El ocio nació de una protesta contra el trabajo industrial. Antes conocían el descanso y las fiestas, alternados con un trabajo que, pese a ser más duro y penoso, ni desorientaba ni rompía. Fue el trabajo dividido, parcelario, urbano, es decir, el trabajo industrial del siglo XIX el que, al trastocar los enraizamientos y encuadres e inventar el proletariado y las personas marginadas, creó la necesidad de un tiempo que rompiese con la vida de trabajo. Efectivamente, la expansión técnica no fue la única causa de la conquista del tiempo libre, como lo prueba el hecho de que en el siglo XIX se dió la primera revolución industrial y, sin embargo, no trajo consigo una disminución de las horas de trabajo, al menos en la proporción esperada con toda justicia. Fue necesario que se diese concomitantemente la imposición de las luchas y reivindicaciones de una de las

27) DAVIS, D.M., ¿Epoca comunitaria o era del individualismo?, en "La civilización del ocio", ob.cit. p. 68.

clases que no lo disfrutaba, la obrera, con intereses opuestos a los de la clase patronal. Esta causa de tipo social sirvió para iniciar y acelerar el proceso de adquisición del tiempo libre. Por eso dice Dumazedier que el acrecentamiento del ocio depende también de la relación de las fuerzas sociales del momento y que se conoce la fórmula que resume las reivindicaciones y esperanzas sindicales: *bienestar y libertad* y el ocio es una parte de este bienestar y de esta libertad (28).

El movimiento obrero en favor del tiempo libre o, más directamente, a favor de la disminución de la jornada laboral fue iniciado en el siglo XIX. Según se fue adquiriendo por parte del obrero conciencia de su dignidad personal y de la imposibilidad de seguir en las condiciones de vida de entonces, se rebeló contra la estructura socio-económica que le obligaba a trabajar durante el día y a dormir durante unas pocas horas por la noche. Trabajar, comer -en el mínimo de tiempo- y dormir resultaba un esquema y ciclo excesivamente pobres. Las reformas fueron llegando, aunque tímidamente y no siempre cumplidas. La concepción decimonónica fue poco a poco flexibilizándose para dejar paso, además de la fiesta, al deporte como espectáculo principalmente, a la lectura y más tarde al disfrute de los *mass media*, aunque en reducida escala en su fase inicial. Esta experien

28) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 51.

cia trajo consigo una actitud nueva respecto a la concepción del trabajo y, sobre todo, respecto al tiempo libre, que dejaba de ser considerado como algo marginal y supletorio y se ofrecía como un tiempo con carácter de valor en sí mismo.

De aquí que pueda afirmarse que el movimiento en favor del tiempo libre haya pasado por dos fases bien marcadas: en la primera se aspiraba a la reducción cuantitativa del trabajo, es decir, se luchaba por el logro de un tiempo libre que se veía como necesario para vivir; y en la segunda se aspiró, y se sigue aspirando, a la organización cualitativa del tiempo libre conquistado, es decir, el tiempo en cuanto posibilidad para vivir bien y no, simplemente, para vivir. Esta lucha social por el tiempo libre en sus comienzos no podía buscar una *libertad para*, sino más bien una *libertad de*; se buscó el tiempo libre en cuanto espacio vacío, espacio para descansar, más bien que como un tiempo que ocupar libremente con actividades de ocio. Por esto mismo escribe E. Weber (29): El concepto de tiempo libre fue tenido inicialmente sólo de forma negativa, entendiéndolo únicamente como protesta contra el peligro de que dar totalmente sometido el hombre a la heteronomía de las leyes de producción. En nuestra época es preciso ampliar esta protesta, de tal modo que se dirija también contra

29) WEBER, E., El problema del tiempo libre; estudio antropológico y pedagógico, Editora Nacional, Madrid, 1969, p. 6.

las tendencias heterónomas en la vida moderna de tiempo libre. En los comienzos de la industrialización, añade Weber (30), cuando las jornadas de trabajo eran demasiado largas y se realizaban en pésimas condiciones, la lucha por el tiempo libre significaba solamente una lucha por obtener vacación. Tal función aparece en el concepto de recreación de las energías empleadas para *restablecerse* y realizar nuevas tareas. En este sentido de tiempo libre, el hombre queda reducido a *homo faber*, que necesita pausas de descanso para poder funcionar de nuevo sin dificultades. El tiempo libre se transforma entonces en mera pausa de recreación.

La tercera de las causas del tiempo libre actual, junto con el avance tecnológico e industrial y con las demandas del sector obrero ya reseñadas anteriormente, es la expansión económica. Una de las aspiraciones naturales del hombre es trabajar lo imprescindible -intentando que este mínimo se corresponda con el menor tiempo posible de trabajo en virtud del desarrollo tecnológico- y, a la vez, ganar lo necesario -tratando que este necesario sea lo suficientemente elevado como para dar margen a ocupaciones particulares y libres-. Sin embargo, hoy no se puede renunciar totalmente al trabajo, aunque sí se puede humanizarlo; pero tampoco se puede dejar de desear la consecución de la meta de un ocio más abundante. La cuestión estriba en reducir uno, con el de que crezca el otro. Ahora

30) WEBER, E., ob.cit., p. 7.

bien, la posibilidad de tener menos horas de trabajo y mayor remuneración del mismo sólo es posible en naciones superdesarrolladas y opulentas; se exige riqueza de equipos tecnológicos y riqueza justamente repartida de bienes económicos, es decir, un bienestar material, personal y social. Por ello, los pueblos, que aun no han logrado este nivel, han de multiplicar sus empleos remunerados -lo cual, consiguientemente, origina el fenómeno del pluriempleo o del multilaborismo junto al otro fenómeno del paro- si desean participar en los beneficios de la sociedad de consumo, a saber, de los instrumentos mecánicos -nevera, televisor, coche- y de los ocios, viajes, diversiones, lectura, etc.- que también ofrece la misma sociedad de consumo.

El futuro, según Fourastié, no estará libre de constricciones económicas; se exigirá gran trabajo para proseguir el movimiento de promoción económica y para contrarrestar los inconvenientes de la sociedad industrial. Sin embargo, la permanencia de los problemas económicos no implica su preponderancia. Los problemas del nivel de vida son los de las necesidades vegetativas del hombre; pero, a medida que el progreso los difumina, aparecen preponderantemente los problemas del género de vida, los de las necesidades específicas del hombre, es decir, las que tienen poco que ver con la animalidad. Entonces los hechos económicos no son ya fines sino medios que se subordinan a los objetivos formados por los valores intelectuales, cultura-

les, espirituales; los mismos progresos de la ciencia económica desmitifican los problemas económicos y contribuyen a reducir a estado de instrumento lo que fue un ídolo (31).

Todas estas causas han contribuido a que el ocio pase a ocupar un lugar central en nuestra sociedad actual. Sin embargo, la obtención del ocio no supone la superación de toda problemática. Es aquí precisamente donde inciden las cuestiones que pretendemos desarrollar en este trabajo y que podrían resumirse en una pregunta clave: Tiempo libre, ¿para qué? Cerremos, pues, este apartado con un interrogante, interrogante, sin embargo, que recogemos tintado de esperanzadoras promesas. Como indica Bertrand Russell (32): "El sabio empleo del ocio -hemos de concederlos es un producto de la civilización y de la educación. Un hombre que ha trabajado durante largas horas a lo largo de toda su vida se aburrirá si queda súbitamente ocioso. Pero sin una cantidad considerable de ocio, un hombre se ve privado de muchas de las mejores cosas. Y ya no existe razón alguna para que la mayor parte de las gentes haya de sufrir tal privación; solamente un necio ascetismo, delgado, por lo general, nos hace continuar insistiendo en la necesidad del trabajo en cantidades excesivas, aunque ya no es necesario".

31) FOURASTIÉ, ob.cit., pp. 218-219.

32) RUSSELL, B., ob.cit., p. 276.

b) Tiempo libre y desarrollo económico.

Habría que valorar este proceso de desarrollo, teniendo en cuenta los diferentes intereses de clase que se enfrentan a lo largo de este proceso.

La economía es uno de los niveles que componen una formación social dada, pero no es un nivel más. Para encontrar la raíz última de una determinada organización política o de unos determinados niveles ideológicos, habría que recurrir al grado de desarrollo de los recursos naturales, al nivel y estructura de sus instrumentos de trabajo, al volumen y cualificación de su fuerza de trabajo, así como al tipo de relación que existe entre los diferentes agentes de la producción, relación que depende del tipo de control que se posea sobre los medios de producción. En definitiva, tendríamos que caracterizar su estructura económica, en el seno de la cual tendrá lugar la actividad productiva, la distribución del ingreso y del producto final, las relaciones de intercambio y el consumo de los productos generados en función de la distribución del ingreso que ha tenido lugar. Pero no es éste nuestro objetivo, sólo de pasada señalar las trascendentales modificaciones que han tenido lugar en los últimos años.

Pero también es evidente que estas transformaciones y las limitaciones a las mismas han tenido lugar bajo el

dominio en la producción de unas relaciones de carácter capitalista. Sabemos que el objetivo del capital es irse ampliando continuamente; por tanto, el crecimiento y estructura de la producción, el ingreso generado y su distribución, el volumen y estructura de los bienes consumidos vendrán determinados por las exigencias de mantener y ampliar la base del capital (33).

Queremos destacar en este apartado el planteamiento de un problema fundamental. Una de las mayores objeciones a la actualidad y a la presencia del tiempo libre en nuestras sociedades es la aparición del fenómeno del pluriempleo junto a la aparición en nuestros días de la crisis económica con el paro, del que hablaremos en otro apartado. Se desea trabajar más para consumir más. Este parece ser el diagnóstico fundamental de nuestra sociedad de consumo en la que las nuevas necesidades son creadas una vez satisfechas las anteriores. ¿Estamos vinculados a una cadena sin fin en la que parece imposible conseguir un tiempo libre en el que sepamos superar la avidez de la ganancia para el consumo? Y por otra parte, ¿es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio? ¿Puede hablarse de presencia y actualidad de tiempo libre en países económicamente subdesarrollados?

33) JIMÉNEZ CABALLERO, L., El desarrollo económico y sus costes sociales, en Rev. Documentación Social, Fundación FOESSA, nº 18, Madrid, 1975, pp. 9-10.

La revolución industrial de los siglos XVIII y XIX y el esfuerzo del liberalismo económico introdujeron importantes modificaciones en el panorama social europeo. El sistema artesanal fue relegado a un segundo plano en el momento en que nace la industria de la fábrica. El nacimiento de la gran industria tuvo como resultado el amontonamiento del proletariado obrero en ciertos centros industriales. Estos obreros han participado en todas las vicisitudes de la industria. La oferta de la mano de obra mantenía los salarios a un nivel muy bajo cuando todavía no existía la protección social por parte de las autoridades. Todo ello significaba romper con una forma de civilización cuya fuerza residía en la tradición y el apego a los usos y costumbres de grupos sociales jerarquizados. Como mecanismos de evasión frente a unas condiciones laborales inhumanas crecieron alarmantemente el alcoholismo y la prostitución. Especialistas como Ducpétiaux y Visschers han demostrado en su informe sociológico publicado en 1848 con el título de *Sobre la condición de las clases y sobre el trabajo de los niños*, cuales eran las condiciones degradantes de los obreros en Bélgica (34). Este informe que fue sometido al gobierno, contenía las proposiciones siguientes:

- Reducción de la duración del trabajo a doce horas y media por día;

34) UYTERHOEVEN, ob.cit., pp. 132-133.

- Limitación de la duración del trabajo de los jóvenes a un máximo de diez horas y media para los muchachos de catorce a dieciocho años y de seis horas y media para los niños de diez a catorce años;
- Prohibición de obligar a trabajar en las minas a los niños menores de doce años;
- Prohibición de obligar a trabajar a las mujeres en las minas;
- Prohibición de trabajar los domingos o durante la noche hasta los dieciocho años.

El gobierno no aceptó estas razonables proposiciones. Las concepciones liberales continuaban dominadas. Sin embargo, había signos esperanzadores. La lucha por unas mejores condiciones de vida desde el punto de vista económico-social iba acompañada por esfuerzos hacia un ocio más sano y por un cierto desarrollo cultural. Es necesario subrayar que -con algunas excepciones que, como Robert Owen, en Gran Bretaña-las primeras iniciativas han sido tomadas en la mayor parte de los países europeos por los mismos obreros. En 1860, por ejemplo, en Gante, algunos obreros de la industria textil tomaron la iniciativa de fundar un club de lectores con sus propios medios. El artículo segundo del reglamento precisaba: "La instrucción y la civilización forman el fin de la asociación. Para alcanzar este

fin, la asociación dispone de una biblioteca y de una sala de lectura. Habrá lecciones en flamenco y en francés para enseñar a leer, el arte de escribir, la redacción de cartas y otros conocimientos útiles. Habrá también conferencias. Además la asociación procurará los libros necesarios y el material escolar para los miembros cuyos niños deseen continuar sus estudios en las escuelas superiores." Citado por Uyterhoeven.

En el transcurso de los últimos decenios del siglo XIX los obreros continuaban asegurando su propio recreo cultural. Se crean compañías de teatro, asociaciones musicales y corales, círculos de gimnasia, cursos nocturnos. Algunos grupos de intelectuales fundan las bibliotecas públicas, mientras que, faltas de intervención oficial, muchas instituciones privadas, animadas muy frecuentemente por consideraciones políticas o religiosas, se ocupaban activamente del ocio. Los círculos oficiales no comienzan a interesarse verdaderamente por este problema hasta después de la primera guerra mundial. La Constitución de 1919 de la República de Weimar estipula que la educación de la población debía ser asumida por la nación, por el Land y por el distrito. En Bélgica, la ley sobre la jornada de trabajo de ocho horas fue promulgada en 1921. De este período datan los acuerdos sobre los subsidios concedidos a las obras de educación popular; las bibliotecas públicas conocieron una fama excepcional en esta época. Desde entonces, los esfuerzos de las autoridades han progresado continua-

mente en todos los países evolucionados, mientras que muchos organismos secundarios, como las administraciones provinciales y locales, continuaron haciendo un trabajo útil y frecuentemente renovador. Se puede poner aquí el ejemplo de la República Federal Alemana: muchos Länder han obligado a las localidades a estimular la obra de la educación de las masas creando unas instituciones necesarias para el desarrollo económico, social y cultural de la población.

Como analizamos en el apartado anterior, es evidente que las reivindicaciones sociales sucesivas que conciernen a la duración del trabajo, así como los esfuerzos privados y oficiales, han desarrollado considerablemente las posibilidades del ocio. Como ha indicado Uytterhoeven (35), "el ocio, apenas existente en el siglo XIX, ha llegado a ser hoy día un verdadero problema social, paralelamente a la evolución de la expansión industrial. La industrialización ha penetrado en el dominio del reposo. Entonces, las distracciones eran más simples, se estaba más reducido en sí mismo. La economía más o menos cerrada se aplicaba igualmente al ocio".

La revolución actual conduce, por el contrario, hacia mejores condiciones de vida para toda la sociedad. Contrariamente a lo que ocurría entonces, vivimos actualmente la generalización del progreso, la mejoría de la vida individual de todos los días y de todas las relaciones

35) UYTTERHOEVEN, ob.cit., p. 133.

sociales. Si nuestras estructuras sociales hubiesen sido adaptadas se podría crear hoy el complejo de condiciones necesarias para llegar a un desarrollo coherente del progreso, y no solamente de nuestra ascensión material. La saciedad de las necesidades vitales aumenta, en efecto, las posibilidades del desarrollo intelectual. La sociedad industrial actual vive en la perspectiva de un progreso continuado, de un crecimiento y de una ascensión aceleradas. Es la expansión económica la que está a la base de la creación y de la promoción de la prosperidad de la colectividad. Esta relación tiene varios aspectos que vamos a analizar someramente aquí siguiendo la exposición de Uytterhoeven (36), cuyo análisis continúa siendo válido aquí y ahora, salvando la actualización de los datos.

Primeramente, la progresión de la coyuntura económica no es evidente en sí misma. Si en Bélgica -y la evolución es análoga en otros países de la C.E.E.- la renta nacional ha aumentado a un ritmo acelerado en el transcurso de los diez últimos años; si el porcentaje anual del alza de renta disponible por familia ha subido de un 5 por 100 en 1961 a un 9'5 por 100 en 1964; si en 1960, setenta belgas entre mil poseían un aparato de televisión y ochenta entre mil un coche, y si estas cifras se han elevado a principios de 1965 a 145 y 130, respectivamente, todo ello es el resultado de un esfuerzo colectivo y constructivo.

36) UYTERHOEVÉN, ob.cit., pp. 136 y ss.

Esta preocupación continua de los responsables por una mejora real y verdadera del nivel de vida supone una política flexible y dinámica del pleno empleo, una estimulación sistemática de las inversiones, el refuerzo de la producción y de la productividad, el estímulo de los sectores industriales subdesarrollados y la orientación económica hacia los sectores en expansión, la protección de la moneda y la estabilización de precios, así como la conservación de otros numerosos equilibrios económicos fundamentales. Un segundo aspecto del problema es el de la repartición geográfica equilibrada de actividades y de fuentes de prosperidad. La intensificación de la expansión económica -condición indispensable para la elaboración de una civilización del ocio- no es más que parcialmente fructuosa si la sociedad entera no participa de ella. Incluso los países evolucionados tienen territorios y regiones que, por razones históricas, demográficas, económicas o institucionales, participan poco activamente en el desarrollo económico nacional. Son regiones con problemas, donde las dificultades *crecen como un alud*: la falta de contratos, el paro disfrazado y el envejecimiento de la población mantienen en un nivel inferior la renta nacional, así como las formas de consumo y de adquisición en comparación con las regiones desarrolladas. Sin medidas de discriminación por parte de las autoridades no debemos esperar ninguna mejora para estas regiones en vías de desarrollo. Sin embargo -nos dice Uytterhoeven-, se puede constatar que en

el cuadro de una mayor justicia social, las preocupaciones económico-regionales han sido inscritos en los programas de todos los gobiernos, tanto en los países de sistema capitalista como en los de la zona de influencia comunista.

La vanguardia de la humanidad desea gozar cada vez más de la vida, sobre todo de sus aspectos materiales. El lujo no se queda atrás; no queremos vivir como las generaciones precedentes. En este sentido ha podido decir Marta Wolfenstein (37), citada por González Seara: "El no divertirse no es sólo un motivo de pesar, sino que implica una pérdida de autoestimación... Diversión y juego han asumido un nuevo aspecto, obligatorio. Mientras que, tradicionalmente, la satisfacción de impulsos prohibidos despertaba culpa, la falta de diversión ocasiona, actualmente, una mengua de autoestimación. Se puede uno sentir inadaptado, impotente y, también, insolicitado. Se teme más la compasión de los semejantes que, como sucedía anteriormente, la posible condenación por las autoridades morales". Mientras tanto, algunas necesidades quedan insatisfechas por causa de la falta de posibilidades de gasto. La falta de equipos colectivos, la ausencia de lugares de distracción, las lagunas en los sectores de los servicios mutilan la prosperidad de una región y son el fundamento de otras diferencias regionales. De esta manera, la infraestructura cultu

37) WOLFENSTEIN, M., The emergence of Fun Morality, en Mass Leisure, citado por González Seara en "Tiempo libre y ocio en la ciudad", en Rev. O.P., n° 1, 1965.

ral de algunos territorios muy extensos que no presentan más que algunos núcleos muy poblados, manifiestan en general un gran retraso. La ausencia de centros culturales hipoteca inevitablemente las posibilidades de desarrollo intelectual y artístico al que tiene derecho el hombre social y económicamente emancipado. La necesidad de una emancipación cultural es, además, general. Frente al progreso inmenso de las ciencias y de la técnica, se puede confirmar la regresión innegable de la conciencia de la dignidad humana.

El ocio, pues, aparece como un arma de dos filos: el hecho de ser un fenómeno que se produce en una sociedad de consumo, sociedad que, por otra parte, ha producido un hombre nuevo, el consumidor insatisfecho y ávido de bienes económicos que le permitan el acceso a las mercancías consumibles, pone en peligro no sólo la recta utilización del tiempo libre, sino incluso la existencia misma de ratos de ocio. En este sentido, Jean Fourastié dice que (38), "teniendo en cuenta próximas evoluciones, no sólo anunciadas, sino ya confirmadas, la semana de treinta horas no puede concebirse sin pensar en la aceptación de un número elevado de semanas de vacaciones. Puede admitirse, siempre sin precisar datos, que estas treinta horas semanales se refieren a cuarenta semanas de trabajo al año, lo que supone, multiplicadas unas por otras, mil doscientas horas de trabajo anuales". Fourastié señala, en su *utopía*, el

38) FOURASTIÉ, ob.cit., p. 12.

año 1995 como la fecha probable en la que el hombre llegará a dedicar al trabajo solamente cuarenta mil horas de las setecientas mil que, por término medio, vivirá para en tonces.

Comentando estas palabras de Fourastié, González Seara añade que "hay que ser muy optimista para poder aceptar tan halagüeña perspectiva" (39). Por todo ello, González Seara piensa acertadamente que la predicción de Fourastié para 1995 parece imposible y completamente ideal, pues si se aumenta el tiempo libre no se podrán consumir cada vez más cosas. Es decir, se podría plantear el siguiente dilema: *tiempo libre o más bienes de consumo*, ante lo cual es casi seguro que el individuo opte por lo segundo. Una jornada laboral más corta aumenta el número de individuos que se dedican a un segundo empleo. Podemos, pues, concluir con González Seara y frente a los utópicos autores que hablan ya de una civilización del ocio, que nuestra época más que una época de ocio es una época de *aspiración al ocio*. El ocio, sin embargo, es un móvil que impulsa al trabajo, incluso al trabajo más penoso. La contraposición trabajo-ocio parece, pues, insuperada.

El dilema es de difícil solución. La sociedad industrial ha posibilitado el tiempo libre, pero el consumismo inherente a ella arrebató al hombre ese tiempo libre en

39) GONZÁLEZ SEARA, Opinión pública y comunicación de masas, Edc. Ariel, Barcelona, 1968, p. 87.

aras de un mayor consumo. Resulta sumamente improbable que el hombre por sí solo pueda realizar aisladamente una tramutación de valores: que desprecie los bienes materiales para poder disfrutar de más tiempo libre. Si esta inversión de valores no se hace a nivel social y es el fruto de una política internacional, no debemos esperar que se solucione el problema. La conclusión de Aron recogida por Uytterhoeven (40), desgraciadamente sigue apareciendo como un ideal inalcanzable: Sueño con un momento en el que estando ampliamente satisfechas las necesidades fundamentales de los individuos no nos preocuparíamos tanto de producir más como de vivir mejor, de organizar mejor las ciudades y las condiciones de existencia. Uytterhoeven ha podido escribir en este sentido: No sin razón se habla de una crisis del ocio. La idea de los filósofos del siglo XVIII según la cual el hombre no haría más que ascender continuamente en la escala de progreso, se comprueba hoy que es falsa. El sociólogo holandés Bouman considera como la causa de este fenómeno un *hiato* cultural que tiene su origen en el hecho de que la emancipación social y económica de los obreros no ha engendrado adaptación cultural y social (41).

Los acentos se han desplazado. Nuestra sociedad de orientación materialista muestra una clara tendencia hedonista. Antes, la moral estaba basada en el trabajo; el trabajo ennoblecía a los hombres y se desaprobaba la ociosidad.

40) UYTTERHOEVEN, ob.cit., p. 150.

41) *Ibidem*, p. 139.

dad. Hoy día, ha cambiado completamente. *El trabajo ennoblesce* ha llegado a ser un cliché enmohecido que nos parece vacío de sentido e incluso falso. Las naciones hipercivilizadas se interesan mucho menos por el problema del trabajo, y un partido político cuya propaganda electoral lo exaltase mucho correría el riesgo de salir empobrecido de la lucha electoral. El elector-en-reposo ha llegado a ser más importante que el elector-en-trabajo.

En nuestra *affluent society*, donde el consumo tiene la prioridad sobre la producción, el goce de la vida es predominante. Se muestra y se juzga frecuentemente al hombre desocupado más que al hombre trabajando. La publicidad presenta cada vez más a las gentes en un decorado de ocio o dispuesta a salir de viaje o de vacaciones: al volante de un coche, bajo las alas de un avión, sobre los andenes de las estaciones o haciendo deporte. El *homo ludens* ha sucedido al *homo faber*. Ya descansemos o nos vayamos de vacaciones, nuestra conciencia no estará roída por un profundo sentimiento de culpabilidad, la pereza ya no es *la madre de todos los vicios*, y los sociólogos no dudan en hablar de una *leisure society* y de una *fun morality*, de una moral de placer. El ocio es la gran evasión (42).

Ante esta situación no han faltado quienes, desde Tönnies, han contrapuesto civilización y cultura, entendiendo

42) UYTERHOEVEN, ob.cit., pp. 139-140.

esta última en términos de un naturalismo idílico y regresivo. Se tiene una concepción peyorativa de la técnica y a ella se achacan los males principales de nuestra sociedad. Los países socialistas han denunciado esta tendencia de los países capitalistas: en éstos el futuro de la humanidad resulta sombrío y plagado de peligros. El hecho de que en muchos casos la ciencia ficción sea considerada como un género literario cercano a las narraciones de terror es un argumento en favor de esta denuncia. Aldous Huxley ha descrito en este sentido un mundo feliz sin sufrimiento físico, aunque sin iniciativa ni libertad individual en el que la vida mecanizada origina un Estado dirigido por científicos y que trata a los ciudadanos disconformes como auténticos psicópatas.

La situación crítica de las estructuras económico-sociales de hoy es considerada por el socialismo científico como una contradicción más gestada en el sistema capitalista. Los economistas y sociólogos capitalistas, por el contrario, culpan generalmente a los factores inherentes a la industrialización y a la tecnificación. Marcuse, por su parte, ha destacado el paralelismo existente entre dos grandes potencias industriales, a pesar de la radical diferencia de sus credos políticos: el capitalismo imperialista americano y el marxismo soviético (43). Se acusa a la técnica de orientarse hacia la automatización y de evolucionar hacia una independencia que le dé una cierta au-

43) MARCUSE, H., El marxismo soviético, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967, cap. 9.

toridad sobre el individuo. Se teme que no pueda ya ser sometida. La imagen de la máquina que se rebela frente a su constructor es el denominador común de toda la literatura del futuro y aparece en una de las secuencias centrales de una de las películas que últimamente han tenido una mayor aceptación internacional: *2001. Una Odisea del Espacio*.

Se piensa, pues, que la técnica conducirá fatalmente:

- a) a la *deshumanización* a causa de su carácter artificial, que transmite a nuestra forma de vida;
- b) al materialismo, porque incita al hombre a vivir como un materialista e impide la vida intelectual, el espíritu crítico y el ascetismo; a todo lo que es artificial, porque rompe el equilibrio mental del hombre a causa de un abismo que se interpone entre la acción y la reflexión, entre la observación y el análisis intelectual, entre el continente y el contenido;
- c) a la nivelación, porque estimula el espíritu de masa, porque estandariza la producción y el consumo, porque reemplaza la cultura personal por una civilización técnica uniforme.

Estas críticas nos parecen totalmente infundadas. Desde sus orígenes, la cultura occidental, impulsada por el espíritu griego, se fijó como programa el dominio técnico

de la naturaleza frente al dominio mental y espiritual propio de las culturas orientales. Compartimos, pues, la opinión de Uytterhoeven cuando acertadamente escribe (44): "La técnica en sí no es responsable de estos peligros -que son, además, discutibles-. Al igual que cualquier comportamiento o actividad humana, la técnica puede ser bien o mal utilizada. Su empleo juicioso está únicamente en las manos del hombre. El progreso de la técnica es, además, un hecho. Frenarlo significa un retroceso. Aun más, el efecto del frenaje provocaría un recalentamiento con todas sus consecuencias. El hombre de ciencia y de conocimiento es una necesidad natural. Es por esto por lo que la desconfianza en la técnica es una falta de confianza en el hombre".

Si en nuestra civilización tecnológica se hace sentir una falta de equilibrio, una de sus causas será la evolución demasiado lenta de nuestras estructuras. El conjunto de nuestra sociedad moderna tiene algo de artificial; no aprecia la personalidad del hombre, no considerando más que un solo aspecto que se adapta al esquema. El régimen técnico *funcionaliza* las relaciones humanas; no concibe al hombre como persona concreta, sino como mano de obra, consumidor, enfermo eventual, caso clínico aislado, automovilista, peatón, anciano, contribuyente, elector, etc. En ese mundo los hombres son extraños los unos a los otros, excepto en lo que concierne a los aspectos que brotan del

44) UYTTERHOEVEN, ob.cit., pp. 144-145,

campo donde se encuentran. La situación ha querido justificarse como crónica tanto a nivel biológico como a nivel filosófico. Es por esto por lo que pueden explicarse igualmente el vacío interior de la vida moderna y la soledad del hombre, lo cual explica, al mismo tiempo, nuestra necesidad -parcialmente inconsciente- de propaganda, que nos libera de nuestro aislamiento y nos da la seguridad de pertenecer a un grupo.

Tenemos una necesidad absoluta de sentirnos parte integral de una sociedad, de dar tanta importancia a la colectividad como al individuo. Todas estas consecuencias podrían ser salvadas si prestáramos mayor atención a las condiciones de la sociedad actual. El fenómeno de desarrollo de la Europa Occidental que apareció hacia los años cincuenta no tiene precedentes en la economía occidental. Desde 1950, no hemos conocido ninguna crisis grave, a pesar de los altibajos monetarios, sino más bien una alternancia de periodos de desarrollo acelerado o frenado; hasta 1973 en que empieza la actual crisis económica, además, el último decenio nos ha traído el triunfo de los procedimientos técnicos y de organización. La expansión excepcional se explica por la evolución vertiginosa del sector secundario; el sector terciario, por el contrario, evoluciona más lentamente. Pero la *tercialización* de nuestra economía, que comprende un deslizamiento hacia un mayor

de servicios, acarreará, según Raymond Aron un frenado del progreso. Como indica Uytterhoeven (45), "si queremos evitar desilusiones y tensiones debemos ser conscientes de esta evolución y conceder más atención a nuestra situación actual. Hacemos nuestra la conclusión de Aron: Sueño con un momento en el que estando ampliamente satisfechas las necesidades fundamentales de los individuos, no nos preocuparíamos tanto de producir más como de vivir mejor, de organizar mejor las ciudades y las condiciones de existencia".

A este respecto, la opinión de Lefebvre es la de considerar como estrategia de clase el conseguir mejorar las condiciones de vida en la ciudad (46): la sociedad conoce un crecimiento -económico, cuantitativo, medido en toneladas y kilómetros- notable y un desarrollo escaso. Las relaciones sociales constitutivas -estructuradas estructuran-tes-, es decir, las relaciones de producción y de propiedad que subordinan la sociedad a una clase -llamada burguesía- y le atribuyen su gestión, han cambiado muy poco, a no ser en función de la estrategia de clase -la consolidación de lo cotidiano-. El objetivo de la estrategia de clase no

45) UYTTERHOEVEN, ob.cit., p. 150.

46) LEFEBVRE, H., La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 103-104.

es el desarrollo, sino el *equilibrio* y la *armonía* del crecimiento en cuanto tal. El desarrollo, la complejidad y el enriquecimiento de las relaciones sociales, incluidas las de la vida urbana, se relegan a lo *cultural* y se institucionalizan como tales. A partir de ese momento, al dominio técnico sobre la naturaleza material no corresponde una apropiación por el ser humano de su propio ser natural -el cuerpo, el deseo, el tiempo, el espacio-. A la contradicción entre crecimiento y desarrollo se superpone, pues, una contradicción más grave y más esencial entre dominio técnico y apropiación. La situación se invierte, pero la estrategia de clases mantiene la subordinación, provocando así una situación intolerable, una crisis de la ciudad que se suma a las restantes crisis permanentes.

Planteemos, por último, el problema del ocio en los países en vías de desarrollo. ¿Existe en ellos un problema de ocio?, como planteábamos al principio de este apartado. La expresión *países en vías de desarrollo* designa o abarca a numerosos países de Africa, Asia y América latina. No estamos seguros de poder sustraer todos los países de Europa, si tenemos en cuenta que siempre se está poco o muy *subdesarrollado* con respecto a otro. Esto es, el concepto de *desarrollo* es un concepto relativo. Emile Derlon Zinsou (47) se ha ocupado de los problemas del ocio en los países subdesarrollados, en particular del Africa Negra,

47) DERLON; Z.E., ¿Existe un problema del ocio en los países en vías de desarrollo?, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 213 y ss.

pero muchos de los aspectos del problema evocado serán válidos para otros países. Queremos hacer referencia aquí a sus conclusiones. El problema del ocio, nos dice, no se plantea de la misma manera en los países subdesarrollados y en los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo. En las regiones agrícolas africanas, donde las necesidades son reducidas y fáciles de satisfacer, la noción de ocio no se distingue como una entidad que pide una organización particular. En este sentido, nos dice Derlon que "el ocio existe. El problema es el de la organización o, si se prefiere, de la utilización del mismo".

Lo que caracteriza el ocio de estos países subdesarrollados es que lo que el individuo hace durante su tiempo libre depende de su exclusiva elección, de su beneplácito. Cada uno sabe que lo que está decidido, emprendido libremente y por placer, se hace con alegría, con entusiasmo y es realizado si no a la perfección, al menos muchas veces con felicidad. La misma tarea, cuyo compromiso se siente porque es una obligación a la que uno se puede sustraer, se hace fácil e incluso agradable, cuando se toma por iniciativa propia y sin otro objeto que el placer que se siente al cumplirla.

"Nos parece que la organización y la utilización del ocio en nuestros países, dice Derlon (48), debería tener en cuenta esta disposición de espíritu y explotar al máximo

48) DERLON, ob.cit., p. 217

el *clima ocio* para inducir a los ciudadanos al perfeccionamiento de sus formaciones y actividades profesionales, a su pleno expansionamiento físico, al renacimiento y a la renovación de nuestro patrimonio artístico". En la situación actual del Africa negra, teniendo en cuenta sus necesidades y su subdesarrollo en todos los campos, el ocio es una realidad diaria. Este estado de cosas no es ni consecuencia de la pereza ni del abandono, sino la consecuencia lógica inevitable de una situación socio-económica precaria. Una vez más, podemos constatar que el problema del ocio únicamente puede ser planteado con sentido en aquellos países que dispongan de los medios económicos necesarios para conseguir en la población un uso adecuado del mismo. Si en los países desarrollados se ha conseguido en cierta medida poder *estar libre de*, ha llegado el momento de plantear el problema de que el individuo *esté libre para*.

Sin embargo, en opinión de Gianni Totti (49), el problema sigue presente, como problema de la tensión entre organización y libertad, que es la tensión dialéctica entre el individuo y la especie, entre el hombre y la sociedad. Y nosotros vamos a analizar los conceptos del tiempo libre desde el ángulo de incidencia de los países que se dicen en desarrollo. Se afirma: en esos países, el fenómeno social del tiempo libre tiene un carácter dinámico distinto,

49) TOTTI, G., Sociología del tiempo libre, Instituto del Libro de La Habana, Gráficas Carlavilla, Guadalajara, Edita Miguel Castellote, Madrid, 1971, pp. 12-14.

se sobreentiende el carácter estático que puede tener en los países con un nivel de desarrollo más alto, donde el tiempo libre parece ser un tiempo de consumo que no influye en forma directa e inmediata sobre las transformaciones fundamentales de la sociedad, en una etapa de transición decisiva hacia la contemporaneidad. La discusión concierne, por consiguiente, a las diferencias, las peculiaridades de los problemas en los distintos sectores mundiales. Pero, se advierte, hay que tener una visión amplia, que abarque lo más que se pueda; y es por eso que ciertas diferencias me parecen todavía insuficientemente delineadas. Por ejemplo, la afirmación de que en los países en desarrollo no existen condiciones inmediatas para disminuir el horario laboral -afirmación exacta, desde luego-, no presenta diferencias sustanciales, desde el punto de vista de la problemática del tiempo libre, con respecto a las mismas condiciones en los otros países. En ellos, el tiempo libre efectivo no solamente no es aumentado, sino incluso disminuido. Y no porque no haya disminuido, aunque fuera parcialmente y de modo desigual, el tiempo de los transportes (pero éste debe considerarse como para-tiempo-de-trabajo, y no como tiempo libre). Tampoco en los países capitalistas, pues, existen condiciones inmediatas para disminuir los horarios laborales efectivos.

Y hay que convenir, por ejemplo, que mientras en el pasado parecía que fuese suficiente disminuir la jornada de trabajo para aumentar el tiempo libre, hoy, en igualdad

de condiciones, esta transformación depende de una serie de otras condiciones sociales; la complicación del tráfico urbano, el aumento de las distancias, el caos de los transportes y las comunicaciones; las dificultades que derivan de la construcción de barrios urbanos nuevos mal realizados, allá, por razones especulativas y, en otras partes, por la urgencia de las necesidades; es decir, que derivan de la solución de los complicados problemas urbanísticos, etc. Para empezar, aparece como aproximativa la afirmación de que el aumento del *loisir* y del tiempo libre es una necesidad económica y social de los países desarrollados; mientras en los países subdesarrollados es la disminución del tiempo libre lo que parece ser el primer objetivo. Pero eliminar este tiempo desocupado significa precisamente aumentar el tiempo libre, tanto en los países subdesarrollados, donde son inmensas la desocupación y la subocupación, como en los países llamados capitalistas adelantados, donde este fenómeno no es menos relevante, también es cierto que en los países en desarrollo existen las condiciones inmediatas para aumentar el tiempo libre. No en perjuicio del tiempo-de-trabajo sino precisamente como consecuencia benéfica del aumento del trabajo; o sea, en razón del desarrollo económico. Luego el aumento del *loisir* y del tiempo libre es una necesidad económica y social en los países desarrollados y en todos los demás.

Por consiguiente, Gianni Totti (50) llega a unas con-

clusiones en su análisis marxista sobre el tiempo libre en los países en desarrollo. Diría que si existe un tiempo de los trabajadores y de los estudiantes de los países en desarrollo, que es un valor social para llegar a la reconstrucción nacional, tanto económica como culturalmente; pero no lo llamaría tiempo libre, sino tiempo de comprensión, tiempo cultural, tiempo revolucionario, tiempo militante, o como se prefiera, precisamente para resguardar la perspectiva de un tiempo libre efectivo, como tiempo que hay que conquistar con la solución urgente de los problemas del desarrollo. Los pueblos subdesarrollados, en sustancia, no me parecen estar amenazados por el tiempo libre improductivo; si acaso lo están, es por aquella "nueva forma de primitivismo que es el de una socialización anormal, dominada por el mito de la productividad". En sustancia, encuentro muy justa la conclusión del esquema de estudio, según la cual no es cierto que el desarrollo humano sólo puede lograrse después de alcanzar la etapa de la abundancia material, pero en el sentido de que, ya desde ahora, aun en los países en desarrollo, es necesario defender el tiempo liberado, sin confundirlo con el tiempo necesario al desarrollo de las fuerzas productoras. Y si en los países en desarrollo este tiempo-para-el desarrollo será más grande que el tiempo libre -como me parece, en gran medida, inevitable- será necesario que los trabajadores y estudiantes estén conscientes de esta relación entre la necesidad y la libertad y no piensen nunca que el tiempo libre seguirá siendo siempre y solamente tiempo de trabajo indirecto.

c) Tiempo libre y expansión demográfica.

El profesor Salustiano del Campo nos recuerda (51) la intensidad y demás características de los movimientos migratorios, como cambio social, sobre todo a lo largo de los últimos decenios, componiendo uno de los factores del cambio social y económico más importante y desencadenando una serie de efectos en las más variadas instituciones. En dos trabajos, el profesor García Barbancho ha puesto de relieve las diferencias existentes entre el éxodo rural de antes de 1950 y las migraciones interiores que se han producido sobre todo en la última década. En ésta, más de tres millones de españoles han cambiado su municipio de residencia, esto es, uno de cada diez en números redondos.

El proceso de desertización de la geografía española, que ya había sido destacado por el profesor Nadal en su estudio histórico de la población española, se ve acompañado de una generalización de las corrientes migratorias. De hecho, según indica Salustiano del Campo, el conjunto peninsular se ve afectado por la emigración a los centros urbanos, debido al gran poder de atracción de éstos, y, por qué no decirlo, también por el poco aliciente de las zonas rurales para retener a sus habitantes.

51) del CAMPO, Salustiano, Cambios sociales y formas de vida, Ediciones Ariel, Barcelona, 1973, pp. 358-368.

El proceso migratorio registrado últimamente es irreversible, y sus consecuencias son muy vastas en todos los sectores de la vida social.

Algunas de las más urgentes y graves tareas que plantea este veloz crecimiento de la población urbana van desde la ordenación del territorio y la reforma de las estructuras administrativas locales hasta la intervención del mercado del suelo, el cuidado del medio ambiente y la satisfacción de necesidades de servicios urbanos. Como alguien ha dicho, hemos de hacer frente a la Reforma Urbana sin haber todavía llevado a cabo la Reforma Agraria. Esta es, pues, labor apremiante para los años inmediatos.

Las transformaciones reseñadas permiten apreciar la imagen de una sociedad en movimiento, nos vamos aproximando a las formas de vida características de las sociedades europeas y occidentales desarrolladas.

La objetividad impone recordar cierto número de hechos significativos: La vida se alarga. Hasta un periodo reciente, la mayoría de las casas eran cabañas de tierra, cubiertas de paja, con un hoyo en el techo para dejar escapar el humo. No había ni embaldosado, ni piso, ni vidrios. La duración oficial del trabajo era en 1806 desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde (Ordenanza del 26 de septiembre de 1806). En el siglo XIX, los niños iban a las fábricas. En 1900, se bajaba a la mina a partir de los

diez años; en 1935 a partir de los doce (52).

Los progresos de la vida misma son espectaculares. Un europeo que nace ahora tiene tantas posibilidades de alcanzar los setenta años como su abuelo de 1800 las tenía de alcanzar los treinta y cinco. Estas cifras son conocidas. En los países subdesarrollados la agudeza de los problemas del crecimiento es consecuencia de los progresos rápidos de la medicina. Permiten mantener vivos a hombres que ayer hubieran muerto como moscas. La prolongación de la vida y la victoria de la medicina sobre cierto número de enfermedades tienen, en el plano cultural, un alcance rara vez subrayado. El mundo de la técnica tal vez es el de los jóvenes, pero también es el de los viejos. Su número va creciendo. En la medida en que saben mantenerse en buena salud.

Por ello, la primera y más importante influencia que indudablemente ejerce la demografía sobre la *civilización del ocio* consiste, como hemos dicho anteriormente, en la prolongación fantástica de la media de vida en los países industriales. No sin razón se ha considerado el descenso de la mortalidad como el hecho más revolucionario de nuestro siglo, como ha subrayado Van Mechelen (53). Este mis-

52) ARMAND y DRANCOURT, Una sociedad en movimiento, Ediciones Cid, Madrid, pp. 148-150, 1965.

53) MECHELEN, F., ob.cit., p. 154.

mo autor ha señalado que se debe a la rápida evolución de nuestro tiempo el que la mentalidad de nuestros jóvenes y la de las personas de edad sean muy diferentes. Los jóvenes consideran los usos y costumbres de las generaciones precedentes como restos de un pasado nebuloso. Para las personas de edad, las manifestaciones de la juventud no son más que expresiones de un mundo onírico, futurista, inadmisibles. Esto ocurre a todos los niveles, político, intelectual, religioso, etc. Esta diferencia en los esquemas de edad debe tener, por así decirlo, efectos diferentes sobre la manera de utilizar el ocio. Se deduce que si se quiere tener una idea sobre la forma de la evolución probable de la imagen del ocio en los años venideros, es necesario interesarse antes tanto por el conocimiento de la utilización del ocio en la juventud como en las personas de edad e incluso en los adultos. O quizás fuera necesario interesarse primero por el estudio de los esquemas diferenciales de la utilización del ocio. No es, en efecto, más que en función de esta diferenciación como la utilización futura del ocio se traducirá bajo otras formas.

Además, es necesario darse cuenta del hecho de que la actual utilización del ocio por las personas de edad no es ningún modo característico para la imagen futura de la utilización del tiempo libre, lo que implica no sólo que la vitalidad de la juventud y de las personas mayores sea diferente, habiendo disminuído considerablemente esta última. El ocio de que disponen en el momento actual las

personas de edad, sobre todo las retiradas, no ha sido pre visto o preparado en el transcurso de su vida de ningún modo -al menos esta preparación no ha sido suficiente-. Este es un punto que es necesario subrayar muy especialmente. En las escuelas clásicas, la enseñanza tendía -y tiende siempre- a forjar buenos productores, ya sea en el sector primario, secundario o terciario. "Por entonces, escribe Van Mechelen (54), esto estaba muy bien, ya que apenas se podía hablar de ocio. Al principio de la era industrial, las jornadas de trabajo eran diez, once y hasta doce horas durante seis días por semana; una media jornada de trabajo el domingo, por añadidura, no tenía nada de excepcional. Para este grupo de gentes, el ocio no existía apenas, a no ser bajo ciertos vestigios del periodo preindustrial, que son considerados en el momento actual como fantasías folklóricas. Y se pasaban las horas del tiempo libre -por que todavía quedaban algunas- en las tabernas. El peligro del alcoholismo, peligro muy real durante el primer cuarto del siglo XX, ha sido su síntoma".

El hecho de que las personas actualmente de avanzada edad no hayan tenido apenas la ocasión de prepararse para utilizar el ocio, que se les dispensa tan abundantemente después de su retiro, es una de las razones por las que las *asociaciones de retirados* fueron fundadas en los diversos países y por las que éstas han conocido un gran éxito. El

54) MECHELEN, F., ob.cit., pp. 157-158.

hecho de que se intente ahora dar a esas personas no sólo medios para distraerse, sino también para instruirse y perfeccionarse, es muy significativo. Es uno de los capítulos de la praxis del ocio que debe tener planteado el Estado, los partidos y la sociedad. De aquí la necesidad de preparar en la escuela la utilización del ocio y la vida en la sociedad del mañana. En efecto, nos dice van Mechelen, de aquí a una quincena de años el tiempo de que dispondrá el hombre para no hacer nada será tan largo como el tiempo que empleará para trabajar obligatoriamente. Además, podemos prever que el tiempo dedicado al trabajo seguirá disminuyendo progresivamente, lo cual significa que en un futuro próximo quedará bastante más tiempo para el ocio que para el trabajo obligatorio, de lo que resulta que el hombre del mañana debe ser mejor preparado a lo largo de sus estudios para esta utilización del ocio con toda libertad que para sus procesos económicos obligatorios. Al menos es necesario consagrar más tiempo a esta necesidad futura de emplear su tiempo con toda libertad.

Insistiendo en la situación de las personas de edad (55), personas que ya no trabajan, el ocio debe ocupar por completo el resto de sus días, lo que implica que se podrá experimentar progresivamente en ellas, a medida que pertenecen a grupos de edad más recientes, cómo empleará el hombre en el futuro toda su vida en no hacer nada, pero de una

55) MECHELEN, F., ob.cit., p. 159.

forma humana.

Podemos concluir que el ocio está influenciado por las estructuras demográficas. Sin embargo, se producen también relaciones inversas, esto es, el ocio influye en el comportamiento y desarrollo demográficos de las poblaciones que disfrutan ya de tiempo libre abundante. La natalidad y la migración son dos elementos esenciales para el crecimiento demográfico propiamente dicho y para el desarrollo de la población. Como hemos subrayado antes, la civilización del ocio es una civilización del bienestar y de la prosperidad, lo cual significa que las diversas influencias que pueden, de hecho, ser repetidas en gran parte en lo que concierne a la influencia de la civilización del ocio sobre la natalidad, la cual es doble. En el primer periodo, la natalidad sufre una regresión considerable en la mayor parte de los países de prosperidad creciente (56). La cifra bruta de nacimientos baja, y, en muchos casos, disminuye aproximadamente en un 50 por 100. Citemos, por ejemplo, el hecho de que en muchos países europeos la cifra de nacimientos durante un periodo de cien años ha bajado del 35 ó 40 por 1000 hasta el 11 ó 17 por 1000.

Es de prever, según cita de Mechelen, que la civilización del ocio nos llevará progresivamente a un índice de natalidad de alrededor del 20 por 1000, que corresponde a

56) BRENTANO, L., citado por Mechelen, *ob.cit.*, p. 163.

un crecimiento de la población continuo, aunque ligero. El índice de mortalidad irá también decreciendo; dadas las tendencias progresivas de envejecimiento, podemos esperar, sin duda, que sea del 11 al 13 por 1000. Dicho de otro modo: en el transcurso del periodo del ocio conoceremos un crecimiento natural muy ligero, del orden del 5 al 7'5 por 1000.

Todo esto implica, evidentemente, que las familias pueden acudir a ciertas formas de control de nacimientos, lo que es normal en un número cada vez mayor de hogares. No debemos plantearnos las consideraciones puramente naturales de todo esto. Igualmente, es necesario evocar -y sin duda en primer lugar- las consideraciones que van emparejadas con la idea de una cierta paternidad, como ha apuntado van Mechelen. Tener niños y ser responsable exigirá mucho más interés activo y de participación dinámica que el que hubo durante el periodo preindustrial y tradicional. No debemos volver a servirnos de la teoría de la capilaridad para confirmar que en los tiempos modernos un número siempre mayor de familias desean para sus hijos una promoción en el plano social (57). Los padres esperan simplemente que sus hijos puedan estar a la altura de las nuevas exigencias sociales. No es ésta la única razón que dificulta la educación. La gran democratización de todas las relaciones humanas que desempeñan un papel en la educación es muy importante. No olvidemos que la sociedad del ocio será, por otra parte, una sociedad diversifi-

57) DUMONT, A., Dépopulation et civilisation, estudio demográfico, París, pp. 102-131, cit. por Mechelen, ob.cit., p. 164.

cada y cada vez más acentuada. Esto implica una imagen de la sociedad muy heterogénea. Nos equiparamos con valores que sobrepasarán ampliamente las fronteras de la región. Será preciso, pues, intentar constantemente reconciliar las nuevas corrientes ideológicas con los valores de ayer que parecían tener una cierta significación en el cuadro de la tradición.

Bajo este aspecto, según opinión de Mechelen, está bien claro que la idea ya citada de una paternidad segura se extenderá cada vez más. Es evidente que en este contexto el deseo de tener hijos será cada vez mayor que antaño, cuando, por consideraciones puramente materiales, no se quería tener ninguno o como máximo uno solo. Es necesario, pues, considerar como prototipo de la sociedad de mañana una sociedad que cuente, como término medio, unas cinco personas como unidad de familia.

Un segundo aspecto que queremos examinar brevemente es el de la emigración. El desarrollo migratorio de la sociedad fue, como se sabe, de gran importancia para la historia del desarrollo de la humanidad. El crecimiento de la civilización es inconcebible sin la migración de una comarca a otra. Se impone el problema de saber cómo se llegaría, en una sociedad del ocio a esta imagen de la migración.

Una migración de la ciudad al campo y del campo a la ciudad deberá ser, en el futuro, esencial para la civiliza-

ción del ocio, la apertura del individuo procedente de zonas rurales a la cultura que ofrece la ciudad y del ciudadano al contacto directo con la naturaleza es de suma importancia para el recto empleo del tiempo libre y para que éste cumpla la función compensatoria a la que anteriormente hemos hecho referencia. Tengamos presente ciertas recomendaciones que sobre los problemas demográficos nos dice el profesor Salustiano del Campo (58): La capacitación en dinámica de la población y política demográfica, ya sea nacional, regional o internacional, debe ser, en lo posible, multidisciplinaria. La capacitación de especialistas en cuestiones demográficas debe ir siempre acompañada para los educandos por las correspondientes posibilidades de hacer carrera en su esfera de especialización. Las organizaciones internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, deben intensificar sus esfuerzos para difundir información sobre cuestiones demográficas y asuntos conexos, particularmente mediante la publicación periódica de trabajos sobre la situación, las perspectivas y las políticas demográficas del mundo, la utilización de material audiovisual y otros medios de comunicación, la publicación de compendios e informes no técnicos, y la publicación y amplia distribución de boletines sobre actividades demográficas. También se debe considerar la posibilidad de intensificar la publicación de periódicos y revistas profesionales internacionales en ma-

58) del CAMPO, Salustiano, La política demográfica en España, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974, pp.221-224.

teria de población.

Existen, por tanto, numerosas relaciones entre el ocio y la demografía: hemos subrayado algunas de ellas. Terminemos este apartado con una cita de van Mechelen (59): Mientras que a lo largo de las primeras épocas industriales hemos conocido gran movilidad concentrada sobre el trabajo, ahora podemos sin duda alguna esperar de la sociedad del ocio un movimiento de vaivén en función del tiempo libre, en el que tomarán parte grandes núcleos de la población.

Es evidente que la civilización del ocio significa de hecho, una liberación cada vez más completa de la influencia de la alienación y de la esclavitud. Esta liberación, que se puede caracterizar como la expresión de un ideal humanista, debe ejercer evidentemente su influencia sobre el fenómeno de los grupos en cuanto tales, ya se trate de estructuras demográficas o de tendencias de aglomeraciones y trátase o no de movimientos de población y de migración. Inversamente, la estructura demográfica debe ejercer una influencia importante sobre el esquema del ocio.

No obstante, este cambio social operado a través de la movilidad y la migración, no se ha realizado de manera

59) MECHELEN, F., ob.cit., p. 166.

lineal y armónica; ha supuesto conflicto en la estructura social, y por tanto, a la hora de valorar la estructura demográfica como factor influyente en el tiempo libre y en el ocio, tendremos en cuenta también, aunque sea a título de información, que se ha ido consiguiendo no sin falta de conflicto en el cambio.

Qué duda cabe que los intensos procesos de cambio social experimentados por nuestro país en los últimos años, han supuesto una importante conmoción en toda nuestra estructura social. En pocos años se ha producido el tránsito claro y definitivo de una sociedad aun predominantemente rural y con un sistema de clases imperfecto a una sociedad en la que la mayoría de la población se ha concentrado en los núcleos urbanos y en la que el sistema de estratificación social ha pasado a semejarse a los sistemas de las sociedades clasistas industrializadas. Por otra parte, continúa diciendo J-F. Tezanos (60), este cambio, como todo cambio, no se hace de manera fácil, sin tensiones. Pensemos que millones de personas han sido desplazadas de sus lugares de origen, y que estos movimientos de población se han hecho generalmente de manera un tanto espontánea, sin planificación ni previsión adecuada de las necesidades ni problemas. Todo lo cual ha creado circunstancias sociales que propician tensiones y conflictos, cuyas manifestaciones probablemente se nos irán haciendo presentes con intensidad creciente.

60) TEZANOS, J.F., Estructura de clases en la España actual, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975, pp. 129-130.

2) TIEMPO LIBRE FORZOSO: EL PARO.

a) Situación actual.

El paro es un problema económico y social. A primera vista puede suponer una contradicción hablar de civilización de ocio y tiempo libre cuando existe un grave problema de paro y una crisis socio-económica que engloba los sistemas políticos. Sin embargo, es necesario constatar que a pesar de esta situación de crisis mundial, de hecho, estamos inmersos en un sistema de producción capitalista y una sociedad de consumo, donde existen tiempos libres y necesidad de ocio. El problema respecto al tema que nos concierne será descifrar la distribución de la renta y de las cargas de esta crisis económica, y ver cómo las clases sociales menos pudientes son las que sufren unas condiciones objetivas que le llevan a obtener un tiempo libre forzado, contrarias a las que llevan a un auténtico ocio y tiempo libre.

El empleo como exigencia social, derecho y deber, tiene sus orígenes en las más remotas épocas de la Historia del hombre. Desde el *ganarás el pan con el sudor de tu frente* bíblico, hasta la sentencia constitucional *todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo* (art. 35), media todo un acervo cultural basado en la moral del trabajo y en el principio del esfuerzo personal como mecanismo de distribución de la renta. Derecho a aportar el esfuerzo personal, deber de hacerlo como for-

ma de participación en el producto social.

Ciertamente corrientes crecientes han puesto en tela de juicio la validez de ésta, podríamos decir *moralidad del trabajo* no tanto en su vigencia presente como en sus posibilidades de pervivencia futuras. Unos aumentos de productividad ininterrumpidos y acelerados en más de dos siglos, los procesos de mecanización, la automación, los incrementos en los niveles de renta, etc., han provocado la revisión de algunos planteamientos en torno al trabajo en el futuro. La era del trabajo tendría que dar paso a la era del ocio. El trabajo como medio de conseguir una participación en la distribución se modificará hacia prismas en los cuales el trabajo únicamente represente un medio de mejorar tal participación, pero ni siquiera podría ser el más importante.

Estos planteamientos que parecen lejanos y cercanos al mismo tiempo tropiezan, mejor, se enfrentan con la realidad presente española y mundial. La crisis y su subproducto el desempleo. La contradicción no puede ser más evidente. Por un lado la sociedad, la constitución, exige y proclama el derecho y el deber al trabajo y por otra se muestra incapaz para atender tales demandas, tales derechos. ¿Cómo se puede mantener la afirmación de encontrarnos en una sociedad presidida por el trabajo cuando sólo un 35 por ciento participa directamente en el proceso productivo? ¿Tiene la economía española la posibilidad de cumplir lo

que exige una sociedad del tiempo libre y del ocio?.

El paro, como problema, está presidiendo los primeros espacios informativos pero ocupa los últimos lugares de la acción. El desempleo está resultando la variable más manipulada por la política aunque sea una de las menos atajadas y es que, realmente, el paro no interesa en su debida medida a la Administración. Le preocupa la tasa de inflación, o la Balanza de Pagos, o la inversión, pero el desempleo no es un problema político hoy día porque no alcanza, todavía la cota del paro revolucionario. Veámos las razones que avalan esta afirmación. En primer lugar el desempleo, en las actuales circunstancias, es un problema localizado, se encuentra desigualmente distribuído, no afecta por igual a las distintas regiones o espacios económicos o a las diferentes categorías sociales. Así, en el estricto marco geográfico, el paro por encima del 10 por ciento se encuentra polarizado en determinadas zonas. Andalucía (Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Huelva, Córdoba), Badajoz, Canarias, con cifras superiores en un 50 por ciento a la media española, incluso más que doblándola (Cádiz, Sevilla y Málaga).

Esta localización del paro grave fuera de los centros neurálgicos, resta importancia política y estratégica al problema, reduciéndolo a enclaves controlables, incluso, con los medios estatales existentes.

A su vez, el paro no afecta por igual a todos los grupos sociales. De esta forma, los más afectados son los jóvenes, los que buscan el primer empleo, y las mujeres.

Los jóvenes, que están presentando una tasa de paro que supera en tres veces la media nacional, son los grandes afectados por la crisis, los que están sufriendo en propia carne con más intensidad los problemas derivados de la falta de empleo. El resultado, además de las frustraciones personales, el terminar unos estudios y ver que no valen para nada efectivo, que no cuenta el esfuerzo realizado y los conocimientos adquiridos, la subutilización, la infrautilización y el derroche social de personas valiosas, además de todo, se traduce en aumentos de la delincuencia social y juvenil con toda la secuela de marginados e inadaptados que tendrá que ser soportada en los años futuros. No hay que confundir, democracia y conflictividad como mal intencionadamente tratan de imbuir algunos, más bien hay que correlacionar paro y delincuencia, desempleo y malestar social, y para demostrarlo no hay más que acudir a la abundante literatura sociológica existente, cuya vigencia tiene décadas pues no en vano la crisis del 29 acreó problemáticas en este campo muy comparables.

Sin embargo, los jóvenes son un problema político relativo, pueden continuar y prolongar su preparación, preparar oposiciones, distraer sus actividades hacia líneas de trabajo complementarias y marginales, en definitiva,

pueden continuar manteniendo su estatus de población dependiente y, por consiguiente, su presión sobre el mercado de trabajo es significativamente menor que la provocada por un parado padre de familia y, por tanto, con población directamente dependiente, en cuyo caso la agresividad y conflictividad resulta obviamente mucho más peligrosa y la situación social más explosiva.

Por tal circunstancia llama la atención el hecho de que mientras el 60 por ciento del desempleo total se localiza en el escalón de edad comprendido entre 14 y 24 años, las acciones acometidas para paliarlo han sido meras exposiciones de proyectos, sin ninguna eficacia ni posibilidad real de haberlo sido.

Igual razonamiento puede formularse respecto al segundo gran bloque de parados apuntado, las mujeres. Una sociedad como la nuestra en la que todavía se aprecian resistencias importantes, hoy ya más indirectas que directas, pero ambas importantes, a la plena integración de la mujer al trabajo, no valora, en toda su gravedad real el problema y las dificultades que las mujeres tienen a la hora de buscar colocación. Estos escollos directos e indirectos acaban por minar las ilusiones de empleo de tal forma que ni siquiera se plantean la posibilidad de buscarlo (el 79 por ciento del paro femenino se localiza entre los 14 y 24 años), con lo que engrosan el capítulo de inactivos, eufemismo que tiene un claro significado estadístico, sólo

son parados los que se plantean la localización del empleo, en caso contrario son inactivos, pero socialmente comportan una misma incidencia económica.

De esta forma, las mujeres, en su primer empleo, entre 14 y 24 años, presentan una tasa de actividad en dicho escalón de únicamente un 44 por ciento frente a un 53 por ciento en la población masculina, porcentajes que posteriormente se tornan mucho más desfavorables con una tasa media de actividad femenina del 23 por ciento para los escalones superiores a los 25 años y del 78 por ciento en el caso masculino.

Nuevamente el significado político del paro femenino resulta, por desgracia, de menor trascendencia. La sociedad actual con su carga cultural no reclama con igual intensidad el derecho al trabajo para las mujeres que para los hombres. El paro femenino tiene un significado bien distinto y su repercusión en el marco social resulta cuando menos insignificante. Ningún Gobierno se sentiría excesivamente preocupado por un paro localizado en los escalones femeninos.

Si analizamos con este prisma la composición del paro actual, nos daremos cuenta con rapidez de su estructura porcentual a la luz de las disquisiciones avanzadas. Frente a un paro total, que supone aproximadamente el 8'2 por ciento de la población activa total, el 59 por ciento es paro en el primer empleo, esto es, el localizado en el

primer escalón entre 14 y 24 años, y un 7'5 por ciento más es paro femenino en el escalón de 25 años y más.

Todo ello nos aporta una distribución política de la tasa de paro como sigue:

Paro total, 8'2 por 100

Distribuido:

Paro primer empleo: 4'8 por 100

Paro femenino (25 años y más): 0'6 por 100

Paro altamente conflictivo: 2'8 por 100

Fuente: INE, Encuesta de Población activa. Paro % diciembre 1978.

Si a tales valoraciones y matizaciones le añadimos las derivadas del hecho de que el paro no es un problema particular de España, sino generalizable a la totalidad de las economías occidentales, no podemos por menos que concluir la aplastante y lógica deducción de que el problema del desempleo no es un problema político en tanto en cuanto resulta todavía manejable, no es un hecho singular y para colmo, no es susceptible de concentrar acciones, a corto plazo, capaces de obtener resultados capitalizables por los políticos. Antes, al contrario, el paro es una constante estructural frente a la que chocan y chocarán las acciones acometidas desde el poder consiguiendo aminoraciones y resultados discretos, en el mejor de los casos.

Por ello, sin ningún género de dudas, tal como se afirma en el número monográfico de *Documentación Social*, el paro es uno de los problemas más graves que actualmente tiene nuestra sociedad. Y esto tanto por la inmensa cantidad de personas a las que afecta -ya se ha sobrepasado el millón de parados- como por las dramáticas consecuencias personales y sociales que de esta situación se derivan (61). En estos días se llega a los dos millones.

Se ha tenido ocasión de comprobar de forma directa entre muchos trabajadores que el paro trae problemas tales como: subnutrición, cuando no hambre; serias dificultades para hacer frente a los gastos de la casa, interrupción de la enseñanza de los hijos y, sobre todo, un profundo y desesperante sentimiento de frustración, que en ocasiones es causa de nuevos problemas: alcoholismo, tensiones y conflictos familiares, delincuencia, etc...

b) Paro y lucha de clases en el capitalismo.

Al analizar la realidad del fenómeno del paro en el contexto de la sociedad capitalista española, y teniendo en cuenta la dominación de unas clases sociales por otras, el profesor Antonio de Pablo (62) afirma que una de las

61) *Documentación Social*, El paro, Rev. de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada; n° 30-31, Madrid, 1978, p. 5.

62) de PABLO, Antonio, Paro y sistema capitalista en la España de hoy, en la Rev. citada en la nota precedente, pp. 163 y ss.

consecuencias más graves de la actual crisis económica es el enorme incremento que ha experimentado en nuestro país la cifra de parados.

Si en toda Europa éste es un fenómeno preocupante, en España la situación es todavía más seria. Nuestro país, que ha estado exportando mano de obra al extranjero a lo largo de las dos últimas décadas, se encuentra hoy con que se le acumulan todos los problemas.

Toda la lógica del capitalismo gira en torno a la noción de *plusvalía*. El objetivo fundamental del capital es acrecentar el volumen total de plusvalía que extrae al conjunto de trabajadores que emplea. En este sentido, una de las maneras de aumentar la productividad de la fuerza de trabajo es perfeccionar la tecnología. Así, cuanto más desarrollada es la tecnología utilizada en el proceso de producción, más productiva es la fuerza de trabajo; la utilización de tecnología permite producir la misma cantidad de bienes con menos mano de obra, con menos tiempo de trabajo, lo que revierte en un aumento de la plusvalía para el capital.

Ahora bien, si partimos de que la tasa de beneficio para el capitalista viene dada por la relación *plusvalía/capital constante + capital variable* (63), cuanto mayor es

63) SWEEZY, O.M., Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México, 1945, cit. por A. de Pablo, ob.cit., p. 175.

el capital constante (tecnología), menor tiende a ser la tasa de beneficio. La razón como señala muy bien A. Fernández, "es simplemente que sólo el capital variable (los obreros, la fuerza de trabajo) crea valor. Por tanto, si su participación en el capital total aumenta más despacio que la del capital constante (maquinaria), la cantidad de valor (plusvalía) que se embolsa el capitalista tiende a descender progresivamente respecto del capital total. Su lógica le lleva a aumentar incesantemente la composición orgánica del capital. Al hacerlo, por un lado, la tasa de ganancia tiende a descender, y al disminuir, por otro lado, la participación del capital variable (el que se convierte en salarios) en el capital total, la producción de mercancías crece más deprisa que la capacidad del mercado para absorberlas. Llega un momento en que aparecen las crisis de sobreproducción. De la misma forma, un aumento de los salarios reales puede ser lo suficientemente grande como para que la tasa de ganancia desciende hasta el punto de que los capitalistas consideren poco rentable invertir: se detiene la inversión, por consiguiente, la producción, y sobreviene la crisis (64), y con la crisis, el desempleo para buen número de trabajadores que vienen a añadirse al *ejército de reserva* de fuerza de trabajo; lo que, en principio, permite al capital disponer de nuevo de una mano de obra barata, al tiempo que contribuye a mantener bajos los salarios de los que ya están trabajando. En estas condiciones, la tasa

64) FERNÁNDEZ, A., El paro y la teoría del materialismo histórico, Edit. Mañana, Madrid, 1977, p. 22, cit. por A. de Pablo, ob.cit., p. 175.

de beneficio para el capital vuelve a subir, con lo que se reanima la inversión y comienza una nueva etapa de acumulación de plusvalía.

El paro no es, pues, un mero *accidente* en el capitalismo, sino que forma parte de su propia estructura de funcionamiento. No es un problema *coyuntural*, como a veces se dice; el paro es un problema *estructural* en el sistema capitalista. En este sentido se puede decir que las crisis económicas, mientras no lleguen a desbordarse constituyen mecanismos de reajuste del sistema que permiten al capital salir de los atolladeros a que su propia lógica le conduce regularmente. De ahí que el capital no tenga muchas veces demasiado interés en eliminar las que, desde su perspectiva, pueden considerarse crisis *normales* o tasas de desempleo *normales*, pues para él son *desajustes saludables* que permiten el relanzamiento del sistema y la acumulación de plusvalía en nuevas etapas.

c) El análisis de los Sindicatos.

Veámos cuáles son las opiniones de las dos Centrales Sindicales mayoritarias españolas a través de dos breves reseñas: (de estos análisis lo único que ha variado en estos momentos es el aumento del número de parados):

En España existen en este momento 1.200.000 parados, según estimaciones de la UGT (65), lo que supone que trece

65) U.G.T., En España hay 1.200.000 parados, EL PAÍS, periódico, Madrid, 7 junio 1979.

de cada cien asalariados se encuentran sin trabajo.

El hecho es más grave, según la citada Central, si se tiene en cuenta que el 60 por 100 de los trabajadores no recibe ningún tipo de subsidio o subvención.

En los últimos cinco años, el número de parados ha aumentado en medio millón de trabajadores -según el citado informe-, y sólo en 1977 más de 300.000 trabajadores se han quedado sin empleo. En el primer trimestre del presente año, otros 100.000 trabajadores han engrosado las listas del desempleo, y todo ello sin el recurso a la emigración que fue habitual en los últimos veinte años.

El informe ugetista, tras exponer la gran incidencia del paro entre los trabajadores agrícolas, de la construcción y entre la población laboral juvenil y femenina, crítica, por insuficiente, el actual subsidio de desempleo y propone una serie de medidas contra el paro: política tendente al pleno empleo, aprobación del proyecto de Ley contra el paro, creación de nuevos puestos de trabajo y mejor distribución de la actual oferta de los mismos y participación de los Sindicatos en la política de empleo.

La otra opinión, proviene del reciente análisis que hace Marcelino Camacho, Secretario General de Comisiones Obreras, el pasado día 19 de septiembre de 1979 (66): La

66) CAMACHO, M., La crisis, el paro y la unidad de los trabajadores, El País, periódico, Madrid, 19 de septiembre de 1979.

crisis, el paro y la unidad de los trabajadores. La coinccidencia de las Centrales Sindicales en que la crisis económica es sumamente grave y que el plan económico del Gobierno-CEOE no sólo no da soluciones reales a esta crisis, sino que, además, y en consecuencia, es profundamente antiobrera y antisindical.... Frente a una crisis larga, amplia y profunda, la única solución racional y nacional reside en hacer un esfuerzo continuado y solidario o, lo que es lo mismo (como indicó ya el Congreso de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras en junio del año pasado), un plan de solidaridad nacional, contra el paro y la crisis, con una reconversión de la economía, que la haga más racional y más democrática. Abordar esta necesidad nacional presupone una corresponsabilidad creciente y responsable en los sacrificios y resultados de todas las fuerzas implicadas y muy especialmente de los trabajadores.

Es por esto que el consejo federal de la Central Sindical de Comisiones Obreras ha sometido a un análisis crítico y profundo la política del Gobierno-CEOE, que representa "una clara agresión a los intereses de los trabajadores, ya que su aplicación supondría la liquidación del sector público, la reducción de servicios básicos, como sanidad, seguridad social, enseñanza, etc., el aumento del paro forzoso, la disminución del poder adquisitivo de los salarios, la reducción real de los mismos, mayor discriminación para los funcionarios, menos trabajo y más dificul

tades para los jóvenes y mayores, para los pensionistas y para los parados. También un atentado hacia el campesino y la pequeña y mediana empresa, que sigue desatendida en el citado programa.

En definitiva, que está concebido para favorecer los intereses de las empresas multinacionales, los monopolios y la gran banca. Podríamos concluir que en este programa no se buscan soluciones racionales y nacionales, porque ello conduciría a otra política y a un Gobierno que tendría que apoyarse en bases más amplias; conduciría a un modelo económico más racional y más nacional; con apoyo de los trabajadores y sectores dinámicos del capital, y esto no lo desean ni el Gobierno ni la gran patronal.

Cuando el problema económico y social, a partir de esta crisis y a consecuencia de ella, pasa a ser el primer problema político, el Gobierno es prisionero de vinculaciones e hipotecas que lo atan a la CEOE, actúa no en defensa de una política racional y nacional, sino de la política de ese gran capital y de las multinacionales, además de la personal para conservar el poder.

Así se explica el aumento de los salarios en 1,7 por 100, ese plan económico que criticamos severamente y ese proyecto de estatuto mitad CEOE. Las discusiones habidas en la Comisión de Trabajo sobre las enmiendas a la totalidad al proyecto de estatuto de UCD, presentadas por el Grupo

Parlamentario Comunista, y en el pleno sobre la toma en consideración del proyecto de estatuto de los trabajadores presentado por el mismo Grupo Parlamentario, confirman plenamente estas posiciones.

Así pues, si no actuamos unidos con nuestras acciones legales y constitucionales, pero al fin y al cabo acciones, no podremos impedir esta política.

No se puede, con el pretexto de que hay que llenar el vacío en la legislación laboral, del que es responsable en gran medida el Gobierno, decir que ahora hay que abstenerse en el estatuto del trabajador de UCD, con el pretexto de que así se llena ese vacío con más rapidez. Es preciso señalar que los intentos de cargarnos la crisis van estrechamente ligados a vaciar de contenido la legislación laboral, ya que una clase obrera con derechos sería un obstáculo decisivo contra ese intento del gran capital nacional y extranjero. Por eso, facilitar la maniobra del Gobierno y de la CEOE absteniéndose es lo peor que se puede hacer para lograr con rapidez una legislación laboral progresista. En todo caso les facilitaríamos tener a punto medios legales para reprimir las luchas próximas de los trabajadores por sus convenios colectivos y por sus derechos."

Las opiniones de estas dos Centrales Sindicales nos demuestran que hasta el momento no han existido soluciones reales al problema del paro. La simultaneidad de graves

problemas políticos está contribuyendo a dejar en un segundo plano la gravedad de la crisis socio-económica. Así, las vicisitudes de los dos Estatutos nacionalistas de Euskadi y Cataluña con sus referendos, más las criminales y dramáticas manifestaciones del terrorismo de neustros días están haciendo pasar casi inadvertidamente el importante hecho político de que el Gobierno haya dado una respuesta favorable, con su plan económico, al gran capital y a las multinacionales, cargando las crisis sobre las clases populares.

A las gentes lo que le preocupa es el acceso a la educación de sus hijos, la vivienda, la salud pública, el paro, cosas reales, inmediatas, cotidianas.

A través de un análisis marxista de la crisis y del paro, para conseguirlo hay que cambiar la organización socio-económica de la sociedad. La gente necesita mejorar su vida cotidiana, pero también hay que darle una esperanza. La gente no lucha sólo por lo concreto, ha luchado por cosas más importantes, por un modelo de sociedad distinto. Eso puede parecer utópico, pero es lo que hace que la gente luche, que se juegue la vida. Aunar los dos aspectos es lo fundamental. No se puede prescindir del elemento utópico, que es un cambio en la vida, un modelo de sociedad. La izquierda no puede prescindir de esto.

Se puede topar con el escepticismo de los jóvenes y

muchos otros si se intenta llegar demasiado lejos en la utopía; pero si se limita a resolver problemas prácticos, los más inmediatos, y no se resuelve a corto plazo, resulta que pierde la confianza, decepcionado porque no se cumple las promesas.

d) Estadísticas.

De todos es conocido el agravamiento de la problemática del paro en general en España desde 1975, así como la tendencia al aumento del número de parados en los próximos meses de 1980 e incluso para los próximos años, situación que poco a poco nos va acercando a la problemática francamente grave de los países más críticos de la OCDE, por ejemplo Gran Bretaña e Italia.

Sin embargo, hemos de matizar que este paro, su aumento, gravedad y efectos no se distribuye por igual, en función especialmente de las variables regionales e incluso por zonas, sectores y ramas de actividad, así como por la edad y sexo; por lo que podemos asegurar que en principio el proceso empleo-desempleo crea efectos de desigualdad social, especial en los aspectos laborales, profesionales,

económicos, demográficos y familiares (67).

Desde 1964, el Instituto Nacional de Estadística (I. N.E.) publica los resultados de una encuesta a nivel nacional que recoge de un modo directo diversos aspectos de la población potencialmente activa española (68). Dicha publicación de la Encuesta de Población Activa (E.P.A.) se interrumpió en el segundo semestre de 1976. Desde entonces, el I.N.E. publica solamente unos Avances de la E.P.A., con periodicidad trimestral en informaciones menos pormenorizadas que la que contenía la encuesta original.

Veámos a continuación unas Tablas Estadísticas (69) que recoge este mismo autor:

-
- 67) ROIZ, Miguel, Situaciones especiales de desempleo: las mujeres, los jóvenes y los trabajadores maduros, en Rev. Documentación Social, ob. cit., p. 85.
- 68) SANZ FERRER, R., Estudio económico de la realidad del paro, en Rev. Documentación Social, ob. cit., pp. 11-12.
- 69) Ibidem, pp. 32 y ss.

ANEXO: TABLAS ESTADÍSTICAS

CUA
PRO I
POBLACION DE 14 O MAS AÑOS DE EDAD, POBLACION
ACTIVA Y TASAS DE ACTIVIDAD SEGUN EL SEXO
(Miles de personas
y porcentajes)

PERIODO	Población de 14 años o más			Población activa			Tasas actividad		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1973:									
Segundo semestre	25,768	12,331	13,437	13,417	9,631	3,806	52.15	78.10	28.32
1974:									
Primer semestre	25,849	12,358	13,491	13,441	9,583	3,858	52.00	77.54	28.62
Segundo semestre	26,012	12,425	13,587	13,520	9,611	3,909	51.98	77.35	28.77
1975:									
Primer semestre	26,075	12,482	13,593	13,388	9,575	3,813	51.34	76.71	28.05
Tercer trimestre	26,234	12,633	13,601	13,369	9,630	3,739	50.96	76.23	27.49
Cuarto trimestre	26,312	12,666	13,646	13,355	9,643	3,712	50.75	76.13	27.20
1976:									
Primer trimestre	26,399	12,693	13,706	13,351	9,631	3,720	50.57	75.88	27.14
Segundo trimestre	26,465	12,708	13,757	13,281	9,594	3,687	50.18	75.50	26.80

CUadro 2
POBLACION ACTIVA PARADA
(Miles de personas)
TASAS DE PARO SEGUN EL SEXO
y porcentajes

	Total parados	Población activa parada			Temporeros sin trabajo			Tasa de paro			Tasa de paro incluyendo activos intermitentes		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
	1 = 2 + 3	2 = 3 + 4	3	4	5 = 6 + 7	6	7	8	9	10	11	12	13
1973:													
Segundo semestre	496	323	229	94	173	—	173	2,40	2,38	2,47	3,69	2,38	7,02
1974:													
Primer semestre	476	309	220	89	169	33	134	2,10	2,30	2,31	3,34	2,64	5,78
Segundo semestre	560	398	272	126	169	28	134	2,94	2,83	3,22	4,14	3,12	6,65
1975:													
Primer trimestre	593	452	329	123	141	26	115	3,38	3,44	3,23	4,43	3,71	6,24
Tercer trimestre	679	531	387	144	149	26	121	3,97	4,02	3,85	5,06	4,29	7,03
Cuarto trimestre	739	623	472	151	130	25	111	4,66	4,89	4,07	5,48	5,15	7,05
1976:													
Primer trimestre	749	633	488	145	119	26	90	4,74	5,97	3,90	5,61	5,34	6,32
Segundo trimestre	764	634	486	148	139	24	106	4,77	5,07	4,01	5,75	5,32	6,89

Nota: Fuente: Población Activa y Subempleo, propia.

CUA 3
EVOLUCION DE LA POBLACION DE 14 Y MAS AÑOS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO Y SU RELACION CON LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y TASAS DE PARO SEGUN LA EDAD Y EL SEXO (Miles de personas y porcentajes)

GRUPOS DE EDAD	Población de 14 y más años		Totales los activos		En estado estéril		Activos masculinos		Perdidos		Perdidos más activos marginales		TASAS DE PARO			
	1976	1977	1976	1977	1976	1977	1976	1977	1976	1977	1976	1977	sin activos masculinos	Con activos masculinos	1976	1977
AMBOS SEXOS																
TOTAL	28.758,5	27.079,0	13.215,5	13.272,9	12.336,6	12.234	200,0	206,9	698,9	831,8	898,9	1.038,7	5,20	6,27	6,80	7,83
14-19 años	3.739,9	3.815,6	1.627,4	1.636,3	1.343,8	1.288	31,6	34,4	252,0	313,6	283,6	348,0	15,48	19,17	17,43	21,22
20-24 años	2.470,6	2.496,2	1.467,4	1.472,1	1.324,3	1.290	13,0	14,0	129,9	167,2	142,9	181,2	8,85	11,36	9,74	12,27
25-54 años	12.803,3	12.783,8	7.897,0	7.942,0	7.548,5	7.558	76,0	90,2	271,9	293,7	348,5	383,0	3,44	3,70	4,41	4,83
55 y más	7.744,6	7.983,9	2.223,8	2.222,5	2.099,9	2.096	78,8	68,2	45,1	57,4	123,9	125,6	2,03	2,58	5,57	5,65
VARONES																
TOTAL	12.803,0	12.994,8	9.398,3	9.400,3	8.841,4	8.777	76,9	65,2	480,0	557,3	556,9	622,5	5,11	5,93	5,93	6,62
14-19 años	1.901,8	1.950,8	932,4	934,3	871,7	751	17,7	14,1	133,0	168,3	150,7	182,4	14,26	18,01	16,16	19,52
20-24 años	1.297,6	1.313,1	827,2	820,3	741,9	718	6,3	4,5	79,1	96,9	85,4	101,4	9,56	11,81	10,32	12,36
25-54 años	6.277,9	6.277,7	6.016,5	6.012,9	5.786,1	5.767	4,4	6,5	226,0	238,9	210,4	245,4	3,76	3,97	3,83	4,08
55 y más	3.325,8	3.433,3	1.622,2	1.632,9	1.531,6	1.539	48,6	40,2	41,9	53,2	90,5	93,4	2,58	3,25	5,58	5,72
MUJERES																
TOTAL	13.955,5	14.084,1	3.817,2	3.872,6	3.475,2	3.456	123,0	141,6	219,0	274,5	342,0	416,1	5,74	7,09	8,96	18,74
14-19 años	1.838,2	1.864,2	695,0	702,0	562,0	536	13,9	20,4	119,0	145,3	132,9	165,7	17,12	20,70	19,12	23,60
20-24 años	1.173,0	1.183,1	640,1	651,9	582,6	572	6,7	9,5	50,8	70,3	57,5	79,8	7,94	19,79	8,98	12,24
25-24 años	6.525,4	6.506,2	1.880,5	1.929,1	1.762,4	1.790	72,3	83,8	45,9	54,8	118,1	138,6	2,44	2,84	6,28	7,18
55 y más	4.418,9	4.530,7	601,6	589,6	568,2	557	30,2	28,2	3,2	4,2	33,4	32,2	0,53	0,70	5,55	5,46

Fuente: Encuesta Población Activa. Anuario y elaboración propia. Datos correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

CUA DRO 4
TASAS DE ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y PARO DE LA POBLACION DE 14 Y MAS AÑOS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO
(Porcen lajes)

Grupos de edad	1.º trimestre 1977			2.º trimestre 1977			3.º trimestre 1977			4.º trimestre 1977		
	Actividad	Ocupación	Puro	Actividad	Ocupación	Puro	Actividad	Ocupación	Puro	Actividad	Ocupación	Puro
AMBOS SEXOS												
TOTAL	49.39	94.71	5.29	49.01	94.63	5.37	48.78	94.83	5.17	48.98	94.12	5.88
14-19 años	43.51	84.52	15.48	42.60	84.65	15.35	41.09	84.78	15.22	42.99	82.94	18.06
20-24 años	59.49	91.15	8.85	58.71	90.71	9.29	58.14	90.85	9.15	58.62	89.10	10.90
25-54 años	61.68	96.56	3.44	61.79	96.49	3.51	61.76	96.72	3.28	61.85	96.61	3.39
55 y más	28.71	97.97	2.03	28.19	97.86	2.14	28.30	97.71	2.29	28.17	97.54	2.46
VARONES												
TOTAL	73.41	94.89	5.11	72.88	94.76	5.24	72.54	94.98	5.02	72.66	94.47	5.53
14-19 años	49.03	85.74	14.26	47.95	85.44	14.56	45.89	85.31	14.69	48.15	82.96	17.04
20-24 años	63.75	90.44	9.56	62.71	90.14	9.86	61.99	90.66	9.34	62.22	88.91	11.09
25-54 años	95.84	86.24	3.76	95.83	86.14	3.86	95.93	86.41	3.59	95.97	86.34	3.66
55 y más	48.78	96.42	2.58	48.11	97.28	2.72	48.43	97.10	2.90	47.85	96.89	3.11
MUJERES												
TOTAL	27.35	94.26	5.74	27.08	94.32	5.68	26.84	94.46	5.54	27.15	93.27	6.73
14-19 años	37.81	82.88	17.12	37.07	83.61	16.59	36.03	84.05	15.95	37.65	80.59	19.41
20-24 años	54.57	92.06	7.94	54.21	91.44	8.56	53.90	91.11	8.89	54.70	89.33	10.67
25-54 años	28.82	97.56	2.44	28.90	97.61	2.39	28.84	97.73	2.27	28.86	97.47	2.53
55 y más	13.61	99.47	0.53	13.25	99.43	0.57	13.98	99.42	0.58	13.12	99.37	0.63

Fuente: Anuario de Población Activa. Annes.

CUADRO 5

PARADOS MAS ACTIVOS MARGINALES

Estructura por grupos de edad y sexo en el cuarto trimestre de 1977

Grupos de edad	PORCENTAJES	
	Ambo sexos	Mujeres
14-19 años	33,50	39,80
20-24 años	17,44	19,17
25-34 años	36,96	33,29
35 y más	12,10	7,74
TOTAL	100,00	100,00

CUADRO 7
TASA DE PARO SEGUN EL SEXO Y EL NIVEL DE ESTUDIOS EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 1976

PERIODO	Total		Analizados y sin estudios	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1973:				
Segundo semestre	2,4	2,5	3,1	1,1
1974:				
Primer semestre	2,3	2,3	3,0	1,0
Segundo semestre	2,8	3,2	3,9	1,8
1975:				
Primer semestre	3,4	3,2	5,2	1,7
Tercer trimestre	4,0	3,9	6,2	1,6
Cuarto trimestre	4,9	4,1	7,5	2,2
1976:				
Primer trimestre	5,1	3,9	7,5	2,3
Segundo trimestre	5,1	4,0	8,2	2,5

Fuente: Encuesta Población Activa.

CUADRO 6
TASAS DE ACTIVIDAD SEGUN EL SEXO, EL ESTADO CIVIL Y LA EDAD, EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 1976

EDAD	Hombres				Mujeres			
	Solteros	No solteros	Solteras	No solteras	Solteras	No solteras	Viudas y divorciadas	
15-19	67,3	79,6	40,9	18,7	11,9			
20-24	80,1	89,6	41,0	21,1	41,5			
25-29	89,8	97,7	67,0	21,8	64,2			
30-34	94,0	99,0	76,7	18,3	80,6			
35-39	91,1	98,9	79,4	20,8	63,9			
40-44	90,5	98,2	71,2	21,7	57,8			
45-49	88,4	97,1	62,6	21,4	49,1			
50-54	84,7	93,9	64,5	19,9	34,4			
55-59	73,1	88,1	56,9	19,0	30,9			
60-64	61,6	69,4	45,0	15,1	21,3			
65-69	35,7	29,8	22,2	8,8	9,6			
70 y más	17,5	10,7	8,8	3,2	1,9			

Fuente: Encuesta Población Activa.

CUA PRO 8
POBLACION ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD
(Miles de personas)

PERIODO	Total	Agricultura y pesca	Industria	Construcción	Servicios	No clasificable
1973:						
Segundo semestre	13,437	3,161	3,500	1,277	5,014	485
1974:						
Primer semestre	13,441	3,127	3,535	1,297	5,036	445
Segundo semestre	13,520	3,025	3,581	1,313	5,138	484
1975:						
Primer semestre	13,388	2,982	3,554	1,326	5,130	396
Tercer trimestre	13,369	2,817	3,641	1,349	5,116	426
Cuarto trimestre	13,355	2,797	3,641	1,362	5,134	421
1976:						
Primer trimestre	13,351	2,819	3,635	1,365	5,162	350
Segundo trimestre	13,281	2,758	3,611	1,383	5,170	359
Tercer trimestre	13,300	2,863	3,517	1,350	5,237	333
Cuarto trimestre	13,216	2,757	3,509	1,352	5,296	302
1977:						
Primer trimestre	13,154	2,729	3,507	1,323	5,316	279
Segundo trimestre	13,130	2,636	3,528	1,362	5,329	275
Tercer trimestre	13,223	2,665	3,519	1,394	5,292	353
Cuarto trimestre	13,273	2,659	3,517	1,393	5,317	357

Las series sufren una fuerte ruptura después del 2.º trimestre de 1976.

Fuente: Encuesta Población Activa.

ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD

PERIODO	Agricultura y pesca	Industria	Construcción	Servicios	No clasificada
1973:					
Segundo semestre ...	24,12	26,25	9,60	37,71	1,59
1974:					
Primer semestre ...	23,76	26,30	9,65	37,77	1,43
Segundo semestre ...	22,97	26,44	9,71	38,80	1,51
1975:					
Primer semestre ...	22,97	26,35	9,90	39,12	1,15
Tercer trimestre ...	21,22	27,23	10,09	38,27	3,19
Cuarto trimestre ...	20,94	27,26	10,20	38,44	3,16
1976:					
Primer trimestre ...	21,12	27,23	10,22	38,81	2,62
Segundo trimestre ...	20,77	27,19	10,41	38,93	2,70
Tercer trimestre ...	21,53	26,44	10,15	39,38	2,50
Cuarto trimestre ...	20,86	26,55	10,23	40,08	2,28
1977:					
Primer trimestre ...	20,75	26,66	10,06	40,41	2,12
Segundo trimestre ...	20,08	26,87	10,37	40,59	2,09
Tercer trimestre ...	20,16	26,61	10,54	40,02	2,67
Cuarto trimestre ...	20,03	26,50	10,50	40,28	2,68

Las series sufren una fuerte ruptura después del 2.º trimestre de 1976.

Fuente: Dedicado del cuarto anterior.

CUA
DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA
POR RAMAS, EN OCHO PAISES DE LA O.C.D.E.
de 1976
(Porcentaje)

RAMAS	España	Estados Unidos	Francia	Italia	Japón	Reino Unido	República Federal Alemana	Suecia
Agricultura	21,7	3,8	11,2	15,0	12,3	2,7	7,2	6,3
Industria	37,7	28,8	38,5	43,7	36,1	40,3	45,7	35,7
Otras actividades	40,6	67,4	50,5	41,3	51,6	57,0	47,1	58,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

¹ Datos correspondientes al segundo semestre de 1975.
Fuente: INE. La renta nacional en 1976 y su distribución.

CUA
Evolución del paro (incluyendo activos marginales)
(Miles de personas)

PERIODO	Total	Agricultura y pes
1976: Cuarto trimestre	899	161
1977: Cuarto trimestre	1.039	188
Incrementos	140	27
1976: Cuarto trimestre	6,80	3,84
1977: Cuarto trimestre	7,83	7,07

Fuente: Encuesta Población Activa.

DRO II
Y porcentajes)
EN 1976 Y TASAS DE PARO POR RAMAS DE ACTIVIDAD

	Industria	Construcción	Servicios	No calificado
1976: Cuarto trimestre	124	146	181	285
1977: Cuarto trimestre	133	162	210	346
Incrementos	9	16	27	61
TASAS DE PARO				
1976: Cuarto trimestre	3,53	10,80	3,45	94,68
1977: Cuarto trimestre	3,78	11,63	3,93	96,92

CUADRO 12

TASAS DE ACTIVIDAD Y DE PARO DE LAS PROVINCIAS
ESPAÑOLAS EN EL CUARTO TRIMESTRE DE 1976

(Porcentajes)

PROVINCIAS	Tasa de actividad	Tasa de paro
TOTAL	49,02	6,27
Alicante	52,87	3,21
Asturias	43,32	2,64
Barcelona	51,18	6,53
Castellón	45,53	7,01
Cataluña	41,52	4,59
Cádiz	46,20	10,62
Ciudad Real	51,33	4,45
Córdoba	50,08	5,25
Ciudad Real	48,95	3,71
Ciudad Real	43,65	5,50
Ciudad Real	43,13	13,92
Ciudad Real	52,27	4,04
Ciudad Real	46,94	9,85
Ciudad Real	41,99	10,54
Ciudad Real	46,52	1,56
Ciudad Real	43,27	4,12
Ciudad Real	56,09	2,70
Ciudad Real	42,43	12,35
Ciudad Real	47,60	4,52
Ciudad Real	51,12	5,95
Ciudad Real	42,12	11,04
Ciudad Real	47,74	0,16
Ciudad Real	45,22	7,09

PROVINCIAS

PROVINCIAS	Tasa de actividad	Tasa de paro
León	51,93	2,76
Lérida	50,12	1,88
Lugo	52,54	2,96
Lugo	64,37	2,28
Madrid	48,62	7,44
Málaga	48,03	14,83
Murcia	49,28	5,07
Navarra	49,70	4,12
Orense	64,43	3,04
Oviedo	49,55	4,50
Palencia	41,42	4,44
Palmas (Las)	50,02	10,62
Pontevedra	61,07	2,49
Salamanca	43,61	7,40
Santa Cruz de Tenerife	47,33	7,35
Santander	48,58	4,03
Segovia	49,20	2,60
Sevilla	44,22	15,06
Soria	44,22	2,62
Tarazona	49,56	3,93
Tenife	44,18	1,65
Teledo	46,09	4,80
Valencia	49,66	4,14
Valladolid	46,14	9,57
Vizcaya	49,63	5,64
Zamora	50,46	3,89
Zaragoza	50,85	4,83

e) El paro, la droga y la delincuencia juvenil y su relación con el ocio.

Actualmente existen tres fenómenos que afectan de forma muy importante a la juventud española, y que tienen una gran relación con el ocio, éstos son: el paro, la droga y la delincuencia, afirma el sociólogo F. José Navarro, del equipo E.D.I.S., en su análisis sobre *Ocio y tiempo libre en la juventud* (69), su análisis está basado en 1) un primer estudio en 1978 y un segundo en 1979 sobre *Valores y actitudes sociales y comportamiento político en la juventud española*, para el Instituto de la Juventud, por E.D.I.S.; 2) en *Ocio y tiempo libre en los jóvenes trabajadores*, encuesta de E.D.I.S. para la J.O.C., 1979; y 3) en *la droga en la juventud española*, estudio en CIDUR-E.D.I.S., para la Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural, 1979.

1. El paro.

De los casi millón y medio de españoles que actualmente se encuentran en paro, el sector social más afectado es, sin duda, la juventud, pues más de medio millón de jóvenes se hallan sin trabajo, de los que la inmensa mayoría buscan su primer empleo, sin encontrarlo, y no reciben ningún tipo de subsidio económico.

69) NAVARRO, F.J., *Ocio y tiempo libre en la juventud española*, en "Documentación Social", nº 39, Madrid, 1980, pp. 101-104.

Muchos de estos jóvenes, después de largos años de estudios medios y superiores o de formación profesional, ven frustradas sus aspiraciones de encontrar empleo y poder organizar sus vidas de un modo autónomo y con expectativas de futuro.

La frustración que experimentan sólo les queda un camino para compensarla: el ocio. De este modo, el sentido positivo del ocio como actividad reparadora y gratificante, se convierte en algo negativo y empobrecedor; el ocio se convierte en *ociosidad*, y ésta siempre lleva consigo un deterioro de la personalidad, que en el caso de los jóvenes conduce en muchos casos a los otros dos fenómenos típicamente juveniles: la droga y la delincuencia.

2. La droga.

El consumo de droga por parte de los jóvenes empieza a ser un problema bastante alarmante en nuestro país. En otro estudio realizado por CIDUR y E.D.I.S. sobre *la droga en la juventud española* se observan los siguientes datos sobre el consumo de drogas diversas:

¿HAS PROBADO ALGÚN TIPO DE DROGA?

	<u>%</u>
Sí	34,6
Me gustaría	9,6
No pienso	54,3
No contestan	1,4

TIPOS DE CONSUMIDORES

	<u>8</u>
Ocasionales	6,0
Habituales, sin dependencia	11,2
Habituales, con dependencia	6,6
Con dependencia profunda	0,6
	<u>24,4</u>

De los datos de estos dos cuadros podemos ver que algo más de un tercio de los jóvenes, exactamente el 34,6 por 100, han probado alguna vez algún tipo de droga; de ellos, un 6,6 por 100 son consumidores habituales con dependencia y un 0,6 por 100 con dependencia profunda. Este último porcentaje, si bien es mucho más bajo en términos relativos, en números absolutos representa la cifra nada despreciable de unos 40.000 muchachos y muchachas víctimas de un grado de adicción profunda y en muchos casos abocados a una rápida degradación y muerte.

Si bien las causas de la drogadicción son muy diversas, búsqueda de nuevas experiencias, problemas personales, atracción por lo prohibido, paro, etc., los motivos o ambiente que les mantienen en el consumo de la droga son los siguientes:

¿QUÉ MOTIVOS TE MANTIENEN EN EL CONSUMO DE LA DROGA?

	<u>%</u>
Familiares	3,6
Escolares	1,9
Laborales	2,2
Diversión compañeros	73,7
Servicio militar	2,6
Estado personal (depresión)	15,9

De los datos de este cuadro hay un motivo que destaca muy por encima de los demás: casi las tres cuartas partes, un 73,7 por 100, manifiestan que se mantienen en el consumo de la droga por *diversión y compañeros*, es decir, por un ocio mal comprendido.

3. La delincuencia juvenil.

El tercer gran mal que afecta a la juventud española es el de la delincuencia. Con datos del Instituto Nacional de Estadística, el profesor Beristain (en *Tribunales Tutelares de Menores de 1936 a 1975*, Documentación Social, números 33-34, Madrid, 1979), daba la cifra de 12.660 jóvenes detenidos en un año por delitos diversos, y el sociólogo Rafael Canales (en *Concepto y realidad de la delincuencia juvenil en España*, Documentación Social, números 33-34, Madrid, 1979), aportaba los datos siguientes: en la década de 1966 a 1975 los delincuentes de diecisiete a veintiún años que fueron penados tuvieron un incremento anual del 25,3 por 100, y los menores de dieciseis años experimentaron un aumento del 18,8 por 100 anual.

Con datos referidos al año 1979, las estadísticas policiales indicaban que de todos los delitos cometidos por los jóvenes en dicho periodo de tiempo, un 40 por 100 tenían relación con la droga (tráfico de estupefacientes, atracos a farmacias, robos...). Y el diario *Informaciones*, en su número del 20 de octubre de 1979, informaba sobre la detención de una banda de drogadictos juveniles que en dos meses habían cometido nada menos que 150 delitos diversos.

De todos estos datos descriptivos, se desprende una fuerte asociación entre ocio negativo, o mejor ociosidad malsana, y una filosofía social utilitaria y hedonista que impulsa a los jóvenes a compensar su frustración y desencanto con paraísos artificiales.

3) MODOS DE EMPLEAR EL TIEMPO LIBRE.

El tiempo libre no es ya un elemento secundario de la realidad humana. El empleo del tiempo libre es parte de la vida individual y colectiva, es parte integrante de la personalidad. Supone libertad y responsabilidad ante la elección del modo de su empleo. Y en la medida en que aumenta la duración de este tiempo libre, por la reducción de tiempos obligados, el descanso se convierte en un elemento esencial de la condición humana. El uso de la libertad es difícil; le obliga a la persona y a la sociedad a tomar opciones decisivas en el modo de orientar y emplear sus tiempos libres.

¿Cómo llenar estos tiempos libres? se pregunta Fourastié en otro de sus escritos (70), a todo tiempo de trabajo le sigue un tiempo libre, un descanso, un ocio, unas vacaciones. Y esto se mira hoy, no tanto como una compensación justa a los distintos ciclos de trabajo, cuanto como una imposición de la nueva revolución industrial. En este sentido, el descanso no es ya algo secundario, sino un elemento esencial de la condición humana.

Siendo esto así, es decir, si el descanso se ha convertido en un elemento esencial del hombre, están pidiendo una respuesta las horas libres de cada día, los días libres de cada semana, las semanas libres de cada mes, los

70) FOURASTIÉ, J., Vacaciones, ¿para qué?. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972, pp. 9-10.

meses libres de cada año, y tal vez en esta progresión, los años... libres de cada década. En un futuro próximo, continúa diciendo Fourastié, habrá una posible reducción a 40.000 horas de trabajo toda la vida del hombre. Esto supone que el hombre trabajará solamente 33 años contra los 50 actuales, que habrá 12 semanas de vacaciones contra las 4 actualmente, que se trabajará solamente 30 horas a la semana contra las 44 de hoy.

Y volvemos a la pregunta inicial, ¿cómo usamos el tiempo libre?

¿Cómo se emplea el tiempo libre? ¿Proporciona el sistema social los medios para este desarrollo de la personalidad que sería preciso llevar a cabo durante el tiempo libre? Es evidente que continuamos viviendo en una sociedad en la que se valora ante todo la actividad laboral. Desde este sistema de valores las actividades de tiempo libre parecen carecer de importancia, aunque los sistemas económicos-comerciales y los sistemas políticos manipulan los ratos de ocio con vistas a satisfacer sus propios intereses. En el análisis de la sociedad de masas realizado por Marcuse se subraya en qué sentido el tiempo libre se convierte en un terreno abonado para el ejercicio de la represión. A cambio de las comodidades que enriquecen su vida, escribe Marcuse (71), los individuos venden no sólo su trabajo sino también su tiempo libre. La vida mejor es compensada por

71) MARCUSE, H., Eros y civilización, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1970, pp. 100-101.

el control total sobre la vida. La gente habita en edificios de apartamentos y tiene automóviles privados con los que ya no puede escapar a un mundo diferente. Tienen enormes refrigeradores llenos de comida congelada. Tienen docenas de periódicos y revistas que exponen los mismos ideales. Tienen innumerables oportunidades de elegir, innumerables aparatos que son todos del mismo tipo y los mantienen ocupados y distraen su atención del verdadero problema que es la conciencia de que pueden trabajar menos y además determinar sus propias necesidades y satisfacciones. La manipulación del tiempo libre se condensa, según Marcuse, en la creación de falsas necesidades, necesidades que pueden ser satisfechas mediante el consumo de los numerosos bienes producidos. Por todo ello, el tiempo libre, auténtica conquista de nuestro siglo, aparece como una excelente oportunidad desgraciadamente desaprovechada. La promoción de actividades de descanso ajenas al pensamiento, sigue diciendo Marcuse (72), el triunfo de las ideologías anti-intelectuales, ejemplifican la tendencia. Esta extensión de los controles hasta regiones de la conciencia y el ocio anteriormente libres permite un relajamiento de los tabús sexuales anteriormente efectivos. La represión se opera, pues, mediante el sacrificio de los tabús, esto es, mediante un proceso de desublimación. Una moral más flexible sustituye al rigorismo de épocas anteriores. En último caso, no se trata sino de un mero desplazamiento de los controles repre

72) MARCUSE, ob.cít., p. 96

sivos. Marcuse nos dice (73): "La organización represiva de los instintos parece ser colectiva, y el ego parece estar prematuramente socializado por todo un sistema de agentes y agencias extrafamiliares. Desde el nivel pre-escolar, las pandillas, la radio y la televisión; las desviaciones del modelo son castigadas no tanto dentro de la familia como fuera de ella y en su contra. Los expertos en los medios de difusión masivos transmiten los valores requeridos: ofrecen perfecto entrenamiento en eficiencia, tenacidad, personalidad, sueños, romances. Contra esta educación la familia ya no puede competir. En la lucha entre las generaciones los bandos parecen haber cambiado: el hijo sabe más; representa el principio de la realidad madura frente a sus formas paternas absolutas. El padre, el primer objeto de agresión en la situación edípica, aparece luego como un blanco bastante inapropiado para ella. Su autoridad como transmisor del bienestar, el conocimiento, la experiencia, es reducida grandemente; tiene menos que ofrecer, y por lo tanto menos que prohibir". Sin embargo, las prohibiciones siguen prevaleciendo.

La reflexión marcusiana en torno a *El malestar de la Cultura de Freud* aporta datos nuevos a la luz de las modernas evoluciones sociales. Hasta la última fase de la civilización industrial (resumimos las conclusiones en *Eros y Civilización*) no se ha convertido la técnica de manipulación de masas en industria de la diversión, que controla directamente el tiempo libre; hasta esta fase no ha tomado

73) MARCUSE, H., *ob.cit.*, p. 98.

el Estado directamente en sus manos la tarea de imponer esos controles: No hay que dejar solo al individuo porque si se le deja solo y cuenta con el apoyo de una inteligencia libre la energía libidinosa engendrada por el Ello presio nará contra sus limitaciones y luchará por englobar un sector cada vez más amplio de relaciones existenciales, haciendo estallar el Yo de la realidad y sus actividades represivas. La ideología de hoy consiste en el hecho de que la producción y el consumo reproducen y justifican la dominación. La represividad del sistema reside, en un grado muy elevado, en su eficacia: aumenta el alcance de la cultura material, facilita la obtención de los bienes indispensables a la vida, abarata la comodidad y el lujo y, a la vez mantiene el esfuerzo laboral, la fatiga y la destrucción. El individuo lo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización lo paga sacrificando sus promesas de libertad, de justicia y de paz para todos. La felicidad implica conocimiento. Con la decadencia de la conciencia, con el control de la información, con la absorción del individuo en los medios de comunicación de masas, se administra y confina el conocimiento. El individuo no sabe realmente qué pasa; la todopoderosa máquina de la educación y la diversión lo junta con los demás en un estado de anestesia del cual se tiende a excluir todas las ideas perjudiciales. Y puesto que el conocimiento de toda la verdad difícilmente lleva a la felicidad, tal anestesia hace felices a los individuos.

Es un hecho que el hombre actual se *deja conducir* en

sus ocios en busca de un placer y de una felicidad que, muchas veces, no son más que un opio para su espíritu. El hombre se sume en un ocio de masas, paralelo a la masificación general de la vida y "es empujado a la mera actitud de consumidor", como dice Hans Freyer (74). Es aquí precisamente donde entran en juego las comunicaciones de masas. Estas comunicaciones juegan un papel esencial en la conformación de los gustos y opiniones de los hombres de nuestra época y, por consiguiente, también en la orientación del hombre hacia unas formas de ocio determinadas. La sociedad actual cuenta con unos medios de información y difusión cuantiosos: las noticias circulan con rapidez, las películas documentales muestran la vida de remotas latitudes y los progresos de la ciencia y el arte; la radio, el cine, la televisión, los periódicos y las revistas están al alcance económico de cualquiera; los libros están apareciendo en colecciones populares y baratas; los museos, las exposiciones, etc. ofrecen al hombre un amplio horizonte de perfeccionamiento durante sus horas libres.

Tal como nos indica el profesor Salustiano del Campo (75), el dilema cultura de masas-cultura de minorías es un tema central de la vida social moderna. Después de todo, la cultura es la parte capital del ocio auténtico. Es fundamental el papel que un medio concreto de comunicación de

74) FREYER, H., La época industrial, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961, p. 52.

75) Del CAMPO, Salustiano, Cambios sociales y formas de vida, ob.cit., pp. 193-194.

masas juega en el ocio, es decir, la televisión en España.

La televisión en España es un hecho más reciente todavía que en los principales países europeos. No es mucho, por eso, lo que se la ha estudiado. Y aun menos en sentido sociológico estricto, porque la moderna Sociología del Ocio está comenzando entre nosotros. Cabe esperar, sin embargo, que las investigaciones se multipliquen en los próximos años, apoyadas en datos procedentes de distintas encuestas por muestreo.

Hoy por hoy, es muy poco lo que podemos aportar. Lo más garante que tenemos se debe al Instituto de la Opinión Pública que, fundado en 1963, publicó en 1964 y 1965 su monumental Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España. Aparte de él, se pueden utilizar también los resultados de las dos encuestas del Centro de Estudios de Opinión de Televisión Española (CEO-TVE), realizadas en mayo y junio de 1965 y algunos otros datos procedentes de investigaciones de mercado, promovidas por empresas particulares, aun cuando estos últimos sean a la par, difíciles de conseguir y de valor muy desigual.

Ahora bien, sería erróneo pensar que todo el tiempo libre se ocupa siempre con predominio de los medios de comunicación de masas. Ello es cierto en lo que podríamos llamar ocio de los días de trabajo, pero no lo es en el

ocio de vacaciones, ni muchas veces en el fin de semana. En algunas encuestas del Instituto de Opinión Pública se puede ver un predominio de actividades al aire libre, sobre todo la práctica de alguna modalidad deportiva (76).

Existen en el curso del tiempo libre toda una gama de actividades -actualmente laterales, en cuando en nuestra civilización la valoración, como decíamos antes, se ofrece a la actividad laboral-, que aparecen como estructurales, completas, responsabilizadas. Entre las más conocidas están las ocupaciones de los medios de comunicación de masas, a los que anteriormente hacíamos referencia, los trabajos manuales, *bricolage*, denominadas *hágalo-usted-mismo*, jardinería, actividades culturales y artísticas de aficionados, cuidado de animales -colombofilia-, filatelia, fotografía, caza, pesca, disección de animales, bailes, reuniones sociales, dibujo, pintura, decoración, trabajos mecánicos, etc. Todas estas actividades de ocio o semioicio son espontáneamente bucadadas por los individuos o bien estimulados -con intenciones muy variadas- por organismos privados o públicos.

El ocio, según Dumazedier (77) es alternativamente vacaciones o trabajos voluntarios, *far niente* o deporte, placer gastronómico o diversiones musicales, juegos de amor o de azar, lectura del periódico o estudio de una obra

76) INSTITUTO OPINIÓN PÚBLICA, Encuestas sobre Turismo, ob. cit., por ejemplo: n° 5, pp. 145 y ss.; n° 9, pp. 229 y ss.

77) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, Edit. Estela, Barcelona, 1964, pp. 271-272.

maestra, conversación o círculo cultural, *violón de Ingres* o animación de un grupo social, etc. Todas estas actividades de ocio están circunscritas en el tiempo libre y no tienen ningún carácter de necesidad ni de obligación. No pretenden dinero y están al margen de los deberes familiares, sociales, políticos y religiosos. Son desinteresadas. Pueden completarse, equilibrarse, sustituirse, según las normas personales o colectivas. Son emprendidas libremente para satisfacción de sus autores -y de los que producen el objeto que se consume-. Y tienen a menudo su fin en sí mismas. "El tiempo libre es el tiempo privilegiado de todas las formas de decadencia o de desarrollo humano."

Bajo otro punto de vista, de manera sugerente, ha dicho Jean Marie Domenach que para el individuo moderno, desarraigado, perdido en medio de la masa, solitario, agobiado por la exigencia del presente, el ocio ¿no es un medio de recuperar ciertos estados anteriores de la humanidad que fueron, en general, privilegio de las élites: la vida de deporte y discusión de los griegos, la erudición inteligente del Renacimiento y -¿por qué no?- las largas horas de coloquio amoroso de la Edad Media? De tal manera, podría reconstruirse un humanismo del que cada cual podría vivir algunas fases buscando su propio equilibrio. ¿No hemos visto ya, a través de ciertos deportes, el renacimiento de un honor que había desaparecido ahogado por el individua

lismo moderno? También en las colonias de vacaciones y tras su decorado tahitiano, Henry Raymond nos ha señalado el retorno a una forma antigua y más humana de agrupamiento social. Es decir que el ocio ofrece a los contemporáneos la posibilidad de recapitular todos los tipos de hombres, de ser sucesivamente a su antojo el salvaje de la prehistoria que va de caza, pesca y se alimenta de la pieza cobrada y asada entre piedras; de ser también el hombre del Renacimiento que acumula infolios y vive entre hermosos libros; de ser el hombre de la Antigüedad que corre en el estadio. Todos estos rostros históricos del hombre podemos tomarlos como disfraces para colocarnos en la piel de las civilizaciones desaparecidas gracias a los ocios; y así en nuestra vida se nos ofrece la fortuna inestimable de reencarnarlas, lo que no quiere decir revivirlas verdaderamente. El hombre de los ocios se caracteriza por esta búsqueda apasionada de lo auténtico (78).

La única salvedad que hacemos a este sugerente texto de Domenach es que no se trata de una representación teatral por parte del hombre moderno, sino de un ansia de libertad que el hombre quiere gozar en sus ratos libres escapando de la mecanización y del aburrimiento de un trabajo que no le satisface ni le realiza.

78) DOMENACH, J-M., Ocio y trabajo, en "Ocio y sociedad de clases", Barcelona, Edi. Fontanella, 1971, p. 218.

Las formas como se han intentado estudiar las actividades en tiempo libre han sido fundamentalmente tres:

1a) Mediante la realización de una tabla de gastos o de presupuestos familiares, es decir, manifestando en qué gasta el dinero la familia. Se trata, pues, de un presupuesto de gastos. Las cantidades de dinero empleadas por la gente en determinadas mercancías manifiestan algo de sus actividades. No obstante, hay que tener en cuenta que estos gastos reflejan la intención del comprador de emplear el tiempo libre, pero no nos dicen si realmente ha sido empleado de este modo. Por esto los gastos globales anuales no pueden tomarse como si fuera un dato numérico estricto. La tabla de gastos o presupuesto de la familia media americana en productos y servicios, realizada por de Grazia ofrece la cifra de un 5 por 100 dedicado a recreo y a objetos de diversión, y los gastos del consumidor los calcula en un 5'2 por 100. Se entiende por tales, según este autor, el cine, los actos culturales y deportivos, las exposiciones y museos; juegos y otros deportes, excursiones y bailes; objetos de camping y pesca, armas y municiones de caza; juguetes, objetos de óptica -gafas de sol, gemelos, fotografía-, instrumentos musicales, discos y tocadiscos, material de lectura -libros, periódicos, tebeos-, malestas de viaje, etc. (79). Hay que notar, como lo hace de Grazia, que los gastos de recreo rebasan este 5 por 100 ya que están los impuestos recaudados por el Gobierno, de las familias y que se emplean con fines de recreo. El contribuyente hace uso de estos servicios pú-

79) de GRAZIA, S., Tiempo, Trabajo y Ocio, Editorial Tecnos, Madrid, 1966, p. 80.

blicos sin gastos por lo que no se reflejan en esta tabla. Tampoco se incluye el gasto en bebidas consumidas en el tiempo libre, que viene a ser como el precio de una entrada en el bar (80).

2a.) Mediante la realización de una lista de actividades que la gente tiene en sus horas fuera de trabajo y que son elegidas y practicadas como no obligatorias o necesarias. Por tanto, se trata de clasificar las actividades, sea por la frecuencia con que se realizan o por la importancia que se les concede. Este método sirve para completar el anterior, ya que no deberá conocerse la existencia del tiempo libre sólo por el gasto, dado que el tiempo libre ofrece también oportunidades gratuitas: en los medios rurales no existen boleras, campos de tiro y, a veces, ni siquiera cines. Sin embargo, no puede pensarse que las personas que en ellos viven no hacen absolutamente nada en sus horas libres.

3a.) Mediante el llamado método de presupuesto de tiempo o también *agenda de tiempo*, que sirve para clasificar las actividades, no por su frecuencia, sino por la cantidad de tiempo que se les concede. La investigación sociológica en este campo habrá de utilizar los tres métodos señalados por cuanto se complementan, y usar muestras representativas de toda la población y no sólo de pequeñas comunidades, ya que no serían representativas de toda una población o

ciudad (81).

Junto a todo ello, hemos de decir que son muchas las dificultades que entraña cualquier investigación sociológica que sobre el tiempo libre se lleve a cabo por la gran multiplicidad de factores que se entrecruzan. Como ha subrayado González Seara (82), en España, según varias encuestas del Instituto de Opinión Pública, parece ser que el tiempo libre es absorbido principalmente por los medios de comunicación de masas -cine, televisión, radio, periódicos, revistas-. Pero se pierden muchas oportunidades de vivir un ocio fecundo y de proyectar ese ocio hacia el futuro. Por otra parte, hay actividades que el individuo no menciona y que, sin duda, deben absorberle algún tiempo como son el amor y las libaciones alcohólicas. De Grazia expresamente nos dice que en la América actual, la relación amorosa no se considera como ocupación del tiempo libre (83). Aunque actualmente existen revistas y lugares especializados en USA sobre el tiempo libre-sexy; costumbre ya impuesta en Europa y en nuestro país (ejemplo: Revista I.S.-Informes sexuales, Madrid, "El sexo en las vacaciones").

El planteamiento que hace de Grazia parece, pues, muy oportuno ya que tal vez el caso del amor se repita en el consumo de bebidas alcohólicas, pues como dice González Seara

81) de GRAZIA, ob.cit., p. 114.

82) GONZÁLEZ SEARA, L., Las vacaciones del español y el problema del tiempo libre, en Rev. Esp. Op.Púb., nº 14, 1968, pp. 43-66.

83) de GRAZIA, S., ob.cit., pp. 162-163.

"una cosa es que a uno le gusta el vino y otra estar dispuesto a decirle al primero que venga que su pasatiempo favorito es irse de tascas". De aquí que debemos andar con mucho tiento a la hora de valorar el resultado de las encuestas sobre temas tan personales como el que nos ocupa. Supongamos, nos dice González Seara (84), que la jornada de un veraneante español transcurre así: Se levanta a las once de la mañana; se asea un poquito, desayuna, y, algo después de las doce, baja a la playa. Previamente se ha comprado el periódico del día y una revista ilustrada. Lleva también una novela *por si acaso*. Se estira un poco las piernas, otea el horizonte y contempla unos momentos a una chica que toma el sol. Se sienta bajo el toldo, lee las noticias gruesas del periódico, enciende un cigarrillo y se da un paseo por el borde del agua. Por supuesto, un paseo corto, porque hay mucha gente. Vuelve al toldo, hojea la revista y enciende otro cigarrillo. Se acerca al agua, nada unos metros, devuelve la pelota a unos niños que juegan; da otro paseito y toma el sol un largo rato. Nuevo chapuzón y a tomar el aperitivo. Después de comer se echa la siesta, se levanta a media tarde y va en busca de una amiguita para una excursión a un pueblo vecino. Se sientan en un bar y toman unos vasos de vino y unas gambas. Por la noche se va a una *boîte*, con mucho ruido, mucho humo y mucho whisky. Regresa a las cuatro de la madrugada. Pues bien, al día siguiente se presenta un pelmazo con unas cuartillas a preguntarle ¿qué ha hecho usted ayer? "¿Ayer?

84) GONZÁLEZ SEARA, L., ob.cit., p. 55.

Pues, verá usted, ayer dediqué un tiempo a la playa, deportes náuticos, y a leer principalmente. Luego me dí una vuelta por ahí".

Con todo esto, comenta González Seara, no pretendo afirmar que las encuestas digan siempre lo contrario de la realidad, pero puede ocurrir que una respuesta no nos dé la opinión del individuo sino la imagen que ese individuo tiene de lo que los demás considerarían opinión sensata... Por todo lo expuesto parece ser que la forma de emplear el ocio de vacaciones no permite afirmar que contribuya a un enriquecimiento de la personalidad del individuo y menos en el orden cultural. Su función, de momento, parece más bien de recuperación, diversión y descanso, con muy escasa proyección sobre las actividades del resto del año (85).

De todos modos, puede señalarse como una de las listas posibles de actividades de tiempo libre la siguiente:

Actividades realizadas por los medios de comunicación de masas. (Ir al cine o al teatro, ver la televisión, oír la radio, leer el periódico...).

Actividades lúdicas y deportivas (fútbol, bolos, golf, natación, gimnasia, equitación...).

De espectáculo (conciertos, ópera, fútbol...).

Actividades al aire libre (paseos, pesca, caza, excursiones, viajes...).

85) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., p. 56.

Caseras o de casino (cartas, ajedrez, demás...).

Artísticas (pintura, fotografía, dibujos...).

Musicales (oir discos, bailar...).

Actividades de 'bricolage' (jardinería, arreglos caseros, decoración, trabajos manuales...).

De coleccionismo (filatelia...).

De asistencia a cursos de promoción (cursos nocturnos...).

Ciertamente que esta lista no está clasificada muy rigurosamente, ya que algunos de los fundamentos de la clasificación se entrecruzan y, por otra parte, tampoco señala el orden de preferencia y la cantidad o porcentaje en que se realizan. Pero lo que sí es evidente es que todas estas actividades suponen la llamada *industria de la diversión* o *industria del tiempo libre*.

La expresión *violín de Ingres* se ha convertido en frase genérica y típica para designar las aficiones particulares del individuo. Cuando alguien busca un quehacer en sus ratos libres, al margen de su profesión habitual y remunerada, y se dedica a él, sin más provecho que su íntima satisfacción, se dice que tiene un *violín de Ingres*, un *hobby*. Laloup habla del *violín de Ingres* como de una especie de vocación secundaria, de la que la vida ha apartado a muchos adultos pese a su disgusto, y que encuentran

en ella una expansión que poco a poco se ha hecho indispensable (86). Según esto, contribuye a la evolución del individuo en cuanto ser capaz de aprendizaje y de perfeccionamiento en todos los órdenes. Así resulta con el médico que pinta, el obrero que colecciona, etc. Quienes practican esas actividades suelen sentir complacencia en ellas y gozan manifestando sus resultados. La expresión arranca de Jean Auguste Ingres (1780-1867), pintor francés de quien se dice que apreciaba más su dedicación a la música que su misma profesión y vocación a la pintura. Consiguientemente, con la frase *violón de Ingres*, se denomina desde entonces la afición favorita de cualquier hombre, llevada a cabo al margen de su profesión remunerada y habitual. "Mis aficiones son, escribe Antonio Machado, pasear y leer". Este modo de emplear su tiempo libre le proporcionó material de inspiración para sus escritos.

D.M. Davis afirma que actualmente la pintura *amateur* conoce un gran momento en los países occidentales. No se trata de conseguir la calidad de una obra maestra. Para un individuo sometido a las tensiones de la vida moderna, pintar es un medio de expresarse y de reflexionar. La mayor parte de los que practican esta actividad están interesados sobre todo por la forma de creación y la expresión personal que ofrece (87). En España, por ejemplo, en ciertas ciu-

86) LALOUP, J., La civilización del ocio: ¿Progreso moral decadencia de costumbres? en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 57.

87) DAVIS, D.M., ob.cit., p. 77.

dades suelen convocarse certámenes de pinturas o salones de arte, organizados por el Centro de Iniciativas y Turismo (Ministerio de Comercio y Turismo), para pintores no profesionales. Y en América se está extendiendo la expresión *pintores del domingo*.

El coleccionismo, actividad secundaria, que en algunas ocasiones puede ser un síntoma psicopatológico, se ha extendido en la civilización occidental. La tendencia al coleccionismo, como signo de nuestros tiempos ha sido, por supuesto, explotada comercialmente, dándoles incluso visos de actividad cultural. En este sentido, se ha podido afirmar que los sellos son un museo en miniatura, en el que está reflejado tanto el arte como la ciencia e incluso cuanto ha hecho y sigue haciendo la humanidad. La modalidad del coleccionismo temático, cada vez más extendido, confirma esta idea: fauna y flora, literatura, música, pintura, política, avance técnico, folklore, etc.

Entre las actividades que nos ponen en contacto con la naturaleza están los paseos, excursiones, pesca, caza, etc. De la pesca dice David M. Davis que es un pasatiempo apreciado que ofrece la ocasión de meditar tranquilamente, ofrece el sentimiento de estar próximo a la naturaleza y el de desarrollar su aptitud para superar los obstáculos naturales (88). El contacto con la naturaleza dispone al hombre a esa relación cósmica en la cual su ser recobra

88) DAVIS, D.M., *ob.cit.*, p. 77.

el sentido de la totalidad -de que habla Pieper precisamente al contrastarlo con el activismo laboral: "Frente al exclusivismo de la norma ejemplar del trabajo como actividad está el ocio como la actividad de la no-actividad, de la íntima falta de ocupación, del descanso, del dejar hacer, del callar. El ocio es una forma de callar, que es un presupuesto para la percepción de la realidad, sólo oye el que calla, y el que no calla no oye. Este callar no es un apático silencio ni un mutismo muerto, sino que significa más bien que la capacidad de reacción ante los estímulos de la naturaleza. El ocio es la actitud de la percepción receptiva, de la inmersión intuitiva y contemplativa. En el ocio hay reconocimiento del carácter secreto del mundo, de la ciega fortaleza de corazón del que confía y deja que las cosas sigan su curso; hay algo de la *confianza en lo fragmentario* que es lo que precisamente constituye la vida y la esencia de la historia... El ocio no es la actitud del que interviene, sino la del que se relaja; no la del que actúa, sino la del que suelta, *se suelta y se abandona*" (89).

Esta dimensión interior del ocio en contacto con la naturaleza nos abre a la contemplación -que está como vivimos en la base de la civilización occidental-. La vida al aire libre devuelve también al hombre el ritmo espontáneo de la naturaleza, con sus espacios flotantes que la producción industrial ha suprimido por completo (90). Para que el

89) PIEPER, J., El ocio y la vida intelectual, Rialp, Madrid, 1962, pp. 45-46.

90) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 93.

hombre pueda captar esos valores de la naturaleza necesita cultivar su espíritu, su capacidad contemplativa, su sentido de la belleza, de lo contrario no hará más que trasla dar su activismo laboral al monte o a la playa.

El nuevo estilo de vida que crea el fenómeno turístico es algo a lo que todavía aún se le presta poca atención. El turista es un hombre complejo que no puede identificarse sin más al trabajador o al empresario. En principio hay una aparente igualación externa -indumentaria, bronceado, bebidas, campings- pero quizás es más importante aun el peligro de una igualación interior. Sin duda que el turismo nos descubre nuevas posibilidades tanto para la vida individual y familiar de los hombres como para su vida so cial, superiores a los peligros de la masificación. Vamos a enumerar sus valores más destacados (91):

1º) La necesidad de reposo -como prevención y tratamiento contra las agresiones a que está sometida la persona en la sociedad industrial: ruido, tensiones, preocupaciones, *surmenage*, etc.- viene ampliamente facilitada por el cambio de ambiente, por el contacto con la naturaleza, el libre go zo de la expansión individual y social, típico de los lugares turísticos.

2º) El aumento de cultura que nace con el deseo de curiosidad por ver nuevas regiones, conocer otras gentes, ad-

91) DUMAZEDIER, J., ob.cit., pp.157 y ss.

mirar sus riquezas artísticas y costumbres.

3º) El estrechar las relaciones familiares cuyos valores se hallan en regresión, -amistosas, grupos juveniles y mixtos- y sociales, valor este último muy importante para establecer una comprensión e intercambio humanos entre las gentes de la ciudad y del campo, entre una nación y otra, fundamental para el hombre de hoy, *ciudadano del mundo*. El ambiente de vacaciones, con su simplicidad espontánea, facilita mucho este intercambio humano, dificultando, en cambio, la vuelta y la integración a la compleja estructura de una sociedad industrial.

4º) Remotamente influirá, sin duda, este nuevo estilo de vida -el hombre libre, fuera del marco opresor de las grandes ciudades y de los centros laborales, que se reencontra como persona frente a un ambiente externo de igualdad y de espontaneidad vital -en la humanización del trabajo industrial y en el interés por una nueva cultura menos racional y en una socialización o democratización a escala internacional.

Sin embargo, el turismo como todo fenómeno de masas presenta también varios peligros a los que debe hacer frente una inteligente educación a nivel individual y social:

1º) La masificación, es decir, cambiar el amontonamiento urbano por el amontonamiento turístico -boom- debido a varios factores los mismos que han dado lugar al fenómeno -medios de transporte, nivel de vida...-, la propaganda

comercial masiva, urbanizaciones, concentraciones en determinados puntos turísticos, tiempo -el típico mes de agosto-, complejo en multitudes o necesidad de sentirse siempre rodeado de gente para olvidar la soledad interior, etc.

2º) La masificación cultural debida a la comercialización del hecho turístico, imágenes convencionales de cada nación, ofrecidas por los carteles propagandísticos, costumbres estereotipadas, atavíos -la foto del turista-, danzas al *turista*.

3º) La evasión de quien se ha hecho ya incapaz de captar otros valores que los facilitados por la moda, el esnobismo, la propaganda: vivir en una palabra la vida ficticia de sueño aprendida a través del cine y de la televisión. La vida fácil de las vacaciones que se ha llamado con acierto *la utopía concreta* (92).

4º) El aburrimiento, *el mal del siglo*, típico de una sociedad donde todo está previsto y la novedad de la vida no parte ya desde dentro -desde una personalidad en ritmo de crecimiento hacia los demás-, sino que ha de venir constantemente suscitada por el impacto de las sensaciones que agotan progresivamente el umbral diferencial de percepción. Es el reposo vacío de vacaciones que llega a ser insoportable.

92) DUMAZEDIER, J., ob.cit, p. 160.

5º) El consumo descontrolado, que en el periodo de vacaciones puede alcanzar su máxima expresión.

6º) La inadaptación a la vuelta de vacaciones por una falta crónica de satisfacción que tampoco ha podido ser superada durante el descanso estival y que vuelve ahora acrecentada al comienzo del trabajo. Esta dificultad no es debida quizá tanto al mismo hecho del descanso, cuanto a la falta de preparación humana previa al disfrute de las vacaciones ha frustrado esta posibilidad de regeneración, pero ha dejado entrever lo suficiente para hacer más pesada la vida normal.

El contacto interpersonal, que hemos apuntado antes, entra también de lleno en la dimensión social del hombre y los otros, el orden de relación humano que ahora vamos a tratar. El periodo de vacaciones ofrece al máximo de posibilidades precisamente por ser un tiempo libre a disposición personal que limitan más el margen de relaciones sociales.

Junto a estas actividades de ocio, se encuentran otras que los autores han llamado de *semiocio* (93), y que no resultan tan desinteresadas como las anteriores. En Francia, para mencionar estas ocupaciones, muy practicadas por el ciudadano corriente, se emplea el término *bricolage*, que indica el hecho de *tener buena mano*, la habilidad manual para hacer toda clase de oficios sea para uno mismo o para

93) DUMAZEDIER, J., *ob.cit*, pp. 115-116.

los vecinos. Se trata de arreglos para salir más o menos del paso. Comercialmente, estas actividades han sido promovidas por el imperativo *hágalo usted mismo*. Hoy día resulta casi imprescindible tener conocimientos someros de fontanería, electricidad, carpintería, etc., para poder resolver los pequeños problemas planteados en el hogar. Los especialistas en estos oficios, al estar con trabajos de envergadura y no disponer de empleados aprendices, no siempre pueden atender las llamadas de los clientes. E incluso se aspira a que estas minioperaciones puedan realizarlas las amas de casa -sustituir fusibles, arreglar averías eléctricas, fontanería- sin esperar a que llegue el marido a casa, y así poder salir del apuro que plantean estos fallos y averías que en muchas ocasiones exigen una solución inmediata. Numerosos libros de divulgación enseñan en este campo la técnica de estas pequeñas faenas.

Realizar estadísticas sobre el tiempo que ocupan estas actividades no es fácil. Las investigaciones que recoge de Grazia en América son: un 80 por 100 del pintado de interiores y un 60 por 100 de los exteriores lo hacían personas cuyo oficio no era el de pintores; y los hombres empleaban una media de casi cinco horas a la semana en trabajos de casa. En cuanto a los gastos se cifran en 7.000 dólares anuales en materiales y equipos para arreglos caseros. El amateurismo gasta el 75 por 100 de las tejas y el 42 por 100 de madera contrachapada (94). Pero, ¿cuál es la

94) de GRAZIA, S., ob.cit., p. 61.

naturaleza de estas actividades realizadas en el tiempo libre? No parece una cuestión del todo fácil saber si son actividades profesionales, actividades de ocio o actividades mixtas. No resulta del todo evidente que puedan clasificarse en actividades de tiempo libre por el hecho de no estar pagadas. Vemos, por una parte, que existe una necesidad en las mismas, porque, como dice de Grazia, si estos trabajos no se hacen, la madera se pudre, el hierro se oxida, el tejado forma goteras, se carece de luz, etc. y, por otra, si esto se da a hacer, el tiempo y el dinero empleados aparecerán en el libro de cuentas de otra persona (95). Por eso de Grazia afirma que las actividades de *hágalo usted mismo* son tareas relacionadas directamente con el trabajo en la misma línea en que se sitúan los tryectos laborales, las horas extra y los trabajos suplementarios (96). Es decir, todas estas actividades tienen un precio que bien se paga o se ahorra. Y esto se ve más claro si se piensa que un individuo puede comprarse una casa nueva sin terminar o una casa antigua que necesita renovación, pensando acabarla o renovarla uno mismo. En estos casos, el precio reducido de compra se amplía con el tiempo y gastos empleados trabajando en el género del *hágalo usted mismo*. Sin embargo, esta necesidad no es agobiante por parte del realizador libre, ya que en última instancia llama al profesional y le paga. Si se decide, en cambio, a hacerlo es porque encuentra satisfacción en ello. Esta satisfacción

95) de GRAZIA, S., *ob.cit.*, p. 59.

96) *Ibidem*, p. 121.

proviene de ser tareas elementales que, al realizarlas libremente, contrarresta la monotonía del trabajo diario. De estas actividades que exigen destreza manual y que están integradas en la vida cotidiana ha dicho David M. Davis (97) que desarrollan los talentos individuales, responden a la necesidad de ejercer la creatividad personal, disminuyen la sujeción frente a los productos de fabricación masiva y restituyen el sentimiento de satisfacción por el trabajo hecho. Y Henri Janne (98) igualmente dice que son una compensación al estatuto de dependencia de la empresa; que son actos de creación personal o de ejecución completa, opuestos a las operaciones parcelarias calculadas y ordenadas por sus superiores. Esto es lo que origina, según Dumazedier (99), un nuevo *homo faber* más independiente del proceso productivo que el antiguo.

Todas estas características relacionan también el *bricolage*, a la jardinería, directamente con el ocio. De esta última, por ejemplo, ha escrito Davis que es actualmente el pasatiempo favorito y que ofrece la posibilidad de meditar, de acercarse a la naturaleza; que responde a un sentido de belleza que desarrolla y perfecciona, permitiendo a todo el mundo hermosear su hogar (100). Pero, teniendo

97) DAVIS, D.M., ob.cit., pp. 77-78.

98) JANNE, Henri, Moral de trabajo y moral de ocio: un nuevo tipo humano en perspectiva, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 30.

99) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 32.

100) DAVIS, D.M., ob.cit., p. 77.

estas actividades caracteres de semiutilidad económica y siendo semidesinteresadas parece que no se enmarcan de lleno en las actividades de ocio. A primera vista parecen distintos estos dos géneros de actividades: por un lado, pintar puertas, ventanas y paredes de la casa, construir una estantería, lavar el coche, arreglar el enchufe o la plancha, arreglar relojes; y, por otro, realizar obras de artesanía con palillos de dientes, con huesos de aceituna, concha, corcho, etc. (101). En el primer caso se trata de actividades seminecesarias realizadas en el tiempo libre, mientras que en el segundo se muestran como aficiones o *hobbies* completamente libres.

Por esta razón Dumazedier opta por llamarlas *actividades de semiocio*, después de indicar: 1º) que ocupan la mitad del tiempo total del ocio; 2º) que en una encuesta el 60 por 100 de los obreros las toman por ocio, el 25 por 100 por trabajo necesario y el 15 por 100 por ambas cosas (102). Y en otro lugar este autor distribuye estos semiocios en cuatro categorías:

1º) Las actividades de ocio de carácter semilucrativo: pesca lucrativa, participación remunerada en asociaciones deportivas, orquestas, etc.

101) Hace unos meses los medios de comunicación daban la noticia de que un valenciano había construido con palillos la maqueta de la plaza de toros de Valencia y el estadio deportivo *Luis Casanova*. Es un simple ejemplo, como otros muchos, de pasatiempos y *hobbies*.

102) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 32.

2º) Actividades domésticas, mitad utilitarias y mitad recreativas: jardinería, reparaciones de aparatos y utensilios, etc.

3º) Las actividades familiares, medio educativos y medio distractivas: participación en los juegos de los niños, ayudas en las lecciones y deberes escolares.

4º) Los trabajos de adorno y recreo para uno mismo, para la familia o para los amigos: decoración, construcción de modelos reducidos de barcos y aviones, ceniceros, etc.

(103) por consiguiente, más bien parecen actividades de carácter mixto, es decir, actividades que participan de la libertad ociosa y de la obligación y necesidad laboriosa.

De cualquier modo los ocios activos contribuirán a humanizar el trabajo, en la medida en que favorezcan el crecimiento de una cultura social y equilibre la vida del trabajador, durante el trabajo y el ocio. Debe tomarse las medidas económicas, sociales, políticas y culturales que sean necesarias para su realización. Una sociología, que fuese al propio tiempo crítica y constructiva de las relaciones manifiestas o latentes del trabajo y del ocio, habría de estudiar estos problemas bajo la perspectiva de una dinámica social y cultural de la civilización industrial.

En cada etapa de este proceso, afirma Dumazedier (104),

103) FRIEDMANN y NAVILLE, Trabajo y ocio, en "Tratado de Sociología del Trabajo", ob.cit., p. 343.

104) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 108.

la democratización del conocimiento y del poder exige una cultura común que, a través del ocio, condicione la participación activa de los trabajadores en la vida de la empresa, del sindicato, de la localidad, etc., La rutina, el prejuicio, la frustración o la enajenación crean una situación de desequilibrio entre las necesidades teóricas de la sociedad y las aspiraciones vividas por los diferentes grupos sociales que la integran. Engels deseaba la reducción del horario de trabajo para favorecer la participación ciudadana en los asuntos públicos. Karl Marx afirmaba que a la "disminución del trabajo necesario corresponde la cultura de los individuos, gracias a los ocios y a los medios concedidos a todos". En realidad, las actitudes de participación política o cultural son combatidas a menudo por actividades exclusivamente recreativas, o por nuevas formas de trabajo manual en el hogar, que son mitad utilitarias, mitad desinteresadas. En este caso la democracia resulta imposible por carecer de demócratas.

Esto es muy importante. Esta crítica y análisis de Engels y Marx puede ser uno de los graves problemas que la actual sociedad padece, la falta de participación democrática en los asuntos socio-políticos y culturales. Tal vez ocasionado por una orientación y manipulación consumista del ocio y tiempos libres.

4) CONDICIONAMIENTOS DE LAS ACTIVIDADES EN TIEMPO LIBRE.

A) Condicionamientos objetivos.

Existen ciertos condicionamientos del ocio a los que Dumazedier prefiere llamar *determinantes sociales*. Digamos que se trata del marco en que se desenvuelve la estructura o contenido de carácter técnico, tradicional y económico que toma para manifestarse el ocio; o también puede decirse que se trata de los medios por los que el ocio se realiza y que, por su acción, condicionan ciertas actitudes en el hombre a la vez que producen efectos positivos y negativos. Dumazedier distingue tres condicionamientos sociales que modelan y presionan el ocio: los técnicos, los tradicionales y los económico-sociales. Al juego de éstos habrá que acudir para juzgar los beneficios o perjuicios del ocio que analizaremos en los apartados siguientes.

a) Los determinantes técnicos. Aparecen a finales del siglo XIX y se reducen principalmente a dos: la mecanización de los medios de transporte y la de los medios de evasión e información.

1º) La mecanización de los medios de transporte. Dumazedier señala que la bicicleta, el primer automóvil y el primer avión rudimentario revolucionan los ocios y ejercen un poder de seducción muy vivo. Vivimos en la era del automóvil, mientras que la mecanización del trabajo suscita

desconfianza u hostilidad, la mecanización del ocio provoca entusiasmo. En Francia en 1938 el parque automovilístico era de 2.250.000 y en 1950 de 6.700.000. En cuanto al efecto negativo de este fenómeno es la pasividad a que somete al hombre; el motor mecánico reemplaza al motor humano: el hombre ya no sabe andar, correr, saltar. Hablando de esta mecanización del transporte y en referencia con la sociedad americana escribe Fernando Díaz Plaja (105): "Nadie va a pie adonde el coche puede llevarle y muchos lugares dejan de tener interés si no cuentan con la correspondiente carretera que permita el cómodo acceso." "Si me quitan el coche es como si me cortaran las piernas", decía el protagonista de *Sunset Boulevard* ... Para muchos americanos la eficacia de los pies es simplemente que uno se apoya en el acelerador y en el freno, y el otro en el embrague. Y con los coches de marchas automáticas han conseguido reducir a la mitad ese asombroso esfuerzo".

Por el contrario, el balance positivo está en el desarrollo de los deportes; gracias a la motorización se ha formado el hábito de los ocios al aire libre y el trabajo de jardinería (106).

2º) La mecanización de los medios de información. Los medios de difusión o de información como son el cine, radio,

105) DÍAZ PLAJA, F., Los 7 pecados capitales en USA, Alianza Editorial, Madrid, 1971, pp. 315-316.

106) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 63.

televisión, ejercen un poder mágico. En Francia, los grandes diarios sobrepasan el millón de ejemplares; el 88 por 100 leen un periódico cada día, ocupándoles de media a una hora. La radio absorbe más tiempo y, de tener que renunciar a la prensa o a la radio, se opta por quedarse con la radio ya que no ocupa la vista y puede llevarse en el automóvil, transportarse al campo, a la playa... En Francia, el 75 por 100 de hogares tiene aparato de radio. El cine está aun más extendido, aunque en el medio rural no ha penetrado lo suficiente, ni entre la gente de edad avanzada. No obstante, existe en la ciudad un público asíduo e incondicional. El cine ha cambiado comportamientos y actitudes respecto de los ocios cotidianos, imponiendo mitos, héroes, temas, formas de vida, de vestir, de divertirse, etc. Pero está en regresión por la concurrencia de la televisión. La televisión supuso una revolución de los ocios sin precedentes, siendo equivocado creer que ésta es un ocio de ricos. En Francia ya en 1954 había unos 145.000 receptores, cuyos propietarios eran en su mitad obreros cualificados, artesanos, empleados, repartiéndose la otra parte entre colectividades urbanas y rurales; en 1962 sobrepasan los tres millones los receptores de televisión.

En cuanto a los efectos de estos grandes medios de utilizar el tiempo de ocio, Dumazedier admite que, aun cuando con distinta fuerza, todos ellos condicionan las actitudes del ocio. Podría pensarse que estos *mass media* realizan un condicionamiento técnico creando actitudes pasivas y embru-

tecimiento; pero la variedad de las motivaciones sugiere que estos efectos psicológicos reales se matizan, completan, transforman y se contrarrestan con efectos más complejos, efectivos e intelectuales inmediatos y diferidos. El lenguaje cinematográfico puede expresar una ficción, una realidad material, un teorema, una danza, una canción, una lección, etc. Sin embargo, el balance completo de los determinantes técnicos del ocio está lejos de haber sido establecido (107).

b) Las resistencias y persistencias tradicionales. Los efectos de la revolución técnica sobre los ocios son distintos en cada país, porque no se trata de una línea general en el tiempo ni en el espacio. El punto de vista de Dumazedier está próximo al de otros países, quien ve a la tradición como un factor de resistencia al cambio. Las hipótesis que Dumazedier apunta, en espera de ser verificadas, son las siguientes:

- La tradición puede rechazar la modernización del ocio. Y así en el medio rural la asistencia al cine es muy inferior, a la vez que se piensa que se puede pasar sin radio (108).

- La tradición puede una inadaptación o adaptación insuficiente a las nuevas formas de ocio, debido a

107) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 66.

108) Hoy en día nos puede resultar irrisorio pensar que hace unos años las personas de edad y tradicionales se oponían en principio a la adquisición del televisor, pero, una vez comprado, no pueden vivir sin él.

la supervivencia de la mentalidad.

- La tradición puede ofrecer un cuadro ritual para la integración en las actividades del ocio moderno, con firiéndole así una significación nueva. El ocio moderno no ha abolido todas las fiestas tradicionales y se realiza en algunas de ellas modificando su sentido; además, otras fiestas profanas se han desarrollado reemplazando ceremonias tradicionales desapare cidas. La fiesta reafirma la vitalidad y unidad de un grupo y ofrece una ocasión de distracciones que cada vez tienen menos que ver con el rito o la ceremonia: unas veces es vivida como ceremonia y otras como ocio: ejemplo, la fiesta del 1° de mayo, desvirtuando su contenido original, o uniendo el rito reivindicativo con el sentido lúdico de la fiesta. El 1° de mayo es ahora para muchos sectores de la sociedad un día de descanso fuertemente dominado por las distracciones al aire libre.
- La tradición puede ser un factor de equilibrio en el desarrollo de las nuevas tendencias. Ciertas actividades tradicionales del campesino o artesano, se convierten en ocupaciones de ocio que equilibran el trabajo mecanizado y racionalizado de la civilización moderna. Ejemplos son las prácticas de la jardinería en la vida urbana, la caza, la pesca y el camping manifiestan este retorno a la naturaleza para su placer (109).

c) Los determinantes económico-sociales condicionan igualmente los ocios. No hay que olvidar que el ocio presenta una dimensión financiera: cuesta dinero y tiene un puesto en los gastos que suele estar detrás de los gastos de alimentación, cuidados médicos, vestido, vivienda. Es decir, las actividades de ocio también están determinadas por las posibilidades y hábitos de consumo. La producción en masa ha venido, en cierto sentido, a nivelar rentas, con lo cual el periódico, cine, radio son accesibles a todos los bolsillos. Sin embargo, el débil poder adquisitivo de una parte de las clases obreras determina las normas de consumo que, a su vez, orientan los gastos y las actividades de ocio desbordan estas normas de consumo. Para un gran sector social aun inscriben los ocios junto con los bienes de lujo.

En cuanto al condicionamiento social de los ocios por la publicidad, Dumazedier formula tres hipótesis:

1º) La función o finalidad de desarrollo que tiene el ocio queda frenada en provecho de la función de diversión. Un ambiente hecho de sugerencias, incitaciones, presiones, valoriza las actitudes de evasión, en detrimento de las de reflexión y formación. Cine, radio, televisión, semanarios para la mujer dedican más amplitud a este fin. Incluso los Juegos Olímpicos, que en sus orígenes tuvieron una función educativa, se han convertido en campeonatos mundiales.

2a.) La actividad del ocio sólo es un medio de llevar al hombre al estado infantil, lúdico.

3a.) El contenido de los *mass media* trata de subyugar, reducir al hombre a sus instintos para que consuma su dinero y se recurre, para vender más, a lo agresivo y a lo erótico (110).

B) Condicionamientos subjetivos.

Si consideramos el empleo del tiempo libre desde una perspectiva psicológica, hemos de afirmar que está condicionado por el carácter personal, esto es, por las peculiaridades psicológicas individuales y por ciertos rasgos sociales de cada persona. El tiempo libre se emplea de modo diverso según los factores que dan forma a la elección, y así observamos que las actividades, actitudes y objetos varían según las diferentes actitudes sociales y las circunstancias personales. Un factor importante es la edad. Las estadísticas suelen tener por ello en cuenta si las personas en cuestión son niños, jóvenes, adultos, ancianos o personas en estado de retiro o jubilación. El influjo de la edad en las actividades de ocio ha podido ser constatado en las investigaciones llevadas a cabo. Según los grupos de edad, la televisión ocupa el primer lugar

110) DUMAZEDIER, J., ob.cit, p. 78.

en todos ellos; las visitas sociales ocupan el cuarto lugar hasta los cuarenta años, y a partir de entonces, el tercer lugar. Después de los cuarenta años, las cinco actividades son: televisión, jardinería, visitas, lecturas. A partir de los sesenta se abandona el cine, los discos, el paseo en coche, los deportes, etc. En general, con el avance de la edad, disminuye la participación en las actividades al aire libre.

Otros factores condicionantes son el sexo, el nivel de educación y de cultura, las costumbres e incluso la dieta, la categoría socio-profesional -el universitario, el obrero manual o técnico, el ejecutivo- (en varios países se ha podido establecer una correlación entre los mineros y las personas que se dedican a la pesca en sus horas libres), el medio familiar, la mentalidad -avanzada o tradicional-, las posibilidades económicas, el estado -soltero, casado con o sin hijos-. En cuanto a las circunstancias espacio-temporales, cabe señalar el momento del día, el día de la semana, las estaciones, el clima, el ambiente rural o urbano, los medios tecnológicos, etc.

La caracterología ha reunido en grupos tipificados a aquellas personas que presentan características semejantes. Es evidente que en la actualidad se han hecho muchas críticas a los tipos caracterológicos elaborados por una Psicología Diferencial que ya pertenece a la historia de la ciencia. Sin embargo, es interesante considerar las rela-

ciones establecidas por W. Weber (111) entre las más conocidas tipologías y el distinto comportamiento respecto al aprovechamiento del tiempo libre:

De acuerdo con C.G. Jung, existen dos tipos de individuos: los introvertidos y los extrovertidos, según que la relación fundamental predominante sea del individuo respecto a sí mismo o bien respecto al mundo. El extrovertido orienta rápida y despreocupadamente su tiempo libre a situaciones nuevas, abriéndose a las ofertas de los *mass media*, a las diversiones y a las compañías. El introvertido, en cambio, prefiere la contemplación, la lectura reflexiva, pasear y enfrentarse críticamente a la explotación externa del tiempo libre. A estos dos grupos U. Plank los denomina *tipo disperso* y *tipo concentrado*.

Fijándose en los diversos ámbitos culturales, E. Spranger presenta nuevos tipos, a los que E. Weber asigna diversas tendencias: el hombre teórico, buscador de la verdad, que dedica su tiempo libre preferentemente a lecturas científicas y asiste a cursos de ampliación cultural; el hombre económico, determinado por la utilidad y la productividad, que realiza reparaciones, mejoras en su casa y en el jardín -actividades del *do-it-yourself*-; el hombre social, poseído por un espíritu altruísta, dedica su tiempo libre a servicios al prójimo y al trato social; el hombre estético, que, llevado por la armonía y la belleza, se

111) WEBER, E., ob.cit., pp. 65-71.

entrega a la creación artística; el hombre político lo dedica voluntariamente a funciones de naturaleza política; el hombre religioso, que prefiere entregarse a la oración y meditación, es decir, a los valores espirituales.

J. Johannesson, en tercer lugar, presenta la distinción entre el hombre profesional y el hombre privado. Establece cuatro grupos: el hombre profesional puro, para quien toda su existencia está referida a la profesión; lo profesional es su asunto propio y personal y sólo se concede el tiempo imprescindible para el descanso. El hombre privado puro, que centra su vida en el terreno extraprofesional, es decir, en el tiempo libre. Lo decisivo para él, incluso en la empresa, son las relaciones privadas. El tipo protector, para quien las zonas profesionales y privadas no se diferencian, sino que se encuentran entrelazadas y ambas son satisfechas a la vez. No percibe ninguna separación entre las dos esferas; no es ni hombre profesional ni hombre privado. Finalmente, el tipo correcto, que separa rigurosamente el terreno profesional del privado, dando a cada uno lo suyo. La vida privada a las horas de tiempo libre. Cada uno de estos cuatro tipos adopta una actitud básica diferente respecto al tiempo libre, de la cual brotan después los distintos modos de comportamiento en ese tiempo.

La tipología de Riesman está sacada de su distinción entre la *sociedad dirigida por la tradición*. La dirigida desde dentro y la dirigida desde fuera. Aquí el individuo

puede comportarse, consiguientemente, de un modo totalmente anómalo, totalmente acomodado o relativamente autónomo.

A estos tipos de hombres añade E. Weber, por su parte, una serie de tipos particulares, descritos por la literatura psicológica y observables en la realidad, que manifiestan una diversificación caracterológica del comportamiento en tiempo libre.

Son éstos: el hombre de placer, descrito por O. Wilde en la figura de Dorian Gray; el hombre absurdo de Camus, reflejado por el aventurero, el comediante y el Don Juan; el dandy o rico ocioso e indolente, descrito por Ch. Baudelaire; el jugador de azar, presentado por Dostoievsky. Todos estos tipos llevan una vida carente de vinculaciones, sobre todo en el campo del tiempo libre. Claro que también podrían presentarse los casos particulares de contrapartida, como, por ejemplo, el de productor, que no conoce ningún tiempo libre y se entrega a la actividad lucrativa por miedo al aburrimiento, por ambición o encontrarse consigo mismo (112).

Dentro de este aspecto subjetivo del empleo del ocio cabe hablar de lo que Dumazedier llama *estilo de vida*. El conjunto de las actitudes activas -escribe este autor- tienen de a constituir un estilo de vida para cada grupo y para cada uno de los individuos que lo componen. El estilo de

112) WEBER, E., ob.cit., pp. 72-77.

vida puede definirse como el modo personal de ordenar la vida cotidiana. La búsqueda y realización de un estilo de vida da al ocio su significado más importante (113).

Ahora bien, la originalidad verdadera no está sólo en las particularidades individuales sino también en el modo de vivir las normas de grupo, de la clase y de la sociedad a la que el individuo pertenece. Este es el punto que más resalta Dumazedier. Para él la iniciación de un modo de vida comienza por promocionar la toma de conciencia de esas normas de grupo, de comprender lo que modela la parte más libre de las actividades diarias: los ocios. No hay una técnica deportiva en sí, un modo de viajar en sí: primero hay conductas colectivas en el modo de utilizar su cuerpo o de recorrer un espacio. Por relación a esas conductas podrá adquirirse un arte de vivir originalmente los ocios. La búsqueda, por tanto, del estilo de vida es inseparable de una toma de conciencia de los problemas de la vida social, es decir, del condicionamiento que se trata de dominar. Utiliza los recursos del contorno en función de las necesidades y aspiraciones de la personalidad. Cada uno está atento a su propio equilibrio entre las actividades de recuperación, diversión y desarrollo al filo de las situaciones de la vida cotidiana. Esta elección conduce a que cada uno establezca una jerarquía en sus actividades físicas, manuales, intelectuales o sociales; a fortificar la autonomía y estructura de su personalidad, acrecentando su participa-

113) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 264.

ción consciente y voluntaria en la vida de la sociedad
(114).

En esta perspectiva, el tiempo de ocio aparece como el marco de una actitud medidora entre la cultura de una sociedad o grupo y las reacciones de un individuo en las diferentes situaciones de la vida diaria. Por eso, Dumazedier piensa que la civilización estará cada vez más marcada por el ocio en cuanto éste supone una ruptura. El ocio, escribe, se convierte en ruptura en un doble sentido: en cuanto es ocasión de actividades impuestas por las obligaciones profesionales, familiares o sociales, y en cuanto pone a discusión las rutinas, estereotipos e ideas hechas que producen la repetición y la especialización de las obligaciones cotidianas. Al posibilitar esta doble ruptura para una masa de individuos, el ocio provoca un cambio capital en la cultura misma. Antes, la cultura de origen aristocrático suponía un *hombre honrado* que no hacía nada y se desinteresaba del trabajo. Marx piensa que en una cultura nueva, no reservada a unos *oisifs*, sino común a todos los que trabajan. Condorcet pensaba en democratizar la cultura imponiendo a los niños un tiempo libre de trabajo productivo, un tiempo escolar largo (115). Dumazedier afirma que el ocio, al hacer posible esta doble ruptura, y no para algunos privilegiados, sino para una masa de individuos, se expone a provocar un cambio capital en la propia cultura, ya que al popularizarse ésta podría metamorfosearse una vez más. La cul-

114) DUMAZEDIER, *ob.cit.*, p. 265.

115) *Ibidem*, p. 266.

tura de origen aristocrático supone un hombre, un *hombre honesto*, que no hace nada. Es desinteresada y en su fría nobleza puede ignorar el trabajo de la humilde vida cotidiana. En el transcurso del siglo XIX se fue dibujando una reacción democrática, y como consecuencia, se ennobleció el trabajo. Desde Marx a Mannheim, espíritus reformistas han manifestado que hoy podía y debía ser la base de una nueva cultura que no estuviese reservada a algunos ociosos, puesto que habría de ser común a todos los que trabajan. Otros autores, de Condorcet a Jules Ferry, intentaron llevar a cabo la democratización de la cultura por caminos diferentes, al imponer un tiempo libre de trabajo productivo a todos los hijos del *pueblo* y un tiempo escolar cada vez más largo y sin poner en duda los fundamentos de la cultura que difundían, que era una herencia del pasado.

Hoy, en cambio, la valoración del ocio en las masas coloca el problema en otra perspectiva; hoy el hombre de ocio tiene y tendrá un mayor tiempo libre como el humanista del siglo XVI o del XVIII. En lugar de acentuar sólo la actividad del trabajo, deberá ver las actividades de ocio como mediatrices entre la cultura general y el conjunto de actividades. Las relaciones con la cultura del cuerpo y del espíritu, el compromiso y el desinterés, lo serio y el juego cambian en lo que será marcado por el ocio (116). Ello tiene sus peligros, como veremos más adelante. Resulta

116) DUMAZEDIER, *ob.cit.*, p. 267.

desgraciadamente difícil pensar que el ocio conquistado en nuestros días ha de repercutir en un nuevo florecimiento humanista como el operado durante los siglos XVI y XVII.

Aranguren ha escrito (117) que en la llamada sociedad postindustrial la sociedad se ha inclinado por sustituir el concepto de eudaimonía aristotélica con un hedonismo prudente, domesticado y adquisitivo: el hedonismo del bienestar. De un bienestar que promueve el Estado mismo y que cobra el módico precio de unas pocas libertades que, de todos modos, tampoco ejercían antes más que unos pocos privilegiados. No hay que decir que en este estadio, el criterio moral de valoración será la integración social de los individuos -la condición y contrapartida misma de este bienestar-, ni que el tipo o carácter *moral* que esta sociedad fomenta dejará de ser el hombre-brújula del que nos habla Riesman en *La Muchedumbre Solitaria* que tiene sus principios como norte fijo, para transformarse en el hombre-radar que sabe rastrear y detectar con fino olfato la posición de los otros y orientarse en función de ella: el *hipster*, especialista en satisfacer lo que la gente espera de él y cuyo papel depende de las esperanzas impersonales de los demás.

La transformación de la felicidad en placer y del placer en bienestar -en mera satisfacción y diversión- marca la línea de evolución de los ideales morales clásicos.

117) L. ARANGUREN, J.L., Lo que sabemos de moral, G. del Toro, Madrid, 1967.

cos que culminan con su generalización y trivialización en la sociedad de consumo actual. Como programa ofrecido al posible individualismo actual terminamos este apartado con esta frase de A. Touraine: "Hoy los centros de decisión y poder manipulan al hombre no ya solamente en su actividad profesional directa, sino en sus relaciones sociales, sus modos de consumo, la organización de su vida, etc. La oposición ya no puede ser entonces específicamente económica: ha de ser más global (al mismo tiempo que el dominio del poder sobre la sociedad es también más global, más difuso y autoritario); ha de consistir en la crítica radical de las nuevas formas de poder y dominio menos específicamente económicas que en el pasado, más sociales, más culturales y más políticas al mismo tiempo" (118).

118) TOURAINE, A., La sociedad post-industrial, Ed. Ariel, Barcelona, 1968, pp. 109-119.

SEGUNDA PARTE: TIEMPO LIBRE Y SOCIEDAD

CAPÍTULO V: TIEMPO LIBRE Y CULTURA DE MASAS.

- 1) Ocio, cultura popular y conciencia de clase.
- 2) Ocio, medios de comunicación de masas: liberación, evasión, información y manipulación.
- 3) La mujer, la familia, comunidad de ocios.
- 4) Ocio, libertad e integración social.
- 5) El turismo, ideología y ¿nueva cultura?

1) OCIO, CULTURA POPULAR Y CONCIENCIA DE CLASE.

Se suele entender por cultura popular un conjunto de valores que ayudan a tener una visión del mundo y que fuerzan a adoptar una actitud de vida y de comportamiento. O dicho de otra forma, es la fidelidad hacia una coherencia vital y duradera entre tiempo y momento; y, también, si se quiere, es, además, nuestra memoria del pasado a la conducta actual, a nuestros compromisos, posturas y decisiones a nivel de presente. Pero, a la vista de esto, se puede preguntar si hay esos requisitos en el pueblo; parece que no es así y no es así precisamente porque el hombre popular o el pueblo no son diferentes del hombre a secas.

Y al hablar del pueblo nos referimos a una realidad histórica: a la parcela amplia y entrañable del pueblo trabajador, o, lo que es lo mismo, a una cultura obrera. Admitamos como realidad y hecho modificable derivado de la circunstancia del gran déficit de cultura del pueblo que ha carecido de instrumentos y de oportunidades de cultivar la inteligencia; que como clase ha estado marginada de la creación y de las vivencias culturales y a la que se le ha servido subproductos prefabricados que, ciertamente, ha podido representar instrumentos o instrucciones de saberes prácticos, pero no cultura esencial o con su cultura, propia de sus intereses de clase.

El momento de capacidad personal de los trabajadores irá potenciando sucesivos ascensos en la escala educativa; logrará dentro de un ciclo histórico, que pueda acelerarse, el necesario grado de integración y entranamiento para que la cultura, y no sólo la instrucción, sea ya, de una vez, patrimonio de todos.

Luego, la cultura para o del pueblo debe ser el canal idóneo, especializado, que haga comprensible para el pueblo la cultura en general. De aquí, el gran papel a desempeñar por el ocio, como instrumento viable de tiempo libre para la cultura. Cultura como vía o arma de lucha reivindicativa de clase. A medio y largo plazo tal vez sea la cultura la revolución más eficaz en la marcha de los pueblos, en la lucha de clases.

En la cultura popular también habría que distinguir:

- 1) El concepto de clase obrera no es estático, evoluciona con la sociedad.
- 2) El término obrero está sufriendo una transformación para dar paso al concepto de trabajador asalariado.
- 3) La conciencia de clase obrera no le viene al obrero de dentro solamente, sino que participan en ello los intelectuales así como los movimientos estudiantiles.
- 4) Por último, y ésta es la más paradoja de las con-

tradicciones, el trabajador está en el marco capitalista cualitativa y cuantitativamente condicionado y determinado por el trabajo.

En una sociedad fundada en un principio democrático y dotado de poderosos medios técnicos de difusión, se impone la participación de las masas en las realizaciones culturales y la elaboración de obras adaptadas a las necesidades de este nuevo y vasto público. Esta participación y elaboración son más o menos extensas, la calidad de las obras difundidas o creadas es más o menos elevada, pero todas las sociedades modernas, sea cual fuere su ideología dominante y su nivel de evolución técnica, abordan a su manera este problema. Por ello, el ocio nos lleva a abordar el problema de la cultura popular.

En los países subdesarrollados que se hallan en vía de industrialización, cuando la lucha contra la miseria, la enfermedad y el fatalismo tradicional tienen carácter prioritario, el desenvolvimiento de una cultura moderna en las masas es fundamental para que éstas puedan tener una participación activa en la transformación económica y social de su propia vida.

En los países evolucionados que han alcanzado el nivel de producción y de instrucción de la mayoría de los Estados europeos, el progreso de la cultura popular condiciona la reducción de la distancia cultural entre el creador y el

público, entre el especialista y el profano, entre las clases instruídas y las demás.

En una sociedad post-industrial aun se impone más la cultura popular, y no sólo surgen todos los problemas a que hemos hecho antes alusión, sino que vienen a sumarse otros, y cuando para las tres cuartas partes de la población se pueden satisfacer las necesidades alimenticias, de vestido, alojamiento, confort y distracción probablemente la elevación de las aspiraciones culturales de los consumidores constituye la condición fundamental para evitar que la sociedad de la abundancia arrastre al hombre hacia un mundo en el que sólo cuenten los valores materiales. Sociólogos como Riesman, según lo cita Dumazedier (1), se preguntan: ¿abundancia para qué?, ¿no debería ser limitada, completada y orientada por un potente y permanente movimiento de emancipación cultural de las masas? Este es el problema que confiere un lugar central a la cultura popular en una sociedad orientada hacia el consumo. Así pues, en todas las sociedades industriales y democráticas la cultura aparece como una posibilidad, una necesidad y un valor.

Desde hace más de un siglo, se ha demostrado con frecuencia que el acceso de las masas a las obras culturales exige la reducción de las horas de trabajo. La cultura mo-

1) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, Editorial Estela, Barcelona, 1964, pp. 139-141.

derna, bien sea técnica, científica, artística o filosófica, no puede adquirirse o desarrollarse por la mera práctica de las obligaciones cotidianas. Pero todos los que tienden a difundir las obras en la vida cotidiana de la población trabajadora raramente vinculan la propagación de la cultura con el ocio de las masas.

Dumazedier en otro de sus escritos (2) presenta el interés por el ocio en una de sus actividades para el análisis y la orientación de la cultura en función de las necesidades de una sociedad técnica y democrática. Ocupaciones del ocio en lo que él llama cultura vivida por millones de hombres. Esta cultura es un conjunto de representaciones de la vida cotidiana y de actitudes con respecto a la vida cotidiana. Para que favorezca, en lugar de contrariar, la expansión de la personalidad en una participación activa en la vida social, esta cultura debe comportar en sus fines y en sus medios, un cierto interés por los problemas económicos, sociales, políticos, científicos, artísticos, de la sociedad, de las clases, de las categorías, de los grupos. En realidad tiene relaciones complejas con la situación social y cultural global de cada medio. El género de vida tiene, en ello, tanta importancia, como el nivel de vida. La necesidad y la práctica del ocio juegan ahí un papel creciente. En efecto, todo interés por la vida social y cultural está cada vez más determinado: bien

2) DUMAZEDIER, J., Realidades del Ocio e ideologías, en "Ocio y sociedad de clases", Edi. Fontanella, Barcelona, 1971, pp. 23-24.

por las relaciones del trabajo o de la política con las ideas del ocio, bien por el equilibrio entre las diferentes funciones del ocio, funciones recreativas o culturales, funciones de evasión o de participación.

Deberían ser repensadas en función de una sociología concreta del ocio real y posible de la civilización industrial y democrática. Para que una teoría sociocultural sea viva, debe corresponder, no solamente a la situación económica, sino también a la manera con que es vivida por las diferentes clases o categorías sociales; y hoy, esta cultura vivida, depende en una parte creciente, de los ideales y de las prácticas del ocio. Las fiestas, los *week-ends*, las vacaciones, están también llenas de ideas-fuerza de un estilo completamente nuevo.

Otra faceta que en la expansión de la cultura de masas se constata, es la visión negativa de nuestra época, es el sentimiento oculto que subyace en la mayoría de las visiones negativas críticas de las sociedades de masas, tal como señala González Seara (3). La homogeneización social que alcanza la cultura industrial, es vista como un proceso de socialización del gusto y del comportamiento que aniquila la personalidad singular y creadora del hombre liberal. Es una cultura de *hombres masa*, en la terminología de Ortega, de hombres que se sienten felices al saberse iguales a los

3) GONZÁLEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, Ediciones Ariel, Barcelona, 1968, pp. 224-231.

demás, y que, por otra parte, se dejan llevar en su comportamiento por lo que hacen sus vecinos. El hombre industrial vendría a ser, así, un hombre dirigido por los demás, frente al hombre dirigido por sí mismo, autodirigido, de la sociedad burguesa, y al dirigido por la tradición, de la sociedad medieval, según la tipología establecida por David Riesman. En la determinación del carácter de este hombre dirigido por los otros, los medios de comunicación de masas son considerados agentes de primer orden.

La tendencia a la homogeneización cultural de nuestra época contrasta, según nos dicen diversos autores, con el afán personalista e individualizador de la época moderna. La socialización del gusto aproxima el modo de vivir entre los miembros de una sociedad y entre distintas sociedades. En un país industrializado se parecen mucho las cosas que hacen y poseen los distintos individuos, y sobre todo, hay un mínimo estandarizado que se ha de poseer, según sea el *status* del individuo. David Riesman (4) ha señalado que, debido a la universalización del fenómeno de consumo que exige la adquisición de ese *paquete standard* establecido, en Estados Unidos, las personas más sensibles empiezan a sentirse perseguidas por un espectro de nuevo cuño: el espectro de la uniformidad. Este espectro, por otra parte, encuentra su base de lanzamiento y de operaciones en los medios de comunicación de masas. Las técnicas de la propagan-

4) RIESMAN, D., Abundancia, ¿para qué?, F.C.E., México, 1965, p. 55, cit. por G. Seara, *ob.cit.*, p. 226.

da y la publicidad, hábilmente distribuídas por los distintos medios de masas, crean una homogeneización del gusto, por un lado, y amplia propensión al consumo por otra.

Sin embargo, para valorar esta situación no parece el procedimiento más adecuado la profecía apocalíptica. Una reflexión serena puede ser más útil.

Por supuesto, la socialización del gusto, incluso en el orden cultural, es una realidad bastante evidente, si se considera el conjunto de la sociedad. Esta socialización es el resultado de una serie de fenómenos de la sociedad industrial, entre los que se encuentran la publicidad, los viajes, la concentración urbana, la producción en masa, y, también, medios de masas que son solamente un factor más de socialización, al lado de muchos otros.

El problema de la pérdida de la individualidad, por tanto, habrá que verla en un plano más reducido. Siempre que uno observa atentamente el comportamiento de las masas humanas, se encuentra con que una gran mayoría lleva una vida rutinaria. En el siglo pasado, Alexis de Tocqueville, reflexionando sobre la sociedad americana, llegó a la conclusión de que nadie es menor soñador que los ciudadanos de una democracia, y se ven pocos que quieran abandonarse a esas contemplaciones ociosas y solitarias que preceden ordinariamente y producen las grandes agitaciones del corazón. Esto ocurría ya en el siglo XIX, pero estamos seguros de que Tocqueville no consideraría más imaginativos a la gene

ralidad de los ilotas griegos o de los trabajadores ingleses del siglo XVIII. Las grandes masas de población, por consiguiente, no pueden perder una individualidad que nunca han tenido y, por el contrario, nuestra época les permite el acceso a una serie de bienes culturales que antes les estaban vedados. Aunque sea una cultura uniformada, siempre será preferible a no tener cultura alguna (como es evidente, el término *cultura* no está tomado aquí en su significado antropológico).

Ahora bien, con relación a la élite cultivada, las cosas cambian. Por un lado, los medios de comunicación de masas facilitan al hombre de la élite la formación de su equipo cultural, pero como la facilidad es para muchos, hoy cuesta bastante más esfuerzo poder distinguirse de la generalidad.

Pero, en cualquier caso, continúa González Seara (5), en esta nueva situación, de la cultura de simultaneidad, tan to los adaptados como los rebeldes encuentran en los medios de masas fundamentos suficientes para su comportamiento. Los medios de masas favorecen la adaptación de los individuos y los grupos, pero, a la vez, pueden ser espléndidos vehícu los para la expresión de una disconformidad con la sociedad satisfecha. Por consiguiente, los medios de masas son unos eficientes instrumentos para el hombre industrial, para la

5) GONZÁLEZ SEARA, Ob.cit., pp. 230-231.

actual sociedad, en definitiva para la cultura de masas. Si el hombre moderno se decide por una vida rutinaria, de consumo homogeneizado y de estandarización espiritual, los medios reflejarán esa situación y contribuirán a reforzarlo. Pero está claro que servirán también a una situación radicalmente contraria. Si el hombre industrial no es capaz de elevarse por encima de la mediocridad de una vida de consumidor satisfecho, o si en ningún caso le interesa esa elevación cultural, debe reconocerlo así, sin buscar en los medios de masas y en el ocio un chivo expiatorio para desahogar su mala conciencia. El intelectual que, al estudiar nuestra sociedad, cae en la misma tentación, racionalizándola después con argumentos esteticistas y morales, hace un flaco servicio a la inteligencia y a la colectividad.

Por ello, es importante analizar los niveles culturales en que se desarrollan las actividades del tiempo libre disponible del hombre industrial, del hombre de nuestra sociedad actual. Cada una de las actividades de ocio tiene su contenido cultural, y la cultura popular se confunde en gran parte con el contenido del ocio popular: dime cuál es tu ocio y te diré cuál es tu cultura, afirma Duma-zedier (6). En la cultura popular quizá no hay otro problema que sea más difícil y más importante que el de los niveles de calidad. Rechazamos la oposición *a priori* que

6) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit., pp. 143-144.

actualmente existe entre la cultura humanista y la popular. En realidad se plantea el problema total de la cultura en una sociedad de masa. La cultura vivida en la sociedad constituye un hoy continuo de diferentes niveles que con frecuencia se interpenetran unos con otros, en todas las clases y medios. Asimismo, sociólogos de tendencia marxista consideran acertadamente a la cultura popular como una noción que es a la vez humana y sociológica. Vemos que a pesar de la diversidad de los contextos sociales e ideológicos, en todas partes surge el problema de los niveles de cultura de las masas, y si se le puede hallar una solución concreta es probablemente en las propias normas del ocio, donde es realmente sentido como vehículo de adquirir y vivir una auténtica cultura popular.

Maurice Lambilliotte (7) ha podido constatar que hasta hace relativamente poco tiempo los términos *ocio* y *cultura* parecían, al menos relativa y aparentemente, contradictorios. Ciertamente, en todos los tiempos la cultura ha sido el privilegio de una *élite* a la que las preocupaciones inmediatas coaccionaban menos brutalmente y que, por tanto, podían consagrarse a ese lujo intelectual y espiritual lo mejor de ella misma; por otra parte, no se trataba para ella del ocio, sino de un estado natural de existencia. El término *ocio*, por el contrario, ha aparecido sólo como fruto de la técnica moderna que permitía reducir las aportaciones físicas de

7) LAMBILLIOTTE, M., Una función del ocio: desembocar en la universalidad de la cultura. En "La civilización del ocio", Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, p. 95.

los trabajadores posibilitando además el descanso necesario tras un trabajo fatigante. Si bien el ocio ha tomado tal amplitud que se puede hablar hoy día de una civilización del ocio en la que habríamos entrado, no se trata sólo del ocio-reposo del trabajador, sino de una verdadera disponibilidad de la que las formas múltiples de la técnica permiten beneficiarse a un número cada vez más amplio de individuos.

La civilización supone una cultura y ésta, a su vez, depende en parte de la civilización. Es claro, pues, que se trata de dos conceptos diferentes, aunque estén relacionados entre sí. La cultura mira al hombre y es la manifestación de su realidad personal, de su actitud frente a sí mismo, frente a los demás, frente a la naturaleza. Tal actitud configura y da sentido a sus creaciones como *homo faber* y como *homo sapiens*. El resultado es la civilización -técnicas de arte, de producción, de difusión...-. La cultura, en sentido psicológico, es el desarrollo de la persona con todas sus posibilidades cognoscitivas y volitivas que se esfuerza por dar un sentido a las realizaciones de su tiempo para poder actuar eficazmente sobre él. La cultura, en sentido sociológico, es el conjunto de comportamientos vividos, objetivamente observados. Hemos de unir, pues, los dos conceptos, para llegar a ver la importancia que tiene el tiempo libre para la cultura humana. Pues los comportamientos de tiempo libre, los criterios socio-culturales que crea influirán cada vez más en la dimensión

social de la persona, supuesto el margen creciente de tiempo disponible.

Como hemos visto, la cultura occidental es fruto del ocio ya que precisamente este factor permitía la dedicación a las artes que por eso se llamaron *liberales*, por contraposición al trabajo *servil* de los individuos sometidos a la explotación de la tierra. Al perder en nuestros días el ocio su signo clasista, también la cultura se ha abierto camino hacia el reciente hecho social que llamamos *cultura de masas*. Esta liberación, común a todos los estratos sociales y a todos los dominios, hace que el aprovechamiento del tiempo libre para la cultura sea la máxima preocupación de los responsables de la comunidad humana.

Esta necesidad de que el hombre sepa situarse en un universo en proceso evolutivo y llegue a ser un sujeto activo, capaz de una responsabilidad personal y comunitaria, que sepa utilizar la técnica en función de la persona, de la cultura y de la sociedad es ciertamente la condición indispensable para una sociedad democrática, cuyo fundamento es la participación consciente de la masa en su auto-realización personal y la transformación de su propia vida. "Una sociedad industrial y democrática, afirma Dumazedier, busca en todos los estadios de su desarrollo económico el contenido y la forma de su cultura popular" (8). La igualdad

8) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 139.

ción actual de los hombres en todos los campos vitales urge, pues, de una manera perentoria el fomento y el impulso de una cultura auténticamente popular.

El segundo motivo en favor de esta cultura es la conciencia de libertad que posee, o que debería poseer, el hombre hoy. Para realizar plenamente este derecho, el hombre actual tiene la obligación de adquirir una cultura adaptada a su nivel de promoción humana, cultura abierta y dinámica con objeto de mejorar constantemente esta promoción. El deseo de progresar en la cultura que muestran las estadísticas confirma este fenómeno social (9).

El tercer motivo, que ahora sólo apuntamos aquí, se basa en la necesidad de una capacidad de reflexión crítica personal exigida por una civilización de la abundancia, como la que vivimos, que lanza a las masas hacia un consumo descontrolado. Sin este equilibrio personal, sin esa libertad de elección aparece claro el peligro de un mundo donde sólo cuenten los valores económicos y los futuros niveles de civilización vengan señalados únicamente por valores cuantitativos. El verdadero problema de la cultura en la civilización actual y el más difícil de resolver es el que Dumazedier llama los niveles de calidad (10), es decir, la

9) DUMAZEDIER, *ob.cit.*, pp. 248-253.

10) *Ibidem.*, p. 143.

penetración de las masas en los valores de la cultura y su grado de asimilación.

Por estos motivos, la cultura se presenta hoy como la gran posibilidad del futuro que decidirá el porvenir de la civilización técnica en favor o en contra del hombre. Para el acceso de las masas a esta cultura es evidente, como se ha demostrado (11), la necesidad de una reducción de horas de trabajo. En este sentido la ampliación de la instrucción escolar -hecho común hoy en todas las naciones desarrolladas o en vías de desarrollo- favorece la adquisición de una base cultural indispensable para la promoción humana del futuro. La influencia de las actividades del ocio en los gustos, en la elección de las masas y en su comportamiento social hace más urgente aun la utilización de una parte del tiempo libre para preparar esta cultura vivida por millones de hombres. De lo contrario, nuestra civilización se vería amenazada por el peligro de un tecnicismo destructor que inhibiría la capacidad responsable y asimiladora de las personas.

Por último, conviene de nuevo subrayar que la cultura -como cualquier otra actividad humana que queda dentro del tiempo libre- no debe desconectarse del trabajo precedente y subsiguiente. Es decir, la cultura no puede relegarse sólo al tiempo libre, ya que la persona humana no desarrolla su vida en forma de compartimentos desconectados o bloqueados,

11) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 140.

sino que su realización transvasa las diferentes fases en que se desarrolla su vida. Y así una cultura que no pueda manifestarse en el trabajo o un trabajo que no permita ampliar la cultura llevarán necesariamente a un rompimiento interior de la persona que sólo puede estructurarse a partir de una unidad. Esto último se ve gravemente en peligro a causa de la orientación que ha tomado el trabajo técnico en la actualidad. No se trata de una alienación económica en el sentido que Marx apuntó, sino de una deshumanización del trabajo mismo. Lambilliotte ha apuntado que "la técnica moderna ha sustituido, en parte, la actividad intelectual tradicional en lo que respecta a los cálculos e incluso a las operaciones de dirección y control, que se creía específicamente destinados al ser humano y que la electrónica cumple hoy de manera más perfecta, especialmente en el caso de los controles efectuados por la electrónica en los campos donde la intervención del hombre hubiera sido totalmente inadecuada a causa de las condiciones físicas del lugar donde hubiesen debido ejercerse esos controles" (12).

¿A qué criterio debe responder, se sigue preguntando Lambilliotte, una civilización del ocio? Debe estar, evidentemente, en función del tiempo, del que la mayor parte de los hombres, al menos en las civilizaciones de alto desarrollo industrial, dispondrán; de la evolución de sus necesidades de bienes y de servicios; pero también la necesidad, más imperante que nunca, de una realización del hom-

12) LAMBILLIOTTE, ob.cit., pp. 96 y ss.

bre en el camino de su sentido de ser, *de ser consciente*, así como en el de su información intelectual y moral, en una palabra: de su cultura. Vemos inmediatamente que una civilización del ocio debe desembocar en una civilización que, en gran parte también, y mucho más que en el pasado, deberá ser necesariamente una civilización de la cultura. Senos plantea un problema: una civilización del ocio y de la cultura, ¿va a acentuar la unificación del mundo, dicho de otro modo, la universalización de la humanidad, o, por el contrario, va a estimular y reforzar sus particularismos?

Todo permite pensar que la civilización del ocio será, y de una manera casi natural, una *civilización universalizante*. Sin embargo, se impone una reserva: La universalización no implica una uniformación que fuese una funcionalización y acentuase el anonimato de los individuos. Por el contrario, interesa saber cómo podemos defender al límite la conciencia individual, aquéllo que, a escala mundial, constituirá un enriquecimiento indudable de la especie.

¿Por qué razones una civilización del ocio tendrá como consecuencia una *universalización de la cultura*? Por unas razones que son muy fáciles de comprender. La civilización moderna ha evolucionado y no cesa de desarrollar los medios de comunicación entre los pueblos (13). Lo que en otro

13) LAMBILLIOTTE, ob.cit., p. 100.

tiempo los separaba, a causa de la lentitud de los medios de comunicación, está reemplazado por una rapidez de contactos que se acentuará cada vez más. Se puede decir, en efecto, que en adelante ningún punto del globo estará alejado de otro modo por un gran lapso de tiempo, y se sabe que las investigaciones en el campo de la velocidad cada día mayor de los transportes aéreos y del número cada vez mayor de personas que podrían ser transportadas no harán más que acentuar esta tendencia. Por tanto, el hombre, sea cual fuere la civilización a la que pertenezca, es un ser fundamentalmente abierto a los cambios sociales, a las curiosidades mutuas de donde se forjan las nuevas normas comunes. Y ello contribuirá también a una universalización de la cultura y de la toma de conciencia humana.

Otra razón de la tendencia a la universalización de la cultura en una civilización del ocio es que las bases de todas las ciencias exactas son las mismas, trátase de las matemáticas, de las ciencias físicas e incluso de las ciencias humanas, desde el momento en que se las aborda por el sesgo de las disciplinas de los estudios psicológicos. De esta universalidad de la cultura, a través de la ciencia, resulta, y esto a nivel de la humanidad entera, la equivalencia a un auténtico lenguaje universal. Ciertamente, no se trata más que de un lenguaje conductor de materias objetivas, pero cuando se sabe la parte que la aplicación de las ciencias y de los términos tiene, y tendrá cada vez más, en la vida moderna, no se puede subestimar

la importancia de ese factor. Se trata, por otra parte, de un elemento de contacto entre los hombres, del que se negará difícilmente que debe contribuir a la universalización de la cultura. No se trata ciertamente de una consecuencia del ocio, sino más exactamente, de un elemento paralelo a éste. En todo caso, la potencia de los medios científicos y técnicos de que dispone la humanidad es el fruto de una ciencia universal, al mismo tiempo que es la fuente de estos ocios que, cada vez más, nos van condicionando. Estamos, en efecto, en el umbral de una era científica de la que es difícil adivinar toda su amplitud.

La reducción de las aportaciones exigidas a los hombres para un trabajo productivo determinado va a ocasionar también un crecimiento de la escolaridad. Se puede, entonces, deducir que este lenguaje universal o mundial que representan las ciencias efectará a un número creciente de individuos, que, en numerosos puntos y cualesquiera que sean sus generatrices religiosas, ideológicas o culturales, podrán comunicarse y comprenderse sobre un número importante de sus actividades. La información en sus formas modernas actúa en el mismo sentido. La prensa interesa a un número cada vez mayor de individuos, y esto a causa del desarrollo de base de la instrucción, pero también de un clima de informaciones diversas que no cesa de solicitarnos a todos y a cada uno. Es evidente que por los medios de comunicación que hacen uso de la imagen, los contactos van a poder multiplicarse y los intercambios podrán llegar a ser cada vez

más estrechos. Basta pensar en la rapidez con que nos informa la radio de las noticias; no sin razón algunos han calificado a nuestra civilización como *la civilización del transistor*. La televisión se desarrolla, por otra parte, en todos los países. Gracias a los satélites se puede incluso decir sin riesgo a engañarse que la televisión llegará a ser rápidamente un medio verdaderamente mundial de información inmediata. Por otra parte, conocemos el éxito del cine en países en los que la enseñanza está aun en mantillas, como ocurre en los países del Tercer Mundo. Es evidente que la imagen, ya se trate del rostro o de la expresión del mismo, es un medio de comunicación entre los hombres.

Se sabe, igualmente, que la reducción del tiempo de trabajo en los países desarrollados ha creado un nuevo concepto, al menos a esta escala: las vacaciones, las cuales han determinado, por parte de los que se benefician de las mismas, un verdadero complejo de evasión, hasta el punto de que se ha podido hablar de verdaderas emigraciones temporales. En efecto, cada año se asiste al desplazamiento de decenas de millares de seres. Está bien claro que estos contactos traen como consecuencia la difusión de conocimientos de nuevos modos de vida, así como la destrucción, cada vez mayor, de prejuicios.

Maurice Lambilliotte afirma: "Una cultura que tenga por dimensiones las del mundo entero, incluso aunque sea

por plataformas que deban alcanzarse, indiscutiblemente hará surgir poco a poco el tipo de hombres nuevos. Será ciertamente peligroso esperar como únicos cambios aquéllos que hemos mencionado; el nacimiento y sobre todo la asimilación por las masas de una cultura superior. Es necesario conocer las condiciones de evolución de su tiempo, pero no es menos importante conocer las posibilidades psicológicas, intelectuales y, sobre todo, morales del hombre, tanto en sus curiosidades como sus flaquezas, entre las que una de las más temibles es la que se puede calificar de *delicias de Capua*. En efecto, no sería conveniente que la civilización del ocio, aunque estuviese afectada de un carácter progresista de universalidad, acabase siendo, finalmente, una civilización del mínimo esfuerzo" (14).

La civilización del *robot* (15) puede, pues, constituir un serio peligro para el esfuerzo creativo y realizador del hombre. La nueva cultura habrá de ser, pues -como por otra parte ya se ha sentido la necesidad en muchos países avanzados- una *cultura humanista*. Teniendo en cuenta los factores irreversibles que alientan nuestra época y las posibilidades cada vez de evolución de la cultura y de extender sus horizontes para la escala del planeta entero -si no más allá- necesitamos estar más atentos que nunca a la elaboración de los métodos de un humanismo más univer

14) LAMBILLIOTTE, ob.cit., p. 103.

15) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., pp. 223 y ss.

sal y, con respecto a lo humano, más integral.

En efecto, el hombre no sólo se manifiesta por la acción o por una actividad científica, aunque sea superior; su equilibrio debe resultar de un armonioso estado de alerta de todas sus facultades, entre las que, sin duda alguna, será necesario conceder en el futuro una importancia mayor a las funciones de interiorización, puesto que sólo ellas pueden dar a cada uno de nosotros el sentido del ser, el sentido de su identidad profunda, el de su propia personalidad. Es, por tanto, a través de una cultura de fondo, de un descubrimiento de lo que hay más personal y a la vez más universal en cada uno de nosotros, donde podremos ante todo, asegurar un arraigamiento real del hombre y, desde luego, el mayor número de oportunidades de dominar las creaciones de su genio. Lambilliotte ha resaltado que la civilización del ocio acarrea a todos los que se ocupan de ella enormes responsabilidades; lleva consigo un imperativo imprescriptible: la búsqueda de medios y métodos de un humanismo más intenso que equilibre a la vez las actitudes intelectuales más agudas, las que son precisamente las de la vida interior y que son también muy esenciales para el equilibrio de todo lo que puede llamarse humano.

Por ello, hay que prever los peligros que tenemos en el empleo del tiempo libre o disponible a la hora de calibrar una cultura de masas. Como dice el profesor del Campo

Urbano (16), cuando el tiempo libre pasa a ser patrimonio de todos, el ámbito de vida definido por el no trabajo tiene que llenarse. Cómo se llena en la sociedad industrial es cuestión que trae hoy preocupados a todos los sociólogos del ocio. Puede usarse para tener otro trabajo, es decir, para pluriemplearse. La medida en que esto es así en algunas sociedades como la española parece ser mayor que en otras, aunque desgraciadamente no disponemos de datos para constatarlo. O sea, que normalmente en una gran mayoría de la población activa española dirige su tiempo libre o disponible a otro trabajo remunerado, olvidando o relegando a un segundo término su desarrollo personal o cultural. Por esto, el dilema cultura de masas-cultura de minorías es un tema central de la vida moderna. Después de todo, *la cultura es, como dice Salustiano del Campo, la parte capital del ocio auténtico.*

Sin embargo, hay que tener en cuenta que este tiempo libre ha de interpretarse en relación con las consecuencias del trabajo industrial prevaleciente. Es verdad que se trabajan 35 y aun menos horas por semana en las sociedades industriales más desarrolladas, pero se carece en gran medida de autonomía e independencia durante este periodo y ésta es la fuente más importante de insatisfacción ocupacional que sobresale en los estudios empíricos. A pesar de ello, el trabajo tiene un valor positivo importante en nuestra civilización, hasta el punto de que las consecuencias pe-

16) del CAMPO URBANO, Cambios sociales y formas de vida, Ediciones Ariel, Barcelona, 1973, pp. 191-193.

yorativas de la falta de empleo, como ya lo hemos analizado, o la jubilación rebasan con mucho la mera privación económica (17).

En una cultura, pues, en la que impera todavía la ética puritana del trabajo y en la que todos tienen, en mayor o menor cantidad, tiempo libre, el problema del ocio se plantea a una escala antes desconocida.

17) del CAMPO URBANO, ob.cit., p. 190.

2) Ocio y medios de comunicación de masas: Liberación, evasión, información y manipulación.

Se afirma que en nuestra sociedad actual ha surgido un nuevo *Homo Sapiens*, y que el ocio es el factor necesario para su desarrollo. El ocio no es solamente el tiempo de la distracción; es igualmente el de la información desinteresada. Hace cien años, el periódico no entraba en los hogares obreros. No compraban casi ningún diario porque eran demasiado caros. Hoy el diario está casi en la totalidad de los hogares. Su lectura es una actividad de descanso que dura de media a una hora. La casi totalidad del público de las ciudades, lee un semanario. Una mitad larga del público popular de las ciudades, ve el noticiario cinematográfico. Antiguamente, la población obrera estaba aislada en sus barrios y su cultura estaba dominada por el trabajo. Vivía replegada sobre sí misma. Hoy, el ocio ha excitado una necesidad más amplia de información sin enlace con el medio de trabajo. Esa necesidad ha sido a la vez satisfecha y desarrollada gracias al descubrimiento de la rotativa, a la baja de los precios de venta de los diarios y a la revolución de las técnicas visuales de presentación. Los *mass media* de todo tipo han conocido poco a poco un éxito sorprendente. Finalmente, en todos los medios, la difusión de los libros está en progresión. Los diarios son para la mayoría de la gente, verdaderos *libros* con sus editoriales, sus reportajes, sus crónicas, sus páginas especiali

zadas, sus pasatiempos, etc. Una parte del público consagra incluso una parte de su ocio, no solamente a informarse, sino a documentarse regularmente, espontáneamente sobre cuestiones de su elección.

Esta opinión de Dumazedier (18) puede estimarse en aproximadamente un 10 por 100 de la población del medio popular urbano (obreros o empleados), los autodidactas que utilizan una gran parte de su ocio en desarrollar sus conocimientos. Nada más que en París más de 25 Escuelas de Formación General Acelerada se les ofrecen, sin contar los cursillos de educación popular, de formación industrial o sindical para cuadros. El ocio estudioso es la condición de esta cultura continuada, que es cada vez más necesaria para seguir la rápida y compleja evolución de nuestra sociedad. En fin, esta técnica de las informaciones del tiempo de ocio, a la vez serias por el contenido y agradables al ojo y al oído por la forma, puede aportar un día cambios profundos en el contenido y la difusión de los conocimientos necesarios en la escuela y después de la escuela primaria, por la radio, la televisión y el periódico. El ocio estudioso ofrece posibilidades nuevas para una autoinformación permanente en función de las necesidades de la sociedad.

En opinión de Touraine (19) ante un estudio positivo de

18) DUMAZEDIER, J., Realidades del ocio e ideologías, ob. cit., pp. 33 y ss.

19) TOURAINE, A., Trabajo, ocios y sociedad, en "Ocio y sociedad de clases", Editorial Fontanella, Barcelona, 1971, p. 106.

las conductas de ocio, es necesario evocar el análisis de la acción ejercida por los *mass media*. La acción de los *mass media* en los ocios se ejerce, como ha sido señalado acertadamente por T.W. Adorno (en su artículo "La televisión y las características de la cultura de masas", publicado en *Mass Culture*), al nivel del subconsciente o del inconsciente. De ahí el extremo desarrollado de la imagen a expensas del discurso en la prensa, la televisión, etc.

Esta observación es, sin embargo, insuficiente; las revistas escritas o habladas transmiten modelos culturales. Estos se escogen, lo más a menudo de manera que no choque a ninguna parte del público; por ello mismo, son conformes con los intereses de la clase dominante o al menos, resueltamente conservadores. Pero esta constatación nos devuelve a nuestro análisis, precisándolo: la acción de los *mass media* está definida, no solamente por la existencia de temas culturales al nivel de la sociedad global, sino por la estructura de la sociedad; la retirada cultural es una actitud ligada a una situación de dependencia o de marginalidad social. Pero los *mass media*, al mismo tiempo que mantienen, lo más frecuente, esa retirada cultural, y difunden modelos culturales tradicionales, participan en una sociedad que destruye esos modelos por su propio funcionamiento y que crea objetivos culturales. De ahí una contradicción casi constante, que está en el centro del papel jugado por los *mass media* en los ocios.

Por eso, el gran incremento y desarrollo comercial que ha tenido lugar en nuestra sociedad actual a través de la industria manipuladora de los ocios. Con todo un sinfín de técnicas publicitarias ha llevado a cabo una expansión cultural de masas por los medios más refinados de los *mass media*. La opinión y análisis crítico de A. Ripert (20) es el que el ocio se ha convertido en una realidad industrial. La fabricación en gran serie de todos los productos aptos para distraer, ha inflado al sector comercial y ha hecho de él un enorme aparato que pesa embarazosamente sobre la libre determinación de los consumidores. Esta producción de serie ha arrastrado igualmente consigo, en un proceso irreversible, la uniformización de la producción y del consumo.

Esta uniformización puede acarrear la sumisión de los individuos a las normas culturales *quasi* dictadas por la naturaleza de los productos que hay en el mercado. Poco a poco, se corre el riesgo de llegar a la deteriorización profunda de la personalidad individual.

La publicidad, cuyo presupuesto anual supera ahora los 9 mil millones de dólares, logra a través de una acción de persuasión inconsciente el transformar, no solamente las necesidades, sino las aspiraciones vividas de los individuos. Las técnicas publicitarias han conseguido un gran

20) RIPERT, A., Algunos problemas americanos, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., p. 151.

refinamiento en sus métodos. Los florecientes Institutos de Investigación de Motivaciones, que suministran a las firmas estudios de mercado realizados con la ayuda de test psiquiátricos o psicoanalíticos, convierten a la publicidad todavía en más peligrosa, en la medida en que se van estableciendo normas deducidas de las reacciones inconscientes de los entrevistados. Estamos cerca de la dictadura que se llama a sí misma voluntaria.

Los vehículos principales de los modelos culturales son los *mass media*: prensa, radio, cine, televisión. La enorme difusión de su contenido, acentúa la presión ejercida sobre el individuo. Una vez más se plantea el problema de la adaptación, pero no de la adaptación pasiva a la situación dada, sino una adaptación libremente consentida que lleve al desarrollo de la personalidad. Parece que las actitudes activas, de tal manera recomendadas, ayudan a este desarrollo. No se trata de adoptar las actitudes impuestas, con el fin de estar adaptado a la realidad en la que ellas se insertan, sino de poder, por medio de las actitudes escogidas individualmente, integrarse en su propia realidad. Riesman opone de tal forma el comportamiento del hombre adaptado y del hombre autónomo.

La uniformización de las costumbres y la standardización de los modelos es la consecuencia directa de la cultura de masa.

Por ello, el núcleo de la discusión sobre el empleo

del tiempo libre en la sociedad moderna es constante: ¿proporciona el sistema social los medios para este desarrollo de la personalidad?, se pregunta el profesor Salustiano del Campo (21). El desacuerdo no está en la necesidad de recuperación para el esfuerzo laboral, sino en la consistencia de lo que la sociedad, a través de sus facilidades y medios, pone a disposición del ideal de desarrollo de la personalidad. En otros términos, en la calidad de la cultura popular y en la acertada utilización de sus vehículos, los *mass media*. Entre éstos, de la televisión (del cual hace un estudio concreto), es decir, el papel que un medio concreto de comunicación de masas juega en el ocio, haciendo algunas consideraciones cualitativas sobre el contenido de la comunicación televisada, en cuanto parte de la cultura popular.

Formula algunas precisiones acerca de la importancia de la televisión en el empleo del tiempo libre en nuestro país. En resumen, sigue este esquema:

a) Ante todo, por ser la televisión un instrumento técnico cuyo precio es aun alto (hoy día este dato serviría para la televisión en color) para las posibilidades del español medio, la posesión de aparatos de televisión guarda una relación bastante estrecha con los niveles de renta.

21) del CAMPO URBANO, ob.cit., pp. 192-207.

b) La proporción de personas que ven la televisión guarda relación con la de quienes la tienen, pero puede disfrutarse de ella sin poseerla, en casa de familiares o amigos, en bares o cafeterías. La variable de los ingresos, que condiciona la precisión de televisión, afecta igualmente el lugar de donde éste se ve. Ven la televisión los hombres más que las mujeres y los jóvenes más que los viejos.

c) Ya en 1964, el tiempo total de emisión de TVE fue de 3.760 horas, es decir, unas 10 horas con dieciocho minutos por día. Es de destacar que esta duración va aumentando de modo firme.

d) El 40 por 100 de todos los españoles que ven la televisión, lo hacen todos o casi todos los días; el 15 por 100 tres o cuatro veces por semana; el 19 por 100 una vez por semana y el 23 por 100 con menos frecuencia.

Más profunda es la alteración en lo que concierne a otros medios de comunicación de masas. Entre los encuestados que ven la televisión, el 37 por 100 han modificado su ritmo y frecuencia de asistencia al cine; el teatro se ha visto menos afectado. En definitiva, se trata de que ver la televisión se ha encajado ya como una actividad más, propia de las horas libres, según reconocen el 47 por 100 de todos los entrevistados. Por último, el 18 por 100 opina que la televisión les quita tiempo para leer y el 43 por 100, que no. En comparación con la prensa y la radio, el 32 por 100

de los entrevistados opinan que la televisión es el medio de información más completo. De nuevo, la televisión se nos ofrece en este aspecto como el medio típico de la persona de educación media y nivel de estudios también medio, que habita en las zonas urbanas.

En definitiva, se trata de un medio que, como ya observó Bogart, según cita el profesor del Campo, ni ha cambiado el mundo, ni aun el ocio. Ha añadido una dimensión más a tener en cuenta, pero sus tres funciones ya las cumplían antes otros medios, aunque no de la misma manera. La diferenciación en el consumo de la televisión es consecuencia de las variables básicas de los grupos y de los individuos.

El discutido poder del medio para inculcar valores y modelos de conducta, es un tema que le parece muy serio, afirma del Campo. Pero sus peligros no son exclusivos, aunque acaso sí más intensos. Ya sabemos que su capacidad para lograr del auditorio un vuelco electoral es bastante escasa (en esto no estamos de acuerdo, sabido es el profundo impacto psicológico que produce en el subconsciente). No parece serlo tanto, sin embargo, en lo que se refiere a la difusión de valores, positivos o negativos.

Quizá por la televisión es un medio muy reciente, o por ser el más completo, o porque impide otra actividad simultánea, o porque fuerza a la pasividad, o por cualquier

conjunto de éstas u otras características, la atención se centra hoy en el efecto de su comunicación. Dado que es el medio de comunicación de masas por excelencia, su programación se cimenta en el denominador común del nivel cultural de la sociedad global. Es, se dice, el medio propagador de una cultura y unos valores de orden no muy elevados, por no decir inferior. En verdad, se trata de un producto de la tecnología moderna, *per se*, es susceptible de cualquier tipo de uso. En resumidas cuentas, es la estructura valorativa de una sociedad la que se expresa a través de sus medios de comunicación de masas.

Alain Touraine ha dicho, según cita del profesor González Seara (22), que la actividad o pasividad de los individuos, en lo que respecta al ocio, es algo derivado de la organización social, y que, por tanto, el que sean activos o pasivos en sus ocios no depende tanto de su elección o preferencia personal como de su situación social. De ahí que cuando comprobamos que, incluso en sus ocios, el hombre actual es llevado preferentemente por la corriente general, dejándolo sin iniciativa propia, debemos ver en esa pasividad nada más que una transcripción psicológica de la sumisión o de la dependencia económica y social. Pero la tesis nos parece arriesgada.

En general, dice González Seara, el hombre de nuestros

22) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., p. 109.

días se encuentra con un cierto número de horas libres al día -las que sean con unas vacaciones anuales y con los llamados fines de semana. Ha estado realizando una función más o menos monótona, pero, en todo caso reglamentada, obligatoria, en la que su imaginación y capacidad de iniciativa no pueden salirse de ciertos límites. Pero, una vez concluida esa función de su tiempo libre, puede utilizarlo como quiera, desarrollar su personalidad, hacer algo original, perfeccionar su espíritu. ¿Lo hace? Esa es la cuestión.

La civilización técnica actual pone los medios necesarios para que esos fines apuntados puedan realizarse. Todo depende de que el hombre los utilice ordenadamente. Pero para que cada hombre convierta su tiempo libre en un ocio auténtico, hace falta que sea capaz de dominar y utilizar en provecho propio los innumerables instrumentos y máquinas de la civilización técnica, lo cual está muy lejos de ser real, por la incapacidad de los individuos, y por la falta de una institucionalización social adecuada como ha señalado Friedmann. En lugar de ello, el hombre actual se deja conducir en sus ocios en busca constante de un placer y una felicidad que, muchas veces, no son más que un opio de su espíritu. En vez de procurarse un ocio original, se sume en un ocio de masas, paralelo a la masificación general de la vida y es empujado a la mera actitud de consumidor quedando inmerso en el conformismo del consumidor normal, como

dice Hans Freyer (23).

Y es aquí precisamente, donde entran en juego las comunicaciones de masas. Estas comunicaciones juegan un papel esencial en la conformación de los gustos y opiniones del hombre de nuestra época y por consiguiente también en la orientación del hombre hacia unas formas del ocio de terminadas.

La gente huye de la vida real y se entrega al opio del cine o de la televisión, de la radio o de las revistas ilustradas, donde la música fácil y las historias de ficción vienen a representar una huida de la monotonía y aburrimiento de su quehacer diario. Ello es muy revelador, porque las circunstancias son únicas. La sociedad actual cuenta con unos medios de información y difusión cuantiosos; las noticias circulan rápidamente; los intercambios entre países y los viajes al extranjero se multiplican de año en año; las películas documentales muestran la vida de remotas latitudes y los progresos de la ciencia y del arte; la radio, el cine y la televisión facilitan la audición de música selecta; los periódicos y las revistas están al alcance económico de cualquiera; los libros empiezan a aparecer en colecciones populares a bajo precio, etc.

23) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., pp. 110-111.

Es verdad, continúa el profesor Seara, que el individuo está sometido a las presiones de la propaganda y la publicidad modernas de una forma casi total, llegando el refinamiento al extremo de querer influir sobre el subconsciente por los procedimientos subliminales, sin que el pobre individuo se entere de que le están condicionando en determinada dirección. Pero también es verdad que los medios de comunicación de masas creadores de la anterior situación cuentan igualmente con programas e informaciones seleccionadas.

¿Por qué, pues, la mayoría no sigue esta dirección? Indudablemente, no basta echar la culpa a los medios de comunicación; hay que partir de todos los supuestos sociales, desde el trabajo a la educación, para poder ver con claridad el problema. Ahora bien: los medios de masas absorben la mayor parte del ocio real del individuo, acabando por conformarle una determinada mentalidad y unos ciertos gustos. El individuo es dirigido hacia el consumo de ese ocio masivo como si se tratara del consumo de zumos de fruta, y, poco a poco se va dando cuenta que él hace lo que hace todo el mundo, lo *normal*, lo *corriente*, y en vez de angustiarse por esa completa despersonalización, por esa inmersión total en la vida del grupo, se siente muy a gusto al saberse un *tipo normal*.

El trabajo actual, en una gran parte, está excesivamente fragmentado y despersonalizado. Una excesiva división

de funciones ha conducido a un trabajo monótono, mecánico y aburrido, donde el hombre no pueda hallar satisfacción. Ya Karl Marx había señalado los peligros de una exagerada división del trabajo para el trabajador, al perder la perspectiva de la obra producida y verse reducido a un mero eslabón de la cadena. La tesis de Marx es una forma evolucionada de su pensamiento juvenil. En *La ideología alemana*, Marx (24) al examinar las contradicciones que implica la división del trabajo, se enfrenta con la creencia capitalista admitida de que una sociedad es tanto más desarrollada cuanto más está acentuada en ella la división del trabajo. Por el contrario, dice Marx en la sociedad comunista, donde cada uno no tiene una esfera de actividad exclusiva, el individuo tiene la posibilidad de hacer hoy una cosa, y mañana otra; cazar por la mañana, pescar por la tarde, cuidar el ganado por la noche, ser crítico después de la cena, según le plazca, y sin convertirse nunca en cazador, pescador o crítico.

Esta tesis primitiva de Marx se halla muy templada en *El Capital*, como hemos visto, donde Marx reconoce la necesidad de la división social del trabajo, pero no admite la división *fabril*, que produce la despersonalización y la deshumanización del trabajo.

Sí es en el ocio donde el individuo puede alcanzar su

24) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., pp. 113-117.

autonomía, y ese ocio es absorbido por los medios de comunicación en una forma tal que el individuo sigue siendo un mero elemento pasivo, ¿cuál será la consecuencia de todo ello?

De todos modos, la realidad nos muestra cómo el hombre actual no ejerce en la medida que debiera las posibilidades de afirmación y de desarrollo personal brindadas por el tiempo libre que, con su técnica, ha conquistado al trabajo. Y parte de la culpa la tienen los medios de comunicación de masas, por el uso indebido que de ellos se hace. De ahí la necesidad de una buena ordenación de dichos medios que, unida a otros factores, debería llevar a un mejor empleo del ocio.

El factor que unifica toda la complejidad de los *mass media* es, sin duda, la importancia de la imagen en la psicología del hombre de hoy. Mientras la letra se basa en una convención y necesita por tanto una iniciación cultural, la imagen se ofrece al primero que llega con una completa inmediatez; basta con abrir los ojos y mirar. La letra tiene además una fijación que no posee la imagen fugaz. La letra, por último, no tiene la universalidad y rapidez que la imagen ha adquirido hoy merced a las técnicas audiovisuales.

La imagen extiende considerablemente nuestro campo de percepción y contribuye a unificar la cultura; se puede decir que hay ya una cultura universal del cine. Pero, al mismo tiempo, las imágenes actúan peligrosamente sobre la

afectividad: sensibilizándose ante cosas lejanas o puramente ficticias, que a veces no nos atañen, movilizan nuestras posibilidades de emoción de forma completamente inútil y dirigen la afectividad. De esta forma, contribuyen a falsear nuestra sensibilidad en relación con lo real y exige realmente nuestra atención, y a desvalorizar así la auténtica realidad, aquélla en la cual debemos actuar y que proporciona a nuestra vida un sentido efectivo. Es evidente que la imagen ha de jugar un importante papel en la vida psíquica, pero en todo caso puede ejercer influjos de sequilibrantes (25).

En la base, pues, de la consideración de los *mass media*, al menos, hay una constante ambigüedad. Veámos brevemente sus valores:

1) Los *mass media* son, sin duda, un factor positivo de cultura a escala universal. No es preciso aquí hacer resaltar el papel educativo, cultural y artístico que supone una pantalla de cine o de televisión. La radio y la televisión nos ponen además en contacto directo con todo el mundo y así podemos tener un conocimiento simultáneo de lo sucedido en los cinco continentes. Se puede hablar, pues, de una cultura homogeneizada en sí de carácter neutro, como veremos, en un sentido positivo o negativo, según la dirección comercial y el carácter de la participación personal.

25) LALOUP, J., La civilización del ocio: ¿Progreso moral o decadencia de costumbres?, en "La civilización del ocio", Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, pp. 54 y ss.

2) Los *mass media* se nos presentan también como un fenómeno de participación social, pues sacan al hombre del aislamiento en que le encierra la gran ciudad o el campo. Esta participación se da a nivel familiar, de grupo y de masa, con sus correspondientes características.

3) Son también, y con mucho, uno de los medios de descanso más corrientes para llenar el tiempo libre. Descanso que puede llenarse de contenido cultural, informativo o estético, hasta llegar a la pura evasión imaginativa.

4) Poseen también sobre todo en las diversiones donde la presencia es factor básico: teatro, folklore, encuentros deportivos, concursos, etc.- el valor de la relación personal, igualitaria, muchas veces a escala internacional, que puede fomentar la amistad y comprensión entre personas y pueblos.

5) El problema del valor de los *mass media* se centra en el punto de la *participación activa* del espectador. El ocio, como descanso o diversión, se define como *actitud*, conducta; mientras que los *mass media* vienen definidos por el contenido cultural a nivel global de la sociedad y por la estructura misma de esa sociedad. Esta participación personal es más difícil tratándose de los medios de comunicación por el impacto imaginativo-sensitivo que poseen y por la actitud prevalente o de descanso y evasión que aporta el espectador. Estamos ante el problema más grave que

nos plantea hoy la pluralidad de actividades del ocio, en cualquiera de sus contenidos. Todos los sociólogos concuerdan en denunciar el peligro de pasividad. Pero, ¿en qué consiste la pasividad del ocio?

Como hemos visto en la primera parte, no podemos dividir sin más los ocios en activos y pasivos según se tome parte activa o pasiva en ellos. Es decir, según seamos actores o espectadores del juego, llegaríamos así a la falsa conclusión de que la participación física es más importante que la participación psíquica y cultural en el ocio; y la actividad manual se contrapondría sin más a la pasividad espiritual. Y es evidente que, por ejemplo, participa más activamente el espectador crítico de una película que cualquiera de los comparsas que figuran en el reparto por puro oficio comercial. Lo que es activo o pasivo, distingue bien Dumazedier (26), no es la actividad del ocio en sí misma considerada, sino la actitud respecto a dichas actividades. Y es evidente, como vimos antes, que tal actitud puede ser al mismo tiempo una mezcla de actividad y pasividad, de recepción creadora como fruto de un aprendizaje y de un esfuerzo personal. Dumazedier caracteriza al *espectador activo* de los *mass media* con una actitud selectiva, sensible a las imágenes, comprensivo del lenguaje emitido, que sabe alejarse de la obra para apreciarla y buscar su explicación, intentando liberarse de sus prejuicios o de los

26) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 258.

de su grupo y por último, capaz de comunicar esas adquisiciones culturales (27). Se trata, pues, de verdaderas *reacciones adultas*, que exigen una maduración psíquica y cultural.

El problema de la participación activa no es, sin embargo un problema personal de educación y aprendizaje. De ahí nace, como veremos, la grave responsabilidad de las grandes empresas productoras de *mass media* -como señalan los distintos aurores que hemos citado- de saber crear centros de actividad y de interés en aquéllos a quienes van dirigidos.

La importancia de los *mass media* en una sociedad de masas, como la nuestra, decidirá sin duda en un sentido positivo o negativo, la sociedad futura, lo que Dumazedier llama su *cualidad humana*.

Sus zonas de peligro son evidentes y casi resulta superfluo enumerarlas. Aunque no estamos totalmente de acuerdo con estas críticas negativas y apocalípticas, veamos algunas de ellas:

1) La masificación producida por la standardización de los *mass media*, gracias a su mecanización difusiva mundial. Este fenómeno de la masificación es un *hecho de civilización* constitutivo de la civilización técnica,

27) DUMAZEDIER, ob.cit., pp. 260-264.

y lleva a idénticas formas de uso. Masificación que ahoga la individualidad y la personalidad. Sin embargo, el sentimiento de individualidad puede quedar a salvo en este ocio de masas, difundido por los medios de comunicación, es una forma de ocio individual. En el teatro, en el estadio de fútbol se observa la comunión de cada uno con todos, o, como suele decirse, con el ambiente general. En el cine, ante la radio, incluso si se trata de espectáculos o de audiciones colectivas, el ambiente es de interés mínimo: cada uno está allí para sí, sin intención de *encontrarse* con los otros. Es importante caer en la cuenta de esta paradoja: el fenómeno de masas es individual e individualizante, mientras que el fenómeno de multitud es colectivo y colectivizante. Los grandes ocios contemporáneos son ocios de masas.

Para ello es indispensable una formación personal del individuo que le permita participar activamente en los ocios de masa; de lo contrario, esta individualización, al encontrarse con su propio vacío, le hundirá aun más en lo impersonal, falto incluso del aspecto comunitario de encuentro que se da en las muchedumbres.

2) La alienación imaginativa, afectiva y psicológica, fruto de la civilización de la imagen, puesto más en evidencia hoy por psicólogos y psiquiatras, es central en los medios de comunicación de masas: suscita una imagen

de la vida que encuentra además su expresión en la mayor parte de las producciones de los *mass media*: es una visión idealizada en la que todo acaba por solucionarse mitificando la realidad y sus problemas. Es la visión de una felicidad un tanto simplista, superficial y, en el fondo, ilusoria, pero en la que el hombre moderno busca tal vez una compensación a las frustraciones de su vida real y un sustituto -forzosamente engañoso- de la esperanza.

Alienación imaginativa y afectiva son dos fenómenos casi paralelos en el uso de los *mass media*. Esta desviación de la afectividad presenta hoy un doble aspecto: de aceleración o de retraso de estadios afectivos. Se puede manipular el individuo psicológicamente -intelectual y afectivamente- para hacerle aceptar una guerra o seguir una dictadura, pero también para hacerle comprar un nuevo producto, obedecer a una nueva necesidad: los *mass media* pueden, en efecto, con eficacia calculada acelerar la maduración de nuevas necesidades.

Podríamos añadir otra alienación: la cultural, a la que ya hemos hecho referencia.

3) La imposición de unos mismos niveles y contenidos culturales, espirituales, estéticos, etc., es un fenómeno inherente a la universalidad de los medios de comunicación de masas y a su carácter obligado de propaganda, que ha llegado hoy a las naciones desarrolladas. Si hasta ahora se

podía hablar de *cultura occidental*, como diferente de la cultura oriental, y, dentro de aquélla, de las diferencias que la enriquecían, hoy es más exacto hablar de *cultura televisiva* o *cultura standard*, impuesta por los medios de comunicación principalmente por la propaganda de toda clase, como Ripert encuentra bajo los síntomas de una manipulación (28).

Los efectos de esta imposición son auténticamente un peligro constante de alienación personal que va enfocada principalmente al núcleo más personal del hombre: su libertad.

4) El nivel de esa *cultura televisiva* es otro motivo de preocupación de sociólogos y pedagogos, cultura creada por los poderosos medios técnicos de difusión que dirige a la sociedad actual la participación de masas en las realizaciones culturales y la adaptación de tales realizaciones a su nuevo y vasto público. El problema de los *niveles de calidad* en el contenido de esa cultura condicionará cada vez más el resultado de la cultura vivida por nuestra sociedad de masas. El condicionamiento de los medios de comunicación dirigidos a la gran masa es un freno que dificulta la elevación del nivel cultural del ocio. Además, siendo el nivel de participación tan impersonal, resulta difícil que los usuarios de los *mass media* ayuden a una elevación de esa cultura de masas. Con razón señala Dumazeu

28) RIPERT, A., ob.cit., pp. 151-152.

dier: "El defecto más grave de esos sondeos limitados al estudio de la opinión mayoritaria y conformista, estriba en que de hecho ayudan a la cristalización de una representación media mediocre del público, que, gracias a la publicidad, puede llegar a ser un modelo al que todos creen obligados a ceñirse. La mediocridad es elevada al rango de un valor" (29).

5) La falta de integración social es otro de los peligros a donde puede llevar un uso descontrolado de las diversiones, cuando falta la preparación suficiente en el individuo para integrarlas en su personalidad. La diferencia entre las diversiones en la sociedad rural y las diversiones en la sociedad actual: en aquella, la vida social en su conjunto, era vivida según modelos y ritmos colectivos tanto en el trabajo como en el descanso, de donde surgía una ideología mayoritaria que ha dado lugar a las épocas como la medieval; en la sociedad actual, consecuencia de la burguesía más el maquinismo, ya no existe tal integración, y, como muestra, en el terreno de las diversiones se ha llegado a un individualismo.

Como conclusión, ante esta visión negativa de los *mass media*, una vez más me remito a la cita de González Seara anteriormente analizada (30). Es decir, los medios de masas

29) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 200.

30) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., p. 232.

favorecen la adaptación de los individuos y los grupos, pero, a la vez, pueden ser espléndidos vehículos para la expresión de una disconformidad con la sociedad satisfecha. Por consiguiente, los medios de masas son unos eficaces instrumentos para el hombre industrial, para la actual sociedad, en definitiva para la cultura de masas. Por ello la mediocridad de una vida de consumidor satisfecho si no es capaz de elevarse, o si en ningún caso le interesa esa elevación cultural, debe reconocerlo así, sin buscar en los medios de masas y en el ocio un chivo expiatorio para desahogar su mala conciencia. El intelectual que, al estudiar nuestra sociedad, cae en la misma tentación, racionalizándola después con argumentos esteticistas y morales, hace un flaco servicio a la inteligencia y a la colectividad.

3) LA MUJER, LA FAMILIA, COMUNIDAD DE OCIOS.

Un hecho innegable, que no necesita demostración, es el que en nuestro país la mujer es la encargada de las faenas domésticas y del cuidado de los niños, y ello tanto en el caso de la mujer que no trabaja como para la mujer trabajadora. ¿De dónde saca el tiempo la mujer trabajadora para este trabajo, en muchos casos tanto o más pesado? ¿Trabaja menos la mujer que el hombre? Esto es lo que trata de averiguar Parénque (31) a través de los únicos datos disponibles, a través de la Encuesta sobre población activa del INE.

En la Encuesta se ve el número total de horas trabajadas por hombres y mujeres, y su media por persona en cada uno de los sectores económicos. En la tabla se ve que muy poco trabaja más el hombre que la mujer -aproximadamente una hora por semana- de modo que en el caso de la mujer casada que trabaja, su jornada debe estar sin duda sobrecargada. Lamentablemente, no existen cifras que diferencien el número de horas de la mujer casada y el de la soltera y por ello nos vemos obligados a acudir a las cifras totales que excluyen la profundidad en el estudio e impiden extraer conclusiones.

En las cifras de pluriempleo disponibles es donde se observa una real diferencia entre hombres y mujeres, lo cual

31) PARANQUE, R., La semana de treinta horas, A. Redondo Editor, Barcelona, 1970, pp. 183-196.

nos permite intuir cómo las tareas domésticas se configuran precisamente como el segundo empleo de la mujer. Mientras el marido trabaja por segunda vez para poder así aumentar más o menos los ingresos, la mujer completa su jornada laboral con las tareas domésticas; algo facilitadas por los electrodomésticos a plazos, pero aun falta en muchos lugares y barrios obreros todo tipo de servicios: guarderías, platos hechos baratos, etc.

De acuerdo con los datos de la Encuesta del INE, la ayuda familiar y las obreras asalariadas son las que trabajan, en un porcentaje muy elevado, más de 48 horas semanales; y podemos ver cómo un 35 por 100 de las mujeres trabajadoras lo hacen más de sus horas laborales -muchas realizan además sus tareas domésticas- y dentro de ellas más de la mitad, es decir, más del medio millón de mujeres, trabajan más de 60 horas semanales.

Desgraciadamente hay pocos estudios realizados sobre el tema; sin embargo, como botón de muestra existe una encuesta realizada en la zona de Besós (Barcelona) por la Comisión de Urbanismo de la capital; se podrían citar otros estudios, pero aquí es suficiente.

No es posible con los datos disponibles llegar a medir cuánto trabaja la mujer o el hombre español, sólo a posibles aproximaciones como datos de referencia a otros estudios más profundos sobre el tema especializado. Pero es de interés el resumir todo lo dicho con sus tablas estadísticas;

si sabemos situarlo en su verdadero lugar y no sacamos de ello afirmaciones precipitadas puede clarificarnos o aproximarnos al confuso campo de la duración de la jornada laboral de la mujer y el hombre español:

Según Paraque, el español trabaja más de 56 años, con unos 281 días de trabajo al año, 24 de vacaciones (teóricas) y 60 días festivos a un ritmo intenso que no podemos medir aun exactamente, pero que supera de largo el rendimiento normal. Y, en su actividad principal, unas 44 semanales, según empresas u oficios. A éstas hay que añadir de 12 a 24 horas semanales de transporte, y podremos medir cuánto tiempo dispone para sí el trabajador. A estos datos añadamos en la mujer, como ya hemos apuntado anteriormente, las tareas domésticas. Este análisis está en la línea de Fourastié.

Todo ello sin considerar el pluriempleo que, según los datos del informe FOESSA, afectaría a unos dos o tres millones y medio de personas, con unas 15 horas semanales en la actividad secundaria.

De forma que existen casos en los que habría que añadir a sus horas de trabajo semanal unas 15 horas de transporte y unas 15 horas de actividad secundaria. Las horas dedicadas por la mujer a las labores domésticas es difícil concretar, existen muchas variables. Sin embargo en nuestra actual sociedad democrática, y en las nuevas generaciones se da el dato curioso y europeo en el que dichas labores

caseras se ven repartidas entre ambos cónyuges. Por ello, los datos estadísticos podrían ser actualmente muy distintos a los recogidos por el INE o por Parenque.

No obstante, a pesar del cambio de mentalidad y de costumbre en la familia española y en las ocupaciones domésticas por sexos, la mujer continúa cargando con la mayor parte del trabajo doméstico, que en muchos casos, según la clase social, se añade al laboral. Por ello, no es presumible afirmar que el tiempo disponible o libre para la mujer es corto en su ocio. Aunque también depende de la personalidad y lo liberada que esté la mujer.

El tiempo dedicado a hacer el amor sigue siendo un tema tabú en la recogida de datos en estudios empíricos, según señalan varios autores, entre ellos de Grazia, González Seara, etc.

En las páginas siguientes veremos las tablas de la Encuesta sobre Población Activa realizadas por el INE y a las que hemos hecho referencia en el análisis de Parenque (32).

32) PARENQUE, A., ob.cit., pp. 181-184.

Tabla IX. Activos que declararon actividad secundaria por categoría socio-económica de la actividad principal.

Categoría socio-económica	En conjunto		En actividades agrícolas	En las demás actividades
	1966		1966	1966
Total	328.4	149.9	178.5	1.6
Empleadores agrarios	2.3	0.7	1.6	44.9
Empleados sin asalariados en el sector agrario	60.3	15.4	44.9	0.2
Miembros de cooperativas de producción agraria	27.3	21.3	6.0	1.6
Obreros agrícolas	2.0	0.4	1.6	2.8
Empleadores de la industria y el comercio, grandes y medianas empresas	4.5	1.7	2.8	0.1
Empleados de la industria y el comercio, pequeñas empresas	53.0	34.1	19.9	0.5
Empleados sin asalariados y trabajadores independientes de la industria y el comercio	3.3	0.6	2.7	0.8
Profesiones liberales y asimiladas	0.1	—	0.1	0.5
Miembros de cooperativas de producción no agraria	0.5	—	0.5	9.7
Directores de empresas y sociedades	10.5	0.8	9.7	33.9
Cuadros superiores	65.9	12.0	53.9	17.1
Cuadros medios	18.2	1.1	17.1	21.7
Técnicos medios	28.5	3.8	24.7	3.5
Empleados de oficina	5.0	1.5	3.5	3.6
Vendedores de todas clases	14.2	5.6	8.6	20.6
Empleados subalternos	52.2	31.6	20.6	5.8
Contramaestres y obreros calificados	34.4	28.6	5.8	6.4
Peones y obreros sin calificar	9.0	2.6	6.4	0.8
Personal de servicios	0.9	0.1	0.8	—
Otros	—	—	—	—

515

Fuente: Encuesta Población Activa INE.

Tabla Horas trabajadas en la semana según ramas de actividad y sexo.

Ramas de actividad	TOTAL (miles de horas)		MEDIA POR PERSONA (horas)	
	Por varones	Por mujeres	Por varones	Por mujeres
Total	434,605.6	156,218.8	48.73	47.02
Agricultura	158,436.5	41,016.3	50.87	48.34
Pesca	4,967.7	13,460	48.10	44.63
Minas de carbón	3,190.9	59.7	39.54	45.86
Otras extracciones	1,000.0	61.6	44.71	46.11
Alimentación	13,011.9	5,029.5	48.43	43.34
Industrias textiles	6,010.9	7,174.3	48.72	45.92
Confección, calza y cuero	6,419.3	11,999.0	47.61	45.76
Madera y muebles	13,191.0	903.8	47.74	45.61
Papel y cartón	1,004.1	502.5	46.89	47.38
Electrodomésticos y alfileres	3,554.1	510.4	47.54	45.34
Químicos, caucho y derivados	7,238.6	2,191.0	47.70	46.74
Vidrio, cerámica y arcilla para la construcción	7,847.3	469.6	47.71	45.65
Industrias metálicas	20,781.0	1,561.7	47.69	45.45
Mecánica	8,642.3	1,214.0	47.39	45.09
Materiales de transporte	12,297.9	361.0	45.98	45.77
Otras industrias fabriles	2,933.3	979.0	47.46	46.49
Construcción y obras públicas	43,430.5	542.4	46.41	43.77
Electricidad, gas y agua	4,505.1	196.6	47.82	44.71
Comercio	37,774.6	20,946.6	49.10	45.80
Banca y seguros	5,792.7	832.8	45.46	42.05
Transporte y almacenamiento	21,272.5	690.0	50.37	44.54
Comunicaciones	2,424.0	1,212.0	44.97	48.52
Administración Pública	15,519.6	1,957.2	46.10	39.99
Servicios diversos	11,337.3	5,316.6	45.73	39.35
Servicios de esparcimiento	1,900.1	654.2	41.70	41.09
Servicios personales	14,717.4	29,307.9	54.14	51.99
Actividades no bien especificadas	692.1	120.2	21.59	18.21

Tabla

Repartición de la población activa masculina y femenina (en millones)

	Media anual 1966			
	Actividades agrícolas		Demás actividades	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	141.0	8.9	161.6	16.9
Empleadores agrarios	0.6	0.1	1.6	—
Empresarios sin asalariados (sector agrario)	14.5	0.9	39.9	5.0
Miembros de cooperativas de producción agraria	—	—	0.2	—
Obreros agrícolas	20.5	0.8	5.5	0.5
Empleadores de grandes y medianas empresas	0.4	—	1.6	—
Empleadores de pequeñas empresas	1.5	0.2	2.3	0.5
Empresarios sin asalariados y trabajadores independientes	29.5	4.6	18.1	2.8
Profesiones liberales	0.6	—	2.5	0.2
Miembros de cooperativas de producción no agraria	—	—	0.1	—
Directores de Empresa	—	—	0.5	—
Cuadros superiores	0.8	—	9.6	0.1
Técnicos medios	11.7	0.3	50.2	3.7
Empleados de oficina	1.0	0.1	14.9	2.2
Vendedores	3.7	0.1	2.8	0.9
Empleados subalternos	1.4	0.1	3.3	0.2
Contramaestres y obreros calificados	5.6	—	8.2	0.4
Peones y obreros sin calificar	31.1	0.5	19.4	1.2
Personal de servicios	27.9	0.7	5.6	0.2
Otros	1.8	0.8	3.8	2.6
	0.1	—	0.7	0.1

Fuente: Encuesta sobre Población Activa. INE.

Tabla Mujeres activas, por actividad profesional y horas trabajadas a la semana.

(Millares)

MEDIA ANUAL 1966	Número de personas que han trabajado				
	De 1 a 14	De 15 a 29	De 30 a 39	De 40 a 44	
	De 1 a 14	De 15 a 29	De 30 a 39	De 40 a 44	
Total	38.6	154.8	1.8	222.1	
Empleador	0.5	1.3	251.1	1.4	
Empresario sin asalariados	5.0	20.3	31.6	25.3	
Obreros independientes	1.4	6.5	9.4	5.0	
Ayuda familiar	15.7	56.7	78.4	48.5	
Asalariados	15.9	69.8	126.8	141.6	
Sector privado	13.8	57.0	84.5	123.3	
Sector público	2.1	12.8	42.3	18.3	
Parados	—	—	—	—	
Otros	0.1	0.2	0.1	0.3	

Total	De 45 a 48	De 49 a 54	De 55 a 59	60 y más	
	De 45 a 48	De 49 a 54	De 55 a 59	60 y más	
	De 45 a 48	De 49 a 54	De 55 a 59	60 y más	
Total	1.146.7	398.0	96.5	530.8	
Empleador	9.5	4.2	0.8	4.4	
Empresario sin asalariados	98.7	79.6	15.6	72.0	
Obreros independientes	18.4	9.2	1.3	6.3	
Ayuda familiar	207.1	159.9	45.0	226.8	
Asalariados	812.7	141.0	33.7	221.2	
Sector privado	763.1	140.0	31.8	216.7	
Sector público	49.6	4.0	1.9	4.5	
Parados	—	—	—	—	
Otros	0.3	1.1	0.1	0.1	

Fuente: Encuesta sobre Población Activa. INE.

El trabajo de la mujer es analizado en los distintos informes FOESSA de forma muy sucinta; veámos resumidamente sus resultados:

En el Informe FOESSA de 1966, se descubría ya que la proporción de amas de casa que trabajaban superaba todo lo que podíamos esperar si partíamos sólo de las cifras oficiales que registraban el trabajo femenino (33). O los datos de encuesta no eran muy fiables o las cifras oficiales estaban equivocadas. En conjunto, aparecía un 12 por 100 de amas de casa que trabajaban fuera de casa y un 14 por 100 más que lo hacían dentro de casa, en diversos oficios más o menos caseros, pero que trascendían claramente la tradicional denominación de *sus labores*. El trabajo femenino era mucho más frecuente en los grupos más modestos especialmente en el campo.

Dos años más tarde, en un estudio realizado por DATA, para la Confederación de Cajas de Ahorros, se vuelve a obtener una cifra muy similar a la anterior: un 11 por 100 de las amas de casa trabajan fuera del hogar. De nuevo aparece que este hecho depende, sobre todo, de la posición socioeconómica del hogar y se demuestra además que no tiene nada que ver con el hecho de que exista o no una familia numerosa.

La prueba de que los datos anteriores no deben ir des-

33) F. FOESSA, Informe sociológico sobre la situación social de España 1970, Síntesis, 2a.ed., Madrid, 1972, pp. 283-284.

caminados es que de nuevo obtenemos, en la encuesta realizada para el Informe FOESSA de 1970, que trabajan un 12 por 100 de las amas de casa en ocupaciones que exigen salir fuera del hogar; otro 15 por 100 trabaja dentro de él en distintos oficios (labores del campo, modista, peluquera, etc.). Estos datos, repetimos, son tan asombrosamente paralelos a los del Informe de 1966, que no pueden menos de confirmar la idea de que las cifras oficiales sobre el empleo femenino no deben ser muy exactas.

Hay que seguir interpretando el trabajo del ama de casa no como un máximo aprovechamiento de los recursos potenciales, sino, en general, como la expresión de una situación de necesidad. Trabajan algo más las que tienen estudios, pero, sobre todo, trabajan mucho más las amas de casa de los hogares más modestos, los del sector rural.

En el III Informe FOESSA (34) en torno a la situación laboral de la mujer se apuntan unos rasgos característicos:

a) Las tasas de actividad de la población femenina son inferiores a las que corresponden a la población masculina.

b) La inferioridad de las tasas femeninas de actividad es mayor en España que en los países de la OCDE.

c) Durante la última década las tasas femeninas de actividad han aumentado, mientras que las de la población masculina han descendido.

34) F. FOESSA, Síntesis actualizada del III Informe FOESSA 1978, Madrid, 1978, pp. 565-566.

d) La propensión hacia la actividad de las mujeres varía considerablemente en función de la edad. Las tasas en edades inferiores a los quince años y superiores a los sesenta y cinco han descendido. Se pone igualmente de manifiesto, por otra parte, un acusado descenso de las tasas de actividad de las mujeres que sobrepasan los veinticuatro años de edad (debido a la incidencia del estado civil).

e) La mujer tiende a ocupar actividades características: agricultura, comercio y servicios personales. Son actividades caracterizadas por un bajo grado de modernización y tecnificación. Esto mismo vale para el sector industrial, donde la mujer suele ocuparse en la rama textil, confección o industrias del calzado y semejantes.

Veámos las opiniones acerca de la ocupación adecuada de la mujer.

(1)

- Las faenas de la casa corresponden a la mujer . . . 77
- La educación de la mujer debe estar orientada a atender a la familia 62
- La mujer no debe tener, sin permiso del marido, actividades fuera del hogar 63
- La mujer debe trabajar fuera de casa, aunque no sea necesario 27
- Si no hay razones graves, la mujer debe estar en casa al regreso del marido 74
- La educación de los hijos pequeños es tarea principal de la madre 49
- El trabajo de la madre fuera de casa es malo para los hijos en edad escolar 65

(1): % de personas de acuerdo con la frase.

Fuente: Encuesta FOESSA. Año 1973.

TABLA 4.35.—Tasas de actividad por grupos de edad y sexo. Distribución provincial. Año 1970.

(35)

	Más de 20 años	De 30 a 41 años	De 45 a 64 años	Más de 65 años	Hombres	Mujeres	Total
Álava	26,7	56,1	49,7	9,2	58,5	13,9	36,3
Albacete	21,7	50,8	44,1	6,2	53,3	6,7	29,9
Alicante	26,5	54,0	46,3	4,3	56,4	12,3	33,9
Almería	21,1	51,1	46,8	7,1	34,4	6,8	30,1
Avila	26,1	51,8	48,5	11,6	60,4	9,3	34,9
Baños	23,6	50,3	47,4	11,5	57,5	7,4	32,0
Baleares	26,7	57,3	52,6	6,5	59,0	14,8	36,6
Barcelona	31,7	56,3	50,0	8,9	60,2	10,4	39,2
Burgos	26,2	52,4	45,9	8,6	56,2	10,6	33,5
Caceres	23,3	52,2	45,4	11,4	57,2	7,6	32,0
Cádiz	20,8	51,2	43,9	9,2	53,1	6,6	29,7
Castellón	29,0	57,6	51,7	7,7	58,7	16,3	37,1
Ciudad Real	21,5	50,0	45,6	7,6	56,1	6,0	30,4
Córdoba	23,3	52,2	45,5	7,2	55,1	9,6	31,0
Coruña (La)	27,7	58,9	54,9	20,8	61,1	18,9	39,1
Cuenca	23,4	51,4	47,3	7,7	57,2	7,2	32,0
Gerona	30,8	60,8	55,5	9,9	63,3	18,1	40,2
Granada	21,0	51,5	47,6	12,1	54,7	8,0	31,0
Guadalajara	22,7	51,3	50,3	9,4	57,5	7,2	32,7
Guzpuzcoa	27,1	54,1	50,0	11,5	57,4	15,0	35,9
Huelva	23,1	51,4	46,0	9,4	57,3	7,7	32,0
Huesca	26,1	56,0	48,5	12,2	61,4	9,4	35,7
Jaén	20,1	51,3	45,5	8,1	53,5	6,5	29,6
León	23,8	57,2	50,3	14,6	54,8	15,9	35,1
Lérida	25,9	52,7	49,7	13,8	60,5	10,6	35,6
Logroño	30,2	54,3	50,2	8,0	61,3	13,3	37,0
Lugo	31,8	74,2	69,0	38,4	66,0	35,4	50,4
Madrid	27,2	55,0	48,8	11,2	56,7	17,1	36,0
Málaga	24,2	51,8	47,0	10,4	56,0	9,8	32,5
Murcia	21,7	52,1	47,2	7,7	54,8	8,5	31,2
Navarra	28,4	72,3	47,4	17,4	58,6	14,7	36,6
Orense	26,7	55,8	49,8	24,0	64,6	11,9	37,7
Oviedo	22,3	51,9	44,1	15,1	56,9	9,7	32,0
Palencia	24,5	53,2	44,2	9,4	56,2	9,0	32,3
Palmas (Las)	22,8	52,1	46,0	10,9	51,9	10,9	31,4
Pontevedra	27,2	57,6	52,0	20,4	52,6	18,5	37,6
Salamanca	24,4	51,5	46,2	9,8	56,2	8,9	32,2
Sa. Cruz Tenerife	22,5	52,9	48,6	17,0	54,6	11,2	32,7
Santander	24,0	58,0	52,3	12,3	56,9	14,9	35,4
Segovia	20,9	57,7	50,6	10,3	56,9	10,3	33,7
Sevilla	23,9	54,2	45,4	9,5	54,6	11,5	32,5
Soria	29,4	51,2	49,0	7,1	58,7	11,0	34,7
Tarragona	27,6	53,3	52,2	9,6	59,5	13,0	36,0
Teruel	25,8	51,2	45,3	6,9	58,2	7,3	32,6
Toledo	23,3	51,1	45,4	9,0	57,3	6,9	31,8
Valencia	27,8	55,1	43,4	8,5	58,1	14,5	35,7
Valladolid	25,5	53,1	47,0	10,0	56,2	11,5	33,6
Vizcaya	24,6	54,1	50,9	7,9	57,1	12,3	34,4
Zamora	26,4	56,5	52,2	9,8	59,1	13,0	35,7
Zaragoza	27,1	52,7	47,6	8,3	58,1	12,5	34,9
Ceuta y Melilla	16,1	49,2	45,8	9,9	48,1	8,4	27,6
T O T A L	29,2	54,7	48,7	11,2	57,4	12,7	34,5

FUENTE:
I. N. E., Censo de la población de España, 1970. Avance sobre una muestra del 2 por 100. Elaboración propia.

Es preciso admitir que el medio familiar constituye una región sociológica donde se desarrollan actividades de ocio. Sin embargo, todas las conductas familiares no pertenecen al ocio y todas las conductas de ocio no se desarrollan en el medio familiar, afirma Pierre Fougeyrollas (36), cuyo análisis vamos a resumir:

El enlace que puede existir entre las actividades de los ocios y la familia, no puede ser válidamente considerado fuera de un tipo determinado de cultura.

Creemos que se trata de tomar en consideración a la vez la familia conyugal tal como existe o tal como tiende a existir en el contexto urbano que nos rodea, y los ocios tal como son practicados en la civilización actual (civilización industrial, urbana, de masa, etc.). La oposición, en su forma contemporánea, entre el recreo o diversión y las actividades serias, y una cierta primacía de las segundas sobre el primero se deducen de una ética utilitarista que es, ella misma, un hecho cultural. Por lo tanto, es en relación con los rasgos dominantes de nuestra sociedad, como debe ser planteada la cuestión de las relaciones entre los ocios y la familia. Veámos varios puntos:

1) Según Dumazedier, tal como ya analizamos anteriormente en otro apartado, el ocio desempeña tres funciones

36) FOUGEYROLLAS, La familia, comunidad de ocios, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 167-172.

principales de recuperación o descanso, de diversión y de desarrollo.

El medio familiar nos aparece, en primer lugar, como el sitio en el que los individuos, tras cumplir las tareas laboriosas (profesionales, escolares, domésticas, etc.), descansan cotidianamente. Ciertamente, todos los miembros de la familia no se encuentran en una situación de igualdad al respecto. Tal como ya hemos indicado, las mujeres, tengan o no actividad profesional o laboral, son acaparadas, en el medio familiar, por multitud de tareas domésticas; el descanso de los demás miembros de la familia tiene como contrapartida su actividad hogareña y ello es tanto más verdad según la clase social, cuanto menos favorecida económicamente son las capas de la sociedad menos servicios a su alcance. Hechas estas graves salvedades o reservas, hay que anotar, a pesar de todo, que es en el medio familiar donde se efectúa, tras el trabajo cotidiano, la recuperación de la que habla Dumazedier.

Hoy, como antes, exceptuando y restando a sectores de la juventud, existe un tiempo familiar nocturno que, con relación a las horas cronometradas de la actividad laboral, se vive como un tiempo libre y reparador. Sin duda, el ocio en este caso, es un estado más que una actividad; es el tiempo sobre el que se tiene el derecho y el poder de perderlo porque ha sido ganado, por lo que es una revancha recuperadora del tiempo, en un sentido, alienado, de la vida profesional. Perder el tiempo, en el caso que consideramos,

es hacer una experiencia de la libertad.

Por otra parte, la vida familiar comporta sus diversiones. Cuando han sido ejecutadas las tareas hogareñas (por la mujer sola o por la mujer ayudada por el marido y a veces por los hijos), se abre otro tipo de tiempo: juegos de familia, ver la televisión o salidas familiares. A diferencia del descanso recuperador, que se manifiesta según un ritmo cotidiano, la actividad de diversión parece conducirse más bien según un ritmo semanal.

En efecto, se va al cine el fin de semana, se juega con los niños o se hace deporte el domingo, se sale al campo el *week-end*, se asiste a tal programa de televisión o al teatro de acuerdo con la programación semanal, un día determinado de la semana. Se observará, sin embargo, que la televisión tiende a crear, en los poseedores de aparatos, un condicionamiento a la sesión cotidiana, aumentando así, en el interior de la familia, las horas de diversión ante la pequeña pantalla de manera diaria, haciéndose incluso imprescindible.

En cualquier caso, hay que hacer notar que los espectáculos domésticos a través del aparato de televisión y el tocadiscos permiten a la familia, reunida en el domicilio, beneficiarse de espectáculos de audiciones que antes no habría podido encontrar más que en el cine o en salas de

concierto. A este nivel, las diversiones parecen favorecer la reunión familiar, aunque resta mucho la comunicación y el diálogo.

Las actividades deportivas, artísticas o cursos de tarde, tienen lugar fuera de la familia. Los movimientos juveniles, las sociedades de deporte y de cultura, son los principales órganos de esta función de ocio-desarrollo, y el medio familiar, demasiado estrecho para ellas, se ha resentido a causa de este éxito. Los niños y los jóvenes han ganado una mayor libertad de movimientos con relación a sus mayores. Al mismo tiempo, la familia se ha modificado y la autoridad paterna se ha atenuado, o al menos, ha tomado nuevas formas. Así, asistimos hoy a un nuevo fenómeno o cambio de actitudes, las ideologías políticas se han ejercido con mayor fuerza sobre las nuevas generaciones que las ideologías religiosas, tradicionalmente favorables a la cohesión del medio familiar.

El ocio nos aparece pues, en primer lugar, como un estado cuyo marco por excelencia es el medio familiar y, a continuación, como un conjunto de diversiones cuya localización continúa siendo a menudo la familia.

2) El tiempo de compensación. Continuando en la vida familiar, constataremos la evolución contemporánea de lo que se llaman las fiestas de familia, y la importancia de las vacaciones en la vida familiar. En efecto, las reuniones

de familia (padres, hijos, abuelos, colaterales), son menos frecuentes que antes. La reunión del domingo de la familia nuclear o conyugal actual (la pareja y los niños), consiste, sobre todo, en un relajamiento de los enlaces con los abuelos y los colaterales (37).

Igualmente, las vacaciones son los momentos del año en que muy a menudo padres e hijos viven los unos con los otros, los unos para los otros. De tal manera, constituyen, gracias al viaje en coche, al camping en común, las peripetias, etc., hacen la gran fiesta familiar. Por ello, el ocio familiar cotidiano no liquida plenamente las frustraciones diarias, por el propio hecho de su brevedad. Las fiestas familiares íntimas, y sobre todo, las vacaciones, aun respondiendo ampliamente a las necesidades de recuperación, de diversión y de desarrollo, constituyen el tiempo de la compensación comunitaria familiar.

Los ritmos de la civilización industrial y urbana que es también civilización de masas, son desfavorables a la expansión de la comunidad familiar. Los individuos que la componen, están integrados constantemente en grupos de trabajo que, de entrada, no son comunitarios. Estos individuos se despersonalizan en tanto que la sociedad no les reconoce más que en funciones utilitarias y en su rendimiento. Tienen, por tanto, necesidad de una compensación y de un desquite: tienen necesidad de una comunidad donde sus perso-

37) FOUGEYROLLAS, *ob.cit.*, pp. 172-174.

nas sean reconocidas, válvulas de escape y de actividades, gracias a las cuales los individuos se liberen de sus tensiones y de sus conflictos (las pandas, los bares, etc.). Los ocios tendrán así una función psicoterapéutica de la que se beneficiarán los individuos y una función socioterapéutica de la que se aprovecharía la propia sociedad.

Sin duda, no todas las conductas familiares son liberadoras; sin duda, el medio familiar se convierte a veces en el lugar en donde se afrontan las tensiones individuales más graves y la sociedad no es extraña a algunos de estos conflictos del grupo familiar. No obstante, a pesar de todo, la comunidad familiar aparece como un retiro privilegiado para las actividades compensadoras del hombre contemporáneo, exceptuando los múltiples casos que necesitan la solución del divorcio. Solucionados éstos, continúa siendo el hogar doméstico un lugar óptimo en que los ocios ejercen en ello una influencia particularmente feliz, de compensación afectiva.

3) El ocio revivifica la familia, las funciones tradicionales de la familia en materia religiosa, política, educativa, económica, etc., se van transfiriendo, en la sociedad contemporánea, a otras instituciones. Pero, una de las funciones de la familia, como hemos visto, es la de aportar a sus miembros la quietud y la seguridad físicas y psicológicas. La familia continúa teniendo, salvo excepciones numerosas, estas funciones. La primera razón es que el tiem

po de los ocios ha aumentado en la jornada, en la semana y en el año de trabajo; la segunda, es que la actividad profesional se ha convertido en más intensa y más fatigante, nerviosa y psicológicamente y que la familia es el lugar íntimo apropiado para la recuperación de las fuerzas puestas a prueba en el dominio social. Una tercera razón, es que la familia ha perdido muchas de sus funciones económicas de producción. Los miembros de la familia trabajan en el exterior, y es sobre todo en el dominio del recreo, donde la unidad de la familia, bajo la forma dinámica del proceso de cooperación, encontrará la vía para ejercerse (38).

Y en tanto que la familia se presentaba como una comunidad económica y ceremonial, se expresaba en una cierta ética de la producción y de la reproducción. La sexualidad conyugal se pretendía como un medio al servicio de la procreación de los niños y la vida familiar. En la medida en que la familia tiende a convertirse, sobre todo, en una comunidad de ocios, cada uno de sus miembros se coloca, con relación a los otros, en su autonomía personal. Parece, por ejemplo, que las actividades de ocio, las elecciones que se hagan, lo más a menudo, entre todos juntos. La comunidad de ocios puede, por lo tanto, ser más democrática que la vieja comunidad familiar.

A este respecto, las diferencias entre la vida familiar

38) FOUGEYROLLAS, *ob.cit.*, pp. 175-180.

en la ciudad y en el campo, son todavía considerables. En el campo, la ausencia o la escasez de los aparatos técnicos hacen que los ocios, menos frecuentes que en la ciudad, sean todavía extrafamiliares y reservados casi exclusivamente a la juventud o a los adultos de sexo masculino. La madre de familia se encuentra excluida de las actividades de ocio. Es cierto que las tensiones y frustraciones engendradas por la actividad industrial son menos grandes en el campo y que un cierto tipo de equilibrio tradicional persiste en él. Muchas familias rurales continúan siendo comunidades económicas y ceremoniales ante todo. Pero la introducción de las técnicas industriales en la agricultura, la mecanización del trabajo rural y la propagación comercial de los ocios urbanos en las más pequeñas aglomeraciones, provocan, también allá, una evolución.

Las familias deben, por lo tanto, adaptarse a los ocios que se les ofrecen. Debe preferir lo educativo y lo cultural a lo puro distractivo. Pero es muy difícil luchar contra la corriente de facilidad que aparece como contrapartida de las dificultades encontradas en la experiencia laboral.

Asistimos, en ciertos ambientes, a una especie de desquite de lo privado sobre lo público. Lo público es ahora, la actividad laboriosa que se convierte en esclavizante para la mayoría de los trabajadores de la industria; es también la actividad política y su desencanto, en cuya

eficacia ya no creen muchas masas, por el momento. El hombre actual refluye hacia la esfera de la vida privada. La familia se encuentra, por ello, revalorizada; en contra de los apocalípticos conservadores.

Esta familia, reducida a la pareja conyugal y a sus hijos, y más frágil por la pérdida de un cierto número de sus funciones tradicionales, juega, a través de diversas actividades de ocio una función revivificante y rehumaniza dora.

Esta familia sigue siendo la célula básica de esa organización humana que es la sociedad. Como grupo primario es, sin duda, la familia quien ha sentido primero las sacudidas de la transformación técnica y del tiempo libre. Técnica y ocio serán para la familia dos grandes posibilidades de desarrollo o de evolución. Con razón Dumazedier afirma que donde quizá el ocio tiene mayores repercusiones, es posiblemente en los niveles de los modelos de vida familiar (39). El aumento creciente de los nuevos instrumentos de ocio -radio, televisión, asociaciones de recreo, vacaciones, viajes, medios de transporte personal, etc.- que crean nuevas necesidades frente a las antiguas normas de vida familiar, ha creado un desequilibrio creciente que amenaza romper la cohesión de la familia. Se ve amenazado el sistema de las relaciones familiares dominadas por la

39) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 128.

ideología comunitaria, y el derecho al ocio es acompañado por el de la felicidad individual para cada miembro de la familia, sea dentro o fuera de ella. Estas nuevas tendencias han aparecido más pronto en la clase media que en la obrera, donde la pervivencia de las condiciones difíciles de vida ha favorecido la supervivencia de los modelos tradicionales de vida familiar (economía, trabajo, ayuda mutua, etc.).

Es un hecho patente: la estructura vertical y autoritaria de padres a hijos va quedando cada día más desfasada ante el sentido más fuerte de libertad y personalidad en cada uno de los individuos que componen la familia. De ahí que "un número creciente de familias oscila entre modelos conformistas, en los que ya no creen, y modelos anarquistas que ejercen efectos disolventes" (40). Frecuentemente para hacer frente a estos desequilibrios y para encontrar nuevos equilibrios, parecen inadecuadas o insuficientes las ideologías de la familia, sean cristianas o socialistas, conservadoras o progresistas, comunitarias o individualistas. Deben ser reconsideradas basándose en el estudio concreto de las nuevas necesidades de la familia y de sus miembros. Aquí se enmarca la función del ocio en sus diversas actividades.

40) DUMAZEDIER, *ob.cit.*, p. 132.

En la búsqueda de ese nuevo equilibrio entre las obligaciones y los ocios, entre actividades recreativas y culturales, entre las diversiones del individuo o del grupo familiar, hay que abandonar con decisión las formas pasadas y convencionales para salvar precisamente los valores morales que encierra la familia y que pueden y deben integrarse en los nuevos valores del tiempo libre. Hay que coordinar el nuevo estilo de vida -la nueva cultura vivida del ocio- con las aspiraciones del individuo, la familia y de la sociedad.

Como resumen de todo lo dicho, resaltamos algunos aspectos que están apareciendo en la institución familiar como consecuencia del ocio:

1) Es preciso integrar el ocio en la vida familiar -teórica y prácticamente- y verlo como una tarea a realizar en común, padres e hijos, en orden a un perfeccionamiento personal y social.

Esta integración debe de empezar por valorar justamente en el seno de la familia el papel conformador del ocio en la vida actual y ha de reflejarse aun en la disposición local y en el ambiente exterior de la vivienda (41).

2) La participación en los valores del ocio ha de equi

41) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 127.

librarse entre todos los miembros de la familia: primero en el matrimonio; las estadísticas nos dan una diferencia entre el tiempo libre del esposo -20 a 30 horas semanales, y el de la mujer -14 a 21 horas (42), y luego entre los padres e hijos. El deseo de diversión-evasión es hoy tan imperativo en los hijos como en los matrimonios jóvenes que lo equiparan a sus obligaciones paternas y a veces incluso lo viven con detrimento de la educación y de la armonía conyugal. Y más importante aun es el imperativo de este ocio del hogar que se ha dado en llamar *la jornada porosa*. Digamos, entre paréntesis, que si consideramos el ocio diferenciadamente para cada uno de los cónyuges, parece ser que el hombre, a primera vista, como decíamos antes, posee más tiempo libre que la mujer. No obstante, hay que hacer algunas precisiones: que existen muchas actividades domésticas cuyo carácter no es obligatorio; otras tienen carácter de lo que se ha llamado *semiocios* -costura, decoración, etc.- Por otra parte, las tareas realizadas por la mujer no se ajustan a un horario fijo y han sido muy facilitadas por el incremento de los electrodomésticos. Sin embargo, tal como hemos dicho, el ama de casa carece generalmente de una base de organización que le permita una mayor economización de su tiempo. La promoción social de la mujer deberá fijarse como una de sus metas no sólo la integración en la vida social sino también la racionalización y la organización del trabajo doméstico. La funcionalidad de las viviendas, la modernización de la vida, la pre

42) DUMAZEDIER, *ob.cit.*, pp. 115-117.

paración de alimentos que contribuyen a la reducción del trabajo del ama de casa no podrán ser factores de progreso si no van acompañados de la promoción socio-cultural de la mujer.

3) La educación como obra creadora ha adquirido hoy una revalorización cada vez mayor. Esta labor se puede realizar tanto en la participación de los padres en los estudios y juegos de los hijos, como en los ratos de intimidad familiar. Uno de los factores más positivos de la reducción de la jornada laboral podría ser la ampliación de permanencia del padre y de la madre en el hogar. No se trata, por tanto, de concebir la educación ejercida por los padres como un trabajo que amplía su horario laboral, sino de una convivencia mutua enriquecedora cultural y efectivamente que entra de lleno en la dimensión del ocio. Esta tarea deberá abrirse a la comunidad humana y la tarea social que los hijos están llamados a desempeñar en ella, pues en esta vinculación radica el éxito de la educación de los hijos como miembros de una colectividad.

4) El difícil equilibrio entre autoridad-libertad puede encontrar también, a través de una justa valoración del ocio, un camino nuevo de solución. Precisamente porque en el ocio nace y se educa una actitud de libertad personal y creadora, el nuevo estilo de vida familiar centrado en el ocio hará posible una convivencia y diálogo fecundo entre

educadores y educados. Además, el deseo creciente de diversión y ocio es una de las fuentes de litigio familiares más constantes. La fórmula arcaica de paternalismo, aun en el seno familiar, deberá evolucionar hacia un sentido democrático de igualdad proporcional, basada en un mutuo respeto, aceptación y entrega amorosa. Sólo en este clima nuevo, más en consonancia con la nueva conciencia de la propia dignidad que ha alcanzado hoy el hombre, podrán hallar soluciones inéditas al difícil problema de las generaciones en el seno de la familia.

En la familia se encuentran dos generaciones; en ella se da necesariamente la tensión entre generaciones, entre lo nuevo y lo viejo. Cada generación tiene su quehacer propio, pero nunca independiente de la otra generación. El equilibrio y complemento entre una y otra únicamente se puede concebir como una relación en la que impere la mutua comprensión; y en este punto la educación significa justamente la voluntad de no imponer autoritariamente experiencias de la vida, sino de transmitir una sabiduría comunicada con respeto, que solamente así es aceptada.

Es evidente que las relaciones padres-hijos cada vez son concebidas menos en un sentido predominantemente autoritario para entenderse en un plano más eficaz de camaradería y amistad. Ello obliga a los padres a la adquisición de unos conocimientos básicos e imprescindibles que, entendidos como una misión libre y gustosamente aceptada, podría constituir

una de las actividades de tiempo libre más eficaz y valiosa. Ante todo, los padres deberán tomar conciencia de un diálogo afectuoso y abierto con sus hijos redundaría eficazmente no ya en la formación de éstos, sino en el enriquecimiento de las experiencias y perspectivas de ellos mismos.

5) Las diversiones centradas en el grupo familiar necesitan también conseguir el difícil equilibrio entre concentración y dispersión. Es evidente que los nuevos medios de diversión -diversiones familiares, paseos, televisión, cine, vacaciones, excursiones de fines de semana- permiten el encuentro de la familia y el progreso cultural de la misma que será de gran utilidad con vista al diálogo, incluso educativo. Pero las diversiones no pueden encerrarse por completo en el ámbito familiar, si tenemos en cuenta la dimensión social de la persona. Como han constatado numerosos sociólogos (43), el ocio ha aumentado el interés por los grupos extrafamiliares que reúnen a los individuos en torno a un mismo pasatiempo o diversión que no comparten otros miembros de la familia. El equilibrio entre la participación familiar y la social deberá ser la tarea más urgente a solucionar en un diálogo fecundo entre padres e hijos, equilibrio dinámico de acuerdo con el crecimiento físico y moral de los hijos. Hay que atender, por tanto, al grupo y a cada una de las personas que no sólo en el grupo familiar podrán alcanzar su realización. De ahí que en una 43) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 130.

civilización del ocio sea más importante equilibrar las actividades del tiempo libre, reduciendo al mínimo las tareas cotidianas en el seno de la familia.

6) Una ética de consumo a escala familiar -como a escala social- forma parte también de una educación personal del ocio. Cuidar tanto la justificación de los gastos, como su subordinación a los valores más espirituales del grupo. Así David Riesman ha señalado con acierto que el aburrimiento aumenta en la familia moderna, aunque se halle bien instalada, y aun con mayor rapidez que la extraordinaria diversidad de medios que se tienen al alcance para evitarlo (44). Quizá este refinamiento de las faenas domésticas -gracias a los medios que facilita la técnica del confort- puede ser la expresión de una pobreza de vida cultural, personal y social.

Aparte de la diversión, en la que la familia pueden darse igualmente ocios educativos. Muchos de los medios de diversión lo son-o deberían serlo- de formación (radio, televisión...). Luego están los periódicos y revistas, el trato familiar continuo, las conversaciones en el seno de la familia y con miembros de otras familias, etc. Es interesante observar el efecto producido por la entrada en el

44) RIESMAN, D., La muchedumbre solitaria, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971, pp. 153 y ss.

hogar de la televisión, pues suele absorber la mayor parte del tiempo que padres e hijos pasan juntos, limitando así extraordinariamente, las posibilidades de contacto a nivel íntimo.

Otra serie de aspectos están apareciendo en la institución familiar como consecuencia del ocio. Podemos destacar entre ellos: la transformación del *habitat* familiar, el rompimiento de la ideología comunitaria en favor de un mayor individualismo. Paradójicamente, las actividades comunitarias entre los esposos han aumentado -marido y mujer emplean conjuntamente su tiempo libre mucho más que hace cincuenta años- y la participación de todos los miembros de la familia en las faenas del hogar es mucho más abundante y responsabilizada.

No queremos terminar este apartado sin plantearnos a la luz de la temática que nos ocupa el tan cacareado problema de la actual crisis en la institución familiar. ¿Supone esta crisis un perfeccionamiento o un retroceso en los valores de la familia?

Esta crisis se debe a la repercusión que en la institución familiar ha tenido el cambio operado en la sociedad actual y en las características de la familia moderna que ha surgido de esta crisis. El pedagogo Bonacina nos las resu-

me así (45):

1) Se abandona el tipo de relaciones de la red amplia y flexible que unía a los miembros del grupo familiar unos con otros.

2) La familia deja de ser instrumento de conservación y de transmisión fiel de un *estilo* (el que va de la lengua auténticamente materna al folklore, de un comportamiento muy preciso, revelador de una condición particular, a la adopción espontánea condición).

3) El grupo familiar y sus más allegados dejan, por la misma razón, de ser el cuadro donde nacen y se desarrollan los procesos activos de adaptación de los jóvenes al ritmo del trabajo, los de la creación de aptitudes y el proceso de orientación, especialmente sobre el plano profesional.

4) La familia ya no es el único polo de atracción, porque la psicología de sus miembros está expuesta a la instrucción, a veces agresiva, del mundo exterior, en el grupo, a través de sus medios de información, comunicación y de solicitud -televisión y publicidad-.

5) Cada miembro de la familia se ata fuera de ella, a toda una serie de actividades, de medios y de intereses.

45) BONACINA, F., ¿Crisis, evolución o perfeccionamiento de la institución familiar?, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 174-175.

6) La personalidad moral y jurídica del *pater familias*, su posición dominante y su autoridad están comprometidas, puesto que los motivos mismos de su posición, de su superioridad absoluta, tienden a desaparecer.

7) Los miembros del grupo familiar ya no se sienten obligados a la defensa de los intereses comunes, que exigirían una lealtad y una abnegación al grupo que llevaría hasta el sacrificio de la libertad e incluso de la vida misma del individuo -la vocación forzada y, por lo tanto, muchas veces fracasada, bodas de conveniencia y jóvenes destinadas al celibato-.

8) La noción tradicional de la propiedad familiar se modifica, y con ella, la noción de propiedad en general.

A pesar de todo, Bonacina predice que este cambio puede ser positivo en el futuro: la familia conserva su papel, estando ahora más íntimamente adaptada a su naturaleza casi etérea. En efecto, ha sido liberada de funciones accesorias, en adelante a cargo de la sociedad, en la que una polémica inveterada continúa viendo la destructora de la institución familiar (46).

La familia ha visto su irradicación considerablemente disminuída desde que se ha intentado encuadrarla en una

46) BONACINA, ob.cit., pp. 182-183.

concepción de la propiedad que subordina la persona humana a la gens en sentido biológico. Ha estado mucho tiempo identificada con una concepción de la autoridad que sacrificaba el aspecto de protección, de estímulo y de emulación del individuo.

4) OCIO, LIBERTAD E INTEGRACIÓN SOCIAL.

Preparar para la libertad, debe ser una de las funciones o actividades del tiempo liberado. El ocio una vez tenidos en cuenta los tiempos de reposo y de descanso, debe favorecer el enriquecimiento de la personalidad en el doble plano físico y espiritual. El ocio debe permitir al hombre toda aquella actividad mental que demasiado a menudo le es negada por el trabajo mecanizado.

Es importante precisar muy bien en este punto. En absoluto se trata de querer encerrar al individuo en un círculo de *ocios educativos* propuesto por una organización controlada por un comité de expertos. Ideología de la clase dominante. No hay *ocios educativos* si, en primer lugar, no hay ocios, es decir: iniciativa y elección personal, actividad libre. Planteado lo anterior, y es que es preciso no olvidar, el ocio puede ser considerado como enriquecedor, en la medida en que favorezca la actividad mental, es decir, en la medida en que permita al hombre ejercer sus más altas funciones. Pero en la medida en que el ocio vaya tomando una importancia cada vez más considerable en la vida, debe dar al hombre la ocasión de ser más hombre. Tal es la concepción de la antigüedad clásica: recuérdese lo dicho, en el primer capítulo, de Cicerón, sobre todo sus cartas dedicadas al ocio (*otium*), en las que lo consideraba como el tiempo para recogerse y reflexionar en los grandes proble-

mas de la vida y la política. Sin duda, evocamos espontáneamente el humanismo clásico, pero después de las necesarias transposiciones. Preparar a los jóvenes a la libertad, en una sociedad democrática, para que ellos mismos sean capaces de orientarse hacia aquellas actividades o aptitudes que favorezcan su desarrollo mental.

La ciencia, el progreso técnico, la dominación del espacio por la información, la velocidad o los cohetes, las hazañas realizadas por los instrumentos, las máquinas o el cuerpo humano, son otros tantos contenidos culturales, organizados alrededor de las nociones de progreso de dominación y de control de las condiciones naturales, que no entrañan ninguna regla de conducta social.

Alain Touraine afirma (47) que la amoralidad de los temas tiene como contrapartida de la creación para los propios participantes de actitudes conscientes o inconscientes, constantemente renovadoras y cambiantes, libres interpretaciones personales de temas culturales, que son antes objetivos.

En este sentido es en el que es preciso comprender la tecnicidad creciente de los ocios. Es cierto que la misma técnica es uno de los valores culturales más importantes en

47) TOURAINE, A., Trabajo, ocios y sociedad, ob.cit., pp. 107 y ss.

nuestra sociedad. Pero la tecnicidad juega un papel más amplio al transformar la naturaleza del contacto entre el individuo y un gran número de valores culturales.

La tecnicidad elimina toda aproximación normativa, en la medida en que ésta, tradicionalmente, implica un cierto código de conducta. Existe el peligro de que una concepción puramente técnica del arte, por ejemplo olvida el sentido de la obra de arte, pero el peligro es compensado sobradamente por el mérito revolucionario de este *pudor* que deja a cada cual la libertad de comprometer toda su personalidad en la actividad o en el contacto cultural.

La tecnicidad aparece, por lo tanto, como la condición necesaria de una liberación total de las reglas, de las leyes, como una aproximación lúcida y sincera al otro: la técnica no expresa los sentimientos, los separa de las convenciones sociales y morales y establece una relación clara, pero secreta, entre los participantes.

Este despegue de reglas y de modelos de conducta reconocidos o impuestos socialmente, es la verdadera medida de la existencia de los ocios. Materialmente, el tiempo libre ha aumentado desde hace cien años más rápidamente que el tiempo de trabajo, tanto al nivel de la semana, como al nivel de la vida. Pero más importante todavía es el progreso de la actividad libre, el paso de la cultura a los ocios. Esta transformación es tan profunda que el término

ocio, por útil y revelador que sea, parece a veces insuficiente. Parece preferible hablar de conductas orientadas y no reguladas.

El paso de conductas reguladas social y moralmente a la acción libremente orientada hacia objetos o valores que exigen tanto más del individuo, cuanto menos separados están de él por el laberinto de los códigos.

Esta individualización de las conductas, consecuencia de la cultura de masa, conduce a una crítica de las tentativas hechas para establecer, sobre ese nuevo plano, enlaces estrechos entre la organización social y los comportamientos culturales. El enlace de la cultura y de la sociedad debe ser creado y mantenido por la misma colectividad y los individuos deben ser puestos en contacto con los valores culturales por los medios de la organización política de la sociedad.

A esta posición colectivista se opone, naturalmente, el liberalismo de los países capitalistas, donde la evolución del nivel de vida, la difusión de la educación y de los medios de información permite, teóricamente, el acceso de todos los productos materiales y no materiales, de la cultura. Esta posición tan simple es, sin embargo, engañosa, porque confunde voluntariamente la actividad cultural y las condiciones institucionales del contacto de los individuos con los productos de la cultura.

La sociedad soviética considera como anti-social y reaccionario todo esfuerzo para realizar, noble o pobremente, esta libertad del individuo de cara a su propia cultura y a su propia sociedad. De ahí su rigorismo moral y estético y el papel decisivo del Estado en la formulación de juicios morales, estéticos e intelectuales, a los que todos deben someterse (48).

Las diferencias observables entre las clases sociales, son de tres órdenes: primero el mantenimiento parcial de las viejas sub-culturas tradicionales, en vías de declive; a continuación, las diferencias debidas a los niveles de participación social distintos y que producen en los sub-privilegiados la retirada cultural analizada anteriormente; finalmente, la creación por las categorías privilegiadas de entidades sociales de pertenencia reglamentadas y que canalizan el acceso a ciertos ocios.

Las actividades privilegiadas luchan contra esta ruptura subordinando la posesión de ciertos bienes culturales a la pertenencia a agrupamientos y asociaciones cuyo reclutamiento es controlado por ellas. Los clubs, los grupos amistosos, movimientos de juventud, sindicatos, pueden ser utilizados de tal manera. Solamente intentan aislar a ciertas categorías sociales en su práctica de actividades que no les son particulares.

48) TOURAINE, A., ob.cit., pp. 113 y ss.

Se constata, por lo tanto, una estratificación social de la práctica de los ocios al mismo tiempo que una desestratificación de los mismos ocios. La mayor homogeneidad del contenido de las actividades, se acompaña de un tabicamiento en su forma social.

El tema de los ocios como instrumento de integración, y hasta de conformismo social, no ha alcanzado ciertamente, la misma resonancia que en Francia que el de los ocios mecanizados, consecuencia y expresión de la mecanización y de la división del trabajo.

¿Tienden los ocios a convertirse en un conjunto de técnicas de relaciones sociales? La clase media, en particular en los barrios residenciales que habita, ha desarrollado fuertemente las actividades y las funciones comunitarias. La cuestión que se plantea aquí es la de saber si los *mass media* constituyen presiones de este tipo. El periódico, la radio, el cine, la televisión, el automóvil, no son contrapesos a la presión de la comunidad restringida, medios de escapar a sus reglas. Más profundamente, el desarrollo de las actividades comunitarias, ¿no puede, por sus métodos de democracia de los grupos restringidos y de las pequeñas comunidades, alentar la formación de opiniones, de elección de gustos personales, de juicios individuales sobre objetos cuya importancia es reconocida por todos los miembros de la comunidad.

Cambio de perspectiva esencial: si la vida social se convierte en un objetivo, los individuos se encuentran liberados del peso de su pertenencia. El vocabulario de la sociología nos ayuda a precisar esta evolución: la pertenencia a la comunidad deja de ser un *status* adscrito (*ascribed*) para convertirse en un *status* adquirido (*achieved*). Lo que lleva a matizar nuestra afirmación precedente: es insuficiente presentar los *mass media* como un contrapeso a la presión del conformismo social. Su acción individualizante se refuerza por la desagregación de los medios tradicionales que realiza la organización de las relaciones sociales. Esta aparece así como uno de los objetivos culturales de nuestra sociedad, y no ya como lo dado, el medio que situaba y determinaba al individuo en las culturas tradicionales. .

Por ello, los juicios apresurados en contra de los medios de comunicación de masas, afirma el profesor González Seara (49), no suelen reparar en algunos hechos elementales, pero decisivos. Cualquier acusación contra los medios, que plantee el problema de la despersonalización, de la masificación del gusto, de la homogeneización del comportamiento o de cualquier otro más semejante, en nombre de una pretendida auténtica libertad humana, no se ha dado cuenta de que los medios de masas, en definitiva, vienen a aumentar la información del individuo, y por consiguiente, su capacidad

49) GONZÁLEZ SEARA, Opinión pública y comunicación de masas, ob.cit., p. 206.

crítica. El hombre informado puede emitir juicios con mayor claridad e independencia que el miembro analfabeto de una comunidad con escasa comunicación. Y esa información, en la sociedad industrial, procede en una parte muy considerable de los medios masas.

Parece, pues, que nuestra época, tan despersonalizadora, permite, precisamente, una mayor libertad para desenvolver su personalidad a los individuos que han sido siempre la clase más diferenciada e innovadora: los intelectuales y artistas. Y ello gracias a los medios de comunicación de masas, pues son estos medios quienes, al extender la cultura a masas muy amplias de la sociedad, han acabado con la dependencia, del artista y del sabio, de una minoría exigua y escogida, que imponía su voluntad y sus preferencias. Hoy, por supuesto, es preciso también contar con el público, pero como este es mucho más numeroso, su capacidad de coacción es menor, porque siempre habrá *distintos públicos*. Por consiguiente, continúa González Seara (50), lejos de ser cierta aquella afirmación de H.G. Wells: *El espíritu está en sus últimas*, tal vez nos encontremos en el momento histórico que va a permitir la expresión más clara y auténtica de ese espíritu. Los medios de comunicación de masas, por tanto, que a veces pueden resultar unos alienadores del individuo, en otros órdenes pueden ser liberadores de las cortapisas que se oponían a un pleno desarrollo de la personalidad. Aparte de que ya Hegel repetía que "el igno-

50) GONZÁLEZ SEARA, *ob.cit.*, pp. 230-231.

rante no es libre"; o lo de Jesucristo: "La verdad os hará libres".

De todas formas, la especialización creciente de funciones del hombre industrial será difícilmente contenida y la mayoría de los hombres seguirán toda su vida desempeñando el mismo papel en la sociedad (51). Esta situación, tan parecida a la que preveía Marx en su futuro utópico, no deja de ser deseable, pero tiene muy pocas probabilidades de realizarse. Queda únicamente la imaginación para llevar al hombre a otros papeles distintos del real. En ese sentido, los medios de comunicación de masas que habían contribuido a vivírle la imaginación al hombre de la electrónica, ofrecen la posibilidad de permitirle vidas imaginadas distintas de la suya. Pero también parece claro que no todos los medios contribuyen por igual a crear esa vida imaginaria.

Ahora bien, en cualquier caso, los medios no sólo le viven la imaginación al individuo, sino que también espolean y despiertan su mundo imaginario. Por supuesto, que ello puede producir frustraciones, alienaciones y conformismos. Pero también rebeliones, estados de insatisfacción y tendencias al progreso y al ascenso social.

Por consiguiente, los efectos de los medios de masas

51) GONZÁLEZ SEARA, *ob.cit.*, p.235.

sobre la imaginación son difíciles de prever. Puede ocurrir, incluso, que sean nulos. Adorno señaló (52) ya hace bastantes años cómo en una gran parte de las emisiones televisivas los espectadores no esperan que ocurran cosas fuera de lo previsto. "Todo espectador de una historia de detectives televisada -escribe- sabe con absoluta certeza cómo va a terminar. La tensión sólo se mantiene superficialmente y es poco probable que tenga todavía un efecto importante. Sin embargo, los individuos están pendientes de que ocurra lo previsto, y seguros del resultado final, pueden *esforzarse* la imaginación para prever cómo se resolverán las circunstancias adversas, si bien los que pertenecen a esta última categoría de *esforzados* serán los menos. Lo curioso sería averiguar cuántos profesionales de la inteligencia, enemigos de los medios ante la plaza, se encuentran entre esos reforzados.

No obstante, descartemos ante todo un prejuicio todavía muy extendido: El ocio no es más que una forma un poco activa de reposo, una especie de sinónimo de abandono, de recreación. Quien dice ocio, dice actividad, pero actividad libremente elegida y libremente llevada a cabo. El ocio favorece en el hombre, de una parte, su potencialidad activa, y por otra, su libertad. Nada hay en él que, de por sí, pueda ser condenado *a priori*. Se puede prever un riesgo tan sólo: El libertinaje, riesgo común a toda libertad e insuficiente para condenarlo.

52) ADORNO, T., Televisión y cultura de masas, Endecor, Córdoba, p. 13. Citado por G. Seara, ob.cit., p. 239.

También se puede decir que el ocio prevalece sobre el trabajo por el impulso que da a la libertad, afirma Laloup (53). En el trabajo estoy obligado a ganar mi subsistencia y la de los seres de quienes debo responder; debo contribuir a una técnica de rendimiento y de rentabilidad para mí o para la sociedad; estoy sometido algunas veces contra mi voluntad a tal autoridad, a tales reglamentos, a tales condiciones, y no es raro que tal trabajo, tal profesión, aunque libremente elegida, llegue a hacerse cada vez más pesada: se continúa con ella porque es necesario. Sin librarnos de todas estas coacciones, el tiempo libre se desarrolla en un clima de autonomía, de iniciativa personal, es la libertad, la libre elección, la libre conducta, la libre finalidad.

Este aspecto virtual del tiempo libre es como el resumen de los puntos que anteriormente hemos ido tratando. En efecto, el trabajo presenta una doble dirección con referencia a sus valores de participación social. El trabajo señala una dirección centrípeta hacia la formación de la sociedad que podríamos definir como la reunión de los hombres para asegurar sus medios de subsistencia. Superada esta etapa con la nueva cultura sedentaria, el trabajo toma una nueva dirección: la de proteger la propiedad adquirida, y en consecuencia, nace la separación de los clanes con un movimiento centrífugo social. La etapa de integración social vendrá, pues, por otros valores distintos del trabajo, como la cultu

53) LALOUP, J., La civilización del ocio: ¿progreso moral o decadencia de costumbres?, ob. cit., pp. 54-55.

ra, la religión, etc.

Un proceso parecido -dentro de la esquemática línea que estamos trazando- podemos apreciar en nuestra moderna civilización industrial. Hay un primer momento, centrado en la puesta en marcha del proceso mecánico que crea la colaboración productiva a gran escala. El trabajo es el factor de integración, aunque sea un trabajo esclavizador de la persona humana. La sociedad se halla de nuevo ante una lucha por los bienes de producción y de consumo que haya de arrancar a la máquina. Pero este mismo proceso más avanzado lleva a la industrialización y a la individualización, nacida esta última por la división del trabajo y por los resultados de despersonalización que aíslan al hombre de sus semejantes. Este trabajo industrial desemboca en la frustración social del hombre. En consecuencia, trabajo y tiempo libre desarrollan en el individuo el mismo desinterés por lo social, tanto para el productor que ve en ambos una afirmación de sus aspiraciones personales como para el obrero que encuentra sólo en su propia insatisfacción. Pero ni el nuevo capitalista pertenece a aquella clase ociosa medieval ni el nuevo obrero encuentra en su trabajo la realización del artesano de pasados tiempos.

La integración social ha de venir también por otros factores que superen esta etapa inhibitoria de la persona humana y le ayuden a su desarrollo total. Así vemos que todos buscan en el tiempo liberado al trabajo la afirmación de su propia personalidad individual y social. El hecho de

que continúe la tensión por el trabajo se debe a que la sociedad actual -preocupada en exceso por la producción de bienes- valora todavía el trabajo como el mejor grado de participación social en una sociedad de consumo..Sin embargo, es claro el deseo de superación que se manifiesta hoy en todos, y la búsqueda de un tiempo liberador del trabajo alienado y esclavizante. Si el tiempo libre no ha logrado aún ser este medio liberador es porque está dominado aún por la atracción del trabajo, como medio de participación en los bienes producidos por la sociedad industrial, y también por la falta de otros centros de atracción distintos del trabajo. Pero cada vez más patente la tendencia humana hacia el ocio que abre al mundo trabajador un nuevo y más esperanzador campo de relaciones humanas. Pizzorno ve ahí la explicación del abandono creciente de la lucha obrera en el puesto de trabajo (54), y la constatación clara de la baja participación sindical en muchos países superdesarrollados. Ello es una prueba evidente de que la sociedad no es meramente una reunión de individuos para satisfacer sus primeras necesidades, sino que adquiere su verdadera dimensión y se expansiona a partir del momento en que el hombre ya ha satisfecho su mínimo vital.

Estos nuevos valores tienen su máxima posibilidad precisamente en este hecho actual del tiempo libre, según Duma-

54) PIZZORNO, A., Acumulación, ocios y relaciones de clase, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., p. 129.

zedier (55), desatacando el creciente éxito de las asociaciones recreativas, políticas y culturales; y muestran claramente que no es el individuo quien debe ponerse a disposición de la sociedad, sino que es la sociedad quien debe estar al servicio del individuo. Podemos, pues, concluir que todo interés por la vida social y cultural está cada vez más determinada por las relaciones positivas o negativas del trabajo o de la política con los modelos del ocio, por el equilibrio o el desequilibrio entre las diferentes funciones del ocio -funciones recreativas o culturales, funciones de evasión o de participación social...-Para que una teoría sociocultural esté viva, debe corresponder no sólo a la situación económica, sino también a la manera en que es vivido por las diferentes clases o categorías sociales: ahora bien, hoy en día esta cultura vivida depende, en una parte cada vez más creciente, de los ideales y de las prácticas del ocio. Podemos, pues, afirmar que la extensión del tiempo libre favorecerá una emancipación colectiva de la sociedad.

Conviene, empero hacer una aclaración a esta conclusión. Mayntz advierte con justicia que la cantidad de tiempo libre está lejos de ser el principal factor que determina el grado de participación en la vida social y política organizada... y la flexibilidad o la regularidad del horario de trabajo no ejerce más que una influencia mínima sobre la extensión de la

55) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 42.

participación (56). Esta afirmación es cierta si sólo miramos el aspecto cuantitativo del tiempo libre que por ser algo extrínseco a la persona, no hará cambiar en nada por sí solo al individuo. Sólo se trata de una marca exterior que favorece o crea unas condiciones en las que la persona puede desarrollar su relación social. Es cierto, pues, que no podemos igualar sin más el aumento de tiempo libre con el aumento de participación social y que no son generalmente los que trabajan menos los que participan más. Este tiempo libre sólo supondrá una participación social del individuo si está condicionado por las normas culturales, por la exigencia de su situación y por su interés personal (57). Como parece evidente, esta participación resulta de capital importancia en una sociedad pluralista y democrática.

La responsabilidad social queda enmarcada por ese conjunto de derechos y deberes que conforman la sociedad humana. El sentido de honor personal que supone el servicio y la actuación responsable en la comunidad, es propiamente una actitud que cabe perfectamente dentro del ocio, definido como otra actitud. Ambas se encuentran en el valor de la dimensión social de la persona. Así la participación social, dentro del grado avanzado de la civilización de nuestro tiempo, puede y debe considerarse mejor como un valor realizador del hombre, que como una fuente de obligaciones serviles a la comunidad. Si el hombre sólo puede realizarse en una dimensión social, al hacer propio el contenido de la comunidad y al disponer inten

56) MAYNTZ, R., Problèmes actuels de la sociologie du loisir, en *Revue des Sciences Sociales*, 4, 1960, p. 608. "Loisirs, participation sociale et activité politique".

57) MAYNTZ, R., *Ibíd.*, p. 610.

cionalmente su persona en dirección de estos valores, habrá logrado su plena y libre personalidad. Esta realización entra de lleno entre los valores de cualidad que ofrece el ocio (58). Recorramos con brevedad algunos de sus contenidos principales.

1) La acción política -la *blos politikós*-, una de las tres dimensiones humanas que, según Aristóteles pone la felicidad en el honor o virtud política, pues ha de sacar constantemente a los hombres de su inercia por lo social y de la entrega absoluta a la vida privada, sólo adviene después de lo que Aranguren llama una *auténtica conversión del hombre privado en hombre público* (59), es decir, de individuo en ciudadano. Entendida así la política como una posibilidad mayor de libertad y dignidad humanas, la verdadera democracia no es un *status* fijo e inamovible, que equivaldría a una libertad puramente formal e inoperante, sino una dinámica siempre abierta e inacabada. En *Ética y Política* escribe Aranguren: La democracia no es un *status* en el que pueda un pueblo cómodamente instalarse. Es una conquista ético-política de cada día que, sólo a través de una autocrítica, siempre vigilante, puede mantenerse. Es más una aspiración que una posesión. La democracia, como forma institucionalizada de moralización del Estado, no es nada fácil de hacer durar. Requiere un dispositivo técnico-jurídico que ha de mantenerse siempre a punto.

58) Varios autores, entre ellos TOURAINE, RIESMAN, MAYNTZ, etc. han tratado el tema del ocio como instrumento de integración o conformismo social.

59) ARANGUREN, J-L., *Ética y política*, Ed. Guadarrama, Madrid, p. 178.

Requiere el reconocimiento legal de unas libertades de prensa y, en general, de expresión, de asociación, etc. Requiere la existencia de unas minorías que den conciencia, ilustración y noción pública a las masas. Requiere, en fin, la voluntad moral de democracia. Esta voluntad se debilita y aun se extingue con facilidad, porque al hombre le cansa la pesada carga de libertad política y, con frecuencia hace entrega de ella a un jefe, a cambio del *orden* y la seguridad, para poder dedicarse tranquilamente a sus diversiones o a sus negocios a la vida privada, en suma (60).

Esta lucha por la democracia para mantener la democracia está en la misma línea ética de la lucha por la personalidad para seguir siendo *persona*. La dedicación política en la sociedad técnica de hoy ha de ser más que en otros tiempos, una dedicación de hombres libres que hacen de la cultura y de la dialéctica de opiniones diversas un valor fundamental para el futuro de la misma sociedad. La política debería ser cada vez más un verdadero ocio, y no un negocio. Esta urgencia es mayor si consideramos el peligro de esta nueva clase: la tecnocracia, una nueva *fuerza política* (61), que dirigiría la sociedad como un conjunto de fuerzas mecánicas determinantes de las voluntades de los hombres.

No hacemos aquí referencia alguna a los diversos sistemas

60) ARANGUREN, J.-L., *ob.cit.*, pp. 188-189.

61) COTTIER, J.-L., *Tecnocracia nuevo poder*, Editorial Estela, Barcelona, 1962, p. 145.

e ideologías que se han ido sucediendo unos a otros a través de la historia. Nos hemos fijado solamente en la política como actitud ética de la persona y a su contenido realizador de la personalidad, que entran plenamente en una actitud del ocio. Esa actitud política de la cual decía Mounier que es la caridad más delicada por ser la más universal.

Con ello, estamos haciendo referencia a las tres posibilidades del *ocio social*: los grupos, la cultura, las relaciones internacionales.

2) Los grupos acerca de los cuales la Psicología Social investiga con creciente interés, son también un fenómeno sintomático de nuestra civilización técnica. La participación en el ocio se realiza hoy a través de los grupos naturales o de convivencia, distribuidos por aficiones, cultura, etc. Este fenómeno nos da la medida de su importancia en orden al empleo del tiempo libre.

La forma más nueva de sociabilidad desarrollada por el ocio son las agrupaciones recreativas o educativas -clubs, centros culturales, etc.- No están ligadas a las necesidades de trabajo, ni pertenecen a una filiación concreta política o religiosa. Son, fundamentalmente, grupos de diversión, clubs de tiempo libre.

Las ventajas son patentes pues el hombre que ha de reali-

zarse con los demás se encuentra aquí el ambiente propicio para su personalidad, precisamente a través de una actividad de tiempo libre. La calidad humana de estos grupos depende de los niveles de cultura vivida en la experiencia de los afiliados. De ahí su importancia, pues constituyen los *fermentos socio-culturales* de su medio ambiente. El peligro radica precisamente en el poder socio-cultural que poseen. En el contexto actual de nuestras sociedades, sin embargo, puede temerse que este nuevo *homo socius* sólo considere su participación en las actividades del ocio como su participación esencial o exclusiva a la vida de la sociedad. Todo sucede como si estas asociaciones tendieran a crear sociedades utópicas que no estuvieran fundadas en el trabajo, como ocurriría en el siglo XIX, sino en el ocio. No se refieren al futuro, sino al presente, y tienden a desviar, mediante las relaciones sociales, una parte del potencial social del campo de la producción y de las tensiones surgidas, y la orienta hacia un universo semi-real y semi-imaginario en que el hombre puede huir de su humanidad y desprenderse dulcemente de sí mismo. ¿Será el ocio el nuevo opio del pueblo? El movimiento que podría conducir al trabajador de la enajenación al goce sería afectado por la corriente inversa, que iría del goce del ocio a un refuerzo de la alienación a través del trabajo (62). El obrero se limitará a vender su fuerza-trabajo como una mercancía con objeto de disfrutar del producto de esta venta durante el tiempo no absorbido por aquél.

62) DUMAZEDIER, J., Ob.cit., p. 45.

Este juicio de Dumazedier nos descubre a un tiempo la posibilidad y el peligro de este fenómeno social de grupos que han nacido con el ocio, y que puede separar o distraer a la gente de la realidad, de sus compromisos sindicales o políticos. Sería un error culturalista ese enfoque del ocio.

3) La educación internacional forma hoy también parte del hombre, *ciudadano del mundo* y, en las perspectivas de vuelos espaciales, *ciudadano del universo*. Pueblo, Estado, Nación son siempre fuerzas históricas de características concretas y, por tanto, entran de lleno en la dinámica humana de evolución y perfeccionamiento. Occidente ha visto caer en las últimas décadas, muchos mitos basados en estos conceptos, precisamente por haber fijado en formas abstractas contenidos que son esencialmente concretos e históricos. Por eso, cuando una sociedad como la actual despierta a una nueva conciencia universalista, sus formas socio-político-culturales han de adaptarse a la nueva exigencia humana. Crear esta nueva sensibilidad internacional es tarea a la vez personal y social, e decir, está al cuidado de cada individuo y de la sociedad a través de sus formas institucionalizadas. Los centros de Estados europeos, la participación en las asociaciones internacionales como la UNESCO, los congresos internacionales, las mismas competiciones deportivas, incluso el estudio de lenguas son otros tantos contenidos que pueden entrar en el ocio con el fin de ayudar al individuo a progresar en la nueva educación de ciudadano del mundo.

5) EL TURISMO, IDEOLOGÍA Y ¿NUEVA CULTURA?

Somos conscientes de que el turismo como fenómeno social no ha sido objeto de una investigación profunda como lo referente al aspecto económico, sin que ello signifique que el turismo no haya sido tratado como fenómeno social de la civilización industrial, ya que éste se ha extendido al mismo tiempo que la civilización de consumo de masas.

Mientras el aspecto económico ha conocido una proliferación de estudios que han contribuido a darle una sistemática y por ende la posibilidad de un estudio más original, científico y didáctico, en el aspecto social y sociológico ha permanecido retrasado.

En realidad, en el turismo, el epicentro del fenómeno es de carácter humano, en la medida en que son los hombres los que se desplazan y no las mercancías.

Un análisis sociológico del turismo debe plantearse necesariamente en el marco de una reflexión sobre el ocio y el tiempo libre en las sociedades occidentales desarrolladas.

La Sociología del tiempo libre ha conocido hasta el momento un desarrollo escaso en relación a otras ramas de la Sociología, debido probablemente a dos tipos de razones. Unas serían de tipo ideológico: el desdén hasta hace poco

tiempo, de la ideología dominante, -centrada en el universo del trabajo y de la producción-, por los problemas del ocio debía reflejarse consecuentemente en una relegación a un segundo plano de los estudios de carácter científico dedicados a estos fenómenos. Sólo se estimulaban, en todo caso, las aproximaciones mistificadoras que conducían, no a una sociología del ocio, sino más bien a una ideología del ocio. Las otras razones, tendrían un carácter más acusadamente político: la Sociología, -utilizada socialmente como un sustitutivo de la comunicación entre las capas dirigentes y las masas, y como instrumento de integración, tiende a ocuparse con preferencia de lo *conflictivo*. La Sociología es, en la perspectiva de la máquina del poder, un medio para identificar problemas, someterlos a análisis y presentar soluciones de tipo práctico o bien construcciones ideológicas justificadoras de su persistencia. El ocio es entonces objeto de atención sólo cuando aparece como *problema* (drogas, delincuencia, alcoholismo, etc.). Las formas de ocio admitidas socialmente, y entre ellas el turismo, son objeto sólo de un estudio instrumental. No se pretende realizar un análisis científico, sino de destacar solamente los aspectos interesantes económicamente (motivaciones, necesidades expresadas, tendencias de consumo, adecuación de la publicidad, etc.). Con el turismo, en la mayoría de los casos no se ha hecho sociología, sino únicamente estudios de mercado.

El turismo, como forma predominante en Europa Occiden-

tal y América del Norte de emplear las vacaciones, es uno de los fenómenos más interesantes del tiempo libre. Cuantitativamente éstas ocupan más de la cuarta parte del total tiempo libre disponible en promedio anualmente, y cualitativamente, por la continuidad temporal y la ruptura con la vida cotidiana, suponen la mayor intensidad de sensaciones placenteras registradas en el tiempo libre del individuo. Las razones más importantes del viajero deben ser el deseo de conocer otras costumbres, la satisfacción de unas necesidades sentimentales o familiares, el conocer unas obras de arte y el visitar unas ciudades y monumentos -Madrid, Barcelona, Sevilla, etc.- rodeadas de prestigio y que ofrecen además la ocasión de realizar compras distintas, motivación preponderante en el turismo.

La existencia del tiempo libre se presenta, de una manera ideológica, como un beneficio proporcionado por el sistema de desarrollo capitalista. Aunque en este tiempo libre es esencial para el mantenimiento de una economía dependiente de un consumo de masas cada vez más amplio, se intenta ocultar que, esencialmente, el tiempo libre es una conquista, y que su crecimiento depende de la correlación de fuerzas sociales. El tiempo libre, aunque producto de la historia, es vivido... como un valor exterior a la historia (63).

63) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit., p. 183.

La primera revolución industrial disminuye, en efecto, el tiempo libre, a pesar de que la innovación tecnológica podría, desde un punto de vista estrictamente científico, haberlo aumentado. La duración de la jornada oscilaba entre las 13 y las 14 horas, lo que supone unas 73-85 horas de trabajo semanales.

El turismo, como modo de empleo de las vacaciones, aparece ligado en Occidente como proceso de masas, a una conquista social. En la actualidad, si consideramos el número de personas que salen de vacaciones aumenta paulatinamente. En España la situación aparece hoy considerablemente retrasada en relación a los países occidentales. Según los datos del Informe FOESSA II sobre la situación social de Madrid, el 11 por 100 de la población activa no dispone de ningún tiempo libre; el 6 por 100, menos de una hora; el 24 por 100, de 1 a 2 horas; el 33 por 100, de 3 a 4 horas, y el 22 por 100 de 5 horas o más. Una estimación media calcula el tiempo libre en torno a las tres horas. La jornada media de los obreros cualificados es de 9,40 horas sin contar los tiempos dedicados al transporte (el 43 por 100 de la población activa trabaja diariamente 10 ó más horas y un 17 por 100 supera las 12 horas. Suponiendo que no se trabaje los sábados por la tarde -lo cual no es cierto en muchos casos- Simancas y Elizalde calculan que hay más de 200.000 madrileños que trabajan más de 66 horas semanales. "La situación de este grupo de trabajadores es aproximadamente la misma que la de los obreros industriales del siglo XIX" (64).

64) SIMANCAS y ELIZALDE, El mito del gran Madrid, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1969, p. 28

En opinión de García Vega (65), el ocio, el tiempo liberado es *conditio sine qua non* para empezar a pensar en una situación de libertad. Y, una vez conseguida tal situación, aunque las posibilidades de empleo son finitas, el hombre está demostrando una evidente preferencia por dedicar su tiempo libre al turismo. Si llega a crear las condiciones óptimas para que el viajar, en vez de una actividad pasiva y sin interés, como es en la actualidad, se convierta en un sistema de intercambio y comunicación a un nivel profundo y duradero, llegará un día en que ocio y turismo serán, si no sinónimos, al menos conceptos estrechamente relacionados entre sí.

Bastantes de los conceptos que maneja la Sociología del ocio llevan en sí el resultado ideológico de su desarrollo. Una reflexión crítica sobre el turismo debe partir de la crítica de estos conceptos, en absoluto *neutrales*. La ideología, es bien conocido, alcanza su máxima eficacia cuando no se expresa por medio del lenguaje, sino en su interior, cuando los mismos elementos lingüísticos la contiene construyendo frases que son sintagmas, palabras-de-palabras utilizadas espontáneamente como *dadas*, *naturales*; sintagmas que parecen, como cualquier otra palabra, elementos descriptivos de la realidad, cuando en realidad la oculta, la deforman. Cualquier análisis sociológico tropieza con esta dificultad, que Carlos Gurméndez califica de alienación

65) GARCÍA VEGA, J.L., Ocio y turismo, Salvat, Barcelona, 1974, p. 28.

lingüística (66).

El sintagma *utilización del tiempo libre* implica una concepción del mundo basada en la producción de mercancías. Como concepto, proviene de la civilización del trabajo, esto es, de la civilización del tiempo enajenado, vendido-comprado, cuya medida de valor es su utilidad, su productividad calculable. La introspección de esta visión del mundo, hace que se presente como estructura de pensamiento, que clasifica y valora *espontáneamente* los datos objetivos. La noción de *útil* y de *utilidad* es valorada de esta manera como positiva. Las connotaciones negativas de *inútil* llegan a la brutalidad de su uso como sustantivo para designar los inválidos, los subnormales.

Esta utilización utilitaria del tiempo, *productiva* (de conocimientos, de productos, de dinero...), como negación de la vivencia del tiempo, subyace a la multiplicación, especialmente en USA, de los *avocational consellers* (consejeros del tiempo libre), vistos favorablemente por sociólogos del ocio tan críticos en otros aspectos como es Riesman.

El turismo es precisamente el sector del ocio donde con más fuerza se ha desarrollado el poder de los programadores del tiempo libre: agencias de viaje, oficinas nacionales de turismo, *tour-operators*... Como toda palabra emplea

66) GURMENDEZ, C., Alienación humana, Editorial Ayuso, Madrid, 1972.

da a diferentes niveles de comunicación, *tiempo libre*, presenta una extensa polisemia.- En el lenguaje cotidiano, tiempo libre connota *horas vacías, tiempo no ocupado en*. La negatividad que lo ideológico atribuye al tiempo libre ajeno a la producción, se expresa incluso en frases hechas tan significantes como *tiempo muerto, matar el tiempo...* Este tiempo libre, considerado como *vacío* exige *ser rellenado* con nuevas ocupaciones, es el tiempo de los *hobbies*, de los *bricolages*, el *do it yourself*, formas degradadas de la creatividad, tiempo integrado aun a la esfera producción-consumo. Toda una industria con un nivel creciente de importancia depende en los países desarrollados de esta *utilización* del tiempo libre. Los *hobbies*, al mismo tiempo que constituyen un factor de equilibrio de las relaciones sociales familiares, equilibrio familiar conseguido a costa del aislamiento y la incomunicación, producen un desinterés por los problemas culturales, políticos y sindicales en el trabajador.

Un análisis crítico del turismo, como de cualquier otro aspecto de la cultura de masas, corre el riesgo de caer en posiciones elitistas, resultantes de un análisis centrado únicamente en los elementos más evidentes sometidos a una manipulación, más alienantes. Una crítica de este tipo significa asumir una posición culturalista, y por el predominio cada vez más marcado de lo erótico y lo lúdico, sospechosos siempre a determinadas concepciones de la *seriedad* intelectual. Al mismo tiempo se presenta

como una crítica individualista: el turismo se coloca en el archivo de las diversiones de masas, junto con el fútbol, la música *pop*, los *comics*, etc.

En el turismo, como fenómeno de multitudes, el intelectual se siente perdido. Una visión esencialmente estetizante del mundo provoca en él un resentimiento irracional contra la falsificación de la realidad, la destrucción de lo específico y la degradación del medio, que el turismo hasta el momento ha originado. Por último, sería necesario identificar el origen de la nostalgia contenida en estas posiciones, como el refugio del enfrentamiento con el presente. Esta clase de intelectuales ahora, en última instancia, un pasado en que el viaje, la contemplación del arte y la inmersión en culturas extrañas, estaban reservadas a las *élites* del dinero y la inteligencia.

Esta afirmación es cierta pero no hay que dejarse engañar; la inmersión en las culturas extrañas sigue estando reservada a las *élites* de la inteligencia que son las únicas que conocen las claves de otras culturas; por ejemplo, el idioma. El turismo de masas no se sumerge sino que pasa superficialmente; ve pero no penetra; observa signos pero no significados.

Esta sería, en resumen, la postura de los intelectuales que Umberto Eco califica de apocalípticos (67), adheren

67) UMBERTO ECO, Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas, Editorial Lumen, Barcelona, 1973, pp. 44 y ss.

tes a los restos del humanismo tradicional, enfrentados a todos los aspectos de la sociedad de masas que han escapado al control de la cultura, profetas constantes de un caos irremediable ante el predominio total de estos fenómenos. En bastantes ocasiones, cuando la sociología se enfrenta al problema del turismo y de la cultura de masas, no presenta, como señala Marcuse (68), más que clisés: análisis dominados por la denuncia de la regularización, la deshumanización, la mecanización. Estos clisés son en principio correctos, pero están dirigidos en una dirección equivocada. Lo que es rechazable no es tanto su forma como su contenido. Es necesario entonces subrayar lo que de progresivo supone el abaratamiento de costes, la racionalización de los viajes, la planificación del territorio turístico, etc. -forma de la organización turística contemporánea- y separarlo del contenido de esta organización: el control de un reducido número de agencias de viajes privadas sobre las emigraciones turísticas, la programación total del tiempo en los viajes organizados, la creación de sistemas de imágenes sobrepuestas a lo real, etc.

El análisis del significado del turismo, desde una perspectiva crítica, debe encontrar su apoyo de base sobre todo en los intelectuales franceses, que toman como punto de partida teórico y centro de reflexión, los fenómenos de la vida cotidiana: Guy Debord y el núcleo situacionista,

68) MARCUSE, H., Eros y civilización, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1968, p. 53.

Pierre Naville, Henry Lefebvre (69). En ninguno de ellos se encuentra, sin embargo, una investigación autónoma sobre el turismo, sino que las referencias al tema (el turismo considerado como un hecho ya aisladamente, ya agrupado con otros fenómenos similares), se encuentran en el marco general de su crítica de la vida cotidiana en la sociedad contemporánea. A pesar de ello, pensamos que sus aportaciones tienen más interés que la mayoría de los análisis sociológicos específicamente centrados en los procesos turísticos, muchas veces triviales, o ideológicos.

En España tenemos un estudio crítico en la línea de Henry Lefebvre, de quien es discípulo, realizado por Mario Gaviria (70); es un trabajo que se centra, casi exclusivamente, sobre el turismo extranjero destinado a playas organizado por los *Tour Operators* extranjeros, que es el tema que plantea la auténtica y grave problemática del turismo en España. Trata el turismo como la explotación y control por parte del extranjero de la producción y uso del espacio español de calidad.

En los últimos quince años, nos dice Gaviria, se está produciendo en el mundo industrial avanzado una gran apetencia de espacio de alta calidad en su medio ambiente. Se

69) GUY DEBORD, La société du spectacle, París, 1970, p. 29.

LEFEBVRE, H., La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

70) GAVIRIA, M., España a go-go. Turismo charter y neocolonialismo del espacio. Ediciones Turner, Madrid, 1974, pp. 13-14.

está produciendo una redistribución paulatina de los asentamientos de las poblaciones europeas. Las zonas cuyo medio ambiente está deteriorado con climas poco confortables y suelos caros situados en la Europa industrial y fría tienen una alta densidad de población con deseos de suelos baratos, playas, sol; en suma, un espacio todavía no deteriorado.

El Mediterráneo español y Canarias son actualmente objeto de la apetencia de los estados industriales avanzados europeos, que, por sí mismos, o a través de sus agentes turísticos e inmobiliarios, plantean un nuevo *neocolonialismo* del espacio de calidad. Este neocolonialismo puede producirse por dos vías:

- a) Por el control del uso y consumo de ese espacio (los *Tour Operators*).
- b) Por el control de la propiedad de los terrenos a través de operaciones de compraventa (en el caso de los particulares al comprar parcelas y de los grandes especuladores al comprar terrenos en las costas mediterráneas españolas).

Esta situación se ha desarrollado gravemente en los últimos quince años, y, en cierto modo, ha sido tolerado e impulsado por el Estado español a través de su política turística. En nuestros días continúa la venta del suelo a los magnates del petróleo, como ejemplo típico.

De seguir así las tendencias, podemos pensar que para el año 1985 haya permanentemente viviendo cinco millones de extranjeros en los mejores lugares del país, a la vez que aún varios millones de españoles estarán trabajando en los puestos que los extranjeros no quieren en sus países de origen.

Esta misma situación se plantea, por ejemplo, con los puertorriqueños, que forman el sub-proletariado de Nueva York, y los norteamericanos que van de vacaciones a Puerto Rico.

Todo lo anterior nos lleva a replantear la idea convencional de que el turismo *charter* de playa es interesante para España. El turismo de los *Tour Operators* y especuladores, se sobreentiende.

Puede ser que en los años sesenta las divisas ingresadas por el turismo contribuyeron al despegue económico español; pero en estos momentos no hay quien pueda afirmar sólidamente en España y demostrar estadísticamente que el turismo *charter* representa una alta rentabilidad económica para la nación y rentabilidad social y ecológica para todos y cada uno de sus ciudadanos. Ha llegado el momento de preguntarse: ¿Hasta qué punto es interesante vender el país tanto y tan barato?

Como vemos, es un planteamiento y estudio crítico del

turismo, dirigido al análisis de aspectos concretos y sectoriales de una realidad concreta. Así como otros estudios sociológicos (71) sobre el País Valenciano, referentes al turismo y desarrollo industrial a través de intereses multinacionales, que rebasan nuestro trabajo.

Se han realizado estudios y previsiones sobre el aprovechamiento del tiempo libre a través del turismo. Previsiones que han sido avanzadas por estudiosos del tema. Basta recordar a Alvin Toffler y su *Le choc du futur*, en donde tales consideraciones son aceptadas ampliamente e incluso anticipadas. Toffler calcula que el 40,2 por 100 de la sociedad americana del futuro inmediato participará en el movimiento turístico, tanto en el fin de semana como en el de las vacaciones anuales. (Alvin Toffler, *El shock del futuro*, Plaza & Janés, Barcelona, 1971).

En los próximos cincuenta años, el flujo turístico en el mundo, es decir, el movimiento turístico de masas de un país a otro, alcanzará un valor superior al doble del actual, como afirma Loi Puddu (72), según los últimos estudios que

71) GAVIRIA, M., Turismo de playa. Chequeo a 16 ciudades nuevas del ocio, Ediciones Turner, Madrid, 1975.

Ni desarrollo regional ni ordenación del territorio. El caso valenciano, Ediciones Turner, Madrid, 1974.

72) LOI PUDDU, G., Tiempo libre y turismo, en "El empleo del tiempo libre". Rev. Inst. Ciencias Sociales, Diputación de Barcelona, n° 25-26, 1975, pp. 201 y ss.

realizó el desaparecido profesor W. Hunziker, que fue presidente de la A.I.E.S.T. (Asociación Internacional de Expertos Científicos del Turismo). Según cálculos suficientemente prudentiales, el movimiento turístico mundial superará los 600 millones, que se trasladarán más allá de las fronteras de su país para disfrutar de las vacaciones anuales. La dimensión del fenómeno se impondrá a la atención de todos y será solicitada una política turística, tanto nacional como internacional, por parte incluso de los más excépticos.

El turismo, como movimiento de masas, se basa en la mejora de los medios de comunicación y en la liberación de los intercambios y, por interesar a millones de individuos, se dispone a ser el nuevo y preocupante problema que tendrán que afrontar los hombres de Estado, no sólo por sus repercusiones económicas o negativas en la balanza de pagos, sino también por las de carácter social, cultural y político.

El fenómeno, que interesa ya hoy en día a 150 millones que pasan sus vacaciones anuales en el área mediterránea, es irreversible. Moverse, en definitiva, no es sólo un acto físico, sino que es, principalmente, un acto psíquico que atañe al espíritu, a la aspiración del individuo a ver, a conocer, a entender a los otros países, a los otros individuos.

El flujo turístico aumenta constantemente, por tanto

por ser una consecuencia del aumento del tiempo libre: dilatación del periodo de vacaciones anuales, disminución del horario semanal de trabajo, creación de la semana corta, por lo menos para algunas categorías; como por ser una consecuencia de la expansión de la renta media *per capita*.

Es decir, desde el punto de vista social, la principal ventaja del turismo es la eliminación de los prejuicios nacionales o regionales; la disminución en el mundo de las tensiones internacionales y, en Europa, una importante contribución para la constitución de la Europa Unida. Hay que destacar, a este respecto, los esfuerzos de la UNESCO y de algunos Gobiernos que han adaptado programas de estudio en las distintas escuelas, en previsión de la deseada asociación de los pueblos del viejo continente.

Desde un segundo punto de vista, el beneficio social, estrechamente ligado al económico, consiste en la nueva distribución entre zonas desarrolladas y subdesarrolladas. De todas formas no hay que silenciar que, tal como ya hemos indicado anteriormente, a las ventajas mencionadas corresponden notables desventajas.

Por todo lo dicho hasta ahora, se puede afirmar que existe junto al ocio de las vacaciones anuales una cultura turística, Dumazedier nos habla del nacimiento del turismo de masa (73) y se pregunta si ha surgido ¿una nueva cultura?

73) DUMAZEDIER, J., ob.cit., pp. 147 y ss.

Pues, teniendo en cuenta la duración y la seducción que ejercen, las actividades de las vacaciones anuales son quizás las más importantes entre las existentes en el campo del ocio. En líneas generales, el reposo, el cambio de ambiente, o el libre gozo individual y social, pueden ser conseguidos más totalmente que en los demás periodos de ocio. De este aspecto tiene una importancia especial la posibilidad de viajar. Cuando Sthendal inventó el término de *tourista*, las emigraciones de vacaciones quedaban reservadas a algunos burgueses ricos, una buena parte de ellos ingleses (Hotel Inglés, Paseo de los Ingleses, etc.). En la actualidad tiende a convertirse en un fenómeno de masas, cuyo crecimiento se produce con rapidez.

El turismo de masa, al convertirse en un hecho social de primera magnitud, plantea problemas que son cada vez más importantes. El ocio de vacaciones ahora está ligado con los grandes problemas económicos y humanos, planteados por las relaciones de la ciudad y el campo, la distribución del territorio, la salud pública, la cultura popular, etc. Ya no resulta posible abordar con seriedad estos problemas generales sin dedicar una atención especial a los problemas particulares surgidos a causa del turismo de masas.

¿Puede preverse una extensión continua del turismo a un ritmo parecido? Contestar a esta pregunta, se dice Duma^zedier, exige estudiar los factores con los que el turismo

está en relación directa. La sociología urbana tendría que estudiar las condiciones de la emigración del ocio anual entre el lugar de residencia y el de vacaciones, de la misma forma que ya estudia las emigraciones cotidianas entre el centro de trabajo y el domicilio. De las aglomeraciones urbanas, un número creciente de personas adquieren coche no para desplazarse a su trabajo sino para los viajes dominicales, de las fiestas y las vacaciones. Los viajes de ocio determinan con frecuencia la compra de un automóvil, y la corriente general que hace progresar la motorización de los medios de transporte familiar, como consecuencia lógica, ha de hacer aumentar los viajes. El turismo sedimentario disminuye en favor del itinerante. Cada año se reduce más la duración media de las estancias en los hoteles.

En julio y agosto se registra un número doble de accidentes que en enero y febrero; y de cada tres accidentes, uno se produce durante los fines de semana. Esto quiere decir que los viajes de ocio son los que tienen más consecuencias mortales. El hombre no está preparado para este nuevo aspecto de la vida urbana, más bien no del todo, que ha surgido de manera brusca en un periodo inferior a los quince años.

En el desarrollo del turismo de masas desempeñan un gran papel otros factores de carácter más general. De todas

formas, sería oportuno que la investigación psico-sociológica ofreciera los elementos precisos para conocer las motivaciones referentes a las vacaciones, según las clases sociales, los grupos y los individuos. Así, pues, debemos confrontar los factores económicos con los culturales, sociales y psicológicos.

Las actividades de las vacaciones plantean problemas complejos, pues suscitan cuestiones diversas, de ética, cultura, etc. Estas actividades pueden responder a necesidades muy diferentes, de tal manera que Dumazedier se pregunta: surge una ¿cultura nueva? (74).

El reposo durante las vacaciones se ha convertido en un factor importante de la salud pública y de la higiene física y mental de las sociedades modernas. Las vacaciones deberían ser consideradas como un amplio medio de prevención y de tratamiento contra las agresiones que sobre el hombre ejercen el ruido, la agitación, las tensiones y las preocupaciones de la sociedad moderna. Otros veraneantes, principalmente los jóvenes, no buscan ante todo el reposo, sino la evasión.

Además, las vacaciones proporcionan a algunos el tiempo

74) DUMAZEDIER, J., *ob.cit.*, p. 158.

privilegiado para realizar el libre cultivo del cuerpo o del espíritu, que durante el año de trabajo es casi imposible hallarlo, debido a no poder disponer de él. Los cursos de verano, a los que van a perfeccionarse los aficionados al arte, la música o el teatro, no son lo suficientemente numerosos para satisfacer la demanda. Desde este punto de vista, merecería un estudio especial la creciente importancia que han adquirido, en los países socialistas y en países como la Gran Bretaña y los Estados Unidos, los campos de vacaciones con finalidad de carácter cultural.

Hemos de subrayar que en todos los casos el turismo de vacaciones estimula toda clase de curiosidades. Pero, ¿de qué manera son satisfechas? Al salir de su ambiente, el viajero con frecuencia ansía conocer el país. Las vacaciones son una ocasión privilegiada para que entre los que habitan en las aglomeraciones urbanas y las gentes del campo se establezcan contactos e intercambios de puntos de vista. Por el contrario, otras iniciativas, y son las más numerosas, únicamente ofrecen imágenes convencionales de cada región, de las especialidades, costumbres, atavíos o danzas folklóricas, fabricadas exclusivamente con miras a los turistas.

Por otra parte, el viaje de vacaciones puede suscitar el conocimiento recíproco de las gentes que pertenecen a naciones distintas, cuyos contactos, sin embargo, son con fre

cuencia insuficientes para dar lugar a un verdadero intercambio, y para los cuales se requiere cierta preparación. La ignorancia de los hábitos extranjeros puede provocar en tales encuentros efectos negativos, como lo han demostrado las investigaciones efectuadas por O. Klineberg y sus colaboradores para conocer el papel de los intercambios en la comprensión internacional.

Además, se produce una nueva segregación o discriminación por clases sociales, con frecuencia todavía más patente que en la vida cotidiana, como consecuencia de los gastos sociales o de prestigio y del ejercicio de las actividades que se hallan de moda y que subrayan aun más las diferencias y la oposición entre los distintos medios sociales. Es probable que el turismo permita que las masas puedan acceder a una nueva cultura, pero hemos de preguntarnos cuál será el contenido de la misma. ¿Cuál es su efecto duradero sobre las normas y las ideas de la vida cotidiana? Estas preguntas suscitarán contestaciones aleatorias y contradictorias en un grado tal que pondrá en peligro el estudio de las relaciones del ocio y de la cultura popular.

SEGUNDA PARTE: TIEMPO LIBRE Y SOCIEDADCAPÍTULO VI: ACTITUDES Y ELEMENTOS PSICO-SOCIALES DEL OCIO
Y TIEMPO LIBRE.

- 1) Necesidad de ocio y felicidad ante el malestar psicológico que aqueja al hombre de nuestros días.
- 2) Ante una neurosis generalizada función psicosocioterapéutica del ocio: los costes psicológicos que supone pertenecer a la clase baja.
- 3) Ocio, mecanismos y actitudes psicosociales de evasión, anomía y marginación: delincuencia juvenil, droga, alcoholismo, etc.
- 4) El ocio y los elementos lúdicos en la vida social contemporánea: un nuevo *homo ludens*.
- 5) Actitud crítica ante el desarrollo psicosocial y cultural del ocio: un nuevo *homo socius*.

1) Necesidad de ocio y felicidad ante el malestar psicológico que aqueja al hombre de nuestros días.

Un trabajo sobre actitudes y elementos psicosociales es difícil de construir. Continuamente chocamos contra el subjetivismo de las personas o contra los tópicos difundidos por la sociedad.

Difícilmente los españoles reconocerán que no son felices, que no son alegres o que en su casa es "la mujer la que lleva los pantalones", como suele decirse. Por ello conviene atacarles por sorpresa, con aquellas preguntas que parecen no tener demasiado que ver con ese mundo privado altamente feliz, que toda persona se siente obligada a defender, según relata el Informe FOESSA de 1970 (1).

El preguntar abiertamente por el estado psíquico de una persona supone el peligro de una contestación puramente protocolaria, del modo como a la rutinaria pregunta: "¿Cómo está usted?", se suele contestar con el aun más rutinario, "Muy bien, gracias". Hay que reconocer que ciertas actitudes y sentimientos de felicidad y de tensión psicológica hay que situarlos en la verdadera llaga del problema. Los individuos que han "llegado tarde" al desa-

1) F. FOESSA, Informe sociológico sobre la situación de España 1970, Madrid, 1972, pp. 177-180.

rollo, sufrirán sobre ellos las máximas tensiones y, concretamente, el malestar psicológico y la falta de felicidad, por eso es necesario fomentar los llamados costes psicológicos que supone pertenecer a la clase baja.

Al explorar estos temas vemos un cambio social que está llevando a la sociedad española hacia una nueva forma de ser y de vivir. Vale la pena que nos hagamos la pregunta que a principios de este siglo se hiciera el mismo Durkheim: "Mas realmente, ¿es verdad que la felicidad del individuo aumenta a medida que el hombre progresa? Nada tan dudoso".

Así como los hechos sociales conviene medirlos con magnitudes objetivas, "como si fuesen cosas", las actitudes psicológicas o sentimientos individuales conviene medirlos, en una primera aproximación, subjetivamente. El concepto de felicidad ha sido muy debatido desde muchos puntos de vista. La idea de Durkheim al respecto: "La felicidad... es un estado general y constante que acompaña al juego regular de todas nuestras funciones orgánicas y psíquicas... Sólo el individuo es competente para apreciar su felicidad; es dichoso si él se siente dichoso".

Lo que parece ser cierto es que España no es un país muy feliz, dado que en ningún grupo hemos llegado al 40 por 100 de personas que se consideran muy felices. En nuestra encuesta la proporción de amas de casa que se

autodefinen como muy felices es el 38 por 100.. Bien es verdad que esa proporción es aun menor en Francia.

SE CONSIDERA	Bachille- res	Universi- tarios	Profesio- nales	Obreros y empleados	Amas de casa
Muy feliz . . .	14%	13%	30%	19%	38%
Bastante feliz	60	58	54	61	51
Poco feliz . . .	21	24	12	18	9
Nada feliz . . .	5	5	4	3	2
Nº de casos . .	(195)	(247)	(224)	(413)	(3.850)

Si consideramos el factor regional, la tendencia es a que las regiones más desarrolladas tengan también un mayor grado de felicidad subjetiva, continúa afirmando el Informe FOESSA.

El nivel de ingresos familiares demuestra, sin lugar a dudas, que un aumento de los ingresos familiares produce un incremento proporcional en la noción del nivel subjetivo de felicidad. Por supuesto, es difícil seguir asegurando que en nuestra sociedad actual "el dinero no da la felicidad", como tantas veces se repite en España (para consuelo de los que no lo tienen, claro está). El dinero, o el prestigio y el poder que éste otorga, produce sin duda un claro aumento del índice de felicidad de las personas.

La amplia literatura secular y religiosa que sobre el tema de la desgracia de los ricos ha elaborado nuestra sociedad la vemos derrumbarse a través de la variable que explica con mayor claridad un aumento de felicidad o una disminución de la tensión

y malestar psicológico no es otra sino el dinero (y, a la postre, la clase social).

Frente a ello, la sociedad ha desarrollado toda una teoría de que "el hombre feliz no tenía camisa", "el dinero no da la felicidad", "contigo pan y cebolla", que acompaña da de los tópicos de "la vida de tedio y aburrimiento de los que todo lo tienen", "la ilegitimidad en las clases altas", "los ricos tienen hijos tontos", etc., creando un clima de conformismo funcional para la conservación del *statu quo*. Como es sabido, las clases altas en España son más religiosas que las pobres, lo que, además es congruente con nuestro razonamiento. Ciertamente, la religión tiene unos efectos muy benéficos sobre la felicidad de las personas. Las explicaciones podrían multiplicarse, pero de hecho el grado de religiosidad corre parejo con la conciencia de felicidad, debiéndose a:

1) Que la religión es una institución que, por su carácter integrador, crea en torno al individuo una comunidad más que lo regula y dirige. Es la concepción durkheimiana de que la religión protege no por su carácter sobrenatural, sino "porque es una sociedad".

2) Que la religión crea un espíritu de alienación y conformismo, que sublima al individuo de sus problemas y frustraciones con el ideal de una vida sobrenatural posterior, infinitamente feliz, comunicando de hecho la felicidad a es-

ta propia vida terrenal. Es la concepción marxista de la religión como "opio del pueblo" o como "sol ilusorio". Este aspecto está hoy superado en muchos sectores de cristianos militantes con una actitud crítica y comprometida ante la realidad y la historia.

3) La explicación cristiana de que la religión comunica la tranquilidad al espíritu por medio de la gracia sobrenatural, y que en una concepción sobrenatural del sufrimiento se vive con mayor resignación.

4) Además de todas estas explicaciones, en España la religión es un símbolo más de clase alta y media-alta tradicional y proporciona una clara satisfacción de *status*. Es la explicación sociológica.

Erich Fromm se hace una serie de preguntas ante la situación psicosocial del hombre en la sociedad industrial, ante el tiempo libre ganado al trabajo, pero que al mismo tiempo implica una nueva situación patológica del hombre:

Hemos reducido la jornada media de trabajo a la mitad, aproximadamente, de lo que era hace unos cien años. Hoy tenemos más tiempo libre del que ni siquiera se atrevieron a soñar nuestros abuelos. ¿Y qué ha sucedido? No sabemos cómo emplear el tiempo libre que hemos ganado, intentamos matarlo de cualquier modo, y nos sentimos felices cuando ya ha terminado un día más (2). ¿Es posible que la vida de prosperidad

2) FROMM, E., Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, FCE, México, 1974, pp. 13 y 17.

que lleva la clase media, si bien satisface nuestras necesidades materiales, nos deje una sensación de profundo tedio, y que el suicidio y el alcoholismo sean medios patológicos de escapar a ese tedio? ¿Es posible que esas cifras constituyan una radical ilustración de la verdad de aquel aserto según el cual "no sólo de pan vive el hombre", y que revelen que la civilización moderna no satisface algunas necesidades profundas del individuo humano? Y, si es así, ¿cuáles son estas necesidades?

El hombre es un ser peculiar con unas necesidades específicas. Con el psicoanálisis humanístico de Erich Fromm (3), podemos considerar como rasgos antropológicos esenciales los siguientes, de manera resumida:

1) Relación contra narcisismo: el hombre siente su impotencia o ignorancia, su soledad y busca el encuentro con el otro. El mejor modo de conseguirlo es a través del amor, que es "unión con alguien o algo exterior a sí mismo, a condición de retener la independencia e integridad de sí mismo".

2) Trascendencia: necesidad humana de trascender su estado de pasividad originado por haber recibido la vida y por perderla sin intervenir su voluntad. La manera de realizar tal trascendencia es a través de la "creación" de vida u objetos, o también mediante una reacción neurótica (suicidio).

3) Arraigo: el nacimiento supone la ruptura de los vín

3) FROMM, E., ob.cit. , pp. 26 y ss.

culos que lo unían a su ambiente natural -seno materno-. Por ello, sufre un trauma ante esa soledad, que le obliga a buscar nuevas raíces en la fraternidad humana.

4) Sentimiento de identidad: el hombre es el único ser que se siente un "yo", una "persona". Necesita, por ello, tener el sentimiento de identidad, que se opone a la conformidad de la masa, de la muchedumbre.

5) Necesidad de una estructura que oriente y vincule: el hombre es, en frase de Ortega, un "naúfrago" en el mundo que se siente perdido. Necesita orientarse, constituirse unos esquemas de valor con los que desplegar su razón y poder actuar en el mundo con un mínimo de seguridad.

Las necesidades humanas reseñadas anteriormente se satisfacen o no según la sociedad (suprasituación) en la que el hombre vive. Cada sociedad histórica ha tenido un modo de canalizar tales exigencias del hombre. En el proceso formalizador que va culturizando los diversos aspectos de la realidad, nos hallamos actualmente en lo que podríamos llamar "cultura técnica". Toda cultura según satisfaga las necesidades del hombre, origina lo que Fromm ha llamado el "carácter social": núcleo de la estructura del carácter compartido por la mayoría de los individuos de la misma cultura (4).

4) FROMM, E., ob.cit., p. 71.

El "carácter social" de nuestra época comenzó a fraguarse con las sucesivas revoluciones industriales, con la concepción protestante del trabajo como ascesis. Pero sería sobre todo el pensamiento de Hegel y de Marx el que, al secularizar lo humano, subrayaría la importancia de los procesos productivos. Como contrapartida, nuestra era tecnológica no se ha preocupado por el hombre como persona, sino que lo ha relegado a mero factor de producción. Ello ha reportado al individuo los siguientes efectos o cambios caracteriológicos (5):

a) Su cuantificación y abstractificación, convirtiéndolo en un número y olvidando sus peculiaridades personales.

b) Enajenación y alienación, que consisten en el sentimiento del hombre que no se siente como un sujeto portador activo de capacidades y riquezas creativas, sino como un objeto empobrecido que depende de fuerzas exteriores a él.

c) Conformidad ante la autoridad anónima, invisible, que le maneja a través de la propaganda, la publicidad y los medios de comunicación.

d) Competencia desmesurada, que sumerge al hombre en un proceso dialéctico de superación como sea de sus semejantes. La competencia social desplaza así el antiguo ideal de trascendencia.

5) FROMM, E., ob.cit., pp. 96-130.

Una sociedad así estructurada que no da cauces para satisfacer las necesidades hondas del hombre, tiene que producir necesariamente unas consecuencias psicopatológicas al individuo que la sufre. Es lo que ha querido resaltar Karen Horney al hablarnos de "la personalidad neurótica de nuestro tiempo" (6). Esta personalidad neurótica: que afecta al hombre de hoy, según Karen Horney, presenta los siguientes rasgos:

- Excesivo afán de recibir cariño y reducida capacidad para ofrecerlo.
- Sentimientos internos de inseguridad, que llevan al individuo a minusvalorizarse -si el sentimiento es consciente- y a autoelogiarse excesivamente -si es inconsciente-.
- Inhibiciones para afirmarse en sus ideas, opiniones o críticas. Incluso carencia de proyecto de vida.
- Agresividad, bien hacia los demás, bien hacia sí mismo, pensando que son humillados, engañados o tiranizados por los demás.
- Sexualidad anormal, que lleva a la obsesión por lo sexual o a las inhibiciones sexuales.

Es evidente que la producción tiene sus límites y que

6) HORNEY, Karen, La personalidad neurótica de nuestro tiempo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 37-52, cap. II.

éstos hay que buscarlos ante todo en el hombre mismo. A medida que el mundo que crea se hace más complejo, y por el mismo hecho de que el automatismo lo libera de las actividades automatizadas en las que encontraba algún reposo, tiende a trabajar en actividades de alto nivel. Como la máquina hace mejor que él lo que corresponde a un esquema complejo, no le queda más que vigilar para suplir sus deficiencias y, sobre todo, suministrarle un programa; es decir, inventar y guardar para él lo que ninguna máquina hecha por mano del hombre sabría asumir: la responsabilidad.

Ciertamente nada hay tan excitante, pero al mismo tiempo nada tan agotador como cuando se trata de situaciones que no pueden referirse a ninguna tradición. Paul Sivadon ha escrito (7): El trabajo de antaño, el del artesano y también el del paisano, contenía en sí mismo una parte de satisfacción: la alegría de la expresión y de la creación, el sentimiento de comunión con la naturaleza en la lucha que imponen sus elementos. Contenían también una parte de descanso y de reposo; al esfuerzo hecho para vencer una dificultad imprevista sucedía siempre un importante número de actos automatizados por el hábito, realizados con soltura y dejando al espíritu libre para soñar.

A medida que el trabajo exigió un esfuerzo de atención

7) SIVADON, P., Influencia de la civilización del ocio sobre la evolución biológica del hombre, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 224-225.

persistente, fue necesario imaginar supresiones artificiales para permitir esta tranquilidad de ánimo que ya no está incluida en la tarea misma. No sólo ha sido reducida la duración de la jornada de trabajo sino que han tenido que ser instituídas pausas en un cierto número de fábricas y administraciones. Se trata algunas veces de una breve suspensión del trabajo que permita una satisfacción oral: beber un trago, tomar un café, fumar un cigarrillo; actividades todas ellas que, llevando al sujeto a un comportamiento análogo al del bebé (la lactancia), favorecen una regresión saludable. Algunas veces se llega a provocar este relajamiento por técnicas más elaboradas: la música y también la gimnasia de pausas, el yoga, etc. La técnica de la pausa viene a sustituir progresivamente a los procedimientos empíricos de entonces: cantar o silbar en el trabajo, beber un trago de cuando en cuando o simplemente soñar, regresando a la costumbre de los gestos muchas veces repetidos.

Como ha indicado Sivadon, vemos cómo el trabajo se carga de ocios que se separan del mismo a medida que éste se concentra, pero este ocio se presenta del mismo modo a medida que éste se concentra. Pero este ocio se presenta bajo un nuevo aspecto: es un ocio obligado. No tanto porque es reglamentario, sino porque condiciona la posibilidad de continuar el trabajo, que, éste sí, es imperativo. En su "Tratado de Sociología del Trabajo", Friedmann y Naville (8),

8) FRIEDMANN-NAVILLE, Tratado de Sociología del Trabajo, FCE, 1971, México, pp. 16-17.

recogiendo la opinión de I. Meyerson, quien al analizar la "función psicológica" del trabajo, subraya justamente el carácter de imposición que tiene el trabajo en la actualidad, se preguntan: ¿Es realmente vivido el trabajo por la mayoría de los trabajadores industriales "como una necesidad", "una necesidad psicológica"? Friedmann y Naville llegan a la conclusión, basándose en una serie de encuestas, que "es la actividad, no el trabajo, lo que parece constituir una necesidad fundamental". Los obreros encuestados manifestaban la necesidad de "hacer algo" en sus horas libres.

Es evidente que no podemos, al menos en principio, valorar positivamente esta necesidad de actividad, actividad que podría tener un carácter compulsivo, como ha subrayado Fromm y que constituiría un mecanismo de evasión auténticamente psicopatológico. Lo que sí es evidente es que, como ha afirmado Paul Sivadon, el ocio puede tener un carácter obligatorio con lo que no resulta válida la contraposición trabajo-compromiso frente a ocio-libertad. En efecto, el trabajo es el medio por el que el hombre intenta liberarse de la naturaleza y, por lo tanto, adquirir una mayor autonomía biológica. Pero esta adquisición que le permite, en efecto, no depender tan estrechamente de las estaciones y de los elementos, lo somete a nuevos compromisos sociales. No podemos escapar de los peligros de la naturaleza más que sometiéndonos a reglas sociales cada vez más numerosas. Pero a ese nivel nos acechan otros peligros, de los que no escaparemos más que sometiéndonos a las reglas de la natura

leza. Por eso afirma Sivadon que el problema biológico del hombre en nuestro tiempo de rápida evolución de las estructuras sociales y técnicas, consiste en equilibrar las exigencias de la naturaleza y las de la sociedad (9). Lo que caracteriza a nuestro tiempo es la diferenciación cada vez más marcada de dos polos de actividades humanas: el polo tradicional, que corresponde a la dependencia con relación a la naturaleza y a una relativa independencia con respecto a lo social, y el polo evolutivo, que corresponde a una autonomía cada vez mayor con relación a la naturaleza, que no es obtenida más que al precio de compromisos sociales siempre más concisos. Sivadon presenta así las tendencias que impelen al hombre a dominar la naturaleza y las que le impulsan a obedecer sus leyes: sin embargo, "no se domina a la naturaleza más que obedeciéndola". Es apoyándose en las leyes de la biología como el hombre puede escapar a sus compromisos inmediatos.

La felicidad, en su doble acepción de evitar el dolor y alcanzar el placer, es para Freud el único fin de la vida. Se logra con la satisfacción de los instintos, y la impide el sufrimiento producido por la decrepitud del cuerpo, las circunstancias adversas del mundo exterior y las relaciones sociales degradables. La ciencia y la técnica, observa Freud, someten la naturaleza, vencen las enfermedades y prolongan la vida; pero la insatisfacción de los instintos crea un in

9) SIVADON, P., *Op.cit.*, p. 226.

tenso sufrimiento cuando la realidad de la existencia se opone a sus aspiraciones. Podrá entonces el hombre sublimar los, procurándose un placer psíquico con el arte, el estudio, el ejercicio de la profesión; mas será siempre un paliativo, ya que el resultado final es pesimista al no poder satisfacer el individuo plenamente las exigencias que el principio del placer le impone para ser feliz. A pesar de esto, todo hombre, siguiendo su propia inclinación, deberá esforzarse por acercarse a la felicidad (10).

La necesidad de protegerse frente a la naturaleza y el deseo de relacionarse con sus semejantes mueve al hombre a reunirse con sus semejantes en comunidades cada vez más amplias, a partir de la primera unión de sexos. De esta manera, el amor y la asociación en el trabajo impulsaron el avance cultural de la especie. Por "cultura: entiende Freud las invenciones, adquisiciones e instituciones que distancian al hombre de los animales y sirven a sus necesidades ayudándoles a vivir en sociedad (11). Pero estas nuevas formas de vida recortan la libertad individual e imponen ciertas variaciones en la satisfacción de los instintos, frustrándolos, restringiéndolos o sublimándolos al apartarlos de sus propios fines.

10) FREUD, S., El malestar de la cultura, Obras completas, III v., Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, p. 24.

11) Ibidem, p. 36.

Descrita así la cultura, pasa Freud a ponderar el sacrificio que su desarrollo pide en la satisfacción de la libido, dada la tendencia natural de los hombres a integrar comunidades más amplias que las estrictamente requeridas por la vida familiar y la organización del trabajo. Asociaciones cada vez más vastas, fundadas en la amistad, en la nacionalidad, y hasta en la simple pertenencia a la especie humana, piden una sublimación de la libido que representa una fuerte desviación de energías de su fin primario (12). En el concepto que tiene Freud de la cultura, otro elemento distinto del amor, la agresividad, le disputa a éste la dirección de la vida. De aquí las barreras con que la cultura ha de atajar la agresividad del hombre multiplicando al mismo tiempo los lazos amorosos libido sublimada, que culmina en el mandato evangélico: "Amar al prójimo como a sí mismo". Y, en consecuencia, por una doble necesidad de represión de los instintos, el sexual y el de agresión, se hace difícil a los hombres llegar a ser felices en una vida dirigida por la cultura. Sólo la seguridad que ésta ofrece mueve a aceptar y a procurar el progreso. Que esta agresividad y rivalidad esté biológicamente condicionada, como afirmó Freud, o que "derive de circunstancias culturales determinadas", como afirma Karen Horney, supone decidirse en favor o en contra de las posibilidades de superación. Lo cierto es que el psicoanálisis parece dar cuenta en su diagnóstico de la sociedad

12) FREUD, S., ob.cit, pp. 53-54.

actual del malestar psicológico que aqueja al hombre de nuestros días. Este malestar se manifiesta por supuesto en la vida laboral, pero se hace mucho más patente en los ratos de ocio en que el individuo busca una satisfacción inmediata a sus ansias de felicidad y de autoafirmación. El hecho de que el hombre recurra en sus ratos de ocio a mecanismos de versión psicopatológicos, a pesar del confort que la civilización pone a su alcance, el aumento del nivel de vida, a la reducción de la jornada laboral, a la igualación económica cada vez mayor, etc., nos lleva a preguntarnos con E. Fromm si es la sociedad en su conjunto la que carece de equilibrio mental, si puede darse una "inadaptación" de la cultura misma.

Finalmente, resumimos el pensamiento de E. Fromm (13) respecto a la felicidad como uno de los conceptos más populares, por los que se define hoy la salud mental. Como dice la consigna de "Un mundo feliz": "Hoy en día todo el mundo es feliz".

¿Qué quiere decirse con la palabra felicidad? Actualmente la mayor parte de la gente es probable que respondería diciendo que la felicidad es "divertirse", "pasar un buen rato". La respuesta a la pregunta "¿Qué es divertirse?", depende un tanto de la situación económica del individuo, y más de su educación y de la estructura de su personalidad. Pero las diferencias económicas no son tan importantes como quizá pa

13) FROMM, E., Ob.cit., pp. 169-172.

rezcan. El "buen rato" de las capas superiores de la sociedad es la diversión modelo para quienes todavía no pueden pagarla, pero esperan ansiosamente esa feliz eventualidad; y el "buen rato" de las clases sociales más bajas es cada vez más una imitación barata del de las clases superiores, del cual difiere en costo, pero no tanto en la calidad.

¿En qué consiste esa diversión? En ir al cine, a los eventos sociales, a los partidos de pelota, en escuchar la radio y ver la televisión, en dar los domingos un paseo en automóvil, en hacer el amor, en dormir hasta tarde las mañanas de los domingos, y en viajar para quienes pueden permitírselo. Si empleamos una palabra más respetable, en vez de "diversión" y de "buen rato", podemos decir que el concepto de felicidad se identifica, en el mejor caso, con el de placer, como el placer del consumo ilimitado.

Desde este punto de vista, podría definir la felicidad como lo contrario de la tristeza o de la pena, y en realidad las personas corrientes definen la felicidad como un estado espiritual libre de tristeza o de pena. Pero esa definición revela que hay algo profundamente erróneo en ese concepto de la felicidad. Una persona vivaz y sensible no puede dejar de estar triste o de sentir pena muchas veces en su vida. Si queremos definir la felicidad, continúa diciendo Fromm, por su contrario, debemos definirla no en contraste con la tristeza, sino en contraste con la depresión.

¿Qué es la depresión? Es la incapacidad para sentir, es la sensación de estar muerto, aunque esté vivo nuestro cuerpo. Es la incapacidad para sentir alegría lo mismo que para sentir tristeza. El estado de depresión es tan insoportable, porque uno es incapaz de sentir nada, ni alegría ni tristeza. Si intentamos definir la felicidad en contraste con la depresión, nos acercamos a la definición que dio Spinoza de la alegría y la felicidad como aquel estado de vitalidad intensificada que penetra todos nuestros esfuerzos para comprender a nuestros semejantes e identificarnos con ellos. La felicidad resulta de la experiencia de una vida productiva y del uso de las potencias de amor y de razón que nos unen con el mundo. La felicidad consiste en nuestro contacto con lo más hondo de la realidad, en el descubrimiento de nuestro yo y de nuestra identidad con los demás, así como de nuestras diferencias con ellos. La felicidad es un estado de intensa actividad interior y la sensación del aumento de energía vital que tiene lugar en la relación productiva con el mundo y con nosotros mismos.

De ahí se sigue que no puede haber felicidad en el estado de pasividad interior, ni en la actitud de consumidor que penetra la vida del hombre enajenado. La felicidad es un sentimiento de plenitud, no de un vacío que hay que colmar. El hombre corriente de hoy puede tener una buena cantidad de diversión y de placer, pero, a pesar de eso, está fundamentalmente deprimido y aburrido. En un mundo de diversión y distracciones, tiene miedo al aburrimiento y se siente con

tento cuando ha pasado un día más sin percances, cuando ha matado otra hora sin haber sentido el aburrimiento que acecha.

Desde el punto de vista del humanismo normativo, continúa Fromm, tenemos que llegar a un concepto diferente de la salud mental; la misma persona que se considera sana en las categorías de un mundo enajenado, desde el punto de vista humanístico parece la más enferma, aunque no de una enfermedad individual, sino de un defecto socialmente moldeado. La salud mental, en el sentido humanista, se caracteriza por la capacidad para amar y para crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con la familia y la naturaleza, por un sentido de identidad basada en el sentimiento del yo que uno tiene como sujeto y agente de sus potencias, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón. La finalidad de la vida es vivirla intensamente, nacer plenamente, estar plenamente despierto. Libertarse de las ideas de grandiosidad infantil, para adquirir el convencimiento de nuestras verdaderas aunque limitadas fuerzas; ser capaz de admitir la paradoja de que cada uno de nosotros es la cosa más importante del universo, y al mismo tiempo, no más importante que una mosca o una hoja de hierba, ser capaz de amar la vida y tolerar la incertidumbre acerca de las cuestiones más importantes con que nos enfrenta la vida, y no obstante tener fe en nuestras ideas y nuestros sentimientos, en cuanto son verdaderamente nuestros. Ser capaz de estar

solo, y al mismo tiempo sentirse identificado con un persona amada, con todos los hombres de este mundo, con todo lo que vive; seguir la voz de la conciencia, esa voz que nos llama, pero no caer en el odio de sí mismo cuando la voz de la conciencia no sea suficientemente fuerte para oirla y seguirla. La persona mentalmente sana es la que vive por el amor, la razón y la fe, y que respeta la vida, la suya propia y la de su semejante.

Es decir, la vida consiste en que nosotros desarrollemos unas capacidades positivas creativas que llevamos dentro, según afirma el psicólogo Blay Fontcuberta (13). Diría que gracias a este desarrollo yo crezco externamente, me fortalezo, e internamente adquiero una conciencia de mí mismo y una conciencia de felicidad, de plenitud, de autenticidad. Y que, paralelamente a este crecimiento individual se produce el crecimiento social, el del grupo. Nosotros somos lo que hemos desarrollado. Y desarrollamos justo lo que ejercitamos, y del modo como lo ejercitamos. Las cosas no vienen de un modo mágico, sino a través de un crecimiento, a través de un proceso de desarrollo. Es lo que yo hago ahora lo que me capacita para hacer luego más y mejor.

Y esto lo incluye todo, y en especial la felicidad. Si yo no aprendo a ejercitarme ahora a ser más feliz, sean cuales sean mis circunstancias, yo no puedo esperar que mañana sea más feliz. Pues si, como es habitual, estoy creyendo que mi felicidad depende de algo que me ocurra o de algo que me den,

13) BLAY FONTCUBERTA, A., Creatividad y plenitud de vida, Editorial Iberia, Barcelona, 1973, pp. 160 y 142-144.

entonces yo estoy ejercitando tan sólo esta dependencia. Y volveré a estar pendiente de que me den más, porque esto es lo que he estado ejercitando siempre. Por eso, mi personalidad y mis circunstancias forman una unidad. Aprender a vivir de un modo activo y positivo es que yo viva cada circunstancia expresando lo que es mi naturaleza positiva, mi desarrollo y capacidad de felicidad.

2) Ante una neurosis generalizada función psico-socioterapéutica del ocio: los costes psicológicos que supone pertenecer a la clase baja.

Una de las funciones del ocio, es la que J. Stoetzel llama la función psicoterapéutica y socioterapéutica (14). En efecto, en la vida cotidiana, a muchos hombres y mujeres (entradas en número creciente en la vida profesional), se les frustra, cuando vuelven a casa al atardecer, nadie tiene tiempo de conversar con nadie. Más que de una recuperación, de una diversión y de un desarrollo, la mayoría de los individuos de nuestra sociedad, tienen necesidad, tienen necesidad de una terapéutica de compensación a causa de las frustraciones que sufren. El ocio familiar cotidiano no liquida plenamente esas frustraciones, por el propio hecho de su brevedad.

Los ritmos de la civilización industrial y urbana que es también, como se sabe, civilización de masa, son desfavorables a la expansión de la comunidad familiar. Los individuos que la componen, están integrados constantemente en grupos de trabajo que, de entrada, no son comunitarios. Estos individuos se despersonalizan en tanto que la sociedad no les reconoce más que en sus funciones utilitarias y en su rendimiento. Tienen, por tanto, necesidad de una compen-

14) STOETZEL, J., Sociologie de la récréation, Facultad de Letras de Burdeos, 1954, citado por Fougeyrolles en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 173-174.

sación y de un desquite: tienen necesidad de una comunidad donde sus personas sean reconocidas. Por otra parte, la sociedad tiene necesidad, para subsistir, con las formas que le son propias, de válvulas de escape y de actividades, gracias a las cuales los individuos se liberen de sus tensiones y de sus conflictos. Los ocios tendrían así una función psicoterapéutica de la que se beneficiarían los individuos y una función socioterapéutica de la que se aprovecharía la propia sociedad, las pandas, grupos de amigos en el bar, etc.

En la medida en que nuestra sociedad, en sus actividades laboriosas y utilitarias, lesiona a la comunidad familiar, se comprende que ésta integre en su vida una amplia parte de los ocios contemporáneos, a los que convierte así, espontáneamente, en una terapéutica para uso individual y social. Sin duda, no todas las conductas son liberadoras; sin duda, el medio familiar se convierte a veces en el lugar en donde se afrontan las tensiones individuales más graves y la sociedad no es extraña a algunas de estas degeneraciones del grupo familiar. No es menos cierto que, a pesar de las tensiones susceptibles de enfrentar a sus miembros, la comunidad familiar aparece como un dominio privilegiado para las actividades compensadoras del hombre contemporáneo y que los ocios ejercen en ello una influencia particularmente feliz de compensación psicosociológica.

En el Informe sociológico sobre la situación social de

España 1970 (15) se constata la concepción del sociólogo norteamericano Mizruchi de que el éxito es valorado por símbolos materiales en las clases bajas y por símbolos inmateriales y no-económicos por las clases altas, y que se cumple para España con cierta precisión. La tendencia general consiste en creer que el principal signo de éxito en la vida (española actual) es tener una casa propia, tener mucho dinero, tener un buen trabajo o simplemente tener coche, por las clases bajas; y el tener una carrera, tener influencia, tener amigos y tener prestigio, por las clases altas.

La valoración del dinero es típica de las zonas rurales y de las provincias con un bajo nivel de desarrollo. Esto va en la dirección de la hipótesis de Mizruchi de la valoración simbólico-materialista del éxito. A partir de un cierto nivel de desarrollo se valoran más otros símbolos menos materiales. Se puede referir más concretamente en este caso a la valoración del éxito social como un éxito preferentemente material que no va a ser alcanzado igualitariamente, sino en menor medida por las clases más bajas.

La valoración de este éxito material se patentiza por la llamada *sociedad de consumo*, por los medios de comunicación de masas y las facilidades de compras aplazadas. Esta carrera tendente a igualar en los símbolos externos las diversas clases sociales lleva, por un lado puramente econó-

15) F. FOESSA, Informe sociológico sobre la situación social de España 1970 - Síntesis, Madrid, 1972, pp. 183-188.

mico, a la inflación, y por la vertiente sociológica, a una situación anómica. Las diversas clases sociales no sólo llevan una vida familiar y social diferente, sino que incluso su horario de cada día difiere sensiblemente. El ritmo de vida es muy diferente para las diversas clases sociales: las clases bajas tienden a acostarse y levantarse temprano, mientras que en las clases más altas la mayoría se acuesta después de medianoche y se levanta bastante más tarde. Estas variables han cambiado.

Parece obvio suponer que la ciudad introduce mayores tensiones y ansiedad en las personas al tenerlas obligadas a una vida llena de prisas y ruidos y a un ritmo de vida mucho más rápido que el del campo. La polémica dura hasta nuestros días sobre la bondad o no de la ciudad frente al campo. La ideología de la *arcadía feliz* es todavía muy fuerte en la opinión española. Podría hablarse del *coste ficticio* que supone pertenecer a una clase baja, midiéndolo en calorías por día, estatura, frío, vivienda, equipamiento, nivel de ingresos, etc.; pero no son sólo costes materiales. Paso a paso, indicador por indicador, el pertenecer a una clase social determinada, en este caso la clase baja, otorga una serie de disfunciones psicosociales muy superiores a las de otras clases. Por esta razón podemos hablar de los costes psicológicos que supone pertenecer a la clase baja.

La sociedad sigue difundiendo ideologías en torno a

la infelicidad, tedio y aburrimiento de los ricos, sobre los que caen las desgracias de tener más hijos subnormales, de tener más accidentes, de los problemas que les sobrevienen (más hijos ilegítimos, etc.), que en el fondo no son más que recursos para evitar que cunda el descontento o la frustración. Forma parte del mito racionalizador el que "a los pobres les toca más la lotería".

El que está abajo no sólo tiene que explicar su situación social por su desgracia o mala suerte, sino que además los de arriba son también, en el fondo, unos desgraciados. Es el cumplimiento de la fábula de que "las uvas están verdes".

Por tanto, existe un malestar psicológico, incluso neurótico, en toda la sociedad de forma generalizada que traspasa las propias barreras económicas y sociales de las clases. Se puede afirmar que existe una psicopatología en la sociedad actual.

Karen Horney parte de la base de que los conflictos básicos alrededor de los cuales se organiza una neurosis prácticamente son siempre los mismos, y por lo general también son similares a aquéllos a que está sometido todo individuo sano de nuestra cultura (16). Lo cual quiere decir

16) HORNEY, Karen, La personalidad neurótica de nuestro tiempo, Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 229-230.

que los mismos factores culturales que influyen en la persona normal, precipitándola en un aprecio vacilante hacia sí mismo, en la hostilidad potencial, en la aprensión, en el afán de competencia que implica temores, hostilidades y odios, en la exaltada necesidad de tener relaciones personales satisfactorias, afectan al neurótico en grado más acentuado aún, produciendo en él consecuencias que son reproducciones intensificadas de las anteriores: aniquilamiento de la autoestima, destructividad, angustia, desmedido afán de competencia que acarrea mayor ansiedad e impulsos destructivos, y desmesurada necesidad de lograr cariño. Si recordamos que en toda neurosis existen tendencias contradictorias que el neurótico es incapaz de conciliar, se plantea la cuestión de si en nuestra cultura no existirán igualmente ciertas incompatibilidades definidas, en las que se basan los típicos conflictos neuróticos.

Karen Horney nos enumera las tres contradicciones inherentes a nuestra cultura actual y que, gravitando insistentemente sobre el individuo, provocan el malestar psicológico que aqueja al hombre de hoy (17):

- 1a.) La competencia y el éxito pregonados por el sistema capitalista, de un lado, y el amor fraterno y la humildad como ideales cristianos, por otro.

17) HORNEY, Karen, Ob.cit., pp. 235-236.

2a.) El incremento, la estimulación y la creación de nuevas necesidades que origina la sociedad de consumo, por un lado, y la imposibilidad de satisfacer esas necesidades en un amplio sector de la población, con la consiguiente frustración, por otro.

3a.) El ideal de libertad de la sociedad de hoy, a nivel teórico, frente a la limitación que al individuo impone esa misma sociedad, a nivel práctico.

Estas condiciones arraigadas en nuestra cultura constituyen precisamente los conflictos que el neurótico lucha por conciliar entre sí sin conseguirlo: sus tendencias a la agresividad con sus impulsos a la condescendencia; sus excesivas demandas, con su temor de no poder lograr jamás nada; su afán de autoexaltación con su sentimiento de indefensión personal.

En la Real Academia de Medicina, Rolf Carballo resalta el aumento de las depresiones nerviosas en nuestro país, dentro de las cuales aparecen, cada vez en mayor número, enfermos aquejados de apatía, vacío interior, agresividad, pérdida del sentido de la vida y dificultad para la comunicación afectiva. Esta impresión general sugerida por Rolf Carballo encuentra su apoyatura en los resultados del Informe FOESSA sobre el malestar psicológico que padece el español ya en 1970. (18). Así lo analiza:

18) F. FOESSA, ob.cit., pp. 195 y ss.

El índice de ansiedad, en la realización de un estudio de investigación, se basa en la frecuencia con que se experimentan determinados síntomas neuróticos de una forma indirecta: dolor de cabeza, molestias o dolor general, mareos, dolores musculares o temblores, estados de tensión o nerviosismo y taquicardia o palpitaciones del corazón. El más importante de ellos es el de nerviosismo, que forma él solo el índice de nerviosismo, más simple que el de ansiedad pero también menos fiable. Para detectar el síntoma de ansiedad se pregunta si estos síntomas psicósomáticos se han experimentado durante la última semana de una forma frecuente. Con ello se ha podido concluir que la ansiedad es mayor en los centros urbanos, y tanto mayor cuantos más habitantes tenga la localidad. Por ejemplo, por estratos de población el índice de ansiedad aumenta desde 0,22 en poblaciones de menos de 2.000 habitantes, hasta 0,32 en poblaciones de más de un millón de habitantes.

A mayor edad, a menor nivel educativo, con una clase social subjetiva más baja, tanto en zonas rurales como no, se produce un aumento sensible de la ansiedad. Respecto a las familias, el número de tres o cuatro miembros es el que logra una mayor felicidad. La angustia es máxima en las familias muy pequeñas (uno o dos miembros sólo) o numerosas (más de seis).

Una forma directa de medir el malestar psicológico es preguntar abiertamente si durante la última semana se han sentido síntomas de: 1) angustia, 2) depresión, 3) soledad,

4) aburrimiento y 5) inquietud sin saber por qué. Según esto, aparece que la angustia es típica en personas ancianas, no creyentes, familias numerosas, personas sin estudios y clase baja. La depresión o tristeza extrema tiene un carácter patológico cuando se produce con cierta intensidad. Es un fenómeno muy típico de las zonas urbanas, sobre todo de las grandes ciudades, dándose en las mujeres mayores, poco creyentes, de familias o muy pequeñas o muy grandes y en las clases bajas. En especial, el indicador de falta de recursos económicos suficientes es, sin duda, el que determina los estados de depresión. La soledad es también un fenómeno típico de las grandes urbes, en donde aunque la densidad y relaciones interpersonales son mayores, las personas se sienten más aisladas, solas o completamente alejadas de los demás. La soledad es también característica de las mujeres de más edad, menos religiosas, de familias muy grandes o muy pequeñas, de clase baja y con pequeños ingresos. En cambio, el aburrimiento no es típico de la ciudad en absoluto, sino del campo. Además, es curioso comprobar que en la ciudad es la clase alta la que más se queja de este aburrimiento (no es así entre los campesinos donde es la clase baja la más desfavorecida). La inquietud puede significar diversas cosas, desde hipermotilidad hasta nerviosismo, angustia disfrazada, etc. Cumple casi siempre las mismas relaciones que los otros sentimientos subjetivos, siendo más propensa en ambientes rurales. En conjunto, las amas de casa españolas lo que más se sienten es aburridas. Este aburrirse viene acompañado, en menor escala de estados de depresión y de tristeza, y

más raramente de sentimientos de soledad y angustia.

El ritmo de vida es muy diferente para las diversas clases sociales: las clases bajas tienden a costarse y levantarse temprano, mientras que en las clases más altas la mayoría se acuesta después de medianoche y se levanta bastante más tarde, ya dicho anteriormente.

Las tensiones implícitas en la vida de la gran ciudad determinan el orden de preferencias entre la urbe y el campo. En la encuesta hecha a las amas de casa españolas, las del campo consideran que se vive mejor en el campo, suponiendo que en la ciudad "hay más vicio", y las de la ciudad contestan que la gente es más feliz y hay más salud en el campo. Todavía un 80 por 100 de las amas de casa opinan que en la ciudad la gente se muere antes; un 49 por 100 que en el campo se come mejor; un 63 por 100 que en el campo la gente es más feliz; un 95 por 100 afirman que en el campo hay más salud, afirmaciones todas empíricamente falsas. Aún más: las amas de casa con más estudios todavía afirman con mayor fuerza que la gente en el campo es más feliz y hay más salud. Tal vez estas posturas se basen más en la infelicidad experimentada en la ciudad que en el deseo de vivir en el campo, lo cual parece compaginarse con lo estudiado anteriormente.

El Informe FOESSA constata, como ya hemos apuntado (19),

19) F. FOESSA, Ob.cit., p. 178.

que el español no se siente muy feliz. En otros países, sobre todo en la opinión de las amas de casa, el índice es aún más bajo. Conforme se avanza en edad el resumen o balance de la vida pasada es cada vez más pesimista. Las personas con más estudios resumen su vida con una mayor dosis de alegrías que las que estudiaron menos. Cuanto mayores son los ingresos familiares, el balance de las alegrías y las penas con el que se puede resumir el estado de la vida hasta la actualidad contienen más alegrías. Respecto a la mujer, el *status* de casada otorga un cierto coeficiente de probabilidad de ser feliz por encima incluso de las solteras, y ambas más que las viudas.

La concepción de Mizruchi (20) de que el éxito es valorado por símbolos materiales en las clases más bajas y por símbolos inmateriales y no-económicos por las clases más altas se cumple para España, pero con poca precisión. La tendencia general consiste en creer que el principal signo de éxito en la vida es tener una casa propia, mucho dinero, un buen trabajo, o, simplemente, tener coche, por las clases bajas; y el tener una carrera, influencia, amigos y prestigio, por las clases altas, como ya se citó anteriormente.

El mecanismo fundamental que se pone en funcionamiento según lo visto se resume en estas dos premisas:

20) MIZRUCHI, Success and opportunity, pp. 72 y ss., citado por FOESSA, ob.cit., p. 183.

- 1) La supervaloración de los símbolos materiales como signos de éxito por la población española.
- 2) La destacada valoración de los símbolos materiales por la clase baja -especialmente del *dinero*-.

Junto a estas dos premisas hay que tener en cuenta que las clases bajas españolas son las que en menor medida van a acceder en estos próximos años de crisis económica a esos elementos materiales que ellas valoran. En conclusión, que el desfase entre el ser y el querer ser va a constituir un movimiento reflejo de frustración, sobre todo en las clases más bajas. Este proceso que nace en la valoración de lo que no se va a alcanzar originará una posterior sobrevaloración, y lleva irremediablemente a una frustración de una parte de la sociedad (los estratos más bajos) y a un estado general de anomia o de falta de normas del conjunto de la población.

La definición que da Merton de *anomia* es la de conceptualización concreta de este proceso. La anomia es una ruptura de la estructura cultural, y ocurre especialmente cuando se da una aguda oposición entre las normas y metas culturales y las capacidades, socialmente estructuradas, de los miembros del grupo para actuar de acuerdo con ellas (21). Se puede referir más concretamente en este caso a la valoración del éxito social como un éxito preferentemente material que no va a ser alcanzado igualitariamente, sino en menor medida

21) MERTON, R., Teoría y estructura social, F.C.E., México, 1964, p. 162.

por las clases más bajas.

La valoración de este éxito material se patentiza por la llamada *sociedad de consumo*, por los medios de comunicación de masas y las facilidades de compras aplazadas. Esta tendencia a igualar en los símbolos externos las diversas clases sociales lleva, por un lado puramente económico, a la inflación, y por la vertiente sociológica, a una situación anómica. En los dos casos las normas pierden valor. La *anomia* -ausencia de normas- se refiere a la falta de control de las normas y valores de una sociedad sobre la conducta de los individuos. Esta anomia social y la frustración producida por la imposibilidad de sustituir la agresividad liberada de la alienación lleva a un estado de *frustración anómica* frente al grupo de referencia.

Este grado de frustración individual, y sobre todo el colectivo, es lo que intenta medir la escala de Srole. La escala mide la anomia por la percepción subjetiva que se tiene de ella. El test está compuesto por diez frases en las que hay que señalar si se está (más bien) de acuerdo o en desacuerdo. Están dispuestas de tal forma (unas en sentido positivo y otras en sentido negativo), que se evita la respuesta mecánica de síes o noes.

Las proposiciones pro-anómicas son:

- 1) Hoy en día uno no sabe de quién puede fiarse.
- 2) Por muchos esfuerzos que uno haga en la vida casi

nunca se consigue lo que se desea.

- 3) A la mayoría de la gente realmente no le preocupa lo que pasa a los que están a su alrededor.
- 4) A pesar de lo que dicen algunos, la vida del hombre medio es cada vez peor, no mejor.
- 5) No hay maneras buenas o malas de hacer dinero, sino maneras fáciles y difíciles.

Y las proposiciones anti-anómicas (o pro-anómicas, pero redactadas a la inversa), intercaladas entre las anteriores, representan la otra faceta optimista y dentro de las normas sociales, como son:

- 1) La mayoría de los que mandan se interesan mucho por los problemas del hombre de la calle.
- 2) Para una persona con salud existen muchas cosas más importantes que el dinero.
- 3) Siempre se puede encontrar algo que haga que la vida valga la pena.
- 4) Siempre es buena idea el planear por adelantado el futuro de cada cual.
- 5) Teniendo en cuenta lo que ocurre actualmente, existe un futuro prometedor para los jóvenes.

Parece ser que esta escala necesita un cierto nivel intelectual para poder ser contestada adecuadamente. Sin embargo, continúa el Informe FOESSA, el resultado ha sido po-

sitivo en muchos de los países en los que se ha aplicado. El individuo ha tomado conciencia, lo cual se constata por muchas otras pruebas, del carácter irracional que afecta a nuestra sociedad actual y esta irracionalidad se manifiesta fundamentalmente en el ocio donde las exigencias del consumo operan el mayor número de frustraciones. Si pensamos, por una parte, que la autorealización o desarrollo de la personalidad (una de las principales funciones del ocio) tiene sentido cuando sirve a la realización de valores, y, por otra, consideramos la anomia, la carencia de normas y valores que aqueja a la sociedad actual, tendremos una base firme para explicar la etiología o causas del malestar psicológico del hombre de hoy.

Dado que la sociedad actual, en buena parte, tiene en crisis el orden de los valores y que en un mismo sistema aparecen normas y valores contradictorios, como ha destacado Horney, Fromm y otros, M. Keilhacker dice en *La Orientación Pedagógica de la era de la Técnica* que la reconstrucción del mundo de los valores es tarea decisiva de la pedagogía actual. Y E. Weber piensa que lo primero es lograr conciencia de que no es indiferente el modo de pasar el tiempo libre, ya que con éste se adquiere una nueva responsabilidad: se lo puede emplear con sentido o sin él, aprovecharlo o malgastarlo.

La dificultad reside en la inexistencia de normas vinculantes, que sirvan como modelos en esta nueva situación del tiempo libre. El pasado, por los cambios radicales de las

circunstancias presente, no puede ofrecer indicaciones de comportamiento adecuados a la realidad actual. Es preciso crear nuevas situaciones frente a los valores y las normas, y para ello, lo que importa, según E. Weber, es ampliar los criterios valorativos, pasando de las distinciones cuantitativas a las cualitativas. Así, por ejemplo, hay que hacer ver que el valor de un viaje de vacaciones no está en el número de kilómetros recorridos, ni en el valor de una película en el número de espectadores. Tampoco se puede considerar al dinero como el criterio decisivo del valor. Los presupuestos financieros facilitan la realización de los deseos del tiempo libre, pero su empleo con sentido no se puede conseguir por compra: el mero hecho de pagar no garantiza de por sí el empleo con sentido del tiempo libre ni de la mercancía adquirida (22).

La conciencia del empleo con sentido del tiempo libre se enmarca en otra consideración previa, a saber, en la convicción de que la vida misma tiene un sentido. Por ello, si falta este convencimiento, la vida del tiempo libre carecerá de él y aparecerá como absurda. Weber cita *El Mito de Sísifo* de Albert Camus en el que se lee que la vida es absurda sin fe en Dios, pero que la vida no necesita tener ningún sentido para ser vivida; basta configurarla cuantitativamente: no se trata de vivir mejor, sino lo más intensamente posible.

22) WEBER, E., El problema del tiempo libre: estudio antropológico y pedagógico, Editora Nacional, Madrid, 1969, pp. 215 y ss.

En el comportamiento de tiempo libre sin sentido no se da maduración ni plenitud; sólo existe, en frase de Weber, *vivencia de sucedáneos*. La vida se queda vacía y aparece el aburrimiento. El antídoto contra este fenómeno lo halló San Benito en el *ora et labora*. Del aburrimiento nos habló Pascal como estado del hombre que lleva a la disipación para no encararse con la propia insuficiencia personal. Soren Kierkegaard afirma igualmente que el aburrimiento lleva a la disipación y al placer. Según Heidegger lleva a la indiferencia y según Sartre a la náusea, no en la significación de asco, sino de hastío, angustia y desesperación. Françoise Sagan nos ha ofrecido una imagen viva del aburrimiento ocioso en *Una cierta sonrisa*. Y sobre el aburrimiento, desde el punto de vista psicológico, como vivencia de un tiempo que transcurre con lentitud y sin interés, en su doble forma de aburrimiento superficial, actual, objetivo, y de aburrimiento profundo, habitual y subjetivo, habla Weber según los análisis hechos por W.J. Revers (23).

Dumazedier afirma que en cada etapa de este proceso, la democratización del conocimiento y del poder exige una cultura común que, a través del ocio, condiciona la participación activa de los trabajadores en la vida de la empresa, del sindicato, del municipio, etc. La rutina, el prejuicio, la frustración o la enajenación crean una situación de desequilibrio entre las necesidades teóricas de la sociedad y

23) REVERS, W.J., Psicología del aburrimiento, Rev. de Occidente, Madrid, 1963.

las aspiraciones vividas por los diferentes grupos sociales que la integran. Engels deseaba la reducción del horario de trabajo para favorecer la participación ciudadana en los asuntos públicos. Karl Marx afirmaba que a la "disminución del trabajo necesario corresponde la cultura de los individuos, gracias a los ocios y a los medios concedidos a todos". En realidad, las actitudes de participación política o cultural son combatidas a menudo por actividades exclusivamente recreativas, o por nuevas formas de trabajo manual en el hogar, que son mitad utilitarias, mitad desinteresadas. En este caso la democracia resulta imposible por carecer de demócratas. Esto es muy importante. Esta crítica y análisis a Engels y Marx puede ser uno de los graves problemas que la sociedad actual padece, la falta de participación democrática en los asuntos socio-políticos y culturales. Tal vez ocasionado por una orientación y manipulación consuminista del ocio y tiempo libre (24).

24) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob. cit., p. 108.

- 3) Ocio, mecanismos y actitudes psicosociales de evasión, anomía y marginación: delincuencia juvenil, droga, alcoholismo, etc.

Del 14 al 17 de noviembre de 1978 se celebró en Madrid un simposio organizado por Documentación Social, cuyo tema monográfico fue *Inadaptación y delincuencia juvenil*, al que asistieron especialistas, profesores, universitarios, educadores, padres, miembros de organismos públicos e instituciones, etc. Expertos en diversas disciplinas científicas (sociología, psicología, derecho y pedagogía) estudiaron dicha problemática. Se evidenció las consecuencias que se derivan de este fenómeno social, y las distintas causas que lo motivan. Sin duda alguna, la delincuencia juvenil es un grave problema que requiere una atención pronta y eficaz. Sin embargo, para salir al paso de los agoreros que intentan manipular la situación en favor de procedimientos autoritarios, se vio que este fenómeno de anomía social no es fruto de la democracia, sino más bien consecuencia de injusticias de carácter estructural que arrancan de muy atrás.

El índice de crecimiento de la delincuencia en nuestro país en los años cortos de democracia no es mayor que el registrado en los años del anterior régimen. Ahora bien, lo que la democracia ha permitido, al haber una mayor libertad de expresión, ha sido un mayor conocimiento de la realidad, el gran reto que tiene la democracia es el aportar soluciones,

y soluciones a un doble nivel: por una parte, atajando las causas que generan el problema; por otra, articulando un nuevo derecho del menor que permita un tratamiento del delincuente no represivo y verdaderamente reeducador.

Fruto de este simposio se editó un número monográfico de *Documentación Social* (25), del cual hemos sacado los datos y análisis que a continuación expresaremos sobre el tema, de forma breve, con respecto a la correlación que puede derivarse con el ocio y el tiempo libre.

El estudio de los factores socio-ambientales de la inadaptación y delincuencia juvenil exige un tratamiento previo del concepto de conducta desviada. En efecto, a la hora de adoptar un concepto de inadaptación nos vemos en la precisión de elegir una determinada perspectiva valoral acerca de lo que constituye la conducta adaptada o normativa en una determinada sociedad. La inadaptación social puede entenderse como una desviación de la conducta adaptada (26). De un modo general podríamos llamar inadaptación sociocultural al choque o conflicto entre los esquemas de valores de la generación joven y los de la generación adulta. Igualmente, al resultado de las tensiones anejas a la ambigüedad o asincronismo de los *status* de edad que hace añorar la existencia de expresiones rituales en la transición a la

25) DOCUMENTACIÓN SOCIAL, Inadaptación y delincuencia juvenil, edita Cáritas Española, en Rev. de Estudios Sociales, n° 33-34, Madrid, 1979.

26) RECIO ADRADOS, Causas y condicionamientos sociales en la inadaptación y la delincuencia juvenil, en la Rev. antes citada, p. 49.

edad juvenil y al mundo adulto, tan escasas en nuestra cultura.

Una definición psicológica podría ser la de H. Joubrel, para quien el inadaptado es el "sujeto cuyo déficit de salud o de inteligencia, o trastornos de su afectividad, de su carácter o comportamiento, le priva de insertarse, sin ayuda particular, en el medio en donde tiene que vivir", citado por A. Sabater (27). También aquí se suponen unos criterios o estándares intelectuales, afectivos y de comportamiento individual desde los que se juzga al individuo inadaptado.

También se utilizan como conceptos afines al de inadaptación social los de alienación y marginación. Lo cierto es que el término inadaptado se usa indiscriminadamente, con la confusión consiguiente, ya que se le utiliza "para designar al golfo, al delincuente, al neurótico, al psicópata, al retrasado, al subnormal, al enfermo, al desequilibrado, al nervioso o al inmaduro" (28). El tema de nuestro trabajo aconseja que nos atengamos a las definiciones sociológicas o psicosociales de inadaptación. Consideraremos la delincuencia juvenil como una de las formas o expresiones de la inadaptación juvenil.

Otra teoría que pone también el énfasis en la acción

27) SABATER, A., Juventud inadaptada y delincuente, Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1965, p. 67, cit. por Recio Andrados, ob.cit., p. 49.

28) I Pleno C.N.J., Juventud inadaptada, Rev. del Instituto de la Juventud, n° 2, Madrid, 1965, p. 258.

marginante de la sociedad, pero que tiene un carácter psicossocial, más bien que estructural, es la teoría del etiquetado o *labelling*, expuesta principalmente por Howard S. Becker. Esta teoría atribuye a la reacción de la sociedad, más bien que a los actos que quebrantan las normas sociales, el carácter desviado de esa conducta. Las personas y grupos que tienen el poder para establecer unas determinadas reglas de conducta y derivar ventajas de su cumplimiento serían los que pondrían la etiqueta de desviada a determinados tipos de conducta. Es evidente la conexión de esta teoría, llamada estructural.

La teoría del *etiquetado* implica un tratamiento sistemático de la estructura social. La delincuencia es un producto de contiendas sociales acerca de la distribución de esta cualidad negativa entre quienes se comportan desviadamente y quienes definen tal conducta como desviada. (29).

También son susceptibles de integración en la teoría del *etiquetado* las críticas que recibe desde una posición más o menos marxistas: su relativismo y escepticismo, al centrarse en el proceso de elaboración de lo normal y lo desviado en base a reacciones de grupos y no en base a valores inmutables y absolutos; su psicologismo y su voluntarismo, dado su énfasis sobre el individuo y las relaciones interpersonales e intergrupales; su idealismo y ahistoricismo, por descuidar el estudio de la estructura socioeconómica en que se opera el etiquetamiento. Pero todos estos defectos, como de-

29) GARMENDIA, J.A., El estudio de la estructura social desde el análisis de la desviación, en Rev. de Estudios Sociales, n° 19, 1977, cit. por Recio Adrados.

cimos, se refieren más al empleo que se ha hecho de la teoría y no a la incapacidad de la teoría misma para su integración en contextos históricos y macroestructurales (30). Como dice Stanley Cohen, ninguna reacción societaria ni ningún proceso de desviación puede estudiarse sin tener en cuenta los sistemas económicos, de clases e instituciones como la familia, la escuela, la distribución del poder, el conflicto y las diversidades étnicas (31). De hecho una serie de autores europeos, principalmente ingleses y alemanes, han constituido distintos grupos de trabajo que combinan el uso de la teoría del *etiquetado* y enfoques marxistas. Muchos de ellos son los cultivadores de una nueva criminología radical o crítica. Entre ellos, el llamado grupo de York y el Arbeitskreis Junger Kriminologen.

Todas las teorías de enfoque estructural implican de alguna forma el concepto de anomia y, por tanto, la existencia de una conducta desviada de los grupos influyentes de la sociedad que determinan de forma decisiva la institucionalización de las normas. Podríamos hablar así de una conducta desviada *macrosocial*, expresión de una inconsistencia o falta de integración normativa en la misma sociedad. Esta conducta macrosocial desviada provoca, por reacción, la conducta desviada de los individuos y grupos afectados por ella. Cuando estos grupos infringen determinadas normas so-

30) GARMENDIA, J.A., Ob.cit., pp. 11-21.

31) COHEN, Stanley, Imágenes de desviación, Penguin Books, 1971, cit. ob.cit. por Recio Adrados.

ciales, a menudo no hacen sino desarrollar un mecanismo de defensa o de adaptación al medio discriminador para poder sobrevivir en él.

La estratificación de la población según la edad parece ser un fenómeno de importancia creciente en la sociedad industrial avanzada. Una de sus expresiones más dramáticas es el paro juvenil.

Al desigual poder de unos y otros estratos de edad acompañan, lógicamente, distintas ideologías o justificaciones de las respectivas posiciones. La importancia del enfrentamiento ideológico entre los distintos estratos de edad se ha puesto de manifiesto en no pocas ocasiones en el último decenio, hasta hacer de la edad un factor de decisiva importancia, indisolublemente unido al factor económico, en la lucha de clases.

La lucha ideológica de la juventud es el resultado de su alienación y falta de compromiso con las principales instituciones de la sociedad industrial: educativa, científica, religiosa, política, militar, económica... Bien es cierto que su fuerza no se explica sin la socialización recibida a través de esas mismas instituciones, y a las que en buena parte debe su ascendente *status* social: a) La subida del nivel de vida ha hecho posible su emancipación parcial o total de los padres; b) Las crecientes oportunidades educativas han favorecido su aprendizaje de los submundos institucionales; c) La sociedad de consumo les proporciona una

amplia gama de artículos que favorecen su identificación como estrato y subcultura (motos, atuendos, música...). Así pues, puede decirse que mientras la gran mayoría de la juventud utiliza ampliamente las instituciones vigentes en parte por conformista y en parte por impotente para cambiarlas, existen considerables minorías que las hacen blanco de sus ataques. Su importancia reside en el éxito evidente de su función de innovación cultural. La amplia resonancia que estas minorías obtienen se explica por la crisis de los valores tradicionales, entre ellos el autoritarismo en la familia, en la escuela, en la empresa y en la Iglesia. La opción de mayor trascendencia de esta minoría juvenil es aquella global por la que se enfrenta con lo que Peter Berger, siguiendo a Sartre, llama la *mala fe*, consistente en "pretender que algo es necesario -el orden institucional vigente- cuando de hecho es voluntario", lo que supone una opción contra la libertad.

Los jóvenes menores de veinte años, y, entre éstos, los que buscan trabajo por primera vez, son los más afectados por las consecuencias profesionales y sociales del desempleo. La falta de formación básica y práctica, su falta de experiencia, su conflictividad y falta de integración en la empresa los hace candidatos poco rentables, los primeros en ser rechazados por las empresas. A la frustración provocada por el paro, el joven reacciona frecuentemente con agresividad que puede llevarle a la delincuencia o a la radicalización política, a refugiarse en las drogas o, en general, a la automarginación de la sociedad. Aunque no existen entre

nosotros estudios que comprueben con la necesaria amplitud la relación entre el paro y la delincuencia juvenil, su existencia resulta evidente. En un estudio reciente sobre 1200 jóvenes delincuentes de la cárcel de Carabanchel, de un 40 a un 45 por 100 estaban sin trabajo en el momento de la detención y algunos llevaban buscándolo desde hacía dos años (32).

La investigación sociológica sobre el tema supone el basar las conclusiones con respecto al influjo del *status* socioeconómico sobre la delincuencia juvenil en las estadísticas oficiales. Así, por ejemplo, en 1975 el 78 por 100 de los muchachos que poblaban los reformatorios españoles provenían de las clases más deprimidas económicamente del país. En el *Centro de Difíciles* de Tejares, Salamanca, el 89 por 100 de los casos procedían de familias de *status* socioeconómico bajo en torno a esa misma fecha (33).

Sin embargo, otros investigadores llegan a conclusiones opuestas: Nye, Short y Olson, 1958; Dentler y Monroe, 1961; M.L. Erikson y L.T. Empey, 1965. En esta última línea, Blake y Davis se han opuesto a la teoría de Merton en cuanto que supone una asociación inversa entre los índices de desviación con respecto a los medios para alcanzar las metas culturales y la clase social (34). Estos autores afirman que está compro

32) RECIO ADRADOS, Ob.cit., p. 63.

33) ORTEGA ESTEBAN, Delincuencia juvenil, reformatorio y educación liberadora, Ed. Zero, Bilbao, 1978, pp. 40-44, cit. por Recio Adrado.

34) BLAKE y DAVIS, Normas, valores y sanciones, en "La vida social: tratado de sociología III," Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1976, pp. 159-211,

bado que los grupos de ingresos más bajos persiguen fines incluso por debajo de lo conveniente.

En resumen, no está nada claro que la delincuencia juvenil sea más alta en las clases sociales bajas que en las restantes, porque, como dice Lemert, el concepto de clase social o la posición en la estructura social no es la única variable que decide con qué medios cuentan los jóvenes para lograr determinados fines. Existen otros factores, igualmente importantes, como los grupos, la tecnología, los procesos psíquicos y las trabas sociobiológicas (35). No olvidemos, además, el problema de la fiabilidad de las estadísticas con su sesgo clasista y la insuficiencia de los estudios de *delincuencia admitida*.

Ante la imposibilidad de abarcar el tema del influjo de los medios de comunicación de masas en la delincuencia juvenil nos limitaremos a hablar del medio generalmente considerado como más influyente sobre la conducta infantil y juvenil: la televisión. Creemos que cuanto digamos puede hacerse extensivo en gran medida al cine por razones obvias.

El Comité Asesor del Médico Mayor (Surgeon General) de los Estados Unidos realizó al comienzo de la década de los setenta proyectos de investigación sobre el tema del influjo de la televisión en la conducta infantil, con un presupuesto de un millón y medio de dólares. Sus conclusiones fueron que

35) RECIO ADRADOS, Ob.cit., p. 65.

los hallazgos de varios estudios coinciden en tres aspectos: una indicación preliminar y tentativa de una relación causal entre ver violencia en la televisión y la conducta agresiva; una indicación de que tal relación causal sólo opera en ciertos niños (con predisposición para la agresividad); y una indicación de que sólo opera en ciertos ambientes.

El Comité era consciente de que sus conclusiones tentativas no eran muy satisfactorias y de que dejaban muchas cuestiones por resolver. Gerald Hanedl ha reseñado las dificultades de conceptualización y operativización del problema: la misma definición de violencia, la determinación de la causa de los efectos dañinos (que puede ser el número de horas ante el receptor o bien la gratificación experimentada con un determinado programa), la selección de los efectos que han de ser tomados como prueba del daño causado, el problema del método (estudios experimentales o, más bien, estudios de campo,) etc.

Los psicólogos Liebert, Neale y Davidson, después de haber revisado la amplia bibliografía sobre el tema, creen que los efectos de la televisión violenta sobre los jóvenes son de suficiente importancia como para intentar poner inmediato remedio al problema. En sus conclusiones, creen que la relación entre el ver televisión y la actividad violenta es más fuerte de lo que dice el informe antes citado para el Médico Mayor de los Estados Unidos. En cambio, un grupo de psicólogos británicos llegan a conclusiones opuestas a las de Liebert, Neale y Davidson sobre la base de práctica-

mente los mismos estudios. Dennis Howitt y Guy Cumberbatch dicen que no existen pruebas fiables de que el ver televisión, bien sea en general bien sea de tipo violento, tenga una relación causal con la agresión o la delincuencia...

(36). Los medios de comunicación de masas no contribuyen a aumentar el nivel de violencia de la sociedad. Handel cree que, aunque los programas violentos estimulasen los sentimientos y acciones agresivas, no puede hablarse de relación causa-efecto entre la violencia de la televisión y el alto nivel de violencia de la sociedad americana, pues para ello habría que incluir la consideración de las instituciones, de las tensiones sociales y el problema de qué grupos son especialmente proclives a qué tipo de violencia y en qué circunstancias. Tampoco está claro que el nivel de violencia sea actualmente superior al que había en la sociedad cuando no existía la televisión.

La división de opiniones en torno a la relación entre la televisión violenta y la delincuencia juvenil, no obstante los serios estudios empíricos que han abordado en los últimos años esta cuestión, no debería impedirnos tomar una actitud decidida en pro de la elevación cultural y moral de ese medio. No podemos esperar de unas ciencias para la solución de un problema que en último término depende de nuestra concepción del hombre y de la sociedad.

Por todo lo dicho, podemos afirmar que uno de los pro-

blemas más acuciantes que tiene planteados la sociedad actual es la delincuencia juvenil. Con la base de importantes estadísticas e investigaciones sociológicas, se han estudiado fundamentalmente los efectos que el desarrollo económico ha provocado en la delincuencia y en la inadaptación juveniles.

Los estudios sobre la influencia del desarrollo económico en la criminalidad se inician, prácticamente, a finales del siglo XIX, limitándose a un aspecto: la relación entre urbanización y delincuencia. En este sentido, se observa que la urbanización es un factor criminógeno importante que ejerce una considerable influencia sobre la dimensión de la delincuencia en las ciudades. Por otra parte, se imputa el incremento de la criminalidad al rápido aumento de la población en el medio urbano. Sin embargo, a medida que la nueva sociedad urbana se ha ido estabilizando e integrando, el fenómeno de la urbanización ha ido teniendo menor importancia como factor criminógeno. No ocurre, sin embargo, lo mismo en lo que respecta a la delincuencia juvenil, sobre todo a la realizada en grupo. Las investigaciones centroeuropeas demuestran que este tipo de delincuencia aparece principalmente en las zonas fuertemente urbanizadas en que la población es muy densa.

Parece estar constatado suficientemente que existe una estrecha relación entre la dimensión de la aglomeración urbana y el grado de organización y conexión de los grupos ju-

veniles de delincuentes. Al mismo tiempo se ha comprobado también resultados de las investigaciones del centro francés de Vaucresson que el tipo de las infracciones cometidas por grupos juveniles varía según la importancia de la aglomeración. En las ciudades de 3.000 a 30.000 habitantes, los jóvenes realizan menos robos graves que en las ciudades más importantes (entre los 30.000 y los 100.000). Los robos de automóviles son más frecuentes en las ciudades de más de 100.000 habitantes; sin embargo, los actos de vandalismo son más frecuentes en las aglomeraciones de menos de 30.000 habitantes. Estos últimos son muy raros en mayores aglomeraciones.

Ahora bien, puede afirmarse con certeza que, al ser la urbanización uno de los efectos de industrialización, ¿ésta es una de las causas del incremento de la criminalidad juvenil? De los resultados obtenidos hasta la fecha no se puede extraer una conclusión terminante. Por ejemplo, los estudios de Karl Christiansen (37) sobre la delincuencia juvenil en Dinamarca y Suecia (países estrechamente ligados económica y socio-culturalmente) arrojaron resultados distintos. Al mismo tiempo mostraron que regiones de alto nivel de industrialización y urbanización ofrecían una tasa más débil de criminalidad juvenil que otras menos industrializadas y urbanizadas. Pero si es cierto que no puede afirmarse que una fuerte industrialización lleve consigo una mayor criminali-

37) CHRISTIANSEN, K.O., Seriousness of criminality and concordance among Danish twins, en Hood, R., Londres, 1974. En Documentación Social, ob.cit., p. 132.

dad juvenil, no lo es menos que ésta se da en mayor medida en aquellas regiones en que se inicia un rápido proceso de desarrollo. O sea: que el paso de la economía agrícola y rural a la industrial y urbana implica, en sus comienzos, un evidente incremento de la delincuencia juvenil, la tal delincuencia aumenta o disminuye sin paralelismo alguno con el proceso de industrialización y urbanización.

Se llega, por esta vía, tras intensas investigaciones al respecto, a la formulación de las siguientes afirmaciones: 1a.) En los países en vías de desarrollo económico, la delincuencia juvenil es relativamente poco elevada si la ponemos en relación con la delincuencia general; 2a.) En estos mismos países, la tasa de delincuencia juvenil, puesta en relación con la población juvenil total, es, asimismo, poco elevada; 3a.) Mientras la delincuencia juvenil es ascendente en los países recientes y rápidamente desarrollados, es estable en los países subdesarrollados.

Si uno de los factores más importantes del proceso de industrialización es la disminución de la jornada laboral, parece, pues, que puede al menos plantearse una relación entre el ocio, tiempo libre y paro creciente y el aumento de la delincuencia juvenil. No obstante, y con vistas a no caer en fáciles equívocos a los que el tema se presta indudablemente, resulta importante establecer unas precisiones de base.

Se afirma que la delincuencia de una persona no es nunca

el fruto de un factor concreto y determinado; es algo en lo que interviene lo individual y lo colectivo, lo interno y lo externo al sujeto. No puede afirmarse nunca que un solo factor -las condiciones económicas desfavorables, por ejemplo- engendre por sí solo un comportamiento delictivo; es cierto que, en algunos casos, puede desencadenar un resultado semejante, pero para ello es necesario que a él se alíen otros igualmente criminógenos -trastornos del desarrollo psíquico, carencias afectivas, defectos educativos, incultura, bajo nivel moral u otros.

Una diversidad tal ha llevado a los estudiosos de la criminología juvenil a establecer diversas clasificaciones en torno a la etiología de la misma: así se ha distinguido entre "factores endógenos y factores exógenos", "factores del medio y factores del individuo", etc. Siguiendo a K. Friedlander en su interesante obra *Psicoanálisis de la Delincuencia juvenil* (38), nos ha parecido más claro y sistemático distinguir entre "factores constitucionales" y "factores ambientales", y, dentro de estos últimos, entre "factores ambientales primarios" y "factores ambientales secundarios". Los primeros, o sea, los constitucionales, son aquéllos que nacen con la persona o, principalmente, se adquieren durante los primeros años de la vida; aquí podrían comprenderse las

38) FRIEDLANDER, K., Psicoanálisis de la delincuencia juvenil, p. 162. Ob.cit.

psicopatías constitucionales o anomalías permanentes del carácter de naturaleza constitucional. Las deficiencias intelectuales y las enfermedades y defectos orgánicos. Los factores ambientales primarios son aquéllos que influyen directamente en el desarrollo psicológico y caracteriológico del niño; se trata principalmente de las condiciones familiares que le han rodeado durante los cinco o seis primeros años de su vida y, en especial, de la relación madre-hijo en este periodo de tiempo. Tanto estos factores como los constitucionales derivan su significación de la influencia que pueden ejercer en una formación caracteriológica antisocial.

Los factores ambientales secundarios son aquellos que, sin influir directamente en el psiquismo del niño, ayudan a la manifestación de ese carácter antisocial ya formado; más exactamente podría decirse que "trocan la delincuencia latente en manifiesta"; en ellos se incluyen el medio social, el medio profesional, el empleo del tiempo libre, el paro, etc. Así como un buen empleo de los ratos de ocio puede ser fuente de equilibrio y desarrollo de la persona, un mal empleo, como el paro forzoso, puede producir efectos diversos e incluso conducir a la antisocialidad y a la delincuencia juvenil, la cual es casi siempre una actividad de un tiempo libre, desocupado y, a menudo, una diversión para aquellos que actúan en grupo.

En efecto, el estudio de las diversiones que, en general, ocupan a muchos de los individuos observados parecen

confirmar esta tesis. En un interesante estudio llevado a cabo en Granada sobre 402 chicos menores de edad por Aldaya Valverde (39) las diversiones se distribuyen así:

1. La calle	63	15'7%
2. El cine	152	37'8%
3. Lecturas	51	12'7%
4. Otras diversiones:		
a) vehículo	15	3'7%
b) futbolines	14	3'5%
c) toros	6	1'5%
d) bailes	5	1'3%
e) bares	9	2'2%

El cine, la calle y las lecturas son las actividades que han ejercido una influencia más perniciosa como factor etiológico de delincuencia juvenil. En la calle pasan no solamente sus ratos libres, sino que le dedican el día entero. Estos chicos se reclutan sobre todo entre los escolares (32 ó 50,8 por 100) y los inactivos (19 ó 30 por 100). Entre los primeros abundan los *inadaptados de escuela*: *robonistas* habituales, niños expulsados de varias escuelas y niños con un marcado retraso escolar. Y aún entre los pocos trabajadores que se encuentran en este grupo (12 ó 19,1 por 100) existen algunos de ellos que durante el periodo de escolaridad habían observado igualmente una conducta que duran

39) ALDAYA VALVERDE, El tiempo libre como factor etiológico de la delincuencia juvenil, en Rev. Instituto de la Juventud, 1968, n° 15.

te el periodo laboral han seguido persistiendo.

De todas las anomalías que pueden encerrarse bajo la frase *condiciones familiares desfavorables* lo que más parece influir en el callejeo del niño no es sólo el aspecto material de las mismas -miseria económica, vivienda superpoblada, insalubre, etc.- sino que es más bien lo que en su familia puede existir de anormal e insoportable para él. Por todo ello, Aldaya Valverde deduce que no es la falta de vigilancia paterna lo que induce a estos niños a abandonar la casa, sino que es realmente lo que la situación familiar les ofrece de intolerable. Y aún hay una razón más profunda, pero, desde luego, consecuencia directa de ésta: estos niños, desarrollados bajo condiciones familiares semejantes que les han sido insoportables, se han sentido solos, han sufrido carencias afectivas, carencias susceptibles de motivar un retraso de maduración psicosocial, no permitiendo un desarrollo del Super-Yo, capaz de controlar las exigencias de un Yo asocial. Por eso, el niño se vuelve egocéntrico y sólo busca placeres fáciles; por eso no soporta la escuela ni ninguna otra obligación que pueda significar una traba a su libertad; por eso, en fin, busca la calle, único medio en el que se complace.

El exceso de tiempo pasado en la calle implica una fuente de malos ejemplos, origen de pandillas y grupos formados por niños frustrados y asociales, en los que la distancia entre los simples juegos callejeros y el delito se

va acortando paso a paso.

El centro francés Vaucresson ha constatado que el 20,2 por 100 de los jóvenes delincuentes iban al cine dos veces por semana y que el 10 por 100 asistían tres veces o más. Entre los delincuentes juveniles granadinos estudiados por Aldaya Valverde el 38 por 100 manifestaban afición por el cine.

Llama en este estudio la atención la existencia de un gran vacío espiritual e intelectual, esa *ausencia de intereses sanos* que ya mencionó Healey hace cincuenta años (40). A nuestros jóvenes les falta curiosidad, deseos de aprender, no saben cómo emplear sus ratos de ocio o desconocen la existencia de otras diversiones más provechosas distintas de las que recurren. En ese vacío, en esa ausencia de intereses sanos es precisamente donde hay que buscar la raíz profunda de ese mal empleo del tiempo libre o del paro forzoso y sobre la que hay que proyectar una labor profiláctica efectiva. En último término, el problema de la delincuencia juvenil nos conduce al planteamiento de la inadaptación social del joven. Alvarez Villar subraya que toda adaptación social supone un equilibrio entre el conjunto de rasgos de personalidad correspondientes a un sujeto y el sistema de valores, creencias, actitudes y modos de reactivos del círculo cultural al que pertenece el sujeto. En principio, si supiéramos

40) ALVAREZ VILLAR, La adaptación social del adolescente, en Rev. del Instituto de la Juventud, n° 20, 1968, pp. 91 y ss.

que el individuo es como la arcilla en la que permanecen indelebles los contactos acaecidos, tendríamos que extrañar nos de la existencia de inadaptados sociales... Pero es obvio que el medio social no actúa como un espacio desprovisto de compartimentos estancos (41).

La pedagogía del ocio, en este sentido, podría ser, como veremos más adelante, un excelente medio de superar uno de los indiscutibles factores que influyen en la delincuencia de los jóvenes de hoy: el mal empleo de un tiempo libre probablemente excesivo y en la mayoría de los casos forzoso por el paro, tan creciente en nuestros días.

Erich Fromm en su obra *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, comienza presentándonos una contradicción sorprendente entre el aumento del nivel de vida y el aumento también de los mecanismos de anomía, rebelión o evasión (42): "¿Es posible que la vida de prosperidad que lleva la clase media, si bien satisface nuestras necesidades materiales, nos deje una sensación de profundo tedio, y que el suicidio y el alcoholismo sean medios patológicos para escapar de ese tedio? Un informe del Gobierno de los Estados Unidos dice que ya en 1969 existían más de doce millones de drogadictos en dicho país, que 3.800 jóvenes fueron expulsados de la Marina acusados de consumir drogas, mientras que

41) ALVAREZ VILLAR, Ob.cit., p. 95.

42) FROMM, E., Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, F.C.E., México, 1964, p. 17.

1.450 eran puestos bajo vigilancia; 900 murieron por los efectos de la droga y de éstos 224 tenían menos de 15 años de edad.

Es evidente que en la actualidad uno de los mecanismos más graves y que cada vez va adquiriendo mayor preponderancia es la droga (43). Igualmente es evidente que la expansión de la droga es uno de los factores más importantes de una civilización en la que el nivel de vida ha hecho crecer en el hombre el deseo de vivir sensaciones nuevas. El tedio y el aburrimiento no sólo se ha producido ante unas distracciones que han dejado de servir de aliciente y de diversión a fuerza de repetirse y estandarizarse. La mecanización, el tedio, el aburrimiento, la repetición de temas ha alcanzado igualmente a los medios de comunicación de masas. El hombre de hoy se aburre ante la pantalla de cine y de televisión, ante las lecturas de temas archirrepetidos y busca la evasión de la realidad por nuevas vías. Este es un fenómeno universal que hace unos pocos años presentaban un índice muy bajo en el consumo de drogas. En este caso último se encontraba España.

La droga penetra en nuestro país por cuatro vías: 1a.) Las procedentes de Marsella por Barcelona, Bilbao, Valencia y Alicante. 2a.) Las procedentes de Marruecos por Ceuta-Algeciras; Tánger-Algeciras; 3a.) Las procedentes de Marrue

43) BASELGA, E., Los drogadictos. Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 41-72.

GOTI, J.L., Las drogas, Ed. Mensajero, Bilbao, 1974, pp. 21-27.

cos y Argelia por Tánger-Málaga, Melilla-Málaga. 4a.) Por los aeropuertos principales suelen entrar en menor cantidad. Hasta hace poco tiempo los puntos en los que existía mayor consumo eran: Torremolinos, Marbella, Formentera, Ibiza, Málaga, etc. Aparte de los ya indicados, en la actualidad dichos puntos son: Barcelona, Madrid, Bilbao, Sevilla, La Coruña, Granada, Algeciras y las costas -Brava, del Sol y Levante-.

Paradójicamente, el perfeccionamiento de los tóxicos es una consecuencia del avance de la ciencia. La misma ciencia y la misma técnica que ha posibilitado el aumento del tiempo libre, suministra los medios de evasión para emplearlo. Desde hace un siglo aproximadamente, la química moderna ha sabido preparar innumerables sustancias artificiales, sintéticos, dotadas de unos efectos transformadores de la mente humana. El viejo y milenario opio de la adormidera ha cedido su puesto a la morfina; de la coca a la cocaína. Cuando estos tóxicos se administran con repetición, se origina una toxicomanía, que producen en el individuo múltiples y variados trastornos psicopáticos. Dentro de las características más peligrosas e importantes de estas sustancias se encuentra su propio carácter somáticamente habituador y ese don de producir toxicomanía. Hasta no hace mucho tiempo no se han podido comprobar de forma científica los efectos de las drogas sobre el psiquismo humano. En la actualidad las investigaciones se mueven en tres direcciones:

a) Se trata de crear una noción clara de la ingerencia de determinados tóxicos. En el presente se comprueban diferencias en el efecto del mismo tóxico en diversos individuos y en las mismas personas en periodos distintos. Igualmente, diferencias en el efecto de diversos tóxicos. De los primeros son ejemplos las variedades de toxicomanías alcohólicas, de embriaguez, de haschisch; para lo último, las diferencias en los efectos del alcohol, del haschich y de la morfina. En dosis excesivas todos los tóxicos tienen por consecuencia alteraciones de la conciencia o sueño. En algunos casos, el efecto momentáneo de los tóxicos es tan distinto del término medio y tan grave que se habla de reacción tóxica patológica. El ejemplo más sencillo es la reacción patológica del alcohol, en que incluso con cantidades relativamente pequeñas aparecen perturbaciones de la conciencia en forma de estados crepusculares con accidentes absurdos u otros estados anormales, que a menudo encuentran su terminación en un profundo sueño a continuación del cual los individuos se manifiestan amnésicos.

Hoy se habla de la intolerancia para tal o cual sustancia, cosa que en el pasado no se podía decir. Esta intolerancia puede ser congénita o adquirida -por lesiones craneales, etc.-. Las vivencias de las embriagueces tóxicas son, a este respecto, de alto interés.

b) Investigaciones sobre los tóxicos particulares.

c) Investigaciones sobre los efectos ulteriores y du-

raderos de los tóxicos.

Entre los numerosos tipos de sustancias tóxicas tenemos que distinguir:

- los excitantes
- los calmantes
- los sedantes
- los hipnóticos
- los tranquilizantes
- los narcóticos, etc.

Los neurolépticos o tranquilizantes se han desarrollado desde hace unos veinte años. Algunos de estos tranquilizantes de la mente son las llamadas *píldoras de la felicidad*, calmantes que no excitan y hacen descansar los centros reguladores irritados por la tensión nerviosa, la emotividad, la ansiedad. Dichos tranquilizantes han evolucionado el asilo psiquiátrico y han hecho retroceder los métodos violentos haciendo posible la moderna psicoterapia. Sin embargo, en torno a esto se aprecia en la actualidad un considerable abuso: vemos aproximarse una *toxicomanía apocalíptica*, una búsqueda de la felicidad a cualquier precio por la indiferencia y el olvido de las responsabilidades.

Lo que unifica la gran variedad de las drogas es sobre todo su carácter modificador del psiquismo, produciendo verdaderas alucinaciones, una especie de estado de ensueño. Así, al lado de la morfina, de la cocaína y del alcohol, estos efectos se obtienen al máximo con el haschisch y, sobre todo,

con la marihuana y con el peyot -coctácea mejicana de la que se extrae la mescalina- que causa graves alucinaciones visuales, produciendo un curioso desplazamiento no sólo en el tiempo sino también en el espacio. Más modernamente, los derivados del cornezuelo del centeno han suministrado a los químicos la lisergina, fuerte alucinógeno muy activo, que ha permitido un desarrollo de una auténtica psiquiatría experimental, mientras que los hongos sagrados de Méjico han conducido a Hienz a la elaboración de la psicobina, el más reciente de los modificadores del psiquismo, cuya utilización científica acaba de empezar. Después de todo esto es probable que por esta senda de progreso actual, lleguemos a determinar los agentes químicos que actúan como causantes de las psicosis toxicomaníacas, sobre todo cuando se consiga aislar las sustancias que parecen encontrarse en su etiología.

Las drogas sintéticas o artificiales son las más modernas. Hacia 1930, preocupada la humanidad por los efectos que producían ciertos alcaloides -morfina, heroína, etc.-, todos los niveles de la ciencia y sobre todo los médicos, farmacéuticos, químicos, etc., manifestaron su interés en disponer de productos tanto analgésicos como soporíferos que no tuviesen efectos tóxicos. La necesidad de suministrar de una forma química antidepresivos pronto se dejó sentir. Junto a ello, el ritmo de la vida moderna incrementaba la necesidad de sustancias tranquilizantes. Los tranquilizantes producen

una sensación de bienestar, no tienen acción deprimente sobre el sistema nervioso central, como ocurre con los sedantes e hipnóticos y se producen y consumen en cantidades fabulosas. Ya en 1958 Estados Unidos gastaba ciento veinte mil millones de pesetas en estas drogas. En 1970 han pasado de los quinientos mil millones de pesetas, siguiendo, por orden decreciente de consumo, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, etc. Sus efectos son bien conocidos: disminución de la iniciativa y de la preocupación, no alteración de la conciencia vigil ni de las facultades intelectuales.

Desde otras perspectivas están las llamadas *filosofías psicodélicas* (44), tal como lo expone Luís Racionero, es decir, el uso de la droga científicamente, como medio de investigación e introspección de la persona humana. La experimentación con sustancias psicodélicas se ha generalizado desde los años sesenta.

Mientras se creyó que el cerebro sólo tenía un estado posible, el llamado *normal* y que los demás estados eran demen- ciales, no hubo problema. Pero, en cuanto se comprobó empíricamente que hay otros estados del cerebro lúcidos, coherentes y penetrantes, que abren grandes vías de conocimiento hacia la realidad, se ha planteado un problema filosófico.

44) RACIONERO, Luís, Filosofías del Underground, Anagrama, Barcelona, 1977, capítulo II.

Hay tres vivencias en el viaje de ácido:

- 1) Las experiencias de Unidad
- 2) De cambio
- 3) De cesación del tiempo

Luis Racionero nos dice que hay tres temas polémicos sobre el uso y la importancia que se le da a estas *medicinas* en el nivel Underground:

1) Las drogas llevan a un estado de alucinación: argumento falso, porque las percepciones no se diluyen sino que se agudizan. Los sentidos están supersensibles y comunican al cerebro una visión aumentada, no borrosa. Todo lo que existe es real, solamente que unos estados son menos usuales que otros, eso es todo.

2) Las drogas son escapes a paraísos artificiales que apartan de la lucha práctica: argumento erróneo por reduccionismo, ya que si bien durante el *viaje* el sujeto se olvida de la lucha práctica, después del *viaje* puede volver a ella con mayor motivación y clarividencia.

3) Las drogas perjudican la salud: argumento capcioso porque mezcla las sustancias psicodélicas llamándolas drogas con otras sustancias que sí son destructivas y adictivas. Habría que distinguir entre sustancias como el opio, heroína, cocaína y demás opiáceos que arrastran a la adicción y otras como el ácido, la mescalina y la psilocibe, que no tienen efectos nocivos sobre la salud, a menos que se tomen en dosis exageradas, lo cual también sucede con el

alcohol, el tabaco, el café, o cualquier tipo de alimento tomado fuera de sus dosis.

En nuestros días se plantea la normalización del uso de la droga suave, llamada vulgarmente el *porro*, puesto que de hecho su consumo está a la orden del día entre los jóvenes en colegios, institutos, lugares de reunión, etc. Incluso entre las personas adultas su utilización es frecuente en sus ambientes de fiesta y reunión. El pasado día 11 de octubre de 1979, el diario "EL PAÍS" (45), nos daba la noticia de que dirigentes del Partido Radical Italiano por fumar y ofrecer *porros* eran citados por los Tribunales. Como consecuencia de esto, las autoridades preparan una ley menos severa para las drogas blandas. Jean Fabre, Secretario General del Partido Radical, y Angelo Bandinelli, Concejal del Ayuntamiento de Roma, también del mismo partido, serán juzgados, mediante procedimiento de urgencia, dentro de cuatro días, por haber fumado y ofrecido *porros* y haschisch públicamente por las calles de la capital.

Habían ido a ofrecérsela al mismo Alcalde comunista, Patroselli. Esta provocación radical estuvo motivada, según anunció la dirección del Partido, para empujar a las autoridades a cambiar en Italia la actual legislación sobre la droga. Según los radicales, no se podrá resolver seriamente

45) Diario "EL PAÍS".-"Dirigentes del Partido Radical italiano en el banquillo por fumar y ofrecer *porros*". Madrid, 11 de octubre de 1979.

el problema de la droga, que está segando tantas vidas jóvenes en este país y que ha entrado ya en las escuelas y en los cuarteles, hasta que no se tenga el coraje de liberalizar el haschisch y la marihuana, que, según los expertos en el tema, no son auténtica droga. Sólo después de esta liberalización, afirman los radicales, se podrá adoptar una política de severidad con las verdaderas drogas *duras*.

También en España se ha planteado durante este curso (46) este mismo problema:

"EL PAÍS", 30 de septiembre de 1979.-

Se inaugura en Madrid el IX Congreso Internacional sobre Prevención y Tratamiento de las Drogodependencias. Asistirán a este congreso, que se celebrará a lo largo de la semana en la facultad de Medicina de la Universidad Complutense, prestigiosos especialistas del mundo entero, sobre la cuestión específica del consumo de drogas en España.

El número de drogadictos se ha multiplicado por cien en veinte años.

Un tercio de los jóvenes españoles se ha drogado.

El 34,6 por 100 de los jóvenes españoles han tenido al-

46) Diario "EL PAÍS": "Un tercio de los jóvenes españoles se ha drogado", 30 de septiembre de 1979.

"El secretario de las Juventudes Comunistas por la legalización del *porro*", 9 de octubre de 1979.

"España, el país de más alto consumo de drogas del mundo", 9 de julio de 1980.

guna experiencia con la droga; al 9'6 por 100 le gustaría probarla, aunque todavía no lo ha hecho, mientras otro importante sector -el 54 por 100- pasan totalmente de ella. Estos datos sobre el consumo de drogas son los primeros que reflejan el estado de la cuestión a nivel nacional, y a la vez ofrecen fiabilidad absoluta dentro del margen de error que implica todo estudio estadístico. Son parte de los resultados de un sondeo de opinión realizado por dos equipos de profesionales -Equipo de Investigaciones Sociológicas (EDIS) y CIDUR- sobre una muestra de 1.600 jóvenes, entre los doce y veinticuatro años, residentes en 65 localidades distintas y con una ligera ventaja en el número de chicos sobre el de chicas. La mayoría de ellos son estudiantes, y una tercera parte trabaja en ocupaciones más o menos esporádicas con gran movilidad de empleo. El 7 por 100 se encuentra en paro, y la mitad viven en ciudades con más de 100.000 habitantes. Por término medio disponen de seiscientas pesetas a la semana para sus gastos.

Que más del 34 por 100 de los jóvenes hayan probado algún tipo de droga no significa que todos ellos sean consumidores habituales. El porcentaje real de auténticos consumidores, de acuerdo con los cálculos de aproximación efectuados en el estudio estadístico, es algo inferior a un 33 por 100, aproximadamente. Según otras fuentes, el número total de drogadictos en España se acerca a los 300.000 cifra que se ha alcanzado en los últimos veinte años en un vertiginoso proceso multiplicador.

La edad típica de la iniciación a la droga puede situarse en los dieciocho años. Más de la mitad de los chicos encuestados la probó por primera vez entre los dieciséis y los veinte. El 10 por 100 declaró que empezaron a *darle al porro* mientras hacían el servicio militar, por puro aburrimiento. Las chicas también suelen empezar a partir de los dieciocho, aunque, en general, se inician más tarde que los muchachos y el tipo de consumo que practican es más bien de tipo eventual y esporádico.

La gran mayoría, el 75 por 100, se estrenan con el típico *porro* de hachís; otros, el 15 por 100, con marihuana, y algunos, un 1'4 por 100, *snifando coca*, que, ingerida por vía nasal, es considerada por muchos especialistas como droga blanda, al igual que el *hachís* o la *maría*.

"EL PAÍS", 9 de octubre de 1979.-

"El secretario de las Juventudes Comunistas por la legalización del *porro*."

Si legítimas han sido de siempre las bebidas alcohólicas, legítimo ha de ser el *porro*; si objeciones morales hay para lo segundo, también para lo primero, manifestó a "EL PAÍS" el secretario general de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), Josep Palau, quien, terciando en la polémica sobre la legalidad de los derivados del *cannabis*, considera que éstos deberían ser despenalizados, y su venta convertida en monopolio del Estado a través de Tabacalera.

Este es un tema que hay que tratar científica, abierta y rigurosamente. Lo cierto e importante, es que las nuevas generaciones occidentales han sustituido el tradicional alcohol por la marihuana y el hachís como fuente de sensaciones placenteras y de relajamiento síquico. En España, en concreto, el *porro* o *canuto* ha desplazado al *tinto* y a la *cazalla*. De la era de la *trompa* hemos pasado a la era del *colocón*. Del agresivo: "Dos *cubatas*, oiga", hemos pasado al susurrante: "¿*Chocolate*, tío?".

Sostiene Josep Palau que el *porro* no lleva a la drogadicción, y que, "estadísticamente", el alcoholismo lleva más que las *drogas blandas* al consumo de *alucinógenos duros*. Por otra parte, la drogadicción hay que compararla al alcoholismo, y el consumo del *porro* al consumo de *cubatas*. A nadie se le ocurre meter en la cárcel a los alcohólicos, y menos a los que toman *cubatas*.

Es más precisamente el carácter mítico, de cosa prohibida, lo que hace del *porro* un inductor a la droga fuerte. Con la normalización es posible que aumentara cuantitativamente el consumo, pero sin duda disminuiría la llamada *filosofía del porro* como fuente de vida a través del *marginalismo*. De otra parte, la legalización es la única forma de terminar con el tráfico clandestino, que, amén de ser una auténtica mafia (el gran tráfico), constituye una ingarantía de higiene.

Y termina Josep Palau afirmando que "deberían estudiar-

se y planificarse campañas sanitarias, no moralistas, anti-tabaco, antialcohol, y, sólo en este concepto, anti-porno, especialmente en las escuelas. La drogadicción debe ser despenalizada, para ser considerada como enfermedad y tratada como tal, de la misma manera que el alcoholismo".

"EL PAÍS", 9 de julio de 1980.-

"Denuncia el presidente del Colegio de Farmacéuticos: España, el país de más alto consumo de drogas del mundo."

"En la actualidad, puede decirse que España es el país de más alto consumo de drogas en el mundo. Este impresionante hecho ha sido denunciado por el Consejo de Colegios Farmacéuticos en más de una ocasión, pero no nos ha hecho caso nadie", ha manifestado el doctor Ernesto Marco Cañizares, presidente del Consejo General de Farmacéuticos, en una mesa redonda celebrada ayer en Madrid.

Y el profesor Alonso Torrens (47), afirma que el consumo de las diferentes drogas responde evidentemente a un cambio de valores: hoy en día nuestra capacidad para sobrellevar el dolor y el sufrimiento es mucho menor que antaño. El fácil recurso a las drogas constituye ya una posibilidad de evitar, por los medios que sean, el dolor, la preocupación, el aburrimiento, el hastío. No que decir tiene que el mayor

47) ALONSO TORRENS, F., Consecuencias sociológicas del alcoholismo, en Revista Documentación Social, Madrid, n° 35, 1979, pp. 53-66.

consumo de ellas -y principalmente del alcohol- se intensifica primordialmente durante los ratos de ocio. El alcoholismo comparte con el cáncer, las dolencias cardíacas y psíquicas, la crisis más importante para la salud del país. Dado que esta enfermedad está considerada socialmente vergonzosa es muy probable que el número sea mayor. Aún así es exorbitante cuando se piensa que se trata de alcohólicos confirmados, no de los que se embriagan accidentalmente. Como todo el mundo sabe, no hay civilización, ni cultura sociológica diferenciada que no disponga de una determinada droga cuyo uso y consumo modifica, de un modo más o menos transitorio, la conciencia, la mente, el ánimo de los usuarios y adeptos, proporcionándoles una visión más o menos distorsionada de sí mismos, del mundo, de las personas que les rodean, de las cosas y de los acontecimientos. En cada cultura o civilización el uso o incluso el abuso de esa droga concreta está socialmente admitido, estimulado desde diversas instancias e incluso institucionalizado y hasta exaltado como algo beneficioso y enriquecedor.

Pues bien, el alcohol es la droga por antonomasia de la civilización cristiano-occidental y ha conseguido y consigue unos efectos *beneficiosos e integradores* en la línea de los valores propugnados por el sistema y en beneficio principal de los mismos, que siempre tocan a más en el reparto.

La invitación social a la alcoholización pública en modo alguno colisiona con los pilares estructurales de nues-

tra sociedad, sino que al contrario, la concordancia entre alcohol y sociedad tiene un amplia tradición en los países occidentales.

El alcohol es una droga esencialmente conformista, mientras que aquí, hasta ahora, otras drogas, incluso menos tóxicas, aparecen ante la opinión pública y de cara al sistema como tremendamente contestatarias y rebeldes, al menos en los comienzos de su implantación.

El alcohol funciona en sus efectos como un agente narcotizante al tiempo que inhibidor y agresivo. Impulsa a la acción, a veces bastante torpe, y a la dominación, y por ello está en consonancia con las exigencias competitivas y de triunfo individual e insolidario imperantes.

Se puede hablar de efectos y consecuencias globales del alcoholismo tal como se dan en el momento presente en España: en lo económico, en la salud nacional, en la familia, en lo convivencial, en lo laboral y en el tráfico. Se trata, continúa Alonso Torrens, de alguna manera de evaluar, con los datos y estimaciones más recientes a la mano de cualquier investigador, los costes sociológicos. Algunos para recordar:

- España es el tercer país en producción vitivinícola del mundo. Nos aventajan Francia e Italia. Cerca de 2.000.000 de hectáreas se dedican al viñedo, de los cuales la mayoría se destinan a producción vinícola y alrededor de las 100-

150.000 al cultivo de la uva de mesa. Cerca del 9 por 100 del total de la extensión cultivada del país se dedica a la producción vitivinícola. La producción de este cultivo va creciendo progresivamente a lo largo de los años. Son alrededor de 30 millones de hectólitros de vino anual los que produce este país.

- España ocupa el décimo lugar mundial en producción cervecera. Cerca ya de los 20 millones de hectólitros por año. En 1950 se produjo sólo 1.200.000 hectólitros, y en 1970, 12 millones. La producción sigue subiendo.

- España tenía en 1975, 87.771 establecimientos expendedores de bebidas alcohólicas, de los que 1.241 eran salas de fiestas; 5.262 eran cafeterías y 81.268 estaban considerados como cafés-bares.

Sólo TVE declara haber cobrado en publicidad de bebidas alcohólicas, 5.100 millones de pesetas en 1977. Según los cálculos de Freixa y Larios para 1970, la publicidad alcohólica televisiva era la tercera parte del total de publicidad alcohólica. Aquel año se gastaron en publicidad alcohólica 2.300 millones de pesetas... El presupuesto estatal de ese mismo año para combatir el alcoholismo y la toxicomanía era de cinco millones de pesetas. La comparación de las dos cifras son por sí todo un poema.

Hay un hecho, ya repetidamente enunciado: La progresiva alcoholización de la población. A pesar de la imprecisión de

los datos por carecer de estudios globales serios a nivel nacional, son cifras manejadas por casi todos los expertos las siguientes:

- En 1954 se estimaba que el 0,5 por 100 de la población padecía la enfermedad alcohólica.
- En 1974, veinte años después, se habla ya del 6,5 por 100. Un año después, el PANAP admite que entre alcohólicos declarados y los que posiblemente lo son ya, hay un 7,5 por 100.
- Hoy se estima que esta cifra supera el 8,5 por 100 a nivel nacional, y según qué regiones y ciudades, es más del 10 por 100 del total de la población. Esa era, por no citar otras, nuestra estimación en la ciudad de Vitoria.
- La misma TVE hablaba ya de 3.000.000 de alcohólicos... y también en este caso la cifra sigue subiendo.
- Se admite que la mitad de las muertes por cirrosis hepática responden al exceso de alcohol etílico. Unos 4.000 muertos al año.
- El alcoholismo es la cuarta causa de mortalidad. El alcoholismo, junto con las tres C (corazón, cáncer y carretera) es el gran asesino de nuestros días.

Se ha dicho que el alcoholismo es enfermedad social. Concretando más, se podría decir mejor que el alcoholismo es

una enfermedad familiar, porque sus consecuencias repercuten de modo tremendamente grave en la familia del enfermo. Algunas consecuencias globales del alcoholismo en la productividad y en la vida laboral son: inestabilidad en el empleo o movilidad empresarial, bajo rendimiento, absentismo laboral, degradación profesional y menor sueldo, agresividad y conflictividad con compañeros y jefes y accidentes laborales. Y, por fin, el tráfico. Está más que demostrado que a medida que crece el nivel de alcoholización en la población, aumentan las posibilidades de accidentes automovilísticos o de tráfico en general. Las estadísticas oficiales dan para toda España y en 1975 solamente un 8 por 100 de los accidentes de tráfico causados por el alcohol.

Según una serie de datos obtenidos en diversas investigaciones clínicas y sociológicas (48), los rasgos más importantes de esta problemática son los siguientes: En España existen actualmente unos dos millones y medio de alcohólicos, es decir, alrededor de un 7 por 100 de la población; con un consumo medio de 15 litros de alcohol por persona-año, somos el tercer país de Europa; anualmente, por efectos del alcohol, se producen 100.000 bajas laborales, unos 40.000 accidentes de trabajo y 35.000 de tráfico, 12.000 cirrosis hepáticas, 2.000 internamientos en hospitales psiquiátricos... Todo esto le cuesta al país 30.000 millones de pesetas al año.

48) NAVARRO BOTELLA, J., Alcoholismo y sociedad, en Rev. Documentación Social, nº 35, Madrid, 1979, pp. 5-8.

Las consecuencias de esta situación son verdaderamente dramáticas: la persona se va destrozando física y psíquicamente, numerosas enfermedades digestivas, cardiovasculares, metabólicas y neurológicas son producidas por el alcohol; la familia se va desintegrando progresivamente; el deterioro y el fracaso profesional y laboral es un hecho inexorable; finalmente, surgen las conductas antisociales y el alcoholismo casi siempre termina en la más absoluta marginación.

Numerosos especialistas consideran el alcohol como una droga dura que crea una gran dependencia o toxicomanía.

La publicidad y venta del alcohol no puede realizarse de forma indiscriminada; es preciso que los intereses económicos en torno al alcohol no dañen la salud pública. Es absolutamente necesario el informar a la población de las graves consecuencias del consumo abusivo del alcohol. Y, para aquellos que ya hayan contraído la enfermedad alcohólica, habría que crear todo un plan de atención y tratamiento orientado a su total rehabilitación; esto exigiría las medidas siguientes: inclusión de la enfermedad alcohólica para todos los efectos, dentro de la Seguridad Social; creación de centros o servicios de tratamiento clínico, psicoterápico y social de los alcohólicos; formación de especialistas en este campo (psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales, etc.); potenciación por parte de la Administración de la meritoria labor de los grupos de ex-alcohólicos y alcohólicos anónimos, etc. Junto a esta serie de medidas concretas es preciso impulsar un proceso de cambio social, ya que el alcoholismo era una

forma patológica de vivir las contradicciones y tensiones que genera una sociedad utilitaria y consumista.

En el Informe FOESSA que es muy escueto, no hace un estudio específico muy profundo sobre el tema, se enuncia los alcohólicos y drogadictos (morfinómanos y toxicómanos) dentro del capítulo de marginación social, y como enfermos no físicos. Haciendo una encuesta sobre la opinión de considerarlos más bien como enfermos o delincuentes; las respuestas figuran en el cuadro adjunto (49):

% que consideran delincuentes a:

Clase social	Alcohólicos	Morfinómanos
Alta y Media-alta	47	66
Pobre	33	53

Distinguiendo entre la masa bebedora, los expertos encuentran una mayoría culta, con estudios universitarios. Las edades en que más se bebe van de los 21 a los 29 años, seguidas muy de cerca por los comprendidos entre los 30 y los 49. Igualmente desde el punto de vista social la mujer ha aumentado en los últimos años su amor por la bebida. Mientras la proporción de los hombres que bebe sigue siendo la misma en los últimos veinte años, la de la mujer ha aumentado extraordinariamente, probablemente, creen los sociólogos, porque al entrar cada vez más firmemente en el mundo masculino de empleos y sueldos, ha adquirido también sus prerrogativas.

49) F. FOESSA, Informe sociológico sobre la situación social de España 1970 - Síntesis, Madrid, 1972, pp. 189-195.

Consignas estatales, privadas, comerciales e incluso religiosas pretenden atajar el movimiento. Puesto que el mayor consumo de alcohol se produce los fines de semana, en muchos estados y países no permiten la bebida alcohólica los domingos y en otros no puede beberse hasta que el último servicio religioso haya concluido, calculando que esto ocurre hacia el mediodía.

Digamos, como resumen de lo dicho, que no existe ningún país que no conozca el aumento de los mecanismos y actitudes de evasión o anomía y principalmente de las toxicomanías. Se ha producido a escala mundial: a) Un aumento de la proporción de los toxicómanos jóvenes, de mujeres, y b) una frecuencia elevada y con tendencia al aumento en la dependencia de varias drogas a la vez. Las razones profundas de este fenómeno hay que buscarlas en la despersonalización de los trabajos, en su automatización, en el aumento de tiempo libre no sabiendo cómo emplearlo, en un cambio de valores, y en la inestabilidad socio-económica, etc. Los motivos que conducen a un individuo a evadirse de la realidad son indisolubles de su personalidad y, por lo tanto, de su modo de reaccionar frente a la vida, así como de la influencia del medio ambiente. De esta forma, un individuo se encuentra más o menos intensamente ligado a los accesos de la droga y a los imperativos de la moda. La toxicomanía se nos manifiesta así bajo cuatro formas fundamentales: 1) Tendencias impulsivas desviantes; 2) deseo imperioso de fumar; 3) estado de embriaguez y de estupefacción de origen toxicomaniaco y

4) recurso a la droga para probar un estado de tranquilidad, relajación, estimulación o euforia. Las principales causas que se alegan son enorme tensión y los conflictos emocionales, causantes del insomnio, de sueños incompletos y estados de ansiedad, y, por supuesto, las diferentes frustraciones.

Por último, cabe señalar muy de pasada la situación marginada de los presos, situación de una marginación y de un tiempo libre forzoso, donde cabe estudiar sus actitudes y el empleo que hacen de su tiempo. Numerosos estudios, tanto en el hombre adulto como en los niños y en los animales, han demostrado la necesidad de un mínimo de estímulos sensoriales y de expresiones motrices para mantener el equilibrio biológico y sociológico del ser viviente. La soledad sensorial en el animal produce la hipnosis; en el hombre puede producir turbaciones confusionales y alucinatorias.

Siguiendo la interpretación de Sivadon (50) quien afirma que la ociosidad, se ha dicho, es madre de todos los vicios. La ociosidad es, con la cautividad y el aislamiento afectivo, la causa principal de las perturbaciones descritas en los asilos, las prisiones y los hospitales, bajo el nombre de neurosis institucionales de hospitalismo, de psicosis de cárceles, demencias de los asilos. Y debemos esforzarnos por corregir estas perturbaciones con artificios que no son otra cosa que ocio dirigido. Se puede imaginar por ello lo que

50) SIVADON, P., Influencia de la civilización del ocio sobre la evolución biológica del hombre, ob. cit., pp. 228-229.

sería una civilización del ocio que quisiera dedicarse al culto de la inacción.

Sin embargo, otra interpretación y análisis que realiza el autor de Grazia (51) afirma que existe el ocio en la cárcel. En contraste con la vida ordinaria, sin embargo, la prisión puede ofrecer la oportunidad de pensar, leer, escribir y conversar sin apresuramiento. Trotsky señala en su autobiografía que la cárcel resulta y desarrolla el pensamiento político y proporciona una especie de cultura general a aquéllos que nunca la han recibido. Esto concierne principalmente a los presos políticos y a quienes les rodean. La lista de figuras políticas y literarias que han compuesto sus obras en la cárcel incluye a luminarias tales como Tucídides, Polibio, Dante, Marco Polo, Machiavello, Tommaso Campanella, San Juan de la Cruz, André Chénier, Lenin, etc... Por supuesto que ésta no es la regla ni la tónica general del ambiente carcelario ni las actividades cotidianas de la mayoría de los reclusos, ni sus condiciones materiales ni psíquicas. Pero es un testimonio de cómo se puede emplear el tiempo libre forzoso de la prisión y cómo convertirlo en auténtico ocio.

51) de GRAZIA, S., Tiempo, trabajo y ocio, ob.cit., pp. 298-299.

4) El ocio y los elementos lúdicos en la vida social contemporánea: un nuevo *homo ludens*.

Hasta 1850, la cultura de los obreros estaba todavía profundamente marcada por los juegos y las fiestas tradicionales, corporativos o religiosos. Hoy, en nuestro contexto social, los juegos han salido de sus cuadros rituales, se han multiplicado, diversificado, complicado en proporciones que no fueron previstas por ninguno de los filósofos sociales del siglo XIX. Hoy, la incitación a los juegos y a los concursos es permanente. La incitación a los juegos es cotidiana en la radio, en el periódico, en los semanarios, en los grandes almacenes, en todas partes, y, aunque los juegos siempre hayan sido populares, al menos se puede emitir la hipótesis de que hoy, ciertos juegos son más que nada un lujo conquistado por las masas a los burgueses del último siglo, como lo han sido el turismo o el deporte (52).

Huxley que jamás duda ante la anticipación lírica, según cita Dumazedier, llega incluso hasta ver en el deporte el rasgo dominante de nuestro tiempo. Ese gusto moderno y popular de la vida jugada; esta vida jugada constituye con relación a la vida seria, una especie de *realidad secundaria* con poderosos efectos en las actitudes de cada día. Está liberada de toda obligación, está encerrada en los límites

52) DUMAZEDIER, J., Realidades del ocio e ideologías, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 27-29.

de espacio y de tiempo circunscritos con anticipación, es regulada y ficticia, "acompañada de una conciencia específica de realidad segunda o de franca irrealidad con relación a la vida corriente". ¿No es preciso colocar en esta categoría la vida de vacaciones, en la que se busca jugar por un tiempo a una vida de rico o de salvaje, que tiende a ser profundamente diferente de la vida cotidiana? Sobre todo, el turismo de los obreros que hacen el viaje de vacaciones anual. En su ensayo clásico sobre el *Homo Ludens*, Huizinga nota que el juego tiene un puesto endeble en nuestra cultura seria, nacida de una tradición hebraico-greco-latina, más o menos empaquetada por la Universidad o la escuela. El deporte, por ejemplo, está lejos de ocupar en nuestra formación el lugar que ocupaba en los tiempos de Píndaro. Ahora bien, en la cultura vivida por millones de trabajadores, el juego tiene un puesto preponderante. El juego no es solamente, como lo pensaba el muy serio de Freud, el signo del universo infantil, la expresión de una huida de la acción comprometida. En cincuenta años, el juego se ha convertido en una exigencia de la cultura popular nacida del ocio. Puede ocasionar un cambio profundo en la cultura de las academias o de las vanguardias. Puede aportar una poesía paralela en la vida corriente y un humor en el compromiso social.

Puede también arrastrar al desprecio de la humilde vida cotidiana, tal como lo teme H. Lefebvre (53), o empujar entonces a evadirse en la sola diversión (en el sentido fuerte del término) a través de un rechazo del esfuerzo cultural y una

53) LEFEBVRE, H., La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 100-101.

indiferencia a toda responsabilidad social. La vida jugada se desarrolla entonces en detrimento de toda vida comprometida.

Y, en opinión del sociólogo de Grazia (54), afirma que demos a cada trabajador no unas pocas horas de la tarde, sino unos pocos días para sí y mostrará otra de sus caras y otro aspecto del tiempo libre de hoy. Necesita descanso y distracciones que no requieran esfuerzo y somníferos, pero, para aguantar la rutina del trabajo disciplinado y del cronómetro, necesita también periodos de ruido, turbulencia y violencia. Otras épocas han reconocido esta necesidad y han proporcionado el carnaval (cuyo espíritu es cercano al de nuestra Nochevieja). Otras, campeonatos deportivos entre los diferentes barrios de la ciudad. Comparados con esto, nuestros partidos de fútbol ciudad contra ciudad son una destenida rivalidad. También en la vida del campo se deja sentir la necesidad de una escapatoria de la miopía del esfuerzo diario: las fiestas con su color y alcohol.

En parte quizás por la falta del consuelo de las fiestas; en parte porque el trabajo es menos extenuante y más aprisionador, las noches de los viernes y, sobre todo, las de los sábados es cuando la mayoría de los individuos expresan su necesidad de diversión, de juego y liberación de sus represiones adquiridas en su horario laboral. Al placer de

54) de GRAZIA, S., Tiempo, trabajo y ocio, Ed. Tecnos, Madrid, 1966, pp. 297-298.

hacer lo que no se puede hacer durante la semana -acostarse tarde, levantarse tarde, emborracharse, pelear, hacerse el jefe, dejarse empapar por el dionisiaco ritmo del jazz- a esto se le llama diversión. Es verdad: el juego es característico de los niños, y al placer que obtienen de él le llaman diversión. También los adultos se divierten y, sin ser pueriles, su diversión viene de juegos menos movidos y más refinados que los de los niños. El placer de divertirse es una parte considerable del empleo apropiado del tiempo libre del fin de semana. Las normas de la diversión, a pesar de todo su brillo orgiástico, están perfectamente controladas. El domingo es un día tranquilo y todos se van temprano a la cama. Y el lunes, vuelta al trabajo.

Lo mismo ocurre con otros periodos libres más largos. Sólo los jubilados no tienen que preocuparse por volver al trabajo. Frecuentemente es esto lo que más les preocupa: que nunca volverán a trabajar.

En opinión del profesor González Seara (55) vemos al hombre de hoy ocupado en múltiples actividades después del trabajo: jardinería, artesanado, participación en concursos de todo tipo, excursiones, asociaciones o clubs recreativos, deportes, etc. Especialmente en el caso del deporte, se ha producido un gran desarrollo en nuestra época, desarrollo que está en la línea de la mejor tradición del hombre.

55) GONZÁLEZ SEARA, Opinión pública y comunicación de masas, ob.cit., pp. 117-119.

Huizinga, en su *Homo Ludens*, ha señalado la gran importancia del juego y del deporte en la vida humana, refiriéndose al débil puesto que ocupan en nuestra civilización industrial, en contraste con el gran lugar que ocuparon en otras épocas, como la de la Grecia clásica. Y, entre nosotros, Ortega aludió repetidas veces al aspecto deportivo de la vida, originario de tantas cosas importantes, entre ellas el Estado. Decía también Ortega que, entre las ocupaciones felices que el hombre coloca frente a las trabajosas, se encuentra, en primer lugar, el deporte, en sus diversas formas. Ortega se refería, muy especialmente en aquella ocasión, al deporte de la caza, al cual consideraba la ocupación venturosa más apreciada por el hombre normal, pero en otras partes de su obra, exalta las actividades deportivas y lúdicas, en sus diversas formas, hasta el punto de afirmar que hay una forma *jovial*, de juego, de hacer filosofía.

Pues bien: en nuestra época se ha producido un desarrollo del deporte. No sólo se practican más deportes, sino que la forma deportiva de la vida se ha impuesto en gran medida. Por supuesto, varios deportes se han desarrollado especialmente como un espectáculo de masas, como es el caso del fútbol, el boxeo o las carreras de caballos; pero, no obstante, hay una mayor participación activa de los individuos en el deporte y a esa participación contribuyen, en buena medida, los medios de comunicación, con su información y publicidad constante de encuentros, competiciones, *marcas* y hazañas deportivas, si bien, por otra parte, los medios sirven, a su vez, al

desarrollo del deporte espectáculo.

Desde otro punto de vista, los medios de comunicación hacen posible, para masas enormes, el acceso a medios culturales y recreativos, prohibitivos para la gran mayoría en otras situaciones históricas.

Por ello, en nuestra cultura de masas y en la situación actual de la sociedad contemporánea nos podemos preguntar si hemos llegado a una ¿civilización del ocio-civilización del juego y del placer? Ciertamente, la civilización del ocio corresponde a un modo de trabajo concentrado, expurgado de todo automatismo, pero también de toda vida, en el que el hombre no justifica su presencia más que por actividades de alta responsabilidad. Estas actividades de alto nivel, en el sentido de Pierre Janet, según cita Paul Sivadon (56) no son soportables si no alternan con otras simplemente automatizadas por la costumbre personal o ancestral que respondan a satisfacciones biológicas. A la atención sostenida y a los duros contactos con una realidad despiadada, debe poder sucederles el ensueño, el descanso, la fantasía. Por eso escribe Sivadon, se percibe ya el movimiento que se perfila desde algunos decenios y tiende a precisarse cada vez más. A medida que los compromisos sociales se multiplican, se desarrollan las actividades que recuerdan las formas de comportamiento de

56) SIVADON, P., Influencia de la civilización del ocio sobre la evolución biológica del hombre, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 227.

la infancia; juegos de críquet o de estadio, juegos de imaginación y alegrías de la expresión. Jamás se ha visto semejante derroche de canciones, de novelas policíacas, de competiciones de todas clases. Jamás las riadas de gente hacia las playas y el sol y el regreso al nomadismo primitivo ha movido a masas tan numerosas.

Y Rubert de Ventós afirma (57): Frente a la moral de la realización y el bienestar surge así una moral de la libertad: una moral que no reivindica necesidades, sino deseos: que no aspira sensatamente a la producción o consumo de los objetos, sino que, por el contrario, se consume o despilfarra en la artificiosidad de la vida privada y en el objeto de sus afectos. Y en otro lugar dice: Frente a una moral de la realización y de la felicidad -que hoy se traduce por la integración y el bienestar- sólo cabe oponer entonces una moral del juego y de la ambigüedad, de la libertad interior o de la flexibilidad.

En el citado ensayo ya clásico de Huizinga, nos ha hecho descubrir el lugar que ocupa el elemento lúdico en nuestra civilización (58). Lo paradójico de nuestro tiempo es precisamente el haber perdido el sentido del juego, de lo gratuito, en nombre de la civilización. El utilitarismo, dice Pieper (59), domina al hombre de hoy. El antiguo Olimpo de los dioses eternamente felices (en la Mitología griega y latina no hay un dios del juego, puesto que todos participan por igual

57) R. DE VENTÓS, Moral y nueva cultura, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 49-51.

58) HUIZINGA, J., Homo ludens, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 251.

59) PIEPER, J., El ocio y la vida intelectual, Ob.cit., pp. 83-87.

de él) ha quedado desierto y en su lugar hemos instalado el dios-máquina y hemos inventado el mito del trabajo.

Bertrand Russell ha detectado acertadamente este fallo de la civilización actual, este utilitarismo que nos lleva a creer que "todo debe hacerse con vistas a algún fin, y nunca como un fin en sí mismo" (60). De donde nace nuestra incapacidad para el ocio, para lo inútil, para lo gratuito.

Frente a esta anemia cultural que padecemos, Huizinga establece su tesis de que la cultura no nace del juego, tal como el fruto viviente se separa del cuerpo de la madre, sino que se desarrolla en el juego y como juego (61). La definición que nos da del juego Huizinga recuerda con la que Dumezil nos da del ocio: El juego es una acción u ocupación voluntaria, que se realiza dentro de determinados límites fijos de tiempo y espacio, de acuerdo con reglas voluntariamente aceptadas pero absolutamente obligatorias, que lleva su fin en sí misma y va acompañada por una sensación de tensión y fruición más la conciencia de ser algo *distinto* de la vida ordinaria (62).

Señalamos sus notas comunes: 1) Actividad libre, "conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse

60) RUSSELL, B., Elogio de la ociosidad, en "Humanismo socialista", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966, p. 269.

61) HUIZINGA, J., Ob.cit., p. 225.

62) Ibidem., p. 45.

voluntariamente" (Dumazedier). "Acción u ocupación voluntaria" (Huizinga). 2) Placentera, "para descansar o para divertirse" (Dumazedier). "Va acompañada por una sensación de tensión o fruición" (Huizinga). 3) Es un fin en sí misma (gratuita): "para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora" (Dumazedier); "que lleva su fin en sí misma" (Huizinga). 4) Contrapuesta a la vida ordinaria: "cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales" (Dumazedier); "La conciencia de ser algo distinto de la vida ordinaria" (Huizinga).

Así el juego podríamos enmarcarlo en las siguientes notas:

- 1) Carácter voluntario y libre.
- 2) Intrascendente y gratuito.
- 3) Competencia y tensión.
- 4) Distinto de las actividades ordinarias.
- 5) Aislamiento (lugar) y limitación (tiempo).
- 6) Con leyes determinadas.
- 7) Imprescindible al individuo y a la sociedad.

Así pues, afirma Huizinga (63) con la expresión "elemento lúdico de la cultura" no queremos decir que, entre las diferentes ocupaciones de la vida cultural, se haya reservado al juego un lugar importante, ni tampoco que la cul-

63) HUIZINGA, J., Ob.cit., pp. 63-68.

tura haya surgido del juego por un proceso evolutivo, de modo que algo que originariamente fue juego se convierta más tarde en otra cosa que ya no es juego y que suele designarse *cultura*. Mostrar que la cultura surge en forma de juego, que la cultura, al principio, se juega, y también las ocupaciones orientadas directamente a la satisfacción de las necesidades de la vida. La vida de comunidad recibe su dotación de formas suprabiológicas, que le dan un valor superior, bajo el aspecto de juego. En este juego, la comunidad expresa su interpretación de la vida y del mundo. No hay que entender esto en el sentido de que el juego se cambie en cultura o se trasmute en ella, sino, más bien, que la cultura, en sus fases primarias, tiene algo de lúdica, es decir, que se desarrolla en las formas y con el ánimo de un juego.

A medida que una cultura se desarrolla, esta relación entre *juego* y *no juego*, que suponemos primordial, no permanece invariable. De una manera general el elemento lúdico va deslizándose poco a poco hacia el fondo; generalmente, lo lúdico queda en el trasfondo de los fenómenos culturales. Pero, en todas las épocas, el ímpetu lúdico puede hacerse valer de nuevo en las formas de una cultura muy desarrollada y arrebatarse consigo al individuo y a las masas en la embriaguez de un juego gigantesco. El juego que el individuo juega por sí solo, en muy limitada medida es fecundo para la cultura. Cuando el juego es un bello espectáculo, se da, inmediatamente, su valor para la cultura, pero semejante valor esté-

tico no es imprescindible por que el juego adquiriera carácter cultural. Valores físicos, intelectuales, morales o espirituales pueden elevar del mismo modo el juego al plano de la cultura.

Todo juego es una lucha por algo y una representación de algo. Por ello, lo lúdico forma parte de todas las manifestaciones culturales, es el sustrato de todas ellas en su nacimiento y en su maduración: en el lenguaje, el derecho, la guerra, el saber, la poesía, la filosofía, el arte, la religión. Huizinga resume así toda la cultura "según los tipos de juego". Al ser el juego una función intencionada, su sentido pone en evidencia el elemento inmaterial que constituye la misma esencia del juego. En consecuencia, lo ameno o grato del juego se sustrae a todo análisis o interpretación lógica, pues entra de lleno en el terreno de lo espiritual que hay en el hombre.

El juego se convierte así en un valor no por su resultado material, sino porque despierta en el hombre aspiraciones a nivel espiritual que le realizan como persona: el espíritu de competencia -principio vital de la cultura griega (64)- el espíritu de perfección- deseo de parecer superior-, la vinculación con lo trascendente, el sentido estético de la vida; el juego tiene inclinación a ser bello. El factor estético es, quizás, idéntico con la obligación de crear una forma ordenada que penetra el juego en todas sus direcciones.

64) HUIZINGA, J., Ob.cit., p. 94.

Las denominaciones con que podemos señalar los elementos del juego, se hallan en su mayoría en la esfera estética. Son las mismas con que procuramos también expresar los efectos de la belleza: tensión, equilibrio, compensación, relevo, contraste, variación, unión y desunión, solución. El juego une y desliga, el juego cautiva. Encanta y esto quiere decir que hechiza. Está lleno de las dos condiciones que el hombre puede observar en las cosas y expresar: ritmo y armonía. La suma de estos valores es lo que ha dado origen a la civilización: Cuando un juego contiene el elemento de belleza, deriva de éste mismo su valor para la cultura. Pero el mérito estético no es imprescindible para la conversación en cultura. Lo mismo pueden ser valores físicos, intelectuales, morales o espirituales, los que erigen el juego en cultura. Cuanto más se presta el juego para elevar el tono vital del individuo o del grupo, tanto más íntimamente se convierte en cultura (65).

Por estar al margen de la vida ordinaria y hallarse fuera del proceso de la satisfacción inmediata de las necesidades vitales, el juego se nos presenta como algo imprescindible. Se intercala como acción momentánea que transcurre dentro de sí misma y que se realiza por la satisfacción que encierra la misma acción. Así, a primera vista, el juego se parece al descanso. Pero su valor va más allá. No es solamente una interrupción de la vida ordinaria, un paréntesis vacío

65) HUIZINGA, J., Ob.cit., p. 25.

de significado, una "variación de regular intermitencia", sino que lleva la vida de una variedad rica en matices, la completa y la perfecciona en su dimensión auténticamente espiritual. Es el espacio creador de la cultura humana. El individuo no puede pasarse sin él por su función biológica, y la comunidad, por su expresión, por los nexos espirituales y culturales que crea; en dos palabras: por su función cultural. Ocupa un lugar en una esfera superior a la del proceso rigurosamente biológico del comer-procrear-defenderse ... en todas sus configuraciones superiores, donde significa o celebra algo, el juego humano tiene su lugar en la esfera de la fiesta y del culto, en la esfera sagrada (66).

Parece, pues, que el juego entendido así al margen de la sensatez de la vida práctica, fuera de la esfera de la necesidad y utilidad, no cae dentro de las coordenadas de un juicio de valor ético para la vida, pues no implica ninguna idea de deber, responsabilidad, bueno o malo con respecto al fin del hombre. El juego, afirma Huizinga (67), tiene validez fuera de las normas de la razón, el deber, la verdad. A pesar de que el juego es una actividad espiritual, no representa ninguna función moral, no encierra virtud ni pecado.

Es evidente que la actitud lúdica y su ejercicio mirados en sí mismos dicen sólo gratuidad, superfluidad, libertad. No hacen referencia ni al conocimiento del mundo y de las

66)* HUIZINGA, J., ob.cit., p. 24.

67) Ibidem, p. 205.

cosas -dimensión lógica-, ni tampoco al comportamiento de la vida y su norma de moralidad -dimensión ética. En este sentido lo considera Huizinga, descubriéndonos su esencia y valor espiritual, sin las implicaciones que adquiere al conectarlo con el conjunto de la vida humana.

Cuando el juego penetra y actúa dentro de la vida de los individuos y de la sociedad como tal, cuando se relaciona con la compleja trama de los actos humanos, cuando el juego adquiere su dimensión cultural, entra de lleno en la esfera de lo ético y está sujeto como toda la vida humana y libre a la referencia y norma del bien que la lleva a su perfección.

Toda la historia de la civilización occidental está impregnada de valor lúdico. Sin embargo, ha habido siglos más o menos destacados en dicho valor: siglos lúdicos y siglos serios. Es un hecho que las culturas más avanzadas pierden poco a poco su contacto con el juego. Un ejemplo de ello es el siglo XIX, siglo de industrialización, de exaltación de la eficiencia, del interés económico, lo califica de *siglo serio*, porque abandona el juego. ¿A qué nivel de juego se halla nuestro siglo? Huizinga piensa que el valor lúdico vuelve a adquirir nueva realidad, aunque no por igual en los diversos campos de la cultura (68). Aparece además mezclado con impurezas de carácter técnico que rebajan bas-

68) HUIZINGA, J., Ob.cit., pp. 230-235.

tante su carácter espiritual, desinteresado, gratuito. Esta revalorización del juego, que algunos han considerado como una auténtica regresión a etapas más infantiles culturalmente, exige ser estudiada.

Si analizamos a fondo la esencia lúdica de la vida social contemporánea podemos diagnosticar algunos síntomas de juego falso -formas lúdicas empleadas más o menos conscientemente, a fin de disimular un propósito social o político, o de juego falsificado- la vida diaria de la sociedad actual está cada vez más dominada por una propiedad que comparte algunos rasgos con el sentido lúdico. Esta decadencia de lo lúdico es -en palabra de Huizinga, el puerilismo. (Por ello se ha hablado de regresión, y por ello hemos encuadrado este apartado en el capítulo donde estamos tratando la psicopatología del ocio).

Se trata en gran parte de hábitos originados o fomentados por la técnica del actual trabajo intelectual. Cuenta entre ellos, por ejemplo, el deseo fácil de satisfacer pero nunca saciado de distracción banal, el afán de sensaciones burdas, la preferencia por exhibiciones en masa. Corresponde parte de la responsabilidad respectiva... a la participación de las masas semicultas en el tráfico espiritual, al relajamiento de las medidas morales y a la capacidad directiva exagerada con que la técnica y la organización han obsequiado a la sociedad.

Huizinga tiene razón, pero sólo en parte. Su postura

excesivamente aristocrática le impide valorar el hecho de que lo lúdico, el ocio se haya universalizado. No comprende que la actual valoración de lo lúdico es fruto de una reacción contra la seriedad y eficiencia inherente al proceso producción-consumo que bajo el lema *el tiempo es oro* justificó la represión del placer creando el mito del trabajo. Sin embargo, aprecia en su justa medida la orientación que ha de tomar una recta solución a la puerilización de que nos habla: la educación de las masas. Por eso concluimos con él: "Una cultura auténtica no puede existir sin cierto contenido lúdico, pues supone cierta autolimitación y dominio propio, cierta capacidad para no considerar a las tendencias propias como lo supremo y lo radical, en fin, una tendencia a reconocer que se halla dentro de ciertos límites libremente aceptados. En cierto sentido, la cultura pretende siempre ser *jugada* según reglas adoptadas de común acuerdo... Para que aquel contenido lúdico cree o fomente la cultura, tiene que ser puro. No debe consistir en el deslumbramiento o en la apostasía de todas las normas impuestas por la razón o la humanidad... Dijimos al principio que el juego en sí se halla fuera de la esfera de las normas morales. Es de por sí ni bueno ni malo. Pero cuando el hombre debe decidir si una acción a que le impulsa su voluntad, le está impuesta por la seriedad o permitida como juego, hallará una piedra de toque en su conciencia moral. Tan pronto como algún sentimiento de verdad y justicia, de comprensión o perdón interviene en su decisión, aquella pregunta pierde por completo sentido" (69).

69) HUIZINGA, J., *Ob. cit.*, pp. 240-241.

El juego, pues, representa una posibilidad de llenar de actividad los tiempos libres con lo que se convierte en un elemento terapéutico y liberador: libera de la pasividad, de la inactividad sin sentido, del aburrimiento, del sin sentido de la no acción. En pocas palabras: libera al ocio de la ociosidad. Por eso Paul Sivadon ha escrito (70) la civilización del ocio no será una época en la que el trabajo habrá cedido el sitio a la ociosidad. Será un tiempo en el que las actividades humanas serán acompasadas por la alternancia de actividades de alto nivel y de descanso, al menos, hasta que el hombre haya aprendido a integrar en todas sus actividades los aspectos contradictorios del descanso y de la responsabilidad. Por ello se destacan los peligros del ocio inactivo, de la ociosidad: numerosos estudios, tanto en el hombre adulto como en el niño u en los animales, han demostrado la necesidad de un mínimo de estímulos sensoriales y de expresiones motrices para mantener el equilibrio biológico y psicológico del ser viviente. La soledad sensorial en el animal produce la hipnosis; en el hombre puede producir turbaciones confusionales y alucinatorias. La ociosidad, con la cautividad y el aislamiento afectivo, es la causa principal de las perturbaciones descritas en los asilos, las prisiones y los hospitales, bajo el nombre de neurosis institucionales de hospitalismo, de psicosis de cárceles, demen-
cias de los asilos.

Pasemos ahora a considerar el factor placer en la moder-

70) SIVADON, P., Ob.cit., pp. 228-229.

na civilización del ocio.

El mundo griego que supo integrar el juego en la cultura, descubrió también el papel que desempeña el placer entre los factores creadores de una civilización. La sociedad helena se estructuraba alrededor de los grandes valores humanos: vigor físico, prestancia moral, cultivo del espíritu, amor a la verdad, a la justicia, a la belleza o al amor mismo. La tranquila y ordenada posesión de estos valores daba como resultado la característica de aquella edad de oro de la civilización occidental: la eudaimonía, la sofrosine, el pathos. Es importante, pues, el lugar que ocupa entre los griegos el placer como origen y resultado de su civilización.

La floración de escuelas eudaimonistas y hedonistas a partir del siglo III se propagaron por Grecia y Roma derivando abiertamente hacia una concepción puramente material del placer, basada en una gnoseología sensista y en una metafísica materialista: el placer es el fin supremo del hombre. El cristianismo, por su parte, atemperó la tendencia al placer y es curioso notar cómo mira con cierto recelo el placer, sobre todo cuando se acompaña a las tendencias del cuerpo: la razón ha de regular o refrenar el ímpetu del placer, función parecida, salvando las distancias, a la que Freud otorga al principio de realidad. El ascetismo y el recelo ante el placer fue a la vez promulgado por las ideas religiosas que ampararon y justificaron la revolución industrial. "La ociosidad es la madre de todos los vicios" proclaman frente al mito del trabajo. Como ha indicado Fromm (71), lo

71) FROMM, E., El miedo a la libertad, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1964, pp. 125-126.

nuevo de la sociedad moderna fue que los hombres estaban ahora impulsados a trabajar, no tanto por la presión exterior como por una tendencia compulsiva interna que los obligaba de una manera sólo comparable a la que hubiera podido alcanzar un patrón muy severo en otras sociedades.

Pero hoy asistimos al hecho social del tiempo libre que abre un espacio insospechado al placer. Para el intento de unos principios éticos que valoren este nuevo sentimiento social, creemos que el placer debe situarse a un nivel superior dentro de la nueva visión antropológica.

Se ha superado ya el complejo contra esa tendencia tradicional al placer, aunque, con previsión, se ha distinguido el placer de la felicidad (como ha hecho Fromm) para depurar esta tendencia de todo elemento psicopatológico como en el caso del placer sado-masquista. La diversión ha pasado de ser tabú a ser obligatoria. Después del advenimiento de la era industrial, escribe Sivadon (72), el trabajo cada vez más agobiante, había llegado a ocupar lo esencial del tiempo de cada individuo. El ocio se sacaba, con esfuerzos, del trabajo, y a menudo, del sueño. El ocio ya no es aquéllo que se puede hacer o dejar de hacer. Es también una necesidad. Sin ninguna paradoja, se puede pensar en organizarlo y también imponerlo. La búsqueda del placer nos autorealiza y su falta incluye una pérdida de la propia estimación. En vez de avergonzarse por disfrutar demasiado, nos parece que nunca

tenemos demasiado placer. La moral de la diversión ha sustituido a la antigua moral puritana del bien.

Resulta, pues, evidente que, frente a la nueva conciencia del placer que ha adquirido el hombre de nuestro tiempo (cuando las fronteras de división entre trabajo y descanso-diversión van borrándose más aprisa de lo que se podría esperar en una época técnica como la nuestra) es indispensable esbozar una nueva ética del placer, lo que se llama la urgencia de una moral de la diversión, que integre esta tendencia en una antropología más abierta al instinto de felicidad y de placer que subyace en todas nuestras acciones. Por eso, la ambigüedad del tiempo libre no radica en este espacio vital conquistado para la diversión y el descanso, sino más bien en el contenido que vaya adquiriendo en las distintas sociedades y culturas.

Gravitar alrededor de todo, escribe Rubert de Ventós (73), depender de todo, es hipotecar nuestra felicidad y hacerla dependiente de cada una de las cosas en las que hemos puesto nuestra vida. Por esto la desconfianza respecto de los impulsos primarios, las emociones espontáneas y las experiencias inéditas ha sido un denominador común de todas las éticas. Hoy en día ya no tiene sentido la conclusión freudiana en *El malestar de la cultura* de que "el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de la felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad" (74).

73) R. DE VENTÓS, *Moral y nueva cultura*, ob.cit., p. 79.

74) FREUD, S., *El malestar en la cultura*, ob.cit., p. 79.

Por el contrario, como ha indicado Marcuse, la felicidad se convierte en el primer valor cultural.

En la visión de Marcuse, el horizonte se tiñe de esperanza: en la lucha continua entre la vida y la muerte durante la existencia humana, los influjos externos han ido retardando la vuelta del ser vivo al estadio originario inerte; y Eros se fue robusteciendo frente al ataque de Tanatos... Debilitado progresivamente el instinto de muerte, una nueva mutación cualitativa en el desarrollo de la sexualidad, beneficiaría a Eros, facilitando aún más la supervivencia de los hombres. Bajo condiciones óptimas, concluye Marcuse en *Eros y civilización* (75), la superioridad en la civilización madura, del bienestar material e intelectual sería tal que permitiría la gratificación, sin dolor, de las necesidades, y la dominación ya no impediría sistemáticamente tal gratificación. En este caso, la cantidad de energía instintiva dirigida todavía hacia el trabajo necesario (a su vez completamente mecanizado y racionalizado) sería tan pequeña que se derrumbaría, al dejar de estar sostenida por fuerzas exteriores, una gran área de contenciones y modificaciones represivas. Consecuentemente, la relación antagonista entre el principio del placer y el principio de realidad sería alterada en beneficio del primero. Eros, los instintos de la vida, serían liberados hasta un grado imprecedentede.

En definitiva, Huizinga analiza el elemento lúdico en
75) MARCUSE, H., Eros y civilización, ob.cit., pp. 135 y 148.

la cultura actual. Y el problema principal que se plantea, ya lo vimos anteriormente en su libro, es: ¿en qué medida la cultura en que vivimos se desarrolla en forma de juego? Si en el anterior siglo, el XIX, como se sabe, se fue perdiendo gradualmente el elemento lúdico, en el actual, ¿se ha incrementado o ha descendido también?

Observamos en primer lugar que se da una proyección de lo lúdico hacia lo serio; el deporte, por ejemplo, de este siglo se hace más serio en el sentido de que la nueva actitud del jugador profesional ya no es la despreocupación o la espontaneidad.

Pero por otro lado, se observa también en esta cultura actual un movimiento tendente hacia lo lúdico; es decir, de lo serio a lo lúdico; así, por ejemplo, los medios de comunicación han fomentado el aspecto agonal: la técnica, la publicidad y la propaganda incitan a la competencia y hacen posible su satisfacción. Así pues, lo serio se convierte en juego. El proceso se ha revertido otra vez (76).

De la misma forma que afirmábamos antes que el deporte ha ido perdiendo en cualidad lúdica, también así el arte, en este siglo, ha ido perdiendo factores lúdicos.

La misma pregunta se la podemos hacer a la ciencia actual. Y la contestación será igual: en conclusión, podríamos afirmar que la ciencia moderna no parece muy accesible a la

76) HUIZINGA, J., Homo ludens, ob.cit., p. 236.

calificación lúdica (77).

A pesar de todo, y entre los posibles contenidos lúdicos de la cultura actual, la política realiza, en cierta medida, una función lúdica, aunque sea juego falso. Esta política, quede bien entendido, se refiere a la política interna. ¿Y en el plano de las relaciones internacionales? Esta cuestión nos lleva a plantearnos la posible seriedad o contenido lúdico de la guerra (actual, claro). Es verdad que ésta también ha ido descendiendo hacia el campo de lo serio, pero no por ello está exenta de contenido lúdico.

El último problema viene caracterizado por la posible etiquetación de todos los aspectos de la vida cotidiana como juegos o cosas serias. La cuestión queda zanjada en el mismo momento en que el juego, no apartándose de lo ético dirige la misma acción del hombre hacia un interés ético y moral, y desde entonces se vincula totalmente a lo serio y se aparta de lo estrictamente lúdico. En toda conciencia moral, que se funda en el reconocimiento de la justicia y de la gracia, se acalla para siempre la cuestión, hasta entonces insoluble, de si es juego o cosa seria (78).

Desde otro ángulo se analiza la sociedad a través de modelos de juegos y de azar utilizando el cálculo de probabilidades y análisis matemáticos, es el estudio de Morton D. Davis (79) en su *Teoría de Juegos*. Haremos un brevísimo comen

77) HUIZINGA, J., ob.cit., p. 241.

78) Ibidem, p. 252.

79) DAVIS, M.D., *Teoría de juegos*, Alianza Editorial, Madrid, 1977, pp. 15-20.

tario de este enfoque del juego: La teoría del juego es una moderna disciplina que ha despertado mucho interés por sus nuevas propiedades matemáticas y sus muchas aplicaciones a los problemas sociales, económicos y políticos. Los fundamentos de la teoría del juego fueron expuestos por John Neuman, quien en 1928 demostró el teorema básico del minimax. Demostraba que los acontecimientos sociales pueden ser descritos de la mejor manera mediante modelos tomados de juegos de estrategia adecuados. Estos juegos son a la vez susceptibles de un análisis matemático completo.

La teoría de los juegos fue creada originariamente para proporcionar un nuevo acceso a los problemas económicos. El término *juego* podría sugerir que el tema es de poca amplitud y frívolo, lo cual dista mucho de la realidad. Sus aplicaciones no se limitan a la economía; los efectos de la teoría se han dejado sentir en las ciencias políticas y sociales, matemáticas puras, psicología, etc. La palabra *juego*, (sólo se parecen), en las nociones que tiene un teórico del juego y un hombre de la calle, sólo se parecen en que en ambos juegos hay jugadores y que éstos deben tomar decisiones. Como resultado del comportamiento de los jugadores, y posiblemente de azar, hay un cierto resultado: una recompensa o castigo para cada uno de los jugadores participantes. Un jugador puede ser un conjunto de personas con idénticos fines.

Finalmente, en este análisis de los elementos lúdicos de la vida contemporánea sólo enumerar, puesto que el tema

requiere una tesis específica, que desde hace dos décadas hay una nueva concepción del nuevo *homo ludens*, una nueva forma de concebir la cultura, la sociedad, la vida y el hombre. Es la llamada *contracultura* que suele ir unida a los jóvenes. Toda una cultura *underground* (80). Estos han intentado hacer lo contrario de lo que la sociedad les proponía, de ahí ha surgido lo *hippy*, lo *rock* y lo *punk*. La *contracultura* es la inversión de los valores establecidos.

Theodor Roszak, que ha escrito el libro *El nacimiento de la contracultura* (81), se ha referido a la *contracultura* como una manera de vivir entre los jóvenes. Ha llegado a la conclusión de que los jóvenes en Estados Unidos, entre los años 1965 y 1970, han intentado hacer lo contrario de lo que la sociedad les proponía. En lugar de ser muy analíticos, muy científicos, muy técnicos, según la costumbre de su tiempo, ellos han preferido descubrir la mentalidad más natural y han invertido los valores clásicos propuestos por su sociedad. Se han hecho artesanales. En lugar de insistir sobre el trabajo, sobre la productividad, ellos han insistido en el placer de vivir, es decir, la nueva concepción del *homo ludens*. En lugar de insistir sobre la competencia, han insistido sobre el amor, el amor en sentido físico, de placer y afectivo. En vez de insistir sobre la importancia de la nación y las diferencias entre los países, han insistido en la afirmación de la vida cósmica. Dicho de otra forma: la *contracultura*, enten

80) MAFFI, Mario, La cultura underground,

81) ROSZAK, Th., El nacimiento de una contracultura, Ed. Kairós, Barcelona, 1972, Cap. I y II.

dida de este modo, es una manera de vida que invierte los valores de la sociedad establecida y los valores de las palabras.

Amando de Miguel en su último libro *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes* (81), afirma que la expresión contracultura la empezó a difundir Th. Roszak en una serie de artículos publicados en la revista *The Nation*, en la fecha crítica de 1968, y que, en forma de libro, dieron la vuelta al mundo. La idea mítica y mística de contracultura apela a la confrontación generacional que es la que se refuerza cuando se llega al apaciguamiento en la lucha de clases.

Su impresión es que el contraculturismo es más una variante religiosa que un movimiento social. Y esa especie de revolución lo fue, por encima de todo, de la conciencia, de las costumbres y como tal su influencia se ha hecho universal. La aparente quietud en los años 70 es en parte falta de *noticiosa* en los movimientos en rebelión estudiantil, precisamente porque han dejado de ser estallidos extravagantes. Sin embargo, hay ahora más personas de veintitantos años que participan de los valores contraculturales de las que había en el decenio anterior y sus vidas se hallan en estos momentos más influídas por esos valores.

81) de MIGUEL, Amando: Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes, Edit. Kairós, Barcelona, 1979, pp. 16-21.

5) Actitud crítica ante el desarrollo psicosocial y cultural del ocio: un nuevo *homo socius*.

La sociedad moderna, con sus posibilidades de uso del tiempo libre, ofrece nuevas condiciones de vida para el hombre. Sin embargo, estas condiciones no han sido valoradas del mismo modo por todos. Mientras unos ven en ellas cualidades valiosas y mantienen una actitud crítica positiva y optimista partiendo de la idea de progreso; otros, en cambio, las enjuician de manera negativa y pesimista, tanto refiriéndose a las condiciones presentes como al futuro y a la perspectiva que se abre de un mayor tiempo libre:

A) Actitud crítica negativa y pesimista. Las acusaciones a las condiciones de vida que proporciona el tiempo libre provienen de una visión crítica de la cultura. Según E. Weber, la influencia de Nietzsche, Spengler y F.G. Jünger, ha sido grande en Alemania y Europa. Se han buscado argumentos para criticar la vida del tiempo libre. Weber hace una exposición de los mismos, por lo que pasamos a continuación a ofrecer una visión resumida de sus posturas:

1º) Desplazamiento del trabajo y abuso del tiempo libre. Según Jünger, la organización técnica no varía la cantidad de trabajo, sino que sólo lo desplaza, ya que el instrumental técnico debe ser producido y conservado por el hombre. Además, aun cuando se diese un aumento del tiempo

libre, esto no asegura su empleo racional y valioso, antes bien, la masa lo malgastaría.

Esto lo afirma también Hellpach. Sin embargo, E. Weber piensa que estas voces tienen un tono excesivamente *aristocrático* (82).

2º) Mayor fatiga del trabajo moderno. Admitiendo que el trabajo es más reducido, se asegura que el hombre está más cansado que antes por las condiciones del trabajo actual. Las formas industrializadas de trabajo exigen más tiempo de recreación por el desgaste nervioso. Por ello, la ganancia de tiempo libre aparece como insuficiente. La contra-argumentación de Weber es decir que siempre queda un resto de tiempo libre.

3º) Desplazamiento del estilo laboral al tiempo libre. Esto sucede directamente cuando el tiempo libre es anulado por las horas extraordinarias o por el trabajo de casa. Pero además hay diversiones y viajes, que se realizan con una orden de trabajo. Falta la capacidad para transformar la actitud de trabajo en una actitud de ocio. Ciertamente, reconoce Weber que no es fácil conseguir esta transformación en los momentos que siguen al trabajo, pero que, no obstante, se puede lograr una actitud interna mediante la educación; el tiempo es suficientemente amplio.

82) WEBER, E., El problema del tiempo libre: estudio antropológico y pedagógico, ob.cit., pp. 29-32.

4º) Desplazamiento de la alienación. Los hombres que durante el trabajo viven una relación autoalienada con su contorno, ¿son tan flexibles, pregunta J. Habermas, que en un abrir y cerrar de ojos recobren su naturaleza elástica al salir de su trabajo? Según Weber, hay que apreciar el peligro, pero sin dramatizarlo. Las medidas pedagógicas deben ayudar a despertar la iniciativa, espontaneidad y creatividad, que contrarresten la atrofia interna y la actitud pasiva que pueda producir el trabajo. Además ha de procurarse la humanización de las condiciones de trabajo (83).

5º) Desconocimiento del empleo *con sentido* del tiempo libre. Habermas dice que el hombre no sabe hacer nada con el tiempo libre que vaya más allá de la satisfacción aparente de ficticias necesidades del momento. No obstante, a esto responde Weber que no se puede presentar esta situación como una realidad inevitable y que además se pueden tener ideas distintas acerca de lo que ha de entenderse por llenar el tiempo libre con sentido.

6º) Distracciones mecanizadas. La industria del tiempo libre corresponde a una necesidad de distracción; pero suelen criticarse los medios de comunicación de masas, sobre todo el cine y la televisión por su bajo nivel cultural. En el mejor de los casos se llega, según expresión de K. Bednarik, a la lectura de extractos de buenas obras, a la cultura del Rea

83) WEBER, E., Ob.cit., pp. 33-34.

ders Digest. Pero a esto cabe responder que los espectáculos de los *mass media* no tienen por qué ser necesariamente de bajo nivel; la industria de tiempo libre no sólo ofrece diversiones y distracciones, sino que también sirve como *consumo cultural* en la forma de la llamada *industria de la cultura*. Por otra parte, investigaciones empíricas han demostrado que, pasados algunos años, los espectadores recobran la independencia de su pensamiento y de sus intereses, agudizando su sentido crítico (84).

7º) Consumo ostentoso. Se considera a la *sociedad de tiempo libre* y a la *sociedad de consumo* como dos aspectos del mismo fenómeno. En el tiempo libre la *actitud de consumidor* se ha convertido en costumbre, como ha demostrado David Riesman en América y H. Schelsky en Alemania Occidental. El hombre no hace más que pasar de la zona en la que domina el consumo del tiempo libre a la que domina el proceso de producción. Schelsky ha dicho que una de las funciones del tiempo libre es la satisfacción de las necesidades de prestigio social y de documentar el propio rango social, coches, electrodomésticos, viajes, segunda vivienda en la playa o en la sierra, etc., son manifestación de la actitud de consumición y de la actitud competitiva del consumo ostentoso entre la gente.

Weber contraindica que la extensión del consumo no es

84) WEBER, E., ob.cit., pp. 34-36.

un mal en sí. La sociedad industrializada, con su producción en masa, no puede mantenerse a la larga sin un consumo en masa: junto a la ampliación del tiempo libre, la ampliación del consumo es consecuencia inevitable del aumento de la productividad industrial. Lo que se necesita es cultivar mediante una educación adecuada la capacidad de juicio y de oposición a las actitudes erróneas señaladas, y que puede elegir autónomamente, basándose en una especie de ascética moderna y en la distribución de valores realizados por uno mismo. Riesman concibe esta autonomía como una correspondencia efectiva a las exigencias de la situación social y una sustracción constante a la presión del conformismo.

8°) Acomodación y masificación. Esta primera palabra es la clave para caracterizar no sólo la vida del trabajo, sino también la del tiempo libre. Aunque muchos hombres no tienden conscientemente a la igualdad, no obstante, se igualan cada vez más: se visten, comen u se divierten, etc. de igual modo. Se da una uniformidad u nivelación. Weber piensa que la acomodación absoluta es un peligro para la humanidad, pero que no constituye una tendencia irresistible. El tiempo libre puede aparecer como una oportunidad para la individualización. En cuanto a la masificación, muchos críticos opinan que el hombre-masa se produce sobre todo en el tiempo libre; pero a esto cabe responder lo dicho anteriormente.

9°) Pérdida de la distinción cualitativa de valores.
La falta de orientaciones de valor y de vínculos de sentido

es otro mal, según los críticos de la cultura, de la vida en el tiempo libre.

Esto, que proporciona éxitos en la técnica, constituye una amenaza para la personalidad. Por ello deberá establecerse una diferenciación de valores (85).

10°) Incapacidad para el ocio auténtico. Se teme que los hombres no sean capaces de vivir un ocio auténtico, y que consiste en una participación interna, en la vida intuitiva, en la imaginación, en la contemplación. Esta última supone reposo, silencio y recogimiento, mientras que la vida moderna está en la prisa, el ruido y la dispersión. Pero para E. Weber esto plantea a la pedagogía del tiempo libre el difícil problema de dar una solución en la educación para el ocio auténtico.

B) Actitud crítica positiva y optimista. Los juicios optimistas para defender la vida moderna del tiempo libre nacen de la actitud favorable respecto del progreso y la creencia de que el tiempo futuro será siempre mejor que el pasado. Esta corriente afirma que el progreso traerá:

1°) Mayor margen de tiempo libre. El mayor margen de tiempo libre, que se dará necesariamente, traerá como consecuencia nuevas posibilidades de consumo y un desplazamiento de la estructura de las ocupaciones en las diversas áreas de

85) WEBER, E., ob.cit., pp. 37-42.

la economía con el consiguiente aumento de la necesidad de trabajadores. Ahora bien, los reparos que Weber presenta a esta idea se centran en la duda sobre la generalización del tiempo libre. Algunos sectores profesionales son menos accesibles a la racionalización y tecnificación y, por ello, exigirán largo tiempo de trabajo (86).

2°) Mejora del modo de vida. Con la posibilidad de mayor descanso, el hombre se hará más sano, y con las energías liberadas se producirá un refinamiento en la manera de vivir. Frente a esta esperanza, E. Weber asegura que el tiempo libre es un presupuesto necesario, pero no suficiente para emplear con sentido el tiempo libre.

3°) Separación de vivienda y lugar de trabajo. El mayor tiempo libre disponible permitirá vivir en las afueras de la ciudad o en el campo, llevando una vida *pendular* de la ciudad al campo. Se habitarán varios periféricos entre bosques, parques, setos, etc., aprovechándose de las ventajas del teléfono y de los modernos medios de transporte. Aunque Weber reconoce que esta forma de vida se extiende en América y Europa, no todos los trabajadores pueden elegirla y, además se produce en contraposición una falta de vinculación entre las personas que forman parte de una familia, principalmente de los hijos.

86) WEBER, E., ob.cit., pp. 45-49.

4°) Mayor creación productiva libre. La mayor cantidad de tiempo libre ofrece la posibilidad de formación de la juventud y la extensión del movimiento *hágalo-usted-mismo*, los *hobbies* y el espíritu artístico. Pero los reparos presentados por Weber son: que no todos tienen aptitudes artesanas, que a menudo son fenómenos de moda y que, en tercer lugar, son desvalorizados por el oportunismo mercantil de la industrialización de tales aficiones.

5°) Aumento del nivel cultural. La mayor cantidad de tiempo libre ofrece no sólo a las nuevas generaciones sino a amplios sectores de la población, la posibilidad de formación en sus propias profesiones y en la cultura general (87).

Como crítica global a estas dos tendencias, Weber dice que adolecen del mal de la generalización de los juicios. Junto a cosas buenas, las hay mediocres y sin valor. La posibilidad de un comportamiento autónomo no es algo obvio y natural, como quieren hacer ver las objeciones de la postura pesimista y negativa. El tiempo libre ofrece la oportunidad de ese comportamiento individual y libre, que hay que aprovechar. Recoge los peligros que señalan los críticos de la cultura, pero rechaza su generalización. Por otra parte, muchos de los fenómenos lamentados han de ser tenidos como perturbaciones pasajeras, propias de una época de transición. Además, si el aumento de tiempo libre trae consigo un aumento de libertad, que puede ser mal utilizado es un riesgo necesario y, también, mediante una pedagogía puede intentarse

87) WEBER, E., ob.cit., pp. 49-51.

su buen uso. Respecto a la segunda posición, según Weber hay que decir que la experiencia no justifica un optimismo ilimitado, sino sólo la fe en el progreso. El peligro de este optimismo está en que no aprecia suficientemente las deficiencias y en que supervalora los hechos positivos (88).

Por todo ello, la posición intermedia de Erich Weber consiste en reconocer que es pronto para hacer el balance definitivo de la vida de tiempo libre; pero el aumento de la esfera del tiempo libre no ha de concebirse maniqueamente como una ventaja o como un peligro para la humanidad, sin más alternativa de bueno o malo. Todo depende del hombre, de lo que haga con su libertad. Pero una llamada pedagógica debe impulsarle -sin caer en el optimismo confiado ni en el pesimismo resignado y pasivo- a resolver dialéctica y humanamente los problemas de esta nueva situación mediante una educación consciente de su responsabilidad.

Quizás una de las mayores ventajas que podría reportar el aumento del tiempo libre consistiría en incrementar la proyección social del individuo. En este campo, una vez más, una auténtica pedagogía que fomente el espíritu de solidaridad y de participación social resulta indispensable. Van Mechelen (89) ha afirmado en este sentido: No se puede negar que la utilización del ocio tenga igualmente una función social para el adulto. Gracias al ocio de que dispone, el adulto to-

88) WEBER, E., ob.cit., pp. 51-56.

89) VAN MECHELEN, Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 161.

ma contacto con sus contemporáneos, pero en un contexto completamente diferente. Además del régimen del trabajo, que desde el punto de vista sociológico no constituye un grupo primario para tantas gentes, el adulto encuentra en ciertas formas de su régimen de ocio ese grupo primario del que tiene necesidad y sin el cual no sabría vivir. Este grupo primario puede encontrarse, evidentemente, en todas las formas de utilización del ocio. Pero se demuestra que un número cada vez mayor de adultos da a esta utilización del ocio un sentido social; poniéndose de una manera u otra al servicio de la comunidad y encontrando de esta forma, al mismo tiempo, el medio de afirmarse e informarse.

Sin embargo, el ocio ha suscitado nuevas formas de sociabilidad y de agrupamientos, desconocidos en el siglo último. Surge un nuevo *Homo Socius*, afirma Dumazedier (90). Hoy los cafés continúan teniendo un lugar importante en el ocio de todos y especialmente de los obreros. Pero contrariamente a lo que se imagina la mayoría el alcoholismo está en regresión constante con relación a la embriaguez generalizada del último siglo. Pero los cambios son sobre todo cualitativos, el ambiente del café tiene tendencia a modernizarse, se han multiplicado los juegos de todas clases y las tabernas más afamadas, existen en número popular.

Es posible, por lo tanto, afirmar que los profetas de desgracia que al principio del siglo habían anunciado que el

90) DUMAZEDIER, J., Realidades del ocio e ideologías, ob.cit., pp. 37-40.

crecimiento del ocio conduciría a una expresión ruínosa del alcoholismo se han equivocado. Al contrario, ha surgido la necesidad de una nueva actitud de solidaridad y sociabilidad, un nuevo *homo socius*. Pero la sociabilidad más original desarrollada por el ocio es la de las organizaciones recreativas y culturales, han proliferado de manera sorprendente, en estrecha relación con el crecimiento de la industrialización y de la urbanización. No son supervivencias de un pasado folklórico. No están ligadas ni a las necesidades del trabajo, como los sindicatos o las asociaciones profesionales, ni a los imperativos de una práctica política o religiosa, como los partidos o las organizaciones confesionales. Corresponden sobre todo a fines y a actividades del ocio, en su principio están abiertas a todos, cualquiera que sea su medio, la clase o el nivel de instrucción, pero aquí también se comprueba la discriminación por la clase social y económica a la que se pertenece.

Mientras que la adhesión a los sindicatos, a los partidos y a los organismos de acción confesionales concierne apenas el 25 por 100 del conjunto de los miembros de las sociedades, por contra, el 75 por 100 de ellos se adhieren a organizaciones dominadas por las actividades de ocios, en particular (por orden de frecuencia) el deporte y el aire libre, los toros, la música y diversas actividades culturales. El medio obrero está menos organizado que los otros medios, pero tiene sus propias agrupaciones de pesca, de bolos, de música, y aproximadamente un tercio de los obreros se adhieren a sociedades frecuentadas por miembros de otras clases y categorías sociales. Pero, una vez más, ¡cuán ambigua es esta cul-

tura vivida en la experiencia de los grupos de ocios! Estas asociaciones son a menudo estos fermentos socioculturales del medio local, esas asociaciones distractivas constituyen medios replegados sobre sí mismos, cerrados a las corrientes exteriores, indiferentes al desarrollo de la capacidad de participación activa de sus miembros en la vida cultural, política y social de su tiempo. Pensemos sobre ese género de sociedades deportivas que producen niños retrasados que juegan bajo una buena vigilancia, afirma Dumazedier

La tendencia general de las organizaciones de ocio va incontestablemente hacia una unificación de los géneros de vida. Pero en la realidad, las organizaciones más culturales son dominadas por los intelectuales, los cuadros, los profesores y los representantes de las clases medias. Los obreros están en ellas en minoría y no se acaban de sentir como en su casa. La estratificación social resiste fuertemente la presión de las organizaciones; sin embargo, no se trata de una oposición pasiva, sino de una resistencia pasiva (91).

Finalmente, afirma Dumazeider, está permitido preguntar se cuál es el efecto de esas asociaciones de ocios, deportivas, turísticas, musicales o intelectuales, sobre la participación en la vida de la empresa, de los sindicatos y de las organizaciones cívicas o políticas. Ellas proporcionan cuadros de referencia, modelos de actividad que tienen la tenden

91) DUMAZEDIER, J., ob.cit., pp. 41-42.

cia a cambiar el género de vida de esas instituciones aumentando las fiestas, las salidas al aire libre, los juegos, reuniones. Pero en el contexto de nuestras sociedades liberales y democráticas puede temerse que este nuevo *homo socius* considere su participación en las agrupaciones de ocio como su participación esencial y aún exclusiva en la vida de la sociedad. Todo ocurre como si esas asociaciones tendieran a crear sociedades marginales, cerradas sobre sí mismas, especie de nuevas sociedades utópicas. Estas sociedades utópicas ya no están fundadas, como en el siglo XIX, sobre el trabajo, sino, al contrario, sobre el ocio. ¿Sería el ocio el nuevo opio del pueblo? ¿En qué se convertiría, en esas condiciones, la realización de la democracia, si los demócratas están adormecidos? El obrero se contentaría con vender su fuerza de trabajo como una mercancía, para gozar del producto de esta venta en el tiempo libre, sobre todo, en el ocio. La cultura vivida durante el ocio, ¿invita, pues, a repensar las posibilidades de una historia vivida por millones de hombres (¿cuáles?) en la nueva situación, a la vez económica y cultural de hoy? De cualquier manera, sería preciso preparar una pedagogía del ocio.

Como hemos visto, el hombre ha adquirido una capacidad o actitud social a través de múltiples actividades en el desarrollo psico-social y cultural del ocio, por el aumento del tiempo libre y por la técnica. Volvemos a recordar el papel que desempeñan los medios de comunicación de masas en esta transformación y evolución del nuevo *homo socius*, al afirmar

con González Seara (92), que, en nombre de una pretendida auténtica libertad humana, no se ha dado cuenta de que los medios de masas, en definitiva, vienen a aumentar la información y proyección social del individuo, y, por consiguiente, su capacidad crítica. El hombre informado puede emitir juicios con mayor claridad e independencia que el miembro analfabeto de una comunidad con escasa comunicación. Y esa información, en la sociedad industrial, procede en una parte muy considerable de los medios de masas. Está comprobada la relación existente entre el grado de información y la capacidad crítica del individuo. Parece, pues, que la información social afecta de modo decisivo, no sólo al comportamiento de los individuos, sino también a su manera de enjuiciar los más diversos temas. Por consiguiente, cualquier medio que contribuya a aumentar y perfeccionar esa información y proyección social, ya sea un medio personal, ya sea un medio de masa, contribuye a la ampliación del horizonte vital de los individuos. Dato éste muy a tener en cuenta a la hora de emitir generalizaciones y evaluaciones de conjunto.

En definitiva, los medios de masas, sin tener el poder omnipotente que algunos le han atribuído, tienen una influencia muy notable, que no se puede menospreciar, en la formación de la opinión pública, aún estando mediatizados por la intervención de los líderes de opinión, los círculos

92) GONZÁLEZ SEARA, Opinión pública y comunicación de masas, ob.cit., pp. 206-214.

de amigos y las creencias y estereotipos básicos de los individuos. En definitiva, se nos exige una actitud crítica ante el aumento y desarrollo del tiempo libre como instrumento de información y formación cultural, como auténtica revolución de las masas.



José Muñoz Mira

1983
1983



X-53-383302-6

SOCIOLOGIA DEL OCIO EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS: **ALTERNATIVA**
CULTURAL.

TOMO II



ARCHIVO

Departamento de Psicología Social
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Sección de Ciencias Políticas
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº

192/83

© José Muñoz Mira

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983

Xerox 9200 XB 480

Depósito Legal: M-28031-1983



BIBLIOTECA

TERCERA PARTE: PERSPECTIVAS DE TIEMPO LIBRE
Y EL OCIO EN EL FUTURO.

CAPÍTULO VII: HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL OCIO.

- 1) Una nueva cultura en un nuevo humanismo:
el del ocio.
- 2) Actitudes pedagógicas ante el tiempo
libre y el ocio.
- 3) Educación para el consumo, organizaciones
sociales del ocio y animadores socio-
culturales.

TERCERA PARTE;

PERSPECTIVAS DEL TIEMPO LIBRE Y EL OCIO EN EL FUTURO.

CAPÍTULO VII. Hacia una pedagogía del ocio.

1) Una nueva cultura en un nuevo humanismo: el del ocio.

Nuestra sociedad de orientación materialista muestra una clara tendencia hedonista. Antes, la moral estaba basada en el trabajo; el trabajo ennoblecía a los hombres y se desaprobadaba la ociosidad. Hoy día, se ha cambiado completamente. *El trabajo ennoblece* ha llegado a ser un cliché enmohecido. En nuestra dinámica sociedad, donde el consumo tiene la prioridad sobre la producción, el goce de la vida ocupa un lugar fundamental. Como afirma Hugo Uytterhoeven (1), se muestra y se juzga frecuentemente al hombre desocupado más que al hombre trabajando. La publicidad presenta cada vez más a las gentes en un decorado de ocio o dispuesta a salir de viaje o de vacaciones: al volante de un coche, bajo las alas de un avión, sobre los andenes de las estaciones o haciendo deporte. El *homo ludens* ha sucedido al *homo faber*. Ya descansamos o nos vayamos de vacaciones, nuestra conciencia no estará roída por un profundo sentimiento de culpabilidad, la pereza ya no es la madre de todos los vicios, y los sociólogos no dudan en hablar de una sociedad de ocio y de una moral de la

1) UYTTERHOEVEN, H., ¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio?, en "La civilización del ocio", Ob.cit., p. 140.

diversión, de una moral del placer. El ocio es la gran evasión. Incluso se llega a afirmar que el no divertirse no es sólo un motivo de pensar, sino que implica más pérdida de autoestimación. *Welfare state* - estado de bienestar, se afirma en Norteamérica (2). Diversión y juego han asumido un nuevo aspecto, obligatorio. Mientras que, tradicionalmente, la satisfacción de impulsos prohibidos despertaba culpa y la falta de diversión ocasiona actualmente, una mengua de autoestimación. Se puede uno sentir inadaptado, impotente y también insolidario. Se teme más la compasión en los semejantes que, como sucedía anteriormente, la posible condenación por las autoridades morales.

Tanto el progreso como la decadencia de las costumbres son, sin embargo, hechos que la historia universal constata. El *progreso moral* ha sido claramente expuesto por Jean Laloup (3) en sus rasgos y caracteres más generales: Cuando en un medio y en un tiempo preciso, en un número suficiente de individuos y hasta en la manera de pensar de la *élite*, los hombres adquieren o encuentran una nueva sensibilidad frente a la dignidad humana; cuando reconocen al hombre nuevos derechos; cuando se imponen a ellos mismos y a la sociedad nuevos deberes respecto a la persona humana; cuando orientan las reformas políticas y sociales hacia el reconocimiento público de estos nuevos deberes y derechos, ¿no se puede hablar realmente de progreso moral? Ciertamente, los actos no

2) WOLFENSTEIN, Martha, citado por González Seara, en "Tiempo libre y ocio en la ciudad", R.E. O.P., n° 1, p. 84, 1965.

3) LALOUP, J., La civilización del ocio, ¿progreso moral o decadencia de costumbres?, ob.cit., pp. 51-52.

serán modificados al instante; pero si las relaciones permanecen como estaban, nacerá una inquietud, quizá un remordimiento, una insatisfacción, índices irrefutables de un nuevo modo más fino, más refinado de concebir la dignidad humana... Aplicando estas ideas al ocio, habremos de admitir que posiblemente en épocas pretéritas no se vislumbraban totalmente sus múltiples posibilidades, su sentido. Positivamente podemos afirmar con Laloup (4) que "el ocio es, por su misma esencia, moral: favorece en el hombre, de una parte su potencialidad activa, y, por otra, su libertad". El ocio entraña los peligros implícitos en la libertad y en la actividad; en el mal uso de ambas, pero ello no nos da pie para condenar el ocio moralmente en conjunto.

El ocio tiende hoy a unir la idea de hombre con la de dignidad humana, como un valor útil indispensable. Como nuestros predecesores lo hicieron con el trabajo, como nosotros lo hacemos con la enseñanza, percibimos cada vez más que no se puede ser un hombre verdadero y completo sin una cierta dosis de ocio, sin una cierta cualidad de ocio; nos sorprendemos compadeciendo a aquéllos a quienes su trabajo excesivo o su miseria les aparta de todo ocio; comenzamos a pedir al Estado, a la sociedad, a los grupos privados, una organización suficiente de ocio; en la medida de nuestras capacidades, y también muchas veces más allá de nuestras capacidades, no concebimos nuestra existencia sin amplias horas de actividades libremente elegidas y dirigidas; poco a poco exhumamos

4) LALOUP, J., Ob.cit., p. 54.

al ocio de la esfera del reposo y de la semiconsciencia en la que las anteriores generaciones lo habían enterrado, y comprendemos que esconde valores que no podemos alcanzar por el reposo ni por el trabajo. En fin, ¿exageraríamos si pensáramos que el ocio se integra hoy al derecho natural, por una parte, como un valor obligatorio que requiere seriedad, gravedad, reflexión y existencia, y por otra, como un derecho que es objeto de reivindicaciones y de luchas? (5).

Una nueva cultura y una nueva moralidad desembocan en un nuevo humanismo: el del ocio. El ocio favorece la actividad libre y la reflexión. La vida de hoy impone al hombre un estar volcado fuera de sí. Pero, para conseguir un equilibrio existencial, el hombre debe armonizar todas sus funciones humanas. Especialmente habrá de fomentarse la *autoreflexión*. Sólo a través de ella, adquirirá el hombre el sentido de sí mismo. Como indica Lambilliotte (6): Es, por tanto, a través de una cultura de fondo, de un descubrimiento de lo que hay de más personal y a la vez de más universal en cada uno de nosotros, donde podemos, ante todo, asegurar un arraigamiento real del hombre y, desde luego, el mayor número de oportunidades de dominar las creaciones de su genio.

Resultado de este humanismo más integral, que busca el desarrollo armónico del hombre, será un *nuevo tipo humano*, que podemos caracterizar con Dumazedier (7) como:

5) LALOUP, J., Ob.cit., pp. 56-57.

6) LAMBILLIOTTE, M., Una función del ocio: Desembocar en la universalidad de la cultura, ob.cit., pp. 100-101.

7) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit., pp. 31-46.

- a) Un nuevo *homo faber*: el ocio desarrolla en el hombre el trabajo manual, no profesional, desinteresado. Por su valor creador puede equilibrar las tareas parciales y monótonas de la vida industrial y administrativa.
- b) Un nuevo *homo ludens*: el ocio impulsa al juego, que no es ya, como Freud pensaba, signo del mundo infantil, sino exigencia de la cultura vivida.
- c) Un nuevo *hombre imaginario*: en la cultura vivida del ocio, lo imaginativo tiene un puesto mayor que en la cultura escolar. La mayoría de las ideologías vigentes son demasiado racionalistas; hay que devolver lo imaginario al hombre; procurando, eso sí, que la imaginación no sirva para evadirse de los problemas cotidianos.
- d) Un nuevo *homo sapiens*: el tiempo del ocio es tiempo de información desinteresada, mediante la televisión, la radio, el periódico y la educación permanente.
- e) Un nuevo *homo socius*: el ocio ha contribuido a nuevas formas de socialización, posibilitando al hombre el establecimiento de relaciones primarias contra las secundarias, anónimas e impersonales, que la sociedad le impone.

Nos hallamos, sin duda, a las puertas de una época que ha de resolver en la teoría y en la práctica el problema moral del equilibrio y de la participación de los hombres en las funciones culturales, sociales y recreativas del tiempo

libre, que se afirma hoy no sólo como una atractiva posibilidad, sino como un valor de las masas. Si pudo llamarse al siglo pasado *el siglo del trabajo*, nuestro siglo merecerá quizá el nombre de *siglo del descanso*. El tiempo libre, afirma Dumazedier (8), es el espacio privilegiado de todas las formas de decadencia o de esplendor humanos.

Partiendo, pues, de esta esencial ambigüedad, el tiempo libre nos aparece como un valor y como una evasión. Pero en cualquiera de los dos casos, el ocio, tal como se afirma hoy día, es la negación de una moral utilitaria antigua que podía estar en vigor en una civilización dominada por el temor, la incultura y la minoría de edad política de los individuos. El juicio moral que podamos dar sobre el ocio ha de fundarse en una ética que sepa integrar dinámicamente el progreso de la conciencia humana tal como se manifiesta hoy a través del progreso técnico y de la cultura.

Desde un punto de vista negativo, el ocio se nos aparece fundamentalmente como *evasión*. El ocio como evasión nos plantea el más serio problema ético actual del hombre: la huida de su *mismidad responsable* hacia una cómoda e imprecisa *masificación*. Entonces el hombre abandona su personal e intransferible unicidad para perderse en el anonimato.

Esta huida a lo general, a lo masivo, supone la evasión de toda convicción propia y de toda decisión personal que

8) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 272.



promete al individuo y hace que tome partido por el riesgo que le responsabiliza de sus actos.

La evasión, pues, al privar al hombre de todo compromiso personal y de todo riesgo en su vida, vacía el contenido de su existencia como *tarea*. Entonces es cuando el tiempo libre se convierte en degradación. Porque, precisamente, esta evasión no le dejará liberarse de su sentimiento interno de insatisfacción propia que le llevó a la salida de sí mismo, y el descanso perderá su nivel cualitativo.

Las consecuencias de este *ocio-evasión* se nos han hecho hoy previsibles de una manera alarmante, dada la prodigiosa multiplicación de medios de placer y diversión que la técnica moderna pone en manos de los hombres. Estos inventos técnicos, que hasta hace poco estaban aún en poder de algunos individuos, hoy han pasado al poder de los *trusts* financieros, cuya aspiración es imponer sus propios intereses a la masa inhibida y despersonalizada.

Ciertamente, las condiciones laborales y familiares en que viven todavía millones de hombres son la causa principal del ocio-evasión y, por consiguiente, la labor responsable de la sociología ha de dirigirse, ante todo, a transformar la realidad de tales condicionamientos que impiden al hombre vivir su ocio como una actividad verdaderamente libre y expresiva de su personalidad.

El trabajo actual difícilmente adquirirá sentido humano y verdadero humanismo, en tanto que el ocio es posible en sí. Ello supone en primer lugar que el tiempo liberado vaya poco

a poco transformándose en tiempo libre donde el hombre pueda descubrirse a sí mismo como primera y principal posibilidad de realización. Tiempo libre que sea un clima favorable de afirmación personal y de desarrollo de la libertad. Quien dice ocio, afirma Friedmann (9), dice esencialmente elección, libertad. El ocio corresponde a disposiciones, gustos individuales, a un complejo de tendencias albergadas en el corazón mismo de la personalidad. Respetar la persona humana es también respetar su ocio e incluso, según el título del escrito de Lafargue, su *derecho a la pereza*.

El valor de este ocio radica precisamente en esta nueva posibilidad de apertura que le es ofrecida al hombre. Posibilidad que le ha sido negada en un trabajo esclavizador o en unas relaciones sociales embrutecedoras y masificadas. De ahí nace el hecho constatado por los sociólogos: se afirma el derecho a la autonomía del ocio. Se quiere así evitar una concepción del ocio como negativo del trabajo o complemento mecánico de éste. Pero esta afirmación de autonomía corre el peligro de separar el ocio del conjunto de actividades de la vida humana, con la consiguiente dicotomía de la persona. El ocio tiene cada vez más un fin en sí mismo y una vida propia.

El sentido de realización de la personalidad en el tiempo libre está condicionado sin duda por la sensibilidad colectiva de la conciencia humana y ha variado a lo largo de la historia. Como ya se ha dicho, el siglo XIX fue el creador del mito del trabajo que era estimado como la suprema realización

9) FRIEDMANN, "Le loisir et la civilisation du loisir", Rev. Inter. des Sciences Sociales, 4, 1960, París, p. 562.

de la persona. Hoy es un hecho evidente que asistimos a una conciencia nueva de la realización humana, después que la humanidad ha sentido la esclavitud del trabajo mecánico planificado y racionalizado hasta en sus últimos detalles. El hombre ya no se realiza hoy en el trabajo industrial como se realizaba antes en el trabajo que seguía el ritmo más humano de la naturaleza o del pequeño taller artesano. De esta conciencia colectiva de frustración, ha surgido la nueva conciencia del hombre actual frente a la posibilidad del tiempo libre. El *homo ludens* se anuncia como el prototipo de nuestra civilización del futuro (10).

El hombre actual tiene conciencia de las posibilidades de realización que le descubre el ocio. Su campo de referencias y de re-referencias va dirigido hacia la diversión, el placer, el descanso..., reservando sólo la capacidad indispensable para cumplir en su trabajo, y aún éste se exige cada vez más que se humanice y recobre el interés creador que la persona necesita encontrar para realizarse.

El ocio constituye, afirma Dumazedier (11), un desafío bajo formas múltiples, a todas las morales utilitarias, a todas las filosofías comunitarias, tabús, etc., que se han heredado de una civilización tradicional dominada por la miseria, el miedo, la ignorancia y los ritos imperiosos del grupo. Las obliga a considerar de nuevo la aplicación de sus principios. Hace ciento cincuenta años se decía: la felicidad es una idea nueva en Europa, y hoy podría repetirse la misma afirma-

10) HUIZINGA, *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 230 y ss.

11) DUMAZEDIER, *Hacia una civilización del ocio*, ob.cit., pp. 272-74.

ción. La búsqueda de una nueva alegría de vivir, un nuevo *furor de vivir*, no sólo es la de la nueva ola, sino también la de una nueva civilización. Está profundamente arraigada en las conquistas de la era del maquinismo, aunque se opone a todas las presiones físicas o morales nacidas de aquélla. Las actividades de ocio son su terreno privilegiado de realización y los valores de aquél una de sus más difundidas integrantes, a la par que una de las más seductoras. Y al fin de su estudio, concluye Dumazedier: Se ha iniciado una mutación humanística, que quizá será más esencial que la del Renacimiento. Desde finales de la segunda mitad del siglo pasado, cuando por vez primera los sindicatos obreros reclamaron un aumento de salario y una reducción de la jornada laboral, ha progresado lentamente y casi imperceptiblemente. Es la consecuencia lógica de la revolución democrática e industrial del siglo XIX. Y una de las más importantes partes integrantes que resulta ser la explicación de las invenciones del hombre. Esta es la hipótesis central que se deduce de nuestras investigaciones sociológicas y del estudio crítico de los trabajos de nuestros colegas europeos o norteamericanos sobre el ocio o los ocios. ¿Ha entrado el mundo en la civilización del ocio?

2) Actitudes pedagógicas ante el tiempo libre y el ocio.

Es muy necesario en nuestra época impartir y fomentar una pedagogía del tiempo libre. La educación en general convierte al hombre, en cuanto ser natural, en ser cultural. De aquí que la educación, como auxilio para llevar una vida humana, debe ser hoy también una ayuda para vivir *humanamente* la vida del tiempo libre. La adquisición de una conducta apropiada para el tiempo libre aparece como una de las grandes tareas pedagógicas de nuestros días. En este campo, no obstante, han de ser moderados los optimismos. Debe tenerse en cuenta, puntualiza Weber, el autor que ha estudiado los problemas fundamentales de la pedagogía del tiempo libre, que ninguna pedagogía puede garantizar el empleo con sentido del tiempo libre en el futuro, puesto que toda educación responsable ha de respetar la libertad del tiempo libre, y toda libertad conlleva el riesgo del fracaso (12).

El presente y, sobre todo, el futuro, exigen una organización y planificación del ocio sobre la base de un sistema pedagógico y con la intencionalidad de un humanismo auténtico de todo el hombre y de todos los hombres. Por ello indica E. Weber que la cultura del ocio implica humanismo; que necesitamos un humanismo nuevo, actual, popular, abierto a los problemas y preocupaciones de nuestro tiempo y provisto de sentido histórico, económico y social: humanismo para todos los hombres. Se ve, pues, continúa este autor, que la

12) WEBER, Erich, El problema del tiempo libre: Estudio antropológico y pedagógico. Editora Nacional, Madrid, 1969, p. 245.

organización del ocio nuevo demanda un nuevo sistema pedagógico, flexible y abierto, unas *Humanidades del siglo XX*. Hay que superar la antítesis entre saber técnico y saber humanista, haciendo ver el sentido humanista de la técnica y actualizar las humanidades. Dignificación en la programación de los *mass media*, evidenciar el humanismo de la ciencia positiva y la técnica, auténtico teatro de la cultura, extensión cultural, explotación de las posibilidades humanísticas del cine, reincorporación personal del *tiempo libre* en la gran tarea pendiente (13).

La pedagogía del tiempo libre ha de proporcionar los medios y soluciones que permitan al hombre el aprovechamiento ventajoso y correcto, orillando los peligros, del tiempo libre que le ofrece la vida moderna.

Pero el tiempo libre no debe ser excesivamente pedagogizado, ya que, como señala el mismo Weber, un exceso de dirigismo pedagógico ocasiona la falta de independencia, la pérdida de espontaneidad, de originalidad y de autonomía; destruye la libertad y consiguientemente el núcleo esencial del tiempo libre. La tutela pedagógica debe dejar margen a la iniciativa e independencia autónoma, aún cuando esto habrá de ir realizándose paulatinamente. Las medidas pedagógicas para el tiempo libre, escribe Weber (14), han de ir disminuyendo en el curso de la vida individual, como un influjo que poco a

13) WEBER, Erich, ob.cit., p. 270.

14) Ibidem, pp. 271-272.

poco tiene que resulta innecesario, pero que no es superfluo ya desde el comienzo. Tal educación debe proporcionar una autonomía cada vez mayor y desarrollarse en una atmósfera de libertad; debe guiar pero no obligar.

Las *condiciones objetivas* que debe reunir el comportamiento de tiempo libre para que se le considere lleno de sentido son, según Weber:

- 1) La *reposición* de energías y sustancias que el ser vivo ha perdido o gastado.
- 2) La *compensación*, es decir, el equilibrio frente a determinadas insuficiencias físicas o psíquicas.
- 3) La *función ideal-espiritual* del pensamiento. Según Weber, la posibilidad del ocio contemplativo, de la ideación, está en el tiempo libre.

Conforme a los dos principios expuestos, puede apuntarse una serie de *actitudes equivocadas*:

1) *Actitud utilitarista*: Esta actitud piensa que las ocupaciones del tiempo libre han de realizar siempre algo útil, provechoso; se rechaza lo que tiene fin en sí y sólo proporciona felicidad, como ocurre con lo lúdico o lo estético. Esta actitud, según E. Weber, arranca del calvinismo que supervalora lo económico e infravalora el placer, incluso el lícito (15).

15) WEBER, E., Ob.cit., pp. 272-273.

La pedagogía del tiempo libre debe cultivar lo que tiene un fin en sí mismo, contrarrestando el carácter utilitarista de nuestra época. El grado de libertad de una sociedad se evalúa por su disposición a cultivar cosas que carecen de valor mercantil.

2) *Actitud dirigista*: los que así piensan intentan *conformar* el tiempo de los demás. El dirigismo nace del temor a que el individuo, sin asesoramiento, no sepa emplear el tiempo o no lo emplee del todo racionalmente. Esta heteronomía puede ejercerse por recomendaciones, por propaganda, tutela impositiva y hasta coacción autoritaria (16).

3) *Actitud organizadora*: Consiste en planificar el tiempo libre hasta en sus últimos detalles, dejando poco espacio al descanso, al recreo y a la distracción. La industria del tiempo libre, la organización y programas para el ocio alejan de la vida espontánea, originaria, íntima y privada. No queda tiempo para la circunstancia afortunada que salta por casualidad y de improviso y que exige demorarse; se trata de un tiempo libre que *se hace* e institucionaliza, y, consiguientemente, de un tiempo en el que se pierde la libertad y aparece una nueva forma de alienación (17).

4) *Actitud confiscadora*: Weber caracteriza esta actitud como el avance de lo público a costa de la esfera privada del tiempo libre. La irrupción de lo público y anónimo (instancias

16) WEBER, E., Ob.cit., p. 274.

17) Ibidem, pp. 275-276.

públicas de asociaciones, sociedades, organizaciones, etc., que se apoderan del tiempo libre) encuentra amplia repulsa, ya que el tiempo libre debe ofrecer al individuo la ocasión de ser él mismo (18).

5) *Actitud consuntiva*: la oferta cada vez más abundante de posibilidades para el comportamiento de tiempo libre provoca una actitud mermadora de espontaneidad y productividad, que consiste en dejarse servir, es decir, en una *actitud de consumidor*. El individuo pasa a depender de las ofertas para el tiempo libre. Estas, por intereses económicos y mediante una publicidad seductora, se apoderan, con una coacción sugestiva al consumo, del hombre que acaba de salir de la heteronomía de la vida laboral.

La pedagogía del tiempo libre debe conocer tales amenazas y evitarlas a base de un control crítico. Hay que saber que el empleo con sentido del tiempo libre no se consigue comprando los productos prefabricados de la *industria cultural y recreativa* sin una intervención personal y activa (19).

De un modo general, la pedagogía del tiempo libre debe:

Iniciar e introducir, esto es, familiarizar con las posibilidades de emplear con sentido el tiempo libre mediante lecciones y cursillos.

18) WEBER, E., Ob.cit., pp. 276-277.

19) Ibidem, pp. 278-80.

Estimular e incitar, despertando intereses, justificando motivos, despertando iniciativas y proporcionando ánimos para el empleo con sentido del tiempo libre. Las exposiciones, concursos y publicaciones son buenos medios para ello.

Crear condiciones que faciliten dicho empleo, mediante la disposición de lugares de juegos, bibliotecas, talleres, cine-clubs, hogares especiales, etc.

Asesorar y apoyar, proporcionando consejos, aclaraciones, información sobre reglas de juegos, modelos de trabajos manuales, recomendaciones de viajes, etc.

Proteger y preservar contra las amenazas y peligros de la vida de tiempo libre, señalados anteriormente.

Transformar y mejorar aquellas circunstancias que suscitan reparos pedagógicos; es decir, hay que aspirar a un dominio positivo de las circunstancias problemáticas del tiempo libre (20).

De un modo particular, la pedagogía del tiempo libre puede considerarse bajo doble punto de vista:

Por razón de la temporalidad: Si la pedagogía está referida al presente, debe ejercer un influjo de acompañamiento y de apoyo, y si lo está en orden al futuro, su influjo será de preparación y disposición.

Por razón de la modalidad: La educación *directa* para el tiempo libre actúa inmediatamente sobre el comportamiento de ese tiempo, como, por ejemplo, en las excursiones o en ciertos hobbies. La educación, en cambio, *indirecta* no actúa de modo inmediato sobre el comportamiento, sino sobre los intereses, energías, conocimientos y habilidades, que después habrán de ejercitarse en el tiempo libre del que se dispondrá.

Como ha subrayado González Seara (21), la actitud adecuada para una buena ocupación del tiempo libre exige una cierta información previa. Si ésta no se da, el tiempo libre se convertirá en tiempo de aburrimiento, que el individuo procurará llenar con cualquier evasión o con un trabajo suplementario, trabajo que puede constituir también una evasión.

David Riesman señala (22) cómo los altos directivos pueden trabajar muchas horas semanales (de 60 a 70 horas/semana) sin sentir remordimientos por el abandono de la vida familiar, mientras que los profesionales liberales, si trabajan esas mismas horas, suelen sentirse intranquilos por el abandono de la familia y de sí mismos. Es decir, parecen tener más el sentido de lo que hay que hacer para una realización plena. Riesman sigue diciendo que hoy, para muchas gentes, el súbito acontecimiento del ocio es una variante del

21) GONZÁLEZ SEARA, L., "Las vacaciones del español y el empleo del tiempo libre", Rev. E.O.P., n° 14, Madrid, 1968.

22) RIESMAN, D., Abundancia, ¿para qué?, F.C.E., México, 1965, p. 150.

desempleo tecnológico, el paro; su educación no les preparó para él y la creación de necesidades nuevas a sus expensas avanza con más rapidez que su capacidad para ordenar y asimilar esas necesidades. No tiene sentido ganar horas a la jornada de trabajo y, luego, no saber cómo ocuparlas. Se compara al hombre oprimido por el peso de su ocio. En nuestros días la compasión se hace más patente. Es preciso aumentar las capacidades del individuo, incluso su capacidad contemplativa.

Estamos en la encrucijada de perder el tiempo oportuno (23). Ahora es el momento de aprovechar o desperdiciar para siempre la pedagogía del tiempo no productivo. De ahí la preocupación de las Ciencias Sociales por el empleo del tiempo libre: La información, la ciudad, la economía, el trabajo, el tiempo libre. Pero, ¿no nos parece que hemos descuidado la formación personal del individuo frente al tiempo libre?

Formación personal que, naturalmente, está abierta a los síntomas impuestos por la economía capitalista, por las informaciones casi siempre manipuladas, por la configuración especulativa de las ciudades. Pero lo cierto es que el tiempo, y sobre todo el *tiempo libre*, para que sea aprovechado debe ser estudiado, y muchas ideas llevan el sello de lo empírico, de una especie de filosofía de la vida que se basa en la observación sencilla de las cosas que nos rodean. Decantamos conscientemente el exceso de racionalización y de científis-

23) NUNES MARQUES, F., "El hombre y su formación personal ante el tiempo libre", Rev. Inst. Ciencias Sociales, Barcelona, n° 25-26, 1975, p. 408.

mo, porque creemos que la observación si es crítica es científica.

3) Educación para el consumo, organizaciones sociales del ocio y animadores socio-culturales.

El uso del tiempo libre preocupa a sociólogos, psicólogos y pedagogos. Se nos presenta el dilema de *más ocio o más cosas*. La carrera desenfrenada de consumo nos lleva a reflexionar con Riesman: *Abundancia, ¿para qué?* (24). Ante la batalla del consumo -consecuencia necesaria en una civilización industrial basada en altos niveles de producción- el hombre consumidor está siempre disponible y permeable a las nuevas necesidades. Y el mismo efecto aparece como síntoma alarmante en las naciones subdesarrolladas frente a las supercapitalistas.

El ocio se ha convertido en una realidad industrial, nos dice Ripert (25). *La industria del ocio*: producir bienes de consumo en gran serie y sacar de ellos el máximo provecho posible, y se ha orientado principalmente hacia la producción de distracciones. Y esta uniformización puede acarrear la sumisión de los individuos a las normas culturales *quasi* dictadas por la naturaleza de los productos que hay en el mercado. Pero poco a poco, se corre el riesgo de llegar a la deteriorización profunda de la personalidad individual.

La publicidad, cuyo presupuesto anual supera millones de dólares logra, a través de una acción de persuasión inconsciente el transformar, no solamente las necesidades, sino las aspiraciones vividas de los individuos. Las técnicas publici

24) RIESMAN, *Abundancia, ¿para qué?*, ob.cit., pp. 102-104.

25) RIPERT, A., *Algunos problemas americanos*, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 151-152.

tarias han conseguido un gran refinamiento en sus métodos a través de los Institutos de Investigación de Motivaciones con sus *estudios de mercado*. Y los vehículos principales de estos modelos culturales son los *mass media*. Y una vez más nos planteamos el problema de la adaptación al mundo real en que vivimos, pero no de la adaptación pasiva a la situación dada, sino una adaptación libremente consentida que lleve al desarrollo de la personalidad. Es decir, una adaptación *libre y crítica*, sin buscar en los medios de masas un chivo expiatorio para desahogar nuestra mala conciencia (26).

Por ello, el *hombre-consumidor* es el producto típico de la superproducción industrial, y cuando todo el tiempo libre se llena de consumo empieza el círculo vicioso entre tiempo libre y consumo -producir más para consumir más y necesidad de más tiempo libre para consumir- que no encuentra salida. El hombre consumidor es, además -como señala Veblen (27)- el nuevo tipo de la clase ociosa tradicional, pues las circunstancias de la vida moderna llevan a valorar más el *consumo ostensible* que el ocio ostensible. Así, la suma de diversos factores -los diversos tipos de relaciones sociales, los hábitos de consumo, la participación y exposición a la influencia de los *mass media*- crean los *estilos de utilización de los ocios*. Por ello resulta clara la necesidad de una educación

26) GONZÁLEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, ob. cit., p. 232.

27) VEBLEN, Teoría de la clase ociosa, ob.cit., pp. 92-99.

en el uso, personal y libre, las actividades de ocio a nivel individual y social.

La noción más importante para esta educación es lo que tradicionalmente se ha venido llamando *temperancia*. El sentido de la temperancia -hoy podríamos llamarla *ascética del consumo*- va a darnos una sensibilidad para valorar la *calidad* de nuestro ocio, para descubrir y poner al servicio del desarrollo personal los contenidos que necesito de ocio. Así la tradicional virtud de la temperancia es una conquista permanente del espíritu sobre la sensibilidad, una actitud radical de la persona ante la felicidad. No es un problema de moralidad, sino sobre todo un problema de verdad y autenticidad, de la verdad total del hombre frente a su destino. Un problema de educación y preparación ante la vida, como nos recuerda Raillon (28), citando el libro de Aristóteles *De la templanza*.

La educación del uso del ocio se ha de plantear, por consiguiente, como una educación personal. El placer que sentimos en las actividades del ocio es nuestro, pero no se confunde con nosotros; es una llamada que nos llega de las cosas del mundo y de los otros y compromete mi realización personal. Cada uno ha de hallar su propia respuesta.

Se trata, pues, de algo más que una mera educación, se trata de un *obrar humano*. La necesidad de semejante educación

28) RAILLON, L., Hacia una pedagogía del ocio, ob.cit., pp. 196-7.

ha de empezar desde los primeros años del niño, y continuarla después en la escuela, para seguir luego de una manera permanente en la vida de la persona adulta con un control personal de sí mismo y una recta depuración social de los contenidos de ocio. Todo empieza en la escuela, afirma Raillon (29), y debemos preguntarnos si las instituciones pedagógicas actuales contribuyen correctamente a esta formación. Recordemos que en diversas ocasiones en el curso de la historia se han creado instituciones pedagógicas dedicadas a preparar para el ocio: en la antigua Grecia la educación de los jóvenes dio lugar a fundaciones pedagógicas centradas sobre la vida física, la danza, la poesía. De este periodo lejano nos ha quedado la palabra *escuela*, que viene del término griego (ocio). ¿Quién lo diría? En el Renacimiento, el éxito de los colegios de enseñanza media se basará en la misma razón.

En la actualidad, la enseñanza se ha hecho mucho más utilitaria. Y en cuanto a la enseñanza primaria, conserva desde sus orígenes (fue en principio una enseñanza reservada a las capas sociales modestas) objetivo muy utilitario.

No obstante, en el último siglo, continúa Raillon, se han creado *instituciones pedagógicas* de nuevo cuño bajo la égida del ocio. Tales fueron los *patronatos escolares*, las *colonias de vacaciones*, los *movimientos de juventud*, los *albergues de juventud*, etc. Estas instituciones, al proponer a los niños y adolescentes un marco de ocios, han contribuido

29) RAILLON, ob.cit., pp. 199 y ss.

sin duda, a la educación orientada al ocio.

Pero, los educadores de ocios ponen el dedo en la llaga cuando reconocen que los niños y los adolescentes no han aprendido en la escuela a hacer uso de su libertad; el sentido de la iniciativa, el gusto por la investigación, no se han cultivado a lo largo de la vida escolar. No tratamos aquí de hacer el proceso a la escuela, sino de reconocer su importancia en la vida del niño junto a la familia y la sociedad. También se ha de rechazar la concepción simplista que considera que la educación para el ocio debe entrar en el lote de la pedagogía extra-escolar. *Tal pedagogía debe ser el fruto de todas las instituciones pedagógicas.* Y sin olvidar los condicionamientos sociales, económicos y culturales que tendrán las familias.

Por ello, parece ahora complementamente reconocida la importancia del problema, constata Ripert (30). Un poco en todas partes se dan, cursos en las Universidades sobre el ocio, destinados, no solamente a informar, sino a formar futuros educadores.

Las reflexiones de los sociólogos, de los filósofos sociales, de los ensayistas que intentan resolver los problemas planteados por los ocios en la sociedad americana, llegan, en general, a la misma conclusión: *sólo por la educación se hará la nueva promoción del ocio.* La educación de los niños está asegurada por la escuela y todos los organismos periescola-

30) RIPERT, A., Algunos problemas americanos, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., p. 154.

res, las asociaciones y los movimientos de juventud; igualmente la educación en los adultos debe poder continuarse, en cualquier momento de la vida, en el marco de las asociaciones recreativas y culturales impulsadas por líderes o especialistas preparados para esta tarea.

Pero se puede pensar con Karl Mannheim (31), que este esfuerzo indispensable de educación no será eficaz más que si se inscribe en una tentativa general de planificación democrática que, respetando la diversidad de tendencias, ponga límites muy estrictos a la ingerencia de los intereses privados en las actividades del ocio.

Así pues, el peligro del dirigismo capitalista del consumo en un *welfare state* -estado de bienestar-, estado manipulador del ciudadano, que le asegura el bienestar a cambio de su libertad y las consecuencias de este condicionamiento socio-económico y cultural ante el ocio, aparecen en un profundo empobrecimiento y destrozo de la personalidad individual y colectiva. Más aún, se crea una polarización peligrosa hacia determinados sectores de la diversión, con el consiguiente desequilibrio para la persona y para la cultura colectiva.

Aunque el fenómeno de masas puede ser mejorable a partir de un personalismo individual, cuando centramos el problema del consumo, creado por los medios técnicos y propagandísticos del sistema capitalista, nos parece necesario un com-

31) MANHEIM, Karl, *Freedom: Power and democratic planning*, Routledge and Kegan Paul, London, 1951, cit. por Ripert, ob.cit., pp. 154-155.

plemento de organización social para llegar a un mejoramiento colectivo de la masa en el uso del ocio.

Así pues, el intento de organización social del tiempo libre debe dirigirse a este fin: aumento de participación activa de los grupos, sin suplantarlos nunca. No podemos aislar hoy al individuo de su grupo social, si queremos que participe activamente en los productos culturales de nuestra civilización.

Por ello, ni que decir tiene que el problema fundamental atañe a la mejor *utilización posible de los recursos nacionales*, afirma el profesor Salustiano del Campo (32). Se trata de un asunto de organización social, que puede reducir los medios de comunicación de masas a su papel de instrumentos de cultura, o doblegar las aspiraciones educativas de la mayoría de los ciudadanos ante el empleo puramente comercial de los medios.

La educación permanente, como necesidad y como esperanza (33), supone un cambio fundamental en la definición de los objetivos sociales y, por consiguiente, tendrá una *planificación* para que los medios de comunicación de masas contribuyan a la cultura de masas y educación popular.

En consecuencia, al promover y promocionar el nivel de los grupos, promovemos así la participación activa y personal en los contenidos del ocio.

32) del CAMPO URBANO, S., *Cambios sociales y formas de vida*, ob.cit., p. 288.

33) HARTING, H., *La educación permanente*, Ediciones Cid, Madrid, 1966; cit. por Salustiano del Campo, ob.cit., p. 289.

Por ello, utilizando en esta tarea todas las posibilidades que puedan brindar la información y sus medios de difusión, puesto que se considera, según J. de Aguilera (34), *a la información como comunicación social difusora de cultura*, y considerando los ocios no como tiempo vacío, sino como posibilidad de formar y desarrollar la personalidad individual, se iniciaron hace ya unos años en nuestro país unas experiencias educativas que se desarrollan a niveles muy diferentes. Se trata concretamente de los teleclubs y de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

A estas experiencias habría que fomentar en el ambiente urbano, a nivel de municipios y barrios, la Casa de la Cultura. Muy urgente, como veremos en el último capítulo, en la encuesta a la juventud trabajadora.

Finalmente, diremos que la idea central de este apartado coincidente con Dumazedier (35) es que el *tiempo liberado* después del trabajo asumirá una *función educativa* que permitirá que el individuo se adapte a los cambios de la civilización técnica, la cual segrega nuevas necesidades de educación, especialmente una vez se ha salido de la escuela es decir, para el adulto sujeto al trabajo, durante el tiempo libre.

34) de AGUILERA, J., "Las experiencias españolas de los teleclubs y de la UNED", en Revista Inst. Ciencias Sociales, Barcelona, 1975, ob. cit., p. 428.

35) DUMAZEDIER, J., Aspects collectifs de la mobilité sociale et sociologique de l'éducation populaire, "Actes du III Congrès Mondial de Sociologie", Amsterdam, 1954, vol. VII pp. 245-253. Cit. por Lanfant, Sociología del ocio, ob.cit., p. 134.

La organización de los ocios se convierte en una de las claves del progreso de la educación popular. El análisis del ocio se encuentra englobado dentro del marco de un análisis de la *dinámica socio-cultural*. Las instituciones escolares y universitarias se abren a los problemas profesionales, tratan de elevar el nivel cultural de su público. Los servicios sociales, las organizaciones relacionadas con la *organización urbana*, etc., han aumentado su actividad cultural (36).

J. Dumazedier no define esta penetración en términos de *manipulación ideológica*. Ve en ello un modo de acción concertado de promoción cultural, de acción *socio-cultural*, rechaza el concepto de lucha de clases y lo reemplaza por el de cultura popular y educación popular, y cuyo efecto es favorecer la promoción cultural de los medios populares y disminución de la distancia social que los separa de los medios privilegiados (tema de la *democratización cultural*). Pero esto nos parece una *utopía* en el mejor de los casos, o un posible camuflaje de manipulación ideológica de la clase dominante.

J. Dumazedier, continúa Lanfant (37), aboga por una *sociología del leadership socio-cultural*, más tarde se impondrá el término de *animador socio-cultural*; los *líderes socio-culturales* son, según Dumazedier, unos *guías de opinión*. Expresan las opiniones, las necesidades y aspiraciones de su colectividad de la que son sus líderes. Ejercen respecto a las demás clases, categorías o grupos sociales, unas funcio-

36) LANFANT, *Sociología del Ocio*, Ob. cit., p. 135.

37) Ibidem, p. 136.

nes de representación, de control o de reivindicación. Contribuyen a la promoción cultural colectiva de su medio. En general poseen una conciencia de clase o grupo.

Con ello, no creemos que Dumazedier haya superado la lucha de clases, ¿cuáles serán los criterios de selección de esos profesionales o líderes del ocio? ¿A qué clase social pertenecen? ¿A qué intereses ideológicos siguen?, son preguntas que la realidad concreta podrá definir, y en el caso de que realmente pertenezcan a la clase popular y al servicio de la cultura popular.

Finalmente, Dumazedier aboga por una sociología próxima a la acción, reclama la cooperación del sociólogo con los educadores y ve en el aumento del número de los líderes un motor de la democratización de la cultura. Por ello, la *sociología del ocio* va unida a una ideología de la acción socio-cultural que *él supone universalmente aceptable*.

El Consejo de Europa en un documento destinado a los educadores definió la *educación extraescolar* como toda acción educativa realizada en un cuadro de no obligación, de libre adhesión y durante el tiempo libre. La civilización tecnológica ha traído consigo una gran mutación sociológica. ¿Cómo se adapta el hombre a todas las formas de progreso, especialmente a la automatización? Si no se permite al hombre una participación completa, una capacidad de decidir -y esto puede conseguirse en el tiempo libre- se le condenaría a convertirse en los últimos tornillos de la gran má-

quina (38).

Base indispensable para la realización de esta empresa es la educación para el tiempo libre (educación lúdica) del niño, de la familia y de la escuela; y primer principio de esta educación es la aceptación del tiempo libre como un *tiempo-valor* capaz de enriquecer la personalidad mediante la actividad creadora. Por otra parte, la educación lúdica ha de tener por finalidad la formación de un juicio crítico que permita el autocontrol de la actividad recreativa, su personalización, evitando así el conformismo y la pasividad ante los estímulos de la publicidad y el ambiente.

El Consejo de Europa, a través de su Comité de Educación extraescolar, ha difundido la siguiente glosa sobre la definición que dió Dumazedier de tiempo libre: "El tiempo libre es el tiempo de la libre elección, de hacer o de no hacer, es un asunto estrictamente personal. Puedo utilizar este tiempo para mi descanso, para divertirme y salir de mi aburrimiento (pues los ritmos mecánicos y automáticos que me impone la sociedad no son ritmos naturales) para mi cultivo (mi cuerpo, mi sensibilidad, mi espíritu), para encontrar la posibilidad de crearme una jerarquía personal de valores que deben permitirse, no sólo desarrollar las potencias que pueda tener en mí y que no tengo ocasión de cultivar en los estados normales de educación en los que estoy inserto. Para fomentar en mí las posibilidades de expresión y creación personal, para estar al día en el terreno

38) TESTA ALVAREZ, J., "Participación de la juventud en el tiempo libre", Rev. del Inst. de la Juventud, Madrid, 1970, n° 31.

de mi profesión, del desarrollo cultural, de la investigación, de los descubrimientos. No puedo permitirme en una sociedad de tan rápida evolución como la presente, permanecer inmóvil. Mis facultades de cambio y de adaptación son mi principal seguridad para conseguir ser siempre un hombre de mi tiempo". Citado por Granados Marín (39):

El concepto de *educación extraescolar* ha sido muy discutido. Se han dado definiciones para todos los gustos. Desde aquélla que denomina la educación extraescolar a cualquier tipo de acción educativa, realizada fuera de las estructuras escolares, hasta las que entienden que educación extraescolar es todo lo que se hace en el tiempo libre. Sin embargo, poco a poco se han ido aclarando las ideas. El Consejo de Europa en un documento destinado a los educadores, ha definido la educación extraescolar como *toda acción educativa realizada en un cuadro de no obligación, de libre adhesión y durante el tiempo libre*.

El mundo moderno, en virtud de una serie de fenómenos diversos, plantea a los jóvenes ciertos problemas y necesidades nuevas, que requieren especial atención, ya que si no se les atiende, conducirán inexorablemente a los jóvenes hacia una grave deformación. Las instituciones de formación tradicionales, comunidad, familia, escuela... no pueden, en la actualidad, hacer frente a estos problemas. De ahí que todos los cuadros estén intentando aprovechar la educación

39) GRANADOS GARÍN, C., "Tiempo libre, educación extraescolar y animación socio-cultural", en Rev. Inst. de la Juventud, n° 19, 1968, p. 65.

extraescolar para resolverlos. A través de la educación extraescolar se está intentando contribuir a cubrir las necesidades que tienen los jóvenes:

- de formación en todos los campos y de tratamiento adecuado a sus problemas.
- de ser comprendidos, escuchados y aceptados.
- de que se les ayude a integrarse en la comunidad.
- de que se les ayude a ocupar su tiempo libre y a prepararse para la ocupación del mismo de forma cada vez más completa.

El tiempo libre puede ser bien o mal ocupado. Innumerables son las formas, inteligentes o estúpidas, beneficiosas o perjudiciales, de ocupación del tiempo libre. Si se ocupa bien, inteligente y beneficiosamente, estamos ante un cúmulo de posibilidades que van desde el simple descanso hasta el enriquecimiento cultural. Pero la capacidad para la ocupación del tiempo libre no se da por generación espontánea, hay que adquirirla. Si no fuese así, no se explicaría que, insistentemente, en la etiología de la delincuencia juvenil apareciese el aburrimiento como una de sus causas determinantes.

El tiempo libre no puede ocuparse adecuadamente así como así. Requiere un *aprendizaje*. En la habilidad que tenga un país, nos dice Granados Garín, para facilitar este aprendizaje puede estar la clave de la felicidad futura de sus ciudadanos. Las posibilidades de goce y estabilidad de un

hombre sensibilizado, cultivado, informado, abierto al mundo y a la cultura, en comunicación con los demás con capacidad para ejercitar su libertad y su espíritu creador, se multiplican casi indefinidamente (40):

La adecuada ocupación del tiempo libre es la única forma de escapar a los peligros de la especialización, de la masificación, del aburrimiento y de la mediocridad. Ayudar a los jóvenes en su preparación para el tiempo libre es uno de los objetivos fundamentales de la educación extraescolar.

Quienes están en contacto con el mundo del tiempo libre encuentran que en su marco se desarrollan una serie de acciones educativas de diversa denominación, y con fronteras a veces difusas, tratando de realizar una gran síntesis que venga a conjuntar la educación escolar, la educación popular, la promoción social y la educación extraescolar, sin que esta síntesis entrañe la desaparición de las mismas, sino más bien la marcha conjunta de todas ellas hacia unos determinados objetivos únicos educativos, dirigidos a formar el hombre que requiere nuestro tiempo. En esta dirección va abriéndose paso un concepto nuevo: el concepto de *animación sociocultural*.

Se entiende por *animación* el proceso deliberado y constante destinado a estimular y motivar a las personas o grupos a que se desarrollen por sí mismos, movilizandolos todas sus facultades, respetando la libertad y favoreciendo su espíritu de iniciativa. En este sentido, la animación puede ser consi-

40) GRANADOS GARÍN, ob.cit., pp. 76-77.

derada como un aspecto esencial de la educación e inscribírse en el contexto de la educación permanente.

La *animación socio-cultural* consiste en ayudar a las personas a:

a) *Comprenderse a sí mismas* y a dominar los problemas que conciernen a los diferentes aspectos de su vida -profesión, ciudad, familia, tiempo libre, etc.-

b) *Comprender a la sociedad* en la que viven, participar en ella y actuar desde el nivel local hasta el internacional.

c) *Afrontar los cambios del mundo*, debidos fundamentalmente al progreso científico y técnico, lo que les obliga a repensar los valores espirituales y morales en que basan sus actitudes y acción, a abrirse a los descubrimientos científicos y a las diversas formas de expresión artística, para actuar en este mundo con voluntad de mejorarlo, lo que supone que habrán descubierto sus responsabilidades y habrán adquirido las competencias necesarias.

La animación sociocultural no tiene como meta formar especialistas, sino personas de síntesis, en opinión de Granados Garín.

En general, se puede decir que ni la enseñanza primaria ni mucho menos la secundaria, preparan directamente para la utilización del tiempo libre. Las actividades escolares que

pudieran preparar para el ocio (métodos activos, educación física, actividades manuales, etc.) son dirigidas, casi siempre, por maestros no especializados. El tiempo reservado a estas actividades varía entre una y varias horas semanales, según los países.

Son muchas las naciones que hacen notar que el problema del tiempo libre no se plantea únicamente con los adolescentes que, absorbidos por su formación profesional, apenas disponen de aquél. El problema se plantea con mayor intensidad en los niños de ciudades y pueblos industriales, que no tienen donde jugar ni saben a qué jugar. También en los adultos, para los que la semana de cinco días y el trabajo automatizado y monótono plantean nuevos problemas. Y en los viajes, para los que, por supuesto, no bastan los bancos en parques públicos. Es, pues, una política de los tiempos libres lo que es preciso poner a punto.

Una tendencia general es la de confiar la preparación a las actividades de tiempo libre a organismos extraescolares, con el fin de no sobrecargar la escuela con nuevas funciones. A este espíritu responden las *doposcuolas* italianas, que reciben a los alumnos después del horario escolar y les incitan a desarrollar actividades deportivas o culturales. Con la misma orientación, el reglamento de las escuelas suecas prescribe la dedicación de seis a doce días del curso escolar a actividades al aire libre. En Suiza *Pro Juventute* ha creado en algunas ciudades, *Centros de Barrio* que cuentan con pabellones de descanso y de juegos y una casa de juventud a los

que tienen acceso chicos y chicas de diferentes edades. Son también de citar las *Casas de Jóvenes y de Cultura* y los *Hogares de Jóvenes Trabajadores* franceses; la figura del *Recreation Educator* en Estados Unidos; la imponente red de Palacios y Casas de pioneros escolares en Rusia, etc.

Parece, sin embargo, que el problema más delicado es el de la formación de los educadores para estos centros de ocio. Existe, al respecto, una decidida inclinación internacional de confiar las tareas de los ocios extraescolares a educadores especializados, como el *Recreation Educator* norteamericano. En Dinamarca, la enseñanza en los *Centros de Ocio* es confiada a un personal de dos años de formación teórica y práctica. Y es que la multiplicación de este tipo de centros exige no sólo la puesta a punto de una política pedagógica extraescolar distinta a la escolar, sino la creación de institutos para la formación de educadores especializados.

Hemos de afirmar que la elaboración de una pedagogía de los ocios juveniles es una tarea importante y urgente. Ahora bien, toda pedagogía de los tiempos libres, por urgente que sea, no tendrá sentido si no va precedida de una política general de los tiempos libres, que todavía está por definir.

El objetivo principal de toda pedagogía del tiempo libre es iniciar al adolescente a un estilo de vida, a una forma personal de organizar inteligentemente su vida cotidiana. Más que de poner a su disposición una serie de actividades del tiempo libre, se trata en primer lugar de prepararle para el

uso de la libertad, de agudizar su curiosidad espiritual, de formar su juicio crítico. En suma, como señala Arentes(41), lo que se impone en primer lugar no es una organización de los tiempos libres, sino una organización del hombre para sus tiempos libres. Inmediatamente después, hay que ofrecer al adolescente la posibilidad de optar por una u otra actividad que responda a las necesidades, a los deseos que no se satisfacen en las exigencias de la vida escolar o profesional. Se trata también, finalmente, de posibilitarle, no ya sólo de escapar a las servidumbres de los *mass media*, sino que se realice plenamente.

41) ARENTES, Ocios y educación permanente, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 186 y ss.

TERCERA PARTE: PERSPECTIVAS DE TIEMPO LIBRE Y
EL OCIO EN EL FUTURO.

CAPÍTULO VIII: OCIOS Y EDUCACIÓN PERMANENTE.

- 1) Ocio, tiempo para la educación de masas
y cultura popular.
- 2) Ocio, preparación a vivir en sociedad
y libertad.
- 3) Aprovechamiento del tiempo libre y
los ciclos vitales.

TERCERA PARTE:

PERSPECTIVAS DEL TIEMPO LIBRE Y EL OCIO EN EL FUTURO.CAPÍTULO VIII: Ocios y educación permanente.1) Ocio, tiempo para la educación de masas y cultura popular.

El tiempo libre que se va poco a poco conquistando puede convertirse tanto en el opio del pueblo como en la gran posibilidad de una sociedad mejor (1). El ocio es un reto lanzado a todos los hombres y a cada uno en particular. De su buen aprovechamiento depende una sociedad futura que se nos perfila entre la angustia y la promesa, entre la alienación general e inconsciente y la plena realización de lo mejor de nosotros mismos.

Los valores, las culturas y las ideologías pueden morir de muerte natural o violenta porque han perdido su fuerza creadora interior o porque al margen ha nacido una realidad con una fuerza de atracción mayor.

En todas las áreas de la antigua vida cultural y social -educación, religión, arte, filosofía, política, metas vitales y otros modos de vida- se han puesto en duda las ideas establecidas, atacadas y rechazadas por un sector importante

1) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob. cit. p. 45.

de la población. Las actitudes frente al trabajo, la carrera, el dinero, las relaciones interpersonales -conjunto de valores que en algún momento comprendió la codificación cultural básica de la vida occidental- han perdido claramente su poder sobre una proporción considerable de la población que no ha cumplido los 25 años (2).

Esta es la primera y más importante traba que han encontrado los educadores y organizadores del tiempo libre: el escepticismo, la desconfianza de todo planteamiento teórico.

Además, la crisis de la cultura popular es criticada con mucha frecuencia desde el ángulo de una filosofía intelectualista o sensualista de la cultura y de una filosofía democrática o aristocrática de la era de las masas, pero casi nunca en función del posible contenido de las libres actividades del descanso, la diversión o el desarrollo, en el que realmente puede plasmarse el esfuerzo cultural para las masas de los trabajadores (3).

La vida no necesita ya llenarse de sentido, sino vivirla como algo ajeno a nosotros mismos, el absurdo (el fenómeno del gamberrismo con sus múltiples formas derivadas, que prolifera cada día más) tiene aquí tal vez su raíz y su significado para la vida del hombre está en el origen de la enfermedad característica de nuestros tiempos: la neurosis. A esto

2) DUMAZEDIER, ob.cit., p. 273.

3) ARAGÓ, J., "En torno al fenómeno del gamberrismo", en Delta, nº 17, 1965, pp. 45-47.

se añade el retraso en la educación que resulta artificial, falta de interiorización, orientada más a la información que a una auténtica formación profesional libre, personal y responsable.

Esta dinámica histórica, y por tanto irreversible, a donde se dirige la humanidad es el ambiente ineludible de esos millones que integran las masas deseosas del hedonismo del tiempo libre que nos ha descubierto la civilización técnica. En esta época de transición que ahora vivimos, la sociedad y los individuos, en una tarea necesaria de conjunto, ¿ganarán esta lucha entablada por una humanización del ocio, tanto en el tiempo de trabajo, como en el tiempo libre, o la derrota colectiva señalará lo que Friedmann llama *el pudrimiento del tiempo liberado*? No es sorprendente, a fin de cuentas, que en las sociedades industriales evolucionadas, la producción potencial del tiempo liberado no baste para crear el ocio. Para actualizarlo, para darle forma y vida, incluso para transformarlo en tiempo libre, es preciso un sistema de instituciones y de valores. Pero si esto es así, ¿no estarán encerradas las probabilidades del ocio en la civilización técnica en un círculo vicioso? (4).

La civilización industrial -reducción de horas de trabajo, aumento del nivel de vida y del consumo- ha traído como consecuencia el acceso de las masas al tiempo libre y al disfrute del mismo. Por ello Pieper ve en el ocio un factor de *desproletarización* de la sociedad actual, entendiendo por *proletario*

4) FRIEDMANN, "Le loisir et la civilisation du loisir", Rev. Inter. des Sciences Sociales, 4, 1960, p. 562.

el hombre que está únicamente vinculado a un proceso laboral (5). El antiguo sistema social de clases, dentro del cual la clase ociosa formaba un estamento cerrado, tiende a desaparecer, aún por motivos puramente económicos, pues no favorece a la producción, invitando al proletariado a consumir las mercancías que produce (6). El aspecto más sobresaliente de esta igualdad social es el consumo (7) y su ámbito de desarrollo el tiempo libre. Nos dirigimos, pues, hacia una sociedad no clasista -en el sentido tradicional de la palabra-, homogeneizada por los mismos contenidos culturales y, por tanto, socio-culturalmente organizada.

En una sociedad desarrollada, la diferenciación social no disminuye, sino que aumenta en razón de la especialización creciente del trabajo, afirma Lanfant (8). No obstante, la uniformidad cultural aumenta. Los modelos son difundidos y compartidos ampliamente bajo el efecto de la educación popular y de la literatura de masas, del porcentaje elevado de movilidad residencial, del reparto de los mercados nacionales, de la cultura y del ocio.

En consecuencia, podemos afirmar que la diversidad de clases en una civilización del ocio dependerá del nivel humano del trabajo y del nivel humano del ocio. En otras palabras: de la participación diferenciada en la cultura colectiva.

5) PIEPER, El ocio y la vida intelectual, ob.cit., pp. 82-82.

6) LAFARGUE, El derecho a la pereza, ob.cit., p. 112.

7) RIESMAN, La muchedumbre solitaria, ob.cit., p. 38,

8) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, ob. cit., p. 104

Se nos plantea así la ineludible urgencia de una educación personal y de masas, o quizá mejor, de la masa a través de la persona, en el empleo del tiempo libre.

En efecto, la mutua interacción individuo-masa predispone mutuamente los niveles de ocio que la sociedad actual puede alcanzar. La calidad del tiempo libre está condicionada por factores económicos (producción-consumo), culturales (distintos niveles de participación), políticos (democracias, dictaduras, repúblicas), religiosos, morales (puritanismo protestante, catolicismo, calvinismo), y sociales (pertenencia a una clase superior o inferior). Pero es precisamente el mismo tiempo libre empleado de una forma o de otra lo que condicionará en el futuro esos mismos factores económicos (igualdad en el consumo), culturales (homogeneización), políticos (desproletarización), religioso-morales (nueva visión del placer) y sociales (igualdad de clases).

La técnica, pues, nos ofrece todos los medios y elementos para constituir una sociedad feliz, pero nos toca a nosotros crear el alma de esta felicidad. Los medios de felicidad están presentes, pero ni las sociedades ni los individuos están preparados para realizarla (9).

El ocio no adquirirá su verdadero valor si no logra integrarse, gracias a una educación seria y reflexiva, en el dinamismo profundo de la persona, si no logra integrarse en una vida auténticamente personal. De ahí la urgente obligación de la sociedad y de los educadores de preparar no sólo

9) FRIEDMANN, ob.cit., p. 554.

para el trabajo (educación técnica, formación profesional), sino, sobre todo, para el ocio (formación humana) (10); de lo contrario, como hemos dicho varias veces, no habremos conseguido más que sustituir el mito del trabajo por el mito del ocio, o, lo que es peor, sufriremos a un tiempo una doble alienación. Porque es cierto, como hace notar Domenach (11), que el uso del tiempo libre adolece en general de los mismos defectos del trabajo despersonalizador: pasividad, irresponsabilidad, conformismo, inserción en una máquina gigantesca a la que se suministra un engranaje ciego más.

Tal como afirma el profesor Salustiano del Campo (12), la explosión educativa de nuestros días es un fenómeno universal, aunque esta afirmación debe entenderse en el contexto de las etapas del desarrollo económico. Y se plantea hoy el tema de la insuficiencia de esta educación, y se propugna la generalización de una educación que prepara para aprender, esto es, para una adaptación rápida y consciente a un mundo en transformación. Por lo que, la educación no pertenece ya solamente a unos niveles de edad determinados. El concepto de educación adulta lo prueba de manera bien clara.

La educación adulta consiste en una gran cantidad de actividades para la enseñanza de adultos, y en cuyos progresos el acento se pone en lo práctico más que en lo académico, en lo aplicado más que en lo teórico, en la habilidad más que en el saber.

10) FRIEDMANN, Ob.cit., p. 563.

11) DOMENACH, J.M., Ocio y trabajo, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., p. 210.

12) del CAMPO URBANO, S., Cambios sociales y formas de vida, Ed. Ariel, Barcelona, 1973, pp. 275 y ss.

A menudo, continúa del Campo Urbano (13), la expresión *educación permanente* se emplea como sinónima de educación de adultos. Sin embargo, supone cosas totalmente diferentes, por que la educación permanente implica una reforma escolar de tal magnitud que a la *pedagogía* habría que añadirse la *andrológica*. El ideal de la promoción social, que cada vez tiene más vigencia en las sociedades modernas, rechaza también la posibilidad de reanudar los estudios en cualquier momento y poderse adaptar constantemente a un nuevo trabajo, ya que en un mundo automatizado, puede ser la reconversión profesional. En definitiva, es el derecho de los seres humanos a poder comprender mejor el mundo en que viven.

Según el proyecto del francés Billeres, según cita el profesor del Campo (14), que bosquejó a la Educación Permanente como simultáneamente *deportiva y física, intelectual, cívica y moral, profesional y técnica*, los fines sistemáticos que se proponía eran los siguientes:

- 1) Prolongar, mantener y completar la cultura general recibida en la escuela.
- 2) Favorecer el perfeccionamiento profesional y técnico a todos los niveles.
- 3) Proteger y desarrollar al hombre contra los efectos deshumanizadores de la técnica y la propaganda.
- 4) Asegurar la promoción en el trabajo y la reclasificación de determinados adultos.

13) del CAMPO URBANO, S., Ob.cit., pp. 279-280.

14) Ibidem, p. 282.

Una educación a nivel colectivo tiene hoy una urgencia especial tanto por el alcance masivo de los *mass media* que crean e imponen los niveles *standard* de cultura, como por el mero carácter de hombre que se ha originado con la civilización actual y que Riesman define como *individuos dirigidos por los otros* (15). Esta educación tiene como meta el desarrollo integral de la persona en todos sus órdenes para que ésta sea capaz de *ejercitarse en el ocio por sí mismo* (16).

La educación debe apartar a los individuos de los ocios mata-ratos, de los ocios estereotipados, afirma Raillon (17), aunque según las complejidades individuales, el mismo ocio puede ser embrutecedor para unos y enriquecedor para otros. Por lo tanto, la pedagogía debe, menos que orientar a los niños y adolescentes hacia un tipo de ocio considerado como *válido* en lugar de hacia otro cualquiera, hacer algo que es infinitamente más complejo: preparar a los jóvenes para que ellos mismos sean capaces de orientarse hacia aquellas actividades o aptitudes que favorezcan su desarrollo mental.

El fruto de esta educación -a nivel familiar, escolar y social- será una cultura personal, creadora de actitudes, indispensable para la madurez humana en una civilización actual.

La necesidad de una cultura popular es, sin duda, el problema más grave que la humanidad tiene planteado en una ci-

15) RIESMAN, ob.cit., p.

16) RAILLON, L., ob.cit., p. 197.

17) Ibidem, p. 199,

vilización de *mass media* que extiende unos mismos *niveles de calidad* por todo el mundo. De una verdadera cultura que no sea alienación depende en parte una *actitud activa* frente a las actividades de descanso del tiempo libre.

La promoción del ocio en las masas, afirma Dumazedier (18), nos obliga a formular en la segunda mitad del siglo XX el vasto problema de la *democracia cultural* de tanta importancia como los de la democracia económica, social y política. El paso de la sociedad primaria a una sociedad terciaria está marcado, y cada día lo estará más, por el acceso del hombre medio a la vida intelectual.

¿Qué entendemos por *cultura* en una sociedad de ocio? Evidentemente no se trata sólo de la preparación técnica que exige hoy el trabajo industrializado, ni tampoco del cúmulo de erudición que nos ofrecen los medios de comunicación. La cultura no concierne sólo a un aspecto de la persona (técnico, intelectual, etc.) (19), sino que se refiere a una visión unitaria de la persona en todos sus órdenes a los que está religado su ser. La cultura es, por tanto, algo eminentemente subjetivo y personal, una actitud, una conducta: el resultado de la asimilación de las técnicas que existen en una civilización concreta por cada uno de los individuos que la componen.

Touraine (20) ha señalado el problema central de la cultura en nuestra civilización donde una gran parte de los te-

18) DUMAZEDIER, J., ob.cit., p. 280.

19) PIEPER, ob.cit., p. 60.

20) TOURAINE, Ocio y sociedad de clases, ob.cit., pp. 97 y ss.

mas culturales valorados por nuestra civilización no tiene ya su origen en la actividad profesional de los hombres, sino en los productos de esta actividad. Esos productos se han estandarizado hoy a escala mundial y son impuestos a todos los grupos humanos que formaban hasta ahora el tejido de la sociedad.

¿Se nos impone, pues, el hecho de una cultura homogeneizada de los medios de comunicación o subsistirán aún las distintas clases culturales? ¿Estos nuevos modelos culturales acabarán por destruir toda interiorización personal reflexiva que constituye el fundamento de una verdadera cultura humana?

En estos términos constata González Seara (21) que la tendencia a la homogeneización cultural en nuestra época contrasta, según nos dicen diversos autores, con el afán personalista e individualizador de la época moderna. La socialización del gusto aproxima el modo de vivir entre los miembros de una sociedad y entre distintas sociedades. En un país industrializado se parecen mucho las cosas que hacen y poseen los distintos individuos, y, sobre todo, hay un mínimo estandarizado que se ha de poseer, según sea el *status* del individuo... Pero, aunque sea una cultura uniformada, siempre será preferible a no tener cultura alguna.

Las diferencias de clase económica -al menos en países de auténtico desarrollo técnico-industrial- van cada día siendo sustituídas por un nuevo criterio diferenciador: la parti-

21) GONZÁLEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, ob.cit., pp. 226-228.

cipación en las funciones del ocio. Las clases altas se diferencian de las clases inferiores por las *variaciones cualitativas*, más que por sus ingresos o actividades (22). La participación es, pues, un fenómeno igualitario de clases y al mismo tiempo un fenómeno diferenciador. Pero la diferencia no depende tanto de la clase social solamente, sino sobre todo del nivel cultural de cada clase que enlaza con su nivel de trabajo.

La cultura a nivel de masas aparece hoy como una necesidad urgente y como una posibilidad. La misma técnica nos ofrece también el medio más fabuloso de lograr esa cultura. La educación ha de crear las personas, dotadas de un sentido crítico profundo, capaces de asimilar interiormente los contenidos objetivos de los medios de comunicación. Por consiguiente, los medios de masas, afirma González Seara (23), son unos eficaces instrumentos para el hombre industrial. Si éste se decide por una vida rutinaria, de consumo homogeneizado y de estandarización espiritual, los medios reflejarán esa situación y contribuirán a reforzarla. Pero está claro que servirán también a una situación radicalmente contraria, es decir, crítica; sin buscar en los medios de masas un chivo expiatorio para desahogar su mala conciencia.

La nueva estratificación social basada en la participación del ocio ha de intentar por todos los medios salvar el desequilibrio entre las necesidades culturales de la sociedad y la cultura vivida realmente por los individuos o

22) LALOUP, La civilización del ocio. ¿Progreso moral o decadencia de costumbres?, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 58.

23) GONZÁLEZ SEARA, ob.cit., p. 232.

grupos. La cultura no puede ser monopolio de una *élite* y este peligro es hoy mayor dada la preparación personal necesaria actualmente para integrarse en la nueva cultura de *mass media*. Pero el verdadero peligro de esta *élite* rectora no sería tanto el monopolizar la cultura como el dirigir y seleccionar de una manera unilateral los *modelos culturales* de los *mass media*, convirtiéndose así en un *dogmatismo cultural*. Los medios de comunicación, creadores de esta cultura universal, han de ser configurados también socialmente, si de verdad queremos que sirvan al progreso de la humanidad. La *democracia cultural* necesaria en la sociedad de hoy ha de llegar a ser una especie de creación colectiva de los *mass media* a través de una cultura de masas. Sólo la persona que posea este sentido crítico, esta cultura que definimos como *actitud* podrá ser verdaderamente libre frente a los medios de comunicación. La educación permanente, como necesidad y como esperanza, afirma Salustiano del Campo (24), supone un cambio fundamental en la definición (de cultura) y sus objetivos sociales, y, por consiguiente, también una planificación para que los medios de comunicación de masas contribuyan a la realización de la educación popular.

24) del CAMPO URBANO, S., Cambios sociales y formas de vida, ob.cit., p. 289.

Si bien es cierto que el ocio es ya una necesidad para todos a fin de conseguir un equilibrio emocional y vital, sin embargo su ejercicio aún no se ha generalizado.

Dentro de la sociedad de consumo se han creado tal número de necesidades que muchas personas no llegan a cubrir las con las ganancias de una jornada normal de trabajo. El paro o el pluriempleo y las *horas extras* repercuten en perjuicio de todos; aumentan el sentimiento de insatisfacción, la tensión nerviosa, disminuyen el rendimiento y la atención en el trabajo, y, por supuesto, eliminan las posibilidades, no solamente de disfrutar del ocio, sino, incluso, de poder llevar una vida familiar completamente normal.

Se trata de un problema típico de las sociedades en fase de industrialización como la española y, sobre todo, en los países subdesarrollados, donde hablar del ocio sonaría a auténtico sarcasmo, cuando las aspiraciones de gran parte de la población estriban en alcanzar el nivel de supervivencia o un puesto de trabajo. Sin embargo, en las sociedades llamadas opulentas, las actividades extralaborales encuentra un marco más apropiado para su ejecución, aunque se vean amenazadas por el peligro de eliminar por completo el valor del ocio como vía de desarrollo humano (25).

Estamos asistiendo, continúa afirmando Berruezo, al cre-

25) BERRUEZO ABAURREA y otros, en El empleo del tiempo libre, Rev. Inst. Ciencias Sociales, Barcelona, 1975, pp. 292-4.

cimiento de una industria de dimensiones monstruosas, cuya finalidad consiste en proporcionar un falso ocio, *distracciones*, donde no sea precisa la participación activa de la persona. Esa industria, orientada a la obtención de beneficios, entrega al consumidor un ocio prefabricado, listo para consumir, manipulado. Ofrece *ya hecho* lo que el individuo debía descubrir por sí mismo, eliminando cualquier preocupación o iniciativa cuando el ocio debe servir para crear nuevas ocupaciones, nuevos intereses y el conocimiento para elegir entre diversas alternativas. Por ejemplo, ciertas películas que se pasan en TV ya incluyen las carcajadas del público en la banda sonora, así el espectador ni siquiera necesita pensar cuando tiene que reírse.

Para hacer efectivo el derecho al ocio es preciso defenderse de los vendedores de ese falso ocio que constituye la auténtica negación del ocio creador. Esto no significa que se deban eliminar las *diversiones*, sino aderezarlas en la medida que sean susceptibles a ello, de una especulación más original, que despierten la curiosidad y el interés y no se limiten al único fin de *pasar el rato*.

Los productos ofrecidos por la *industria del ocio*, aparte de que muchas veces sólo ofrezca una simple incitación al consumo, acarrearán una secuela de males del individuo como la despersonalización, deshumanización, masificación y alienación, que degradan el noble impulso crucial de autosuperación y autoperfeccionamiento.

El ocio en la vida moderna debe participar y contribuir al desarrollo de la vida social, debe permitir al hombre toda aquella actividad mental que muy a menudo le es negada por el trabajo mecanizado, y otorgarle la capacidad de crear y participar en el patrimonio cultural de su pueblo. En definitiva, permitir al hombre ser más hombre.

¿Qué entendemos por cultura popular?.- Entendemos por cultura un conjunto de valores que ayudan a tener una visión del mundo, y que fuerzan a adoptar una actitud de vida y de comportamiento. O, dicho de otra forma, es la fidelidad hacia una coherencia vital y duradera entre tiempo y momento; y, también, si se quiere, es además, nuestra memoria del pasado a la conducta actual, a nuestros compromisos, posturas y decisiones a nivel de presente.

Parece que *no hay una visión del mundo y un conjunto de actividades populares de comportamiento, en su sentido estricto. Lo más, hay una adaptación a la mentalidad y a la sabiduría del pueblo del cuadro de valores transmitidas por la tradición y, eso sí, expresadas con lenguaje propio e incluso encarnados en comportamientos colectivos.*

Y al hablar del pueblo nos referimos a una realidad histórica: a la parcela amplia y entrañable del pueblo trabajador, o, lo que es lo mismo, a una cultura no obrera y sí para el obrero.

Admitamos como realidad y hecho modificable derivado de la circunstancia del gran déficit de cultura del pueblo que ha

carecido de instrumentos y de oportunidades de cultivar la inteligencia; que como clase ha estado marginada de la creación y de las vivencias culturales y a la que se le ha servido subproductos prefabricados que, ciertamente, ha podido representar -y esto es positivo- instrumentos o instrucciones de saberes prácticos, pero no con su cultura esencial propia.

El momento de capacidad personal de los trabajadores irá potenciando sucesivos ascensos en la escala educativa; modificará estados de conciencia y de valoración y, por impregnación, logrará dentro de un ciclo histórico, que pueda acelerarse, pero no suprimirse, el necesario grado de integración y entrañamiento para que la cultura, y no sólo la instrucción, sea ya, de una vez, patrimonio de todos.

Luego, la cultura para el pueblo debe ser el canal idóneo, especializado, de una traducción a niveles comprensibles, de los saberes, de los valores y de las conductas, patrimonio de la civilización común. Y, continúa Berruezo:

En la cultura obrera también nos mueve a distinguir:

1) Aún partiendo de la existencia de una conciencia de clase obrera, hay que mantener que no es un concepto estático, sino que evoluciona como la sociedad misma.

2) También puede decirse que el término obrero está sufriendo una honda transformación para dar paso al concepto de trabajador asalariado, cubriendo la denominación a cualquiera que sirva en la industria o en los servicios y cualquiera que

sea su calificación profesional.

3) Puede decirse que la concienciación de clase le viene al trabajador no sólo de una operación interna, sino de la labor de análisis de los intelectuales de vanguardia y de movimientos estudiantiles. .

4) El trabajador está cualitativa y cuantitativamente condicionado por el trabajo. Tal vez sea ésta la más terrible derrota del hombre en el actual marco capitalista. Los intentos superadores para arbitrar unos verdaderos cauces de participación han tropezado siempre con su propia timidez y con insinceridad de su propio planteamiento. Cara al futuro, y parte de nuestro presente, somos optimistas porque en el proceso socializador de la persona humana no pueda producirse regresiones. Ese avanzar del ser social puede encontrar, en la cultura de los valores populares la verdadera esencia para que el trabajador deje de estar, en exclusiva, condicionado por su propio trabajo, ya que su propio deseo de promoción y perfeccionamiento le liberaría de esa falta de libertad inicial al escoger su profesión.

La característica de la sociedad en desarrollo, si bien significa un enorme esfuerzo de potenciación de recursos económicos y naturales en la elevación del nivel de vida, también significa que hoy más que nunca conviene sentar las bases reales para el desarrollo de una cultura para el pueblo que responda a la realidad. La época que nos toca vivir es una época de cam-

bio. afirma Berruezo (26); hoy, forzosamente, esta nueva dimensión ha de enlazar al ser con su contorno. A más desarrollo económico, más campo de acción de la cultura popular.

Poco importa que desde la *decisión científica del trabajo* esto se haya convertido en una actividad obsesionadamente monótona, alienante y empobrecedora, hasta el extremo de haber reducido al hombre a la categoría de subproducto mecanizado y sin posibilidad de iniciativa para desarrollar sus propias facultades. Ese hombre, que en la práctica no hace otra cosa que trabajar, asocia indefectiblemente el ocio a las ideas de vagancia, degradación social y envilecimiento y en consecuencia en nuestro contexto de cultura popular esos hombres no se incorporan con la celeridad que todos deseáramos.

Una cultura popular o cultura para el pueblo que no quiere defraudar un ideal de servicio y ofrecer al hombre trabajador, un esquema válido de valores que potencien su libertad responsable y un repertorio de opciones y de medios, de presencia y de conformación de la existencia, no podrá dejar sin cubrir el *campo de lo sindical y político*.

Es la elaboración de una nueva cultura y de una nueva sociedad. Esta elaboración cultural parte por primera vez desde la fuente misma del trabajo. Una sociedad bien constituida se preocupa, por todos los medios, para que el nacimiento de su

26) BERRUEZO y otros, en *El empleo del tiempo libre*, Rev. Inst. Ciencias Sociales, Barcelona, 1975, pp. 396-7.

riqueza y su posterior distribución tenga como objetivos la rentabilidad y la satisfacción de necesidades, cuantas más mejor.

Es imprescindible poner a disposición de los trabajadores la mayor cantidad posible de elementos para la adecuada utilización de su tiempo libre y de entender la cultura popular.

Es menester que la cultura popular corresponda a las experiencias de la vida moderna y de intensa convivencia social.

Por todo ello se impone una política cultural para:

- a) La vida familiar.
- b) La vida de los grupos sociales.
- c) La vida de comunidad.
- d) La vida cívica.
- e) El pleno desarrollo de la persona.

Factores negativos de la cultura popular:

- Existencia irreal de tiempo libre: jornada laboral menos extensa y presencia del pluriempleo.
- Creación por parte de la sociedad de nuevas necesidades primarias vitales que no permite entrever el tiempo libre.
- Disponer de tiempo libre y llenarlo de las muchas actividades que la sociedad nos da el *hágaselo usted mismo*.
- El manejo de convertir el tiempo libre en tiempo espectáculo.

- La minúscula presencia del hombre en la sociedad (se habla de logros empresariales, pero nunca de logros humanos).

Factores positivos de la cultura popular:

- Creación y vitalidad de grupos de pequeñas dimensiones, donde los hombres puedan reencontrarse en un nivel de relación unipersonal.
- La búsqueda de las vivencias del pasado para proyectarlas en el futuro.
- La armonización y perfeccionamiento del trabajo artesanal para recabar la atención del hombre en sus propias cualidades humanas.
- El análisis de lo auténticamente popular, modificación del mismo y planteamiento general ante la sociedad.
- Creación de una cultura popular que pueda el hombre perfeccionar situaciones sociológicamente incorrectas.

2) Ocio, preparación a vivir en sociedad y libertad.

Parece conveniente que el educador deseoso de comenzar una preparación a la vida de ocio, según afirma Raillon (25), debe preocuparse por tres cuestiones:

1) *Aprender a descansar*: el descanso deberá satisfacer siempre, de una parte, la necesidad de reposo alternado con el trabajo, el reposo necesario para el equilibrio sanitario y psicológico de los individuos.

2) *Aprender a vivir en sociedad*: el ocio en la vida moderna debe participar y contribuir al desarrollo de la vida social. Sin duda hay que contar con las posibilidades de adaptación del ser humano a nuevas condiciones de vida: nos educamos a nosotros mismos a lo largo de todo el curso de nuestra vida por el contacto con la experiencia; porque hay todo un cúmulo de experiencias que la educación no podría proponer al niño y al adolescente.

El ocio debe, normal, lógicamente, incitar a los hombres a tomar una parte más activa en la vida pública, bajo todas sus formas, dar a los individuos el gusto de la iniciativa, de la cooperación y de la organización social.

3) *Preparar para la libertad*: El ocio debe favorecer el enriquecimiento de la personalidad en el doble plano físico

25) RAILLON, L., Hacia una pedagogía del ocio, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 196-199.

y espiritual. El ocio debe permitir al hombre toda aquella actividad mental que demasiado a menudo le es negada por el trabajo mecanizado.

No se trata de querer encerrar al individuo en un círculo de *ocios educativos* propuestos por una organización controlada por un comité de expertos, ideología de la clase dominante. No hay *ocios educativos* si, en primer lugar no hay *ocios*, es decir, *iniciativa y elección personal, actividad libre*. El ocio puede ser considerado como enriquecedor, en la medida en que favorece la actividad mental libre, es decir, en la medida en que permite al hombre ejercer sus más altas funciones.

En esta perspectiva, la educación, la pedagogía debe participar en la preparación de los individuos para que ellos mismos sean capaces de orientarse hacia aquellas actividades o aptitudes que favorezcan su desarrollo mental.

El ideal que nos presenta una civilización del ocio es un ideal de libertad: pasar de un tiempo liberado por la técnica a un tiempo libre por el hombre. Sólo la persona es capaz de conseguir este ideal porque sólo la persona es capaz de dar sentido espiritual, y por tanto libre, a los medios que aporta la civilización actual. Esta actitud de ser uno mismo, afirma el psicólogo Blay Fontcuberta (26), es quien determina el propio modo de *estar* en el mundo, y en la medida

26) BLAY FONTCUBERTA, A., *Creatividad y plenitud de vida*, Ed. Iberia, Barcelona, 1973, p. 28.

en que yo hago todas mis cosas en esta actitud positiva, estaré desarrollando lo mejor de mí y transformando toda mi acción exterior en algo totalmente positivo. Porque las situaciones no son positivas o negativas, por sí mismas, sino sólo según como yo las viva, y se convierten en algo sumamente positivo, constructivo, creativo, en sí y fuera de mí.

La realización de la persona dentro de su medio ambiente y según sus posibilidades es una realización en la libertad. Precisamente porque al hombre le ha sido encomendada -por hablar de alguna manera- la tarea de sí mismo, es libre para lograrla o malograrla. El dinamismo de la persona es libertad. La personalidad es, pues, obra de la libertad y de la decisión de mi capacidad de ser, de mi propia fidelidad a mi deber ser. El hombre no es libre sólo por el hecho de ejercer su espontaneidad, sino que la libertad es un requerimiento que me viene dado del mundo y de las cosas y sólo al decidir instalo la libertad en lo íntimo de mi ser. La libertad es un invento constante de mi ser.

Las libertades que hoy nos presenta el ocio son un medio excelente de educar y progresar en la libertad. El ocio como actividad espiritual libre de toda sujeción u obligación profesional, familiar y social, es el ámbito ideal para la libertad. El ocio crea, pues, una nueva capacidad de ser libres, pero al mismo tiempo supone en el individuo una educación de su libertad.

Por consiguiente, una educación de la libertad a escala social es una labor preparatoria indispensable para la participación en las funciones del ocio.

Los ataques contra la libertad del ocio provienen de un doble frente: personal y social. Sin duda el condicionamiento social es el más duro y el que inhibe la decisión personal. Friedmann señala que a la mecanización del trabajo ha sucedido *la mecanización de los ocios* (27). En el mundo moderno ya no es posible considerar las necesidades psicológicas del público como enteramente espontáneas, pues las influencias exteriores juegan un papel cada vez más importante a este respecto.

Esta acción inhibitoria de la libertad se refleja en *tres zonas* de especial importancia para la educación:

1) *La influencia de la civilización de la imagen* a nivel subconsciente e inconsciente de la persona. Su influencia es tanto mayor cuanto menos cultura, y por tanto menos capacidad de reacción presenta el individuo (28). Señalábamos al tratar de las diversiones cómo las imágenes influyen peligrosamente sobre la afectividad, falseando nuestra sensibilidad y transportándonos a un mundo irreal donde no tiene sentido hablar de decisión personal.

2) *La influencia del automatismo del trabajo*, que se tras-
pasa al tiempo libre, pues cada uno vive más o menos su ocio

27) FRIEDMANN, G., *¿Adónde va el trabajo humano?*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1961, p. 22.

28) DUMAZEDIER, J., *Hacia una civilización del ocio*, ob.cit., pp. 36-38.

en el mismo estado psíquico y psicológico en que le ha dejado su trabajo. La diferencia entre el mundo del trabajo condiciona do por las *señales* que crean los automatismos, transferidos luego al tiempo libre (automatismo de las horas de televisión, de los programas, de los esparcimientos), y el mundo del ocio no-condicionado, sino libre por el valor personal de los *signos* que despiertan una actitud de libre decisión. Como se- ñala Laloup (29), el ocio prevalece sobre el trabajo por el impulso que da a la libertad. En el trabajo estoy obligado a ganar mi subsistencia, debo contribuir a una técnica de ren- dimiento, estoy sometido a tal autoridad y condiciones, y no es raro que tal trabajo, tal profesión, en el mejor de los casos libremente elegida, llegue a hacerse cada vez más pe- sada: se continúa porque es necesario. Sin librarnos de todas esas coacciones, el ocio nace y se desarrolla en un clima de independencia, de autonomía, de iniciativa personal, el ocio lleva de por sí a la alegría, a la expansión, porque su primera norma es la libertad, la libre elección, la libre conducta, la libre finalidad.

3) *La imposición comercial*: (propaganda, carrera del con- sumo, etc.) a escala social, por un lado y la influencia de los modelos de consumo de modas de las naciones más ricas sobre las subdesarrolladas, a escala mundial.

Problemas todos de cultura y formación humana que sólo pueden solucionarse con una lenta educación de la libertad a

29) LALOUP, J., La civilización del ocio: ¿progreso moral o decadencia de costumbres?, ob.cit., p. 55.

nivel familiar, escolar y social, para que en las libertades de opción que nos ofrecen los productos de tiempo libre pueda descubrir el individuo ser una persona capaz de integrar en la estructura de su personalidad la novedad del vivir al día es, sin duda, la meta más importante a la que hay que llegar (30). El tiempo libre es la posibilidad de hacer muchas cosas siempre que tenga en la base una formación y libertad personal.

Esta libertad tiene su principal campo de acción práctica en el terreno del uso de los medios que el ocio nos pone a nuestra libre disposición, por lo que se hace necesario una educación al uso, en la base está el educar al uso del tiempo libre (31). Ello supone también un conocimiento de la realidad social que se vive, de la selectividad de los medios de consumo, de la libertad ante las apreciaciones.

30) NUNES MARQUES, F., El hombre y su formación personal ante el tiempo libre, en Rev. Ciencias Sociales, n° 25-26, Barcelona, 1975, ob. cit., p. 418.

31) Ibidem, p. 410.

3) Aprovechamiento del tiempo libre y los ciclos vitales.

Al aprender a emplear el tiempo libre de cada día, el hombre moderno ha de estar preocupado desde la infancia a la vejez con la duración total del curso de su vida, escribe el profesor Anderson (32): En las civilizaciones anteriores el individuo no tenía más que seguir la huella de las generaciones y el curso de la naturaleza, no tenía que enfrentarse con alternativas importantes en su camino. Para el hombre moderno el tiempo tiene significado diferente en cada fase del curso de su vida. Década tras década su estilo de vida cambia y gracias a sus propios esfuerzos su fortuna puede cambiar también. Bajo la influencia de una serie de circunstancias convergentes acontecen cambios en los roles de este obrero de nuestros días, en los del esposo, en los del padre, en los del vecino, en los del ciudadano, etc. Continuamente ha de tener conciencia de sus metas a largo y corto plazo, y decidir en consecuencia. El curso de sus años, que la ciencia ha podido alargar algo, es un reto continuo a su pericia en el empleo del tiempo.

Respecto a este tema, veámos tres análisis sobre *el ocio en los ciclos vitales*:

1) El ocio en los niños.

Según afirma Jesús Gracia, Sociólogo de la Universidad Complutense (33), el ocio debe cumplir un primer requisito, como es el de ser actividades encaminadas al *descanso* del niño. El objetivo será reponer fuerzas tanto físicas como el desgaste psíquico producido a lo largo de la jornada. No ol-

32) ANDERSON, Nels, Trabajo y ocio, Editorial EDESA, Madrid, 1975, p. 98.

33) GRACIA SANZ, J., El ocio de los niños, en "Documentación Social", n.º 39, Madrid, 1980, pp. 80-91.

videmos que su situación existencial está sometida a tensiones y a frustraciones propias del desarrollo intelectual y socialización de estos años. Sin embargo, las condiciones objetivas en las que los niños se mueven son, por lo general, poco propicias para que se cumpla este requisito. Es frecuente, como nosotros mismos hemos detectado, que después de las horas de permanencia en la escuela, dedique buena parte del resto de la jornada a subsanar deficiencias educativas (nuevas explicaciones de los padres y/o profesores particulares, repaso de temas...) o a hacer la *tarea* que deberá presentar al día siguiente, cuando no a estudiar las lecciones que más tarde son preguntadas en clase, como si fuera ésta (la de preguntar) la única función del profesor.

Queda así sustancialmente reducido el tiempo libre real que el niño va a dedicar al ocio, sin contar con que habría que seguir descontando el tiempo de transporte, aseo, visitas familiares...

Otro objetivo al que se debe encaminar el ocio infantil y juvenil es el atender al *desarrollo* multilateral de la personalidad de los niños.

Es aventurado sacar conclusiones que puedan tener validez general, dadas las condiciones en que nos hemos movido para la obtención de este avance de datos. No obstante, aún a pesar de las limitaciones, varios hechos quedan de manifiesto:

- Que los problemas de carácter social que atañen a los niños raras veces se encaran con un espíritu crítico y mucho

menos científicamente. Debemos desprendernos de una vez y para siempre de la idea de los niños como seres inferiores a los que se contenta con cualquier cosa y para quienes el mejor remedio a todos sus males es el tiempo.

- Que los medios de comunicación de masas ocupan la mayor parte del tiempo libre de nuestros jóvenes y no es una actitud racional ni inteligente permitir una exposición indiscriminada a sus efectos.

- Junto a éstas es necesario tener en cuenta que se debe fomentar, crear y permitir las situaciones en las que los niños se socialicen a través de la interacción entre ellos. Ello es posible a través de actividades al aire libre, en espacios *abiertos*, y en donde ellos sean los verdaderos *actores* y no unos meros consumidores. Sólo a través de una *cultura activa*, como resultado de la producción personal e individual, se consigue personas equilibradas, capaces de utilizar sus potencialidades al máximo. En otro caso, estaremos formando a personas sin criterio, pasivas, que integran lo que ha venido en llamarse *cultura de masas*.

- El tiempo libre y las actividades desarrolladas en él han de proporcionar estímulos para que los niños encuentren en su dedicación el sentido de responsabilidad.

- Es necesaria una Ley de Juventud, en la que los jóvenes se encarguen cada vez más de la organización de su tiempo libre, con el debido apoyo moral y material de las instituciones y agrupaciones vecinales.

- Todo esto no servirá de nada si se trata de actividades esporádicas. Debemos conseguir que determinados aspectos del ocio (cultural, social...) se conviertan en hábito cotidiano.

Queda abierto, pues, un campo no por menos conocido (real y científicamente hablando) menos apasionante. No debemos olvidar que según lo que sembremos, así será lo que recojamos.

*** **

2) El ocio en la juventud.

F. José Navarro, Sociólogo del Equipo de Investigación Sociológica, EDIS (34), afirma: El ocio es una parcela importante en la vida de los jóvenes. Actualmente, según la encuesta realizada por EDIS para el Instituto de la Juventud (35), podemos ver que el tiempo libre lo ocupan los jóvenes del siguiente modo:

34) NAVARRO, F. J., Ocio y tiempo libre en la juventud española, en "Documentación Social", n° 39, Madrid, 1980. pp. 95-96 y 100.

35) 2° estudio 1979. "Valores y actitudes sociales y comportamiento político de la juventud española", por EDIS, para el Instituto de la Juventud, Madrid, 1979.

ACTIVIDADES	Primera %	Segunda %	Ambas %
Leer, estudiar, aprender idiomas	25	17	21
Ver deportes, cine, TV, oír música, etc.	12	27	19
Salir con el novio/a	15	12	14
Ir al baile, discotecas, etc.	11	16	13
Hacer deporte	17	8	12
Salir con la familia, ayudar en casa	9	6	7
Hacer trabajos manuales, aficiones, etc.	6	7	6
Participar en actividades sociales, religiosas, políticas, sindicales, etc.	6	7	7
	100	100	100
	(2.152)	(2.090)	(4.242)

Según los datos de este cuadro, podemos ver que la actividad más importante, y que llena en primer lugar el tiempo libre de una cuarta parte de los jóvenes, es de carácter formativo: leer, estudiar y aprender idiomas; le siguen en importancia como primera actividad la práctica del porte, en un 17 por 100; el salir con el novio o la novia, un 15 por 100; actividades algo más pasivas, como ver deportes, cine, televisión y oír música, un 12 por 100; a continuación se sitúa el ir al baile y discotecas, un 11 por 100. Y, finalmente, las tres actividades que ocupan menos tiempo libre de los jóvenes son, por este orden: salir con la familia, el 9 por 100; hacer trabajos manuales y aficiones, el 6 por 100, y participación en actividades políticas, religiosas, sindicales y sociales, el 6 por 100.

De todo ello cabe destacar la alta proporción que las actividades formativas ocupan del tiempo libre del joven, quizás como expresión de un deseo de superación personal y profesional. Y en el otro extremo, la baja participación en actividades sociales; esto último no significa necesariamente despreocupación o apoliticismo.

La lectura y el estudio en tiempo libre se asocian fuertemente con los jóvenes que estudian y que trabajan y estudian simultáneamente. En cambio, el ir a bailes y discotecas y la salida con la novia se asocian con la juventud que trabaja.

Como conclusión general, nos parece obvio apuntar lo siguiente:

1) Una mayoría de los jóvenes españoles prefieren actividades que les sirvan para su superación personal, cultural y profesional o deportiva. Otras actividades más propias del fenómeno *pasota* (discotecas, juegos, bares, etc.) ocupan un lugar muy secundario. Tienen cierta importancia sus aspiraciones de participación social y política, aunque sea en una minoría.

2) La sociedad no ofrece unos servicios adecuados y suficientes para que los jóvenes puedan satisfacer estas aspiraciones; por el contrario, hay más oferta de actividades evasivas y consumistas. Esta contradicción se hace más aguda en los barrios obreros, donde la falta de servicios deportivos y culturales es muy acusada.

*** *** ***

3) El ocio en la tercera edad.

Alonso Torréns, Sociólogo de EDIS afirma que los enfermos, los parados y los retirados o jubilados son tres tipos de personas que en nuestro sistema social tienen *todo el tiempo libre...* ; también los *vagos y los delincuentes*, cuando la sociedad logra recluirllos o reprimirlos y anularlos (36).

36) ALONSO TORRENS, F.J., El tiempo libre en la tercera edad, en Rev. "Documentación Social", n° 39, Madrid, 1980, pp. 133 y ss.

De una u otra manera, estas personas están *inactivas*.

Un inactivo es un improductivo.

El montaje social está basado fundamentalmente en la producción y en el consumo, *premiando* en cierto sentido con mayor probabilidad de consumo a quien más produce y relegando a la marginación o al olvido a quien no puede consumir porque no produce. Así, la inactividad, que es por esencia improductiva, se convierte en fuente de discriminación y de marginación.

Bien es verdad que en la vida social hay otros *improductivos*... Son los menores de edad, los niños. Su *improductividad*, sin embargo, es un hecho previsto para el mejor aprovechamiento futuro de su capacidad y potencialidad. El cuidado y la educación de los niños supone una *inversión social* con perspectivas seguras de rendimiento (37).

Por otra parte, los *motivos* o *razones sociales* que expresa o implícitamente la sociedad emplea para justificar la *inactividad* de cada una de estas personas es diferente. De la mayoría de los enfermos se espera su recuperación. El paro es coyuntural o cíclico, producto o efecto *querido o no querido*, según los casos, por las fuerzas mayores del sistema económico, y, sobre todo, por sus beneficiarios principales, del que el parado debe *esforzarse por salir*, so pena de perecer. Los *vagos* y *delinquentes* son reprimidos y anulados coactivamente por atentar contra el orden y el sistema.

37) GAUR, La situación social del anciano en España, Conf. Esp. de Cajas de Ahorro, p. 231, Madrid, 1972.

Los ancianos -jubilados o retirados- han sido, como su mismo nombre indica, *retirados* del proceso productivo por defecto o incapacidad de rendimiento.

Los redactores del informe GAUR sobre la *situación social del anciano en España* llegan a decir: El retiro en España significa inactividad profesional, inactividad procedente no de una fatalidad natural, sino de una opción social, de unas normas que proceden de un sistema y de una estructura ción social concretas.

Con todo y para la mayoría de los ancianos, retiro y jubilación en España significan *paso brusco de la actividad al ocio e inactividad*.

De la consideración de ser que *se vale y se basta*, se pasa a la de persona *necesitada de protección y ayuda*. De aquí nace casi todo lo que la sociedad establece en su beneficio: residencias, clubs, ayuda domiciliaria, rebajas, etc.

El retirado -ya se ha dicho- *tiene todo el tiempo libre*. Pero casi podría decirse que, para su mal, no sabe qué hacer con él, y más, puede de hecho hacer muy poco.

Paradójicamente, la época del retiro se ha convertido institucionalmente en un tiempo que hay que *llenarles a los jubilados*. Hay que cuidar, divertir, ayudar a los jubilados a hacer todo aquello que hasta ahora no han podido hacer.

Que el retiro, la jubilación, no tienen porqué ser inactividad ni ocio vacío es idea nueva (moneda de nuevo cuño)

que pretende abrirse paso en la medida en que la realidad dice cada vez más claramente lo contrario. En este sentido, surgen por doquier iniciativas de *llenar el tiempo* anciano de modo creativo y fecundo, de cultivar inteligencias antes abandonadas, dedicarse a *hobbies*, trabajar creando, realizarse..

Las iniciativas y la filosofía de base que quieren sustentarlas no pueden ser más loables..., pero los resultados tienen que ser muy pobres y los sujetos en quien se experimentan no tardarán en conocer la trampa y la contradicción del método.

La realidad del tiempo libre en la vejez pasa necesariamente por tres coordenadas que la condicionan: su *nivel cultural*, la conformación de una personalidad a partir de la experiencia de su *vida laboral anterior* y las posibilidades que le da su *economía*.

En realidad, estas tres condicionantes afectan de modo determinante a todas las personas. Cuando alguien puede disponer de tiempo propio para *llenarlo* con alguna actividad o dedicación, su *cultura*, su *personalidad más o menos creativa* y sus *posibilidades económicas*, influirán en el modo y manera en que esta actividad se realiza.

Entre nuestros ancianos -ese 14 por 100 de españoles con más de sesenta años- las tres condiciones o características determinantes son bien pobres.

Cerca de la tercera parte de ellos son analfabetos, un minúsculo 3 por 100 más o menos supera la enseñanza primaria,

otra tercera parte fue a la escuela primaria regularmente y el resto no terminó ni siquiera el nivel elemental.

La situación cultural, en tantos por ciento tomados del GAUR para 1970, y referidos a la totalidad de ancianos de España, sería ésta:

	<u>%</u>
Analfabetos absolutos	28
Semianalfabetos	45
Terminaron la primaria	24
Otros estudios superiores a la primaria . . .	<u>3</u>
	100

Parecida situación reflejan los datos de EDIS en todos los estudios parciales que en estos últimos años se han realizado en diferentes provincias.

Como botón de muestra, en el área metropolitana de Madrid, el analfabetismo absoluto afecta al 30 por 100 de la población anciana; sólo el 8 por 100 terminó la primaria; otro 8 por 100 el nivel primario y el 57 por 100 podrían considerarse como semianalfabetos.

La mayoría de los ancianos no están preparados para la creatividad. Los modos y los métodos, las condiciones personales y posibilidades económicas les incapacitan para cambiar los métodos hasta ahora empleados en realizar cualquier actividad.

La pobreza está presente en los ancianos españoles en proporciones escandalosas.

Refiriéndose a la investigación que J.A. Aguirre (38) dirigió en 1972, dibujó en su ponencia a grandes trazos la siguiente situación, referida a ancianos españoles mayores de sesenta y cinco años.

- 330.000 ancianos declaraban no comer lo que necesitan.
- 730.000 no tenían ningún tipo de calefacción en su casa y 586.000 dicen que pasan habitualmente frío.
- 578.000 no disponen de retrete en su casa.
- 988.000 no tenían agua corriente en su vivienda.
- 2.196.000 no tenían agua caliente.
- 1.720.000 tenían una vivienda incómoda.

A 1.244.000 les gustaría ir al cine, pero no tenían posibilidades económicas para hacerlo; lo mismo que pasaba a otros 805.000 respecto a TV.

El total de personas de más de sesenta y cinco años en España en el año de esa investigación, se estimaba en unos 3.660.000.

Pocas posibilidades económicas tienen, pues, en general, nuestros ancianos para poder llenar su ocio como seguramente algunos podrían desear, todo caso que muchos tienen por resol-

38) AGUIRRE, J.A., Situación económica de los ancianos españoles. Tercera edad. Ed. Karpos, S.A., Madrid, 1977.

ver problemas más graves y por satisfacer necesidades más perentorias.

La mayoría de los ancianos españoles se dedican fundamentalmente a *no hacer nada*. La tertulia, el paseo, el tomar el sol, el matar el tiempo, el jugar a las cartas, descansar, etc., ocupan porcentajes mayoritarios de ocupaciones entre los jubilados... Las diversiones preferidas por casi todos son aquéllas que exigen una actitud meramente pasiva, tranquila y un cierto contacto con los demás... El deporte (posible a su edad), las lecturas, las actividades culturales e intelectuales, las manuales, el asociacionismo que parta de ellos, etc., son *rara avis* entre los ancianos españoles o los porcentajes que alcanzan son absolutamente ridículos.

En la actual situación de masivo ocio vacío e inactividad vegetativa y esterilizante, sin embargo, la *tercera edad* española mayoritariamente ni está aburrida ni está frustrada todavía. Así lo hizo la máquina social y parece que el *invento de momento* ni chirría ni crea graves dificultades.

Hay que esperar que desde las posibilidades de clarificación que nos dan ya las investigaciones empíricas del momento presente se intenten cambiar las cosas... inventándoles un género de trabajo que les vaya, de menos horas, etc., pero hacerles trabajar, para aprovechar el tiempo libre.

El cultivo de aficiones útiles, el cultivo de la misma inteligencia, la lectura, el estudio no como simple distracción, sino como preparación y reciclaje, como preparación para nuevas tareas, que conviertan al anciano en un ser útil.

Ahí están las aulas de la *tercera edad*. Una política sería e inteligente empezaría a aprovechar esas instituciones.

TERCERA PARTE: PERSPECTIVAS DE TIEMPO LIBRE
Y OCIO EN EL FUTURO.

CAPÍTULO IX: HACIA UNA FUTURA CIVILIZACIÓN DEL OCIO:
ESTUDIO DE LAS NECESIDADES CULTURALES.

- 1) El desafío del futuro.
- 2) La investigación del tiempo libre
¿es predecir o inventar el futuro del
ocio?
- 3) ¿Estamos ante una era del ocio o
del trabajo? Planificación territorial
del ocio urbano y rural.

CAPÍTULO IX: Hacia una futura civilización del ocio:Estudio de las necesidades culturales.1) El desafío del futuro.

El profesor Arnold Toynbee es sobradamente conocido como un hombre que ha dedicado su larga vida al estudio del desarrollo de sociedades y civilizaciones y al sentido de la vida humana. Hoy, en una época de rápidos cambios a escala mundial, afirma Toynbee (1), la humanidad tiene muchos problemas que afrontar y especialmente la juventud de todos los países. Preguntas acerca del sentido de la vida y de la muerte, la paz y la guerra, el poder y la autoridad, amor y sexo en las relaciones humanas, las relevancia de las instituciones familiares para la vida actual, el control y uso del aumento del conocimiento, son cuestiones que provocan gran perplejidad y vacilaciones.

El hombre de nuestro tiempo anda buscando la posibilidad de reconciliar el conflicto entre tradición y progreso, entre religión y ciencia, entre las necesidades individuales y sociales. En esta búsqueda, el hombre necesitará toda ayuda que pueda recibir de pensadores y profesores a través de los medios educativos y de comunicación. La educación en su más amplio sentido puede ayudar al hombre a encontrarse a sí mismo, a recobrar el sentido de la honestidad individual de conducta, a restablecer la armo-

1) TOYNBEE, Arnold, El desafío del futuro, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1973, p. 9.

nía entre el individuo y la comunidad y a unificar el género humano a escala universal.

En muchos aspectos el progreso de la ciencia y la tecnología ha aumentado el poder del hombre de determinar su propio futuro, continúa afirmando el profesor Toynbee (2). Ha acrecentado su control sobre el planeta y ha explorado una grieta del espacio exterior. La computadora no sólo hace posible grandes adelantos en muchos campos del conocimiento, sino, en colaboración con los sistemas complejos de información, hace posible al hombre explorar las posibilidades que le están abiertas y planearlas eficazmente. Sin embargo, él tiene ahora la alternativa de liberarse o caer prisionero de sí mismo. ¿Se ha convertido el hombre en dueño o en esclavo de los progresos tecnológicos?.

Actualmente están cambiando profundamente las normas éticas y está latente el problema de nuestra condición humana. ¿Cómo es el futuro que se dibuja para el hombre y para la sociedad?. El profesor Toynbee da una respuesta humanista como la más necesaria para configurar una nueva forma de vivir, *la educación* como medio de cambio constructivo.

Por ello, la necesidad de pensar el futuro, y si nos vamos aproximando cada vez más velozmente hacia ese mundo del futuro, siguiendo la ley de aceleración del cambio que determina, desde hace décadas, todas las situaciones, es

2) TOYNBEE, A., ob.cit., p. 10.

evidente que el hombre se encuentra ante un desafío que no es otro que el de la adaptación (3). Y cuando nos planteamos si el hombre será capaz de crear una civilización nueva, nos planteamos simplemente la cuestión de saber si será capaz, una vez más, de someter a su dominio una realidad nueva.

Actualmente vivimos en una época proyectada hacia el porvenir. Mientras nuestros antepasados, escribe González Seara (4), se encontraban con un entorno vital que apenas variaba a lo largo de su vida, nuestro medio es transformado de modo continuo, obligándonos a una serie de adaptaciones que perturban nuestro psiquismo, al sumirnos en un estado permanente de ansiedad. La rapidez del cambio nos obliga a vivir más en el futuro que en el presente, desde un punto de vista psicológico, y por ello, si la futurología se instala, sin más, al servicio de esa disposición psicológica, cumple en alto grado una función alienante de la realidad que subyace a la ilusión futurista. Es decir, la tendencia a programar de una manera obsesiva el futuro, con olvido de las urgencias y realidades del presente, viene a ser una nueva modalidad de alienación que reemplaza a la antigua, pasiva y malentendida fe en el más allá escatológico por una secularizada fe en el porvenir.

3) CLÉMENT, Roger, Hacia una civilización del futuro, Ed. Planeta, Barcelona, 1973, pp. 77-79.

4) GONZÁLEZ SEARA, L., "La futurología y la sociedad del futuro", en Rev. Estudios Sociales, Madrid, n° 2, 1971, p. 6.

La alienación enunciada viene constituida por una auténtica huida del presente. En un análisis crítico de las reflexiones sobre el futuro, debemos tomar como punto de partida esta posible huida de la realidad, así como otro aspecto clave de nuestra realidad presente: la planificación racional de la sociedad. El principio de la planificación, aportado por la ideología de la sociedad socialista, se combina con la exigencia de previsión que ha sido impuesta por la aceleración histórica y la evolución social tan sumamente veloz, para dar lugar al amplio mundo de la *prospectiva científica*, emparentada con el universo de la *ciencia-ficción*. La propia estructura de la realidad impone la necesidad del espíritu prospectivo a fin de preparar a la sociedad para su futuro a partir de las tendencias observables en cada campo concreto.

Uno de los fundadores de la ciencia prospectiva, Gaston Berger, escribía en la *Revue des Deux Mondes* (5): Nuestra civilización se va desgajando dolorosamente y con dificultades de la fascinación del pasado. Por lo que hace al futuro, se limita a soñar y, cuando elabora proyectos que no son simples sueños, los presenta sobre un lienzo en el que lo que se refleja no es sino el pasado nuevamente. Es *retrospectiva con terquedad*. Necesita transformarse en *prospectiva*.

5) BERGER, Gaston, en Étapes de la prospective, P.U.F., 1967, p. 16. Citado por Roger Clément en Hacia una civilización del futuro, ob.cit., pp. 9-10.

En el análisis de los estudios sobre el futuro, vemos la multiplicación de libros dedicados al tema debidos unas veces a eminentes científicos, otras a especialistas en prospectiva. Así, tenemos, aparte de las fantasías científicas del tipo de un Julio Verne, de un Aldous Huxley o de un Ray Bradbury, reflexiones muy elaboradas sobre el futuro. Citemos, entre muchas, las obras de Peter Medawar, *El futuro del hombre*, *Inventando el futuro* de Dennis Gabor, *El hombre y su futuro*, en la que participan Julian Huxley, Herman Muller, Jacob Bronowski y J. Haldane, *El futuro ha comenzado* de Robert Junck, *Carrera hacia el futuro* de Fritz Baade y *El año 2000* de Herman Kahn y Anthony Wiener.

Toda esta literatura con una preocupación futurista es un índice del estado de ánimo de nuestra sociedad: el hombre elude su difícil situación actual proyectando sus ilusiones hacia el futuro. Frente a esa esperanza, las dificultades del presente aparecen como etapas desagradables pero necesarias para llegar a la utopía feliz. Por eso podemos decir que nuestra civilización es una civilización de la *espera*. El hombre actual espera del futuro la liberación del presente, con lo cual juegan los manipuladores de la sociedad de consumo presentando los hechos futuros de forma que no aparezcan como distintos de los actuales, salvo en algún posible adelanto técnico o en una desaparición de los desastres atómicos pero sin hacer ninguna referencia a un cambio del sistema de valores mantenido por la estructura de denominación existente. Esta situación viene apoya

da en la aparente asepsia de los académicos intelectuales y de los expertos en tecnocracia que tratan de ocultar su compromiso con el sistema, manifestando una pretendida neutralidad en su conocimiento técnico, científico. Respecto a esto, nos habla Theodore Roszak en *El nacimiento de una contracultura*, en donde hace un análisis de la función alienante de la tecnocracia: En la tecnocracia, afirma (6), todo aspira a ser puramente técnico, todo está sometido a un tratamiento profesional. Por esto, la tecnocracia es el régimen de los expertos o de aquéllos que están en condiciones de poder explotar a expertos. Entre sus instituciones fundamentales encontramos el *think-tank* (tanque de pensar), que comprende una alucinante industria de muchos miles de millones de dólares consagrada a anticipar e integrar en su planificación social literalmente todo lo existente. De esta forma, incluso antes de que la población en general sea plenamente consciente de un fenómeno nuevo, la tecnocracia lo narcotiza, y, simultáneamente fuerza sus planes para adoptarlo o rechazarlo, promoverlo o desacreditarlo:

Como ejemplo típico de esos *trusts* tecnocráticos de cerebros, Roszak cita las actividades del Instituto Hudson, de Herman Kahn, que en el momento de escribir Roszak su libro (hacia 1968), trabajaba, entre otras cosas, en el desarrollo de procedimientos para integrar a los *hippies* y para explotar las nuevas posibilidades de sueños programa-

6) ROSZAK, Th., El nacimiento de una contracultura, Ed. Kairos, Barcelona, 1970, p. 21.

dos. El ejemplo no puede ser más acertado y basta leer *El año 2000* de Kahn y Wiener para convencerse de la función alienante y manipuladora de ese tipo de prospección. Por fascinantes que puedan parecer sus estudios prospectivos forman parte de un juego a través del *Instituto para el futuro* con el método Delphi. Grupos de cerebros, cada uno en su especialidad, pueden proporcionar sus respuestas al ordenador. El *Instituto para el futuro* pretende *esclarecer*. Se propone advertir a los poderes públicos y a las grandes empresas de los peligros inminentes, de las ocasiones que no hay que desaprovechar. Pone a punto un nuevo métodos de *análisis cruzados*.

Como ha destacado Gonzáles Seara (7), los peligros reales del totalitarismo tecnocrático han tardado en ser detectados. Para los que lean la *Meditación de la Técnica* de Ortega y Gasset, tiene que resultar irónico y a la vez preocupante, la siguiente afirmación, que no parecía, en este caso, llamado a la profecía: "De aquí también la enorme improbabilidad de que se constituya una tecnocracia. Por definición, el técnico no puede mandar, dirigir en última instancia. Su papel es magnífico, venerable, pero irremediablemente de segundo plano" (8). Estas palabras de Ortega no suenan hoy ya a algo ingenuo, propias de una época que no podía todavía valorar las consecuencias de la revo-

7) GONZÁLEZ SEARA, L., "El mito del ocio y los futuribles del año 2000", en *Rev. Estudios Sociales*, Madrid, n° 1, 1971, pp. 67 y ss.

8) ORTEGA Y GASSET, J., *Meditación de la técnica*, *Rev. de Occidente*, Madrid, 1968, p. 57.

lución científica en el orden práctico. Y nada más aleccionador para nosotros que compararlas, por ejemplo, con los puntos de vista de Marcuse quien escribe: "Las capacidades de la sociedad contemporánea son infinitamente más grandes que nunca, lo cual significa que la dominación de la sociedad sobre el individuo es infinitamente mayor que nunca. La originalidad de nuestra sociedad reside en la utilización de la tecnología, con preferencia al terror, para obtener la cohesión de las fuerzas sociales en un movimiento doble: un funcionalismo aplastante y una mejora creciente del nivel de vida" (9).

Dentro de esa utilización de la tecnología con propósitos integradores han de considerarse una buena parte de los estudios sobre el futuro. El hecho ineludible de la *planificación* y de la *previsión científica* es aprovechado no sólo para la formación de proyectos de futuro, sino para la propaganda y el adoctrinamiento velados de unos determinados sistemas de valores y, lo que es peor, para el enmascaramiento de la realidad actual a través del efecto narcotizante de las promesas de futuro. Siendo esto así, *se comprende sin dificultad el cúmulo de profecías sobre la sociedad del ocio y sobre el espléndido horizonte que aguarda al trabajador para el año 2000. Si el trabajo actual es, en su mayor parte, excesivo, alienante, originador de continuas frustraciones, es preciso contraponerle el mito del ocio y del tiempo libre, junto al consumo, para lograr*

9) MARCUSE, H., El hombre unidimensional, ob.cit., p. 16.

una situación psicológicamente compensadora. La manipulación de las masas a través de las promesas de ocio futuro y de las imágenes de una sociedad actual que parece pensada para gozar de la vida, es un elemento indispensable para el éxito de la tecnocracia. La manipulación, por otra parte, juega a favor de la corriente porque el hombre siempre ha aspirado a una vida de ocio, con pocas horas de trabajo. Aparte del atractivo legendario del país de Jauja, todas las utopías desde Tomás Moro a Campanella, todas las utopías se han caracterizado por dejar grandes cantidades de tiempo libre a los individuos. En los escritos del socialismo utópico, en Fourier, por ejemplo, se exalta el ocio del trabajador y, como es sabido, para Marx y Engels, de acuerdo con lo sostenido en *la ideología alemana*, *el reino de la libertad sólo se podrá alcanzar cuando se haya superado el reino de la necesidad y reducido ampliamente la jornada de trabajo obligatoria*. El mito de la sociedad del ocio encuentra, pues, un terreno psicológicamente bien abonado.

Ahora bien, si, por un lado, la especulación sobre el futuro del ocio constituye uno de los mecanismos de manipulación integradora de la llamada por Henri Lefevre: sociedad burocrática de consumo dirigido y la integración al sistema del proletariado (10), por otro, la realidad del aumento del tiempo libre para todos y del acceso de las grandes masas a los bienes de consumo de ocio, parece

10) LEFEVRE, H., La vida cotidiana en el mundo moderno, ob.cit., pp. 97 y 101.

fuera de toda discusión, al menos en la sociedad desarrollada. Conviene, por consiguiente, enfrentarse con esta situación, para ponerla al descubierto y para poder formular un futurible para el año 2000, que tal vez esté libre de propósitos integradores pero que, sin ninguna duda, se formula desde una actitud de compromiso con los propios juicios de valor.

Hemos visto en la primera parte cómo de hecho muchos autores (como Pieper) han diferenciado ocio de tiempo libre, afirmando que el primer suponía contemplación intelectual, en un sentido clásico, y que, desgraciadamente, no se encontraba en la sociedad actual. Como ha indicado González Seara (11), todos los cantos de alabanza al pasado esplendoroso del ocio griego son un residuo reaccionario de un humanismo clásicamente falso, que no quería darse por enterado de que el ocio de la minoría patricia, sólo era posible en función de una inmensa masa de esclavos, desprovista de todo derecho, ni siquiera del de la vida. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que estos ciudadanos clásicos greco-romanos supieron emplear bien su ocio ya que a ellos se debe casi en su totalidad el marcado de los cauces que después siguió la civilización occidental. A propósito de esto nos dice Bertrand Russell (12): Antiguamente existía una reducida clase ociosa y una numerosa clase trabajadora. La clase ociosa disfrutaba de ventajas sin base

11) GONZÁLEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, Ed. Ariel, Barcelona, 1968, p. 75.

12) RUSSELL, B., Elogio de la ociosidad, en "Humanismo socialista", ob.cit., p. 281.

alguna de justicia social; necesariamente esto la hacía opresiva, limitaba sus simpatías y la obligaba a inventar teorías que justificasen sus privilegios. Estos hechos disminuían grandemente su excelsitud; pero, a pesar de estos inconvenientes, contribuía casi en la totalidad de lo que llamamos civilización. Cultivaba las artes, descubría las ciencias, escribía los libros, inventaba las filosofías y refinaba las relaciones sociales. Incluso la liberación de los oprimidos ha sido, generalmente, iniciada desde arriba. Sin la clase ociosa, la Humanidad nunca se hubiera elevado sobre la barbarie.

La sociedad industrial, se nos dice, empieza a ser una sociedad del ocio. Si por ello se entiende una sociedad que valora de forma creciente el tiempo libre, que vive pendiente de las actividades a realizar en ese tiempo libre, y que no reconoce *virtudes religiosas* al trabajo, sin duda hemos entrado en esa sociedad. Pero si la expresión *sociedad de ocio* hemos de entenderla como una sociedad donde predomina la actividad del ocio sobre la actividad del trabajo, entonces estamos muy lejos de dicha situación. La sociedad industrial es, a la vez, sociedad de consumo, como ya hemos expuesto anteriormente, y ello implica un incremento constante del gasto público y privado que tiende a compensarse con más trabajo. Hemos estudiado cómo ante el dilema más tiempo libre o más bienes de consumo, el hombre actual parece decidirse por lo segundo y esto es lo que explica el pluriempleo y las horas extraordinarias. En una sociedad de salarios tan elevados como es la norteamericana

hace ya más de una década que un estudio de Swados demostró cómo una jornada laboral más corta, aun con una escala de salarios más alta, aumentaba el número de individuos dedicados a un segundo empleo (13). Si esto ocurría con ese alto nivel de salarios, es fácil imaginar la misma situación en España, donde el pluriempleo viene necesariamente impuesto por la notoria insuficiencia de los sueldos y los salarios de la mayoría de las ocupaciones. Pensar en España una sociedad del ocio, actualmente, con la crisis del paro, y cuando nuestro infraconsumo (en algunos órdenes realmente ridículo) viene apoyado en una serie de horas de trabajo, aparte de la jornada normal, es una ironía. El Informe FOESSA (14), comentando el gravísimo problema nacional que suponen las horas extraordinarias y el pluriempleo, problema que, cuando se plantea, suscita en algunos, la fácil acusación de tremendismo... Y se quedan solos los trabajadores clamando contra esa nueva forma de explotación, la práctica generalizada y abusiva de las horas extraordinarias. Y continúa más adelante diciendo: porque es frecuente la contratación de trabajadores prometiéndoles como atractivo la realización de una o más horas extraordinarias que permiten alcanzar una retribución más adecuada al nivel de vida actual.

13) GONZÁLEZ SEARA, "El mito del ocio y los futuribles del año 2000", ob.cit., p. 71.

14) Informe FOESSA, Suplemento enero-marzo, 1971, pp. 18-19.

¿Cuál es la realidad de nuestra sociedad?. Sin necesidad de recurrir a las estadísticas, vemos que nuestra realidad, en materia de ocio, tiene muy poco que ver con las previsiones. Pero los estudios llevados a cabo aún vienen a empeorar más nuestra primera impresión. ¿Optimismo? ¿Pesimismo, en base a las investigaciones de los teóricos?

Ahora bien, si, por un lado, nuestra época presenta una preocupación por la evasión de la realidad en términos de futurismo, no es menos cierto que las condiciones estructurales de esa realidad imponen la necesidad de una planificación previsora que permita orientar, de alguna manera, el desbordado río de las mutaciones creadas por el desarrollo científico-tecnológico. Porque, además, se da la circunstancia de que en ese desarrollo se origina, igualmente, la reacción esperanzadora ante la crisis. Los problemas e inseguridades de nuestra época han creado no un ambiente de temor, como las prescripciones de Boris Cristoff (15), y como ocurrió en las proximidades del año 1000, sino de esperanza; pero esta esperanza tiene un signo particular. No se trata de una esperanza más o menos pasiva, al estilo cristiano mal interpretado, de aguardar la salvación y el bienestar, aquí o en el otro mundo, gracias a la intervención de un poder superior al hombre, sino de una esperanza que se apoya en la confianza otorgada a las posibilidades de acción contenidas en la manipulación

15) CRISTOFF, Boris, La gran catástrofe de 1983, Martínez Roca, Barcelona, 1979.

científica y racional de la realidad. Es aquí donde radica el fundamento de la actual fe en el futuro, como ha expuesto Eugen Bohler. El hombre moderno, viene a decir Bohler (16), actúa o cree actuar, en razón de su auténtico saber, aunque éste se ve relativizado por el desarrollo progresivo de la ciencia, convertida en una nueva mitología, pero que tiene una conciencia creciente de la provisionalidad de todo saber científico. De aquí que no sea el saber, sino la esperanza, la base de la seguridad de la vida humana, y de ahí que el saber no sea ante todo un producto de nuestro afán por dominar la naturaleza sino por el deseo de sondear nuestro futuro. Para ello es imprescindible la ciencia que otorga materiales para la elaboración del pronóstico. En dichos materiales existen elementos situados dentro de la racionalidad lógica, pero muchos otros se encuentran ubicados en el reino de la fantasía. El mito habla el lenguaje de la fantasía, pero, curiosamente, la ciencia también.

Consideremos, empero, estas reflexiones de González Seara (17): Conviene no entender mal las cosas cuando se habla de huida de la realidad. Si vivir pensando únicamente en el futuro puede llevar a la mera utopía o escatología, el mero apego al presente acaba conduciendo a la glorificación de la acción pura e irreflexiva, lo mismo que el mero apego al pasado conduce al reaccionarismo y la inmovilidad. En definitiva, todo pensamiento y toda tendencia

16) BOHLER, E., El futuro, problema del hombre moderno, Alianza, Madrid, 1967, pp. 19-65.

17) GONZÁLEZ SEARA, L., "La futurología y la sociedad del futuro", ob.cit., p. 7.

revolucionaria se orientan hacia el futuro. Pero para que esa orientación no sea evasiva se ha de partir del análisis del presente. Se trata de distinguir entre futuros posibles y deseables, y en qué medida un futuro deseable se puede hacer posible mediante la planificación científica de la realidad. Pero, además, se trata de que en la propia vivencia del presente vaya incorporado el futuro.

Ossip Flechtheim nos recuerda que (18) por contraposición a la *adivinanza*, al *descubrimiento* del futuro objetivamente determinado, el nuevo espíritu científico se plantea el futuro como una elección entre alternativas que el presente posibilita, y como algo que el hombre puede configurar en virtud del conocimiento de esos modos posibles de acontecer. Lejos de pensar en un futuro inexorable, la visión científica actual del futuro sabe que éste puede ser diferente en función del conocimiento que de él tengamos. Dentro de la incertidumbre que todo futuro supone, la planificación parcial del mismo se hace posible como consecuencia del progreso científico que nos suministra los datos y elementos de referencia necesarios para esa planificación.

Ni que decir tiene que la predicción en el campo de las ciencias sociales no es tan factible como en las ciencias de la naturaleza. Cuando George Thompson escribió su libro sobre *el futuro previsible*, indicó que, en realidad, se refería al futuro de la tecnología, porque en Sociolo-

18) FLECHTHEIM, Ossip, El futuro imprevisto, Plaza & Janés, 1969, pp. 101-102.

gía la predicción le parecía *magia adivinatoria*. La tecnología, decía Thompson (19), se rige por principios científicos, algunos de los cuales son ya conocidos y constituyen, por tanto, una buena base de predicción. La Sociología tiene todavía que encontrar su Newton y encontrar su Planck: la predicción en ella es adivinanza.

Planteadas así las cosas, nos dice González Seara (20), el juego de los factores sociales cobra una nueva dimensión. Puesto que no se trata tanto de *predecir* el futuro como de *inventarlo*; puesto que la finalidad fundamental de los estudios del futuro es presentar un programa de las consecuencias que se derivarían de la adopción de diversos planes posibles, la inclusión de los sistemas de valores en las variables a considerar para cada plan no sólo se vuelve posible, sino absolutamente necesaria, si queremos evitar la imposición de una determinada ideología a través del futurible tecnológico de turno. La introducción de los valores obliga a la consideración ética del presente y aleja el peligro de la función narcotizante de las abstractas conquistas de la ciencia del futuro sobre los concretos estados de necesidad de nuestra hora. Pero, además, puede ayudar a que no se formulen previsiones adelantadas desorientadas y equivocadas por falta de información. La ciencia nos suministra hoy una suma ingente de informaciones, y es natural que apoyemos en ella nuestra predicciones.

19) THOMPSON, George, El futuro previsible, Taurus, Madrid, 1956, pp. 5 y ss.

20) GONZÁLEZ SEARA, L., "La futurología y la sociedad del futuro", ob.cit., pp. 10-11.

Estas predicciones, sin embargo, no tendrían ningún sentido si no estuvieran al servicio de las opciones posibles. Esto es, conocemos las consecuencias que se seguirían de orientaciones y procesos ya comenzados: la futurología no tendría sentido si no significara una elección de los caminos que, con un alto grado de probabilidad, conducen a hacer al hombre mejor y más feliz. En último término, la elección entre varias posibilidades de futuro, no es sólo fruto de un proceso de reflexión, sino, ante todo, de un sistema de valores.

2) La investigación del tiempo libre ¿es predecir o inventar el futuro del ocio?

Es evidente que en nuestros días la historia de la Humanidad está experimentando un cambio cualitativo. El desarrollo de la ciencia ha posibilitado esta nueva realidad, y la sociedad se encuentra en el umbral de una nueva era que requiere ser estructurada. A una sociedad de penuria e ignorancia e información en masa.

La actitud prospectiva nos obliga ante todo a tomar conciencia de los múltiples problemas que aquejan a la sociedad actual.

He aquí un hecho que explica la orientación fundamentalmente científica de los análisis del futuro y su falta de profundidad en las categorías éticas y sociales, porque quienes podrían aportar ahí los elementos decisivos para el futuro no están preparados para realizarlo o están en contra del futuro.

El mundo de lo efímero, por otra parte, se adueña de nuestro tiempo, y ello obliga a plantearse las cosas desde ese sentido de cambio que exige la previsión del futuro y que relega la tradición al mundo de lo prehistórico, sin valor para la nueva situación. La novedad se impone y el futuro ya ha comenzado. Nuestra sociedad va a adquirir una fisonomía cualitativamente diferente. Herman Kahn y Anthony Wiener, en su obra sobre el año 2000, especulan

acerca de las innovaciones técnicas que surgirán a lo largo del último tercio del siglo XX. Las posibilidades van desde la hibernación humana con fines médicos por cortos periodos (días, incluso horas) y de la utilización de la cibernética en actividades de producción, al empleo práctico de la electrónica para la comunicación directa con el cerebro y la estimulación del mismo, pasando por el uso compartido de computadores para usos domésticos, por la máquina de traducir, por el teléfono de bolsillo o los robots domésticos (18).

Esta es la perspectiva en que debemos situarnos. Los cambios que se avecinan son extraordinarios y debemos estar preparados para ellos. Se trata de asumir, sin prevenciones ni prejuicios, el reto del futuro de nuestra sociedad, y analizar y estudiar las posibilidades, los problemas y las soluciones que en esta sociedad se pueden dar. Pero ello exige, por supuesto, imaginación.

Alvin Toffler, en su *Shock del futuro*, indica, con mucha gudeza, que el año 2000 está más cerca de nosotros que la gran depresión de 1929 (19): Y que, sin embargo, los economistas de todo el mundo, traumatizados por ese desastre, tienden a quedar paralizados por el recuerdo del pasado, con escasa imaginación para el futuro. Hijos de una época de pobreza y habituados a razonar en términos de recursos muy escasos, los economistas tienen mucha dificultad

18) KAHN Y WIENER, El año 2000, Kairós, Barcelona, 1968, pp. 89-96.

19) TOFFLER, Alvin, Shock del futuro, Plaza & Janés, Barcelona, 1971, Cap. X, pp. 235 y ss.

tad para concebir la nueva sociedad que se perfila en el horizonte. La transformación de los medios, pero también de los fines mismos de la actividad económica, exige una puesta a punto de los instrumentos de trabajo utilizados para el análisis. Las tablas de *input-output* o los modelos econométricos pueden resultar inservibles para una sociedad que ponga el acento sobre la *realización psíquica* y no sobre el *rendimiento*. En una sociedad de pobreza el hombre lucha para asegurar su supervivencia y sus necesidades mínimas; en una economía de opulencia, la pretensión se centra en la distribución de gratificaciones de tipo psicológico, para lo cual se encuentra desarmada la ciencia económica tradicional. Hace años hubiera parecido pueril que algunos temas de preocupación de nuestro tiempo sean la lucha contra la polución, la preocupación por la naturaleza y el medio ambiente, la lucha contra el ruido o la suciedad o la batalla contra la tensión nerviosa. Y, sin embargo, estos problemas no sólo van a originar grandes necesidades de organización y de investigación, sino también unas inversiones cuantiosas, incomprensibles desde otra perspectiva. Toffler tiene toda la razón al afirmar que la psicologización de la economía es irreversible y que, por otra parte, va paralela al desarrollo del componente psíquico de los servicios. El individuo que hace un viaje en avión, utiliza los servicios de una peluquería, o de un banco, al mismo tiempo que le prestan el servicio, disfruta, y quiere disfrutar, de la audición de música de cámara ambiental, de unas azafatas simpáticas y guapas, o de un programa de

televisión en color, seleccionado entre los múltiples *cassettes* disponibles. El aparato mecánico colocado sobre la cabeza de una mujer no sólo servirá para secarle los cabellos, sino también para que pueda escuchar un programa de música seleccionado o una clase de idiomas. *Ello implica una reorganización de los ocios, y, sobre todo, de la educación, que se convertirá en uno de los elementos claves sobre los que actúe la industria de la comunicación.* Pero esta educación, con independencia de los recursos tecnológicos que permitan expandirla, debe ser pensada desde las nuevas categorías psicológicas y sociales que van a reinar en la nueva sociedad. Sería interesante pensar, por ejemplo, en la necesidad de preparar al hombre para una sociedad en la que va a existir una posibilidad excesiva de *elección*. Todos estamos cansados de oír y de leer las lamentaciones sobre los males del industrialismo, al provocar una *homogeneización o masificación* con el sistema de producción *standard*. Pero la perspectiva del futuro es que la sociedad postindustrial va a ofrecer tal variedad de productos y de servicios diferentes, que el gran problema será, precisamente, como apunta Toffler (20), la orientación para elegir entre tantas alternativas posibles. El hombre sigue aferrado a reflexionar sobre los males de una sociedad pasada, sin comprender que está mucho más cerca de él *la nueva situación*. La industria americana ya ha sido revolucionada en este *sentido*. Piénsese en la gran cantidad de productos diferentes y, en cierto modo, idénticos que ofrecen las grandes firmas,

20) TOFFLER, A., ob.cit., pp. 277 y ss.

desde el tabaco a los aparatos electrodomésticos. Piénsese en la multiplicación de bienes culturales, objetos de arte y lugares de turismo que la nueva sociedad permite, y se comprenderá que el grave problema que se avecina es el de la dificultad de elección y no el del consumo uniforme de un mismo bien o servicio. Pues bien, el problema básico no está en el análisis y estudio de los procedimientos tecnológicos para lograr esta situación de negación del producto *standard*, que son ya conocidos, sino en el planteamiento de una organización y educación social que prepare al individuo para insertarse en esa nueva situación.

Es evidente que para el año 2000 el desarrollo de la ciencia y de la técnica originará un gran incremento de la productividad y del nivel de vida, afirma González Seara (21): El retroceso de la sociedad de consumo con su típica filosofía y una visión más clara de los problemas sociales, harán que ese aumento del nivel de vida se deje sentir sobre todo en los servicios colectivos y en los gastos públicos. El mismo desarrollo técnico-científico dará lugar a nuevas condiciones de trabajo, donde la *automatización* y la *automación* liberarán al hombre de muchas tareas penosas, y, además, el trabajo humano dejará de ser la gran fuente de riqueza, sin que ésta se asiente en la explotación de aquél. La relación trabajo-tiempo libre cambiará, pues, de significado y, además, la nueva realidad se compondrá de personas dedicadas fundamentalmente a la actividad *terciaria* y a la *cuaternaria*.

21) GONZÁLEZ SEARA, L., "El mito del ocio y los futuribles del año 2000", ob.cit., pp. 78-79.

El nuevo carácter del trabajo y el mayor nivel educativo de los individuos, impone una nueva consideración del binomio *trabajo-tiempo libre* que se preocupará más de organizar el trabajo de forma distinta que de disminuir mucho la duración de la semana laboral. En consecuencia, para el año 2000 los horarios de trabajo serán menos rígidos, los cronometrajes habrán perdido terreno y a los individuos no les preocupará trabajar, incluso más con tal de que la actividad posea una cierta autonomía y se adapte a su propio ritmo vital.

El aumento de la productividad favorecerá, especialmente, los estudios de la persona, continúa González Seara (22). La mayor ganancia de tiempo libre será absorbida para la nueva educación, permaneciendo improductivos la mayoría de los individuos hasta los veinte o veinticinco años. Más que una civilización del ocio, como dice Dumazedier, será una civilización del estudio. El tiempo libre aumentará especialmente para las mujeres. Los trabajos del hogar, que actualmente consumen tantas horas de labor como el resto de la producción, se verán muy reducidas, a pesar de la desaparición del servicio doméstico. La nueva organización de los servicios colectivos y las inmensas posibilidades de los aparatos automáticos facilitarán al máximo el trabajo en el hogar. No es delirante pensar en el uso doméstico de los robots, si pensamos en los progresos de la cibernética.

22) GONZÁLEZ SEARA, L., ob.cit., p. 79.

El periodo de vida activa de los hombres comprenderá de cuarenta a cuarenta y cinco años de trabajo, existiendo un largo periodo de la vida, la *tercera edad*, a partir de la jubilación, que podrá disfrutar de grandes cantidades de tiempo libre, aunque ello trae consigo otros problemas y habrá que pensar en alguna *ocupación* para que ese grupo de la población no se sienta marginado.

El aumento del tiempo libre se dejará sentir, sobre todo, en el aumento de las vacaciones y de los fines de semana, más que en la reducción de las horas trabajadas cada día laboral. En algunos casos, como puede ser el de los científicos y profesionales, ese número de horas, los días de trabajo, puede ser incluso superior al actual, pero, en cambio, tendrán más vacaciones y años *sabáticos*. El aumento de los servicios colectivos hará posible que el hombre pueda emplear su tiempo libre sin necesidad de grandes dispendios. Con lo cual no necesitará trabajar más para poder después divertirse. Este es un factor que puede resultar decisivo para el aumento de horas de ocio, pero implica, por supuesto, una buena organización y predominio de los servicios colectivos. La lavandería, por inmuebles, por ejemplo, aunque sea una cuestión distinta, no sólo evita el desembolso familiar de la irracional lavadora individual, sino que libera a las mujeres del tiempo que deben estar pendientes de ella.

Este futurible se basa en el examen de una serie de tendencias actuales y en la fe en el desarrollo científico, pero, a la vez, en la creencia de que tendrá éxito el movi-

miento contestatario de la sociedad de consumo actual. Todos estamos empeñados en el éxito o fracaso de ese movimiento. Si persiste la actual manipulación productiva para la guerra, el tiempo libre del año 2000 puede ser, con muchas posibilidades, el tiempo de unos autómatas con forma humana que responden dócilmente a los estímulos emitidos en cada momento por el aparato burocrático propagandístico del sistema, o el tiempo de que los supervivientes de la selva amazónica salgan a contemplar las cenizas del desierto atómico. Vale la pena que intentemos hacer fracasar ese otro posible futuro alternativo.

3) ¿Estamos ante una era del ocio o de trabajo?. Planificación territorial del ocio urbano y rural.

Son varios los libros que, directa o implícitamente, llevan por título *civilización del ocio*, sea con interrogante o sin ellos. Ello quiere decir que ya no puede dejar de plantearse la cuestión, aún cuando sean bastantes todavía los que, para caracterizar nuestra civilización, hablan de civilización del trabajo, civilización de la sociedad industrial.

Las posiciones son distintas. Hay autores pletóricos de optimismo, otros que no lo tienen en gran medida y que, al menos, ponen en duda la existencia de la civilización del ocio en nuestra época actual; y, finalmente, se da la corriente de los que niegan el presente y porvenir de una civilización que pueda ser tenida como una civilización esencial y totalmente de ocio.

Nos encontramos, escribe González Seara, con que el hombre actual se halla al final de un proceso histórico que ha logrado bienes y tiempo libre en abundancia (23). Un juicio parecido debió ser lo que hizo concebir a Denis de Rougemont un optimismo utópico (del que ciertamente no participa González Seara), que le llevó a vaticinar una especie de edad dorada llena de ocios, al estilo de los clásicos antiguos, que vendría a sustituir la edad del trabajo y de los problemas sociales. Bajo este enfoque es-

23) GONZÁLEZ SEARA, L., "La futurología y la sociedad del futuro", ob.cit., p. 14.

cribió *L'ère des loisirs commence*. E igualmente Roger Caillois, al término de un brillante ensayo sobre *Les jeux et les hommes*, propone no sólo una sociología de los juegos, sino también una sociología fundamental de las sociedades partiendo de los juegos. Sin embargo, con muy buen criterio, J. Dumazedier (24), se enfrenta con ambas posiciones, dado que pensar así sería simplificar esta realidad moderna del ocio, deformarla y desnaturalizarla, ya que olvida el contexto social y laboral que lo forma, además del desigual reparto que del mismo existe en las zonas urbanas y en las rurales. Estos autores pasan, según una acertada expresión de Dumazedier, *del mito laborista al mito lúdico*.

En lo que atañe al diagnóstico de nuestro tiempo *presente*, no faltan quienes afirman que ya estamos en una civilización del ocio, o, por lo menos, que estamos situados ante un período de verdadera revolución social. Van Meche-len (25) dice que estamos en un período que evoluciona rápidamente y que, si quisiéramos definir esta nueva imagen de nuestro tiempo, tendríamos que acudir, para designar a nuestro período, a la expresión *civilización del ocio*: es cierto que evolucionamos rápidamente de una coyuntura del trabajo a una coyuntura del ocio.

Desde una posición algo más reservada, hay quien presenta la situación presente como de un desarrollo del ocio, más bien que como una plenitud ya conseguida. Y así escribe

24) DUMAZEDIER, J., Hacia una civilización del ocio, ob.cit. p. 18.

25) van MECHELEN, F., Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 151.

Lambilliotte (26) que esta nueva coyuntura social nacida de la segunda revolución industrial que redujo las aportaciones humanas, físicas e intelectuales por una producción mayor de bienes y servicios, ha provocado naturalmente un crecimiento de lo que, a falta de otros términos más adecuados, se continúa calificando de *ocio*.

Quizá sea mayor el número de los autores que rechazan y se indignan ante el uso y abuso de la expresión *civilización del ocio*, al mismo tiempo que niegan la existencia y realidad de la misma.

Paul Feldheim, preguntándose si la expresión *civilización del ocio* es aceptable, si es susceptible de mostrar lo que será nuestro posible destino, rechaza toda posible aceptación de dicha expresión. Los puntos en que se apoya la argumentación de su postura (27), y que vamos a esquematizar seguidamente, son los siguientes:

1) Porque la idea de perfeccionamiento del individuo -a base del equilibrio psicosomático producido por las tres funciones de Dumazedier: descanso-diversión-desarrollo personal, las cuales son vagas, amplias y subjetivas- está ligada a la del desarrollo y progreso implícitos en el concepto de civilización en periodo ascendente. Los elementos constitutivos de una civilización son solidarios y han de des-

26) LAMBILLIOTTE, M., Una función del ocio: Desembocar en la universalidad de la cultura, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 97.

27) FELDHEIM, P., Problemas actuales de la sociología del ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., pp. 200-205.

rollarse paralelamente, tanto en el orden socio-económico, como en el moral y en el intelectual.

2) Porque la civilización del ocio no es una revolución, un problema nuevo, sino el resultado de una evolución, ciertamente rápida o acelerada. La civilización del ocio no es la consecuencia del aumento de tiempo libre disponible -hace años que se aplica la ley de las ocho horas-, sino del aumento de posibilidades de producción y consumo: la masa puede dedicar parte de sus rentas a necesidades que no son las esenciales. Por tanto, el trabajo no desaparece, sólo se da una transformación de las actividades de trabajo. Las perspectivas del futuro del hombre deberán ganarse por el trabajo.

3) Porque la singularización de un problema corre el riesgo de deformarlo y falsear sus datos. Hablar de la civilización del ocio es engendrar la falsa esperanza de una disposición libre de la totalidad del tiempo, lo cual supondría, en un momento dado, la tarea de desmitificar los espíritus.

Más dura y un tanto desenfocada, por su parcialidad y su valoración del ocio como elemento secundario de la civilización, nos parece la crítica hecha por Jean Laloup a la civilización del ocio. Una civilización (28), dice, se basa siempre en el trabajo, y, sólo en ciertos aspectos, sobre el ocio. La humanidad tendrá que trabajar siempre; con

28) LALOUP, J., La civilización del ocio: ¿Progreso moral o decadencia de costumbres?, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 50.

el trabajo, aunque sea frenético, se edificará una civilización deformada y monstruosa, pero, al fin y al cabo, civilización. Con el ocio, en cambio, no; y hablar del ocio como civilización es tan absurdo como hablar de una civilización del reposo. El ocio puede ser un factor secundario de la civilización, una parte secundaria del destino del hombre. El ocio es una parte de un todo, uno de los medios posibles de la civilización, de la humanización.

Otro testimonio más flexible, puesto que admite un cambio de comportamiento respecto del trabajo, es el de Sebastián de Grazia (29). La mayor validez del pensamiento de este autor estriba en que su campo de análisis se sitúa en la sociedad norteamericana. Y este análisis lo realiza por contraste entre lo que observa en el ambiente psicológico de las gentes y lo que verdaderamente está sucediendo en sus vidas. La conclusión es que "en lo de la civilización del tiempo libre hay mucho de palabras, aun cuando, no obstante, es verdad que supone un acontecimiento histórico". Dice textualmente de Grazia: Para los nacidos en el siglo XX los himnos al trabajo son vagos recuerdos de infancia. En casi todas las revistas se encuentra un himno triunfal al ocio. Los gobiernos tienen que prometerlo, o, más aún, escribirlo en la Constitución (nuestra actual Constitución española lo manifiesta). Esto no es más que un cambio de vocabulario, un cambio sutil, pero que supone un acontecimiento en la historia humana, que revela un poner las co-

29) de GRAZIA, S., Tiempo, trabajo y ocio, Ed. Tecnos, Madrid, 1966, p. 128.

'sas al revés, una importante revolución. La palabra ocio se está utilizando muchísimo, no ya como sustantivo, sino como adjetivo: tiempo de ocio, viajes de ocio a lagos de ocio, trajes de ocio, equipos de ocio, gastos de ocio en objetos de ocio. Sin embargo, de Grazia piensa que el falso modo de medir el tiempo libre, descontándolo de la jornada oficial, ayudó a creer que el mundo moderno estaba progresando hacia el aumento del tiempo libre. Respecto a esto tiene de Grazia serias dificultades. Es más, en su obra trata de deshacer el mito o leyenda de que en América, el país más desarrollado del mundo, se da el tiempo libre en la cantidad que expresan los investigadores (30). Su posición podría resumirse diciendo que reconoce el cambio en la *actitud psicológica* respecto al trabajo (que es lo que ha impuesto el cambio de vocabulario del que él habla), pero que la realidad del tiempo libre entraña bastante de concepción mítica y legendaria en cuanto que la mutación de la situación laboral no aparece aún muy clara. No digamos en la actual situación de crisis económica y de paro.

Por ello, Lanfant llega a afirmar que (31): en el lenguaje sociológico, la palabra ocio es utilizada a niveles de inteligibilidad diferentes. A veces la noción hace referencia a la etimología, a veces a la noción filosófica con sus diferentes connotaciones, a veces el ocio es presentado como categoría científica y operatoria que permite comprender los hechos sociales que se realizan en la esfera del no trabajo,

30) de GRAZIA, S., ob.cit., p. 217.

31) LANFANT, M.F., Sociología del ocio, 1978, ob.cit., p.26.

aunque este concepto sea de los más imprecisos. Así, para el sociólogo, la palabra ocio envuelve un conjunto de hechos económicos, sociales y culturales, subjetivos y objetivos a la vez.

En un sentido más general, se refiere al conjunto de las actividades institucionalizadas o en vías de institucionalización, que se instauran en el tiempo libre; éste está delimitado a partir del tiempo de trabajo, es decir, definido como valor económico determinado por el estado de las fuerzas productoras y los modos de distribución del producto social. Pero el ocio en tanto que categoría sociológica está también determinado por la realidad social que pretende designar. La representación del ocio y su concepto sociológico evolucionan y se modifican en función de los contextos históricos, sociales e ideológicos. Estas superdeterminaciones de sentidos engendran la confusión, continúa Lanfant (32), utilizando un lenguaje sociológico comentando los resultados de investigaciones empíricas en que se perfila como tela de fondo e implícitamente, una *visión de conjunto del ocio que reemplaza la teoría ausente*.

Uno de los autores que igualmente rechaza de modo indirecto la diagnosis de la situación presente como de una civilización del ocio es Henri Arvon, al afirmar decididamente que estamos en una civilización del trabajo. Para Arvon el trabajo es un factor predominante, junto a otros va-

32) LANFANT, M.F., ob.cit., p. 272.

lores. No obstante, encuentra serias dificultades para definir lo que haya de entenderse por una civilización del trabajo: 1) porque, como él mismo asegura, toda civilización descansa sobre cierto número de valores que no armonizan necesariamente unos con otros ni pueden reducirse a un común denominador. 2) Porque ni el régimen económico ni el orden social que constituyen la esfera del trabajo determinan por sí solos la esencia de una época. De aquí que, intentando encontrar una solución, Arvon haya puesto la razón última en el hecho de que nuestra vida está modelada por el trabajo. Hacer del trabajo, escribe (33), el principio, si no único, al menos predominante de nuestro siglo, no se justifica sino en la medida en que estimemos que nuestra vida entera está modelada por él; ahora bien, parece ser que el problema del trabajo no puede ya aislarse de los demás problemas humanos; el destino del hombre moderno se confunde con su actividad.

A pesar de esto, Arvon piensa que la importancia del trabajo no es inmediatamente perceptible. Está oculta, dice (34), bajo un triple velo que nuestra reflexión debe apartar antes de discernir los contornos de una civilización del trabajo que ahora está naciendo. Estos velos son para Arvon el *aspecto utilitario*, el aspecto cada vez más *abstracto del trabajo*: los objetos pierden el carácter de obra humana y se presentan en forma anónima de mercancías. Y, finalmente, el aspecto de *combate* perpetuo que al trabajo impone la vida social (35).

33) ARVON, Henri, La filosofía del trabajo, Taurus, Madrid, 1965, p. 88.

34) Ibidem, p. 90.

35) Ibidem, p. 91.

Igualmente asegura Henri Arvon desconocer el futuro de esta civilización de trabajo, ya que esto dependerá de *la voluntad libre del hombre y de la educación científica* y, sobre todo, *humanística* que a ella se aporte. A una civilización nueva debe corresponder una *nueva educación* capaz de suministrar los indispensables fundamentos intelectuales y morales. Pero una solución adaptada a las necesidades técnicas del siglo XX no puede descuidar las ciencias (36).

La ciencia, sin embargo, si bien arma al hombre frente a la naturaleza, le abandona cuando se trata de afrontar su propio destino. Crea un tipo de hombre práctico y decidido que ame la prosecución del progreso material. Pero, fascinado por la ciencia, el hombre termina por olvidar el fin último de la misma. Perdido en una especialización excesiva, que le ciega el horizonte de los problemas humanos, ignora y desprecia los valores universales. Por eso, la civilización del trabajo, más que todas las civilizaciones que la han precedido, necesita de un suplemento humanista (37).

Bajo estas consideraciones llega Arvon a lo que él llama *humanismo científico*, capaz de cumplir una doble tarea: al favorecer el espíritu científico, mantiene el dinamismo y la orientación de la civilización del trabajo; y, al asegurar el legado de la cultura clásica, sitúa la civilización del trabajo en la línea del progreso humano (38).

36) ARVON, H., ob.cit., p. 96.

37) Ibidem, p. 97.

38) Ibidem, p. 98.

Arvon no ignora la *posibilidad* de la civilización del ocio. La humanidad consigue liberarse progresivamente del trabajo sustituyéndolo por el ocio. La era del trabajo se transforma en una era de los ocios. El progreso técnico trae consigo simultáneamente la reducción de las horas de trabajo y la elevación del nivel de vida. La evolución industrial ha invertido los papeles. El aumento de la producción no se consigue sin un acrecentamiento constante del consumo. Sólo la extensión de los ocios, que provocan necesidades siempre, puede mantener la economía moderna (39).

Arvon piensa que el ocio no puede *prevalecer* sobre el trabajo, dado que está situado fuera de la esfera de éste (el ocio es el campo de la libertad, mientras que el trabajo lo es de la necesidad). Por otra parte, según él piensa el ocio, en primer lugar, no es eficaz para *hacer descansar*, para el reposo, ya que la fatiga laboral es más psicológica que fisiológica, y este descanso, por tanto, reside en la recuperación del interés mediante la transformación humana del trabajo mismo. Piensa que el ocio no conjura el tedio producido por una actividad monótona, puesto que el hombre se lanza a la toxicomanía de la diversión. De aquí que, englobando esta situación, diga que, en la medida en que el ocio es *exterior* a la vida activa, implica el peligro de una nueva alienación. La ilusión de perder en él sus cadenas aparta al hombre del verdadero lugar de sus combates y de sus victorias (40).

39) ARVON, H., ob.cit., pp. 99-100.

40) Ibidem, p. 101.

No podemos pensar, pese a lo expuesto, que Arvon niegue la posibilidad de un ocio fecundo. Antes bien lo afirma, aun cuando sin perder esta orientación básica hacia una civilización del trabajo, que cree valor predominante. Por eso, el ocio debe estar en *estrecha correlación* con el trabajo. Son dos modos de existencia que conviene orientar en el sentido de una actividad humana total. El trabajo constituye la esencia de la vida material y el ocio la de la vida espiritual. Su conexión será lo que permita dilatar y enriquecer el campo de la experiencia humana. El ocio no se opone al trabajo técnico sino en la medida en que éste pretenda liberar *él solo* al hombre (41). El trabajo transforma el mundo; el espíritu lo explica. La transformación del mundo no puede llevarse a cabo sin estar orientada por una explicación del mismo. La explicación del mundo no puede deducirse más que de su transformación que la aclara y justifica.

Vivimos, por otra parte, en una época en que coexisten actualmente modos de trabajo de signos diferentes y, junto a países de la abundancia y de la ciencia, están los del hambre y el analfabetismo (42). Junto a esta desigualdad de medios técnicos, generadores indudablemente del tiempo libre, se observa el desnivel en el disfrute del mismo, sobre todo en el marco internacional e incluso nacional. En el primero se sitúan los países subdesarrollados cuya aspiración consiste en llegar a la era industrial porque todavía

41) ARVON, H., ob.cit., pp. 102-103.

42) Ibidem, p. 139.

su economía es agrícola o anclada en estadios anteriores del desarrollo tecnológico. En estos países todos los problemas del ocio quedan postergados ante los primarios de la lucha contra el hambre y contra el analfabetismo. Y respecto al segundo marco es válido el testimonio de David M. Davis, quien asegura que muchas naciones desarrolladas han alcanzado ya el estadio de una sociedad en la que la masa se beneficia del ocio por lo menos parcial, pues conocen la semana de cuarenta horas, de treinta y cinco y hasta de treinta y dos. No obstante, los problemas económicos no resueltos -como la desigualdad de la distribución- continúan sosteniendo a una parte de la población de todos los países en una situación que les impide alcanzar efectivamente el estadio de una sociedad de ocio o de ocio parcial (43).

Dentro del marco nacional *las diferencias más flagrantes* son las que se dan entre *el campo y la ciudad*. Un análisis de sus respectivas situaciones llevaría a establecer dos civilizaciones coexistentes y claramente diversificadas: *la civilización rural y la civilización urbana*. La primera con la casi exclusiva actividad del trabajo, y la segunda con muestras de cierta liberación del mismo. Estos son los dos bloques ingentes en los que puede distribuirse una población nacional. En el ambiente rural, el tiempo libre moderno, el ocio, no ha aparecido, o al menos, no en el grado cualitativo y cuantitativo con el que aparece en la sociedad urbana. La mecanización del campo ciertamente está aproximando sus posibilidades devida a las del ambiente industrial

43) DAVIS, D.M., ¿Época comunitaria o era del individualismo?, en "La civilización del ocio", ob. cit., pp. 71 y ss.

de la ciudad; pero el empleo de herramientas tradicionales está más extendido que el de las máquinas modernas. No existe la suficiente mecanización. Por otra parte, difícilmente puede someterse este mundo de hombres y cosas del campo a una reglamentación de horarios establecidos. Impera bastante el sistema tradicional, en los frecuentes casos en que obrero y patrono se identifican, del trabajo realizado de sol a sol, con quince horas de jornada laboral, sobre todo en las épocas de recolección durante el verano. Consiguientemente, el tiempo propiamente libre y las actividades de ocio no existen. Sólo se da el tiempo libre *obligatorio*, dejado por la espera del paso de una estación o actividad laboral a otra distinta, o por el rigor del clima, o en el peor de los casos por el paro. Entonces, *se mata el tiempo* en la fragua, en veladas jugando a las cartas, comentando, narrando experiencias pasadas en los años mozos o comunicando planes y proyectos. Esto sin contar con que en el invierno -período de mayor horas desocupadas- tienen que seguir cuidando los animales domésticos y de labranza y poniendo a punto los aperos de trabajo. Todo el tiempo habitualmente libre de los ganaderos y labradores suele reducirse a pequeños espacios muertos y a los domingos y fiestas de guardar, religiosas y civiles, como persistencia y prolongación de la civilización tradicional.

En los medios rurales, escribe Dumazedier (44), se da insuficiencia o inexistencia de equipos recreativos o culturales, falta de recursos familiares. Para ellos el trabajo

44) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., pp. 23-24.

no acaba nunca; la noción de ocio no significa nada para ellos.

De hecho, una familia campesina, difícilmente abandona la explotación durante una jornada entera, escribe Marcel Maget (45): *El agricultor* es de los que permanecen en la explotación; siempre encuentra algo que hacer y lo hace porque siempre está a pie de obra. La residencia en la explotación entraña la inversión del tiempo por el trabajo. La desconfianza con relación a toda parada en el trabajo fuera de los términos tradicionales y el desprecio hacia el vago, junto al apego a la continuidad de la labor, incluso bajo débil producción, conserva durante mucho tiempo repugnancia con relación al ocio.

La realidad del campo es muy distinta de la realidad industrial, nos recuerda González Seara (46), especialmente en las zonas de poca o ninguna mecanización, que son todavía muchas en nuestro planeta. Pienso en estos momentos, por referirme a algo cercano a nosotros, en la situación de los campesinos de nuestros minifundios, donde se conservan las más peculiares tradiciones del campo, puesto que la mecanización acerca la condición de los obreros campesinos a la de los industriales, sobre todo en lo relativo a un horario fijo y previsto. En ese campo de pequeñas propiedades, el trabajo está sometido a un sistema biológico, natural, donde resulta imposible sujetarse a un horario. Cuando las circunstancias

45) MAGET, M., Los rurales, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 74-76.

46) GONZÁLEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, ob.cit., p. 88.

lo requieren, el campesino trabaja de sol a sol, y aún más, a un ritmo constante que sólo permite el tiempo de descanso mínimo para continuar trabajando al día siguiente. Y así día tras día, a lo largo de una y otra estación. Es verdad que, a veces, durante el invierno, el campesino puede alargar su descanso y su sueño.

Esto nos muestra, como ha señalado Dumazedier (47), que existen sectores sociales donde el ocio apenas ha aparecido.

Y no se debe pensar que esta situación sólo es típica de España, tenemos el testimonio del estudio realizado por el Colectivo-Escuela Campesina de Ávila (48), sino que en nuestra vecina Francia ocurre algo parecido, como ha demostrado Marcel Maget. Por supuesto, el campesino goza también de tiempo libre. Las festividades y romerías, que comprende los domingos, días festivos y una buena cantidad de *tiempos muertos* constituyen los componentes esenciales de su ocio. Pero el campesino no puede tomarse vacaciones y su vida está ocupada en mil pequeños trabajos, aparte de los propiamente de cultivo, que hacen casi imposible que una familia campesina pueda abandonar su pequeña explotación, tal como ya hemos indicado.

No obstante, Marcel Maget (49) hace una acertada reflexión respecto al descontento o alienación del trabajador

47) DUMAZEDIER, J., "Réalités du loisir et idéologies" en *Esprit*, junio 1959, p. 871, cit. por Gonzáles Seara, ob.cit., p. 87.

48) Colectivo, "El campesino y el ocio", Escuela Campesina de Ávila, en *Documentación Social*, n° 39, 1980, pp. 143 y ss.

49) MAGET, M., *Los rurales*, ob.cit., pp. 73 y ss.

campesino e industrial, y el sublimar lo que no se tiene: encerrándose a la hora justa en su taller, el obrero sueña en el campesino, que tras haber aspirado la brisa matinal, coge el arado sin prisa aparente. Abrumado por su labor que va desde la salida del sol hasta su puesta, y preocupado por la cosecha, el campesino sueña en el obrero que, al final de sus ocho horas, puede pensar en otra cosa, y "hacer lo que le venga en gana". A uno le es permitido el trabajar con ocio; el otro, el tener ocios tras el trabajo. Tanto los unos como los otros descubren que la inversión del tiempo liberado en actividades no rentables, constituye una de las más preciosas conquistas y un elemento específico de la condición moderna. La operación más delicada es el paso de la cronología flotante y natural del campo a la cronometría y a los nuevos sincronismos sociales de la ciudad.

En lo que respecta a la vida urbana tampoco puede hablarse de uniformidad del ocio. Los barrios obreros, los suburbios, etc., no gozan de las mismas posibilidades de ocio que otros sectores de mayor nivel económico. La distancia de los trayectos, la necesidad del pluriempleo o el paro, las diversiones costosas, etc., son a veces serios obstáculos que se oponen al tiempo libre incluso en ciudades desarrolladas y ricas.

Por ello, se hace necesario el estudio, la investigación y la planificación del tiempo libre y del ocio relacionado con los distintos campos específicos del habitat urbano y rural, así lo afirma el profesor y Subsecretario de

Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, Juan Díez Nicolás (50), al decir que el *sociólogo* tiene un amplio campo específico de trabajo en la ordenación del territorio, en el planeamiento urbanístico y los estudios sobre medio ambiente, especialmente por lo que se refiere a la protección de espacios naturales. Es el profesional con conocimientos adecuados para investigar la incidencia de cada uno de esos problemas en las poblaciones afectadas. Y el sociólogo junto a otros profesionales está capacitado para resolver los problemas planteados, escribe el sociólogo Flores Montoya (51), regulación de las relaciones en la comunidad urbana, economía del suelo, transportes, servicios de todo tipo, degradación de medio ambiente, seguridad ciudadana, *empleo del tiempo libre*, etc., se multiplican al relacionarlos con la tecnología disponible y la administración de esta tecnología.

La importancia del tema lo atestigua las declaraciones del Director General del Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA) (52): el estudio y conocimiento de la realidad del país, en todo lo que se refiere a la política territorial y del medio ambiente, es un compromiso inexcusable en una sociedad moderna como la española. El CEOTMA ha invertido cerca de 1.000 millones de

50) DÍEZ NICOLÁS, Juan, "En la ordenación del territorio, urbanismo y medio ambiente. Trabajo para los sociólogos", en Cuadernos Ciencia Política y Sociología, n° 2, 1980, pp. 4-5.

51) FLORES MONTOYA, C-V, "En estudios y trabajos urbanísticos. Presente y futuro de la función del sociólogo", en Cuadernos de Ciencia Política y Sociología, n° 2, 1980, pp. 6-9.

52) EL PAÍS, diario, Madrid, 20 agosto 1980.

pesetas en la elaboración de trabajos de investigación sobre diversos aspectos de la ordenación territorial, problemas sociales, cuestiones ecológicas, estudios sobre infraestructura de las playas de Levante, etc. etc. Concretamente desde septiembre de 1979 a julio de 1980 se han terminado más de veinte estudios y están en curso otros 120. El interés fundamental de todos estos trabajos es que están permitiendo un conocimiento científico exacto de las realidades del territorio, del país.

Ante este panorama real del tiempo libre en los medios rurales y urbano es donde hay que situar la pregunta de si podemos legítimamente considerar ya alcanzada en el presente la civilización del ocio. A este respecto haremos dos afirmaciones:

1) Hay que reconocer, por de pronto, que el problema del ocio aparece ya en la civilización industrial. Desde ahora, escribe Dumazedier (53), con más o menos fuerza el problema del ocio se sitúa en el conjunto de la civilización industrial, cualquiera que sea el grado de desarrollo técnico y el tipo de estructura social. Está presente ya y actúa sobre los demás problemas sociales, económicos y culturales, a la vez que está determinado por ellos. Esto se manifiesta tanto en los países de estructura capitalista, como en los de estructura socialista.

En los países de estructura capitalista que presentan un alto nivel de vida y corta semana de trabajo, el proble-

53) DUMAZEDIER, Hacia una civilización del ocio, ob.cit., pp. 23-24.

ma es angustioso. Los americanos (fuera del 5 por 100 de parados y el 20 por 100 de relativamente pobres) se han lanzado a una carrera de consumo, que satisface, más que una necesidad personal, una necesidad de conformismo y de prestigio. Si un auto es conservado durante dos años, el auto nuevamente adquirido se le usará un año solamente. Esta loca carrera tendrá efectos lamentables en las aspiraciones sociales y culturales de las masas: dos tercios de la población americana se han desinteresado de las asociaciones políticas o de la educación de adultos. Los americanos van a la escuela hasta los 17 años y el 30 por 100 cursa estudios universitarios, pero el medio ambiente les impone otros valores, dada la presión permanente de la publicidad sobre el consumidor. Es lo que han resaltado Galbraith, Riesman, Fromm (54).

En los países de menor nivel de producción que Estados Unidos sucede otro tanto, según Dumazedier. El ocio tiene tal prestigio que en cada país europeo de estructura capitalista todos los medios, incluido el obrero, tienden a asumir los modelos de las clases medias: existe el fenómeno del aburguesamiento y de la standardización. Igualmente se vuelve la vista a las naciones ricas; la influencia del estilo de vida americano concede gran importancia al ocio: gusto por el auto, mitificación de estrellas del espectáculo, modelos y gustos americanos difundidos por todo el mundo merced al poder de los *mass media*, etc. Por eso escribe Dumazedier (55): aquí está el polo de propagación de una civi-

54) DUMAZEDIER, J., Hacia una sociología del ocio, ob.cit., p. 275.

55) Ibidem, pp. 276-278.

lización de tendencia universal, de una *telecivilización*. Un peligroso mimetismo hará repetir hoy o mañana los beneficios y los perjuicios del ocio a la americana. Por ello hay que conceder una atención especial a los problemas socio-culturales del ocio desde ahora mismo en las naciones que han entrado en la civilización industrial, incluso post-industrial.

Por otra parte, ¿la necesidad imperiosa de ocio es una excitación artificial creada por el sistema capitalista?.

Resumiendo, Dumazedier afirma que todos los países, capitalistas o socialistas, afrontan con el crecimiento del ocio problemas mayores. Unos partiendo de una política de desarrollo demasiado autoritaria de las masas; otros partiendo de una ausencia de política que permite prosperar una diversión de base comercial; todos, con niveles distintos de desarrollo técnico y con estructuras sociales diferentes u opuestas, se encuentran ya enfrentados con la cuestión central de la civilización del ocio. Esta cuestión se formula para Dumazedier del siguiente modo: *saber cómo una civilización en la que el ocio se ha convertido en un derecho para todos y tiende a convertirse en un hecho de masas, puede favorecer en cada hombre -cualquiera que sea su nacimiento, fortuna o instrucción- la necesidad psicológica de descanso, de diversión y de participación en la vida social y cultural. No existe problema más importante para el futuro del hombre en las sociedades industriales y democráticas (56).*

56) DUMAZEDIER, J., ob.cit., pp. 279-280.

2) El ocio aparece en la sociedad industrial y se ofrece como derecho de todos y como un hecho de masas. Pero, ¿justifica esto el empleo de la expresión *civilización del ocio* como si fuera una realidad conseguida?

Régis Paraque no parece estar de acuerdo con la aceptación de esta expresión. Para este autor la expresión *civilización del ocio* se ha convertido en un tópico, en un lugar común, ya que no es una realidad (57). Este término *ocios* es todavía impreciso; y en cuanto a la palabra *civilización* es sin duda exagerada. Hablemos más bien de una *sociedad que se vuelve hacia los ocios*. No olvidemos, además, que numerosos trabajadores, cerca del 40 por 100, por razón de su salario o de sus condiciones de vida, apenas tienen los medios de beneficiarse de los ocios más elementales.

Es la posición de Paraque cuando piensa que desde el momento en que el trabajo no puede ya ocupar en la vida humana el mismo lugar que antes, en ese mismo sentido hemos entrado en la civilización del ocio, aunque lo hemos hecho pasivamente y a menudo es el ocio el que nos dirige a nosotros. El ocio-evasión debe ceder su puesto al ocio-conquista. Gracias a un nivel de educación elevado, el hombre deberá hacerse dueño de escoger su ocio y crearlo, para que no lo escojan a él los *mass media* o el poder político (58).

57) PARANQUE, R., La semana de treinta horas, ob.cit., p. 142.

58) Ibidem., pp. 150-151.

Se trata, sin embargo, en lo que atañe a las sociedades europeas y americana, de una civilización de *ocio parcial*. No se podrá relegar el trabajo como medio de vida y como base incluso de aprovechamiento de tiempo libre. Son y serán el trabajo y el ocio dos elementos inseparables de la civilización. D. Riesman en su obra *La muchedumbre solitaria*, dice que el trabajo, cualquiera que sea la parte de insatisfacción que contenga, permanece en el centro del sentimiento de dignidad y de realización personal en Occidente, y, por eso, constituye el fundamento del ocio y de la diversión (59). El trabajo tendrá que seguir realizándose de uno u otro modo y compatibilizarse con el ocio. Trabajo y ocio no se excluyen, sino que se condicionan y se implican mutuamente; son dos caras de la misma moneda, dos aspectos de una misma civilización: tareas obligadas y descanso ocioso pluriforme. Son dos elementos nucleares y principales de la civilización contemporánea. Si el ocio acapara la atención, se debe a que éste es un hecho social incontestablemente dado en las sociedades que presentan cierto grado de desarrollo, que ocupa un puesto importante en el espíritu del hombre -niño, adolescente y anciano-, y porque es un fenómeno nuevo que se está actualmente valorando.

En esto estriba la distinción de nuestra época de las anteriores: en que lo esencial de la vida *se centra tanto en el trabajo como en el ocio*. Aunque ni se trata de una civilización del ocio ni del trabajo, sino de una civiliza-

59) RIESMAN, D., *La muchedumbre solitaria*, Paidós, Buenos Aires, 1971, pp. 320 y ss.

ción integralmente formada por ambos géneros de actividades. Una civilización exclusivamente del trabajo es ya tan improbable como utópica. La sociedad del futuro, como ya la del presente, se realizará con trabajo y ocio conjuntamente, puesto que el hombre difícilmente podrá renunciar a uno u otro. Es lo mismo que afirma Domenach (60): No hay civilización del ocio, como no hay civilización del trabajo. Se abusa algo de esta palabra *civilización* pues la civilización no está caracterizada por uno u otro de sus aspectos. La civilización es una; es la obra del espíritu, es la expresión de los valores que son vividos por el trabajo y en los ocios. Y, contra la ideología del trabajo, hay que recordar que el hombre se desarrollará verdaderamente cuando gane la batalla de la libertad de elegir su trabajo y llegar a amarlo; el ocio puede preparar para ello. No existe civilización del ocio; es el equilibrio en la creación, el equilibrio entre el trabajo y la contemplación lo que alimenta una civilización digna del hombre.

Sobre esta misma dualidad se pronuncia Aranguren al hablar de la superación de la cultura del trabajo y de la cultura del ocio por una cultura que sea una síntesis de ambas. Prevé este autor una nueva cultura del ocio, que ha de confraternizar con la cultura del trabajo. El pensamiento de Aranguren, con todo, se sitúa en el campo inicial de la hipótesis, ya que afirma que si, como parece, la extensión de la jornada de trabajo se reduce por la automatiza-

60) DOMENACH, J.M., Ocio y trabajo, en "Ocio y sociedad de clases", ob.cit., pp. 209 y ss.

zación y el centro de gravedad se traslada desde el trabajo al tiempo libre, el destino de nuestra civilización dependerá de cómo se organice este tiempo libre. *La automatización parece que ha de conducir a la humanidad a una nueva cultura del ocio.* Como la antigua cultura se montó sobre la incultura de muchos y sobre la injusticia de la esclavitud, la futura ha de estar montada sobre la automatización (61). La automatización, multiplicada por la explotación de la energía atómica, vendría a liberar de toda ocupación trabajosa al hombre durante la mayor parte del día. *Si sobre ella se logra montar la nueva cultura de ocio y el nuevo humanismo, la nueva era puede producir espléndidos frutos.* No hay, pues, opción entre una cultura de trabajo y una cultura de ocio, sino cultura, a la vez, de *nuestro trabajo y de nuestro ocio.* Sólo así se consigue la máxima aspiración de los seres humanos: ser felices (62).

La civilización tendrá que seguir siendo civilización parcialmente de trabajo, porque: 1) las obras de la cultura se realizan en tiempo de trabajo -el artista, el científico y el investigador *trabajan*-; y 2) porque el hombre seguirá absorbido en parte de su tiempo por tareas de las que saca su sustento. Ciertamente unas obras han sido hechas por gente de ocio, pero otras lo están por gente de trabajo, precisamente por aquellas que necesitan de ellas para vivir.

Y la civilización moderna tendrá que ser paritaria y parcialmente civilización del ocio, por ser éste una conquis

61) ARANGUREN, J.L. L., La juventud europea y otros ensayos, Seix Barral, Barcelona, 1968, pp., 134 y ss.

62) Ibidem., pp. 140.

ta irrenunciable de nuestro tiempo. Pero, creer que puede esencializarse una civilización y asentarse exclusivamente sobre el ocio total resulta utópico, salvo que se entiende al estilo del mundo clásico de Grecia y Roma -apoyada sobre el trabajo de esclavos, de hombres sin categoría de ciudadanos-, o al modo de la ciencia-ficción -apoyada sobre el trabajo de las máquinas, de robots que se autodeterminan-. La razón está en que el hombre de ocio es esencialmente consumidor, y la producción y riqueza económica de un país son, precisamente, las causas y la base del reino de los ocios.

Una civilización integralmente constituida por trabajo y ocio despegas hacia el futuro en estos momentos, un futuro que será además quien aclare la proporción en que ambos elementos se habrán de combinar.

En resumen, el uso de la expresión *sociedad o civilización del ocio* entraña una distinción respecto a la sociedad y civilización a las que sustituye, incremento de tiempo libre, variación de las actitudes respecto al trabajo y afirmación de las actividades ociosas como elemento valioso de la vida humana. De este modo, en el esquema que aparece en *El año 2000*, Kahn y Wiener sitúan el ocio en el sexto lugar dentro de la *tendencia básica múltiple a largo plazo* (67).

La generalización del ocio modificará no sólo el proceso económico, sino también el estilo de vida social y de

67) KAHN y WIENER, El año 2000, ob.cit., pp. 42 y 104.

vida privada. Como indica Fourastié (68), mientras que el aumento de la duración media de la vida aumentará la *cantidad* de existencia a disposición del hombre, el desarrollo del ocio mejorará verosímilmente la *cualidad* de esa existencia. Desde luego, el hombre del año 2000 podría ser, con relación al de 1900 e incluso de 1980, un hombre esencialmente multiplicado.

Creer en un futuro mejor no supone aplazar las soluciones de los problemas presentes, ni mucho menos adoptar una postura pasiva esperando que el proceso mismo superará las condiciones actuales. Más bien el optimismo en el futuro supone una confianza en las posibilidades del hombre que prepara un porvenir mejor. La prueba, sin embargo, puede resultar más dura de lo que parece. Es en este sentido que queremos apuntar donde encuentran su significado estas palabras de Dumazedier (69): La civilización del ocio no es sólo un aumento del tiempo disponible después del trabajo y de las otras obligaciones sociales, sino que es también una promoción de nuevos valores. En las sociedades más evolucionadas esta promoción se continuará, obligando a nuestras sociedades a revisar cada vez más el equilibrio entre los valores del trabajo y los valores del ocio, entre los valores de la vida privada y la social, entre los de la sociedad y los del individuo. En definitiva, los valores de una nueva cultura.

68) FOURASTIÉ, J., Reflexiones sobre el futuro de la civilización del ocio, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 241.

69) DUMAZEDIER, J., El hombre y el ocio en 1985, en "La civilización del ocio", ob.cit., p. 265.

CUARTA PARTE

CAPÍTULO X: EL TIEMPO DE OCIO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA:
ESTUDIOS EMPIRICOS.

- 1) Año 1964: Encuesta Instituto Español de
Opinión Pública.
- 2) Año 1975: Informe FOESSA.
- 3) Año 1979: Encuesta realizada a la juventud
trabajadora, a nivel estatal, por J.O.C. -
E.D.I.S.
- 4) El caso valenciano: El proyecto del Saler
y del río Turia desde el punto de vista
del ocio.

1) Año 1964: Encuesta por el Instituto de Opinión Pública.

El antiguo Instituto de Opinión Pública se planteó el problema del tiempo libre en España en dos encuestas en los meses de julio y noviembre de 1964, con el fin de conocer la cantidad de tiempo libre de que dispone el español y el uso que hace de él.

Estas encuestas significan una toma de conciencia del problema y un deseo de acercarse a la realidad sociológica en este campo. Luís González Seara los ha recogido y estudiado en un comentario como aproximación al tema (1).

La encuesta de noviembre de 1964, que comprendía un total de 860 sujetos entrevistados preguntaba: *¿Cuánto tiempo libre te queda diariamente, una vez descontada la jornada laboral, moral o extraordinaria, los trayectos laborales, los trabajos complementarios, e igualmente no contando los domingos ni las vacaciones pagadas?*

Fue necesario hacer estas exclusiones para quedarse con el tiempo libre neto. A la hora de delimitar el tiempo libre suele tropezarse con ciertas dificultades, derivadas del sentido analógico que presenta el mismo concepto de tiempo libre y del desconocimiento de la extensión real y exacta del tiempo libre del que disfrutaban los entrevistados: el tiempo no-laboral no es el tiempo libre, ni éste es el tiempo

1) GONZÁLEZ SEARA, L., Tiempo libre y ocio en la ciudad, Rev. Esp. de la Opinión Pública, Madrid, n° 1, mayo-agosto 1965.

de ocio en su sentido formal; existen ciertas ocupaciones, realizadas en el tiempo libre y que no pueden computarse como tiempo libre, llegando más bien a mermarlo (actividades de necesidad y de obligación, tal como indicaba Dumazedier, de Grazia, González Seara, etc.). Por nuestra parte, juzgamos que los trayectos laborales (tiempo paralaboral) y las horas extras y el pluriempleo se excluyen por sí mismos del tiempo libre como conceptos evidentes. Por eso, lo que en concreto hay que distinguir y excluir, para la aquilatación del concepto, son las actividades de necesidad y obligación, que en realidad son más numerosas que las que apunta González Seara:

1) Las actividades extralaborales de *obligación burocrática* (declaraciones de renta, renovación de cartillas familiares, revisiones militares, revisiones médicas, formalización de seguros, etc., renovación del carnet de identidad, solicitud del pasaporte, etc.)

2) Los *trayectos laborales*, que hacen difícil la determinación de la jornada real para los distintos trabajadores, puesto que se invierten cantidades de tiempo en llegar a la ocupación habitual.

3) Las *horas extraordinarias* en el mismo empleo o en otro distinto (pluriempleo) tanto para el trabajador o empleado medio, como para el grupo directivo.

El CUADRO I refleja el total de tiempo disponible por día según el sexo, y como observaciones cabe resaltar:

1) Que la cantidad de tiempo libre varía de unos individuos a otros sobre una amplia escala, que va desde *menos de media hora* hasta *9 horas y más*. Falta, por tanto, igualdad (aunque fuese proporcional) en el disfrute del tiempo libre entre las personas encuestadas, por razón del sexo.

2) Que los intervalos de tiempo libre, disfrutados por mayor número de personas se escalonan del siguiente modo: de 3 a 3'30 horas lo tiene el 17 por 100; de 4 a 4'30 horas, el 16 por 100; de 2 a 2'30 horas, el 14 por 100, y menos de media hora otro 14 por 100.

3) Que, mientras un 22 por 100 disfruta de cinco horas y más, un 14 por 100 dice tener menos de media hora.

4) Que el tiempo disponible para el hombre y la mujer está muy nivelado. No obstante, existe una diferencia de un 4 por 100 en los que dicen tener de 3 a 3'30 horas y de 4 a 4'30 horas diarias, (hombre, 15 por 100 y 18 por 100; mujeres, 19 por 100 y 14 por 100, respectivamente), y se da el hecho de que, en el primer caso, es a favor de la mujer y, en el segundo, a favor del varón. Normalmente se piensa, comenta González Seara, que la mujer dispone de más tiempo libre y, si la muestra de la encuesta es aproximadamente igual, se debe quizá a que las mujeres se dedican fundamentalmente a sus labores y no suelen llamar tiempo libre a cosas que en verdad lo son.

5) Que, totalizando los sexos, el mayor porcentaje se sitúa en el espacio de 3 a 3'30 horas libres (17 por 100); le siguen casi en igual proporción los que tienen de 4 a 4'30 horas (16 por 100); y, en tercer lugar, los que aseguran tener de 2 a 2'30 horas (14 por 100) con los que disfrutaban de media hora (14 por 100).

6) Que, si esta cantidad de tiempo libre no existía para el trabajador del siglo XIX, tampoco estamos aún ante la era de los ocios.

El CUADRO II sobre el tiempo libre según el estado civil confirma la opinión de que los solteros tienen más tiempo disponible para sí mismos que los casados.

1) Son menos los solteros que afirman tener menos de media hora (el 9 por 100 frente al 17 por 100 de los casados) y más los solteros que tienen de 3 a 3'30 horas (el 18 por 100 frente al 16 por 100 de los casados).

2) Esta situación, por otra parte, se acrecienta al contabilizar el tiempo que sobrepasa las 4'30 horas libres hasta llegar a las 9 horas libres; mientras que un 32 por 100 de los solteros disfrutaban estos lapsos de tiempo, sólo un 18 por 100 de los casados están en la misma situación.

3) Otra observación, que confirma la superior disponibilidad de tiempo en los solteros que en los casados, es que esta encuesta se hizo sobre 176 solteros, mientras que

el número de casados era de 612. Y, como dice González Seara, si sobre la base de 176 un 12 por 100 tiene 6 horas libres (frente a un 7 por 100 en los casados), sobre una base posible de 612 el porcentaje sería mayor con toda seguridad.

El CUADRO III sobre el tiempo libre diario según la edad indica que ésta influye (notoriamente en los grupos límites de la muestra) respecto de la disponibilidad real del tiempo libre en el día. En este cuadro se observa:

1) Que los grupos de 15 a 19 años y de 60 a 70 años son los que mayor porcentaje dan con la disponibilidad de más de 9 horas (9 por 100 y 10 por 100 respectivamente); y a la inversa, son los menor porcentaje arrojan, cuando se trata de *menos de media hora* (6 por 100 y 8 por 100 respectivamente). Este hecho se explica, como apunta Seara, por el fenómeno de los estudios y de la jubilación, por una parte, y por la reducción de trabajo para los que empiezan a trabajar y para los que están próximos a la jubilación, por otra. Hoy en día, aquí influiría el factor del *paro*.

2) En la zona intermedia, que va de los 20 a los 59 años, coincidente con la población activa, la distribución de tiempo libre viene a ser la misma. No obstante, se observan algunas variaciones ligeras, como son: que de los 40 años un 18 por 100 dice tener menos de media hora y un 4 por 100 de los mismos tiene más de 9 horas. Después se sitúa un 16 por 100 que tiene de 3 a 3'30 horas y un 15 por 100 ya con un

tiempo de 4 a 4'30 horas.

3) Entre los que tienen de 30 a 39 años, el 17 por 100 tienen, bien menos de media hora bien de 2 a 2'30 horas; en general, disfrutan de algo menos de tiempo libre los de 30 que los de 40 años según la encuesta.

4) El grupo de 20 a 29 años declara más tiempo libre: el 22 por 100 disfruta de 3 a 3'30 horas libres y el 18 por 100 de 4 a 4'30 horas. Esto se debe quizá, más que a la función de la edad al hecho de que en esta zona se encuentran solteros y estudiantes.

5) Totalizando las edades se obtiene el mismo resultado lógico que en el cuadro I; el mayor porcentaje se sitúa en el tiempo de 3 a 3'30 horas libres (17 por 100), le siguen caso en igual proporción los que tienen de 4 a 4'30 horas (16 por 100), y en tercer lugar, los que tienen de 2 a 2'30 horas (14 por 100) con los que tienen menos de media hora (14 por 100).

El CUADRO IV se fija en el tiempo libre por razón de los estudios alcanzados y lo que se manifiesta en él es que:

1) El mayor número de personas entrevistadas corresponde, primero, a los que tienen un nivel de estudios primarios; después, a los que tienen menos que primarios. Las dos categorías totalizan 624 individuos, que, sobre la base de los 853 (7 no respondieron a las preguntas sobre el nivel

de estudios) dan el 73 por 100. Esto es de lamentar desde el punto de vista del estado cultural de nuestra sociedad y desde la política de la educación.

2) Los que tienen estudios superiores son los que menos disponen de dos horas libres (29 por 100); a éstos les siguen los que tienen estudios menos que primarios (24 por 100); después vienen los técnicos de grado medio que arrojan un porcentaje del 23 por 100; y, finalmente, los que tienen estudios secundarios y primarios (21 por 100).

3) Pero, si contamos los que disponen de 4 horas y más, el orden de disfrute de este tiempo libre es el siguiente: los que tienen estudios secundarios (28 por 100), los que tienen primarios (23 por 100), los que los tienen menos que primarios (21 por 100), los técnicos de grado medio (18 por 100), y en último lugar, los que cuentan con estudios superiores (16 por 100). Sigue, por tanto, la misma conclusión de que estos últimos son los que menos tiempo libre tienen, siguiéndoles los técnicos y los que carecen de estudios primarios.

4) Los de estudios secundarios o medios son los más favorecidos por ser los que menos carecen de dos horas libres y los que disfrutan de más de 4 horas. Incluso son éstos los menos numerosos (10 por 100), que no tienen ni media hora libre, frente al 19 por 100 de la categoría de los técnicos, al 18 por 100 de los carentes de estudios primarios, al 17 por 100 de los que tienen nivel superior de estudios, al 15 por 100 de los que tienen estudios primarios.

El CUADRO V atiende al tiempo disponible según la ocupación profesional. Por él vemos:

1) Que este cuadro confirma el anterior respecto a lo que sucede con los altos cargos de la sociedad. Ellos son los que en mayor número dicen tener escasamente una hora libre al día (23 por 100), mientras que ese tiempo lo tienen un 18 por 100 de empleados y funcionarios y los trabajadores no especializados. Después vienen los trabajadores especializados con el 16 por 100, las mujeres con sus labores representan el 14 por 100 y, en último término, los estudiantes con el 6 por 100.

2) Sin embargo, en la escala de los que tienen cinco horas y más, el puesto inferior lo ocupan los trabajadores no especializados con el 18 por 100, cifra que resalta, si la comparamos con el grupo de los empleados y funcionarios, que disponen del 26 por 100 y que, por tanto, ocupan el primer lugar o puesto de favor así como los no especializados ocupan el último puesto. Las otras categorías vienen a tener un tiempo libre parecido, aún cuando por este orden: los directivos y los estudiantes (22 por 100), los trabajadores especializados (21 por 100) y las mujeres con sus labores (20 por 100).

3) En la zona intermedia del tiempo libre, es decir, de 3 a 5 horas es donde más variación existe. Los que mayormente disfrutan de este tiempo son los trabajadores no especializados (44 por 100), los especializados (39 por 100),

las amas de casa (35 por 100), los estudiantes (30 por 100), los empleados y funcionarios (29 por 100) y, en el último puesto, los directivos y profesionales (24 por 100). La diferencia del primer puesto al último oscila del 44 por 100 al 24 por 100, es decir, un 10 por 100, manteniéndose el hecho de que los dotados de estudios superiores son los de menor tiempo libre.

4) Los estudiantes son los que disponen de dos a tres treinta horas en una proporción desmedida: el 60 por 100, frente al 23 por 100 de los trabajadores no especializados, los cuales ocupan el primer lugar de disfrute de 3 a 5 horas y el último en el intervalo horario de 5 horas y más. Por otra parte, los estudiantes duplican las demás categorías profesionales en el usufructo de las 6 horas diarias libres (16 por 100 frente al 7 por 100 y 8 por 100).

5) Las mujeres que contestan tener *sus labores* son 358 de 407, es decir, un 88 por 100. Un 20 por 100 dispone escasamente de una hora libre; otro 20 por 100 de 3 a 3'30 horas; y otro 20 por 100 disfruta de 5 a 9 horas diarias y más. Un 15 por 100 dispone de 2 a 2'30 horas y otro 15 por 100 de 4 a 4'30 horas. Cabe observar la dificultad que presenta la contabilidad del tiempo libre de la mujer, tanto por el tiempo que pierde en el paso de unas tareas a otras como por la conceptualización de tareas que a veces tiene como trabajo, pero que en realidad no lo son. De todos modos, éstos son los datos declarados por ellas.

Como observación final y conjunta a todos los cuadros de esta encuesta, diremos que sólo reflejan parte de la población española, principalmente la urbana, quedando, por tanto, marginada la población rural; que esta contabilización es un reflejo aproximado de la realidad por la variabilidad y complejidad de la vida que difícilmente es capturable por escuetos datos numéricos; y que finalmente, estando tan discriminadamente disfrutado el tiempo libre, no se llega al nivel deseado en una sociedad progresiva, que exige mayor tiempo libre y mejor democratización del disfrute de ese mismo tiempo libre.

. TIEMPO LIBRE SEGUN EL SEXO

<u>Tiempo libre</u>	<u>Hombres%</u>	<u>Mujeres%</u>	<u>TOTAL%</u>
Menos de 1 h.	14	15	14 (126)
De 1 a 1 h.	1	+	1 (7)
De 1 a 1½ h.	7	6	6 (54)
De 1½ a 2 h.	1	1	1 (8)
De 2 a 2½ h.	13	15	14 (121)
De 2½ a 3 h.	—	+	+
De 3 a 3½ h.	15	19	17 (143)
De 3½ a 4 h.	+	—	+
De 4 a 4½ h.	18	14	16 (135)
De 4½ a 5 h.	—	+	+
De 5 horas	7	8	8 (64)
De 6 horas	7	9	8 (68)
De 7 horas	2	2	2 (15)
De 8 horas	3	1	2 (18)
De 9 h. y más	2	3	2 (21)
No contestan	10	7	9 (75)
TOTAL	100 (430)	100 (430)	100 (860)

(+) Menos de 1%

C U A D R O IITIEMPO LIBRE SEGUN EL ESTADO CIVIL

<u>Tiempo libre</u>	<u>Solteros%</u>	<u>Casados%</u>	<u>Otros%</u>	<u>TOTAL%</u>
Menos de 1 h. ...	9	17	8	14 (126)
De 1 a 1 h.	—	1	—	1 (7)
De 1 a 1½ h.	5	8	—	6 (54)
De 1½ a 2 h.	1	1	—	1 (8)
De 2 a 2½ h.	14	15	11	14 (121)
De 2½ a 3 h.	1	—	1	+
De 3 a 3½ h.	19	15	11	17 (143)
De 3½ a 4 h.	—	+	—	+
De 4 a 4½ h.	15	15	15	16 (135)
De 4½ a 5 h.	1	—	—	+
De 5 horas	9	6	15	8 (64)
De 6 horas	12	7	3	8 (68)
De 7 horas	5	1	3	2 (15)
De 8 horas	3	2	1	2 (18)
De 9 h. y más ...	2	2	6	2 (21)
No contestan	5	8	26	9 (75)
TOTAL	100 (176)	100 (612)	100 (72)	100 (860)

C U A D R O III

TIEMPO LIBRE SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD

Tiempo libre	15-19%	20-29%	30-39%	40-49%	50-59%
Menos de $\frac{1}{2}$ h.	6	13	17	18	14
De $\frac{1}{2}$ a 1 h.	—	—	2	1	1
De 1 a $1\frac{1}{2}$ h.	5	4	10	7	8
De $1\frac{1}{2}$ a 2 h.	—	1	2	2	—
De 2 a $2\frac{1}{2}$ h.	22	11	17	15	13
De $2\frac{1}{2}$ a 3 h.	—	—	1	1	—
De 3 a $3\frac{1}{2}$ h.	22	22	15	16	18
De $3\frac{1}{2}$ a 4 h.	—	—	—	—	1
De 4 a $4\frac{1}{2}$ h.	14	18	12	15	19
De $4\frac{1}{2}$ a 5 h.	—	1	—	—	—
De 5 horas	8	9	6	7	7
De 6 horas	21	9	9	6	7
De 7 horas	—	5	2	—	1
De 8 horas	—	4	1	3	1
De 9 h. y más	9	1	2	4	2
No contestan	—	2	4	5	8
TOTAL	100(35)	100(158)	100(200)	100(198)	100(154)

C U A D R O III (continuación)

TIEMPO LIBRE SEGUN LOS GRUPOS DE EDAD

Tiempo libre	60-69%	70-más%	No dicen%	Años Totales%
Menos de $\frac{1}{2}$ h.	8	—	—	14 (126)
De $\frac{1}{2}$ a 1 h.	—	—	—	1 (7)
De 1 a $1\frac{1}{2}$ h.	2	3	20	6 (54)
De $1\frac{1}{2}$ a 2 h.	1	—	—	1 (8)
De 2 a $2\frac{1}{2}$ h.	13	3	—	14 (121)
De $2\frac{1}{2}$ a 3 h.	—	—	—	+ (2)
De 3 a $3\frac{1}{2}$ h.	10	—	20	17 (143)
De $3\frac{1}{2}$ a 4 h.	1	—	—	+ (2)
De 4 a $4\frac{1}{2}$ h.	16	6	40	16 (135)
De $4\frac{1}{2}$ a 5 h.	—	—	—	+ (1)
De 5 horas De.	14	6	—	8 (64)
De 6 horas	6	6	—	8 (68)
De 7 horas	1	6	—	2 (15)
De 8 horas	2	3	—	2 (18)
De 9 h. y más	—	10	—	2 (21)
No contestan	26	57	20	9 (75)
TOTAL	100(99)	100(35)	100(5)	100 (860)

(+) Menos del 1%

C U A D R O IV

TIEMPO LIBRE SEGUN EL NIVEL DE ESTUDIOS

Tiempo libre	Menos de Primarios%	Primarios%	Secundarios%
Menos de 1 h.	18	15	10
De 1 a 1 h.	+	+	+
De 1 a 1½ h.	5	5	10
De 1½ a 2 h.	1	1	+
De 2 a 2½ h.	13	13	17
De 2½ a 3 h.	--	1	+
De 3 a 3½ h.	14	18	16
De 3½ a 4 h.	--	+	+
De 4 a 4½ h.	19	16	8
De 4½ a 5 h.	--	--	+
De 5 horas	11	5	7
De 6 horas	5	10	11
De 7 horas	2	2	2
De 8 horas	+	3	5
De 9 h. y más	3	3	3
No contestan	9	8	9
TOTAL	100(282)	100(342)	100(137)

(+) Menos del 1%

C U A D R O IV (continuación)

TIEMPO LIBRE SEGUN EL NIVEL DE ESTUDIOS

Tiempo libre	Técnicos de Banco Medio%	Superiores%	TOTALES%
Menos de 1 h.	19	17	14 (126)
De 1 a 1 h.	--	5	1 (6)
De 1 a 1½ h.	7	7	6 (54)
De 1½ a 2 h.	3	--	1 (8)
De 2 a 2½ h.	12	19	14 (119)
De 2½ a 3 h.	--	--	+
De 3 a 3½ h.	21	13	17 (145)
De 3½ a 4 h.	--	--	+
De 4 a 4½ h.	21	15	15 (154)
De 4½ a 5 h.	1	--	+
De 5 horas	7	7	8 (64)
De 6 horas	10	5	8 (65)
De 7 horas	--	2	2 (15)
De 8 horas	--	2	2 (16)
De 9 h. y más	--	--	2 (21)
No contestan	--	8	9 (74)
TOTAL	100(32)	100(60)	100 (855)

(+) Menos del 1%

CUADRO V

TIEMPO LIBRE SEGUN LA OCUPACION

Tiempo libre	Dispositivos y servicios	Funcionarios	Trabajadores
Menos de 1 h.	10	18	19
De 1 a 1 1/2 h.	3	—	3
De 1 1/2 a 2 h.	6	6	7
De 2 a 2 1/2 h.	1	3	1
De 2 1/2 a 3 h.	17	13	13
De 3 a 3 1/2 h.	—	2	—
De 3 1/2 a 4 h.	15	10	19
De 4 a 4 1/2 h.	—	1	1
De 4 1/2 a 5 h.	9	17	29
De 5 a 5 1/2 h.	—	1	—
De 5 horas	8	10	5
De 6 horas	8	7	7
De 7 horas	2	3	3
De 8 horas	4	4	6
De 9 h. y más	1	2	2
No contestan	7	3	3
TOTAL	100(99)	100(115)	100(126)

CUADRO V (continuación)

TIEMPO LIBRE SEGUN LA OCUPACION

Tiempo libre	Trabajadores no especializados	Estudiantes	Sus labores	TOTAL
Menos de 1 h.	18	6	14	14(104)
De 1 a 1 1/2 h.	—	—	4	4(7)
De 1 1/2 a 2 h.	8	10	6	6(50)
De 2 a 2 1/2 h.	1	—	1	1(8)
De 2 1/2 a 3 h.	7	35	15	14(119)
De 3 a 3 1/2 h.	—	—	—	—(2)
De 3 1/2 a 4 h.	16	27	20	17(141)
De 4 a 4 1/2 h.	—	—	—	—(2)
De 4 1/2 a 5 h.	28	3	15	16(130)
De 5 a 5 1/2 h.	—	—	—	—(2)
De 5 horas	7	—	9	8(61)
De 6 horas	7	16	8	8(61)
De 7 horas	12	—	1	2(14)
De 8 horas	2	—	1	2(14)
De 9 h. y más	12	6	1	2(14)
No contestan	4	3	8	9(66)
TOTAL	100(89)	100(51)	100(350)	100(1000)

*) Menos del 1%

2) Estudios Sociológicos sobre la Situación Social de España 1975 (2).

Actualmente, en los países europeos, el tiempo de trabajo y las necesidades cotidianas ocupan la casi totalidad de la jornada de un hombre agotando su energía física y mental, de tal manera que la mitad del tiempo libre se dedica al reposo y a los ocios pasivos, que compensan este desgaste, quedándole sólo muy pocas horas que se pueden considerar realmente como tiempo libre.

Por lo que respecta a España, no es tarea fácil determinar de cuánto tiempo libre se dispone en nuestra sociedad. Según datos de la Organización Internacional de Trabajo, la jornada media de trabajo semanal, considerando las horas laborales efectivas, en España en el año 1972 fue de cuarenta y cuatro con seis horas, muy similar, por tanto, a la del resto de los países europeos, pero muy superior, en cambio, a la de Estados Unidos.

Según las diferentes ordenanzas y los últimos convenios sindicales de las distintas ramas de la actividad económica española, la semana laboral concertada es la que rige en la actualidad. (Ver tabla A).

Sin embargo, casi la mitad de los españoles tienen una jornada laboral diferente de la definida como normal (entre cuarenta y cuarenta y ocho horas), ya que, por un

TABLA A

Jornada laboral en las principales ramas de actividad económica.

RAMAS DE ACTIVIDAD	Horas semanales	Horas diarias	Horas sábado
Madera	48 . . .	8 h. 36' . . .	5
Construcción	45 . . .	8	5
Metal	44 . . .	8	4
Química	45 . . .	8	5
Comercio	48 . . .	8	8
Banca y Seguros	42 . . .	7	7
Organismos oficiales	40 . . .	7	5

Fuentes: Ordenanzas y Convenios Sindicales.

Disposiciones del Ministerio de Trabajo y B.O.E.
de diferentes fechas.

lado, el subempleo adquiere grandes proporciones, sobre todo en las actividades que no están bien identificadas: en las ramas *otros servicios* y en las *industrias extractivas*. Mientras que en el otro extremo, la sobrecarga de horas de trabajo adquiere caracteres más acusados en el sector primario (agricultura y pesca).

Si se hace referencia a la información obtenida mediante la encuesta directa, únicamente la tercera parte de los

entrevistados afirman haber tenido una jornada normal (entre cuarenta y cuarenta y nueve horas semanales). El 25 por 100 trabajaron menos de las treinta y nueve horas, mientras que el 43 por 100 de los consultados superaban las cincuenta horas semanales. A ello hay que añadir que gran parte de estos últimos trabajan sesenta horas o más. (Ver tabla B).

TABLA B

Número de horas semanales de trabajo en ocupación principal.

Año 1973.

NÚMERO DE HORAS SEMANALES	% de población
Menos de 10 horas	5
De 10 a 19 horas	2
De 20 a 29 horas	5
De 30 a 39 horas	11
De 40 a 45 horas	14
De 45 a 49 horas	21
De 50 a 54 horas	11
De 55 a 59 horas	7
De 60 y más horas	18
No contestan	7
T O T A L	100

Fuente: Encuesta FOESSA, año 1973, sobre una submuestra de activos.

El ocio adquiere una importancia cada vez mayor en sociedades llamadas industriales y se fundamenta en torno a él una nueva moral de la felicidad, que confiere a este bien un carácter de finalidad última.

En los países europeos, las actividades de ocio se dirigen en tres direcciones fundamentales: cultura de masas, deporte y *bricolage*. La cultura de masas desempeña en estas sociedades un papel de primer orden: la televisión en primer lugar, el cine, la radio y la prensa, entre otros, reciben gran atención y suministran una verdadera ola de información, de distracción y cultura. Pero en ella se mantiene el desdoblamiento que impera en todo el sistema entre el creador y el consumidor; así pues, se adopta una actitud pasiva y receptiva frente a este fenómeno cultural.

El trabajo ha perdido actualmente su carácter antropológico y esta faceta se busca ahora de nuevo en el deporte, pero éste muestra la contradicción anteriormente señalada de un dualismo, que se manifiesta entre los escasos deportistas y los abundantes espectadores.

El *bricolage* es otra de las formas de consumo del ocio que más se ha desarrollado en los países occidentales. Sin embargo, en España el *do it yourself*, la jardinería, trabajos caseros, etc...., son entretenimientos que comienzan a practicarse, pero todavía no están en auge, como en el resto de Europa.

Se hace necesario, por tanto, recurrir a las formas más usuales de consumo del ocio para poder observar en ellas

la incidencia de los factores socioeconómicos, así como su frecuencia y grado de práctica en la sociedad española.

a) Afluencia al cine.

En líneas generales, y según los datos recogidos por la encuesta, el 60 por 100 de los españoles van pocas veces al cine, el 21 por 100 alguna vez al mes, el 14 por 100 una vez por semana y el 4 por 100 lo hace varias veces por semana (véase la tabla 2.1. del anexo). Lo que sí parece cierto es que existe una tendencia regresiva con respecto al hecho concreto de acudir al cine, puesto que así lo ponen de relieve tanto la disminución del número de salas proyectoras existentes en el país, como la del de espectadores. Efectivamente, en 1968 se registró una afluencia de 377.150.000 espectadores y en 1973 esta cifra se vio rebajada a 296.102.007 (datos del INE, Anuario Estadístico), lo que supone que por término medio cada español asiste a ocho sesiones anuales.

b) Prensa, radio y televisión.

De tal modo gravitan los llamados medios de comunicación de masas sobre el comportamiento humano, que en la medida en que el hombre comunica y es comunicado percibe las alteraciones que se están produciendo y puede adaptarse a la velocidad de sus cambios. No obstante, no se trata aquí de medir su grado de penetración e influencia, sino simplemente de resaltar su validez en cuanto que constituyen una fórmula

más, y no de las menos importantes, de empleo del tiempo de ocio.

Iniciando el análisis por la prensa diaria, se observa (véase tabla 2.3) que una de cada cuatro personas no lee nunca o casi nunca el periódico. La lectura, por tanto, no parece ser una forma habitual del ocio, especialmente entre los estratos de población menos dotados económica y culturalmente, existiendo una incidencia clara de estos factores, ya que a medida que crece el nivel cultural la proporción de lectores es mucho mayor, y lo mismo sucede con el nivel de ingresos (véase la tabla 2.17 del anexo).

TABLA 2.3.

Audiencias de prensa, radio y televisión. Año 1973.

FRECUENCIA	Periódicos	Televisión	Radio
Todos o casi todos			
los días	39	73	47
Dos o tres días			
por semana	13	11	16
Un día por semana	13	4	8
No llega a un día			
por semana	9	2	-
Nunca, casi nunca	26	9	29
No sabe, no contesta	-	1	-
T O T A L E S	100	100	100

Fuente: Encuesta FOESSA, año 1973.

Indiscutiblemente, el medio líder, en cuanto a la ocupación del ocio, es la televisión. Con un alcance mucho mayor que la prensa y la radio, la televisión, como fenómeno de ocio, tiende a ser común a todos los estratos sociales. El análisis global de la población encuestada revela, en primer lugar, que la audiencia de televisión está muy generalizada; sólo un 9 por 100 dice no verla nunca, pero el resto está expuesto a este medio de comunicación con mayor o menor intensidad y las tres cuartas partes de los entrevistados afirmaron verla todos o casi todos los días (véase tabla 2.18. del anexo).

¿Ha significado la televisión un gran impacto en el ocio de los individuos? En el estado actual de los estudios sobre esta materia en España se desconoce el grado de su influencia general. No se han delimitado los criterios de análisis ni las técnicas de valuación, que permitirían medir la importancia relativa del contenido integrado de la televisión en relación con el conjunto de los rasgos culturales de un ambiente social determinado. Se hace así indispensable llevar a cabo un estudio científico de las necesidades de los telespectadores que hay que satisfacer y de los resultados positivos y negativos conseguidos por las emisiones destinadas a satisfacerlas.

Por lo que se refiere al tercero de los grandes medios de difusión, la radio, se revela con un gran poder de comunicación, ya que tiende a ser la tela de fondo sonoro de la vida cotidiana. Si bien su audiencia se halla relegada en

segundo término, como lo demuestran los datos recogidos en la encuesta. De la totalidad de los entrevistados, el 47 por 100 afirma escucharla todos los días, pero el 29 por 100 no lo hace nunca o casi nunca.

c) Actividades deportivas y recreativas.

El juego ha constituido siempre en la cultura una parte de la actividad humana. El juego es activo y competitivo entre personas y grupos, respondiendo generalmente a una necesidad fundamental de superación. Por otra parte, el juego es para la juventud uno de los factores clave de iniciación en la vida social.

Pero el moderno incremento del ocio tiende a hacer perder al juego su carácter ocasional o periódico para transformarlo en una actividad sociocultural permanente, de forma que tiende a comercializarse y profesionalizarse. El peligro es innegable, pero el balance no es tan negativo, ya que también conviene señalar los aspectos positivos de esta mecanización, que ha hecho posible que una gran parte de la población pueda dedicar una fracción de su tiempo a actividades deportivas.

Conviene hacer notar que el desarrollo de la cultura física comienza a ser un hecho en España. El incremento de la práctica deportiva, medida exclusivamente por las licencias concedidas por la Federación Nacional de Deportes, se pone de relieve no sólo por la creación de nuevos clubs y

sociedades federadas, sino por el espectacular crecimiento del número de socios, que pasa de 701.808 en el año 1963, a 2.553.804 en el año 1973. Esto es, en diez años los deportistas inscritos en fuentes oficiales se han más que triplicado.

Los deportes con mayor aceptación son la caza y la pesca fluvial (véase tabla 2.4.).

En segundo lugar, el fútbol, el balonmano y el baloncesto, por este orden, son los que presentan mayor número de adeptos a su práctica. Hay que destacar también el notable incremento de la afición hacia el tenis, deporte esencialmente minoritario hace diez años.

En el año 1972 existían en España 18.375 instalaciones deportivas; la mayor parte de ellas eran para la práctica del fútbol (2.857), baloncesto (2.371), pelota (2.103), balonmano (1.461), natación (1.065) y minibasket (1.057) (véase tabla 2.20 del anexo).

Si bien los datos aquí manejados no permiten analizar las características sociales de las personas que practican las distintas clases de deportes, sí ponen de relieve el hecho cierto del acceso a esta forma completa de ocio de amplios sectores de la población a quienes en un pasado próximo ello no les era factible.

Evolución de los clubs deportivos y licencias federativas, 1963-1973.

DEPORTES CON MÁXIMAS FRECUENCIAS	SOCIEDADES Y CLUBS FEDERADOS		LICENCIAS FEDERATIVAS	
	Año 1963	Año 1973	Año 1963	Año 1973
Fútbol	2.423	5.344	46.316	163.872
Baloncesto	710	1.954	9.269	148.929
Balonmano	652	1.880	9.587	160.503
Caza	987	1.715	346.676	847.935
Pesca fluvial	-	-	159.500	532.566
Tenis	154	381	2.053	25.111
Voleibol	238	1.454	2.153	10.637
Otros	10.162	9.237	126.254	664.251
T O T A L E S	15.306	21.963	701.808	2.553.804

Fuentes: Anuario Estadístico de España. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.
Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza.

d) Actividades culturales.

Si como se vio al definir el ocio, éste ha de tener una carga positiva de enriquecimiento del individuo, un aspecto importante radica en la elevación de su nivel cultural. Se elige así la lectura y posesión de libros como un indicador de la actividad ociosa cultural, sin que ello signifique ignorar otras manifestaciones de esta práctica.

Un primer problema se plantea: ¿el fuerte impulso de los medios de información de masas no ha tenido un efecto minimizante sobre el influjo del libro? Es ésta una cuestión que resulta difícil de resolver. Si la televisión funciona en cada hogar una media de dos a tres horas diarias, cabe pensar que el tiempo dedicado a la lectura de libros disminuye. Pero según estudios realizados en Estados Unidos sobre la televisión, se llegó a la conclusión de que esta disminución sólo se aplica a una mitad aproximadamente del público y que el tiempo dedicado a televisión es sustraído principalmente a las ocupaciones sin objeto y a las conversaciones sin gran interés.

En realidad, una serie de factores nuevos entran en juego al mismo tiempo que adquieren mayor auge los medios de comunicación: la elevación general del nivel de instrucción escolar, que ha demostrado ser uno de los condicionantes más eficaces para el desarrollo del hábito de lectura: el aumento del nivel de vida, que ha hecho posible un incremento de los gastos dedicados al ocio en general; la existen

cia de numerosas editoriales que han lanzado *colecciones de bolsillo*, que resultan muy asequibles, y que en la actualidad los libreros se distribuyen en las ciudades y en las zonas rurales con mayor fluidez que antes gracias a la multiplicación de las librerías y bibliotecas.

En 1972 existían en España 2.538 bibliotecas censadas con 3.531 puntos de servicio, la mayor parte de ellos (1.808) son públicos, siendo éstos los más frecuentados, ya que de 35.322.988 servicios realizados en el citado año, el 70 por 100 tuvieron lugar en bibliotecas públicas. En este aspecto, si bien la provincia de Madrid es la que dispone de una mayor dotación bibliotecaria, su acceso parece verse más facilitado en Barcelona, donde el número de bibliotecas públicas es mucho mayor. Oviedo, Valencia y Navarra aparecen también con buena dotación pública, y Sevilla, Murcia y Baleares, junto con las provincias mencionadas, son las que encabezan la lista en cuanto al número de bibliotecas existentes independientemente de su carácter. (Véase tabla 2.5.).

Por otra parte, en España ha crecido considerablemente la producción editorial de libros, pasando de 9.528 títulos editados en el año 1962 a 23.068 en 1973.

Sin embargo, esto bien poco dice acerca del tipo de gente que dedica su tiempo de ocio a la lectura, por lo que se hace necesario recurrir a datos más específicos. Según datos de la Encuesta FOESSA, la existencia de una biblioteca

TABLA 2.5.

Bibliotecas censadas en el año 1972 en España

CLASES DE BIBLIOTECAS	Bibliotecas que facilitaron datos	Puntos de servicio	Población servida
Nacionales	2	3	3.100.000
De instituciones de enseñanza superior	275	531	701.133
Escolares	587	661	799.423
Especializadas	285	528	5.929.196
Públicas	1.391	1.808	24.793.136
T O T A L E S	2.538	3.531	35.322.988

Fuente: Anuario Estadístico de España. I.N.E. 1974.

particular, aunque lo sea de reducidas dimensiones, parece que se va imponiendo. Una tercera parte de la población española (37 por 100) dispone de más de 50 libros en su hogar. Un 30 por 100 tiene entre 10 y 50 libros, pero todavía un 14 por 100 manifiesta no contar con un solo ejemplar. (Véase la tabla 2.6.).

TABLA 2.6.

Número de libros que tiene en casa (%).

NÚMERO DE LIBROS	% de población
Ninguno	14
Diez o menos	15
De 10 a 25	15
De 26 a 50	15
De 51 a 100	14
De 101 a 200	10
De 201 a 500	7
De 501 a 1000	4
Más de 1000	2

Fuente: Encuesta FOESSA, 1973.

Como principales condicionantes de la adquisición de libros aparecen el nivel de ingresos disponibles y de nivel cultural. No obstante, la población de más edad parece

ser la que menos libros lee, mientras que los más jóvenes muestran una afición superior (véase la tabla 2.21 del anexo). Esta forma de consumo de ocio parece hallarse poco extendida entre los trabajadores del campo, ya que el 45 por 100 de los encuestados carecía de libros, proporción que se mantiene también elevada entre los propietarios agrícolas.

No acaban aquí, sin embargo, las formas de ocio con un contenido cultural, por lo que no cabe olvidar otro tipo de actividades, como: música, conciertos, danzas, ballet, etc.... ¿Preocupa a la población española en general las representaciones artísticas? A juzgar por el descenso verificado en el número de actuaciones en los últimos cinco años cabe señalar como rasgo dominante la indiferencia hacia estas actividades de ocio. Para ello, como punto de referencia, se toma la evolución de las actividades de los llamados Festivales de España. (Véase la tabla 2.7.).

En cuanto al número de cine-clubs existentes, dado que constituyen una específica actividad cultural, si bien no han crecido en los últimos cinco años, no ha ocurrido lo mismo con el número de sus componentes (ver tabla 2.8.). En este aspecto, las provincias que muestran un mayor grado de afición son Madrid, Barcelona y Valencia.

TABLA 2.7.

Evolución en el número de representaciones artísticas de los Festivales de España.

ACTUACIONES	1968	1972
Festivales de España	84	110
Ciudades alcanzadas por el plan	84	102
Conciertos y Masas corales	98	80
Teatro: prosa y verso.	357	205
Ópera y zarzuela	186	88
Danzas y ballet	218	199

Fuentes: I.N.E. Anuario Estadístico de España. Ministerio de Información y Turismo, 1973.

TABLA 2.8.

Evolución del número de cine-clubs inscritos y del de socios

AÑOS	Número de cine-clubs	Número de socios
1969	450	105.744
1970	515	115.544
1971	448	89.125
1972	495	89.622
1973	499	97.934

Fuente: I.N.E. Anuario Estadístico de España, 1974.

c) Relaciones familiares.

El fenómeno contemporáneo del ocio familiar tiene su fuerza principal en la evolución de los valores de las estructuras familiares, en relación con la civilización técnica y sus consecuencias sociales.

En otras épocas, la información se efectuaba casi exclusivamente mediante la conversación con los parientes, los vecinos, los amigos. En la actualidad, y a pesar del cambio sufrido en las relaciones interfamiliares, debido sobre todo a la televisión, estas reuniones perduran, como se ha podido comprobar en los datos de la encuesta que se han obtenido a través de un ítem que preguntaba sobre el lugar de visita más frecuente (ver tabla 2.10).

TABLA 2.10.

Lugar de visita más frecuente (porcentajes).

Casa de hijos o padres	19
Casa de un hermano	13
Casa de otros parientes	24
Casa de un amigo	30
Casa de un vecino	5
No sale	1
N.S. o N.C.	13

Fuente: Encuesta FOESSA, año 1973.

Lo que se aprecia es una clara tendencia, cada vez mayor, a hacer visitas y reuniones en casa de amigos. En particular, los de las clases más altas son los que más mantienen este tipo de relaciones. Y, por el contrario, son los de las capas más bajas los que conservan las relaciones primarias de padres e hijos (véase tabla 2.22 del anexo). Por otra parte, en las grandes ciudades es donde se practica más este tipo de relación amistosa.

f) Vacaciones: duración y marco físico.

Teniendo en cuenta la duración y la seducción que ejercen, las actividades de las vacaciones son quizá las más importantes entre las existentes en el campo del ocio. En líneas generales, el reposo, el cambio de ambiente o el libre gozo individual y social pueden ser conseguidos más completamente que en los demás periodos de ocio. En este aspecto tiene una importancia especial la posibilidad de viajar.

El aumento del nivel de vida, el incremento de la duración de las vacaciones, así como su obligatoriedad legal, que cada vez alcanza a un número mayor de trabajadores, y la fluencia de visitantes extranjeros han despertado y acelerado el deseo de los españoles por actividades hasta hace poco propias de clases privilegiadas.

El concepto de *vacación* ha entrado hoy en día en el género de actividades que se estiman como casi imprescindibles para el equilibrio vital de la persona humana.

Efectivamente, según una encuesta realizada por el Instituto de la Opinión Pública acerca de la necesidad de vacaciones, la mayor parte de la población (83 por 100) las estima muy necesarias (3).

A pesar de que las vacaciones turísticas han tenido últimamente gran difusión y afectan a amplios sectores de la población española, ello no quiere decir que el turismo llegue a todos. Los esfuerzos en pro del turismo más social no han alcanzado todavía plenamente su objetivo. Efectivamente, como se desprende de la tabla 2.23 del anexo, la mitad de los españoles no han tenido vacaciones durante el año 1973.

En el caso de las personas que disfrutaron de ellas (49 por 100 de la muestra), la duración más frecuente (37 por 100) está entre las tres semanas y un mes. Los días de vacaciones del resto de la muestra se reparten según indica la tabla 2.11.

Sin embargo, las vacaciones con cambio de residencia no constituyen aún un hecho masivo. Efectivamente, la tercera parte de los que disfrutaron de vacaciones durante el pasado año no salieron para ello de su propia localidad (véase tabla 2.24 del anexo).

Las preferencias que existen a la hora de elegir lugar de vacaciones, según los resultados de la encuesta del Instituto de Opinión Pública, ya mencionada, señalan a la pla-

3) REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINIÓN PÚBLICA, n° 34, Turismo interior: vacaciones, 1973.

TABLA 2.11

Días en total de vacaciones.

DURACIÓN	%
Hasta una semana	3
De 8 a 15 días	18
De 16 a 20 días	14
De 21 a 30 días	37
De 31 a 40 días	2
De 41 a 50 días	2
De 51 a 90 días	15
Más de 90 días	5
No responde	4
T O T A L	100

Fuente: Encuesta FOESSA. Año 1973.

ya (57 por 100) como lugar que goza de mayor atractivo entre los entrevistados.

Las vacaciones deberían ser consideradas como un amplio medio de prevención y tratamiento contra las agresiones que sobre el hombre ejercen el ruido, la agitación, las tensiones y las preocupaciones de la sociedad moderna. Sin embargo, principalmente los jóvenes, no buscan ante todo el reposo, sino la evasión. La publicidad turística estimula este deseo de evasión mediante procedimientos a menudo elementa-

les. Cabría, pues, preguntarse acerca de la validez real de esta fórmula de consumo del ocio.

anexo 8.2.

Tabla 2.15.—Horas semanales trabajadas en el segundo empleo según la jornada semanal de la ocupación principal. Año 1975.

Jornada semanal en la ocupación principal	% realizan trabajo remunerado, además de la ocupación principal		Número de horas semanales en el 2º empleo				
	Sí	No	No contesta	10 horas	10 a 19 h.	20 a 24 h.	25 y más h.
Menos de 10 horas	19	79	2	74	-	-	26
De 10 a 19 "	12	86	2	20	40	20	20
De 20 a 24 "	14	86	-	12	23	25	38
De 25 a 29 "	20	80	-	23	50	25	-
De 30 a 34 "	19	80	1	12	56	25	7
De 35 a 39 "	15	83	2	30	40	12	18
De 40 a 44 "	14	80	6	29	27	22	22
De 45 a 49 "	9	90	1	27	27	23	23
De 50 a 54 "	5	95	-	44	36	-	20
De 55 a 59 "	11	88	1	37	37	7	19
Más de 59 horas	8	8	-				
T O T A L	11	87	2				

Fuente: Encuesta POESSA, 1975, submuestra población activa.

Tabla 2.16—Viajes al día de casa al trabajo, del trabajo a casa y tiempo empleado.

VARIABLES INDEPENDIENTES		Asistencia al cine					Frecuencia lectura periódicos					Total	Nº de casos	
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10			11
REGION	Galicia-Asturias	2	11	16	60	2	46	11	15	13	13	2	100	472
	C. Viego-León	3	11	29	50	3	45	8	13	17	2	1	100	402
	C. de la Extremadura	3	9	29	65	2	50	10	10	10	10	1	100	424
	Cast. La Mancha	6	11	47	77	2	47	14	10	12	12	2	100	134
	Cast. La Mancha	1	16	15	50	4	29	14	11	9	6	1	100	334
	Levante-Murcia	3	15	24	57	1	32	13	17	12	24	2	100	506
	Andalucía	4	12	13	69	2	31	12	11	5	15	2	100	177
	Vasco-Navarra	3	12	26	56	3	37	15	11	10	10	1	100	300
	Madrid	8	14	25	51	2	46	11	14	22	1	1	100	451
	Barcelona	3	20	26	50	1	44	15	13	6	21	1	100	402
	Cantabria	7	22	23	41	2	61	17	10	4	11	4	100	132
SEXO	1 + 2	3	9	17	60	1	53	11	10	9	20	2	100	922
	3 + 4	5	11	21	29	1	38	13	11	19	10	1	100	860
	5 de 6	5	16	20	24	1	42	13	12	4	23	1	100	622
	7	4	15	23	56	2	37	13	10	10	10	1	100	1.969
EDAD (en años)	Viejo	4	15	23	56	2	37	13	10	10	10	1	100	1.969
	Mujer	2	10	18	67	2	29	12	11	10	10	2	100	2.422
	1 + de 2	1	6	11	71	1	20	9	12	12	10	2	100	1.006
	2 + 5	2	13	11	71	1	20	12	16	10	14	0	100	463
	5 + 10	4	15	20	59	2	24	11	10	10	44	2	100	329
	10 + 20	2	29	17	60	1	31	12	11	10	34	2	100	248
	20 + 100	4	14	20	61	1	41	12	12	6	29	1	100	429
	100 + 250	6	13	23	51	2	37	16	10	7	10	2	100	524
NIVEL INGRESOS	250 + 1.000	5	16	26	51	2	40	16	12	9	11	0	100	500
	+ de 1.000	6	16	26	51	1	45	14	12	6	22	1	100	613
	Hasta 4.500	1	7	4	80	8	10	3	12	11	36	6	100	160
	4.500 + 10.500	2	6	3	82	2	22	12	12	14	38	2	100	595
	10.500 + 14.500	3	12	18	65	2	23	15	14	11	24	0	100	600
	14.500 + 20.500	3	13	24	58	2	47	12	15	7	17	2	100	650
	20.500 + 30.500	7	18	21	41	1	52	15	9	6	10	1	100	481
	30.500 + 50.000	8	22	36	34	0	72	9	8	3	7	1	100	204
ESTUDIOS	+ de 50.000	9	22	38	31	1	76	12	4	1	6	1	100	68
	N.S. / N.C.	4	17	21	56	2	36	14	15	8	26	1	100	1.350
	Sin estudios	1	2	1	98	0	6	3	1	10	11	6	100	259
	Primaria	2	10	14	71	2	34	14	11	12	32	1	100	2.587
	Secundaria	8	26	34	32	0	68	15	13	8	8	4	100	836
	Otros medios	7	19	32	41	1	70	11	10	2	1	2	100	312
	1 + de 2 años	1	13	22	60	2	36	4	4	2	1	1	100	22
	3 + 4 años	9	32	31	27	1	56	15	12	10	20	1	100	559
TIPO	20 + 24	8	31	31	30	0	46	15	13	7	17	2	100	451
	25 + 29	6	19	28	46	1	46	14	11	7	21	1	100	430
	30 + 34	2	12	22	64	0	42	13	11	10	22	2	100	421
	35 + 39	1	7	20	71	1	36	13	11	6	21	1	100	405
	40 + 44	1	6	18	72	3	37	13	14	9	10	1	100	405
	45 + 49	7	18	20	57	3	37	13	15	11	23	1	100	298
	50 + 54	8	16	19	57	1	47	10	10	7	26	2	100	400
	55 + 59	3	9	20	61	4	23	10	11	10	20	2	100	300
	60 + 64	1	17	33	42	0	52	6	10	2	1	1	100	111
	SITUACION	Activo-Medio-Alto	3	13	33	49	1	21	11	11	4	16	1	100
Medio-Medio		2	19	27	49	1	21	11	11	4	16	1	100	1.650
Medio-Bajo		4	13	19	62	3	29	14	12	10	21	1	100	817
Otros-Pobre		3	9	13	73	2	21	12	14	11	30	2	100	1.631
N.S. / N.C.		1	10	32	51	7	29	12	12	9	14	6	100	440
1 + 2		1	4	6	86	3	31	3	15	14	12	1	100	134
OCCUPACION	Trabajadores del campo	2	6	12	76	4	6	12	17	16	45	4	100	300
	Trabajadores cooperativos	5	13	32	40	2	37	5	10	1	4	1	100	300
	Trabajadores agrícolas	1	22	32	44	1	67	13	3	3	9	1	100	300
	Trabajadores manuales	6	19	23	46	1	36	11	13	6	10	2	100	655
	Trabajadores de la construcción	3	16	22	57	2	34	16	17	8	25	1	100	601
	Trabajadores independientes	3	8	13	70	1	39	17	14	11	18	1	100	601
	Trabajadores	2	6	14	72	3	25	12	12	11	38	2	100	1.603
	Trabajadores	10	24	15	20	1	15	12	14	6	10	2	100	479
	Trabajadores	2	5	3	80	5	48	13	6	7	24	2	100	128
	Trabajadores	2	20	20	58	1	22	11	9	20	35	2	100	110
TOTAL	6 + 14	2	14	21	60	2	30	13	12	9	26	1	100	4.400
	14 + 21	2	14	21	60	2	30	13	12	9	26	1	100	4.400

NO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

de trabajo en casa.
de minutos aproximadamente.
de minutos aproximadamente.
de minutos aproximadamente.
de cuarenta y siete minutos aproximadamente.
de una hora y cuatro y una hora tres cuartos aproximadamente.
de una hora y más.
No sabe.

8. consumo, trabajo y ocio en el desarrollo económico

TABLA 2.17.—Audience de cine y de prensa.

874

VARIABLES INDEPENDIENTES		Nº de viajes del día					Tiempo empleado						
		1 vez	2 veces	Más de 2 veces	Otros re- puent. cont.	No se re- puent. cont.	1	2	3	4	5	6	7
SEXO	Varios	29	48	7	8	16	34	17	13	9	2	1	
	Mujer	32	39	2	6	21	26	34	17	10	6		1
EDAD	De 15 a 19 años	34	58	1	4	5	6	49	16	8	2		
	De 20 a 24 años	32	53	1	7	7	9	42	18	14	8	2	1
	De 25 a 29 años	37	46	4	3	10	15	35	18	12	1	1	
	De 30 a 34 años	34	47	3	6	7	14	35	16	14	11	2	0
	De 35 a 39 años	27	44	6	9	14	19	37	12	13	9	1	0
	De 40 a 44 años	25	42	10	9	14	20	32	17	8	6		1
	De 45 a 49 años	19	39	6	9	7	18	28	15	13	11	2	
	De 50 a 54 años	30	42	9	8	11	17	29	24	8	7	5	2
	Más de 54 años	30	29	8	11	23	33	25	11	10	8	3	2
NIVEL ESTUDIOS	Sin Estudios	49	28	6	12	6	13	21	10	19	32		4
	Primaria	28	43	7	9	13	23	33	16	11	7	2	1
	Media	30	54	2	6	7	12	38	19	11	12	2	1
	Otros estudios medios	32	54	2	4	9	12	38	17	16	10		1
	Formación profesional	40	44	2	6	8	10	25	21	13	12	11	1
	Técnicos medios	28	53	6	2	13	17	45	17	11	2	6	
NIVEL INGRESOS	Estudios Superiores	29	43	7	9	13	16	39	14	13	8	2	1
	Hasta 4.500 ptas.	40	30		3	28	30	38	15	5	8		
	De 4.500 a 10.500 ptas.	31	40	6	9	15	24	25	14	12	10	3	2
	De 10.500 a 14.500 ptas.	35	48	5	3	8	11	39	22	11	10	1	1
	De 14.500 a 20.500 ptas.	28	48	6	7	11	19	35	19	10	10	2	1
	De 20.500 a 30.500 ptas.	33	54	2	6	5	11	41	18	14	7	2	1
PROFESION	De 30.500 a 50.000 ptas.	36	44	3	3	12	15	37	14	21	7	5	2
	Más de 50.000 ptas.	43	43		3	11	8	46	11	16	6		14
	Proprietarios agrícolas	23	39	22	14	4	11	14	16	20	10	5	4
	Trabajador del campo	59	32	4	8		1	21	21	20	18	8	
	Empresarios y direct.	22	44	7	12	18	27	34	13	10	8	1	2
	Cuadros medios	40	48	3	3	5	5	43	16	11	5	1	4
	Empleador y funcion.	38	53	2	3	6	8	41	20	13	11	1	2
	Traba. de la ind. y serv.	37	51	4	4	5	8	39	23	14	10	3	1
	Trabajadores independent.	9	36	7	17	32	54	26	5	2	2	1	10
	Sus labores	14	29			30	14	21	29				36
CLASE SOCIAL	Estudiantes	50	37		6	6	6	33	33	17			11
	Inactivos	11	11		44	53	56	22	11				11
	Viuda familiar	14	42	7	14	26	44	40	2	9		2	5
	Alta, Media-Alta	35	43	3	10	11	13	44	18	7			1
TAMANO FAMILIA	Media-Media	25	51	6	7	10	18	35	19	12	10	3	1
	Media-Baja	24	46	9	8	13	21	31	21	13	7		8
	Otros	36	42	4	7	11	18	34	16	13	8	4	1
	No sabe/no contesta	33	32	7	16	23	39	25	25	7			6
TAMANO ENTIDAD	De 1 a 2 personas	30	34	7	11	19	29	27	15	10	10	1	1
	De 3 a 5 personas	30	48	6	7	9	17	35	17	13	8	2	1
	Más de 5 personas	30	52	3	6	10	13	38	18	11	9	2	2
	Menos de 2.000 habitantes	18	44	12	11	16	27	36	10	9	5	2	10
	De 2.000 a 5.000 habit.	37	40	6	8	14	32	31	13	6	6	3	4
	De 5.000 a 10.000 habit.	24	52	5	7	12	19	42	14	11	4	3	1
	De 10.000 a 20.000 habit.	26	57	3	10	8	12	54	11	8	6	2	2
REGION	De 20.000 a 100.000 habit.	26	57	3	5	10	16	47	19	8	4	1	6
	De 100.000 a 250.000 habit.	28	51	4	11	6	11	40	22	11	8		0
	De 250.000 a 1.000.000 habit.	36	44	4	6	10	14	22	25	16	13	2	7
	Más de 1.000.000 habit.	44	40	2	4	10	13	22	19	20	17	4	1
	Gallicia-Asturias	23	40	9	10	19	36	30	12	7	7	2	6
	C. la Vieja-León (menos Logroño)	14	48	19	11	8	13	34	12	13	9	3	18
	C. la Nueva-Est. -Albacete	30	46	4	8	12	21	44	11	9	4	7	2
TOTAL	Aragón-Logroño	33	39	8	6	14	15	42	15	8	7	2	1
	Cataluña-Baleares	21	53	3	4	19	22	53	14	6	2		4
	Levante-Murcia	24	46	4	10	17	23	36	19	8	6		1
	Andalucía	30	49	2	8	12	19	33	15	13	10	1	2
	Vascongadas-Navarra	34	45	7	2	12	11	30	27	12	6	3	2
	Madrid (Área Metropolitana)	46	38	3	3	10	12	20	19	22	17	3	6
	Barcelona (Área Metropolitana)	42	42	2	4	11	14	23	19	17	15	4	2
	Islas Canarias	28	54	9	2	6	8	44	23	13	9	2	1
	TOTAL	30	46	6	8	11	19	34	17	12	8	2	1

CODIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

1. Va al cine varias veces a la semana.
2. Va al cine una vez por semana.
3. Va al cine alguna vez al mes.
4. Va al cine pocas veces/rara vez.
5. No sabe/no contesta.
6. Lee el periódico todos o casi todos los días.
7. Lee el periódico dos o tres días por semana.
8. Lee el periódico un día por semana.
9. No lleva a un día por semana.
10. Nunca o casi nunca.
11. No sabe/no contesta.

TABLA 2.18.—Frecuencia audición de televisión y preferencia entre películas actuales y películas de televisión. 875

VARIABLES INDEPENDIENTES		Audiencia de TV						Preferencias				Total	Nº de casos
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
REGION	Galicia-Asturias	65	13	7	4	11	-	30	37	17	16	100	472
	C. Vieja-León	64	10	10	3	12	1	28	36	24	13	100	402
	C. Nueva-Extremadura	74	6	3	2	15	-	20	49	16	15	100	414
	Aragón-Logroño	66	12	5	3	13	1	29	34	24	13	100	184
	Cataluña-Baleares	78	10	3	1	8	0	21	43	26	10	100	334
	Levante-Murcia	82	11	2	2	3	-	19	54	22	3	100	508
	Andalucía	74	11	2	2	6	1	24	44	20	12	100	777
	Vasco-Navarra	75	15	2	2	6	0	28	36	34	12	100	305
	Madrid	79	10	3	1	7	0	44	26	24	6	100	451
	Barcelona	70	13	4	1	11	1	44	29	22	5	100	404
	Cantabria	61	17	6	2	12	3	39	20	32	9	100	152
Nº DE MIEMBROS	1 - 2	63	11	6	4	16	1	19	42	21	18	100	972
	3 - 5	74	11	4	2	7	0	30	40	22	8	100	2.650
	+ de 5	76	10	3	2	9	0	36	32	23	9	100	672
SEXO	Varón	72	12	5	2	8	1	31	36	22	11	100	1.969
	Mujer	73	10	3	2	11	0	27	42	21	10	100	2.431
TAMANO DE LA ENTIDAD (miles habitantes)	de 2	62	14	5	4	13	0	20	42	21	16	100	1.006
	2 - 5	69	10	5	4	11	0	20	43	22	15	100	463
	5 - 10	74	7	3	3	12	1	24	45	17	14	100	329
	10 - 20	77	12	4	2	5	-	19	51	21	9	100	248
	20 - 100	84	8	1	1	6	0	26	47	19	8	100	420
	100 - 250	72	13	4	2	8	1	32	34	26	6	100	544
	250 - 1.000	81	5	2	1	7	0	33	46	22	5	100	535
	+ de 1.000	73	10	3	1	9	1	44	27	28	6	100	855
NIVEL DE INGRESOS	Hasta 4.500	40	14	6	8	29	1	17	44	14	25	100	165
	4.500 - 10.500	64	11	6	5	13	1	17	52	15	16	100	795
	10.500 - 14.500	82	9	3	1	5	0	22	52	19	6	100	680
	14.500 - 20.500	81	9	3	1	5	1	32	39	21	8	100	656
	20.500 - 30.500	78	12	3	1	6	0	40	28	27	5	100	483
	30.500 - 50.000	75	15	4	-	6	0	53	14	28	5	100	204
	+ de 50.000	67	16	6	3	7	1	56	13	27	4	100	68
	N.S./N.C.	73	11	3	2	1	0	29	34	25	12	100	350
NIVEL DE ESTUDIOS	Sin estudios	54	12	4	4	24	2	12	54	8	25	100	258
	Primaria	73	11	4	3	9	0	20	48	20	12	100	597
	Secundaria	78	11	4	1	5	0	22	20	27	3	100	838
	Otros medios	75	11	6	1	6	2	45	24	26	5	100	323
	Formación profesional	81	10	5	1	3	-	36	32	23	9	100	98
	Técnicos medios	76	16	4	-	2	-	45	20	24	11	100	55
	Estudios superiores	65	17	4	2	12	-	41	23	26	10	100	225
EDAD	15 - 19	82	9	3	0	5	0	47	25	27	1	100	559
	20 - 24	71	12	4	2	11	-	52	19	27	2	100	491
	25 - 29	62	13	6	1	11	2	42	25	27	6	100	430
	30 - 34	77	11	4	3	5	-	31	39	22	8	100	416
	35 - 39	76	11	5	2	6	0	26	48	17	9	100	408
	40 - 44	73	14	2	1	10	0	21	47	20	12	100	493
	45 - 49	73	10	4	3	10	-	19	44	19	18	100	394
	50 - 54	76	9	3	2	9	0	19	47	22	15	100	403
	+ de 54	68	9	4	-	14	1	10	55	16	19	100	806
	N.S./N.C.	62	11	3	-	4	-	37	28	19	6	100	231
CLASE SOCIAL SUBJETIVA	Alta-Media-Alta	89	10	4	1	5	0	35	35	25	5	100	1.630
	Media-Media	73	10	5	2	9	1	29	41	20	10	100	838
	Media-Baja	66	13	4	3	14	0	21	45	18	16	100	1.631
	Baja-Pobre	59	12	4	12	10	3	28	41	13	12	100	69
PROFESION	Agríc. propietarios	52	12	15	9	12	-	14	47	15	24	100	184
	Trabajadores del campo	57	9	10	6	18	-	5	48	29	14	100	81
	Empresarios-directivos	71	16	3	2	8	-	34	29	26	11	100	202
	Cuadros medios	63	20	4	3	10	-	47	21	22	10	100	74
	Empleados, funcionarios	76	11	4	1	7	1	39	27	26	6	100	597
	Trab. industria/servicios	75	13	3	1	7	1	28	41	21	10	100	501
	Trabajadores independientes	70	13	3	4	9	1	22	47	19	12	100	381
	Sus labores	76	9	2	2	11	0	21	48	19	12	100	1.603
	Estudiante	73	10	8	1	8	0	56	16	27	1	100	479
	Inactivo	73	9	2	2	11	3	13	51	17	19	100	126
	Ayudante C.F.	57	15	1	-	15	-	22	34	31	3	100	65
	N.S./N.C.	73	11	4	2	9	1	29	39	22	10	100	4.400

CODIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

1. Todos o casi todos los días.
2. Dos o tres veces por semana.
3. Un día a la semana.
4. No llega un día a la semana.
5. No la ve nunca.
6. No sabe/No contesta.
7. Películas en cartel.
8. Ver las de la televisión.
9. Ambas/Depende.
10. No contesta.

TABLA 2.19.—Frecuencia con que escucha la radio.

VARIABLES INDEPENDIENTES		1	2	3	4	5	Total	Nº de casos
REGION	Galicia-Asturias	43	13	11	33	-	100	473
	C. Vieja-León	44	11	9	36	0	100	402
	C. Nueva-Extremadura	42	18	8	30	1	100	414
	Aragón-Logroño	49	17	7	27	-	100	184
	Cataluña-Baleares	44	15	6	34	1	100	734
	Levante-Murcia	45	21	9	24	1	100	508
	Andalucía	50	24	8	28	0	100	777
	Vasco-Navarra	48	17	9	25	1	100	305
	Madrid	51	16	7	26	-	100	451
	Barcelona	49	14	6	31	-	100	404
	Canarias	54	17	5	23	1	100	152
Nº DE MIEMBROS	1 - 2	50	13	6	28	1	100	922
	3 - 5	47	16	9	28	0	100	2.670
	+ de 5	45	14	9	32	0	100	622
SEXO	Varón	39	17	11	32	1	100	1.969
	Mujer	53	14	6	27	0	100	2.431
TAMANO FAMILIA (Miles de habitantes)	Hasta 2	46	13	9	32	0	100	1.006
	2 - 5	42	14	5	38	1	100	463
	5 - 10	48	15	7	29	1	100	329
	10 - 20	44	10	8	28	1	100	248
	20 - 100	47	18	10	25	0	100	420
	100 - 250	46	20	9	24	1	100	344
	250 - 1.000	50	14	10	25	1	100	505
	+ de 1.000	51	16	7	26	-	100	855
NIVEL INGRESOS	Hasta 4.500	52	10	6	31	1	100	163
	4.500 - 10.500	48	13	6	32	1	100	795
	10.500 - 14.500	49	15	9	28	1	100	680
	14.500 - 20.500	48	19	7	25	1	100	656
	20.500 - 30.500	48	18	6	27	1	100	483
	30.500 - 50.000	44	19	9	28	0	100	204
	+ de 50.000	25	19	9	47	-	100	58
	N.S./N.C.	46	14	10	30	0	100	1.350
NIVEL ESTUDIOS	Sin estudios	41	18	5	36	0	100	258
	Primaria	48	15	7	30	1	100	2.597
	Bachiller	47	18	11	24	0	100	836
	Otros medios	50	14	6	29	1	100	321
	Formación profesional	42	22	15	21	-	100	98
	Técnicos medios	48	7	9	36	-	100	55
	Estudios superiores	36	17	10	37	-	100	225
EDAD	15 - 19	54	17	11	18	0	100	559
	20 - 24	54	14	6	26	0	100	490
	25 - 29	46	14	9	30	1	100	430
	30 - 34	47	14	11	28	-	100	416
	35 - 39	44	16	6	33	1	100	465
	40 - 44	39	16	9	36	1	100	493
	45 - 49	41	14	9	35	0	100	394
	50 - 54	47	16	7	30	0	100	403
	+ de 54	49	16	6	29	0	100	306
CLASE SO- CIAL SOCIATIVA	Alta-Media-Alta	38	16	6	40	-	100	231
	Media-Media	46	15	9	28	0	100	1.630
	Media-Baja	49	17	7	26	1	100	836
	Obrera-Pobre	47	13	8	30	0	100	1.631
	N.S./N.C.	44	12	6	38	-	100	69
PROFESION	Agríc. propietarios	36	13	14	32	1	100	184
	Trabajadores del campo	36	27	5	30	-	100	82
	Empresarios directivos	36	13	7	39	0	100	202
	Cuadros medios	46	11	11	30	-	100	79
	Empleados, funcionarios	44	18	8	30	0	100	597
	Trab. industria/servicios	45	13	11	30	1	100	601
	Trabajadores independientes	43	16	9	32	0	100	731
	Sus labores	52	15	5	28	0	100	1.600
	Estudiante	48	16	13	23	0	100	479
	Inactivo	54	10	13	21	2	100	128
	Ayudante C.F.	54	9	8	29	-	100	65
T O T A L		47	16	8	29	1	100	4.400

1. Todos o casi todos los días.
2. Varios veces por semana.
3. Una vez por semana.
4. Nunca o casi nunca.
5. No sabe/No contesta.

Fuente: Encuesta FOESSA, febrero 1974.
CÓDIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

Tabla 2.20.—Instalaciones de los deportes más importantes. Año 1972 (Educación Física y Deportes).

Provincia	Atletismo	Baloncesto y minibasket	Baloncesto	Bolov	Fútbol	Gimnasia y halterofilia	Natación	Pelota	Tenis	Voleibol
TOTAL	482	3.244	1.461	579	2.857	1.028	1.065	2.105	833	836
Alava	8	78	19	203	39	16	21	89	7	7
Alicante	4	30	11	-	21	9	7	8	10	8
Almería	14	183	55	-	86	45	32	27	43	49
Avila	5	44	27	6	28	10	11	14	14	25
Badajoz	2	44	12	-	28	6	29	32	10	9
Baleares	11	64	27	-	44	21	18	8	17	21
Barcelona	8	115	31	18	76	18	22	13	42	15
Burgos	37	212	111	9	192	81	74	30	93	52
Cáceres	4	54	21	29	30	17	16	53	4	13
Cádiz	16	87	25	-	87	26	28	6	6	19
Castellón	14	48	26	1	45	10	6	5	18	14
Ciudad Real	11	63	36	3	60	20	26	24	35	26
Córdoba	10	37	19	2	34	11	12	4	5	10
Coruña (La)	9	52	28	1	43	4	27	3	19	17
Cuenca	12	37	20	-	116	12	9	1	6	10
Gerona	4	32	15	-	15	13	8	31	3	9
Granada	8	90	25	6	80	30	22	3	30	13
Guadalajara	7	65	25	-	40	18	11	2	6	18
Gulpiuscoa	5	35	14	7	18	11	14	218	7	9
Huelva	7	50	30	27	39	21	8	121	9	3
Huesca	6	25	7	-	42	7	7	1	6	8
Jalón	6	37	14	-	51	9	19	23	12	11
Jalón	8	51	26	1	47	14	26	3	6	1
León	8	55	30	4	36	20	11	44	13	16
Lérida	8	81	24	-	99	14	42	6	24	28
Logroño	3	61	19	-	31	10	20	106	8	5
Lugo	11	31	15	1	26	9	-	1	7	17
Madrid	38	134	101	23	146	121	130	56	70	54
Málaga	10	29	17	-	36	6	14	5	35	6
Murcia	13	68	45	12	58	24	29	7	21	25
Navarra	13	80	35	3	106	17	36	326	11	13
Orense	4	47	8	-	30	6	9	2	4	2
Oviedo	11	62	34	84	99	25	8	6	9	17
Palencia	3	36	19	3	39	10	9	8	8	20
Palmas (Las)	9	63	32	1	31	18	9	4	11	28
Pontevedra	12	55	33	2	71	13	10	3	16	18
Salamanca	7	53	20	1	28	13	19	97	11	15
San C. Tenerife	4	41	13	-	51	15	9	3	5	12
Santander	3	82	46	119	55	34	9	9	16	19
Segovia	3	46	22	1	20	8	11	19	8	14
Sevilla	15	120	33	2	70	28	25	8	16	29
Soria	3	25	12	-	9	9	5	217	3	7
Tarragona	10	73	23	2	103	18	27	10	25	11
Teruel	3	22	5	-	16	4	14	21	4	-
Tolosa	8	26	18	-	76	8	17	5	7	8
Valencia	26	111	58	3	134	37	24	65	27	10
Valladolid	9	52	26	-	36	17	29	19	12	17
Vizcaya	8	128	62	4	80	39	11	152	16	18
Zamora	5	19	12	-	16	8	12	48	4	7
Zaragoza	18	103	63	1	128	54	58	139	31	27
Ceuta	2	9	4	-	3	6	2	-	1	4
Melilla	1	11	6	-	3	8	4	-	2	6

8. Consumo, trabajo y ocio en el desarrollo económico

TABLA 2.21.—Libros que tiene en casa.

378

VARIABLES INDEPENDIENTES		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total	Nº de casas
REGION	Gallia-Asturias	17	12	18	15	14	11	6	3	2	2	100	472
	C. Vieja-León	15	20	16	13	14	8	7	4	2	1	100	402
	C. Nueva-Extremadura	21	15	19	16	12	5	7	2	1	2	100	114
	Aragón-Lecón	14	10	15	18	18	10	8	3	1	3	100	184
	Cataluña-Galones	15	14	13	19	19	8	4	1	3	4	100	334
	Levante-Murcia	9	16	21	18	13	8	6	4	2	3	100	508
	Andalucía	24	19	16	12	8	7	5	2	1	6	100	777
	Vasco-Navarra	8	9	13	15	13	16	9	3	2	12	100	305
	Madrid	6	7	12	15	20	14	11	7	5	3	100	451
	Barcelona	4	5	11	17	18	19	13	7	4	2	100	404
	Canarias	4	9	13	14	20	15	11	7	3	1	100	152
Nº DE MIEMBROS	1 - 2	24	16	12	14	10	9	6	2	2	5	100	922
	3 - 5	11	13	16	17	16	11	7	4	2	3	100	2.650
	+ de 5	11	10	14	13	16	11	6	6	4	6	100	222
SEXO	Varió	11	14	14	16	16	11	8	4	3	1	100	1.969
	Mujer	16	13	16	16	13	10	7	3	2	4	100	2.431
TAMAJO FAMILIA (en miles habitantes)	1 - de 2	21	22	17	12	11	6	5	2	1	3	100	1.000
	2 - 5	21	15	21	13	11	10	5	1	1	2	100	461
	5 - 10	23	18	17	13	10	6	3	2	0	3	100	329
	10 - 20	20	17	14	15	14	9	6	2	1	2	100	240
	20 - 100	12	13	15	17	16	8	9	4	3	1	100	429
	100 - 250	6	10	15	15	16	12	7	5	4	10	100	544
	250 - 1.000	7	8	16	19	16	14	8	5	3	4	100	535
	+ de 1.000	5	6	11	17	19	16	12	7	4	3	100	835
NIVEL INGRESOS	Hasta 4.500	41	21	12	10	3	4	2	-	-	7	100	165
	4.500 - 10.500	33	22	19	12	5	4	2	1	1	2	100	735
	10.500 - 11.500	10	20	26	13	12	6	4	1	0	3	100	680
	14.500 - 20.500	4	10	14	20	22	14	9	3	1	3	100	656
	20.500 - 30.500	1	4	11	16	21	18	16	8	3	2	100	482
	30.500 - 50.000	-	1	3	11	18	23	20	13	9	2	100	204
	+ de 50.000	-	1	1	3	6	14	22	21	32	2	100	68
	N.S./N.C.	13	12	14	15	16	11	7	4	2	6	100	1.350
NIVEL ESTUDIOS	Sin estudios	43	19	18	7	2	3	1	1	-	7	100	259
	Primaria	18	19	20	16	13	6	3	1	0	4	100	2.597
	Bachiller	0	3	7	19	24	19	14	7	4	3	100	836
	Otros medios	2	2	6	15	23	21	19	6	2	4	100	323
	Formación profesional	5	6	13	21	18	20	7	3	3	3	100	98
	Técnicos medios	2	4	4	16	16	25	24	7	4	2	100	55
EDAD	19 - 24	1	1	2	2	13	16	26	15	20	2	100	225
	25 - 29	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	100	559
	30 - 34	11	12	14	16	14	11	11	2	3	4	100	491
	35 - 39	12	11	17	19	14	10	5	4	2	3	100	430
	40 - 44	14	20	16	14	15	8	7	3	1	2	100	409
	45 - 49	12	15	18	14	14	10	8	2	2	5	100	433
	50 - 54	17	12	16	13	14	11	6	4	3	4	100	294
	55 - 59	14	9	16	17	12	11	8	6	2	5	100	402
	+ de 64	24	15	12	14	11	8	5	2	2	3	100	806
	N.S./N.C.	10	17	9	4	7	3	13	3	12	13	100	60
CLASE SOCIAL SUBJETIVA	Alta-Media Alta	1	1	7	12	10	17	21	14	12	5	100	251
	Media-Media	5	7	13	16	19	15	12	6	3	4	100	1.075
	Media-Baja	11	13	17	18	15	12	5	3	2	4	100	838
	Bajera-Bajera	26	20	19	15	10	5	1	1	0	3	100	1.631
	N.S./N.C.	10	17	9	4	7	3	13	3	12	13	100	60
	Agrícola-proprietario	20	25	16	7	9	5	5	-	-	3	100	181
	Técnico-alta del comercio	15	22	11	6	-	1	1	1	-	1	100	22
	Empresarios y directivos	4	2	2	12	11	16	19	15	13	5	100	202
	Cuadros medios	5	5	5	13	18	21	20	8	4	3	100	79
	Empleados funcionarios	4	4	15	21	21	14	10	4	8	4	100	507
	Técnicos industriales	15	20	22	17	14	6	2	0	0	4	100	601
	Técnicos independientes	15	21	17	17	15	9	3	3	2	3	100	381
	Sus. laborales	18	15	17	15	12	6	6	3	1	5	100	1.603
Ocupación	Estudiante	0	1	9	14	24	20	16	8	6	2	100	479
	Inactivo	22	18	16	13	11	9	4	3	2	3	100	128
	Asistente C.F.	22	12	16	18	9	8	2	2	3	8	100	55
T O T A L		14	15	15	15	14	10	7	4	2	4	100	4.400

CÓDIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE.

1. Ninguno.
2. De 10 a 25.
3. De 26 a 50.
4. De 51 a 100.
5. De 101 a 200.
6. De 201 a 300.
7. De 301 a 1.000.
8. Más de 1.000.
9. No sabe.

FUENTE: Encuesta FOESSA, febrero 1974.

TABLA 222.—Lugar de visita más frecuentes.

VARIABLES INDEPENDIENTES		1	2	3	4	5	6	7	8	Total
SEXO	Varón	19	12	22	35	3	0	0	11	100
	Mujer	12	12	25	26	6	1	0	13	100
EDAD	De 15 a 19 años	2	3	17	61	6	-	-	15	100
	De 20 a 24 años	11	11	15	48	3	1	-	14	100
	De 25 a 29 años	25	13	23	28	4	-	-	11	100
	De 30 a 34 años	25	14	29	27	2	-	-	8	100
	De 35 a 39 años	23	16	30	21	1	-	-	15	100
	De 40 a 44 años	20	17	27	17	10	-	0	14	100
	De 45 a 49 años	14	17	31	18	9	-	1	14	100
	De 50 a 54 años	24	12	32	28	2	1	-	10	100
	Más de 54 años	30	16	21	16	6	2	-	11	100
NIVEL DE ESTUDIOS	Sin Estudios	23	18	32	6	10	-	1	15	100
	Primaria	24	15	26	21	6	1	0	11	100
	Bachiller	6	6	19	51	3	-	-	17	100
	Otros estudios medios	15	10	24	42	2	1	-	11	100
	Formación profesional	31	9	20	22	2	-	-	16	100
	Técnicos medios	33	14	14	38	-	-	-	10	100
	Estudios Superiores	12	2	12	58	3	-	-	9	100
NIVEL INGRESOS	Hasta 4.500 ptas.	21	20	6	20	17	3	-	17	100
	De 4.500 a 10.500 ptas.	26	20	22	20	7	2	-	8	100
	De 10.500 a 14.500 ptas.	21	12	31	24	6	0	0	10	100
	De 14.500 a 20.500 ptas.	22	14	24	28	4	0	-	10	100
	De 20.500 a 30.500 ptas.	14	8	23	45	1	-	-	13	100
	De 30.500 a 50.000 ptas.	16	11	21	47	-	-	-	9	100
	Más de 50.000 ptas.	10	10	10	62	-	-	-	17	100
PROFESION	Proprietarios agrícolas	32	10	21	16	1	-	-	21	100
	Trabajador del campo	11	19	25	28	8	-	-	11	100
	Empresarios y direct.	15	5	18	52	4	-	-	14	100
	Quadros medios	17	6	17	40	3	-	-	17	100
	Empleador y funcion.	14	12	26	37	2	-	-	12	100
	Trab. de la ind. y serv.	20	17	26	20	4	0	-	10	100
	Trabajadores independ.	27	17	17	19	4	4	1	13	100
	Sus labores	26	16	29	18	7	0	0	9	100
	Estudiantes	1	2	19	62	2	0	-	17	100
	Inactivos	22	19	10	31	5	-	-	14	100
	Ayuda familiar	3	5	5	14	16	-	-	51	100
CLASE SOCIAL SURJETIVA	Alta, Media-Alta	19	7	10	49	2	-	-	20	100
	Media-Media	16	10	23	38	2	0	0	13	100
	Media-Baja	18	15	29	27	5	-	0	11	100
	Obrero Pobre	23	16	25	20	7	1	-	12	100
	No sabe No contesta	-	-	-	-	-	-	-	-	100
TAMARO FAMILIA	De 1 a 2 personas	26	17	17	21	8	2	-	13	100
	De 3 a 5 personas	19	13	26	31	4	0	0	11	100
	Más de 5 personas	14	8	24	31	4	0	0	15	100
	Menos de 2.000 habitantes	20	16	23	27	9	-	-	10	100
TAMARO ENTIDAD	De 2.500 a 5.000 habit.	9	10	25	27	6	4	-	20	100
	De 5.000 a 10.000 habit.	22	14	25	23	6	-	1	12	100
	De 10.000 a 20.000 habit.	24	14	22	25	5	-	-	11	100
	De 20.000 a 100.000 habit.	20	10	24	32	2	0	-	14	100
	De 100.000 a 250.000 habit.	16	11	27	34	2	0	0	16	100
	De 250.000 a 1.000.000 habit.	20	10	25	35	4	-	-	9	100
	Más de 1.000.000 habit.	24	14	21	32	2	0	-	12	100
	Galicia-Asturias	21	8	29	26	3	3	-	12	100
REGION	C. la Vieja-León(menos Logroño)	23	13	20	33	8	-	0	11	100
	C. la Nueva-Ext.-Albacete	19	16	24	30	10	-	-	13	100
	Aragón-Logroño	14	7	27	37	4	-	-	12	100
	Cataluña-Baleares	23	14	20	28	4	1	-	13	100
	Levante-Murcia	25	7	26	30	6	0	-	7	100
	Andalucía	11	19	25	25	5	-	-	15	100
	Vascongadas-Navarra	12	12	22	33	5	1	1	16	100
	Madrid (Área Metropolitana)	29	16	20	30	1	0	-	10	100
	Barcelona (Área Metropolitana)	18	11	23	34	3	-	-	14	100
	Islas Canarias	17	10	20	33	4	-	-	22	100
T O T A L		19	13	24	30	5	1	0	13	100

CODIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

- | | |
|----------------------------|------------------------|
| 1. Casa de hijos o padres | 5. Casa de un vecino |
| 2. Casa de una hermana | 6. No sabe |
| 3. Casa de otros parientes | 7. Otras |
| 4. Casa de un amigo | 8. No sabe/No contesta |

8. consumo, trabajo y ocio en el desarrollo económico

TABLA 2.23.—Vacaciones disfrutadas en los últimos doce meses (base: tuvo vacaciones).

880

VARIABLES INDEPENDIENTES		Sí tu- vo va- ca- ción	No tu- vo va- ca- ción	Días de vacaciones										NOS N/R	Total
				1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
SEXO	Varón	54	45	2	2	17	15	41	2	1	14	4	4	100	
	Mujer	45	54	1	4	20	12	33	2	3	17	6	4	100	
EDAD	De 15 a 19 años	74	25	1	3	12	7	18	2	3	35	16	3	100	
	De 20 a 24 años	66	33	1	2	16	14	34	1	2	21	7	3	100	
	De 25 a 29 años	62	37	1	3	19	12	42	2	3	12	4	3	100	
	De 30 a 34 años	53	46	0	1	21	13	44	2	2	10	4	3	100	
	De 35 a 39 años	43	56	1	6	18	23	42	2	1	3	-	3	100	
	De 40 a 44 años	35	64	1	3	25	18	35	2	2	7	1	7	100	
	De 45 a 49 años	41	59	1	4	22	14	49	1	1	6	-	1	100	
	De 50 a 54 años	43	57	1	3	20	16	46	2	1	6	-	5	100	
	Más de 54 años	29	67	3	2	21	14	46	2	1	9	1	5	100	
NIVEL DE ESTUDIOS	Sin Estudios	15	84	1	11	18	11	37	-	-	11	-	13	100	
	Primaria	35	64	1	6	27	17	41	1	0	4	1	3	100	
	Bachiller	79	21	1	0	12	10	29	3	3	28	13	2	100	
	Otros estudios medios	77	21	2	1	13	11	38	2	4	22	5	5	100	
	Formación profesional	71	28	1	-	14	19	49	-	1	9	-	7	100	
	Técnicos medios	65	36	-	-	8	17	50	6	-	11	-	6	100	
NIVEL INGRESOS	Estudios Superiores	78	20	1	3	9	11	37	1	5	22	6	7	100	
	Hasta 4.500 ptas.	19	81	-	-	23	-	48	-	-	6	16	6	100	
	De 4.500 a 10.500 ptas.	24	74	2	10	19	17	42	1	-	7	1	3	100	
	De 10.500 a 14.500 ptas.	46	51	3	3	23	18	40	1	1	7	2	4	100	
	De 14.500 a 20.500 ptas.	63	37	0	1	17	19	40	1	1	14	2	3	100	
	De 20.500 a 30.500 ptas.	69	30	1	2	17	16	40	3	4	11	4	4	100	
	De 30.500 a 50.000 ptas.	80	20	0	1	9	11	44	3	3	20	6	2	100	
	Más de 50.000 ptas.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100	
PROFESION	Propietarios agrícolas	8	92	-	36	36	-	29	-	-	-	-	-	100	
	Trabajador del campo	5	95	-	-	75	-	25	-	-	-	-	-	100	
	Empresarios y direct.	59	39	2	3	20	10	48	3	2	8	-	5	100	
	Cuadros medios	82	18	-	2	6	20	51	2	5	12	-	3	100	
	Empleados y función.	77	22	1	2	12	13	43	3	2	11	2	3	100	
	Trab. de la ind. y serv.	59	40	0	3	18	23	49	1	0	3	0	2	100	
	Trabajadores independientes	34	66	0	5	41	20	25	1	-	1	1	6	100	
	Sus labores	32	68	1	5	27	15	36	1	2	9	0	4	100	
	Estudiantes	89	11	0	1	8	3	11	2	4	46	23	3	100	
	Inactivos	27	73	13	-	23	9	29	0	-	14	3	20	100	
	Ayuda familiar	38	62	-	-	52	14	14	-	5	14	-	-	100	
CLASE SOCIAL	Alta, Media-Alta	77	22	2	2	10	11	31	2	6	20	10	8	100	
	Media-Media	61	39	1	2	17	9	38	2	3	20	7	4	100	
	Media-Baja	44	55	1	2	17	18	40	1	1	14	4	4	100	
	Obrero Pobre	36	63	1	5	23	19	39	2	0	7	1	3	100	
	No sabe/No contesta	46	48	6	19	13	16	22	3	-	9	13	3	100	
TAMANO FAMILIA	De 1 a 2 personas	41	57	2	3	20	12	41	2	1	14	2	6	100	
	De 3 a 5 personas	52	47	1	4	17	15	37	2	2	14	5	4	100	
	Más de 5 personas	48	51	-	2	21	10	31	2	4	20	8	3	100	
TAMANO ENTIDAD	Menos de 2.000 habitantes	26	73	1	4	20	9	28	2	4	23	7	4	100	
	De 2.500 a 5.000 habit.	35	63	2	8	16	19	29	-	-	8	22	-	100	
	De 5.000 a 10.000 habit.	17	83	1	2	23	12	25	3	2	12	5	10	100	
	De 10.000 a 20.000 habit.	44	56	0	3	24	7	39	1	3	15	3	8	100	
	De 20.000 a 100.000 habit.	54	45	0	3	23	17	32	3	1	16	3	1	100	
	De 100.000 a 250.000 habit.	55	42	4	1	18	16	18	1	2	13	6	6	100	
	De 250.000 a 1.000.000 habit.	67	33	1	5	15	11	42	1	2	16	3	5	100	
	Más de 1.000.000 habit.	71	28	1	2	16	14	43	3	2	16	2	2	100	
REGION	Galicia-Asturias	40	56	3	2	12	17	30	1	4	16	15	5	100	
	C. la Vieja-León (menos Logroño)	44	55	1	2	18	13	28	1	3	22	10	2	100	
	C. la Nueva-Est. -Albacete	32	67	1	2	26	11	39	2	2	15	2	2	100	
	Aragón-Logroño	43	55	2	4	18	15	35	-	1	14	5	9	100	
	Cataluña-Baleares	45	54	0	7	26	13	40	5	1	5	1	4	100	
	Levante-Murcia	48	52	0	3	23	12	39	1	1	14	3	3	100	
	Andalucía	36	63	1	7	21	13	29	2	3	13	9	5	100	
	Vascongadas-Navarra	63	36	1	3	15	17	42	-	1	18	2	6	100	
	Madrid (Área Metropolitana)	73	25	1	2	12	11	49	2	2	18	3	3	100	
	Barcelona (Área Metropolitana)	70	29	1	2	20	19	36	3	2	16	1	1	100	
TOTAL	Islas Canarias	61	35	4	1	14	8	32	1	1	26	10	6	100	
	TOTAL	49	50	1	3	18	14	37	2	2	15	5	4	100	

CODIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

1. Hasta una semana.
2. De 8 a 15 días.
3. De 16 a 20 días.
4. De 21 a 30 días.
5. De 31 a 40 días.
6. De 41 a 50 días.
7. De 51 a 90 días.
8. Más de 90 días.
9. No sabe/No contesta.

FUENTE:
Encuesta POESSA, 1973.

TABLA 224.—Condiciones de las últimas vacaciones pasadas.

VARIABLES INDEPENDIENTES		1	2	3	4	5	N/S N/R	Total
SEXO	Varón	36	17	10	21	15	2	100
	Mujer	32	16	15	22	15	1	100
EDAD	De 15 a 19 años	42	13	15	13	16	3	100
	De 20 a 24 años	36	15	11	19	18	1	100
	De 25 a 29 años	29	18	12	25	15	2	100
	De 30 a 34 años	27	20	14	23	14	1	100
	De 35 a 39 años	30	15	14	30	10	1	100
	De 40 a 44 años	35	16	12	19	15	2	100
	De 45 a 49 años	32	16	11	24	18	1	100
	De 50 a 54 años	33	16	12	28	10	2	100
	Más de 54 años	31	22	11	22	14	2	100
NIVEL DE ESTUDIOS	Sin Estudios	52	11	16	5	13	3	100
	Primaria	38	17	12	18	12	2	100
	Bachiller	33	16	13	21	17	1	100
	Otros estudios medios	27	14	12	29	17	2	100
	Formación profesional	40	7	14	17	21	-	100
	Términos medios	22	14	8	39	14	3	100
NIVEL INGRESOS	Estudios Superiores	18	26	10	31	15	2	100
	Hasta 4.500 ptas.	58	6	16	6	13	3	100
	De 4.500 a 10.500 ptas.	47	17	12	12	9	3	100
	De 10.500 a 14.500 ptas.	42	19	15	15	14	2	100
	De 14.500 a 20.500 ptas.	33	16	14	22	15	1	100
	De 20.500 a 30.500 ptas.	28	17	12	26	16	2	100
	De 30.500 a 50.000 ptas.	20	18	5	38	19	1	100
	Más de 50.000 ptas.	-	-	-	-	-	-	100
PROFESION	Proprietarios Agrícolas	43	7	7	14	29	-	100
	Trabajador del campo	50	-	-	50	-	-	100
	Empresarios y direct.	22	21	12	28	15	2	100
	Cuadros medios	22	25	11	25	15	2	100
	Empleados y funcio.	35	15	10	26	15	2	100
	Trebañ. de la ind. y serv.	54	15	12	10	9	2	100
	Trabajadores independ.	22	12	16	34	18	-	100
	Sus labores	22	21	15	26	15	2	100
	Estudiantes	27	17	13	16	19	1	100
	Inactivos	31	17	11	23	14	6	100
	Ayuda familiar	38	10	24	5	14	10	100
CLASE SOCIAL SUBJETIVA	Alta-Media-Alta	24	25	8	29	12	2	100
	Media-Media	27	16	13	26	18	2	100
	Media-Baja	39	18	11	22	15	1	100
	Obrero Polvo	46	16	15	11	11	2	100
	No sabe No contesta	12	19	13	28	13	1	100
TAMANO FAMILIA	De 1 a 2 personas	22	15	15	25	12	2	100
	De 3 a 5 personas	34	15	12	23	15	2	100
	Más de 5 personas	34	23	11	14	16	2	100
TAMANO ENTIDAD	Menos de 2.000 habitantes	40	6	14	22	14	2	100
	De 2.000 a 5.000 habit.	45	10	8	26	9	-	100
	De 5.000 a 10.000 habit.	45	12	10	31	15	1	100
	De 10.000 a 20.000 habit.	42	12	12	29	12	2	100
	De 20.000 a 100.000 habit.	36	17	11	22	14	1	100
	De 100.000 a 250.000 habit.	36	14	12	21	14	5	100
	De 250.000 a 1.000.000 habit.	29	20	14	17	19	1	100
	Más de 1.000.000 habit.	22	22	14	23	16	1	100
REGION	Galicia-Asturias	40	10	10	25	16	2	100
	C. la Vieja-León (menos Logroño)	35	12	18	23	12	1	100
	C. la Nueva-Ext.-Albacete	54	9	4	16	13	2	100
	Aragón-Logroño	22	13	6	24	26	5	100
	Cataluña-Baleares	40	13	17	25	4	3	100
	Levante-Murcia	23	19	9	14	24	1	100
	Andalucía	41	12	17	17	10	3	100
	Vascongadas-Navarra	30	23	9	20	15	3	100
	Madrid (Área Metropolitana)	22	26	17	23	12	1	100
	Barcelona (Área Metropolitana)	25	20	11	25	21	1	100
	Islas Canarias	40	10	9	31	9	3	100
T O T A L		34	17	13	21	15	2	100

CODIGO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

1. No salieron de su localidad
2. Salieron y están en casa.
3. Salieron y están en casa de un amigo.
4. Salieron y están en hotel.
5. Salieron y están en otro sitio.

TABLA ESTADÍSTICA INTERNACIONAL (*)

*Duraciones medias del tiempo libre en diversos grupos de la población,
según los distintos países*

Grupos de la población	Bélgica	Bul- garia	Francia	Hun- gría	Polo- nia	RFA (na- cional)	RFA (Osnab- rück)
<i>Tiempo libre (todos los días)</i>							
Media general	4,5	3,6	3,9	3,2	4,3	4,5	4,9
Hombres activos	4,7	3,5	3,8	3,8	4,8	4,4	4,9
Mujeres activas	3,4	2,9	2,8	2,4	3,2	3,6	4,0
Mujeres no activas	5,0	5,1	4,4	3,2	4,9	4,9	5,2
<i>Tiempo libre (domingo)</i>							
Hombres activos	8,9	5,9	6,9	7,6	8,5	8,4	8,6
Mujeres activas	6,8	5,0	5,7	4,8	6,5	6,3	7,3
Mujeres no activas	7,2	6,4	5,9	5,2	6,8	7,1	7,2

Grupos de la población	Checoslo- vaquia	URSS	USA (ciu- dades)	USA (Jackson)	Yugos- lavia (Kragu- jevac)	Yugos- lavia (Maribor)
<i>Tiempo libre (todos los días)</i>						
Media general	4,3	4,2	5,1	5,1	4,8	3,6
Hombres activos	4,8	4,9	4,8	5,0	4,7	4,0
Mujeres activas	3,1	3,0	4,3	4,2	3,5	2,4
Mujeres no activas	4,6	6,4	5,9	5,9	5,6	3,2
<i>Tiempo libre (domingo)</i>						
Hombres activos	7,8	7,7	6,3	8,9	8,6	7,4
Mujeres activas	5,0	5,2	7,3	7,0	6,5	4,3
Mujeres no activas	5,9	7,5	6,2	7,3	6,0	4,4

(*) LANFANT, M.F., Ob.cit., pp. 250-251.

3) Año 1978-79: Encuesta realizada a la juventud trabajadora a nivel estatal, por la J.O.C. - E.D.I.S.: Análisis sociológico sobre el tiempo libre, basado en la encuesta que ha realizado la J.O.C., a través del E.D.I.S., a escala nacional, sobre el ocio y el tiempo libre cotidiano de la juventud trabajadora, y cuyos datos fueron publicados en marzo y julio de 1979.

Quién es la juventud encuestada.

Son jóvenes entre 14 y 25 años de ambos sexos. Aunque la encuesta se hizo a 30.000 jóvenes, la muestra sociológica aconseja técnicamente es sobre 1.573 jóvenes distribuidos proporcionalmente por sexo y edad en función de la composición real de la población del mundo obrero.

¿Qué hacemos?

1. Trabajo	39 por 100
2. Estudio, trabajo	28 por 100
3. Estudio sólo	22 por 100
4. Estudio y busco trabajo	6 por 100
5. Estoy parado y cobrando el paro	1 por 100
6. Estoy parado sin cobrar el paro	4 por 100

Un 65 por 100 de los jóvenes trabajan, un 5 por 100 estudian y buscan trabajo y otro 5 por 100 están en paro.

Del 22 por 100 de jóvenes que sólo estudia, la mayor parte (el 67 por 100) corresponden a los más pequeños (entre 14 y 18 años), que lógicamente aún se encuentran en edad es

colar; estos representan un poco menos de la mitad de los jóvenes entre 14 y 18 años. A esa misma edad ya trabajan el 45 por 100.

La cifra de parados reviste mayor importancia aún, si consideramos que un buen porcentaje de ese 28 por 100 que *estudia, trabaja* realiza trabajos eventuales y probablemente una parte de ellos de encuentran frecuentemente parados, y como tal se les puede considerar. Con lo que el índice de paro entre los jóvenes de 14 a 25 años se puede situar por encima del 15 por 100 (de los jóvenes de esta edad). Tanto más grave, por cuanto sólo un 1 por 100 cobra el seguro de desempleo.

Dónde y cómo vivimos.

¿Cómo vivimos? - vivo solo 3 por 100
 - vivo con la familia 91 por 100
 - vivo en grupo de amigos . . 6 por 100

El 91 por 100 de los jóvenes vive con la familia y de éstos el 32 por 100 son familias numerosas.

Vivienda.

El tamaño de las viviendas de los jóvenes del mundo obrero no supera por lo general los 100 metros cuadrados.

Con las frecuencias aparecidas en cada ítem de la pregunta correspondiente al tamaño de la vivienda, han sido calculadas las superficies medias mínima y máxima de las casas

de los jóvenes trabajadores, y la superficie media general.

¿Cuántos m² tiene tu casa? - menos de 50 m² . . 6 por 10
 - de 50 a 100 m² . .62 por 10
 - de 100 a 200 m² .32 por 10

- Superficie media mínima: 82.68 m².
- Superficie media máxima: 118.34 m².
- Superficie media: 100.51 m².

En las regiones de Galicia, Cataluña/Baleares, Aragón y Castilla/Centro, más de la mitad de los jóvenes trabajadores viven en casas superiores a los 100 m².

En el resto del país, las viviendas de más del 50 por 100 de los jóvenes trabajadores no superan ese tamaño.

Un dato significativo es que el porcentaje más alto de viviendas entre 150 y 200 m². corresponde al grupo de jóvenes trabajadores entre 14 y 18 años, y también el 1 por 100 más bajo de viviendas inferiores a 100 m².

Al ser los jóvenes de 14 a 18 años los más numerosos que viven con sus familias, esto quiere decir que estas familias empiezan a tener una calidad de vida algo mejor.

El porcentaje más alto de viviendas menores de 100 m² corresponde a los muchachos de 22 a 25 años, pero por otra parte en este grupo aparece el 1 por 100 más alto de viviendas entre 100 y 150 m².

El tipo de barrio en el que vivimos:

Barrio de chabolas y casas bajas	20 por 100
Barrio obrero	46 por 100
Casco viejo de la ciudad	10 por 100
Barrio de iniciativa privada de gran empresa	5 por 100
Zonas residenciales	3 por 100

Dinero que entra en casa mensualmente:

Menos de 25.000'- pesetas	18 por 100
De 25 a 60.000'- pesetas	56 por 100
Más de 60.000'- pesetas	26 por 100

Conclusiones

Los datos fundamentales de este capítulo pueden resumirse en éstos:

- El 56'8 por 100 de los jóvenes del mundo obrero son empleados y obreros.
- Existen diferencias en cuanto a la categoría profesional debidas al sexo y a la edad.
- El 91'6 por 100 de los jóvenes trabajadores viven con sus familias.
- Sus viviendas no superan en general los 100 m2.
- El 76'3 por 100 de los jóvenes trabajadores viven en barrios obreros o similares, y un 23'4 por 100 en

localidades superiores al millón de habitantes.

- Sus familias disponen por término medio de 43.826'-pesetas por todos los conceptos.
- El 61'1 por 100 de los jóvenes tienen a la semana menos de 500'- pesetas para sus gastos, y existen fuertes diferencias entre los chicos y las chicas y los mayores y pequeños.

La juventud trabajadora.

Según las categorías profesionales:

Aprendíz	13 por 100
Peón, obrero no cualificado	23 por 100
Administrativo, empleado	20 por 100
Funcionario	2 por 100
Técnico de grado medio	8 por 100
Técnico superior	1 por 100
Empresario de pequeño o mediano negocio	1 por 100
Trabajador por cuenta propia	4 por 100
No contestan	28 por 100

Un 10 por 100 trabaja como personal de servicios: empleadas de hogar, camareros, etc.

Jornada laboral

El 48 por 100 de los jóvenes trabajadores trabaja más de 8 horas y un 21 por 100 más de diez.

Los motivos de las horas extras:

- 34 por 100 - porque hace falta en casa.
- 27 por 100 - para comprar algo para mí.
- 25 por 100 - porque obliga la empresa.
- 14 por 100 - para ahorrar para casarme.

Tiempo que se emplea en ir al trabajo:

- Menos de media hora : 58 por 100
- De media a una hora : 26 por 100
- Más de una hora : 16 por 100.

Si a esto añadimos que el tiempo medio empleado para ir al trabajo es de $3/4$ de hora (una hora y media ida y vuelta) podemos hacernos una idea de la situación de la juventud trabajadora y del tiempo libre.

Conclusiones.

La panorámica del trabajo de los jóvenes del mundo obrero resulta ser ésta:

- El 78'3 por 100 trabajan como aprendices, peones, obreros no cualificados, empleadas de hogar, administrativos y empleados. Los trabajadores no cualificados (aprendices, peones, obreros no cualificados, empleadas de hogar) suman un 50'5 por 100 de los jóvenes del mundo obrero.
- El índice de parados es del 7 por 100, como en la población trabajadora en general. De éstos, unas $3/4$ partes no cobra subsidio de paro. A éstos hay que sumar los que estudian y buscan empleo y los que trabajan eventualmente o subempleados.

- El 48'1 por 100 trabaja más de 8 horas diarias.
- El 21'1 por 100 hace horas extras y de éstos, el 25'1 por 100 se lo exige la empresa.
- El 41'4 por 100 emplea al día más de una hora en desplazarse al trabajo.
- Entre los jóvenes trabajadores existe un 21'9 por 100 de estudiantes, que pertenecen fundamentalmente a los más jóvenes (14-18 años).

Todos estos números testifican que la juventud trabaja dora puede incluirse sin duda alguna entre los sectores marginados del país. Si añadimos a esto lo que les ofrece el tiempo libre, la situación se convierte en extremadamente desalentadora y podría ser un punto de origen para explicar ciertos movimientos que en la actualidad florecen entre la juventud.

Dónde pasamos el tiempo libre, qué hacemos y qué buscamos

¿En qué empleamos el tiempo libre?

A diario

- No hago nada, paso el rato 6'5 por 100
- Bares, cafeterías, alternar 9'5 por 100
- Leer periódicos, revistas, libros 14 por 100
- Hago deporte 4'5 por 100
- Ver la tele 9'5 por 100
- Oír música 9 por 100
- Estar con los amigos, pandas, etc. . . . 27 por 100
- Estudiar 19 por 100

Los festivos y fines de semana

- Excursiones, montañismo, camping	12 por 100
- Bar, cafetería, alterne	17 por 100
- Baile, discoteca	28 por 100
- Cine, teatro, espectáculo	25 por 100
- Deporte pasivo, ver deporte	2 por 100
- Deporte activo, hacer deporte	7 por 100
- Asociacionismo político, ciudadano-laboral	3 por 100
- Asociacionismo cultural	4 por 100
- Asociacionismo religioso	2 por 100

En los días de diario el 74 por 100 pasa su tiempo libre en casa o en el barrio.

En los fines de semana el 64 por 100 se reparte entre barrio y centro de la ciudad predominando este último un 44 por 100.

En cuanto a qué hacen en ese tiempo libre:

- * Los días de diario:-Estar con los amigos, pandas, etc.
-Estudiar, leer revistas, periódicos
- * Los fines de semana:-Cine y discotecas son los que más predominan, 43 por 100, y un 17 por 100 en bares y cafeterías.

A la pregunta de *qué buscas* en ese tiempo libre contestan:

- * Pasar lo bien, evadirme 36 por 100
- * Relacionarme con otros 28 por 100
- * Desarrollarme culturalmente 7 por 100

A diario el tiempo de ocio de los jóvenes se pasa en casa o en el barrio. Coincidiendo con ello, la situación económica y el tipo de barrio.

El 87'8 por 100 de los que pasan el tiempo libre en el barrio disponen de menos de 750'- pesetas a la semana. Por regiones son Andalucía y Galicia y son los de barrios más pobres los que más tiempo pasan en ellos.

Por lo que buscan los jóvenes en su tiempo libre, podemos decir que el tiempo libre no es marco del desarrollo cultural sino de evasión y consumo.

¿Estamos satisfechos o insatisfechos con el empleo del tiempo libre?

55 por 100 está satisfecho o muy satisfecho

30 por 100 insatisfecho o muy insatisfecho

¿Qué grado de satisfacción tenemos en el empleo hecho de nuestro tiempo libre?

A diario Fines de semana

- Insatisfecho y muy insatis-		
fecho	36 por 100	31 por 100
- Satisfecho y muy satisfecho . . .	64 por 100	69 por 100

A la pregunta de calificar el nivel de *creatividad*, *esfuerzo*, *imaginación*... que *exigió la actividad del último fin de semana*, el 57 por 100 opina que no le *exigió ninguna*,

poca o muy poca. Parece ser, teniendo en cuenta lo que se hace, que no exigió demasiado esfuerzo y que como resultado satisface.

Más del 70 por 100 de los jóvenes no hacen nada.

<u>Aspiraciones:</u>	diariamente fines	
		semana
- Pasarlo bien, olvidar problemas . . .	33 %	41 %
- Relacionarse con otros	27 %	31 %
- Trabajar por un ideal social, cultural, religioso	11 %	9 %
- Desarrollarse físicamente	3 %	3 %
- Desarrollarse cultural y espiri- tualmente	19 %	8 %
- Promocionarse económicamente	3 %	1 %
- No hay otra cosa que hacer	4 %	7 %

Al preguntar si se frecuenta normalmente algún grupo político, ciudadano, religioso..., el 48 por 100 responde que no, que nunca estuvo metido en nada de eso. Y un significativo 18 por 100 también dice que no porque lo dejó. El resto, los que sí frecuentan alguno de estos tipos de grupos (político, ciudadano, religioso, cultural o recreativo) oscilan alrededor del 6 por 100 en cada uno de ellos.

Los jóvenes parados son los que menos frecuentan este tipo de grupos.

Y son las mujeres las que menos frecuentan grupos de tipo político, ciudadano, cultural; los grupos deportivos son frecuentados por los más jóvenes y hombres.

En cuanto al nivel de compromiso sólo a un 7 por 100 le ocupa casi todo su tiempo libre el tipo de grupo al que pertenece.

Conclusiones.

Los rasgos fundamentales que caracterizan el tiempo libre en los jóvenes son los siguientes:

- Casi un 50 por 100 de los jóvenes trabajadores no está integrado en ningún movimiento de tipo asociativo, exactamente el 48'5 por 100 de estos jóvenes tiene un fuerte nivel de compromiso con el grupo en el que se integra.

Esta situación corresponde al panorama global del país, en el que el asociacionismo predominante es el de tipo político, *prácticamente no existen grupos culturales, deportivos, recreativos, etc.* en los que se reúnan gran número de asociados. Por tanto, *es imposible que la juventud tenga opción a dedicar su tiempo libre a actividades desarrolladas en grupo, tanto entre los trabajadores como entre los no trabajadores.*

- Las pocas horas libres que les quedan a los jóvenes trabajadores en los días de diario, el 60'8 por 100 las pasa en casa, sobre todo las mujeres. Durante estas horas libres, las ocupaciones fundamentales son: estar con los amigos, estudiar y leer. Los hombre son en general los que más salen durante los días de diario

- Durante los fines de semana, gran parte de los jóvenes trabajadores prefieren irse al centro de la población en la que residen (el 44'1 por 100). Sus actividades fundamentales son ir al cine (24'2 por 100), a las discotecas (22'4 por 100) y a tomar vinos (15'4 por 100). En estos tres tipos de actividades se incluye el 62 por 100 de los jóvenes del mundo obrero.
- Existe, por lo tanto, una diferencia clara entre el empleo del tiempo libre en los días de diario y en los fines de semana, aunque casi no se pueda hablar de tiempo libre en los días de diario, dada la cantidad de horas que trabajan y lo que tardan en ir o volver del trabajo muchos de los jóvenes.
- Es, por otra parte, evidente la falta de organización de actividades de tiempo libre que no sean las que tienen un rendimiento económico.
- Lo que más interesa a los jóvenes trabajadores durante el tiempo libre es pasarlo bien y relacionarse con los demás. Existen en este punto diferencias entre los fines de semana y los días de diario: son más numerosos los jóvenes que quieren pasarlo bien durante el fin de semana.
- El 49 por 100 de los jóvenes está satisfecho con el empleo que hace de su tiempo libre, durante los días de diario, y el 44'4 por 100 durante los fines de

semana. Este puede ser un índice de la falta de concienciación de los jóvenes trabajadores respecto a las posibilidades que les ofrecería una adecuada planificación de actividades de tiempo libre.

Droga.

Si pudieras, ¿fumarías droga?:

- No. En absoluto 62 por 100.
- Desearía probar 11 por 100.
- Soy habitual moderado 7 por 100.
- Soy habitual excesivo 1 por 100.
- Probé alguna vez 19 por 100.

Un 25 por 100 de la juventud son consumidores de droga, de ellos un 7 por 100 tienen dependencia y un 18 son ocasionales y habituales sin llegar a la dependencia.

Dinero para gastos:

- Menos de 500'- pesetas 52 por 100.
- De 500'- a 1.000'- pesetas 26 por 100.
- De 1.000'- a 2.000'- pesetas 15 por 100.
- Más de 2.000'- pesetas 7 por 100.

También es clara la relación, en nuestro estudio, de consumo de droga y nivel económico, tanto por el dinero de que disponen como por el tipo de barrio donde viven.

Cuanto menos dinero, menos consumo hay. Y la dependencia de la droga aumenta con relación a la mejor zona donde se vive.

Al ser éste un estudio realizado en el mundo obrero los datos que aportamos, aunque graves, quizás sean cortos.

- La expansión del consumo de drogas es ligeramente menor entre los jóvenes del mundo obrero comparados con la juventud en general.
- El consumo entre los jóvenes trabajadores es menor en las chicas y en el grupo de 14 a 18 años, aunque tanto unas como otros cuentan con el mayor número de jóvenes que sienten curiosidad por probar la droga.
- El consumo excesivo de drogas es muy limitado.
- Hay que pensar que más del 50 por 100 de los parados son jóvenes de 18 a 25 años de edad. Esto produce un intento de huida hacia los paraísos artificiales. Un intento de escapar de un sistema que no ofrece oportunidades.
- El dato más importante en torno a las drogas es que apenas existen datos, sólo se pueden verificar los constatados por la policía.
- En 1977 la policía hizo 5.412 detenciones relacionadas con la droga. Y posee unas 37.000 fichas de consumidores de droga. ("YA" dominical, 19.XI.1978), que se gastan o consumen anualmente unos 43.200 millones de pesetas..
- En 1976 se registraron en España 162.000 delitos contra la propiedad que en 1977 aumentaron en un 20 por 100 (*La delincuencia juvenil. A lo claro. Ed. Popular*).

- En 1976 se encontraban bajo los Tribunales Tutelares de Menores 23.276 adolescentes.
- Entre 1966 y 1975, mientras que la población reclusa adulta se incrementaba en una media anual de un 14'8 por 100, la juvenil (16 a 21 años) aumentaba en un 43'3 por 100.
- En 1977 fueron detenidos más de 30.000 delincuentes menores de 21 años.

Tiempo libre y barrio.

<i>¿Cómo está tu barrio de:</i>	No hay nada, Regular, bien mal	
Instalaciones deportivas	80 por 100	20 por 100
Entidades culturales	78 por 100	22 por 100
Cines, teatros	64 por 100	36 por 100
Bailes, discotecas	61 por 100	39 por 100
Salones de juego	59 por 100	41 por 100
Peñas juveniles	68 por 100	32 por 100
Bares, cafeterías	17 por 100	83 por 100
Librerías, bibliotecas	72 por 100	28 por 100

¿Cómo funcionan en tu barrio:

	Deportes	Cultura	Biblioteca	Bailes	Peñas	Cines	Salas de juego
No hay . . .	50	44	42	39	39	35	34
Muy mal . .	21	22	19	13	19	20	18
Regular . .	16	18	19	17	21	23	23
Bien	4	5	9	18	8	13	12

No hay: Instalaciones deportivas

Entidades culturales

Bibliotecas, librerías.

Y las que hay, funcionan muy mal.

Sin embargo, lo que más hay son bares: 83 por 100, y salones de juego, 41 por 100.

Correlacionado con los tipos de barrio: Cuanto peor es el barrio donde menos instalaciones hay y peor funcionan.

Viéndolo desde la perspectiva regional, las zonas mejor dotadas son Barcelona, Madrid y País Vasco.

¿Grado de participación en el funcionamiento y gestión de las entidades de ocio y tiempo libre por parte de los jóvenes?:

- Ninguna participación o muy poca 84 por 100
- Algo de participación 16 por 100
- * Nula, ninguna 38 por 100
- * Muy poca. Poca 46 por 100
- * Normal. Bastante 15 por 100
- * Mucha. Muchísima 1 por 100.

Es en Cataluña y en el País Vasco donde mayor participación se da.

Preguntados por si conocen alguna iniciativa de ocio y tiempo libre que no tenga fines especulativos:

- No 62 por 100
- Una o dos 30 por 100
- Tres o más iniciativas . . 8 por 100

* Un 40 por 100 no conoce ninguna, entre las zonas más afectadas están: Canarias, Andalucía, Castilla-León.

¿Juzgas posible cambiar el barrio o mejorar la situación?

- No hay nada que hacer 27 por 100
- Sí, desde los que mandan 14 por 100
- Sí, desde los jóvenes 59 por 100

Las zonas más pesimistas en cuanto al cambio (25 por 100): son: Extremadura, Castilla, Andalucía.

Los que creen que desde los jóvenes: Asturias, País Vasco y Madrid.

Conclusiones.

- Carencia o infradotación de los barrios obreros en instalaciones o entidades de empleo del ocio de la juventud.
- Esta situación carencial y negativa es mucho peor en lo que se refiere a entidades promocionales y culturales (bibliotecas, instalaciones deportivas, etc.) y mejor en lo relativo a las comerciales, y digamos, más evasivas (bares, cines, etc.).
- Casi nula participación en la organización y gestión de estas entidades por parte de los jóvenes del mundo obrero.
- No es elevado el número de *iniciativas de empleo de ocio sin fines lucrativos* pero hay algunos. Es un signo de esperanza.

- Es posible mejorar la *mala situación*. Sobre todo desde la acción de las bases. Hay poca esperanza en los que mandan.

Empresa y tiempo libre.

En tu empresa se posibilitan medios de empleo del ocio:

- Sí, bastante y mucho 11 por 100
- No 89 por 100

Lo que le pediría a la empresa:

Locales, ayudas económicas y organización en general.

Locales. Salas	21 por 100
Bar, cafetería	5 por 100
Zonas deportivas	17 por 100
Ayudas económicas	20 por 100
Organización	18 por 100
Mi empresa no puede	15 por 100
Nada. Ya tiene, pero funciona mal	2 por 100
Nada. Tiene mucho y funciona bien	1 por 100

Conclusiones.

Uno de cada tres se queda en su casa. Los otros dos salen. Los que se quedan es, sobre todo, porque no pueden salir. Más de la mitad de los que salen lo hacen sin su familia o a parte de ella. Está relativamente extendido el sistema de pasar las vacaciones con la pandilla informal, menos en solitario con la novia/o y menos aún, quizá por

falta de ellos, el ir a campamentos para jóvenes trabajadores.

- Muy pocas empresas posibilitan a sus jóvenes trabajadores medios de empleo del ocio y el tiempo libre. La tónica general es que no haya nada.
- La mayoría poden en este aspecto cosas a sus empresas, sobre todo locales, ayudas económicas, zonas deportivas y organización.
- Casi todos los jóvenes trabajadores tienen vacaciones, pero no son excesivas en el tiempo.
- Los jóvenes trabajadores veranean, *en casa* por necesidad, o *fuera*, pero la mayoría acompañando a sus familias. Cuatro de seis veranean fuera del ámbito familiar.

Escuela y tiempo libre.

Como está tu escuela de instalaciones deportivas, salones de actos, salones de juegos, actividades extraescolares:

- No hay y muy mal : 71 por 100: Salones de juego
- 51 por 100: Actividades extraescolares
- 38 por 100: Instalaciones deportivas
- 35 por 100: Salones de actos.

A la escuela se le exigiría:

- Organización y actividades extraescolares: 38 por 100
- Instalaciones deportivas : 32 por 100
- Bibliotecas : 9 por 100

El juicio sobre el barrio, la empresa y la escuela con relación al tiempo libre es negativo. El más negativo es hacia la empresa seguido del barrio y la escuela.

Conclusiones.

La escuela queda a la cabeza de la existencia de medios de empleo del ocio, pero tiene lagunas importantísimas a cubrir y los datos revelan, una vez más, que las situaciones reprimidas influyen en la totalidad de las situaciones.

Estado y tiempo libre:

A modo de Apéndice de este capítulo, pero que en definitiva sirve de apéndice a los tres últimos, una cuestión:

¿El Estado se preocupa del problema? Y el juicio de la gente joven del mundo obrero no puede ser en este caso más negativo y desesperanzado:

¿Crees que el Estado se preocupa de hecho del empleo del tiempo libre de la juventud?

- Se preocupa mucho 3 por 100
 - No se preocupa 97 por 100
 - No se preocupa absolutamente nada . . . 57'9 por 100
 - Se preocupa poco 39'1 por 100
 - Se preocupa normalmente 2'3 por 100
 - Se preocupa muchísimo 0'7 por 100
- (Base 1224).

NOTA: Los porcentajes corresponden a los que contestan. No responden a la pregunta el 22'2 por 100.

La tabla se comenta por sí sola. El Estado no se preocupa de hecho del empleo del tiempo libre de la juventud.

Son más críticos los chicos, los más jóvenes y los de Barcelona, Canarias y País Vasco.

En ese juicio absolutamente negativo, sobre la preocupación del Estado por estos problemas, puede estar la clave de mucho otros problemas de fondo, nacidos del empleo del ocio entre los jóvenes, en asuntos y actividades marginales o incluso delictivas.

La delincuencia juvenil, la drogadicción y alcoholización progresivas de la población juvenil, la alienación y *enhorteramiento* de esta misma población, la degradación del nivel cultural, cívico y humano, cuenta entre sus causas principales con esta situación de abandono por parte de quien corresponde, el Estado, la empresa, la escuela...

Aparte de esta consideración más bien negativa y preventiva, está la otra, la entitativa... En sí misma y por sí misma, la juventud trabajadora y del mundo obrero tiene derecho, necesita, debe reivindicar un empleo de sus tiempos de ocio humanizadora, promocionadora de sus personas y cultivadora de los valores fundamentales más elevados del mundo y de la sociedad en que vivimos.

Conclusiones generales a destacar del material

obtenido de la encuesta:

- Para la juventud trabajadora, el tiempo libre es mínimo.
- La mayor parte del tiempo libre se pasa en casa o en el barrio. Dependiendo el empleo del tiempo libre de la situación económica.
- El tiempo libre es tiempo de evasión y consumo. Discoteca, cines, bares. No es tiempo dedicado al desarrollo cultural y humano.
- Sin embargo la juventud se considera satisfecha. Es claro que el tipo de actividades preferidas son pasivas y no exigen ningún esfuerzo por lo que encajan perfectamente de cara a la evasión.
- Los barrios están faltos de instalaciones deportivas, centros culturales y bibliotecas y lo poco que hay funciona muy mal.

Sin embargo, lo que más existen son bares: 83 por 100.

- Los económicamente más débiles, los barrios más populares y las regiones más pobres son los más afectados por esta situación.

Barcelona, Madrid y el País Vasco son las zonas mejor atendidas.

- Los jóvenes no participan en la gestión de las instituciones de tiempo libre: 81 por 100.
- Creen, sin embargo, que esto tendría solución desde los mismos jóvenes, 54 por 100, y no desde los que mandan.

- Tanto la empresa como el barrio y la escuela, son juzgados negativamente por los jóvenes en lo que se refiere a posibilitar el empleo del tiempo libre.
- El 97 por 100 opina que el Estado no se preocupa de este problema.
- En cuanto a problemas concretos:
- El paro acentúa el problema del empleo del tiempo libre siendo los parados los más evasivos y más *desencantados*.
- La droga. Se puede afirmar que más de una cuarta parte de esa juventud ha entrado en relación con ella.
- Un 70 por 100 de la juventud no está organizada en nada.

4) El caso valenciano: el proyecto del Saler y del río Turia desde el punto de vista del ocio.

Nos vamos a limitar a una exposición muy resumida de la problemática que ha supuesto y en parte por resolver sobre la planificación y ordenación de dos territorios del pueblo valenciano con relación al esparcimiento de sus actividades de ocio en sus tiempos libres. Nos hemos basado en los estudios publicados:

- *El Saler: Dades per a una decisió col·lectiva*. Edita: A.E.O.R.M.A. - Equip 3. Delegació País Valencià.

- *El río Turia: Problemática del viejo cauce*. Edita: Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Valencia, 1975.
Autor: Gabinete Técnico de Estudios de la Corporación.

a) Problemática del Saler:

Es una propiedad común deshecha. En 1911 el rey donó a la ciudad de Valencia la Dehesa. Esta pasaba a ser propiedad del pueblo. Se exigía que se mantuviera la integridad de todo el sistema y se especificaba que sus terrenos no podrían tener otro destino que el de monte. La entrega efectiva fue en 1927.

El primer paso que se dió para la desarticulación de este patrimonio común fue en 1964, cuando se acordó que pasara una parte del monte de la Dehesa a patrimonio del Estado:

y así, en su extremo sur, surgió un parador nacional y un campo de golf, cuyo acceso, naturalmente es privado. El segundo paso vino rodado. De los once km. antes mencionados de extensión longitudinal total que cuenta esta zona, ocho km. y medio han sido puestos en manos de las constructoras y de la especulación. Altas torres de apartamentos, conjuntos de viviendas unifamiliares, hoteles, zonas de recreo y juego pueblan toda esta parte.

Las grandes construcciones anuncian y proclaman las delicias de vivir en el Saler, de poder disfrutar a la vez de la ciudad y el campo y de hacer una inversión rentable.

De lo que se iba a construir según el proyecto general, la urbanización de la Dehesa contará en un futuro con los siguientes elementos y servicios: 32 hoteles y moteles de lujo y primera categoría; 162 hoteles y alojamientos de otras categorías; 2.250 apartamentos de torres; 700 apartamentos de bloques altos; 5.900 viviendas en núcleos costeros; 207 viviendas unifamiliares en el pinar; cuatro iglesias y capillas; palacio de congresos, exposiciones y conciertos; club internacional de prensa y residencia para periodistas; palacete de huéspedes ilustres; teatro griego al aire libre; cinco salas de cine; plaza de tientas y venta taurina (ésta última en funcionamiento desde marzo de 1968); tres clubs náuticos; faro restaurante; supermercado; galerías... Cuando se diga acerca del proyecto es poco. Pero sigamos con nuestra relación. Habrán también oficinas; Bancos; agencias de turismo; servicios de Correo y Teléfonos; tres clínicas

de urgencia; estaciones de servicio; grandes talleres de reparaciones de vehículos; dos grupos escolares; 148 viviendas de empleados; club y campo de golf (en funcionamiento desde 1968); club de tiro de pichón; dos clubs hípicos y otros dos de tenis; así como un parque deportivo con instalaciones para la práctica del fútbol, baloncesto, balonmano, atletismo, patinaje, frontones, boleras, piscinas y parque infantil. La urbanización de la Dehesa puede ser resumida en las siguientes cifras, que dan una idea de su volumen, una vez que esté plenamente dispuesta: superficie total a urbanizar, 871 hectáreas; superficie aproximada de edificación, 150 hectáreas; superficie de zonas deportivas, ajardinadas y varios, 111 hectáreas; red viaria, 30 km.; superficie libre, 610 hectáreas; calles, 20 km.; capacidad total de aparcamientos, 10.000 vehículos; población prevista para la zona residencial, 40.000 personas; y población prevista para la zona popular, 100.000 personas.

La publicidad en torno al Saler se hizo así:

Salser-5 una zona cinco estrellas para familias cinco estrellas.

Así reza uno de los slogans que se han utilizado para vender el Saler. Como se puede observar la zona antes popular, se ha convertido para familias de un nivel económico superior al normal. Todo esto nos demuestra la manipulación que se ha hecho con esta zona tan querida para los valencianos, así como la manipulación del ocio por la clase dominante.

Se criticó este proyecto del Saler y la polémica suscitada en torno al mismo se derivó en dos vertientes opuestas, dando de lado al problema social.

No podemos suponer verídica que la pretendida urbanización se realiza en bien de los valencianos. Se debía especificar a qué valencianos se refiere, pues no podemos suponer que el elemento popular disfrute a sus anchas, si se realiza el proyecto tal y como está concebido, reservando para dicha clase popular un espacio de playa de 2.500 metros calculado para una masa de 100.000 personas. Por otra parte, no podemos comprender, cómo va a ser posible en la parte restante, ubicar tantas edificaciones complejas, sin mermar la pinada.

La realidad es que la urbanización ha ido dirigida a la clase poderosa y la masa, esa gran masa popular, que hasta ahora disfrutaba paseándose y recreándose por la pinada, que era de todos, de Valencia y no del Ayuntamiento, verá con desilución que sólo podrá contemplarla de lejos y de pasada.

No nos oponemos a la urbanización en el sentido de ampliar y mejorar los accesos a la playa para que se vaya con comodidad. Bien está que en la zona de playa se edifiquen cuantas construcciones sean necesarias, pero no dar un paso más y respetar la pinada. No venga a suceder como en el campo de golf, reservado para una clase rica y prohibido el paso a las personas populares, cercado con alambre de espino.

Es muy cómico que en las etapas municipales unos concejales aprueben un proyecto y lo dejen en suspenso, otros lo

lleven adelante y al final se termina, y entre unos y otros desarreglan más las cosas. Urge el que sociólogos y especialistas en planificación del territorio, medio ambiente y del tiempo libre orienten una serie de proyectos y mejoras.

b) Problemática del río Turia.

Hoy continúa siendo un tema vibrante la planificación y destino del cauce del río Turia a su paso por la ciudad de Valencia. Desde una consideración urbana, la actitud de la Administración y de los ciudadanos, seguida de cerca por los medios de difusión, han ido creando una polémica hasta nuestros días.

Hasta hace pocos años el uso del río Turia como cloaca, y las avenidas periódicas, hicieron del tramo urbano del cauce un espacio destinado a servidumbres y por ello se le ha concedido poca atención, siendo un elemento, de tan familiar, casi desconocido, sirviéndose de él en contadas ocasiones y realizando en sus márgenes actividades que llevaban aparejadas instalaciones provisionales.

La riada de 1957, que provoca la aparición de la Ley del Plan Sur, despierta el interés de la Administración y de los ciudadanos sobre el uso a dar al cauce liberado.

El crecimiento de la ciudad ha superado la barrera natural del río y ha traído aparejado lo que es clásico en toda expansión urbana: aumento del tráfico rodado, densifi-

cación de la población en zona urbana, extensión del área urbanizada; por todo ello y por las necesidades del momento, contando con un trazo de viales inadecuado, un aprovechamiento intensivo del suelo urbano olvidando las densidades ideales y consecuentemente sin prever los servicios propios de un concepto moderno de aglomeración urbana.

El cauce liberado queda ahora como un espacio disponible con el que se quiere satisfacer todas las necesidades provocadas y que de otra forma no parece que tengan solución. Muchos son los problemas que se quieren resolver. No acertamos a imaginar lo que hubiera sido de la ciudad sin esta superficie liberada que cuenta con una situación privilegiada. Aún el viejo Turia nos va a prestar grandes servicios.

Existe un patrimonio artístico alrededor del río que demuestra cómo Valencia ha contado siempre con él, lo que se refuerza aún más con el hecho de que las escasas zonas verdes ciudadanas de recreo y esparcimiento están, también, próximas al cauce del Turia en su tramo urbano.

Destaquemos por su margen izquierda, los Jardines del Real, que toman el nombre del Palacio que albergaron, destruido durante el gobierno de Suchet.

Las alternativas en la utilización del cauce del Turia fueron: la primera solución, la oficial, denominada Solución Sur, que tiene dos vertientes: hidráulica y urbanística.

La segunda solución, se opone, en principio, a la utilización de terrenos públicos para servicios privados (sean vías de tráfico o de construcción de viviendas).

No admite la compatibilidad entre vías de tráfico y parque. Propone el uso exclusivo del viejo cauce para espacio público y limita tal propuesta al tramo comprendido entre el azud Rovella al puente del ferrocarril.

Basándose en las actuales tendencias urbanísticas, potencia el transporte público mediante un metropolitano que uniría las tres estaciones de ferrocarril existentes, teniendo parte de su recorrido por el antiguo cauce.

Los jardines existentes, inmediatos al cauce, se unen a éste, manteniendo el tráfico rodado marginal por calzadas a nivel inferior.

En el parque se admiten construcciones y espacios destinados a usos deportivos, culturales y recreativos.

En conjunto el tramo urbano se distribuye, aproximadamente, en un 78 por 100 destinado a jardines y bosques, un 13 por 100 a instalaciones deportivas y recreativas, un 5 por 100 a zonas de agua y el 4 por 100 restante a caminos peatonales.

Entre estas dos soluciones existe toda una gama de posibilidades o alternativas.

Según unas últimas referencias (diario "Las Provincias", Valencia, 10 de agosto de 1980): *El parque del Turia casi a punto. El cauce, a punto de ser conquistado:*

Decir *Valencia, jardín de flores*, es un tópico que, además, no se cree nadie que conozca un poco la ciudad. Pero también lo es decir lo contrario: que Valencia no tiene nada de jardín. Desde hace tiempo está dicho que los valencianos, aún contando el futuro parque del Turia, nos quedamos muy por debajo del espacio verde per cápita que las organizaciones internacionales señalan como mínimo indispensable. Cuando todo el cauce sea jardín -ojalá nuestros nietos lleguen a verlo- y estén terminados los parques ahora en proyecto o construcción, cada ciudadano dispondrá, escasamente, de dos metros cuadrados *verdes*.

Lo peor es que las perspectivas para el futuro no son mejores que las realidades actuales. Los planes parciales apenas contemplan espacios destinados a zona verde, y, en muchos casos, un barrio está tan saturado de edificaciones que, para construir un jardín, sería necesario derribar las casas. El Saler o la sierra Calderona se perfilan así como los únicos parques *verdaderos* con los que podemos contar los valencianos.

El cauce, a punto de ser conquistado, mientras llegan esas soluciones a muy largo plazo, la tarea diaria del Ayuntamiento es conservar los jardines existentes y habilitar nuevas zonas verdes allí donde sea posible.

Y, sobre todo, tenemos ya casi en el bolsillo un logro reivindicado desde la década de los 60. Aunque por ahora sólo sea entre los puentes de San José y Serranos, la inauguración del primer tramo de jardín en el viejo cauce del Turia será un hecho que pasará a la historia de Valencia, como un triunfo de la voluntad popular sobre los planes elaborados en despachos de Madrid. Cuando, posiblemente en Navidad de este mismo año, se inaugure el primer parque del Turia, la amenaza de una autopista en el cauce habrá quedado conjurada, de una vez por todas.

916

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Vamos a resumir a modo de *conclusiones* los análisis y afirmaciones que hemos ido formulando a lo largo de todo el trabajo precedente:

En una sociedad en crisis económica y con su secuela del paro, el hombre lucha para asegurar su supervivencia y sus necesidades mínimas, y puede parecer a simple vista una contradicción hablar de ocio y tiempo libre; en una economía de opulencia, la pretensión se centra en la distribución de gratificaciones de tipo psicológico, para lo cual se encuentra desarmada la ciencia económica tradicional. Hace años hubiera parecido pueril que algunos temas de preocupación de nuestro tiempo sean la lucha contra la polución, la preocupación por la naturaleza y el medio ambiente, la lucha contra el ruido o la suciedad o la batalla contra la tensión nerviosa. Y, sin embargo, estos problemas no sólo van a originar grandes necesidades de organización y de investigación, sino también unas inversiones cuantiosas, incomprensibles desde otra perspectiva. Así ocurre un tanto con el tema del ocio.

La Sociología del ocio y del tiempo libre ha conocido hasta el momento un desarrollo escaso en relación a otras ramas de la Sociología, debido probablemente a dos tipos de razones. Unas serían de tipo ideológico: *el desdén* hasta hace poco tiempo, de la ideología dominante, -centrada en el

universo del trabajo y de la producción-, por los problemas del ocio debía reflejarse consecuentemente en una relación a un segundo plano de los estudios de carácter científico dedicados a estos fenómenos. Sólo se estimulaban, en todo caso, las aproximaciones mistificadas que conducían, no a una sociología del ocio, sino más bien a una Ideología del ocio. *Otras razones*, tendrían un carácter más acusadamente político: La Sociología, -utilizada socialmente como un sustitutivo de la comunicación entre las capas dirigentes y las masas, y como instrumento de integración, tiende a ocuparse con preferencia en lo conflictivo. La Sociología es, en la perspectiva de la perspectiva de la máquina del poder, un medio para identificar problemas, someterlos a análisis y presentar soluciones de tipo práctico o bien construcciones ideológicas justificadoras de su persistencia. El ocio es entonces objeto de atención sólo cuando aparece como *problema* (drogas, delincuencia, alcoholismo, etc.). Las formas de ocio admitidas socialmente, y entre ellas el turismo, son objeto sólo de un estudio instrumental. No se pretende realizar un análisis científico, sino de destacar solamente los aspectos interesantes económicamente (motivaciones, necesidades expresadas, tendencias de consumo, adecuación de la publicidad, etc.). Con los ocios y el turismo en la mayoría de los casos no se ha hecho sociología, sino únicamente estudios de mercado.

Ello implica una *reorganización de los ocios*, y, sobre todo, de la educación, que se convertirá en uno de los elementos claves sobre los que actúe la industria de la comuni-

cación. Pero esta educación, con independencia de los recursos tecnológicos que permitan expandirla, debe ser pensada desde las nuevas categorías psicológicas y sociales que van a reinar en la nueva sociedad. Todos estamos cansados de oír y de leer las lamentaciones sobre los males del industrialismo, al provocar una homogeneización o masificación con el sistema de producción standard. Sobre el problema de la pérdida de la individualidad, nuestra época le permite al hombre el acceso a una serie de bienes materiales y culturales que antes les estaban vedados. Aunque sea una cultura uniformada, siempre será preferible a no tener cultura alguna.

La cultura se presenta hoy como la gran posibilidad del futuro que decidirá el porvenir de la civilización técnica en favor o en contra del hombre. Para el acceso de las masas a esta cultura es evidente la necesidad de una reducción de horas de trabajo. En este sentido la ampliación de la instrucción escolar -hecho común hoy en todas las naciones desarrolladas o en vías de desarrollo- favorece la adquisición de una base cultural indispensable para la promoción humana del futuro. La influencia de las actividades del ocio en los gustos, en la elección de las masas y en su comportamiento social hace más urgente aún la utilización de una parte del tiempo libre para preparar esa cultura vivida por millones de hombres. De lo contrario, nuestra civilización se vería amenazada por el peligro de un tecnicismo destructor que inhibiría la capacidad responsable y asimiladora de las personas.

El ocio se ha convertido en una realidad industrial. La estructura económica prevaleciente en los países capitalistas, ha suministrado su marco a la industria del ocio: producir bienes de consumo en gran serie y sacar de ellos el máximo provecho posible. Esta producción de serie y esta uniformización *puede* acarrear la sumisión de los individuos a las normas culturales *quasi* dictadas por la naturaleza de los productos que hay en el mercado. Poco a poco, se corre el riesgo de llegar a la deteriorización profunda de la personalidad individual. No obstante, aunque sea una cultura uniformada, repetimos, es posible que será siempre preferible a no tener cultura alguna.

La publicidad, cuyo presupuesto anual en los países desarrollados supera varios miles de millones de dólares, logra, a través de una acción de persuasión inconsciente el transformar, no solamente las necesidades, sino las aspiraciones vividas de los individuos. Las técnicas publicitarias han conseguido un gran refinamiento en sus métodos. Los flo recientes *Institutos de Investigación de Motivaciones*, que suministran a las firmas estudios de mercado realizados con la ayuda de tests psiquiátricos o psicoanalíticos, convierten a la publicidad todavía en más peligrosa. Y los vehículos principales de estos modelos culturales son los *mass media*. Una vez más se nos plantea el problema de la adaptación, pero no de la adaptación pasiva a la situación dada, sino una adaptación *libremente consentida y crítica* que lleve al desarrollo de la personalidad. Pues, por una parte se afirma que, la uniformización de las costumbres y la standar

dización de los modelos es la consecuencia directa de la cultura de masas que provoca un completo conformismo, tolerancia y borreguismo, y, por otra parte, los jóvenes sometidos a esa misma cultura son rebeldes, iconoclastas, irrequietos, marginales, contraculturales. Algo falla en la interpretación de las consecuencias de los medios de masas. En consecuencia, es preciso reducir a sus justos límites el papel de los medios de comunicación de masas en la conformación de opiniones, hábitos, creencias, etc. Es decir, mantener una actitud crítica y activa en nuestros ocios. El problema básico no está en el análisis y estudio de los procedimientos tecnológicos para lograr esta situación de negación del producto standard, que son ya conocidos, sino en el planteamiento de una organización y educación social que prepare al individuo para insertarse en esa nueva situación.

Conviene subrayar que la cultura -como cualquier otra actividad humana que quepa dentro del tiempo libre- no debe desconectarse del trabajo presente y subsiguiente. Es decir, la cultura no puede relegarse sólo al tiempo libre, ya que la persona humana no desarrolla su vida en forma de compartimientos desconectados o bloqueados, sino que su realización trasvasa las diferentes fases en que se desarrolla su vida. Y así una cultura que no pueda manifestarse en el trabajo o un trabajo que no permita ampliar la cultura llevaría necesariamente a un rompimiento interior de la persona que sólo puede estructurarse a partir de una unidad.

Es evidente que el desarrollo de la ciencia y de la técnica originará un gran incremento de la productividad y

del nivel del vida. El mismo desarrollo tecnico-científico dará lugar a nuevas condiciones de trabajo, donde la *automatización* y la *automación* liberarán al hombre de muchas tareas penosas, y, además, el trabajo humano dejará de ser la gran fuente de riqueza, sin que ésta se asiente en la explotación de aquél. La relación *trabajo-tiempo libre* cambiará de significado, el nuevo carácter del trabajo y el *mayor nivel educativo* de los individuos, impone una nueva consideración del binomio *trabajo-tiempo libre* que se preocupará más de organizar el trabajo de forma distinta que de disminuir ostentosamente la duración de la semana laboral. En consecuencia, para un futuro próximo, los horarios de trabajo serán menos rígidos, los cronometrajes habrán perdido terreno y a los individuos no les preocupará trabajar, incluso más con tal de que la actividad posea una cierta autonomía y se adapte a su propio ritmo vital.

Por desgracia, aún no hemos llegado a esa predicción, pues en la actualidad hay numerosos sociólogos industriales que han destacado la imposibilidad de que un hombre alienado en su trabajo pueda dotar de sentido, creatividad y auto-realización su tiempo libre. Es más, la *sociología del trabajo* no ha considerado muchos de los problemas psicológicos que el hombre experimenta durante su jornada laboral. La sociología del ocio y del tiempo libre, por el contrario, más atenta a la importancia de que el hombre confiera un sentido a sus actividades de ocio, pone de relieve la deshumanización de las condiciones de trabajo, o del desempleo tecnológico. Por ello, posiblemente para muchos no ha de inte-

resar tanto si existe o no el tiempo libre actualmente o si se ampliará su duración en un futuro más o menos inmediato, cuanto el hecho incontestable de que el hombre desea más tiempo disponible como liberación de un trabajo alienado.

No obstante, no vemos descabellada la predicción del aumento de tiempo libre para un futuro inmediato. Y esto no sólo porque la automatización cada vez mayor del trabajo reducirá la jornada laboral, como muchos sociólogos y economistas han puesto de relieve, sino porque *las exigencias mismas del sistema socio-económico conducirán a ello*. Tal vez la ley de la oferta y de la demanda *precisa cada vez más del consumo que de la producción*. La reciente valoración que el ocio está experimentando frente al mito laborista del capitalismo naciente no es sino una consecuencia clara de las contradicciones de un sistema de producción que en virtud de sus mismas exigencias internas ha de ir contra su propia axiología.

Cuando interesaba aumentar el nivel de producción se recurrió a la mitificación del trabajo. Por el contrario, en el momento en que surge elevar el nivel de consumo, la nueva valoración del ocio, entendido en su interés, ha venido a enaltecer una actitud consumista; la masa es promovida al tiempo libre y al mito del ocio.

En este cambio de mitos, en realidad, *lo que actualmente se valora no es el ocio sino el consumo que exige tiempo libre para su realización*. No se trata de una hipótesis exenta

de fundamento: si el hombre recurre o ha recurrido al pluriempleo y a las horas extraordinarias se debe, en muchas ocasiones, al ansia de ganar más para consumir más. El aumento de tiempo libre queda así frenado por el deseo de prolongar la jornada laboral con vistas a un mayor consumo, para adquirir la mayor cantidad de productos cuya compra nos sugieren las técnicas publicitarias. Pagos aplazados, letras, cartas de crédito, rebajas, retraso en el cierre de los establecimientos, todo aparece preparado para hacer el consumo más cómodo y más factible. El consumo en tiempo libre libera al hombre de su inseguridad personal. Participar en las industrias de la diversión se ofrece como medio para salvar las diferencias sociales y económicas. La posesión de bienes de consumo concede prestigio social. El acceso de las masas al consumo en tiempo libre ofrece las garantías de una demanda elevada a las exigencias de la producción.

Las reivindicaciones obreras en favor del tiempo libre y el derecho a la pereza estuvieron evidentemente condicionadas en sus comienzos por la necesidad fisiológica de descanso y eran consecuencia clara de un trabajo agotador e inacabable. Hoy en día los países más industrializados han conseguido que la automatización del maquinismo atenúe el esfuerzo y la duración del trabajo de otros tiempos. La necesidad psicológica de auténtico tiempo libre sigue, sin embargo, en pie. No es ya tanto una necesidad fisiológica de descanso lo que el trabajador de hoy reivindica, cuanto una exigencia psicológica de diversión y desarrollo personal. Si esta necesidad fuera realmente sentida, podríamos

hablar de civilización del ocio, de avance y de progreso. Si, por el contrario, a lo que se aspira es a acceder a una mayor posibilidad de consumo, las esperanzas de que el tiempo libre sea racional, auténtica y provechosamente empleado serán muy reducidas.

Es un hecho que, el hombre de hoy por lo general intenta evadirse de su trabajo alienado es algo que parece caer por su peso. No hay más que observar los intentos por emplear el tiempo libre en algo radicalmente distinto, no ya de lo que hacemos diariamente, sino fuera de un ambiente que nos recuerde de algún modo el medio laboral y social en que nos movemos, para convencernos de esta afirmación. Otra constatación es que el hombre de nuestros días *pretende también escaparse de sí mismo*, ahuyentando la soledad, la reflexión y el autoconocimiento. Muchos de los autores que en este trabajo hemos estudiado han denunciado la pasividad del hombre de hoy en sus actividades de tiempo libre.

Lamentablemente, la relación trabajo-castigo continúa gravitando sobre el hombre de hoy. Mientras el trabajo esté revestido de carga, aburrimiento y obligación penosa, el hombre seguirá considerándolo como un mal necesario. Y, lo que es peor, no como posibilidad de autorealización en un enfrentamiento dialéctico con un medio que ha de ser transformado con la técnica, sino como un instrumento para obtener ganancias económicas. Si el trabajo, dentro de determinadas estructuras socio-económicas, ha perdido su sentido humano y su función transformadora y creadora, no podemos esperar demasiado de la pedagogía del ocio y de los tiempos libres.

Cabe, no obstante, que el hombre se *resista críticamente* a la manipulación de sus ocios, a someterse a las leyes del consumo, como en su día consiguió reducir la jornada laboral resistiendo a plegarse a las exigencias de la producción. Si esta situación se produce, las posibilidades de dotar de sentido el tiempo libre serán mucho más numerosas que las actuales. *El hombre poseerá menos cosas, suelen decir los ecologistas, incluso tal vez tenga menos confort, pero su psiquismo estará menos expuesto a la dispersión y al nerviosismo*; su seguridad será menos ficticia, podrá centrarse en sí mismo y volverá a gozar de la paz y del contacto con la naturaleza sin las preocupaciones por su subsistencia, que enturbian la tranquilidad del individuo. Hipotecamos el presente por la seguridad del futuro. Es debido a que la educación no ha sabido preparar a los individuos para la extensión del tiempo libre y de las actividades de ocio. De esta manera, el ocio, vivido como una obsesión, alcanza un resultado inverso del que de él se esperaba: la inadaptación.

Hoy, para muchas gentes, el súbito acontecimiento del ocio es una variante del desempleo tecnológico; su educación no les preparó para él y la creación de necesidades nuevas a sus expensas avanza con más rapidez que su capacidad para ordenar y asimilar esas necesidades. No tiene sentido ganar horas a la jornada de trabajo y, luego, no saber cómo ocuparlas.

Se hace hincapié, desde el punto de vista de la crítica marxista tal como vimos en este trabajo anteriormente, en

el carácter ideológico del ocio en la sociedad de clases, donde la clase dominante impone un sistema de valores y propone modelos de conducta y de personalidad que no son más que construcciones de superestructuras que *tienden a impedir* las transformaciones y a *mantener* la diferenciación de las clases.

El ocio, sustentado por la ideología neocapitalista, es el símbolo de la sociedad de consumo. En realidad *el tiempo libre* no es lo que pretende ser, reconstitución de la fuerza de trabajo, tiempo de realización. Al contrario, *es un tiempo alienado*, en tanto cuanto va unido al trabajo y en tanto cuanto es una *integración ideológica a través de la cultura*.

Pero, en el plano positivo el tiempo libre puede ser considerado, por el humanismo socialista, como el tiempo de la actividad creadora. De momento, el ocio pertenece a la esfera del trabajo y de la educación social del individuo. Las actividades del tiempo libre son canalizadas hacia actividades sociales. El tiempo libre, en los países socialistas, es dedicado tanto a la realización de la obra colectiva como a la reestructuración de la personalidad psíquica e intelectual de los ciudadanos de estos países. Resulta de ello una simbiosis dialéctica entre la primacía de lo social y las exigencias de lo individual.

¿En qué medida la sociedad socialista ha eliminado la alienación del individuo? Se sostiene la tesis de la que luego se dudará, de que el trabajo determina al ocio. Ahora

bien, la sociedad socialista no sustrae al individuo de la alienación al trabajo. El hombre es capaz de producir más y más bienes materiales, pero debe ponerles precio. Y el precio que pagan por ello es el empobrecimiento progresivo del contenido del trabajo que pierde su carácter humano.

Se analizan las relaciones trabajo-ocio en términos de oposición, de tensión. Se considera que, en la sociedad socialista, las causas de la alienación han cambiado. La sociedad socialista *suprime la explotación capitalista* y trata de asegurar una distribución igualitaria del producto del trabajo social, *los ingresos han sido nivelados*, la renta mínima permite asegurar las necesidades primarias para toda la población. *Pero luego las necesidades se diferencian.* ¿En qué medida la elevación del nivel de vida lleva consigo una modificación del género de vida, la emergencia de un nuevo estilo de vida? *la renta no explica las diferencias: a salario igual, la gente no vive dentro del mismo modo, y esta diferenciación se manifiesta particularmente en la elección de las actividades de ocio.*

La estructura social ha sido cambiada pero la naturaleza del trabajo no ha sido cambiado, las alienaciones debidas a las exigencias técnicas no han sido eliminadas, las contradicciones entre el hombre y la Naturaleza, entre el trabajo intelectual y manual subsisten en la sociedad socialista. Ahora bien, la alienación se transmite a todas las esferas de la existencia. *El problema del ocio alienado en re-*

lación con el trabajo alienado existe tanto en la sociedad socialista como en la sociedad capitalista. Por otra parte, ¿es posible superar totalmente la alienación? ¿No se pasa tal vez de una forma de alienación a otra forma de alienación?. En todo caso, existe un conflicto natural entre el individuo y la sociedad, y el ocio es el terreno de este conflicto, sea cual sea la sociedad en la que es estudiado.

Por ello, el punto inicial y la base para el desarrollo de la personalidad es una verdadera educación, que forme el espíritu en el método y en la crítica, que le dé una cultura personal con la que fácilmente puede escapar del dominio del trabajo y de los ocios alienadores. Así, los estratos sociales menos dotados, que tienen una gran laguna educativa, no pueden seleccionar los ocios ni darles el valor que les corresponde. Tampoco están integrados en la sociedad, porque les falta el aprendizaje en las normas y valores de la civilización. Se impone, por tanto, la formación y fomento de asociaciones que cultiven una auténtica educación popular.

Actualmente en España se están haciendo verdaderos esfuerzos para lograr que la enseñanza llegue a todos. Se recupera el tiempo perdido, y así se han llevado a cabo actuaciones para la enseñanza de adultos, exámenes para que los mayores de veinticinco años tengan acceso a la Universidad, la misma Universidad a distancia, aulas de tercera edad, etc., y es de esperar que las nuevas posibilidades creadas sirvan de estímulo y adquieran gran relevancia entre las per

sonas que viendo aumentado su tiempo de ocio quieran ocuparlo en su desarrollo cultural.

Según las previsiones estudiadas, el aumento de la productividad favorecerá, especialmente, los estudios de la persona, la mayor ganancia posible de tiempo libre será absorbida para la nueva educación, permaneciendo improductivos la mayoría de los individuos hasta los veinte o veinticinco años. Más que una civilización del ocio, como dice Dumazedier, será una *civilización del estudio*. El tiempo libre aumentará especialmente para las mujeres. Los trabajos del hogar, que actualmente consumen tantas horas de labor como el resto de la producción, se verán muy reducidos, con la organización de los servicios colectivos y las inmensas posibilidades de los aparatos automáticos.

El periodo de vida activa de los hombres comprenderá de cuarenta a cuarenta y cinco años de trabajo, existiendo un largo periodo de la vida, *la tercera edad*, a partir de la jubilación, que podrá disfrutar de grandes cantidades de tiempo libre, aunque ello trae consigo otros problemas, y habrá que pensar en alguna *ocupación* para que ese grupo de la población no se sienta marginado.

El aumento del tiempo libre se dejará sentir, sobre todo, en el aumento de las vacaciones y de los fines de semana, más que en la reducción de las horas trabajadas cada día laboral. En algunos casos, como puede ser el de los científicos y profesionales, ese número de horas, los días de

trabajo, puede ser incluso superior al actual, pero, en cambio, tendrán más vacaciones y años *sabáticos*. El aumento de los servicios colectivos hará posible que el hombre pueda emplear su tiempo libre sin necesidad de grandes dispendios, con lo cual no necesitará trabajar más para poder luego divertirse.

Así pues, parece ahora ampliamente reconocida la importancia de la *Sociología del ocio*. En muchas Universidades y Centros de Investigación se dan cursos sobre el ocio y tiempo libre, destinados no solamente a informar, sino a formar futuros educadores.

Las investigaciones y reflexiones de los sociólogos y otros especialistas, intentan resolver los problemas planteados por los ocios en la sociedad actual, y llegan, en general, a la misma conclusión: sólo por la educación se hará la nueva promoción del ocio. La educación de los niños está asegurada por la escuela y todos los organismos periescolares, las asociaciones de barrio y movimientos de juventud; igualmente la educación de adultos debe continuarse en cualquier momento de la vida, en el marco de las asociaciones recreativas y culturales impulsadas por líderes o especialistas preparados para esta tarea. De aquí, la importancia hoy día del estudio y planificación de la *sociología urbana* que tendrá que estudiar las condiciones de la emigración del ocio anual entre el lugar de residencia y el de vacaciones, de la misma forma que ya estudia las emigraciones cotidianas entre el centro de trabajo y el domicilio. ¿En qué medida

los cambios a nivel de la sociedad global han afectado *la vida cotidiana* de los individuos? ¿En qué medida *la urbanización* da cuenta de las diferencias de intereses respecto al ocio por parte de la población?

Se puede pensar, que el esfuerzo indispensable que se haga *a través de la educación* como única alternativa para la promoción de un *auténtico*, no será eficaz más que si se inscribe en una tentativa general de *planificación democrática* que, respetando la diversidad de tendencias, pongan límites muy estrictos a la ingerencia de los intereses privados dominantes en las actividades del ocio.

En resumen, la civilización del ocio no es sólo un aumento del tiempo disponible después del trabajo y en las otras obligaciones sociales, sino que es también una *promoción continua*, obligando a revisar cada vez más el equilibrio entre los valores de la vida privada y la social, entre los de la sociedad y los del individuo. Es *la revolución cultural* la encargada de hacer renacer estos nuevos valores con todo su poder.

La liberación material, que vendrá dada con el aumento de producción, es la condición preliminar de la liberación de la persona humana. Por ello en el momento en que *la sociedad* dé este paso hacia el confort, no debe avanzar en este único sentido (incluso para muchos no necesario), sino que el movimiento debe emprender también el paso hacia la superación de los valores y las normas del comportamiento cotidiano para poder llegar a *la liberación de la persona huma-*

na por la creación de una cultura que no sea institución, sino estilo de vida.

Y para finalizar, vamos a repetir el testimonio de los profesores e investigadores más significativos del ocio que, a modo de conclusión última, todos coinciden en que *la sociología del ocio debe ser un estudio de las necesidades culturales, como una alternativa a la crisis del hombre y la sociedad actual:*

Y, repetimos con Dumazedier: cómo una civilización en la que el ocio se ha convertido en un derecho para todos y tiende a convertirse en un hecho de masas, puede favorecer en cada hombre -cualquiera que sea su nacimiento, fortuna o institución- *la necesidad psicológica de descanso, de diversión y de participación en la vida social y cultural. No existe problema más importante para el futuro del hombre en las sociedades industriales y democráticas.*

Y, repetimos con Aranguren: al hablar de la superación de la cultura del trabajo y de la cultura del ocio *por una cultura que sea síntesis de ambas. El destino de nuestra civilización dependerá de cómo se organice este tiempo libre. La automatización parece que ha de conducir a la humanidad a una nueva cultura del ocio.*

Y, repetimos con el profesor Salustiano del Campo: el dilema cultura de masas-cultura de minorías es un tema central de la vida social moderna. Después de todo, *la cultura es la parte capital del ocio auténtico.*

Y, repetimos con el profesor González Seara: el aumento de la productividad favorecerá; especialmente, los estudios de la persona. La mayor *ganancia de tiempo libre* será absorbida por *la nueva educación*, permaneciendo improductivos la mayoría de los individuos hasta los veinte o veinticinco años. Más que *una civilización del ocio* será *una civilización del estudio*.

Y, repetimos según Lanfant, que la idea central de este tema, es que el *tiempo liberado* después del trabajo asumirá una *función educativa* que permitirá que el individuo se adapte a los cambios de la civilización técnica, la cual segrega unas *necesidades de educación*, especialmente una vez se ha salido de la escuela, es decir, para el adulto sujeto al trabajo, durante el tiempo libre.

La organización de los ocios se convierte en una de las claves del progreso de la educación popular. El análisis del ocio se encuentra englobado dentro del marco de un análisis de la *dinámica socio-cultural*.

Y, repetimos con Bertrand Russell que: consideraba que la fe en la virtud del trabajo ocasionó grandes males en el mundo moderno y que el camino para la prosperidad y la felicidad se encuentra en una disminución del trabajo y en un aumento del tiempo del ocio. El sabio empleo del ocio es un producto de la civilización y de *la educación*, la cual despertará aficiones que capacitarán al hombre para usar inteligentemente su ocio.

Es decir, cuando el tiempo libre pasa a ser patrimonio de todos, nos recuerda Salustiano del Campo, el ámbito de vida definido por el no trabajo tiene que llenarse. Cómo se llena en la sociedad industrial es cuestión que trae preocupados hoy a todos los sociólogos del ocio, con J. Dumazedier al frente. El tiempo libre se llena de contenido, pero de este contenido el elemento básico es, precisamente, el que corresponde a la mejor tradición de una sociedad urbana en la que el trabajo lo hacen otros. Sean éstos esclavos, o máquinas.

No obstante, a pesar de estos testimonios y buenos augurios, debemos formularnos de nuevo, así como lo hace González Seara, la pregunta que hacemos en el título de este apartado: ¿Estamos nosotros, hombres de 1980, ante una era o civilización del ocio?. Si por civilización del ocio queremos señalar un sistema de vida donde predomina el ocio sobre el trabajo, donde el tiempo libre del hombre es superior al de funciones obligatorias, estamos, desde luego, muy lejos todavía de ella. Pero si por civilización del ocio entendemos un sistema que valora ante todo su tiempo libre y que se moviliza fundamentalmente en torno a las actividades que puede desempeñar en este tiempo libre, entonces estamos ante el comienzo de una nueva era del ocio.

--- --- --- --- ---

936

BIBLIOGRAFÍA

B I B L I O G R A F I A

- LIBROS EN CASTELLANO

- ADORNO, Theodor W. Prismas: la crítica de la cultura y de la sociedad. Ariel, Barcelona, 1962.
- ADORNO, T.W. Televisión y cultura de masas, Endecor, Córdoba (Argentina), 1966.
- ADORNO, T.W. Tiempo libre en "Consignas", Amorrurtu Editores, Buenos Aires, 1973.
- ADORNO, T.W. y KORKHEIMER, M. Sociológica, Taurus, Madrid, 1966.
- ADORNO, T.W. y MORIN, E. La industria cultural, Galerna, Buenos Aires, 1967.
- AGUIRRE, J.A., Situación Económica de los Ancianos Españoles. Tercera Edad. Ed. Karpos, S.A., Madrid 1977.
- AHTIK, V. Planificación social de las actividades del ocio, en La civilización del ocio, p. 185, Guadarrama, Madrid, 1968.
- ALONSO HINOJAL, Isidoro, La Sociología de la Familia, hoy, Técno, Madrid.
- ALONSO VELASCO, J.M. Ciudad y Espacios Verdes, Servicio Central de Publicaciones. Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1971.
- ALVAREZ DE MIRANDA, A. Ritos y juegos del toro, Ed. Taurus, Madrid, 1962. Col. Ensayistas de hoy, n° 30.
- ALVAREZ SACRISTAN, I. Introducción a la Sociología del Trabajo, Paraninfo, Madrid, 1971.
- ANDRES, Juan Rufz, Aproximación al tema del tiempo libre (II y última). "Estudios filosóficos", 58, 1972.
- APOLLONIO, V. Hacia el año 2000, Hispanoeuropa, Barcelona, 1969.

- ARENTS, Pierre, Ocios y educación permanente. En Varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- ARIAS RUIZ, A. El mundo de la televisión, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.
- ARMAND, L. y DRANCOURT, M. Una sociedad en movimiento, Ed. Cid, Madrid, 1965.
- ARVON, H., La filosofía del trabajo, Taurus, Madrid, 1965.
- AZURZA, María Juana, Mujer y tiempo libre, Ethos, Madrid, 1970.
- BATAGLIA, F., Filosofía del Trabajo, Madrid, 1955.
- BAUDRILLARD, Jean, La sociedad de consumo, Plaza y Janés, Barcelona, 1970.
- BELL, D. y Otros, Industria Cultural y sociedad de masas, Monte Avila, Caracas, 1975.
- BENAVENT ESCUIN, Emilio, El turismo, la moral y las costumbres, Madrid (Conferencia pronunciada en la I Asamblea Nacional de Turismo).
- BENNASSAR, B., Turismo y Pastoral, Edit. Estela, Barcelona, 1966, (Síntesis a Teología para las vacaciones).
- BERGARECHE, I. y Otros, Consumo, trabajo y ocio en el desarrollo económico. En Informe sociológico sobre la situación social de España, 1975. FOESSA, Euroamérica, Madrid, 1976.
- BERTHON, Jean, Los trabajadores en la sociedad contemporánea, Nova Terra, Barcelona, 1966.
- BLAY FONTCUBERT, A. Creatividad y Plenitud de Vida, Editorial Iberia, Barcelona, 1977.
- BLOCH, E., El hombre y el ciudadano según Marx, en Humanismo Socialista de E. Fromm y otros, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- BOHLER, E., El futuro, problema del hombre moderno, Alianza, Madrid, 1967.
- BOLLE DE BALL, Sociología del trabajo, Nova Terra, Barcelona 1973.

- BONACINA, F., ¿Crisis, evolución o perfeccionamiento de la institución familiar? en La civilización del ocio, p. 169, Guadarrama, Madrid, 1968.
- BORN, KONING, HEISENBERG y Otros, El futuro inmediato, Plaza y Janés, Barcelona, 1969.
- BREUSE, E., Hacia una pedagogía de los ocios juveniles, Instituto de Sociología de la Universidad Libre, Bruselas, 1965.
- BUCHANAN, Colin D., El tráfico en las ciudades, Editorial Técnos, Madrid, 1973.
- BUENO, J., Cultura Obrera, Zyx, Madrid, 1968.
- BURNS, H., Las drogas, los medicamentos y el hombre, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- BUTLER, G.D., Principios y métodos de recreación para la comunidad, Bibliografía Omeba, Argentina, 1966, 2 vols.
- BUYTENDIJK, F.J., El fútbol (Estudio psicológico), Ediciones Studium, Madrid, 1955.
- CACIGAL, José María, Hombres y deporte, Edic. Taurus, Madrid, 1957.
- CACIGAL, José María, El deporte en la sociedad actual, Prensa Española, Madrid, 1975.
- CAILLOIS, R., Teoría de los juegos, Seix Barral, Barcelona, 1958.
- CALVO HERNANDO, M., Viaje al año 2000, Editora Nacional, Madrid, 1970.
- CAMPANELLA, T., La ciudad del sol, Aguilar, Buenos Aires, 1954 y Zyx, Madrid, 1971.
- del CAMPO, Salustiano, Cambios sociales y formas de vida, Ariel, Madrid, 1958.
- del CAMPO, Salustiano, Tiempo libre y ocio en la sociedad industrial, España Económica, 20.1.68 n° 35-87, pp. 15-22.
- del CAMPO, Salustiano, Análisis de la población de España, Ed. Ariel, Barcelona, 1972.
- del CAMPO, Salustiano, Cambios sociales y formas de vida, Ediciones Ariel, Barcelona, 1973.

- del CAMPO, Salustiano, La política demográfica en España, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974.
- del CAMPO, Salustiano, Crítica de la planificación social española 1964-1975, Castellote Editor, Madrid, 1976.
- CAPLOW, Theodor, Sociología del Trabajo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1958.
- CARAVAGLIA, G., Las enfermedades de nuestro tiempo, Iberoamericana, Buenos Aires, 1966.
- CARO BAROJA, Julio, El Carnaval. Análisis histórico-cultural, Taurus, Madrid, 1965.
- CARO BAROJA, Julio, La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan, Taurus, Madrid, 1979.
- CARO BAROJA, Julio, Estudios sobre la vida tradicional española, Península, Barcelona, 1966.
- CASTELLET, J.M., Lectura de Marcuse, Seix Barral, Barcelona, 1969.
- CASTILLO CASTILLO, José, La sociedad de consumo. Consideraciones sobre la racionalidad y la libertad del consumidor español, Escuela de organización industrial, Madrid, 1968.
- CASTILLO CASTILLO, José y otros, España, ¿una sociedad de consumo? Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1969.
- CAZENEUVE, Jean, El hombre telespectador, Punto y Línea, Barcelona, 1973.
- CENTRO CATOLICO DE LOS INTELLECTUALES FRANCESES, Tiempo Libre. Los graves problemas que plantea a nuestra civilización, Desclée de Brower, Bilbao, 1970.
- CERDA, I., Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856, Anales de Sociología, 1966, pp. 196-201.
- CERRONI, U., El humanismo socialista y la ciencia, en Humanismo Socialista, de E. Fromm, y otros, Paidós, Buenos Aires, 1968.

- CLEMENT, Roger, Hacia una civilización del futuro, Ed. Planeta, Barcelona, 1973.
- CONGRESO NACIONAL DE PASTORAL DE ANNECY, Pastoral y diversión. La diversión, el hombre, la Iglesia. Ed. Mensajero, Bilbao, 1970.
- CONVERSE Phillip E., Artículo Tiempo en D. Sills (Director) Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Volumen X, Aguilar, Madrid, 1979.
- CORBUSIER, Le, Principios de urbanismo, Ariel, Barcelona, 1972.
- COTTIER, J.L., Tecnocracia nuevo poder, Ed. Estela, Barcelona, 1962.
- COX, Harvey, La ciudad secular, Ediciones Península, Barcelona, 1968.
- COX, H., La fiesta de locos, Taurus, Madrid, 1972.
- CRESPI, F., Trabajo y tiempo libre, en "Cuestiones de Sociología", Herder, Barcelona, 1971.
- CHALENDAR, Jacques de, La planificación del tiempo. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1973.
- CHAUCHARD, Paul, Trabajo, diversión e higiene mental, Fax, Madrid, 1970.
- CHUECA GOITIA, Fernando, Breve historia del urbanismo, Aliaza Editorial, Madrid.
- CRISTOFF, Boris, La gran catástrofe de 1983, Martínez Roca, Barcelona, 1979.
- DAHRENDORF, Ralph, Sociedad y libertad, Técnos, Madrid, 1966.
- DALMASSO, Gianfranco, El lugar de la ideología, Ed. Zero-Zyx. Madrid, 1978.
- DANFORD, Howard G., Planes de Recreación para la comunidad moderna, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, 1966.
- DAVIS, D.M., ¿Epoca comunitaria o era del individualismo? en La civilización del ocio, pag. 67. Guadarrama, Madrid, 1968.

- DAVIS, D.M., Teoría de juegos, Alianza Universidad, Madrid, 1977.
- DEBORD, Guy, La sociedad del espectáculo, Castellote, Madrid, 1976.
- DELEITO Y PINUELA, José, También se divierte el público, Espasa Calpe, Madrid, 1966.
- DERLON, E., ¿Existe un problema de ocio en los países en vías de desarrollo? en La civilización del ocio, p. 213, Guadarrama, Madrid, 1968.
- Desarrollo social de la cultura, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1962.
- DEUTSCHER, Isaac, La década de Jrushov, Alianza Editorial, Madrid, 1971.
- DIAZ, C., Aburrimiento y sociedad, Zero, Madrid, 1970.
- DIAZ PLAJA, F., Los siete pecados capitales en USA, Marte, Barcelona, 1968.
- DIAZ PLAJA, G., Los paraísos perdidos, Seix y Barral, Barcelona, 1970.
- DIEZ BOSQUE, José María, Literatura y Cultura de Masas, Editorial Guadiana, Al-borak, Madrid.
- DIEZ NICOLAS, J., Determinación de la Población Urbana de España en 1960, Anales de Moral Social y Económica, Madrid, 1969.
- DIEZ NICOLAS, J., Aspectos demográficos del urbanismo, en Cuadernos para el Diálogo, XIX Extraordinario, Madrid, 1970.
- DOMENACH, Jean Marie, El retorno de lo trágico, Península, Barcelona, 1971.
- DOMENACH, Jean Marie, Ocio y trabajo. En varios: Ocio y sociedad de clases. Fontanella, Barcelona, 1971.
- DORFFLES, G., Símbolo, comunicación, consumo, Lumen, Barcelona, 1968.
- DUMAZEDIER, Joffre, Hacia una civilización del ocio, Estela, Barcelona, 1964.

- DUMAZEDIER, J., El hombre y el ocio en 1985 en La civilización del ocio, p. 243, Guadarrama, Madrid, 1968.
- DUMAZEDIER, J., Trabajo y recreación, En G. FRIEDMANN y P. NAVILLE, Tratado de Sociología del trabajo. Vol. I. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- DUMAZEDIER, J., Realidades del ocio e ideologías. En Varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- DUMAZEDIER, J., Artículo Ocio, en D. Sills (Director): Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. VII, Aguilar, Madrid, 1979.
- DUMAZEDIER, J., KALS, R. y Otros, Ocio y Sociedad de Clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- DUOCASTELLA, Rogelio, Sociología y Pastoral del Turismo en la Costa Brava y Maresma. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1969.
- DUVIGNAUD, Jean, Sociología del teatro. Ensayo sobre las sombras colectivas, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- ECO, U., Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas, Lumen, Barcelona, 1968.
- El río Turia: Problemática del viejo cauce, Edita: Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Valencia, 1975, por el Gabinete de Técnicos de Estudios de la Corporación.
- El Saler: Dades per a una decisió col·lectiva. Edita: A.E.O.R.M.A. - Equip 3. Delegació País Valencià.
- ENGELS, Federico, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Akal, Madrid, 1976.
- EPTON, Nina, Reflexiones sobre los símbolos en las fiestas españolas. En Varios: Anales de moral social y económica. Expresiones actuales de la cultura del pueblo. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid, 1976.
- FARMER, R.N. El mundo real de 1984. Una mirada al futuro inmediato. Lgos, Consorcio Editorial México 1976.

- FELDHEIM, P., Problemas actuales de la sociología del ocio, en La civilización del ocio, p. 197, Guadarrama, Madrid, 1968.
- FOCILLON, H., El año mil, Alianza Editorial, Madrid, 1966.
- FOESSA Fundación (Editor), Informe Sociológico sobre la situación social de España, Euramérica, Madrid, años: 1966-1970-1975-1978.
- FOURASTIE, J., Inventario del porvenir. Las 40.000 horas Ed. Cid, Madrid, 1966.
- FOURASTIE, J., La moral prospectiva, Cid, Madrid, 1968.
- FOURASTIE, J., Reflexiones sobre el futuro de la civilización del ocio, en La civilización del ocio, p. 235, Guadarrama, Madrid, 1968.
- FOURASTIE, J., Vacaciones ¿para qué?, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972.
- FOURIER, Charles, El nuevo mundo amoroso, Ed. Ruedo Ibérico, Colección El Viejo Topo, París, 19-0.
- FOYACA, M., Leyendo a Marcuse, Studium, Madrid, 1969.
- FRAGA, Manuel, VELARDE, Juan y CAMPO, Salustiano del, La España de los años 70. I: La Sociedad. Moneda y Crédito. Madrid, 1972.
- FREUD, S., Obras completas, III vols, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
- FREYER, Hans, Teoría de la época actual, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- FREYER, Hans, La época industrial, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961.
- FRIEDLANDER, George, Diversiones y actividades para las horas de ocio, en Varios: Dinámica del trabajo social, Pax, México, 1969.
- FRIEDMANN, G., Problemas humanos del maquinismo industrial, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
- FRIEDMANN, G., El Trabajo desmenuzado, Sudamericana, Buenos Aires, 1958.

- FRIEDMANN, G., ¿Adónde va el trabajo humano? Sudamérica, Buenos Aires, 1961.
- FRIEDMANN, G., y NAVILLE, P., Tratado de Sociología del Trabajo, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- FROMM, E., El miedo a la libertad, Paidós, Buenos Aires, 1964.
- FROMM, E., Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- FROMM, E., Y sereis como dioses, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- FROMM, E., Per una societat sana, Ediciones 62, Barcelona, 1968.
- GALBRAIGHT, J.K., Capitalismo norteamericano, Agora, Buenos Aires, 1955.
- GALBRAIGHT, J.K., El nuevo estado industrial, Ariel, Barcelona, 1968.
- GALBRAIGHT, J.K., La sociedad opulenta, Ariel, Barcelona, 1969.
- GARAGORRI, Paulino, El futurismo como alienación, en Revista de Occidente n° 56 y 57, 1967, Madrid.
- GARCIA GIMENEZ, Jesús, Televisión, Educación y Desarrollo en una sociedad de masas, Consejo S.I.C., Instituto Balmes de Sociología, Madrid, 1965.
- GARRIDO, Fernando, Historia de las clases trabajadoras. El esclavo, el siervo y el trabajador asociado, Zyx-Cero, Madrid, 1971.
- GASTON, Enrique, Cuando mean las gallinas. Una aproximación a la sociología de la infancia, Ayuso, Madrid, 1978.
- GAVIRIA, Mario, Libro Negro sobre la autopista de la Costa Blanca, Ed. Cosmos, Valencia, 1973.
- GAVIRIA, Mario, Ni desarrollo regional ni ordenación del territorio. El caso valenciano, Ediciones Turner, Madrid, 1974.
- GAVIRIA, Mario, Turismo de playa en España. Chequeo a 16 ciudades nuevas del ocio, Ediciones Turner, Madrid, 1975.

- GAVIRIA, M., ROIZ, M. y Otros, Campo, urbe y espacio del ocio, siglo XXI, Madrid, 1971.
- GAVIRIA, M. y Otros, España a go-go. Neocapitalismo y colonización del espacio. Turner, Madrid, 1974.
- GIST Y FAURA, El tiempo libre y la vida de la ciudad, en Sociedad Urbana, Ediciones Omega, Barcelona, 1968.
- GOLDMANN, Annie, Cine y sociedad moderna, Editorial Fundamentos, Madrid, 1972.
- GONZALEZ PARAMO, J.M. Estructura Social de España. Confederación Española de las Cajas de Ahorros, Madrid, 1973.
- GONZALEZ RUIZ, J. Ma., Marxismo y cristianismo frente al Hombre Nuevo, Ediciones Marova, Madrid, 1972, 2a. edición.
- GONZALEZ SEARA, L., Opinión pública y comunicación de masas, Ariel, Barcelona, 1968.
- GONZALEZ SEARA, L., La futurología y la sociedad del futuro, Revista de Estudios Sociales, 2, mayo-agosto, 1971.
- GONZALEZ SEARA, L., El ocio y el tiempo libre en el año 2000, Revista de Estudios Sociales, mayo 1970.
- GONZALEZ SEARA, L., La sociología, aventura dialéctica, Ed. Técno, Madrid, 1971.
- GOULDNER ALVIN, La Dialéctica de la Ideología y la Tecnología, Alianza Universidad, Madrid, 1978.
- GRAZIA, Sebastián de, Tiempo, trabajo y ocio, Técno, Madrid 1966.
- GREENWOOD, Davyd, J., Una perspectiva antropológica acerca del turismo. En Varios: Anales de moral social y económica. Expresiones actuales de la cultura del pueblo. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid, 1976.
- GROSSIN, William, Trabajo, tiempo, duraciones, horarios y ritmos. Nova Terra, Barcelona, 1974.
- GRUPO ESPAÑOL, Artículo Ocio, en Salustiano del Campo y Otro: Diccionario de las Ciencias Sociales, Vol. II, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1968

- GRUSHIN, B., El tiempo libre. Problemas actuales, Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.
- GRYPDONCK, M., Resumen histórico de la utilización del ocio en La Civilización del Ocio, p. 83. Guadarrama, Madrid, 1968.
- GUEVARA, Juan, Ocio y Libertad, Prensa Española, Madrid, 1975.
- GURVITCH, Tratado de sociología, Kapelusz, Buenos Aires, 1963.
- HAMM-BRUCHER, H., La Educación en el año 2000, Rialp, Madrid, 1969.
- HARTUNG, H., La educación permanente, Ediciones Cid, Madrid 1966.
- HAUSER, Arnold, Historia social de la literatura y el arte, Editorial Guadarrama, Madrid, 1964.
- HESSE, Herman, El Arte del Ocio, Ed. Planeta, Barcelona, 1978.
- HICTER, M., Una civilización de la libertad, en La civilización del ocio, p. 107, Guadarrama, Madrid, 1970.
- HOFFNER, J., La ética del tiempo libre, Orbis Catholicus 10, 1959, pp. 285-296.
- HORNEY, K., La personalidad neurótica de nuestro tiempo, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- HUGUES, Everett C., Trabajo y Ocio, en Varios: La sociología norteamericana contemporánea, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- HUIZINGA, J., Homo ludens, Alianza Editorial, Madrid, 1968, y Revista de Occidente, Madrid, 1960.
- HUXLEY, Aldous, Un mundo feliz, Plaza y Janés, Barcelona, 1966.
- IGNATIEV, N., El comunismo y el problema de los ocios, en Varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, Encuesta sobre presupuestos familiares. Capítulo de gastos de ocio, diversión, etc., Madrid (varios años).

- INSTITUTO DE OPINION PUBLICA, El público opina sobre la televisión, Madrid, 1965.
- INSTITUTO DE OPINION PUBLICA, Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España, Madrid, 1964-1965.
- INTERNACIONAL SITUACIONISTA, Textos situacionistas: Crítica de la vida cotidiana. Anagrama, Barcelona, 1973.
- JAEGER, W., Paideia, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- JANNE, H., Moral de trabajo y moral de ocio: un nuevo tipo humano en perspectiva, en La civilización del ocio, p. 13, Guadarrama, Madrid, 1968.
- JANTSCH, y otros, Pronóstico de futuro, Alianza, Madrid, 1970.
- JORES, A., El hombre y su enfermedad, Labor, Madrid, 1961.
- JOUVENEL, B. de, El arte de la conjetura, Rialp, Madrid, 1968.
- JUNK, R., El futuro ha comenzado, Editora Nacional, Madrid 1955.
- KAHN, H. y WIENER, A.J., El año 2000, Revista de Occidente Madrid, 1969.
- KAHN, WIENER, ROSTOW y Otros, Hacia el año 2000, Kairós, Barcelona, 1968.
- KAES, René, Una conquista obrera. En varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- KERR, Clark, La sociedad multidimensional (Marshall, Marx y la época actual). Ed. Guadiana, Madrid, 1970.
- KINDELAN, J., Juventud y delincuencia, Sarpe, Madrid, 1966.
- KING-HALL, S., La libertad personal en una sociedad opulenta en Humanismo Socialista, de E. Fromm y otros, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- KORAC, V., En busca de una sociedad humana, en Humanismo Socialista, de E. Fromm y otros, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- KOSIC, LEONTIEV y LURIA, El hombre nuevo, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969.

- LACOUPE, Jean, Progreso moral o decadencia de costumbres de la civilización del ocio, en "La civilización del ocio", Guadarrama, Madrid, 1968.
- LACROIX, Jean, Los trabajadores en la sociedad contemporánea, Nova Terra, Barcelona, 1966.
- LAFARGUE, Paul, El derecho a la pereza, Fundamentos, Madrid, 1973.
- LAÍN ENTRALGO, P., Enfermedad y Pecado, Toray, Barcelona, 1961.
- LALOIRE, Marcel, El aumento del tiempo libre y sus consecuencias económicas y sociales, R.I.S., Abril-Junio 1958, n° 62, pp. 223-233.
- LALOUPE, J., La civilización del ocio: ¿progreso moral o decadencia de las costumbres? en La civilización del ocio, p. 49, Guadarrama, Madrid, 1968.
- LAMBILLIOTTE, M., Una función del ocio: desembocar en la universalidad de la cultura, en La civilización del ocio, Guadarrama, Madrid, 1968.
- LANFANT, M.F., Sociología del ocio, Península, Barcelona, 1978.
- LANFANT, M.F., Interpretación de Marx y sociología del ocio a propósito de la obra de P. Naville "Le nouveau Léviathan". Paris, Anthropos, 1969.
- LARES SOTO, A., Recreación y tiempo libre, Consejo Venezolano del Niño, Caracas 1967.
- LEFEBVRE, Henry, La revolución urbana, Alianza Editorial, Madrid.
- LEFEBVRE, Henry, El derecho a la ciudad, Editorial Península, 1969.
- LEFEBVRE, Henry, La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- LEBERT, G., El ocio en los jóvenes, Studium, Madrid, 1970.
- LOCKWOOD, D., El trabajador de Clase Media, Aguilar, Madrid, 1972.
- LOPEZ ARANGUREN, J.L. Ética, Revista de Occidente, Madrid, 1965.

- LOPEZ ARANGUREN, J.L., El ocio y la diversión en la ciudad en La juventud europea y otros ensayos, Seix Barral, Barcelona, 1968.
- LOPEZ ARANGUREN, J.L., Ética y Política, Guadarrama, Madrid.
- LYSEBETH, Andre Van, Aprendo yoga, Bonaire, Barcelona, 1978.
- MAC DONALD, C. y otros, La industria de la cultura, Alberto Corazón, Madrid, 1969.
- MAFFI, Mario, La Cultura Underground, Anagrama, Barcelona, 1976.
- MAFURD, J., Sociología del fútbol, Americalee, 1967.
- MAGET, Marcel, Los rurales, en Varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- MAGNANE, J., Sociología del deporte, Península, Barcelona, 1966.
- MALLET, Serge, La nueva condición obrera, Tecnos, Madrid, 1969.
- MARABINI, Jean, Los hombres hacia el mañana, Ediciones Cid, Madrid, 1966.
- MARCUSE, H., Heros y civilización, Seix Barral, Barcelona, 1969.
- MARCUSE, H., El marxismo soviético, Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- MARCUSE, H., El hombre unidimensional, Seix Barral, Barcelona, 1969.
- MARCUSE, H., Cultura y sociedad, Sur, Buenos Aires, 1969.
- MARCUSE, H., El final de la utopía, Ediciones Ariel, Barcelona, 1958, 2a. ed.
- MARCUSE, H., Ensayos sobre política y cultura, Ariel quinceñal, Barcelona.
- MARCUSE, H., La agresividad en la sociedad industrial avanzada, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- MAUROIS, Andrés, Un arte de vivir, Ediciones Azteca S.A., México, 1964.
- MAYO, Elton, Problemas humanos de una civilización industrial, Nueva visión, Buenos Aires, 1972.

- MECHELEN, F. van, Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio, en La civilización del ocio, p. 151, Guadarrama, Madrid, 1968.
- MERTON, R.K., Teoría y estructura social, Fondo Cultura Económica, México, 1964.
- MIGUEL, Amando de, Un futurible para España, Dopesa, Madrid, 1969.
- MIGUEL, Amando de, Los Narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes. Ed. Kairós, Barcelona, 1979.
- MIGUEL, Amando de, La educación en el año 2000, Mesa redonda sobre la sociedad en el año 2000. Valle de los Caídos, 21-26 Septiembre 1970. Centro de Estudios Sociales.
- MIGUEL, Amando de, y otros, ¿Es España una sociedad de consumo?, Guadiana, Madrid, 1970.
- MIRA, Joan F., Toros en el Norte Valenciano, en C. Lisón Tolosana. Temas de Antropología Española. Akal, Madrid, 1976.
- MITSCHERLINCH, A., La inhospitalidad de nuestras ciudades, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- MITSCHERLINCH, A., Tesis sobre la ciudad del futuro, Alianza Universidad, Madrid, 1977.
- MOIX, R.T. Los cómics, arte para el consumo y formar pop, Jarama, Barcelona, 1968.
- MOLINIER, R. y VIGUES, P., Introducción a la Ecobiocenología, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1976.
- MORIN, E., El espíritu del tiempo, Taurus, Madrid, 1966.
- MORO, Tomás, Utopía, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1952.
- MOUNIER, E., Manifiesto al servicio del personalismo, Madrid, Taurus, 1967.
- MOYA, Carlos, Teoría sociológica. Una introducción crítica. Taurus Ediciones, Madrid, 1971.
- MOYA, Carlos, Burocracia y Sociedad Industrial, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972.

- MUNNE, Federico, El problema del tiempo libre en las sociedades locales, Revista Inst. en Ciencias Sociales, tomo 17, Barcelona, 1971.
- MYRDAL, Gunnar, El reto a la sociedad opulenta, Fondo Cultura Económica, México, 1964.
- NIEL, M., El fenómeno de la tecnología, ¿liberación o alienación del hombre? en Humanismo Socialista, de E. Fromm y otros, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- ORAISON, M., Una moral para nuestro tiempo, Estela, Barcelona, 1968.
- ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO, Vacaciones anuales pagadas: estudio de las legislaciones y de las prácticas nacionales. O.I.T., Ginebra, 1964.
- ORIOL ANGUERA, A., Para entender a Marcuse, F. Trillas, México, 1970.
- D'ORS, Eugenio, La filosofía del hombre que trabaja y que juega, Obras Completas, Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, José, El origen deportivo del Estado, Obras Completas, 2a. ed., Revista de Occidente, Madrid, vol. 11, 1960-62.
- ORTEGA Y GASSET, J., La caza y los toros, Revista de Occidente, Madrid, 1964.
- ORTEGA Y GASSET, J., El hombre y la gente, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
- ORTEGA Y GASSET, J., Meditación de la técnica, Revista de Occidente, Madrid, 1968.
- ORTEGA Y GASSET, J., La rebelión de las masas, Revista de Occidente, Madrid, 1968.
- PARANQUE, Régis, La semana de treinta horas. Con un apéndice sobre la jornada de trabajo en España por R. García Durán. A. Redondo, Barcelona, 1970.
- PARENTI, F. y PAGANI, L., Psicología y delincuencia. Bases para una nueva criminología, Beta Buenos Aires, 1958.
- PASCALI, Antonio, Comunicación y cultura de masas, Universidad Central de Venezuela, 1963.

- PETROVIC, G., El hombre y la libertad, en Humanismo Socialista, de E. Fromm y Otros, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- PIEPER, J., El ocio y la vida intelectual, Rialp, Madrid, 1974.
- PIEPER, J., y LECLERQ, De la vida serena, Rialp, Madrid, 1953.
- PIRENNE, Henri, Las ciudades de la Edad Media, Alianza Editorial, Madrid.
- PITA CARPENTER, El ateísmo de las masas. Un mito: ocio y eficacia.
- PIZZORNO, Alessandro, Acumulación, ocios y relaciones de clase. En "Ocio y sociedad de clases", Fontanella, Barcelona, 1971.
- POVINA, A., Sociología del deporte-fútbol, Córdoba (Argentina), 1957.
- RACIONERO, Luis, Filosofías del Urdenground, Anagrama, Barcelona, 1977.
- RAHNER, K., Lo dinámico en la Iglesia, Herder, Barcelona, 1963.
- RAHNER, K., Advertencias teológicas en torno al problema del tiempo libre, Escritos de teología. T. IV, Taurus, Madrid, 1961.
- RAILLON, Louis, Hacia una pedagogía del ocio. En Varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- READ, Herbert, Al diablo la cultura, Proyección, Buenos Aires, 1964.
- REVERS, W.J., Psicología del aburrimiento, Revista de Occidente, Madrid, 1963.
- REYMOND-RIVIER, B., El desarrollo social del niño y del adolescente, Herder, Barcelona, 1971.
- RICHTA, Radovan, La civilización en la encrucijada, Siglo XXI, México, 1969.
- RIDEAU, S.J. Emile, Teología del ocio, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1964.
- RIESMANN, David, La muchedumbre solitaria, Paidós, Buenos Aires, 1971.

- FIESMANN, David, ¿Abundancia, para qué?, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- RIPERT, Aline, Algunos problemas americanos del ocio.
En Varios: Ocio y sociedad de clases,
Fontanella, Barcelona, 1971.
- ROSSI, P.H., Comunicación de masas y educación, Paidós,
Buenos Aires, 1970.
- ROSZAK, Th., El nacimiento de una contracultura, Kairós,
Buenos Aires, 1970, Barcelona, 1972.
- RUBEL, M., Reflexiones sobre utopía y revolución, en
Humanismo Socialista, de E. Fromm y otros,
Paidós, Buenos Aires, 1968.
- RUBERT DE VENTOS, X., Teoría de la sensibilidad, Península,
Barcelona, 1969.
- RUBERT DE VENTOS, X., Moral y nueva cultura, Alianza, Ma-
drid, 1973.
- RUIZ DEL CASTILLO, Carlos, Aspectos socio-legales y admi-
nistrativos del turismo, Insti-
tuto de Estudios de Administra-
ción Local, Madrid, 1965.
- RUSSELL, Bertrand, Elogio de la ociosidad, en Humanismo So-
cialista, de E. Fromm, y otros, Paidós,
Buenos Aires, 1968.
- RUSSELL, Bertrand, La conquista de la felicidad, Espasa-
Calpe, Madrid, 1969.
- SABATER, TOMAS A., Los delincuentes jóvenes, Hispano-Euro-
pea, Barcelona, 1967.
- SCHEVENHLS, Leo, Bibliografía general del ocio, en La civi-
lización del ocio, Ed. Guadarrama, Madrid,
1968, pp. 267-277.
- SENECA, L.A., Obras Completas, Aguilar, Madrid, (El tema
del ocio se puede encontrar en toda su obra
pero especialmente en Cartas a Lucilio, Car-
ta LXVIII ("Del ocio fecundo"))
- SCHOLLGEN, Problemas morales de nuestro tiempo, Herder,
Barcelona, 1962.
- SCHOLLGEN, W., Ética concreta, Herder, Barcelona, 1964.

- SHISHKIN, A.F. Etica marxista, Grijalbo, México, 1966.
- SINTES, J., Lo que se ha dicho del trabajo y del ocio, Ed. Sintes, Barcelona, 1966.
- SIVADON, P., Influencia de la civilización del ocio sobre la evolución biológica del hombre, en La civilización del ocio, p. 221, Guadarrama, Madrid, 1968.
- SNOW, C.P., Las dos culturas y la revolución científica, Sur, Buenos Aires, 1963.
- STAGE CELEBRADO EN ARANJUEZ, La animación sociocultural de la juventud en el mundo rural, 21-28 septiembre 1967.
- THOMSON, G., El futuro previsible, Taurus, Madrid, 1956.
- TOFFLER, A., El shock del futuro, Plaza y Janés, Barcelona 1971.
- TOHARIA, Manuel, El libro del tiempo, Editorial Guadiana, Al-borak, Madrid, 1972.
- TORREGROSA PERIS, José R., La Juventud Española, Conciencia Generacional y Política. Ediciones Ariel, Barcelona.
- TOTTI, Gianni, Sociología del tiempo libre, Castellote, Madrid, 1971.
- TOURRAINE, Alain, La sociedad postindustrial, Ariel, Barcelona, 1971.
- TOURRAINE, Alain, Trabajo, ocio y sociedad, en Varios: Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- TOYNBEE, Arnold, El desafío del futuro, Guadiana Publ., Madrid, 1973.
- TOYNBEE, Arnold, Cambio y hábito, Emecé, Buenos Aires, 1968.
- UNAMUNO, Miguel de, En defensa de la haraganería, Ensayos, Aguilar, Madrid, 1942, 2 vols.
- UREÑA, Enrique M., La teoría crítica de la sociedad de Habermas, Ed. Tecnos, Madrid, 1978.

- UYTERHOEVEN, H., ¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio? En La Civilización del ocio, p. 131, Guadarrama, Madrid, 1968.
- VAIZEY, J., La educación en el mundo moderno, Guadarrama, Madrid, 1967.
- VANDEN, VOSSCHE, J.O.J., Las escuelas comunitarias, Paidós Buenos Aires, 1969.
- VARIOS, La civilización del ocio, Guadarrama, Madrid, 1968
- VARIOS, Ocio y turismo, Salvat, Barcelona, 1973
- VARIOS, La sociedad de consumo, Salvat, Barcelona, 1963.
- VARIOS, Ocio y sociedad de clases, Fontanella, Barcelona, 1971.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel, Informe sobre la Información, Fontanella, Barcelona, 1971.
- VEBLEN, Thorstein, Teoría de la clase ociosa, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- VOLPICELLI, Industrialismo y deporte, Paidós, Buenos Aires 1962.
- WEBER, Erich., El problema del tiempo libre: Estudio antropológico y pedagógico, Editora Nacional, Madrid, 1969.
- WEBER, Max, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Ed. Península, Barcelona, 1969.
- WEIL, Simone, La condición obrera, Nova Terra, Barcelona, 1962.
- WILSON, Edward, Comportamiento animal, Editorial Blumen, Hermann, Madrid, 1978.
- WILSON, E., Econología, evolución, biología de población, Ed. Omega, Barcelona, 1978.
- WOHL, Androzoy, El problema del tiempo libre en nuestro tiempo, Inder, La Habana, 1967.
- YOUNG, J.Z. Antropología física. Introducción al estudio del hombre. Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1976.
- YOUNG, M., El triunfo de la meritocracia, Tecnos, Madrid, 1964.

- ARTICULOS DE REVISTAS EN CASTELLANO

- ALVAREZ VILLAR, A. Psicología de los juegos bélicos, Revista Española de la Opinión Pública, n° 13, 1968, pp. 65-93.
- BERGER, J. ¿Viviremos así en el año 2000?, Horizonte, Plaza y Janés, Barcelona, n° 9, 1969.
- Del CAMPO, Salustiano, La televisión como medio para la inversión del ocio, R.E.O.P., Madrid, n° 5, 1966, pp. 41-56.
- Del CAMPO, Salustiano, La educación permanente y los medios de comunicación de masas, R.E.O.P. n° 15, p. 9-26.
- Del CAMPO, Salustiano, Tiempo Libre y Ocio en la Sociedad Industrial, en España Económica, 1968 n° 35-37, pp. 15-22.
- Del CAMPO, Salustiano, Aspectos Sociológicos de la Publicidad R.E.O.P., 1967, n° 7, pp. 9-24.
- CASTAÑO, J., Cultura Obrera, Documentación Social, Madrid, n° 25, Diciembre 1976.
- CASTILLO CASTILLO, J. ¿Es España Sociedad de Consumo de Masas? Anales de Sociología, 1966, n° 1, pp. 7-17.
- CASTILLO CASTILLO, J. Problemática del estudio empírico de la alienación del trabajo, Anales de Sociología, Barcelona, 1967, n° 3, p. 40-49.
- CASTILLO CASTILLO, J. La sociedad de consumo, Escuela de Organización Industrial, Madrid, 1968.
- CASTRO FARIÑAS, J.A. La función educativa del deporte en una sociedad de masas, en Medicina de la Educación Física y del Deporte, diciembre 1966, n° 3.
- CAZENEUVE, Jean, La televisión y los niños menores de 5 años R.E.O.P. n° 23, Enero-Marzo 1971.
- CUADERNOS DE CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA, Sociólogos para ordenar el territorio, Madrid, n° 2, Junio 1980.
- CUADERNOS DE PEDAGOGIA, Revista Mensual de Educación, Barcelona:

Sobre la educación en el tiempo libre y funcionamiento de los centros de tiempo libre, n° 7-8, 1975.

Tiempo de ocio, n° 55-56, 1979.

DIAZ PLAJA, G. El turismo un falso boom, Cuadernos Edicusa, Madrid, 1972.

DIEZ NICOLAS, J. En la ordenación del territorio, urbanismo y medio ambiente. Trabajo para sociólogos, en Cuadernos de Ciencia Política y Sociología, n° 2, 1980, p. 4-5.

DIEZ NICOLAS y TORREGROSA PERIS, Posición social, aspiraciones y expectativas, R.E.O.P., n° 15, 1969.

DOCUMENTACION SOCIAL, Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, Madrid,:

El paro, n° 30-31, 1978.

Inadaptación y delincuencia juvenil, n° 33-34, 1979.

Sociedad y alcoholismo, n° 35, 1979.

Ocio y sociedad de clases en España, n° 39, 1980:

"Sociología del tiempo libre y ocio de los trabajadores españoles", por Miguel Roir.

"Crítica del significado del ocio", por Carmen Alejabeitia, p. 51-64.

"El ocio de los niños", por Jesús Gracia Sanz, p. 77-91.

"Ocio y tiempo libre en la juventud española", por José Navarro, p. 93-108.

"El ocio y la mujer", por M. Vanaclocha Bellver, p. 109-131.

"El tiempo libre en la tercera edad", por F. Alonso Torrén, p. 133-142.

"El campesino y el ocio", por Colectivo Escuela Campesina de Avila, p. 143-154.

"Alternativas para el ocio", por Enrique del Río, p. 169-185.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE LA OPINION PUBLICA,

Encuesta sobre los medios de comunicación de masas en España, R.E.O.P., n°

Encuesta sobre equipamiento y nivel cultural, R.E.O.P., n° 8, 1967.

Encuesta sobre la radio, R.E.O.P., n° 17, Enero-Marzo, 1970.

Encuesta sobre hábitos de lectura, radioaudiencia y televisión, R.E.O.P., núms. 21-22 julio-diciembre 1970; y n° 23 enero-marzo 1971.

Encuestas sobre libros y lecturas, R.E.O.P., n° 28, abril-junio 1972.

Informe sobre los medios de comunicación de masas en España, núms. 40-41, abril-septiembre 1975.

Medios de comunicación de masas, R.E.O.P., n° 42, octubre-diciembre 1975.

Los españoles y el cine, R.E.O.P., n° 45, julio-septiembre, 1976.

FEBAS, J.L., Semiología del lenguaje turístico, Revista de Estudios Turísticos, Madrid, n° 57-58, enero-junio 1978.

FLORES MONTOYA, C.V., En estudios y trabajos urbanísticos. Presente y futuro del sociólogo, en Cuadernos de Ciencia Política y Sociología, n° 2, 1980, p. 6-9.

FOESSA, Fundación (Editor), Informe Sociológico sobre la Situación social de España, Euroamérica, Madrid, años: 1966-1970-1975 1978.

FRABETTI, Carlo, La industria de la incultura y los medios de información, Revista Estudios de Información, Madrid, n° 19-20, 1971.

GONZALEZ SEARA, L., El mito del ocio y los futuribles del año 2000, Revista de Estudios Sociales, Madrid, n° 1, 1971.

GONZALEZ SEARA, L., El ocio en la sociedad de masas, Revista de Trabajo, Madrid, núms. 41-42, 1973.

GONZALEZ SEARA, L., Tiempo libre y ocio en la ciudad, Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 1, mayo-agosto, 1965.

- GONZALEZ SEARA, L., Las vacaciones del español y su tiempo libre, Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 14, octubre-diciembre, 1968.
- GONZALEZ SEARA, L., La futurología y la sociedad del futuro Revista de Estudios Sociales, n° 2, 1971 Madrid.
- GRAZIA, S., Tres conceptos antiguos en el mundo moderno: el trabajo, el tiempo y el ocio, Revista de Estudios Políticos, n° 129-30, 1963, Madrid.
- HERNANDEZ MARTINEZ, V. ¿Qué nos da el cine? Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 24, abril-junio 1971.
- INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA DE MADRID, Influencia del turismo extranjero en la juventud española, Cuadernos de Realidades Sociales, Madrid, n° 7.
- LEONTIEV y ELKONIN, Derecho a la educación y desarrollo de los conocimientos relativos de la psicología infantil, Perspectivas, Unesco, París, 1979, Vol. IX, n° 2, pag. 131.
- MARTIN MARTINEZ, J.L., Campaña de cultura popular, Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 6, 1966.
- MARTIN MARTINEZ, J.L., Turismo interior y vacaciones, Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 7, Enero-Marzo 1967.
- MOUSSEAU, Jacques, ¿Ocio, para qué? Revista Horizonte, Plaza y Janés, Barcelona, n° 4, 1967.
- ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO, Vacaciones anuales pagadas: estudio de las legislaciones y de las prácticas nacionales, O.I.T., Ginebra, 1964.
- PERSPECTIVAS, Revista Trimestral de Educación, UNESCO, París.
- PUIG Y JOFRA, E., El tiempo libre infantil. Ante una alternativa, Revista de Documentación Social, Madrid, n° 37, Octubre-Diciembre 1979.
- REVISTA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES, Diputación Provincial de Barcelona, n° 25-26, 1975:
- BALCELLS JUNYENT, J. Las actividades del tiempo libre en la competencia municipal.

BARRIL DOSSET, R. La investigación como actividad del tiempo libre

BERRUEZO y Otros, La cultura popular: una añoranza sindical.

DE AGUILERA, J., Las experiencias españolas de los teleclubs y de la UNED.

HAYDEE VAN CANWLAERT, I., Tiempo libre y educación

LOI PUDDN, G., Tiempo libre y turismo

MARQUES NUNES, F. El hombre y su formación personal ante el tiempo libre

NUNNE, F., Producción, consumo y tiempo libre.

REVISTA DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD:

ABAL GARCIA, F. Encuesta sobre turismo receptivo juvenil, n° 15, 1968, p. 27.

ALDAYA VALVERDE, Ma. del C. El tiempo libre como factor etiológico de delincuencia juvenil, n° 15, 1968, p. 7

ALVAREZ VILLAR, A., La adaptación social del adolescente n° 20, 1968, p.91.

ASENSI DIAZ, J., En busca de un cine infantil y juvenil en España, n° 19, 1968, p. 7.

BERISTAIN IPIÑA, A., Delincuencia juvenil y sociedad, n° 17, 1967, p. 31.

CACIGAL, J. Ma., Psicopedagogía del deporte, n° 3, 1966, pp. 107-122.

CACIGAL, J. Ma., Deporte e integración psicosocial, n° 0, 1966, pp. 131-140.

CASTILLO CASTILLO, J., Los jóvenes y la sociedad de consumo, n° 20, 1968, p. 7

CHAVES FERNANDEZ, R., El juego en el campamento, n° 0, 1966, pp. 87-90.

GARCIA MAS, Ma. J., Informe sobre tiempo libre y medios de comunicación social, n° 44, 1972.

GOMEZ VEGA, Ma. C., Ocio y deporte en escolar adolescente, n° 8, 1966, pp. 103-128.

- GRANADOS GARIN, C., Tiempo libre, educación extraescolar y animación socio-cultural, Octubre, 1968, p. 63.
- LAVARA GROS, E., Condiciones psico-sociales de la educación técnica del escolar primario, n° 0, 1966, pp. 47-50.
- LOPEZ CEPERO, J.M., El Ocio y la formación en la sociedad actual, n° 11, 1967.
- LOPEZ PALIN, P., La educación física en la República de Platón, n° 0, 1966, pp. 99-102.
- PARDO, J.L., El ocio y la formación en la sociedad actual, n° 11, 1967.
- PULPILLO RUIZ, A., La investigación pedagógica y la cultura física, n° 0, 1966, pp. 127-130.
- SECADAS MARCOS, F., El ocio, concepto ambivalente, n° 7, 1966.
- TESTA ALVAREZ, J., Participación de la juventud en el tiempo libre, n° 31, 1970.
- ROMERO, A., Información y Educación Permanente, Revista Op. Publ. n° 34, Octubre 1973, pag. 179.
- SANCHEZ CASAS, C., El tiempo de ocio en la sociedad actual, Rev. Ciudad y Territorio n° 1, Madrid, 1971.
- THURAT, J.M., Efectos del turismo en los valores socio-culturales, Revista de Estudios Turísticos, Madrid, n° 57-58, enero-junio 1978.
- UNESCO, El tiempo libre y la educación de los adultos, En Crónicas de la Unesco, París, mayo 1965.
- UNESCO, Seminario Internacional sobre tiempo libre y recreación, Crónicas de la Unesco, La Habana, diciembre, 1966.
- VARIOS, Juventud y cine, Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 8, 1967.
- YUNES ZAJUR, Noemi, El ocio, el trabajo y la mujer, Revista Española de la Opinión Pública, Madrid, n° 30, octubre-diciembre, 1977.

- LIBROS EN FRANCÉS

- ARENTS, P., Loisirs et éducation permanente, "Esprit", 6, 1085-1092.
- ARNOLD, M. et BERTRAND, N., Temps libre. Ed. Feuilles Familiales, Bruxelles, 1968.
- ARVON, Henri, La Philosophie du travail, Presses Universitaires de France, Paris, 1961.
- BECQUET, Y., L'organisation des loisirs des travailleurs, Paris, 1967.
- BERGER, G., Étapes de la prospective, Presses Universitaires de France, Paris, 1967.
- BODIQUEL, J.L., La réduction du temps de travail, en jeu de la lutte sociales, Editions Ouvrières, Paris, 1969.
- BOUTHOU, Gaston, La durée du travail et l'utilisation des loisirs, Giard, Paris, 1924.
- BREUSE, E., Vers une pédagogie des loisirs juveniles, Institut Sociologique, Université Libre, Bruxelles, 1965.
- BUSCH, Marie Charlotte, La sociologie du temps libre, Mouton, Paris, 1974.
- CAILLOIS, Roger, Les jeux et les hommes, Gallimard, Paris, 1958.
- CENTRE EUROPÉEN DES LOISIRS, Les Loisirs Familiaux, C.E. des L., Strasbourg, 1960.
- Comité National pour une aménagement des temps de travail et des temps de loisir; et pour les vacances plus heureuses, C.N.A.T., Paris, 1964.
- CHARPENTREAU, J., La culture populaire en France, Editions Ouvrières, Paris, 1960.
- CHAUCHARD, Dr. Paul, Travail et loisirs, Marne, Paris, 1967.
- CHEVRANT-BRETON, B., Loisirs ouvriers, "Esprit", 6, 1959, pp. 964-970.
- CHOMBART DE LAUWE, Paul, La vie quotidienne des familles ouvrières. Recherches sur les comportements sociaux de consommation, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1956.

- DAINVILLE, François, S.J., Tourisme et pastorales, Desclée-co., Tournai, Belgium, 1963.
- DECHAMPS, J., Comment les travailleurs utilisent-ils leur temps libre? Les Dossiers de l'Action Catholique, 9, 1959, pp. 779-782.
- DEPASSE, C., L'organisation des loisirs des travailleurs en Belgique et à l'étranger. La Louvière, Paris, 1950.
- DOMENACH, J.M., Loisir et travail, "Esprit", 6, 1959, pp. 1103-1110.
- DREES, A., Importance des loisirs, "Labor", 6, 1959, pp. 267-270.
- DUBOIS, J., Une vie de travail: cycles et durée, Revue de l'Action Populaire, 155, 1962, pp. 174-186.
- DUMAZEDIER, Joffre, Loisir et culture populaire, Revue de l'Action Populaire, 134, 1960, pp. 68-73.
- DUMAZEDIER, Joffre, Réalités du loisir et idéologies, "Esprit", 6, Paris, 1959, pp. 866-893.
- DUMAZEDIER, Joffre, Les sciences sociales du loisir et l'organisation du loisir. Bibliographie française et guide d'orientation documentaire. Education et vie sociale, Paris, 1961.
- DUMAZEDIER, J., Problèmes actuels de la sociologie du loisir, Rev. Internationale des Sciences Sociales, 4, 1960, pp. 564-573.
- DUMAZEDIER, J., Vers une civilisation du loisir? Paris, 1962.
- DUMAZEDIER, J., Sociologie empirique du loisir. Du Seuil, Paris, 1974.
- DUMAZEDIER, J., Le loisir et la ville: Enquête d'Annecy, Le Seuil, Paris, 1966.
- DUMAZEDIER, J., Loisir et culture, Editions du Seuil, Paris, 1966.
- DUMAZEDIER, J. et autres, Télévision et éducation populaire, UNESCO, Paris, 1955.
- DUMAZEDIER, J., et autres, Espace et loisir dans la société française d'hier et de demain, Centre de Recherches d'Urbanisme, Paris, 1965.
- DUMAZEDIER, J. et autres, Sociologie des loisirs. Histoire, problèmes, méthodes. Université de Montréal, Montréal, 1967.
- DUMAZEDIER, J. et RIPERT, A., Loisir de classe et loisir de masse, Du Seuil, Paris, 1966.

- DUMAZEDIER, J. Aspects collectifs de la mobilité sociale et sociologique de l'éducation populaire, "Actes du III^e Congrès Mondial de Sociologie", Amsterdam, 1954, vol VIII, pp. 245-253.
- DUVIGNAUD, Jean, Espectable et société, Bibliothèque Médiations Paris, 1961.
- EGGER, Lucienne, Réalisations futures dans le domaine des loisirs, Université de Lausanne, Lausanne, 1964.
- ESCARPIT, R., La révolution du livre, UNESCO, Paris, 1965.
- FICHES RURALES, Civilisation du loisir et monde rural, Paris, 1961, Mouvement Familial Rural, n° 182.
- FLOC'HMOAN, Jean de, La genèse des sports, Petit Bibliothèque Payot, n° 23, Paris, 1962.
- FOUGEYROLLES, P., La famille, communauté de loisirs, "Esprit", 6, 1959, pp. 1073-1084.
- FOUGEYROLLES, P. et COHEN-SEAT, G., L'action sur l'homme: cinéma et télévision, Denoel, Paris, 1961.
- FOURASTIÉ, Jean, Des loisirs, pourquoi-faire?, Castermann, Paris, 1970.
- FOURASTIÉ, Jean, La civilisation de 1975, Paris, P.U.F., 1959, p. 128 (Collection "Que sais-je?", 279).
- FOURASTIÉ, J., Machinisme et bien-être; niveau de vie et genre de vie en France de 1700 à nos jours, Paris, Éditions de Minuit, 1962, p. 240.
- FOURASTIÉ, J. et VIMONT, C., Histoire de demain, Paris, P.U.F., 1959, p. 128 (Collection "Que sais-je?").
- FRIEDMANN, G., Le loisir et la civilisation technicienne, Revue Internationale des Sciences Sociales, Vol. XII, n° 4.
- FRIEDMANN, G., Le travail en miettes, Gallimard, Paris, 1964.
- FRIEDMANN, G., Machinisme et humanisme: problèmes humains du machinisme industriel, Gallimard, Paris, 1965.
- FRIEDMANN, G., Où va le travail humain?, Gallimard, Paris, 1963, p. 453.
- FRIEDMANN, G., La prissance et la sagesse, Paris, Gallimard, 1970.
- GABOR, D., Inventons le futur, Plon, Paris, 1964.
- GALBRAIGHT, J.K., L'ère de l'opulence, Calmann-Lévy, Paris, 1961.

- GALLAIS, George, Des loisirs, S.E.R.E.I.S., Paris, 1965.
- GOVAERTS, G., Le loisir de la femme, Centre National de Sociologie du Travail, Bruxelles, 1966.
- GUERRAND, R.H., Le droit à la paresse, Revue d'Action Populaire, 155, 1962, pp. 133-144.
- GUILLEN, E., Loisirs d'aujourd'hui, Presses Universitaires de France, Paris, 1964.
- HEIDSIECK, F., Plaisir et tempérance, Presses Universitaires de France, Paris, 1962.
- HOUDIN, G., Une civilisation des loisirs, Calmann-Lévy, Paris, 1961.
- HUXLEY, J., Perspectives de l'évolution, dans Fondation CIBA, "L'homme et son avenir".
- IGNATIEV, N. et OSSIPOU, G., Le communisme et le problème des loisirs, "Esprit", 6, 1959, pp. 1060-1067.
- JACQUARD, P., Psychosociologie du travail, Payot, Paris, 1966.
- KAES, R., Une conquête ouvrière, "Esprit", 6, 1959, pp. 900-912, Paris.
- LANFANT, Marie-Françoise, Les théories du loisir, Presses Universitaires de France, Paris, 1972.
- LALOUP, J., Le temps du loisir, Castermann, Tournai, 1962.
- LARRUE, Janine, Loisirs ouvriers dans les métallurgistes toulousais, Mouton, Paris, 1965.
- LAURENS, A. du, Le loisir et les loisirs, Fleurus, Paris, 1963.
- LAVALLEE, L., Pour une prospective marxiste, Editions Sociales, Paris, 1970.
- LEBRET, J.L., et autres, Niveaux de vie, besoins et civilisations, Les Editions Ouvrières, Paris, 1975.
- LEFEBVRE, Henri, Critique de la vie quotidienne, L'Arche, Paris, 1958.
- LEROY, A., Comparaisons internationales sur la durée du travail, Revue de l'Action Populaire, 155, 1969, pp. 226-236.
- LÉVY-VALEMI, E.A. et VEIL, C., Les loisirs et la fatigue. Divertissement ou récréation?, "Esprit", 6, 1959, pp. 1068-1072.
- LOWENTHAL, L., La culture populaire, concept commun aux humanités et à la Sociologie, Revue Internationale des Sciences Sociales, 4, 1960, pp. 574-584.

- MAGET, M., Les ruraux, "Esprit", 6, 1959, pp. 919-933.
- MARINUS, A., Les loisirs des travailleurs, Moens, Bruxelles, 1947.
- MAYNTZ, R., Loisirs, participation sociale et activité politique, Revue Internationales des Sciences Sociales, 4, 1960, pp. 608-622.
- MILLER, Norman P. et ROBINSON, D.M., Le nouvel age des loisirs, Editions Ouvrières, Paris, 1968.
- MINISTERE D'EMPLOI ET DU TRAVAIL, Les loisirs des travailleurs jeunes et adultes et leurs familles. Ministère d'Emploi et du Travail, Bruxelles, 1964.
- MORIN, E., L'esprit du temps; essai sur la culture de masse, Gresset, Paris, 1962.
- PIZZORNO, Accumulation, loisirs et rapports de classe, "Esprit", 6, Paris, 1959, pp. 1003-1008.
- POLLOCK, F., L'automation; ses conséquences économiques et sociales, Ed. Minuit, Paris, 1958.
- RAILLON, L., Pour une pédagogie du loisir, "Esprit", 6, 1959, pp. 1093-1102.
- RIDEAU, E., Homme au travail et homme au loisir, Revue de l'Action Populaire, 155, 1962, pp. 145-160.
- ROTTIER, Loisir et vacances dans les budgets familiaux, "Esprit", 6, 1959, pp. 913-918.
- VAILLAND, G., Organismes de culture populaire, Revue de l'Action Populaire, 170, 1963, pp. 855-866.
- VANEIGEM, R., Traité de savoir vivre à l'usage des jeunes générations, Gallimard, Paris, 1967.
- VAUSSON, C., Vacances à l'étranger, "Esprit", 6, 1959, pp. 1017-1029.
- VERSTEGEN, G., L'usage des loisirs des ouvriers et des employés. Les Dossiers de l'Action Sociale Catholique, 10, 1964, pp. 877-894.
- VILLADARY, A., Fete et vie quotidienne, Editions Ouvrières, Paris, 1968.
- VILLADIER, Raymond et MENESTRIER, Jacques, Prélude au loisir, Limoges-Nancy, Charles Lavaizelle, 1966.

- WIDMAN, Y., L'utilisation des loisirs, Presses Universitaires de France, Paris, 1953.
- BATAWIA, S., MICHARD, H. et autres, La délinquance juvénile en Europe, Institut de Sociologie de l'Université Libre de Bruxelles, Bruxelles, 1968.
- JANNE, Henri et autres, La civilisation des loisirs, Marabout, Gérard et Cie., Paris, 1967.

- ARTÍCULOS DE REVISTAS EN FRANCÉS

- ABDEL-MALEK, Anouar, "La sociologie du temps libre et le devenir de l'homme. Thèses préliminaires". Dans L'homme et la société, n° 4, Paris, avril-juin, 1967.
- CAILLOIS, Roger, "Les loisirs humiliés ou les appareils à sous". Dans Vie médicale, Paris, 1963.
- CENTRE D'ÉTUDES TRANSDISCIPLINAIRES, "La politique culturelle", Communications, Du Seuil, Paris, n° 14, 1971.
- CENTRE D'ÉTUDES TRANSDISCIPLINAIRES, "Vacances et tourisme", Communications, Du Seuil, Paris, n° 10, 1971.
- CLOUSCARD, M., "Les fonctions sociales du sport". Revue C.I.S., Paris, janvier-juin, 1963.
- DORE, Smets, "Les loisirs des travailleurs". Dans Syndicats, Bruxelles, mars, 1964.
- DUMAZEDIER, Joffre, "Loisir cinématographique et culture populaire". Dans Diogène, Paris, septembre, 1960.
- GIRARD, A. et BASTIDE, R., "Les budgets-temps de la femme mariée à la campagne", Revue Population, Paris, juin 1969.
- GUILBERT, Madelaine, et autres, "Problèmes et méthodes pour une enquête de budget-temps", Revue Française de Sociologie, Paris, n° 6, 1965.
- HIRSCHFELD, A., "L'utilisation des loisirs pour l'éducation permanente des adultes", Revue d'Études Coopératives, Paris, juillet-septembre 1970.
- INSTITUT FRANÇAIS DE L'OPINION PUBLIQUE, "Intérêts pour le sport". Dans R.S., novembre 1947.
- INSTITUT FRANÇAIS DE L'OPINION PUBLIQUE, "Les fêtes". Dans R.S., Paris, janvier, 1969.
- INSTITUT FRANÇAIS DE L'OPINION PUBLIQUE, "La presse, le public et l'opinion", dans R.S., septembre 1955.
- INSTITUT FRANÇAIS DE L'OPINION PUBLIQUE, "L'étalement des congés", dans R.S., Paris, février, 1962..
- I.N.S.E.E., "L'écoute radiophonique". Dans E.C., Paris, mai 1963.

- ISRAEL, Joachim, "Aspects sociologiques du loisir et des activités de loisir". Dans L'homme et la société, Paris, n° 4, 1967.
- LARRUE, Janine, "Loisirs ouvriers et participation sociale". Revue Sociologique du Travail, Paris, mars 1963.
- PROUDENSKI, G.A. et PATROUCHEV, V.S., "L'emploi du temps libre en U.R.S.S.". Dans Démocratie Nouvelle, Paris, septembre, 1965.
- RAYMOND, Henri, "La sociologie du loisir en France: résultats et perspectives". Dans Social Sciences Information, Paris-La Haye, vol. III, mars, 1964.

- LIBROS EN INGLÉS

- ANDERSON, J.M., Industrial Recreation: a guide to its Organization and Administration, Mc Graw-Hill, New York, 1955.
- ANDERSON, Neils, Work and Leisure, Free Press, New York, 1961.
- ANDERSON, N., Our industrial urban civilization, Asia Publishing House, London, 1964.
- BERGER, B.M., The Sociology of Leisure, Industrial Relations, 2, 1962, pp. 31-45.
- BLAUNER, R., Work satisfaction and industrial trends in modern society. Eds. W. Galenson and S.M. Lipset, Wiley, New York, 1960.
- BOYD, W., The challenge of Leisure, New Education Fellowship, London, 1946.
- BRIGHTBILL, C.K., Challenge of Leisure, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1963.
- BRIGHTBILL, C.K., Man and Leisure. A philosophy of recreation. Prentice Hall, New York, 1961.
- BURNS, C.D., Leisure in the modern world, Allen and Unwin, London, 1945.
- BUTLER, G.D., Introduction to Community recreation, Mc Graw Hill, New York, 1959.
- CUTTEN, G.B., The treath of leisure, Yale University Press, New Haven, 1964.
- CHARLESWORTH, J.C., Leisure in America; Blessing or Curse?, American Academy of Political and Social Sciences, Philadelphia, 1964.
- DURAND, H., The problem of leisure, Routledge, London, 1956.
- FOTE, Nelson N., Methods for Study of Meanings in Use of Time, in KLEEMEYER, Robert W. (Editor), Aging and Leisure, Oxford University Press, New York, 1963.
- JENNY, J.H., Introduction to recreation education, W.B. Saunders, Philadelphia, 1955.

- KAPLAN, Max, Leisure in America. A social inquire. Wiley, New York, 1960.
- KLEEMEYER, Robert W. (Editor), Aging and Leisure, Oxford University Press, New York, 1963.
- LARRABEE, E. and MEYERSON, E. (Editors), Mass Leisure, The Free Press of Glencoe, Illinois, 1958.
- LEWIS, H.G. Hours of work and hours of leisure. In Proceedings of the 9th Annual Meeting of Industrial Relations Research Association, University of Wisconsin, 1957.
- LUNDBERG, Georges, Leisure. A Suburban Study. Columbia University Press, New York, 1934.
- LYND, Robert S., and Helen, Middletown in Transition: A study in cultural conflicts. Harcourt New York, 1937.
- MANNHEIM, Kar, Freedom, Power and Democratic Planning, Routledge and Kogan Paul, London, 1951.
- MARSHALL, Mc Luhan and Leonard, The future of education, "Look", February, 1967.
- MARTIN, J. and NORMAN, A., The computerized society, Prentice Hall, New Jersey, 1970.
- MEAD, Margaret, The Pattern of Leisure in Contemporary American Culture. In LARRABEE, E. and MEYERSON, R. (Editors), Mass Leisure. The Free Press of Glencoe, Illinois, 1958.
- MEYERSON, Ralfs, Changing work and leisure routines. In E. O. SMIGEL (Editor), Work and Leisure, College and University Press, New Haven, 1963.
- MILLER, N.P. and ROBINSON, D.M. The leisure age; its challenge to recreation, Wadsworth, Belmont, 1963.
- MISSEN, L.R., The employment of leisure, Wheaton, London, 1945
- NASH, J.B., Recreation and Leisure, W.C. Brown, Dubuque, 1960.
- NEUMEYER, Martin and Esther, Leisure and Recreation. A Study of Leisure and Recreation in their Sociological Aspects. Ronald Press, New York, 1958.
- PIEPER, Joseph, Leisure: The Basis of Culture, Pantheon, New York, 1960.
- PRUDENSKI, G.A. The Concept of leisure in the USSR, Industrial Relation, vol. 2, 1, 1962, pp. 97-100.

- RANGANATHAN, S.R., Education for Leisure, Asi Publishing House, London, 1962.
- ROBERTS, Kenneth, Leisure, Longmans, London, 1970.
- ROSENBERG, B. and WHITE, D., Mass culture: The popular Arts in America. Free Press, New York, 1957.
- ROWNTREE, B. and LAVERS, A., English life and Leisure. A social study. Longmans, London, 1951.
- SMIGEL, E.O., Work and leisure: A contemporary social problem. College and University Press, New Haven, 1963.
- SWADOS, H., Less work, less leisure, in Mass leisure, Ed. LARRABEE and MAYERSOHN, The Free Press, Glencoe, 1958.
- WILENSKY, Harold, Work, leisure and freedom: The gains and costs of abundance. In WILENSKY, H. and others, Society and leisure, 1970.
- WOLFENSTEIN, Martha, The Emergence of Fun Morality. In E. LARRABEE, and R. MEYERSON (Editors), Mass leisure. The Free Press, Glencoe, Illinois, 1958.

- ARTÍCULOS DE REVISTAS EN INGLÉS

- HAVINGHURST, Robert J. and FRIEGENBAUM, K., "Leisure and life-style". In American Journal of Sociology, 1959.
- HENGLE, Peter, "Leisure and the long work week". In Monthly Labor Review, United States Depart. of Labor, Washington, July 1966.
- HUZINGA, Johan, "Homo ludens: A study of the play elements in culture". Internation. Labor Review, London, n° 6, 1949.
- SELIGMAN, B.B., "On work. Alienation and leisure". In American Journal of Economics and Sociology, New York, October, 1965.
- SCHENCK, Erwin, "Family cohesion in leisure time". American Sociological Review, 1960.
- SMIGEL, E.O., "The problem of leisure time in an industrial society". In Industrial Relations, Monography n° 25.
- SZALAI, Alexander, "Trends in comparative timebudget research". American Behavioural Scientist, n° 9, 1966.
- UNESCO, "Report of Commission on the preparation of young people for leisure and time activities", in Final Report of the Conference. Unesco, Paris, 1964.
- WILENSKY, Harold, "Work, careers and social integration". International Social Science Journal, n° 12, 1960.
- WILENSKY, Harold, "Mass society and mass culture: Interdependence or Independence". American Sociological Review, n° 29, 1964.
- WILENSKY, Harold, "Labor and leisure: Intellectual traditions". Industrial Relations, n° 12, 1962.

975

ULTIMAS RECESIONES BIBLIOGRAFICAS EN
ESPAÑA DEL "BULLETIN SIGNALETIQUE"
SECCION 521.

AÑOS 1978, 1979 y 1980

SOCIOLOGY - ETHNOLOGIE

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

CENTRE DE DOCUMENTATION SCIENCES HUMAINES

54, Gd. Raspail, B.P. 140, 75250 Paris, Cedex 06.

L'animation des groupes de culture et de loisirs. Séminaire de Edouard Limbourg. Connaissance du problème. Applications pratiques. Paris, Entreprise moderne d'édition, Librairie Technique, Editions ESF, 1977, 35 + 88 p., tabl. (Formation permanente en Sciences humaines). - II 12492

Tourisme et croissance urbaine. Les articulations entre l'unité touristique de La Grande-Motte et son espace urbain.

Econ. médit. Fr. (1978) 24, n° 98, 1-28, bibliogr. (1/2 p).
Présentation des principaux résultats d'une Action Thématique Programmée du CNRS, relative à la localisation, l'aménagement et le fonctionnement des stations et complexes touristiques. La recherche a été effectuée à partir des stations constituant l'unité touristique de La Grande-Motte (Palavas, Carnon, La Grande-Motte, Le Grau-du-Roi, Port-Camargue) et des villes de Montpellier et de Nîmes.

DUBOIS U.-L. Loisirs de plein air en région d'Île-de-France. Éléments sur les comportements des habitants de l'agglomération parisienne.

Cah. Inst. Aménagement Urban. Région paris. Fr. (1977), n° 43, 1-56.
Étant donné l'insuffisance des connaissances sur la pratique de la récréation de plein air des habitants de l'agglomération parisienne, il est apparu opportun, malgré l'ancienneté des informations, d'analyser les données de l'enquête nationale de l'INSEE de 1967 sur le sous-échantillon parisien, et de réunir quelques informations gracieuses par diverses publications.

LAURAIN U. L'éducation populaire ou la vraie révolution. L'expérience des Maisons des Jeunes et de la Culture. Préface de R. Chapuis. Paris, Editions des Correspondances Municipales, Adels, 1977, 253 p., fig., tabl., bibliogr. (2 p. 1/2). - (H VI 2780)

A partir de ses expériences d'animation de quartier, l'a. définit l'éducation populaire, ses objectifs, les moyens et méthodes qu'elle se donne pour faire évoluer les institutions existantes (école, famille) afin de participer à la construction d'un socialisme autogestionnaire.

CHAMPAGNE (P.) La fête au village.
Actes Rech. Sci. soc. Fr. (1977), n° 17-18, 73-84, rés. en angl., allem.
L'observation de fêtes locales en Mayenne permet de saisir les effets des transformations qui ont affecté le monde paysan. Le passage de la fête villageoise à laquelle tous les habitants participent à la fête communale qui se rapproche plus d'un spectacle avec ses acteurs et ses spectateurs est corrélatif de la diffusion en milieu paysan de la représentation citadine de la paysannerie.

DUMAZEDIER U. Cultura e democrazia. (Culture et démocratie)

Spettacolo, Ital. (1978), 28, n° 4, 183-233.
Article basé sur des données recueillies par l'a. lors d'une recherche approfondie effectuée à Annecy sur les associations culturelles. L'a. commence par étudier les besoins culturels en fonction des diverses catégories sociales d'une ville; il analyse ensuite le problème de l'inégalité culturelle en montrant le rôle que peuvent jouer les associations culturelles et l'importance des animateurs et conclut sur les rapports entre le pouvoir culturel et le pouvoir politique.

DUVIGNAUD U. Le don du rien. Essai d'anthropologie de la fête. Paris, Stock, 1977, 317 p., bibliogr. (7 p.). (Monde Ouvert - U VII 2408)

Recueil de diverses approches concernant les activités « dantes » telles que : le jeu, la transe, le rire, le don, etc.

GOVAERTS (F.) Indicatori sociali, qualità della vita e accesso al tempo libero. Il caso della condizione femminile. (Indicateurs sociaux, qualité de la vie et accès au loisir - le cas des femmes). Spettacolo, Ital. (1978), 28, n° 2, 69-88, rés. en angl., fr.
L'a. se propose d'élaborer des indicateurs sociaux en tenant compte des discriminations sociales et culturelles qu'il s'agit de réduire pour améliorer la qualité de la vie. Il considère l'accès au loisir comme un indicateur fondamental de l'accès à la qualité de la vie. Etude du cas particulier des femmes.

NIETO PIÑEROBA U. A. J. Turistas y nativos : el caso de Formentor. (Touristes et autochtones : le cas de Formentor). Rev. esp. Opin. publ. Esp. (1977), n° 47, 147-65, bibliogr. (1 p.).

RADULESCU (S. A.) Les sources de l'accroissement et de l'utilisation plus efficace du temps libre. (En roumain). Vitorul soc. Roum. (1977), 8, n° 1, 61-8.

RAPHAËL (F.) Esquisse d'une sociologie de la fête. Contrepoint, Fr. (1977), n° 24, 108-31.
L'a. vise à esquisser un idéal-type de la fête.

WNIUK-LIPINSKI (E.) Patterns of Leisure and Development of Women's Personality. Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchecosl. (1978), 8, n° 3, 241-52, bibliogr. (4 réf.).

LESNIK (R.) *Fundamentals of the Pedagogy of Leisure*
in Yugoslavia.

Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchécosl. (1976), 2, n° 4, 15-30.
Emergence du phénomène des loisirs lié à la transition vers une
société industrielle : l'A. expose les fondements et les objectifs d'une
pédagogie du loisir ainsi que les problèmes de son développement et
de la formation du personnel.

PRANT (H. W.) *Freizeitsoziologie. Entwicklungen, Kon-
zepte, Perspektiven*. (Sociologie du loisir. Développements, concepts,
perspectives) München, Kösel-Verlag, 1977, 182 p., tabl., bibliogr. (10 p.)
(Schwerpunkte der Soziologie - U VII 24111).

Ayant fait l'histoire de la naissance de ce domaine de la sociolo-
gie et réexaminé quelques uns de ses concepts, l'A. souligne la di-
mension historique du loisir avant de préciser sa portée et sa struc-
ture à l'heure actuelle. Considérant quelques unes des activités de
loisirs dominantes (sports, vacances, communications de masse) il
discute deux thèses fondamentales : celle du loisir en tant qu'agent
de reproduction de la force de travail et celle du loisir en tant
qu'industrie nouvelle. En conclusion sont examinées quelques consé-
quences pédagogiques et politiques du loisir et des problèmes liés au
développement de sa sociologie.

SCHOLZ (H.) *Leisure in the Relation System of Leisure*,
Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchécosl. (1976), 2, n° 4, 171-8.
Types de loisirs pratiqués pendant les congés en RDA en compa-
raison avec ceux qui sont pratiqués pendant les week-ends, les fêtes
et pendant la semaine ou les jours de travail.

ANNO 1979

Les loisirs à l'école.

Cah. Animat. Fr. (1977), n° 17, 1-81.

Suite d'articles : H. Gratiot-Alphandery : « Culture et animation socio-culturelle » ; C. Guérin, C. Krishnan : « A propos des foyers socio-éducatifs » ; C. Krishnan : « Il se passe toujours quelque chose au C.E.S. St Exupéry » ; M. N. Sauguet : « L'animation musicale en milieu scolaire » ; G. Chazelles : « L'éducation socio-culturelle dans les lycées et collèges agricoles : 12 ans déjà » ; C. Adelman : « Le centre éducatif des Ateliers Jean de Bologne à Douai » ; C. Guérin, C. Krishnan : « Les centres de loisirs associés à l'école » ; Textes relatifs à l'action culturelle et aux loisirs à l'école ; G. Poujol : « Une loi sur l'éducation dans le temps de loisir : l'exemple danois ».

CEIP (M) Attitudes of the Czech Public towards the Value, Function and Content of Leisure.

Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchecosl. (1978), 2, n° 4, 111-4.

Compte rendu d'une étude menée en 1973 auprès de 1200 personnes représentatives de la population à l'aide d'un questionnaire. L'article ne présente pas les résultats quantitativement mais en donne une analyse en fonction de l'occupation, de l'âge, de la situation familiale, du type de loisir mais rarement du sexe.

CHEEK (H. Jr) FIELD (D. R.) Aquatic Resources and Recreation Behavior.

Leisure Sci. USA (1977), 1, n° 1, 87-93, bibliogr. (1/2 p.).

Analyse des données d'une enquête menée au cours des saisons 1975-1976 par le Comité des Loisirs de Plein Air de l'Etat de Washington auprès de 3048 ménages. Etude de l'utilisation des ressources de loisir nautique comparée aux autres activités de plein air ; taux d'utilisation mesuré par le nombre d'activités et distribution de ces activités dans une même famille.

FOURASTIE (J.) Des loisirs pour quel faire ? Avec la collaboration de F. Fourastie, 4^e édition revue et augmentée, Paris, Castarman, 1977, 148 p., tabl. (Synthèses Contemporaines) — U VII 24431.

Après un examen de l'évolution de la durée des temps de travail et des loisirs, l'a. s'interroge plus particulièrement sur le problème du temps libre, de son utilisation, de ses conséquences psychologiques pour l'individu et sur le loisir social.

FUKÁSZ (G.) Les politiques du loisir en Europe. (En hongrois).

Sociologia, Hongr. (1977), n° 3, 415-20.

GAY-PARA (G.) Loisirs et qualité de la vie. Problèmes d'une politique d'aménagement du temps libre. Aix-en-Provence, Université de Droit, d'Economie et des Sciences d'Aix-en-Provence, Centre des Hautes Etudes touristiques, 1977, V, 152 p., tabl., ill., bibliogr. (138 réf.). (D.U. Economie et Droit du Tourisme) — U VII 2444.

Réflexion sur le temps libre que représentent les vacances. L'a. insiste sur la nécessité économique, sociale et psychologique de préparer et d'aménager ces congés.

GROVES (D. L.) KAHALAS (H.) Values : A Multiframe of Reference Approach.

Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchecosl. (1978), 2, n° 4, 117-38, bibliogr. (1 p. 1/2).

Le champ récréatif est un excellent révélateur des valeurs dont l'étude mène à la compréhension du comportement. L'article donne les résultats d'une enquête auprès d'un échantillon de 80 personnes représentatif d'une population utilisatrice d'un terrain de jeux de Pennsylvanie, menée selon les typologies de valeurs établies par Bloom et Krathwohl.

GUNN (C. A.) Industry Pragmatism vs Tourism Planning.

Leisure Sci. USA (1977), 1, n° 1, 85-94, bibliogr. (3/4 p.).

Examen des problèmes posés par le développement fragmentaire du tourisme aux Etats-Unis, en particulier le manque d'intégration entre secteur public et secteur privé. Suggestions pour une planification d'ensemble dont le besoin se fait sentir depuis longtemps.

HENDRICKS (J.) BURDGE (R. J.) Leisure in Technological Society.

Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchecosl. (1978), 2, n° 4, 141-5.

Le progrès technique, l'automatisation, mettent à la disposition des hommes un temps libre de plus en plus grand auquel ils ne sont absolument pas préparés. L'a. suggère le retour à la conception du loisir de la Grèce Antique et souligne le rôle de l'éducation permanente.

JANEK (M.) Recreation, an Outline of Problems of a New Practical Science.

Adult Educ. and Soc. Leisure, Tchecosl. (1978), 2, n° 4, 147-52, bibliogr. (5 réf.).

L'a. délimite le champ d'investigation possible de cette nouvelle science du loisir à l'aide de postulats méthodologiques et établit le lien nécessaire avec d'autres disciplines scientifiques : la médecine, la psychologie, la pédagogie, la sociologie, l'anthropologie etc.

LANFANT (M.F.) collab. MOTTIN (M.-F.) collab. PICARD (M.) collab. ROZENBERG (D.) collab. WEERDT (U. de) collab. Sociologie du tourisme : Positions et perspectives dans la Recherche Internationale. Paris : Centre National de la Recherche Scientifique, Centre d'Etudes Sociologiques, 1978, 101-XXVIII p. fig. bibliogr. (3 p.) — CES : J VII 2303

Etude des perspectives qui s'offrent à la recherche internationale sur le tourisme à partir d'enquêtes sur le terrain dans 10 pays d'Europe et d'Afrique.

CORDELLÉ-BON (A.) *Loisir et culture en Tchécoslova-*

quie.

Rev. Et. comp. Est-Ouest Fr., 1978, n° 1, 181-214, réa. en angl. Analyse secondaire des enquêtes sociologiques sur les loisirs effectuées en Tchécoslovaquie dans les années 60 pour faire ressortir certains aspects de la société tchécoslovaque et, en particulier, la persistance d'une stratification sociale à travers les phénomènes du mode de vie et de la culture.

KELLY (U. R.) *Il mondo del tempo libero. (Le monde des*

loisirs).

Spettacolo Ital., 1978, 22 n° 1, 7-30, réa. en fr. angl. A partir d'une enquête menée aux Etats-Unis sur les activités de loisir, l'a. cherche à définir la fonction sociale du loisir et son rôle formateur pour l'individu.

ROCH-WESER ANDMASSARI (E.) *Il valore ricreativo delle attività di tempo libero. La valeur récréative des activités de*

loisir.

Spettacolo Ital., 1978, 22 n° 2, 71-82, réa. en fr. angl. Enquête faite sur un échantillon représentatif de 400 personnes et portant sur 36 activités de loisir, regroupées en 3 catégories en fonction du type de récréation : sportif, familial, culturel.

LANE (R. E.) *The Regulation of Experience : Leisure in a*

Market Society.

Inform. Sci. soc. Internat., 1978, 17, n° 2, 147-164, bibliogr. (3 p. réf.) L'a. analyse successivement les fonctions du loisir pour l'individu et pour le marché. Il contraste ensuite les idéologies du marché et du loisir et les modèles de l'homme et de la société qui les sous-tendent.

MARTIN (W. H.) MASON (S.) *Leisure Markets in Europe. A Comparative Study of Growth and Market Opportunities.* London : The Financial Times, 1978, 3 volumes, An International Management Report ISBN 0-00319908-4, pag. multiple, tabl. — CES : J VII 2482

Recherche internationale portant sur la consommation culturelle et les loisirs en Europe occidentale. Très nombreux tableaux comparatifs éclairant aussi bien les activités individuelles : lecture, jardinage, bricolage, sorties, sport, vacances, etc. que l'activité économique que ce marché représente.

HUET (A.) ION (A.) LEFEBVRE (A.) MIEGE (B.) PERON (O.) *Capitalisme et industries culturelles.* Grenoble : Presses Universitaires de Grenoble, 1978, Actualités-Recherche/Sociologia ISBN 2-7061-01186, 200 p. fig. — CES : J VII 2307 bis

Version remaniée et complétée du rapport : « L'offre et la demande des biens et services culturels ». Le présent ouvrage se propose d'étudier la tendance pour le capital à s'orienter vers la production de marchandises culturelles à partir d'études menées dans plusieurs branches : photo-cinéma d'amateur, disques, estampes, etc.

LANQUAR (R.) RAYNOUARD (Y.) *Le tourisme social.* Paris : Presses Universitaires de France, 1978, Que sais-je ? 1723 ISBN 2-130-36549-8, 126 p. bibliogr. (1 p.) — CES : J VII 2484

Organisation et politique du tourisme social. Conséquences sur l'aménagement du territoire en France.

ANFRE (J.) REMPP (J.-M.) *Les vacances des Français.* Econ. Statist. Fr., 1978, n° 101, 11-23, Réa. en angl., esp., bibliogr. (8 réf.)

L'évolution des vacances des Français de 1964 à 1977 est analysée à partir des questions sur les vacances posées dans l'enquête de l'INSEE auprès des ménages.

AUGUSTIN U.-P. DUMAS (U) *prét Espace social et loisirs organisés des jeunes. L'exemple de la commune de Bordeaux.* Paris : Pedone, 1978. Bibliothèque Institut d'Etudes Politiques de Bordeaux. Centre d'Etude et de Recherche sur la Vie Locale. 8. ISBN 2-233-00056-0. vii - 327 p. tabl. graph. bibliogr. 18 p. 1/2. — CES : JV71.2517.

Après avoir étudié l'espace social de différents quartiers de Bordeaux, l'a. y étudie l'intégration sociale des jeunes. La 2^e partie de l'ouvrage est consacrée à leurs loisirs organisés (œuvres socio-culturelles traditionnelles, secteur sportif, équipements nouveaux).

BOURDIEU (P.) *Sport and Social Class.*

Inform. Sci. soc. Internat. 1978, 17, n° 8, 819-840.

Analyse théorique de la signification sociale des pratiques liées aux sports. L'a. considère celles-ci en tant qu'offre destinée à rencontrer une demande sociale et s'interroge sur les conditions sociales, d'existence d'une aire de production des sports dotée de logique et histoire propres et d'appropriation de la gamme des différents produits sportifs (pratique de différents sports, lecture de magazines spécialisés, etc.) en fonction des variables d'âge, de sexe, d'éducation, d'activité professionnelle, etc.

CZULA (R.) *Sport and Olympic Idealism.*

Internat. Rev. Sport Sociol. Internat. 1978, 13, n° 2, 67-80, rés. en russe, allem., fr., bibliogr. 17 réf.

Une analyse des résultats d'une enquête par questionnaires effectuée en 1960 auprès d'athlètes de 8 équipes olympiques des Etats-

FEELEY (F.) *Les loisirs à Pigalle.*

Esprit, Fr., 1978, n° 3, 23-34.

Analyse de l'ensemble des distractions de Pigalle (Paris) à partir d'une application du modèle de G. Bateson de l'apprentissage à des observations de type ethnographique. L'a. se propose de voir dans quelle mesure le « temps libre » passé dans les cinémas, les sex-shops et les cafés, peut être considéré comme source « d'apprentissage » social ou autre, ceci en fonction des limitations structurelles spécifiques à chacun de ces lieux.

GROVES (D. L.) KAHALAS (H.) *An Analysis of Values for Development of Recreational Policy.*

Internat. Rev. mod. Sociol. USA. 1978, 8, n° 1, 103-112, bibliogr. 28 réf.

Les AA. mettent en place un cadre d'analyse afin de mesurer les besoins récréatifs d'une population à partir des orientations des souhaits des usagers des aires récréatives.

KLOSOWSKA (A.) *Marxism and Criteria of Culture Development.*

Pol. sociol. Bull. Pol. 1978, n° 1, 3-18.

Après avoir examiné l'interprétation marxiste des rapports entre culture et autres sphères de la réalité sociale, puis les relations entre les transformations culturelles et le développement socio-économique général, l'a. tente de formuler un critère synthétique, à la fois quantitatif et qualitatif, de développement culturel.

SPAVENTA DE NOVELLIS (G.) *Ancora del tempo libero.*

Note agli interrogazioni e alle riflessioni di una studiosa. (Toujours le temps libre : notes en réponse aux interrogations et aux réflexions d'un chercheur)

Spettacolo Ital. 1978, 28, n° 3, 147-152, rés. en angl., fr.

Réflexions à propos de l'ouvrage de C. Busch *La sociologia del tempo libero. Problemi e prospettive. Contributo a una definizione del campo d'indagine*. Paris, Mouton, 1975.

THOMPSON (R. W.) *Sport and Ideology in Contemporary Society.*

Internat. Rev. Sport Sociol. Internat. 1978, 13, n° 2, 81-94, rés. en russe, allem., fr., bibliogr. 12 p. 1/2.

Réflexion sur la signification du sport comme phénomène social et des relations entre la structure des valeurs sportives et les valeurs idéologiques dominantes. L'a. présente une revue des analyses théoriques concernant les fonctions sociales du sport et des recherches empiriques sur le sujet.

BUCHTER (N.) *Les bibliothèques populaires.* Paris :

Cercle de la Librairie, 1978. ISBN 2-7054-0167-5. 228 p., index. — CES :

J VII 2698

Histoire des bibliothèques populaires, leur essor à partir de 1800, la nature de leurs collections, les lectures publiques et les clubs de lecture et le déclin de ces établissements au début du siècle avec la remise en cause de leur objectif : l'instruction morale et religieuse des ouvriers.

FAMEY-LAMON (A) Some Aspects of Social Status, Culture and Promotion Factors of the Family in Relation to Sport Practice.

Internat. Rev. Sport Sociol. Internat. 1977, 12, n° 4, 5-15, rés. en russe, allem. fr.

Cet article présente une partie d'une enquête menée en Belgique auprès des familles par interview de 2 000 mères d'élèves de 12 ans fréquentant 107 écoles représentatives du pays : il apparaît que les membres de la famille, et surtout les parents, s'influencent mutuellement et fortement dans la pratique d'un sport ; statut social, culture et promotion de la famille ne sont pas des facteurs décisifs. Les facteurs sociaux sont différents pour les femmes et pour les hommes.

FORNAIRON U. D. Note sur l'origine des touristes fréquentant le littoral languedocien.

Econ. mérid. Fr. 1977, 25, n° 100, 67-72.

Résultats d'une enquête sur la fréquentation du littoral à partir des plaques d'immatriculation d'automobiles stationnées le long des plages : ceux-ci amènent l'A. à distinguer : 1. des plages régionales, proches des villes, stations anciennes avec une clientèle locale ; 2. des plages extra-régionales, stations nouvelles qui reposent sur une clientèle nouvelle et situées dans des espaces non urbanisés.

NEGRE (M.) La fréquentation touristique des campings du littoral du Languedoc-Roussillon au cours de la saison 1977.

Econ. mérid. Fr. 1977, 25, n° 100, 58-66.

L'enquête, dont les résultats sont analysés dans cet article, fait apparaître le flux touristique dans les campings et son évolution depuis 1971 en fonction des caractéristiques géographiques et socio-professionnelles des campeurs, pour les communes du Grau du Roi et de l'Hérault d'une part, de l'Aude et des Pyrénées-Orientales de l'autre.

NEGRE (M.) Les retombées économiques du tourisme : aspects théoriques.

Econ. mérid. Fr. 1977, 25, n° 100, 73-86.

Afin de mesurer les effets économiques du tourisme à l'échelle régionale l'A. propose l'utilisation de la méthode du multiplicateur touristique d'Archer et Owen basée sur le modèle du multiplicateur keynésien et celle des méthodes progressives (méthodes de J. Meaplier et méthode des effets) complétées par une information statistique et un travail d'enquête.

THOMSON (R. W.) Participant Observation in the Sociological Analysis of Sport.

Internat. Rev. Sport Sociol. Internat. 1977, 12, n° 4, 99-109, bibliogr. (36 réf.)

Méthodologie, mode d'intervention du chercheur, recueil des données, problématique, sont les différents niveaux à partir desquels l'A. analyse ce mode d'observation particulier utilisé par de nombreux chercheurs.

ARDALAN (F.) Un rapport sur les loisirs en Iran : traditions et innovation.

Cultures Suisse, 1978, 3, n° 1, 138-154, bibliogr. (1 p.)

ASCHER (F.) A la recherche du temps libre. Propositions pour l'analyse des pratiques de loisirs.

Pensée, Fr. 1978, n° 199, 21-43.

Propositions de recherche et conceptualisation dégagées à partir de la sociologie de la consommation et des besoins.

BENNETT (L.), SANDS (R.), SMITH (R.) A Socio-Psychological Profile of Girls in an Inner Suburban Australian Secondary School Physical Education Class.

Internat. Rev. Sport Sociol. Internat. 1978, 13, n° 1, 99-109, rés. en russe, allem. fr., bibliogr. (7 réf.)

BEST (F.) The Time of our Lives : The Parameters of Lifetime Distribution of Education, Work and Leisure.

Loisir Soc. Can. 1978, 1, n° 1, 93-124, rés. en fr., esp., allem.

S'appuyant sur une analyse économique du loisir développée par deux auteurs américains, J. Kreps et J. Spengler, l'A. discute la distribution du temps partagé entre l'éducation, le travail et le loisir. La modification des paramètres de cette distribution, tels que la répartition des heures de travail et du temps libre, et la distribution des revenus, permettraient d'élaborer des modèles plus sensibles aux différences individuelles.

CONQUET (A.) Lecture et troisième Âge.

Communic. Lang. Fr. 1978, n° 37, 42-58, bibliogr. (1 p.)

L'A. fait état des diverses études entreprises aux Etats-Unis sur la lecture des personnes âgées et tente d'évaluer ce qu'il nomme « une nouvelle classe de consommateurs ».

HAWORTH (J. T.) *Leisure and the Individual.*

Loisir Soc. Can. 1978, I, n° 1, 53-64, rés. en fr., esp., allem.

La participation des individus ou des groupes au choix de leurs activités récréatives est reconnue comme un droit; toutefois cela pose certains problèmes d'organisation. L'A. pose le problème de la définition du genre d'études à réaliser si l'on se propose comme but d'impliquer l'individu dans son propre développement.

IOVČUK (M. T.) KOGAN (L. N.) *Culture du socialisme développé et sociologie soviétique* (en russe).

Sociol. Issledovanija, URSS, 1977, n° 4, 45-52, rés. en angl.

L'article donne une analyse des caractéristiques de la culture du socialisme développé suivie d'une revue des recherches sociologiques dans le domaine de la culture au cours des 60 années de pouvoir soviétique.

KÓPECZI (B.) *Socialist Way of Life and Education.*

Loisir Soc. Can. 1978, I, n° 1, 161-174, rés. en fr., esp., allem.

Après avoir défini le mode de vie comme un système d'activités et d'attitudes centré sur la satisfaction des besoins individuels et sociaux, l'A. procède à un examen détaillé des rapports entre le niveau d'éducation et la participation culturelle, où le niveau d'éducation apparaît comme un facteur explicatif déterminant. A cela s'ajoutent d'autres facteurs objectifs et subjectifs. En conclusion, il resterait donc aux sociétés socialistes à raffermir ce système de valeurs et de besoins qui leur sont spécifiques et à l'adapter à d'autres sphères de

ROBERTS (O.) *The Society of Leisure : Myth and Reality.*

Loisir Soc. Can. 1978, I, n° 1, 33-52, rés. en fr., esp., allem.

L'A. juge trop simpliste de postuler l'émergence d'une civilisation de loisir sur la base de la montée d'une de ses plus récentes manifestations, à savoir la pratique sportive. Il propose d'ajouter aux études sur les pratiques et les acteurs, des études sur les comportements de loisir exprimés par la participation à diverses autres activités spécifiques. Pour comprendre l'état actuel du loisir et son avenir possible, il faut s'appliquer à construire des modèles de comportements de loisir à partir de la réalité sociale vécue par les diverses couches de la population.

SMITH (M. A.) *Leisure : A Perspective on Contemporary Society.*

Loisir Soc. Can. 1978, I, n° 1, 14-29, rés. en fr., esp., allem.

Introduction à l'étude et à la compréhension du loisir. Quoique assez générale, elle offre une portée pédagogique certaine, car elle tente de cerner les principaux éléments de la question du loisir, tels qu'ils se présentent à l'homme contemporain.

TRAVIS (A. S.) *Leisure Research and Public Policy.*

Loisir Soc. Can. 1978, I, n° 1, 63-78, rés. en fr., esp., allem.

Pour remédier au fait que la recherche sur le loisir en Angleterre ainsi que l'élaboration des politiques de loisir et la définition des besoins individuels et collectifs manquent de cohérence, sont disparates et souvent arbitraires, l'A. suggère trois éléments de base devant guider les études sur le loisir et l'usage que l'on en fera.

Politique du tourisme et tourisme international dans les pays membres de l'OCDE. Evolution du tourisme dans les pays membres de l'OCDE en 1976 et au cours des premiers mois de 1977. Paris : Organisation de Coopération et de Développement Economiques, 1977. ISBN 9-2-64-21712-6. 207 p. tabl. carte. — CES : JV 2530
Politique et action gouvernementales intéressant le tourisme, flux touristiques dans les pays membres de l'OCDE en 1976. Importance du tourisme dans les paiements internationaux, transports, hébergement touristique.

KAPLAN (M.) Il tempo libero e il processo generale di teoria-pratica. La Polonia. Studio di un caso. (Le temps libre et le processus général de la théorie à la pratique : étude du cas de la Pologne)

Spettacolo Ital. 1978, 28, n° 1, 13-28, rés. en angl. fr.

L'A. propose quelques orientations de recherches sur les rapports entre théorie sociale et politique. A partir du cas de la Pologne, l'article examine les connexions qui existent entre loisirs et décision politique, et l'utilisation du temps libre et idéologie.

KELLY U. R. J. Leisure Styles and Choices in Three Environments.

Pacific sociol. Rev. USA, 1978, 21, n° 2, 187-208, bibliogr. (1 p. 1/2)
Comparaison des types d'activités de loisir choisies par des adultes dans 3 communautés nord-américaines et les satisfactions qu'ils y trouvent. L'observation des styles de loisir dans ces communautés reflète-t-elle des différences dans le choix et l'orientation ou masque-t-elle des ressemblances profondes ? De quelle façon les communautés étudiées diffèrent-elles dans leur définition du loisir ?

KELLY U. R. J. Situational and Social Factors in Leisure Decisions.

Pacific sociol. Rev. USA, 1978, 21, n° 3, 313-330, bibliogr. (1 p.)
Une typologie des activités de loisir est basée sur leur signification intrinsèque ou sociale pour les participants et la liberté relative de leur choix. L'analyse montre que le loisir n'est pas un aspect intégré de la vie ou encore sans rapport avec le travail, la famille mais qu'il est « pluraliste », avec des influences sociales positives et négatives.

KORFF (G.) Volkskultur und Arbeiterkultur. Überlegungen am Beispiel der sozialistischen Maidestradition. (Culture populaire et culture ouvrière. Réflexions inspirées par la tradition socialiste de la fête du 1^{er} mai).

Gesch. Gesellschaft. Allem. 1978, 5, n° 1, spéc. KOCKA (J.) ed. Arbeiterkultur in 19. Jahrhundert, 83-102.

Après avoir passé en revue les opinions divergentes sur les rapports entre culture populaire et culture ouvrière, l'A. considère les caractéristiques de la fête du 1^{er} mai constitutives de la culture ouvrière au tournant de ce siècle : forme d'apprentissage, modèle d'agitation politique, stratégie de désintégration culturelle, ersatz de religion.

LEWKO U. H. J. Specialized Knowledge and the Delivery of Leisure Services to the Disabled.

Leisure Sci. USA, 1978, 1, n° 2, 131-148, bibliogr. (2 p.)
Examen des progrès effectués par rapport au développement des connaissances dans le domaine des services de loisir thérapeutique. Dans le cadre de la tendance actuelle à mettre l'accent sur le rôle du thérapeute dans la communication, l'A. s'efforce de préciser le champ général de socialisation des sujets en tant que domaine privilégié de la recherche. Il tente d'en dégager les axes spécifiques : influence parentale, groupes de pairs, réactions envers les handicapés et inversement, apprentissage social et renforcement, conduites de réussite etc.)

ULTIMAS RECESIONES BIBLIOGRAFICAS EN
ESPAÑA DE LA "INTERNATIONAL BIBLIOGRA
PHY OF THE SOCIAL SCIENCES".

AÑOS 1974, 1975 y 1976

International Bibliography of
SOCIOLOGY

VOL. XXV

Editado por la UNESCO, París.

LONDON: TAVISTOCK PUBLICATIONS
CHICAGO: ALDINE PUBLISHING COMPANY

ANO 1974

- Âge des loisirs (L')*. La Haye, Union internationale des villes et pouvoirs locaux, 73, 63 p.
- BLÜCHER, V. G. "Theoretische und empirische Befunde zur Entwicklung der wachsenden Freizeit" (Theoretical and empirical observations on the development of leisure), *Kölner Z. Soziol. u. soz.-Psychol.* 26(1), mar 74 : 29-53.
- Bibl. XXIII-4693. CACERES, B. *Loisirs et travail du Moyen Âge à nos jours*. CR: C. GUINCHAT, R. *franç. Sociol.* 15(2), apr-jun 74 : 291.
- CORONIO, G.; MURET, J. P.; GUINCHAT, C. *Loisir: du mythe aux réalités*. Paris, Centre de recherche d'urbanisme, 73, 271 p.
- DUMAZEDIER, J. *Sociologie empirique du loisir; critique et contre-critique de la civilisation du loisir*. Paris, Éditions du Seuil, 74, 260 p.
- DUNN, D. R. "Intentional futures: space age developments for leisure research and resource management", *Soc. and Leisure* 5(3), 1973 : 5-28.
- FUSS, H.-J. "Aspekte einer materialistischen Kritik des bürgerlichen Leitbildes der 'Freizeitgesellschaft'" (Aspects of a materialist criticism of the bourgeois conception of the "society of leisure"), *Neue Praxis* 4(2), 1974 : 162-173.
- HAMMERICH, K. "Skizzen zur Genese der Freizeit als eines sozialen Problems. Dispositionen zur Soziologie sozialer Probleme" (Sketches on the origin of leisure as a social problem. The sociology of social problems), *Kölner Z. Soziol. u. soz.-Psychol.* 26(2), jun 74 : 267-286.
- JOHANNIS, T. B. Jr.; BULL, C. N. (eds.). *Sociology of leisure*. Beverly Hills, Calif., Sage Publications, 73, 135 p.
- MURPHY, J. F. (ed.). *Concepts of leisure: philosophical implications*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 74, xiv+267 p.
- NAHRSTEDT, W. "Freizeit und Forschung in Schweden" (Leisure and research in Sweden), *Frankfurter H.* 29(10), oct 74 : 729-738.
- RAPPOPORT, R.; RAPPOPORT, R. N. "Four themes in the sociology of leisure", *Brit. J. Sociol.* 25(2), jun 74 : 215-229.
- SMITH, M. A.; PARKER, S.; SMITH, C. S. (eds.). *Leisure and society in Britain*. London, Allen Lane, 73, 324 p. CR: P. H. MANN, *Brit. J. Sociol.* 25(1), mar 74 : 125-127.
- SOLDOVÁ, M. "Rodina a volný čas" (Leisure and family), *Social. Čas.* 10(3), 1974 : 260-271.
- VOIGT, D. "Freizeitforschung in der DDR" (Research on leisure in the GDR), *Deutsche Land Archiv* 7(5), mai 74 : 503-519.
- CERNIKOV, V. G. "Sistemnyj podhod k issledovanii svobodnogo vremeni" (A systemic approach to leisure time research), *Sb. Učen. Trud. (Sverdlovsk. jur. Inst.)* 32, 1973 : 74-80.
- EDELMAAN, K. M. F. "Évolution des vacances des Autrichiens de 1969 à 1972", *Espace* 4(5-6-7), mai-jun-jul 74 : 42-44.
- FUKÁSI, Gy. "A szabadidővel töltésének hatása a munkások hétvégi tevékenységének alakulására" (The incidence of free Saturday's on the week-end activities of workers), *Szociológia* (4), 1973 : 492-518.
- KOHL, H. "Arbeit und Freizeit" (Work and leisure), *II SI Affil.* 27(3), mar 74 : 101-110. [Germany, FR.]
- KOZLOV, S. D. "Svobodnoe vremja, potreblenie i ličnost'" (Leisure time, consumption and personality), in: *O duhovnom razviti ličnosti*. Gor'kij, 1974 : 99-126.
- KOLP, B.; MUELLER, R. *Alternative Verwendungsmöglichkeiten wachsender Freizeit; ökonomische und sozialpolitische Implikationen* (Alternative possibilities to use increasing leisure time; economic and socio-political implications). Göttingen, O. Schwartz, 73, 165 p.
- LANSEBURY, R. "Careers, work and leisure among the new professionals", *Social. R.* 22(3), aug 74 : 385-400.
- MÁRKUS, M.; HEGEDŰS, A. "Loisir et division du travail", *Temps mod.* 29(327-328), aug-sep 74 : 2808-2827. [Hongrie.]
- MININ, V. N. "Svobodnoe vremja i antisocial'noe povedenie" (Leisure time and anti-social behaviour), *Sb. Učen. Trud. (Sverdlovsk. jur. Inst.)* 32, 1973 : 90-103.
- "New relations between work, leisure time and adult education in technically advanced countries", *Soc. and Leisure* 5(2), 1973 : 149-184.
- ONLOV, G. R. *Svobodnoe vremja kak sociologičeskaja kategorija* (Leisure time as a sociological category). Sverdlovsk, 73, 158 p.
- RJADNOV, S. A. "O tipologii svobodnogo vremeni" (On the typology of leisure time), *Sb. Učen. Trud. (Sverdlovsk. jur. Inst.)* 32, 1973 : 81-87.
- ROGERS, R. "Normative aspects of leisure time behavior in the Soviet Union" *Social. Sci. Rev.* 58(4), jul 74 : 369-379.
- SALAMAN, G. *Community and occupation; an exploration of work/leisure relationships*. London, Cambridge University Press, 74, vii+136 p.
- STOJKOV, Z. G. *Svobodno vreme i čičeno razvite* (Leisure time and standard of living). Sofija, Partizdat, 73, 96 p. [USSR.]
- SZÁNTÓ, M. "Studies on free time and leisure", *Szociológia* (3), 1974 : 118-126.

- "Vacances des Italiens en 1972 (Les)", *Espaces* 4(5-6-7), mai-jun-jul 74 : 45-47.
- VANERJAN, R. A. "Nekotorye voprosy svobodnogo vremeni rabotnih promyshlennosti v period stroitel'stva kommunizma" (Some questions on industrial workers leisure time in the period of edification of communism), *Molodoy noul. Rabotnik* (1), 1973 : 3-14.
- ARAN, G. "Parachuting", *Amer. J. Sociol.* 80(1), jul 74 : 124-152.
- "Athletics", *Law contemp. Probl.* 38(1), 1973 : 1-171. [USA.]
- BARBICHON, G. "Appropriation urbain du milieu rural à des fins de loisirs", *Ét. rur.* 49-50, jan-jun 73 : 97-105.
- BROHAT, J.-M. "Vers l'analyse institutionnelle du sport de compétition", *Homme et Soc.* 29-30, jul-sep/oct-dec 73 : 177-195.
- CATTANEI, G. *Analisi sociologica dello sport...* (Sociological analysis of sport). Genova, Tilgher, 73. 211 p.
- CLIGNET, R.; STARK, M. "Modernization and football in Cameroun", *J. mod. Afr. Stud.* 12(3), sep 74 : 409-421.
- COHEN, E. "Nomads from affluence; notes on the phenomenon of drifter tourism", *Int. J. comp. Sociol.* 14(1-2), mar-jun 73 : 89-103.
- COHEN, E. "Who is a tourist? A conceptual clarification", *Sociol. R.* 22(4), nov 74 : 527-553.
- DEBREU, P. *Les comportements de loisirs des français. Enquête de 1967. Résultats détaillés.* Paris, 20, quai Branly, 73. 200 p. CR: C. GUINCHAT, *R. franç. Sociol.* 15(2), apr-jun 74 : 291.
- DEWAILLY, J. M. "Aperçu sur le camping des étrangers en Belgique", *Espaces* 4(5-6-7), mai-jun-jul 74 : 15-29.
- "Educational and leisure-time activities of the elderly", *Soc. and Leisure* 5(4), 1973 : 167 p.
- EDWARDS, H. *Sociology of sport.* Homewood, Ill., Dorsey Press, 73. vii-395 p. CR: E. E. SNYDER, *Amer. J. Sociol.* 80(1), jul 74 : 280-282.
- GRIESELLE, D. "Die sozio-politische Funktion des Hochleistungsports. Das Beispiel der Olympischen Spiele" (The socio-political function of highly competitive sports. The example of the Olympic Games), *Civitas (Mannheim)* (12), 1973 : 105-115.
- HENRICKS, T. "Professional wrestling as moral order", *Sociol. Inquiry* 44(3), 1974 : 177-188.
- HÖTHER, J. "Leisure and television", *Soc. and Leisure* 5(2), 1973 : 43-59. [Germany, FR.]
- KAMPHORST, T. J.; BESOUW, L. J. M. "The evening pastimes of the population of Utrecht", *Soc. and Leisure* 5(3), 1973 : 73-84.
- KAPITAN, B. "Sport i turystyka w polityce rozwoju społecznego" (Sports and tourism in the development policy), *Notatki Drogi* 28(1), jan 74 : 47-60. [Poland.]
- KELLER, P. *Soziologische Probleme im modernen Tourismus. Unter besonderer Berücksichtigung des offenen und geschlossenen Jugendtourismus* (Sociological problems of modern tourism, taking particular account of tourism open and closed to youth). Bern, Herbert-Land; Frankfurt-am-Main, Peter Lang, 73. iv-x-315 p.
- LEVINE, N. "Why do countries win Olympic medals? Some structural correlates of Olympic games success: 1972", *Sociol. soc. Res.* 58(4), jul 74 : 333-367.
- LUEFTOW, L. B.; KAYSER, B. D. "Athletic involvement, academic achievement, and aspiration", *Sociol. Focus* 7(1), 1973-1974 : 24-36.
- LAULIC, G. H. "Aspects zur gesellschafts- und sozialpolitischen Relevanz des Bildungsurlaubs" (The social and socio-political importance of educational leisure), *Jb. christ. Soz.-Wiss.* 14, 1973 : 223-233.
- LYRA FILHO, J. *Introdução à sociologia dos desportos* (Introduction to the sociology of sport). Rio de Janeiro, Bloch Editores, 73. 390 p.
- MANZ, G. "Way of life and leisure time use", *Soc. and Leisure* 6(2), 1974 : 75-86.
- MIEDE, B. *Les comités d'entreprises, les loisirs et l'action culturelle.* Paris, Éditions Cujas, 74. 529 p. multigr.
- NOE, F. P. "Leisure, life styles and social class: a trend analysis 1900-1960", *Sociol. soc. Res.* 58(3), apr 74 : 286-294.
- NOLAN, M. F.; SOFRANKO, A. J. "Influence of social, economic, and work-related factors on levels of sports participation", *Soc. and Leisure* 5(3), 1973 : 111-122.
- OSTERHOUDT, R. G. (ed.). *The philosophy of sport: a collection of original essays.* Springfield, Ill., Thomas, 73. xiv-359 p.
- RIJSDORP, K. *Sport en maatschappij een confrontatie van de sport met maatschappelijke vragen* (Sport and society: a confrontation of sport and social questions). Alphen aan-den-Rijn, Samsom, 73. x-187 p.

- RUDAS, J. "Tevékenységtípusok és intézmények fiatal ipari dolgozók szabadidejében" (Types of activities and institutions in young workers leisure), *Szociológia* (4), 1973: 478-491.
- SKERIS, P. "Wzory wykorzystania czasu wolnego i uczestnictwa w kulturze w nowym wielkomiejskim osiedlu robotniczym" (The models of the use of free time and participation in cultural activity in a new working neighborhood in a large city), *Kult. i Społec.* 17(3), jul-sep 73: 151-164. [Poland.]
- SMITH, M. A.; TURNER, L. "Some aspects of the sociology of tourism", *Soc. and Leisure* 5(3), 1973: 55-71.
- SNYDER, E. E.; SPREITZER, E. "Sociology of sport: an overview", *Sociol. Quart.* 15(4), 1974: 467-487.
- STERN, S. E.; NOE, F. P. "Affiliation-participation in voluntary associations: a factor in organized leisure activity", *Sociol. soc. Res.* 57(4), jul 73: 473-481.
- STOKVIS, R. "Traditionalisme in de sportwereld" (Traditionalism in the world of sport), *Mens en Mij* 49(2), 1974: 185-207.
- SZACKA, B. "Two kinds of past-time orientation", *Polish sociol. B.* 25-26 (1-2), 1973: 63-75.
- "Turismo interior: vacaciones" (Internal tourism: vacations), *R. esp. Opin. públ.* 32, oct-dec 73: 210-216; 33, jan-mar 74: 165-302. [Spain.]
- VAN DEN BERG, S. A. "Vakantievoorkeuren van jongeren in de leeftijd van 15 tot en met 20 jaar" (Leisure preferences of 15 to 20 year old young people), *Sociol. (ind.)* 21(5), sep-oct 74: 318-325.

- VALENTINOVA, N. G.; RYZHONKIN, Y. J. "Experience of a socio-psychological probing study of a sport team", *Int. R. Sport. Sociol.* 10(2), 1975 : 49-58.
- WHITE, P. E. *The social impact of tourism on host communities: a study of language change in Switzerland*. Oxford, University of Oxford, School of Geography, 74, 3-44 p.
- WOHL, A. "Some remarks on the methodology of research on the sociology of sport", *Int. R. Sport Sociol.* 10(2), 1975 : 5-32.
- WOHL, A. "The influence of the scientific-technical revolution on the shape of sport and perspectives of its development", *Int. R. Sport. Sociol.* 10(1), 1975 : 19-38.
- Bibl. XXIV-5021. EDWARDS, H. *Sociology of sport*. CR: D. W. BALL, *Contemp. Social. (Washington)* 3(6), nov 74 : 546-548.
- FUKÁSZ, Gy. "The sensible utilization of leisure and cultural centres in the Hungarian People's Republic", *Soc. and Leisure* 6(4), 1974 : 5-19.
- KIS, T. "Les loisirs des lycéens et l'influence de leurs activités de loisirs sur le développement de leur personnalité", *Soc. and Leisure* 6(3), 1974 : 73-84.
- MEYER, H. "Der Sport als Medium der Selbstverwirklichung und Entfremdung" (Sport as a way to self-realization and alienation), *Z. Sozial.* 4(1), jan 75 : 70-81.
- MUGOLIN, G. "Pro juventute: models and conceptions for the use of leisure", *Soc. and Leisure* 6(4), 1974 : 113-130.
- NAHRSTEDT, W. *Freizeitpädagogik in der nachindustriellen Gesellschaft* (Leisure education in the post-industrial society). Neuwied, H. Luchterhand, 74, 1 vol.
- NEULINGER, J. "Comments on the 1973 American Psychological Association Symposium on Leisure", *Soc. and Leisure* 6(3), 1974 : 119-120.
- NEULINGER, J. "Into leisure with dignity: social and psychological problems of leisure", *Soc. and Leisure* 6(3), 1974 : 133-137.
- ATTIAS-DONFUT, C.; DUMAZEDIER, J. "The reduction in work time and the increase of leisure in French society", *Soc. and Leisure* 7(1), 1975 : 45-72.
- BARRY, A. *Holidays and hours of work in the European Community*. London, Institute of Personnel Management, 74, 3-74 p.
- BOBERMAN, P. "The evolution of and trends in work and non-work time in United States society, 1920-1970", *Soc. and Leisure* 7(1), 1975 : 89-132.
- BROK, A. J. "Free time and internal-external locus of control: is socialization for freedom dignified?", *Soc. and Leisure* 6(5), 1974 : 121-128.
- LINHART, J.; VÍTEČKOVÁ, "The development of work time, non-work time and leisure in the socialist Czechoslovakia", *Soc. and Leisure* 7(1), 1975 : 133-154.
- ORTHNER, D. K. "Leisure activity patterns and marital satisfaction over the marital career", *J. Marriage Family* 77(1), feb 75 : 91-102.
- ORTHNER, D. K. "Leisure and the family", *Family Coordinator* 24(2), apr 75 : 175-226.
- PARKER, S. "Evolution and trends in work and non-work time: Great Britain", *Soc. and Leisure* 7(1), 1975 : 73-88.
- PATRUŠEV, V. D. "Socialno-ekonomičeskie problemy svobodnogo vremeni pri socializme" (Socio-economic problems of leisure time under socialism), in: *Sociologija i sovremennost'*. Moskva, 1974 : 161-177.
- PIMENOVA, V. N. *Svobodnoe vremja v socialističeskom obščestve: teoretičeskij analiz sootnosenija svobodnogo vremeni obščestva i čeloveka* (Leisure time in socialist society: a theoretical analysis of correlation between leisure time of society and individual). Moskva, Nauka, 74, 311 p.
- STÖCKMANN, P. "More leisure for employed mothers", *Soc. and Leisure* 6(1), 1974 : 141-153.
- SZAKÁTS, A. "Workers' participation in management: the German experience", *J. industr. Relat.* 16(1), mar 74 : 29-44.
- ANDERSON, N. *Man's work and leisure*. Leiden, Brill, 74, x-146 p.
- APPLETON, I. (ed.). *Leisure research and policy*. Edinburgh, Scottish Academic Press; London, Chatto and Windus, 74, xiv-255 p.
- BUCH, M.-C. *La sociologie du temps libre: problèmes et perspectives: contribution à une définition du champ d'étude*. Paris-La Haye, Mouton, 74, xv-410 p.
- CLAYRE, A. *Work and play: ideas and experience of work and leisure*. London, Weidenfeld and Nicolson, 74, 261 p. CR: E. DUNNING, *Brit. J. Sociol.* 26(3), sep 75 : 387-388.

- Bibl. xxiv-4981. DUMAZEDIER, J. *Sociologie empirique du loisir. Critique et contre-critique de la civilisation du loisir*. CR: F. GRESLE, *R. franç. Sociol.* 15(4), oct-déc 74 : 611-615.
- DUMAZEDIER, J. "Work time and leisure in advanced industrial societies: introduction", *Soc. and Leisure* 7(1), 1975 : 7-19.
- FRANCIS, A. "Loisir, progrès social, humanisme", *R. roum. Sci, soc. Sér. Sociol.* 18, 1974 : 63-68.
- FUJITAKE, A. "Lifetime and leisure in structure of leisure", *Nihonkeizaijinbunsha* 1974 : 47-85.
- GIANGRANDÉ, L. "Le loisir à Rome", *Soc. and Leisure* 6(3), 1974 : 37-57.
- HARTLAKE, L. C. "The problem of leisure and a possible solution", *Soc. and Leisure* 6(3), 1974 : 129-133.
- ISO-AHOLA, S. "Leisure patterns of American and Finnish youth", *Int. R. Sport, Social.* 10(3-4), 1973 : 63-85.
- KANDO, T. M. *Leisure and popular culture in transition*. Saint Louis, Mosby, 75, xiv-308 p.
- KAPLAN, M. *Leisure: theory and policy*. New York, Wiley, 75, xix-444 p.
- LEHMAN, H. D. *In praise of leisure*. Scottsdale, Pa., Herald Press, 74, 197 p.

- INGRAM, A. G.; LOY, J. W. Jr. "The structure of ludic action", *Int. R. Sport Sociol.* 9(1), 1974 : 23-62.
- KLEIN, M. "International seminar for sociology of sport, October 2-5, 1975 in Heidelberg", *Int. R. Sport Sociol.* 11(2), 1976 : 153-159.
- KOHL, H. *Freizeitpolitik: Ziele und Zielgruppen verbesserter Freizeitbedingungen* (Leisure policy: the objectives of a better leisure coordination). Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, 76, 203 p.
- HÖBERMANN, F. *Zur Polarisierung von Arbeit und Freizeit. Desintegration von Sozialfunktionen und Ansätze zur Reintegration von Arbeit und Freizeit in der Industriegesellschaft* (About the polarization between work and leisure. The desintegration of social functions and the elements for the reintegration of work and leisure in the industrial society). Göttingen, Schwartz, 75, xii-49 p.
- JOHANNIS, T. B. Jr.; BULL, C. W. (eds.). *Sociology of leisure*. London, Sage Publications, 75, 135 p. CR: E. DUNNING, *Brit. J. Sociol.* 27(1), mar 76 : 105.
- Bibl.XXV-4933. KANDO, T. M. *Leisure and popular culture in transition*. CR: M. TRUZZI, *Amer. J. Sociol.* 82(3), nov 76 : 744-746; D. B. CHANDLER, *Contemp. Sociol. (Washington)* 5(1), jan 76 : 84-85.
- Bibl.XXV-4934. KAPLAN, M. *Leisure: theory and policy*. CR: R. N. RAPOPORT, *Amer. J. Sociol.* 82(3), nov 76 : 742-744.
- KATZ, E.; GUREVITCH, M. *The secularization of leisure: culture and communication in Israel*. London, Faber and Faber, 76, 288 p. CR: J. DUMAZEDIER, *R. franç. Sociol.* 17(1), jan-mar 76 : 126-134.
- OPASCHOWSKI, H. W. *Pädagogik der Freizeit: Grundlegung für Wissenschaft und Praxis* (Leisure pedagogy: basic elements for research and practice). Bad Heilbrunn/Obb., Klinkhardt, 76, 287 p.
- PARKER, S. R. *The sociology of leisure*. London, Allen and Unwin, 76, 157 p.
- RAPOPORT, R.; RAPOPORT, R. N. *Leisure and the family life cycle*. Boston, Routledge and Kegan Paul, 75, 386 p. CR: J. Z. GIELE, *Contemp. Sociol. (Washington)* 5(6), nov 76 : 769-770.
- "Second international conference on leisure and education, Budapest, September 1974 (The)", *Soc. and Leisure* 7(3), 1975 : 43-122.
- ARTENOV, V. A. "Socio-economic planning and the problem of leisure time", *Soc. and Leisure* 7(3), 1975 : 5-15.
- "Congés payés", *Liaisons soc.* 4279, mai 75 : 1-86.
- FOURASTIE, J. "Loisirs d'hier et d'aujourd'hui", *R. int. Sociol. (Madrid)* 33(11-12), jul-dec 74 : 37-55. [France.]
- GÖRGMEYER, D. "Die Freizeit als politische Aufgabe" (Leisure as a political task), *Polit. Stud. (München)* 26(223), sep-oct 75 : 485-495. [Germany, FR.]
- HANF, C.-H.; MÜLLER, A. E. "Multiple job holding and leisure time", *europ. R. agric. Econ.* 2(1), 1974-1975 : 87-93.
- KLEMP, A.; KLEMP, J. *Arbeitszeitverteilung und Freizeitgestaltung. Möglichkeiten der Arbeitszeitverteilung und ihre Auswirkungen auf die Freizeitgestaltung der Bevölkerung* (Work time distribution and leisure. The possibilities of work time repartition and its effects on the people's leisure organization). Göttingen, Schwartz, 76, viii-187 p.
- KUTYREV, B. P. "Proizvodstvo-potreblenie - svobodnoe vremja" (Production - consumption - leisure time), in: *Metodologičeskie voprosy izučeniya social'nyh processov*. Novosibirsk, 1974 : 159-173.
- "Leisure time and education of the working youth", *Soc. and Leisure* 7(2), 1975 : 7-91.
- LENZ-ROMEISS, F. *Freizeitpolitik in der Bundesrepublik* (Leisure policy in the FRG). Göttingen, Schwartz, 75, x-223 p.
- LESNIK, R. "Sredješolci in prosti čas" (High school students and their free time), *Teorija in Praksa* 13(1-2), jan-feb 76 : 79-86. [Yugoslavia.]
- Bibl.XXV-4920. ANDERSON, N. *Man's work and leisure*. CR: J. ZUZANEK, *Amer. J. Sociol.* 81(4), jan 76 : 987-988.
- DEL RE, S. "Crise d'un modèle de développement et idéologie du loisir", *R. int. Sociol. (Rome)* 11(1-2), apr-aug 75 : 49-58.

